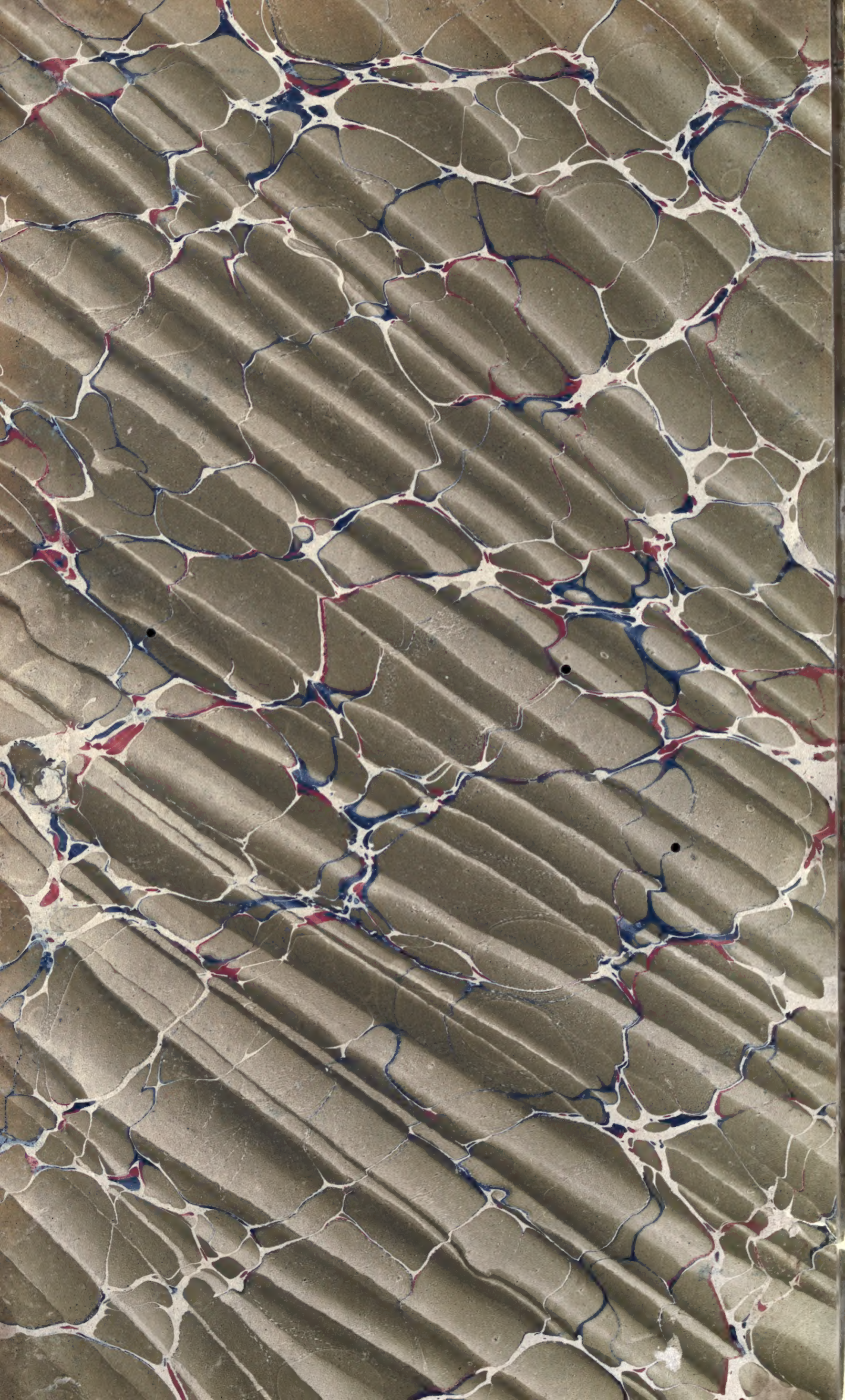
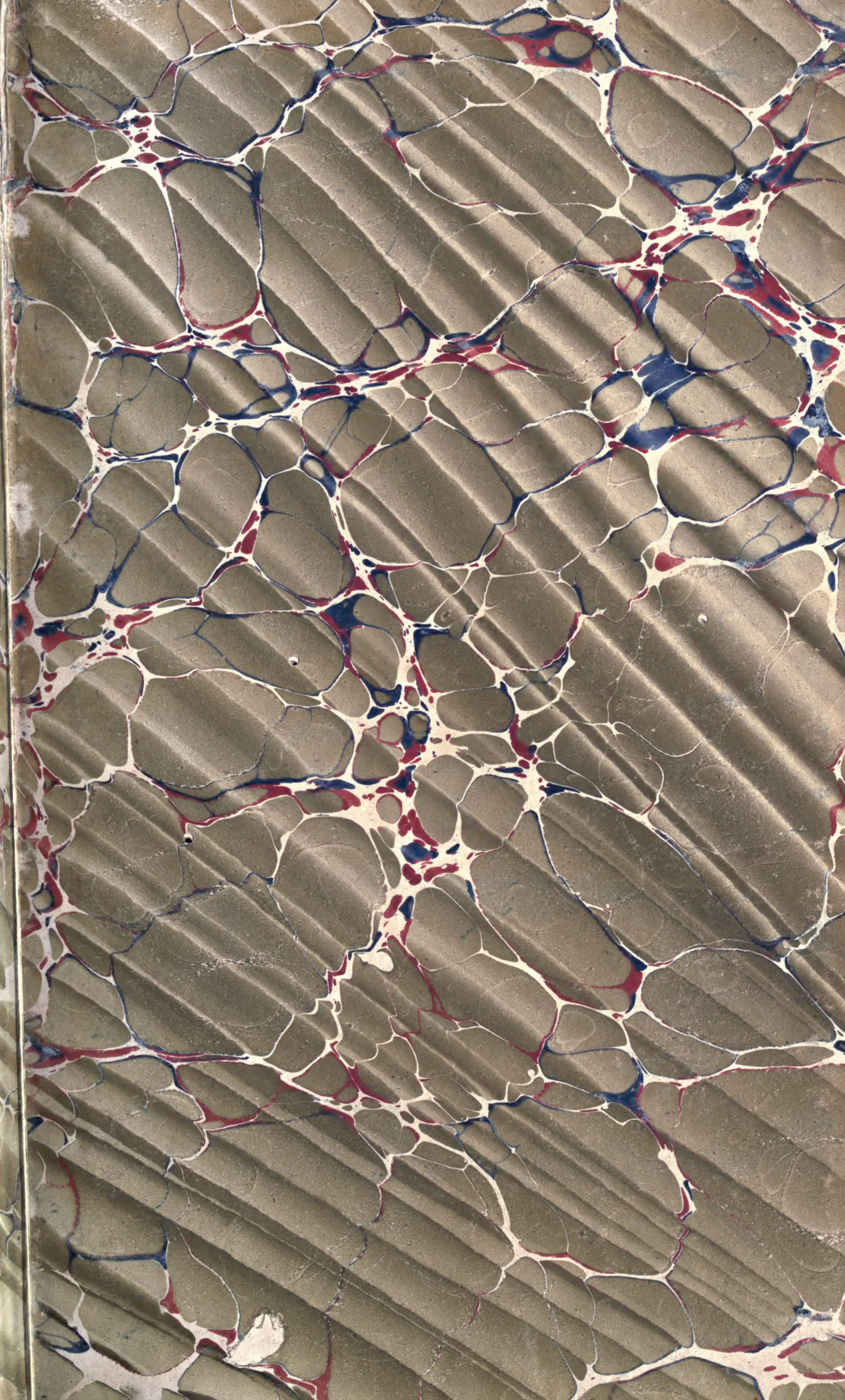
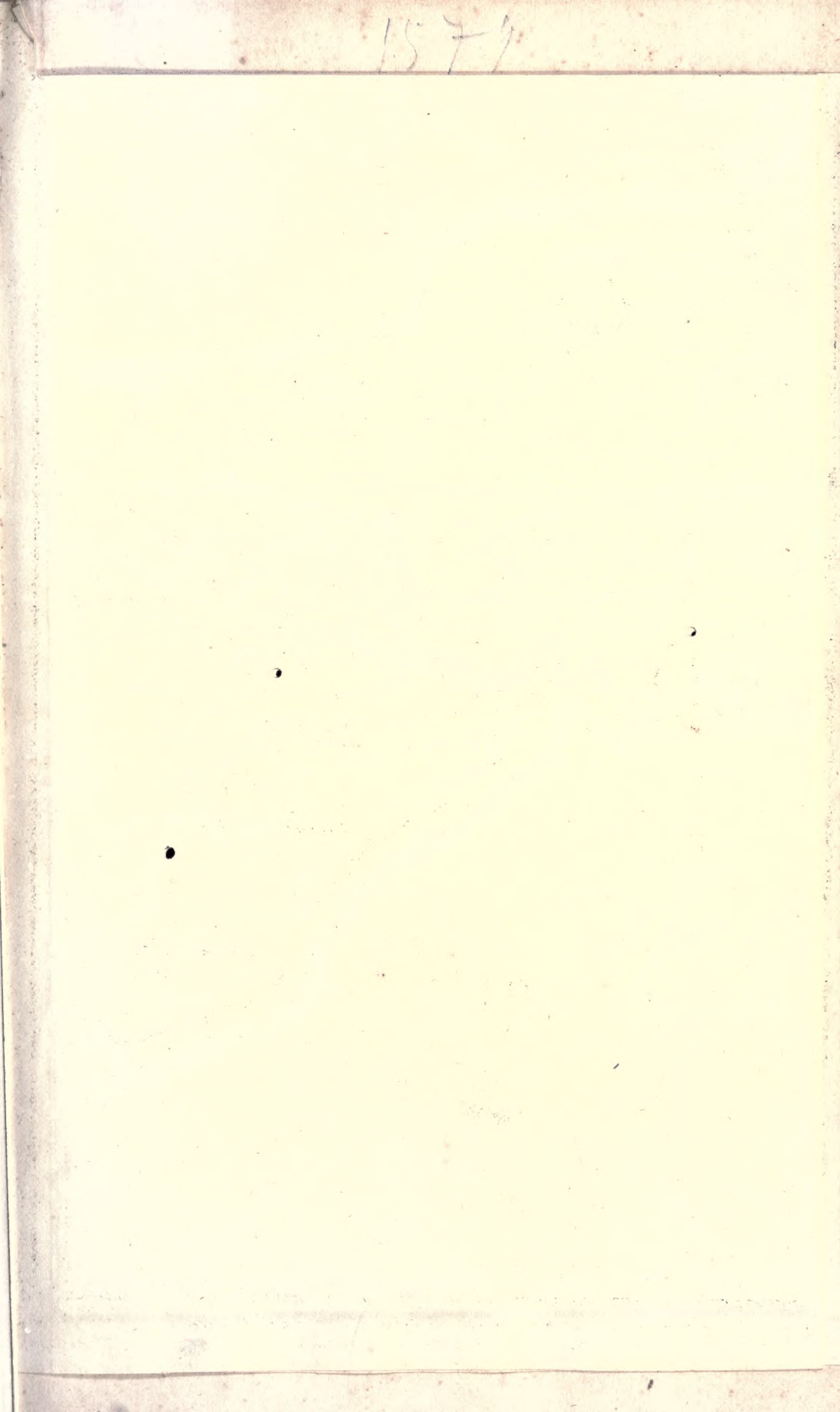








16 16

15 15

ANAHUAC

O

IMPERIO MEGICANO

CON LOS REINOS DE ACOLHUACAN Y DE

MICHUACAN &c.

Como existian en el año de 1521 para servir de ilustracion a la historia antigua de Megico.

ARMAS ANTIGUAS DE MEGICO

14 14

13 13

272 273 274

Gravado por Neeles' 352 Strand Londres.

HISTORIA ANTIGUA

DE

MEGICO:

SACADA DE

LOS MEJORES HISTORIADORES ESPAÑOLES, Y DE LOS MANUSCRITOS,

Y DE

LAS PINTURAS ANTIGUAS DE LOS INDIOS;

DIVIDIDA EN DIEZ LIBROS:

ADORNADA CON MAPAS Y ESTAMPAS,

E Ilustrada con

DISERTACIONES SOBRE LA TIERRA, LOS ANIMALES, Y LOS HABITANTES DE MEGICO.

ESCRITA POR

D. FRANCISCO SAVERIO CLAVIGERO;

Y Traducida del Italiano

POR JOSE JOAQUIN DE MORA.

TOMO I.

LONDRES:

LO PUBLICA R. ACKERMANN, STRAND,

Y EN SU ESTABLECIMIENTO EN MEGICO:

ASIMISMO

EN COLOMBIA, EN BUENOS AYRES, CHILE, PERU, Y GUATEMALA.

1826.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD,
Poppin's Court, Fleet Street.

EL TRADUCTOR.

La poca esperanza que tienen los literatos de que se publíque el original Español de la obra célebre de Clavigero; las instancias de muchos corresponsales Americanos, que desean poseerla en la lengua patria, y el interes general que exita en la epoca presente todo lo relativo a las vastas y magnificas regiones del Nuevo Mundo, tales han sido los motivos que han impulsado al Editor a dar a luz una traduccion de que carecia la literatura Española, con harta estrañeza de todos cuantos aman y cultivan los conocimientos utiles.

El traductor ha luchado con grandes dificultades, y no sabe si habra tenido la dicha de vencerlas. La mayor de ellas consiste en los nombres Megicanos, en cuya ortografia se arregló Clavigero muchas veces a la pronunciacion del pais que habitaba, ademas de la oscuridad que ofrece la enorme variedad introducida en estos ultimos tiempos: de modo que casi es imposible, en los casos dudosos, acertar con la verdadera pronunciacion de lo que se escribio hace cincuenta años.

Para proceder con alguna uniformidad en medio de tanta confusion, y para disipar de una vez la que resulta del uso indiscreto de la *x*, el traductor, de acuerdo con lo que ha propuesto la Academia Española, y con lo que practican los mejores escritores modernos, solo emplea aquella letra en la pronunciacion de la doble *c*, y para los sonidos guturales se

sirve de la *g*, antes de *e*, y de *i*, y de la *j* antes de *a*, de *o*, y de *u*. Asi es que escribe constantemente *Megico*, en despecho del uso comun, tanto mas estraño en los Megicanos, cuanto que escriben *Mexico*, y *Oajaca*; *Tlaxcala*, y *Jalisco*, sin que pueda columbrarse en qué fundan esta diferencia.

Por lo que hace al asunto en si mismo, y a la obra, seria inutil cuanto podria decirse acerca de su importancia, y del interés que debe exitar en toda clase de lectores. Todo es grande, nuevo y admirable en el cuadro de aquella nacion, que en conciencia no deberan llamar barbara los que no pudieron ofrecerle, como modelos, la suavidad de sus costumbres, ni la generosidad de sus miras.

Nada hubiera sido mas facil que ilustrar la obra de Clavigero con las grandes luces que despues se han adquirido, sobre la historia natural y civil de Megico; pero ademas de que este trabajo hubiera aumentado considerablemente el volumen de la traduccion, el obgeto principal de ella ha sido conservar en toda su pureza el original, dejando campo abierto a los observadores para que confronten sus datos con los de los escritores mas modernos.

El Editor no ha omitido gasto ni esmero para satisfacer dignamente los deseos de sus amigos. En las estampas, no solo se ha empleado un buril mas fino que el de la edicion Italiana, si no que se han corregido muchos de sus errores, y para mayor comodidad de los lectores, se han reducido a dos volumenes de proporcionado tamaño, los cuatro grandes de aquella impresion.

INDICE.

Pagina

A la Universidad de Estudios de Megico vii
Prefacio. xi
Noticia de los Escritores de la Historia Antigua de Megico xvii
Advertencia xxxv

LIBRO PRIMERO.

Descripcion del Pais de Anahuac, o breve relacion de la Tierra, del Clima, de los Montes, de los Rios, de los Lagos, de los Minerales, de las Plantas, de los Animales, y de los Hombres del Antiguo Reino de Megico 1

LIBRO SEGUNDO.

De los Tolteques, de los Chichimecos, de los Acolhuis, de los Olmeques, y de las otras Naciones que habitaron la tierra de Anahuac antes de los Megicanos. Salida de los Azteques, o Megicanos del pais de Aztlan, su patria; sucesos de su peregrinacion hasta el pais de Anahuac, y su establecimiento en Chapoltepec, y Colhuacan. Fundacion de Megico, y de Tlatelolco. Sacrificio inhumano de una doncella Colhua 77

LIBRO TERCERO.

Fundacion de la Monarquia Megicana; sucesos de los Megicanos bajo sus cuatro primeros Reyes hasta la derrota de los Tepaneques, y la conquista de Azcapozalco. Proezas y acciones ilustres de Moteuczoma Ilhuicamina. Gobierno, y muerte de Techotlalla, quinto rei Chichimeco. Revoluciones del reino de Acolhuacan. Muerte del rei Ijtliljochitl, y de los tiranos Tezozomòc y Majtlaton 117

LIBRO QUARTO.

Restablecimiento de la familia real de los Chichimecos en el trono de Acolhuacan. Fundacion de la monarquia de Tacuba. Triple alianza de los reyes de Megico, de Tacuba, y de Acolhuacan. Conquistas y muerte del rei Itzcoatl. Conquistas y sucesos de los Megicanos en los reinados de Moteuczoma I, y Ajayacatl. Guerra entre Megico, y Tlatelolco. Conquista de Tlatelolco, y muerte de su rei Moquihuij. Gobierno, muerte, y elogio de Nazahualcoyotl, y exaltacion al trono de su hijo Nezahualpilli 156

Pagina

LIBRO QUINTO.

Sucesos de Moteuczoma II, nono rei de Megico, hasta el año de 1519. Noticias de su vida, de su gobierno, y de la magnificencia de sus palacios, jardines, y bosques. Guerra de Tlascala, y sucesos de Tlahuicole, capitan Tlascalés. Muerte y elogio de Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, y nuevas revoluciones de aquel reino. Presagios de la llegada, y de la conquista de los Españoles. 191

LIBRO SESTO.

Religion de los Megicanos, esto es, sus Dioses, Templos, Sacerdotes, Sacrificios, y Oblaciones; sus Ayunos, y su Austeridad; su Cronologia, Calendario, y Fiestas; sus Ritos en el Nacimiento, en el Casamiento, y en las Exequias.......... 223

LIBRO SEPTIMO.

Gobierno Politico, Militar, y Economico de los Megicanos, esto es, el rei, los señores, los electores, los embajadores, las dignidades, los magistrados, y los jueces; leyes, juicios, y penas; milicia, agricultura, caza, pesca, y comercio; juegos, trage, alimentos, y muebles; idioma, poesia, musica y baile; medicina, historia, y pintura; escultura, fundicion, y mosaicos; arquitectura, y otras artes de aquella nacion. 299

ADICIONES

NECESARIAS PARA LA INTELIGENCIA DE LA HISTORIA.

El Siglo Megicano 399

Años Megicanos, desde la Fundacion hasta la Conquista de Megico, con la Correspondencia de los de nuestro Calendario 400

Calendario Megicano del Año 1 Tochtli, primero del Siglo 404

Esplicacion de las Figuras Oscuras 416

Carta de D. Lorenzo Hervas al Autor, sobre el Calendario Megicano 423

Advertencia del Autor sobre la Obra intitulada "Cartas Americanas" 430

A

LA UNIVERSIDAD DE ESTUDIOS

DE

MEGICO.

Ilustrisimos Señores;

Una Historia de Megico escrita por un Megicano, que no busca protector que lo defienda, si no guia que lo dirija, y maestro que lo ilumine, debe consagrarse al cuerpo literario mas respetable del Nuevo Mundo, como al que, mas instruido que ningun otro, en la historia Megicana, parece el mas capaz de juzgar el merito de la obra, y descubrir los defectos que en ella se encuentren.

Yo me avergonzaria de presentaros una obra tan defectuosa si no estubiera seguro que vuestra prudencia y vuestra benignidad no son inferiores a vuestra eminente doctrina. Sabeis cuan arduo es el argumento de mi obra, y cuan dificil desempeñarlo con acierto, especialmente para un hombre agoviado de tribulaciones, que se ha puesto a escribir a mas de siete mil millas de su patria, privado de muchos documentos necesarios, y aun de los datos que podrian suministrarle las cartas de sus compatriotas. Cuando conoscais pues al leer la obra, que esta mas que una historia, es un ensayo, una tentativa, un esfuerzo aunque atrevido de un ciudadano, que a despecho de

sus calamidades ha querido ser util a su patria, lejos de censurar sus errores, compadecereis al autor, y agradecereis el servicio que ha hecho, abriendo un camino, cubierto, por desgracia nuestra, de dificultades y estorvos.

De otro modo ¿quien osaria comparecer con tan humilde don ante un cuerpo tan recomendable, que habiendo sido desde su origen consumado y perfecto, ha continuado aumentando su perfeccion*? ¿Quien no se arredrará, lleno de un santo respeto al ver en vuestras aulas las imagenes de aquellos hombres ilustres, honra de la nueva, y de la antigua España, y al oir los nombres inmortales de Vera Cruz, Hortigosa, Naranjo, Cervantes, Salcedo, Sariñana, Siles, Sigüenza, Bermudez, Eguiara, Miranda, Portillo, &c., que bastarian a eternizar las mas famosas academias de la docta Europa†? Bastarian a desanimar al autor los

* La universidad de Megico fue erigida por orden del emperador Carlos V, y con autorizacion del papa Julio III en 1553, con todas las prerrogativas, y privilegios de la de Salamanca. Fueron exelentes los primeros lectores, como escogidos entre los literatos de España cuando florecian alli las ciencias. Uno de ellos, el P. Alfonso de la Vera Cruz, Agustiniano, publicó en Megico y en España muchas obras filosoficas y teologicas, que merecieron al aprecio de los doctos. Otro, el Dr. Cervantes, publicó en Megico algunos exelentes dialogos latinos. Los rapidos progresos de aquella insigne universidad se echaron de ver en el III concilio Megicano, celebrado el año de 1585, el cual, segun los inteligentes, es uno de los mas doctos entre los concilios nacionales y provinciales. Hai en el dia veinte y tres lectores ordinarios de Retorica, Filosofia, Teologia, Jurisprudencia Canonica, y Civil, Medicina, Matematicas, y Lenguas.

† De los hombres grandes de la universidad Megicana hacen honrosa mencion Cristoval Bernardo de la Plaza, en su Cronica de la misma Universidad, que comprende desde el año de 1553 hasta el de 1683; el Dr.

nombres de vuestros doctores actuales, y entre otros el del clarisimo Canciller, y gefe de vuestra Universidad, a quien, ademas del ilustre nacimiento, el sublime ingenio, la suma erudicion en las letras humanas y sagradas, y una solida piedad han ensalzado a los mas distinguidos puestos literarios, y lo hacen dignisimo de la purpura sagrada.

Pero dejando a parte los encomios que os son debidos, pues parecerian lisonjas a los que ignoran vuestro superior merito, quiero ahora quejarme amigablemente con los individuos de ese cuerpo, del descuido de nuestros antepasados con respecto a la historia de nuestra patria. Cierto es que hubo hombres dignisimos que se fatigaron en ilustrar la antigüedad Megicana, y nos dejaron acerca de ella, preciosos escritos. Tambien es cierto que hubo en esa universidad un profesor de antigüedades, encargado de esplicar los caracteres y figuras de las pinturas Megicanas, por ser tan importantes para decidir en los tribunales los pleitos sobre la propiedad de las tierras, y sobre la nobleza de algunas familias Indias; mas de esto mismo nacen mis quejas. ¿Por qué no se ha conservado aquella catedra? ¿Por qué se han dejado perder aquellos escritos tan apreciables, y sobre todo los del doctisimo Sigüenza? Por falta de profesor de antigüedades no hai quien entienda en el dia las pinturas Megicanas, y por la perdida de los escritos, la historia de Megico ha llegado a ser de dificil, si no de imposible egecucion. Pues no es dable reparar aquella perdida, a lo

Eguiara en la Biblioteca Megicana, y en el prefacio de su Teologia; Pinelo en su Biblioteca Occidental, y otros muchos autores Europeos, y Americanos.

menos conservese lo que queda. Yo espero que vosotros, que sois en esos paises los custodios de las ciencias, tratareis de preservar los restos de la antigüedad de nuestra patria, formando en el magnifico edificio de vuestras reuniones, un museo no menos util que curioso en que se recojan las estatuas antiguas, que existan o se vayan descubriendo en las escavaciones, las armas, los trabajos de mosaico, y otras preciosidades semejantes, las pinturas Megicanas, esparcidas en diversos puntos, y sobre todo los manuscritos, tanto de los primeros misioneros, y de otros antiguos Españoles, cuanto de los mismos Indios, que existen en las librerias de algunos monasterios, de donde podrian sacarse copias, antes que los devore la polilla, o por alguna otra desgracia se pierdan. Lo que hizo pocos años hace un curioso y erudito estrangero*, nos da a conocer lo que podrian hacer nuestros compatriotas, cuando a la diligencia y a la industria uniesen la prudencia que se necesita para sacar aquellos monumentos de manos de los Indios.

Dignaos entretanto aceptar este trabajo, como una muestra de mi sincerisimo amor a la patria, y de la suma veneracion con que soi de V. S. Ilustrisima,

Afectuoso Compatriota y Humildisimo Servidor

Francisco Saverio Clavigero.

Bolonia, 13 de Junio de 1780.

* El Caballero Boturini.

PREFACIO.

La Historia de Megico, que he emprendido para evitar una ociosidad enojosa, y culpable, a que me hallaba condenado; para servir a mi patria en cuanto mis fuerzas lo alcanzasen, y para reponer en su esplendor a la verdad ofuscada por una turba increible de escritores modernos sobre America, me ha ocasionado tantas dificultades y fatigas como gastos. Por que dejando aparte los grandes dispendios que he hecho para proporcionarme los libros necesarios de Cadiz, Madrid, y otras ciudades de Europa, he leido y examinado diligentemente casi todo lo que se ha publicado hasta ahora sobre el asunto; he estudiado gran numero de pinturas historicas Megicanas; he confrontado las relaciones de los escritores, y he pesado en la balanza de la critica su autoridad; me he valido de los manuscritos que ya habia leido durante mi mansion en Megico, y he consultado muchos hombres practicos de aquellos paises. A estas diligencias podria añadir para acreditar mi celo los treinta y seis años que he permanecido en muchas provincias de aquellas vastas regiones; el estudio que he hecho de la lengua Megicana, y el trato que he tenido con los mismos Megicanos cuya historia escribo. No me lisongeo sin embargo de haber hecho una obra perfecta, pues ademas de hallarme destituido de las dotes de ingenio, juicio y elocuencia, que se requieren en un buen historiador, la perdida lamentable de la mayor parte de las pinturas, que tantas veces he deplorado, y la falta de tantos

manuscritos preciosos que se conservan en muchas bibliotecas de Megico, son ostaculos insuperables para el que se dedique a semejante trabajo, sobre todo lejos de aquellos paises. Sin embargo yo espero que sera bien acogido mi ensayo, no ya por la elegancia del estilo, por la belleza de las descripciones, por la gravedad de las sentencias, ni por la grandeza de los hechos referidos: sino por la diligencia de las investigaciones, por la sinceridad de la narracion, por la naturalidad del estilo, y por el servicio que hago a los literatos deseosos de conocer las antigüedades Megicanas, presentandoles reunido en esta obra, lo mas precioso que se halla esparcido en las de diversos autores, y muchas cosas que ellos no han publicado.

Habiendome propuesto la utilidad de mis compatriotas, por fin principal de mi trabajo, escribi desde luego mi historia en Español: inducido despues por algunos literatos Italianos, que se mostraban deseosos de leerla en su propio idioma, tomé el nuevo y laborioso empeño de hacer la traduccion: asi que si algunos sugetos tubieron la bondad de creerme digno de elogio, ahora tendran la de compadecerme.

Inducido tambien por algunos amigos, escribi el ensayo de historia natural de Megico, que se lee en el libro primero, aunque yo no lo creia necesario, y quizas habra muchas personas que lo juzguen importuno: mas para no alejarme de mi proposito, traté de referir a la historia antigua todo lo que digo sobre las producciones de la naturaleza, indicando el uso que de ellas hacian los antiguos Megicanos. Por el contrario, los aficionados al estudio de la naturaleza, diran que este ensayo es demasiado breve y superficial, y no se engañarán en ello: mas para satisfacer su curiosidad seria necesario escribir una obra harto diversa de la que yo he emprendido. Yo al cabo me hubiera ahorrado gran fatiga, a no haber querido complacer a aquellos amigos, porque para lo poco que he dicho sobre historia natural, he debido consultar las obras de Plinio, de Dioscorides, de Laet, de Hernandez, de Ulloa, de Buffon, de Bomare, y de otros naturalistas, no bastandome lo

que yo mismo habia visto, ni lo que he sabido por informes de hombres inteligentes, y practicos en aquellos paises.

En nada he tenido mas empeño que en mantenerme en los limites de la verdad, y quizas mi historia seria mejor recibida por muchos, si la diligencia que he empleado en averiguar lo verdadero, hubiera sido aplicada a hermosear mi narracion con un estilo brillante y seductor, con reflexiones filosoficas, y politicas, y con hechos creados por mi imaginacion, como veo que hacen muchos escritores de nuestro ponderado siglo: pero enemigo declarado de todo engaño, mentira, y afectacion, siempre he creido que la verdad nunca es mas hermosa que cuando se presenta en su primitiva desnudez. Al referir los sucesos de la conquista de los Españoles, me he alejado igualmente del panegirico de Solis, y de las invectivas de Las Casas, pues ni quiero adular, ni calumniar a mis compatricios *. Cuento los hechos con la certeza o verosimilitud con que los encuentro; si no puedo averiguar lo cierto, por la diversidad de opiniones de los escritores, como me sucede con respecto a la muerte de Moteuczoma, espongo sinceramente sus diversos sentimientos, sin omitir las congeturas que dicta la sana razon. En fin siempre he tenido a la vista aquellas dos santas leyes de la historia, a saber, no atreverse a decir lo falso, ni tener miedo de decir lo verdadero, y creo que no las he infringido.

Habra sin duda lectores delicados que no puedan soportar la dureza de los nombres Megicanos sembrados en el curso de mi historia: pero este es un mal que no hubiera podido evitar sin esponerme a incurrir en otro defecto mas intolerable, y harto comun en casi todos los Europeos que han escrito sobre America: a saber, el de alterar de tal modo los nombres para suavizarlos, que no es posible conocerlos.

* No quiero decir que Solis sea un adulador, ni Las Casas un calumniador, si no que en mi pluma seria calumnia o adulacion lo que aquellos autores escribieron, el uno por el deseo de engrandecer a su heroe, y el otro por celo en favor de los Indios.

¿ Quien sera capaz de adivinar que Solis habla de *Quauhnahuac* cuando dice *Quatlabaca,* de *Huejotlipan,* cuando dice *Gualipar,* y de *Cuitlalpitoc,* cuando dice *Pilpatoe?* Por esto me ha parecido mas seguro imitar el egemplo de muchos escritores modernos, que cuando citan en sus obras los nombres de personas, pueblos, rios, &c. de otra nacion de Europa, los escriben del mismo modo que los nacionales los usan: y sin embargo nombres hai en las lenguas Ilirica, y Alemana, mucho mas duros a los oidos de los habitantes del Mediodia, por el mayor concurso de consonantes fuertes, que todas las voces Megicanas que yo he citado.

Por lo que hace a la Geografia de Anahuac he puesto todo mi empeño en adoptar la mayor exactitud posible, valiendome de la noticia que yo mismo tomé de aquellas regiones en los muchos viages que por ellas hice, y de los datos y escritos agenos: mas con todo no lo he logrado completamente, pues en despecho de mis activas diligencias no he podido haber a las manos las escasas observaciones astronomicas hechas en los sitios mismos. Por tanto la posicion, y la distancia que indico tanto en el cuerpo de la obra, como en el mapa geografico, no deben creerse tan exactas como la ciencia lo exige: sino como un calculo hecho por un viagero diestro, que juzga por lo que ven sus ojos. He tenido en mis manos innumerables mapas geograficos de Megico tanto antiguos, como modernos, y me hubiera sido facil copiar uno de ellos, con algunas leves alteraciones, para arreglarlo a la Geografia antigua: pero entre todos no he hallado uno solo que no esté lleno de errores, tanto con respecto a la latitud, y longitud de los pueblos, como por lo que hace a la division de las provincias, el curso de los rios, y la direccion de las costas. Para conocer el caso que merecen todos los mapas publicados hasta ahora, basta notar la diferencia que ofrecen en la longitud de la capital, aunque deberia ser mas conocida que las de todas las otras ciudades de Megico. Esta diferencia no es de menos de catorce grados,

pues segun unos está a los 264° segun el meridiano de la isla de Hierro; segun otros a los 265, a los 266, y asi hasta los 278, y quizas mas aun.

No menos por adorno de mi obra, que para facilitar la inteligencia de muchas cosas que en ella se describen he hecho grabar hasta veinte estampas. Los caracteres Megicanos, y las figuras de ciudades, reyes, armaduras, trages, y escudos; las del siglo, año y mes, y la del diluvio, se han tomado de varias pinturas Megicanas. La del templo mayor se ha hecho por la del conquistador anonimo, corrigiendo sus medidas, y añadiendo lo demas segun la descripcion de los autores antiguos. El dibujo del otro templo es copia del que publicó Valadés en su Retorica Cristiana. Las figuras de flores y animales son, por la mayor parte, copia de las de Hernandez. El retrato de Moteuczoma es el que publicó Gemelli, y sacó del original que tenia Sigüenza. Todas las otras figuras se han trazado segun lo que yo he visto, y lo que cuentan los historiadores antiguos.

Ademas me ha parecido conveniente dar una breve noticia de los escritores de la Historia Antigua de Megico, tanto para hacer ver los fundamentos de mi trabajo, cuanto para honrar la memoria de algunos ilustres Americanos, cuyos escritos son enteramente desconocidos en Europa. Servira tambien para indicar las fuentes de la Historia Megicana, a los que quieran perfeccionar este mi imperfecto trabajo.

NOTICIA DE LOS ESCRITORES
DE
LA HISTORIA ANTIGUA DE MEGICO.

SIGLO XVI.

Hernan Cortés. Las cuatro larguisimas cartas escritas por este famoso conquistador a su soberano Carlos V, que contienen la relacion de la conquista, y muchos datos preciosos sobre Megico, y sobre los Megicanos, se han publicado en Español, en Latin, en Italiano, y en otros idiomas. La primera se imprimio en Sevilla en 1522. Todas estan bien escritas, y en ellas se descubre modestia, y sinceridad en la narracion, pues ni exagera sus propios hechos, ni oscurece los agenos. Si hubiera osado Cortés engañar a su rei, sus enemigos, que tantas quejas presentaron a la corte contra él, no hubieran dejado de echarle en cara aquel delito.

Bernal Diaz del Castillo, soldado conquistador. La *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, escrita por este militar, se publicó en Madrid, el año de 1632, en un tomo en folio. Apesar del desorden de las narraciones, y de los descuidos del estilo, esta obra es mui estimada, por la sencillez, y sinceridad que en toda ella lucen. El autor fue testigo ocular de casi todo cuanto refiere; pero quizas no supo esplicar muchas cosas por su ignorancia, y quizas tambien echó en olvido otras, por haber escrito muchos años despues de la conquista.

Alfonso de Mata, y Alfonso de Ojeda, conquistadores, y autores de Comentarios sobre la conquista de Megico, de que se valieron Herrera, y Torquemada. Los de Ojeda son mas estendidos y estimados. Trató mucho a los Indios, y aprendio su idioma, por haber tenido a su cargo las tropas ausiliares de los Españoles.

El Conquistador Anonimo. Asi llamo al autor de una breve, pero curiosa y estimable relacion, que se halla en la coleccion de Ramusio, con el titulo de *Relacion de un gentilhombre de Hernan Cortés*. No he podido adivinar quien fuese este gentilhombre: por que ningun autor antiguo lo menciona; pero sea quien fuere, es sincero, exacto, y curioso. Sin hacer caso de los sucesos de la conquista, cuenta lo que observó en Megico acerca de los templos, casas,

sepulcros, armas, trages, comidas, &c. de los Megicanos. Si su obra no fuera tan sucinta, ninguna otra le sería comparable en lo que respeta a las antigüedades Megicanas.

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA. La historia de este docto Español, escrita con los datos que tubo de boca de los conquistadores, y los que sacó de las obras de los primeros religiosos que se emplearon en la conversion de los Megicanos, se imprimio en Zaragoza en 1554, y es sensata y curiosa. Fue el primero que habló de las fiestas, ritos, leyes, y computo del tiempo de los Megicanos: pero cometio errores que dependen de la inexactitud de los datos que recogio. La traduccion de esta obra en Italiano, impresa en Venecia en 1593, está tan llena de equivocaciones, que no puede leerse sin fastidio *.

TORIBIO DE BENAVENTE, ilustre Franciscano Español, y uno de los doce primeros predicadores que anunciaron el Evangelio a los Megicanos. Es conocido vulgarmente, por su evangelica pobreza, con el nombre Megicano *Motolinia.* Escribio en medio de sus tareas apostolicas la *Historia de los Indios de Nueva España,* dividida en tres partes. En la primera espone los ritos de su antigua religion; en la segunda, su conversion a la fe de Cristo, y su vida en el Cristianismo, y en la tercera razona sobre su caracter, sus artes, y sus usos. De esta historia, que forma un grueso tomo en folio, hai algunas copias en España. Tambien escribio una obra sobre el calendario Megicano, cuyo original se conservaba en Megico, y otras no menos utiles a los Españoles, que a los Indios.

ANDRES DE OLMOS, Franciscano Español de santa memoria. Este infatigable predicador aprendio las lenguas Megicana, Totonaca, y Huajteca, y de cada una escribio una Gramatica, y un Diccionario. Ademas de otras obras trabajadas por él en favor de los Españoles, y de los Indios, escribio en Castellano un tratado sobre los antigüedades Megicanas, y en Megicano las exortaciones que hacian los antiguos habitantes de aquel pais a sus hijos, de que doi un ensayo en el libro vii de esta historia.

BERNARDINO SAHAGUN, laborioso Franciscano Español. Habiendo estado mas de sesenta años empleado en la instruccion de los Indios, supo con la mayor perfeccion su lengua, y su historia. Ademas de otras muchas obras compuestas por él, tanto en Megicano como

* En la coleccion de los primeros historiadores de America hecha por el Sr. Barcia, y publicada en Madrid en 1749, se halla la historia de Gomara: pero faltan muchas espresiones de este autor acerca del caracter del conquistador Cortés.

en Español, escribio en doce gruesos volumenes en folio un Diccionario universal de la lengua Megicana, que contenia todo lo relativo a la Geografia, a la religion, y a la historia politica y natural de Megico. Esta obra de inmensa erudicion y trabajo fue enviada al Cronista real de America, residente en Madrid, por el marques de Villa Manrique, virrei de Megico, y no dudo que aun se conservará en alguna libreria de España. Escribio tambien la Historia general de la Nueva España en cuatro tomos, que se conservan manuscritos en la libreria del convento de Franciscanos de Tolosa de Navarra, segun afirma Juan de San Antonio, en su *Biblioteca Franciscana.*

Alfonso Zurita, Jurisconsulto Español, y Juez de Megico. Despues de haber hecho, por orden de Felipe II, diligentes investigaciones sobre el gobierno politico de los Megicanos, escribio en Español una *Compendiosa relacion de los señores que habia en Megico, y de su diversidad; de las leyes, usos, y costumbres de los Megicanos; de los tributos que pagaban,* &c. El original MS en folio se conservaba en la libreria del colegio de San Pedro, y San Pablo de Jesuitas de Megico. De esta obra, que está bien escrita, he sacado una gran parte de lo que escribo sobre el mismo asunto.

Juan de Tobar, nobilisimo Jesuita Megicano. Escribio sobre la historia antigua de los reyes de Megico, de Acolhuacan, y de Tlacopan, despues de haber hecho grandes investigaciones, por orden del virrei de Megico D. Martin Enriquez. De estos MS se sirvio principalmente el P. Acosta, en lo que escribio sobre las antigüedades Megicanas, como él mismo asegura.

Josef de Acosta, ilustre Jesuita Español, mui conocido por sus escritos en el mundo literario. Este gran hombre, despues de haber vivido muchos años en ambas Americas, e informadose de hombres inteligentes en las costumbres de aquellas naciones, escribio en Español la *Historia natural y moral de las Indias,* que se imprimio por primera vez en Sevilla en 1589, se reimprimio en Barcelona en 1591, y despues fue traducida en muchas lenguas de Europa. Esta obra está sensatamente escrita, sobre todo en lo relativo a las observaciones fisicas sobre el clima de America; pero es sucinta, defectuosa en muchos articulos, y contiene algunos errores acerca de la historia antigua.

Fernando Pimentel Ijtliljochitl, hijo de *Coanacotzin,* ultimo rei de Acolhuacan, y Antonio de Tobar Cano Motezuma Ijtliljochitl, decendiente de las dos casas reales de Megico, y de Acolhuacan. Estos dos señores escribieron, a peticion del conde

de Benavente, y del rei de Megico D. Luis de Velasco, algunas cartas sobre la genealogia de los reyes de Acolhuacan, y sobre otros puntos de la historia antigua de aquel reino, que se conservaban en dicho colegio de Jesuitas.

ANTONIO PIMENTEL IJTLILJOCHITL, hijo del Sr. D. Fernando Pimentel. Escribio las memorias historicas del reino de Acolhuacan, de que se sirvio Torquemada, y de ellas se ha tomado el computo que cito en el libro iv, sobre el gasto anual que se hacia en el palacio del famoso rei Nezahualcoyotl, de quien el autor decendia.

TADEO DE NIZA, noble Indio Tlascales. Escribio el año de 1548, por orden del virrei de Megico, la historia de la conquista, que firmaron treinta señores de la misma nacion.

GABRIEL DE AYALA, noble Indio de Tezcuco. Escribio en Megicano unos comentarios historicos que contenian la narracion de todos los sucesos de los Megicanos desde el año 1243, de la era vulgar, hasta el 1589.

PEDRO PONCE, noble Indio, parroco de Tzompahuacan. Escribio en Castellano una *Relacion de los dioses y de los ritos del gentilismo Megicano.*

LOS SEÑORES DE COLHUACAN, escribieron los anales de aquel reino. Una copia de esta obra se halla en la ya mencionada libreria de Jesuitas.

CRISTOVAL DE CASTILLO, mestizo Megicano. Escribio la historia del viage de los Azteques o Megicanos al pais de Anahuac, cuyo MS se conservaba en la libreria de Jesuitas de Tepozotlan.

DIEGO MUÑOZ CAMARGO, noble mestizo Tlascales. Escribio en Español la historia de la republica, y de la ciudad de Tlascala. De esta obra se sirvio Torquemada, y hai muchas copias de ella tanto en España como en America.

FERNANDO DE ALBA IJTLILJOCHITL, Tezcucano decendiente por linea recta de los reyes de Acolhuacan. Este noble Indio, versadisimo en las antigüedades de su nacion, escribio, a peticion del virrei de Megico, muchas obras eruditas y apreciables, a saber: 1. La *Historia de la Nueva España.* 2. La *Historia de los* SEÑORES CHICHIMECOS. 3. *Un Compendio historico del reino de Tezcuco.* 4. Unas *Memorias historicas de los Tolteques y de otras naciones de Anahuac.* Todas estas obras, escritas en Castellano, se conservan en la libreria de los Jesuitas de Megico, y de ellas he sacado muchos materiales para mi historia. El autor fue tan cauto en escribir, que para alejar la menor sospecha de ficcion, hizo constár legalmente la con-

formidad de sus narraciones con las pinturas historicas que habia heredado de sus ilustres antepasados.

Juan Bautista Pomar, Tezcucano o Cholules, decendiente de un bastardo de la casa real de Tezcuco. Escribio Memorias historicas de aquel reino, de que se sirvio Torquemada.

Domingo de San Anton Muñoz Chimalpain, noble Indio de Megico. Escribio en Megicano cuatro obras mui apreciadas por los inteligentes, a saber. 1. Una *Cronica Megicana,* en que se contienen todos los sucesos de aquella nacion desde el año 1068, hasta el 1597 de la era vulgar. 2. La *Historia de la conquista de Megico por los Españoles.* 3. Relaciones originales de los reinos de Acolhuacan, Megico y otras provincias. 4. *Comentarios historicos,* que comprenden desde el año de 1064 hasta el 1521. Estas obras, que he deseado mucho poseer, estan en la libreria de los Jesuitas de Megico. Boturini tubo copias de ellas, como de todos los escritos de los Indios que he citado. La Cronica se hallaba tambien en la libreria del colegio de San Gregorio de Megico.

Fernando de Alvarado Tezozomoc, Indio Megicano. Escribio en Español una *Cronica Megicana* acia el año de 1598, que se conservaba en la misma libreria de Jesuitas.

Bartolome de Las Casas, famoso Dominicano Español, primer obispo de Chiapa, y sumamente benemerito de los Indios. Los terribles escritos presentados por este venerable prelado a Carlos V, y a Felipe II, en favor de los Indios, y contra los Españoles, impresos en Sevilla, y traducidos a porfia, y por odio a la España, en todas las lenguas de Europa, contienen algunos puntos de la historia antigua de Megico, pero tan desfigurados, y alterados, que es imposible apoyarse en el testimonio del autor, aunque tan apreciable por otros titulos. El fuego del celo que lo consumio, exaló humo mezclado con la luz; esto es lo falso mezclado entre lo verdadero*, no por deseo de engañar a su rei ni al publico, por que sospechar en él una intencion torcida, sería injuriar su virtud reconocida y reverenciada aun por sus enemigos; si no porque no habiendo estado presente a lo que cuenta de Megico, se fió demasiado a las relaciones de otros, como haré ver en mi historia. Mucho mas utiles serian dos grandes obras escritas por el mismo pre-

* El erudito Leon Pinelo aplica a Las Casas lo que el Cardenal Baronio dice de San Epifanio: "Cæterum condonandum illi, si (quod aliis sanctissimis atque erudissimis viris sæpe accidisse reperitur) dum ardentiore studio in hostes nvehitur, vehementiore impetu in contrariam partem actus, lineam videatur aliquantulum veritatis esse transgressus."

lado, y que hasta ahora no han visto la luz pública, a saber: 1. Una *Historia apologetica* del clima y de la tierra de los paises de America, con pormenores sobre los usos, y costumbres de los Americanos sometidos al dominio de los reyes Catolicos. Este manuscrito, compuesto de 830 pliegos en folio, se conservaba en la libreria de los Dominicos de Valladolid, donde lo leyó Remesal, como él mismo dice en su Cronica de los Dominicos de Guatemala y Chiapa. 2. Una *Historia general de America*, en tres tomos en folio. Una copia de esta obra se hallaba en la libreria del conde de Villaumbrosa, en Madrid, donde la vio Pinelo, como afirma en su *Biblioteca Occidental*. Tambien vio dos tomos de la misma en el célebre archivo de Simancas, que ha sido sepulcro de muchos preciosos MS sobre America. Otros dos tomos se hallaban en Amsterdan en la libreria de Jacobo Kricio.

Agustin Davila y Padilla, noble e ingenioso Dominicano de Megico, predicador de Felipe III, Cronista real de America, y Arzobispo de la isla de Santo Domingo. Ademas de la *Cronica de los Dominicos de Megico*, publicada en Madrid en 1596, y de la *Historia de Nueva España, y de la Florida*, publicada en Valladolid en 1632, escribio la *Historia Antigua de los Megicanos*, sirviendose de los materiales recogidos por Fernando Duran, Dominicano de Tezcuco; pero esta obra no se halla.

El Dr. Cervantes, dean de la iglesia metropolitana de Megico. El Cronista Herrera alaba las *Memorias Historicas* de Megico escritas por este literato; pero nada mas sabemos.

Antonio de Saavedra Guzman, noble Megicano. En su navegacion a España compuso en veinte cantos la *Historia de la Conquista de Megico*, y la publicó en Madrid con el titulo Español del *Peregrino Indiano* en 1599. Esta obra debe contarse entre las historicas, pues solo tiene de poesia el verso.

Pedro Gutierrez de Santa Clara. De los MS de este autor se sirvio Betancourt para su Historia de Megico: pero nada sabemos del titulo, ni de la naturaleza de la obra, ni de la patria del autor, aunque sospecho que sea Indio.

SIGLO XVII.

Antonio de Herrera, Cronista real de las Indias. Este sincero y juicioso autor escribio en cuatro tomos en folio ocho *Decadas de la Historia de America*, empezando desde el año de 1492, y una Descripcion geografica de las colonias Españolas en aquel Nuevo Mundo Esta obra se imprimio por primera vez en Madrid a princi-

pios del siglo pasado; se reimprimio en 1730, y despues fue traducida en muchas lenguas de Europa. Aunque el principal intento del autor fuese contar los hechos de los Españoles, no por esto descuidó la historia antigua de los Americanos; mas por lo que respecta a Megico, copia la mayor parte de los datos de Acosta, y Gomara. Su metodo, como el de la mayor parte de los analistas, no agrada generalmente a los aficionados a la Historia, pues a cada paso se halla interrumpida la narracion, con la de otros sucesos diferentes.

ENRIQUE MARTINEZ, autor estrangero, aunque de apellido Español. Despues de haber viajado por la mayor parte de Europa, y vivido muchos años en Megico, donde fue utilisimo, por su gran pericia en las Matematicas, escribio la *Historia de la Nueva España,* que se imprimio en Megico en 1606. En la historia antigua sigue las trazas de Acosta: pero contiene observaciones astronomicas y fisicas importantes para la Geografia, y para la historia natural de aquellos paises.

GREGORIO GARCIA, Dominicano Español. Su famoso tratado sobre el origen de los Americanos, publicado en Valencia en 1607, y despues aumentado, y reimpreso en Madrid en 1729, es una obra de inmensa erudicion, pero casi enteramente inutil; pues poco o nada sirve para averiguar la verdad. Los fundamentos de su opinion sobre el origen de los Americanos, son por lo comun debiles congeturas sobre la semejanza de algunos usos, y voces, que muchas veces altera.

JUAN DE TORQUEMADA, Franciscano Español. La historia de Megico, escrita por él, con el titulo de *Monarquia Indiana,* publicada en Madrid por los años de 1614, en tres grandes tomos en folio, y despues reimpresa en 1724, es, con respecto a las antigüedades Megicanas, la mas completa de las publicadas hasta ahora. El autor vivio en Megico desde su juventud hasta su muerte; supo mui bien la lengua Megicana; trató mas de cincuenta años con aquellos habitantes; empleó veinte en escribir su obra, y reunio un gran numero de pinturas antiguas, y de exelentes MS. Mas a pesar de tantas ventajas, y de su aplicacion, y diligencia, muchas veces se manifiesta falto de memoria, de critica, y de gusto, y en su historia se descubren grandes contradicciones, especialmente en la parte cronologica, narraciones pueriles, y una gran abundanica de erudicion superflua; de modo que se necesita una buena dosis de paciencia para leerla. Sin embargo, como hai en ella muchas cosas preciosas, que en vano se buscarian en

otros autores, me ha sido necesario hacer con ella lo que Virgilio hizo con las obras de Enio, esto es, buscar las perlas entre el estiercol.

ARIAS VILLALOBOS, Español. Su *Historia de Megico* que comprende desde la fundacion de la capital hasta el año de 1623, escrita en verso, e impresa alli aquel mismo año, es obra de poco merito.

CRISTOVAL CHAVES CASTILLEJO, Español. Escribio acia el año de 1632 un tomo en folio sobre el origen de los Indios, y sobre sus primeras colonias en Anahuac.

CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA, célebre Megicano, profesor de Matematicas en la universidad de Megico. Este gran hombre es uno de los que mas han ilustrado la historia de aquellos paises: pues hizo a sus espensas una grande y escogida coleccion de MSS y pinturas antiguas, y empleó la mayor diligencia y constancia en esplicarlas. Ademas de muchas obras matematicas, criticas, historicas, y poeticas, compuestas por este Americano, algunas de las cuales han visto la luz pública, en Megico, y fueron impresas desde el año de 1680 hasta el de 1693, escribio en Español, 1. La *Ciclografia Megicana*, obra de gran trabajo, en la cual, por el calculo de los eclipses, y de los cometas señalados en las pinturas Megicanas, ajustó sus epocas a las nuestras, y sirviendose de buenos documentos, espuso el metodo que ellos tenian de contar los siglos, los años, y los meses. 2. *Historia del imperio de los Chichimecos*, en la cual esponia lo que habia hallado en los MSS y en las pinturas, acerca de las primeras colonias que pasaron del Asia a la America, y sobre los sucesos de las naciones mas antiguas establecidas en Anahuac. 3. Una larga, y mui erudita disertacion sobre la promulgacion del Evangelio en Anahuac, que atribuye al apostol Santo Tomas, apoyandose en las tradiciones de los Indios, en las cruces halladas, y veneradas en Megico, y en otros monumentos. 4. La *Genealogia de los Reyes Megicanos*, en la cual referia la serie de ellos desde el siglo VII de la era Cristiana. 5. Unas anotaciones criticas sobre las obras de Torquemada, y de Bernal Diaz. Todos estos preciosos escritos, que hubieran sido de gran utilidad para mi historia, se perdieron por descuido de los herederos de aquel docto escritor, y solo quedan algunos fragmentos conservados en las obras de otros autores contemporaneos, como Gemelli, Betancourt, y Florencia.

AGUSTIN DE BETANCOURT, Franciscano de Megico. Su Historia Antigua y moderna de Megico, publicada en aquella capital en

1698, en un tomo en folio, con el titulo de *Teatro Megicano*, no es mas, por lo que respecta a la historia antigua, que un compendio de la de Torquemada, escrita mui de prisa, y con poca correccion.

ANTONIO SOLIS, Cronista real de America. La *Historia de la conquista de Nueva España*, escrita por este cultisimo e ingenioso Español, parece mas bien un panegirico que una historia. Su lenguage es puro, y elegante, pero el estilo afectado, las sentencias alambicadas, y las arengas sacadas de su imaginacion. Como no buscaba lo verdadero, si no lo bello, contradice muchas veces a los autores mas dignos de fe, y aun al mismo Cortés, cuyo panegirico escribe. En los tres ultimos libros de mi historia advierto algunos errores de este célebre escritor.

SIGLO XVIII.

PEDRO FERNANDEZ DEL PULGAR, docto Español, sucesor de Solis en el empleo de Cronista. *La verdadera Historia de la Conquista de Nueva España* que compuso, se halla citada en el prefacio de la nueva edicion de Herrera, pero no la he visto. Probablemente emprenderia su trabajo para enmendar los errores de su antecesor.

LORENZO BOTURINI BENADUCCI, Milanes. Este curioso, y erudito estrangero, pasó a Megico en 1736, y deseoso de escribir la historia de aquel pais, hizo, en los ocho años de su permanencia en él, las mas diligentes observaciones acerca de sus antigüedades, aprendio medianamente la lengua Megicana, trabó amistad con los Indios, para comprarles sus pinturas, y adquirio copias de muchos documentos preciosos, que estaban en las librerias de los conventos. El museo que formó de pinturas, y MSS antiguos fue copiosisimo y selecto, el mejor quizas que ha existido despues del de Sigüenza: mas antes de poner mano a la obra, fue despojado, por la desconfianza de aquel gobierno, de todas sus preciosidades literarias, y enviado a España, donde, justificado completamente de toda sospecha contra su honor y fidelidad, pero sin poder obtener lo que se le habia quitado, publicó en Madrid en 1746, en un tomo en cuarto, un ensayo de la gran historia que meditaba. En él se hallan noticias importantes, no publicadas hasta entonces; pero tambien hai errores. El sistema de historia que habia formado, era demasiado magnifico, y fantastico.

Ademas de estos, y otros escritores Españoles e Indios, hai algunos anonimos, cuyas obras son dignas de mencion, por la importancia de su asunto; tales son, 1, ciertos anales de la nacion Tolteca pintados en papel, y escritos en lengua Megicana, en los cuales se da

cuenta del viage, y de las guerras de los Tolteques, de sus reyes, de la fundacion de Tolan, su metropoli, y de todos sus sucesos, hasta el año 1547 de la era vulgar. 2. Ciertos comentarios historicos en Megicano, sobre los sucesos de la nacion Azteca, o Megicana, desde el año 1066, hasta el 1316, y otros, tambien en Megicano, desde 1367, hasta 1509. 3. Una historia Megicana, en la misma lengua, que llegaba hasta 1406, en la cual se trataba de la llegada de los Megicanos a la ciudad de Tollan en 1196 segun digo en mi historia. Todos estos MSS estaban en el precioso museo de Boturini.

No hago mencion de los que escribieron sobre las antigüedades de Michuacan, Yucatan, Guatemala, y el Nuevo Megico, por que estos paises no pertenecieron al imperio Megicano cuya historia escribo. Hago mencion de algunos autores de historias antiguas del reino de Acolhuacan, y de la republica de Tlascala, por que sus sucesos estan mas ligados con los de los Megicanos.

Si quisiera afectar erudicion, pondria aqui un catalogo bastante largo de los Franceses, Ingleses, Holandeses, Italianos, Flamencos y Alemanes que han escrito directa o indirectamente sobre la historia antigua de aquel imperio: pero habiendo yo leido muchas de sus obras, para ausilio de la mia, ninguna he hallado que pudiera serme de la menor utilidad, si no las de Gemelli y Boturini, que por haber estado en Megico, y por haber adquirido de los Megicanos pinturas y documentos acerca de su antigüedad, han contribuido en cierto modo a ilustrarla. Todos los otros o han copiado lo que habian escrito los autores Españoles, o han desfigurado los hechos para hacer mas odiosos a los conquistadores, como lo han hecho Mr. de Paw en sus *Investigaciones Filosoficas sobre los Americanos*, y Mr. de Marmontel en sus *Incas*.

Entre los historiadores estrangeros, ninguno es mas célebre que el Ingles Tomas Gages, que veo citado por muchos como oraculo, aunque no hai ninguno que mienta con mas descaro. Otros se empeñan en propagar fabulas, movidos por alguna pasion, como el odio, el amor, o la vanidad: pero Gages miente solo por mentir. ¿ Qué interés pudo inducirlo a decir que los capuchinos tenian un hermoso convento en Tacubaja; que en Jalapa se erigio en su tiempo un obispado con renta de 10,000 pesos; que de Jalapa pasó a la Rinconada, y de alli a Tepeaca, en un dia; que en esta ciudad hai gran abundancia de *anone*, y de *chicozapote;* que esta fruta tiene un hueso mayor que una pera; que el desierto de los Carmelitas está al NE de la capital; que los Españoles quemaron la ciudad de Tinguez en

la Quivira, y que despues la reedificaron, y habitaron; que los Jesuitas tenian alli un colegio, y otras mil mentiras groseras que se ven en cada pagina, y que exitan risa y enojo en los lectores que conocen aquellos paises?

Los mas famosos y estimados de los escritores modernos sobre las cosas de America, son Raynal, y Robertson. El primero, ademas de sus grandes equivocaciones sobre el estado presente de Megico, duda de todo cuanto se dice acerca de su fundacion, y de su historia antigua. "Nada es licito afirmar, dice, sino que el imperio Megicano estaba regido por Motezuma, cuando llegaron alli los Españoles." Esto se llama hablar con franqueza, y como un filosofo del siglo XVIII. ¡Con qué nada es licito afirmar! ¿Y por qué no dudaremos tambien de la existencia de Moteuczoma? Si es licito afirmar esto, porque consta por el testimonio de los Españoles que vieron a aquel monarca, ellos mismos testifican otras muchisimas cosas relativas a la historia de Megico, que tambien vieron, y que ha confirmado despues el testimonio de los Indios. Es licito pues afirmar estas cosas, como la existencia de Moteuczoma, o tambien se debe dudar de esta. Y si hai motivos para poner en duda la historia antigua de Megico, lo mismo debe decirse de la de todas las naciones del mundo, pues no es facil hallar otra en que los sucesos se apoyen en la autoridad de mayor número de historiadores, ni sabemos que en algun otro pueblo se haya promulgado una lei tan rigorosa contra los historiadores embusteros, como la de los Acolhuis, que cito en el libro vii de mi historia.

El Dr. Robertson, aunque mas moderado que Rainal en la desconfianza de la historia, y mejor provisto con libros y MS Españoles, cae en muchos errores y contradicciones, por haberse querido internar mas en el conocimiento de America, y de los Americanos. Para quitarnos toda esperanza de tener una mediana noticia de las instituciones, y de los usos de los Megicanos, exagera la ignorancia de los conquistadores, y los estragos hechos en los monumentos historicos de aquella nacion por la supersticion de los primeros misioneros. "Por causa, dice, de este celo exesivo de los frailes, se perdio *totalmente* la noticia de los hechos antiguos consignados en aquellos rudos monumentos, y no quedó *traza* alguna del gobierno del imperio, y de sus antiguas revoluciones, sino la que provenia de la tradicion, o de algunos fragmentos de las pinturas antiguas, que escaparon de las barbaras investigaciones de Zumarraga. La esperiencia de todos los pueblos demuestra que la memoria de las cosas pasadas no puede ser

largo tiempo conservada, ni fielmente transmitida por la simple tradicion. Las pinturas Megicanas, que se supone haber servido de anales a su imperio, son pocas, y de ambiguo significado. Asi en medio de la incertidumbre de la una, y de la oscuridad de las otras, estamos obligados a tomar lo poco que dan de sí los mezquinos materiales que se hallan esparcidos en los escritores Españoles." Pero en todo esto se engaña el autor. 1. No son tan mezquinos los materiales que se hallan en los escritores Españoles, que no se pueda formar con ellos una buena, si no completa historia de los Megicanos, como consta a todo el que los consulta con imparcialidad: basta saber escoger, y separar el grano de la paja. No es necesario valerse de los materiales esparcidos en los escritos de los Españoles, habiendo tantas memorias e historias escritas por los mismos Indios, de que no tubo noticia Robertson. 3. No son pocas las pinturas historicas que se preservaron de las indagaciones de los primeros misioneros, si no con respecto al increible numero de ellas que antes habia, como se vé en mi historia, en la de Torquemada, y en otros muchos escritores. 4. Tampoco son estas pinturas de ambiguo significado, si no es para Robertson, y para todos los que no entienden los caracteres, y las figuras de los Megicanos, ni conocen el metodo que tenian de representar las cosas, como son de ambiguo significado nuestros escritos para los que no saben leer. Cuando los misioneros hicieron el lamentable incendio de las pinturas, vivian muchos historiadores Acolhuis, Megicanos, Tepaneques, Tlascaleses, &c., los cuales se aplicaron a reparar aquella perdida, como en parte lo obtubieron, o haciendo nuevas pinturas, o sirviendose de nuestros caracteres, que habian aprendido, o instruyendo verbalmente a los mismos predicadores acerca de sus antigüedades, a fin de que pudiesen conservar aquellas noticias en sus escritos, como lo hicieron Motolinia, Olmos, y Sahagun. Es pues absolutamente falso que se *perdiese de un todo la noticia de los hechos* antiguos. Tambien es falso *que no quedaron trazas de las revoluciones, y del gobierno del imperio, sino las que habia conservado la tradicion.* En mi historia, y aun mas en mis disertaciones manifiesto muchos errores de los que se hallan en la obra de aquel escritor, y en las de otros estrangeros. De estos desbarros podrian formarse volumenes.

No satisfechos algunos autores con sus desaciertos escritos, han corrompido tambien la historia de Megico con falsas imagenes, y *mentiras* grabadas en cobre, como las del famoso Teodoro Bry. En la obra de Gages, en la historia de los viages de Prevost, y en otras,

se representa un hermoso camino, hecho sobre el lago, para ir de Megico a Tezcuco, lo cual es ciertamente un enorme desproposito. En la gran obra intitulada *La Galerie agréable du monde* se representan los embajadores enviados a la corte de Megico, montados en elefantes. Esto es mentir en grande.

PINTURAS.

No es mi intento dar aqui el catalogo de todas las pinturas Megicanas que se salvaron del incendio de los primeros Misioneros, ni de las que despues hicieron los historiadores Indios del siglo XVI, y de que se valieron los escritores Españoles, pues esta enumeracion seria no menos inutil que fastidiosa al publico. Solo trato de dar una indicacion de algunas colecciones, cuya noticia puede ser util a los que quieran escribir la historia de aquellos paises.

1. La coleccion de Mendoza. Asi se llama la coleccion de 63 pinturas mandada hacer por el primer virrei de Megico D. Antonio Mendoza, a las que tambien mandó hacer sus respectivas esplicaciones en lengua Megicana y Española, para enviarlas al emperador Carlos V. El buque en que iban fue apresado por un corsario Frances, y llevado a Francia. Las pinturas fueron a parar a manos de Thevet, geografo del rei, a cuyos herederos las compró, por una gran suma, Hakuit, capellan del embajador Ingles en aquella corte. Pasaron a Inglaterra, y la esplicacion fue traducida por Locke (diferente del famoso metafisico del mismo nombre) por orden de Walter Raleigh, y finalmente publicada, a ruegos del erudito Enrique Spelman, por Samuel Purchas, en el tomo iii de su coleccion. En 1692 se publicaron en Paris, con la interpretacion Francesa de Melquisedec Thevenot, en el tomo ii de su obra intitulada, *Relation de Divers Voyages Curieux*. Las pinturas eran 63, como ya he dicho; las 12 primeras contienen la fundacion de Megico, y los años, y las conquistas de los reyes Megicanos; las 36 siguientes representan las ciudades tributarias de aquella corona, y la cantidad y calidad de sus tributos, y las 5 ultimas incluyen algunos pormenores sobre la educacion, y el gobierno de los Megicanos. Pero debe advertirse que la edicion de Thevenot es defectuosa. En las copias de las pinturas XI y XII se ven cambiadas las figuras de los años, pues las figuras pertenecientes al reinado de Moteuczoma II se ponen en el de Ahuitzotl, y *vice versa;* faltan enteramente las pinturas XXI y XXII, y la mayor parte de las ciudades tributarias. El P. Kirker publicó una copia de la

primera pintura, sacandola de la obra de Purchas, en su *Œdipus Ægyptiacus.* Yo he estudiado diligentemente esta coleccion, y me ha sido util para la historia.

2. La coleccion del Vaticano. El P. Acosta hace mencion de ciertos anales Megicanos, pintados, que en su tiempo estaban en la biblioteca del Vaticano. No dudo que existan todavia, en vista de la suma, y loable curiosidad de los Italianos en conservar los monumentos antiguos: mas no he tenido tiempo de ir a Roma para examinarlos, y estudiarlos.

3. La coleccion de Viena. En la libreria imperial de aquella corte se conservan ocho pinturas Megicanas. "Por una nota, dice Robertson, que se halla en este codigo Megicano, se echa de ver, que fue un regalo hecho por Manuel rei de Portugal al papa Clemente VII. Despues de haber pasado por manos de muchos ilustres propietarios, cayó en las del cardenal de Sajonia Eisenach, que lo regaló al emperador Leopoldo." El mismo autor da en su Historia de America la copia de una de aquellas pinturas, en cuya primera parte se representa un rei que hace la guerra a una ciudad, despues de haberle enviado una embajada. Descubrense varias figuras de templos, y otras de años, y dias: mas por lo demas, siendo una copia sin color, y careciendo las figuras humanas de aquellas señales que en otras pinturas Megicanas dan a conocer las personas, es imposible acertar su significado. Si Robertson hubiese publicado las otras siete copias que le fueron enviadas de Viena, quizas podrian entenderse todas.

4. La coleccion de Sigüenza. Este doctisimo Megicano, como aficionado al estudio de las antigüedades de su patria, reunió un gran numero de pinturas escogidas, parte compradas a subido precio, y parte que le dejó en su testamento el noble Indio, D. Juan de Alba Ijtliljochitl, que las habia heredado de sus progenitores las reyes de Tezcuco. Las imagenes del siglo Megicano, y del viage de los Azteques, y los retratos de los reyes Megicanos que publicó Gemelli en su vi tomo de su *Vuelta al Mundo,* son copias de las pinturas de Sigüenza que vivia en Megico, cuando llegó alli Gemelli*. La figura

* Robertson dice que la copia del viage de los Azteques fue dada a Gemelli por D. Cristoval Guadalajara, en lo que contradice al mismo Gemelli, que se reconoce deudor a Sigüenza de todas las antigüedades que nos da en su relacion. De Guadalajara solo recibio el mapa hidrografico del lago de Megico. Robertson añade: "Pero como ahora parece una opinion generalmente recibida que Carreri no salio jamas de Italia, y que su famosa *Vuelta al Mundo* es la narracion de un viage imaginario, no he querido hacer uso de aquellas pinturas." Si no

del siglo, y del año Megicano es, en sustancia, la misma que mas de un siglo antes habia publicado en Italia Valadés en su *Retorica Cristiana.* Sigüenza, despues de haberse servido de aquellas pinturas para sus eruditas obras, las legó por su muerte al colegio de San Pedro y San Pablo de Jesuitas de Megico, juntamente con su escogidisima libreria, y sus exelentes instrumentos de Matematicas; alli vi, y estudié el año de 1759 algunos volumenes de aquellas pinturas, que contenian las penas prescritas por las leyes Megicanas contra ciertos delitos.

5. La coleccion de Boturini. Esta preciosa coleccion de antigüedades Megicanas, secuestrada por el suspicaz gobierno de Megico a su laborioso y erudito dueño, se conserva en gran parte en el archivo del virrei. Yo vi algunas de aquellas pinturas que contenian varios hechos de la conquista, y algunos hermosos retratos de los reyes Megicanos. En 1770 se publicaron en Megico, con las cartas de Hernan Cortés, la figura del año Megicano, y 32 copias de otras tantas pinturas de tributos que pagaban muchas ciudades de Megico a la corona; tomado todo del museo de Boturini. Las de los tributos son las mismas de la coleccion de Mendoza, publicadas por Purchas, y Thevenot. Las de Megico estan mejor grabadas, y tienen las figuras de las ciudades tributarias, que faltan en las otras: pero faltan tambien seis copias de las relativas a tributos, y hai ademas muchos despropositos en la interpretacion de las figuras, ocasionadas por la ignorancia de la antigüedad, y del idioma. Conviene hacer esta advertencia afin de evitar que los que ven aquella obra impresa en Megico, bajo un nombre respetable, se fien a estas esterioridades, y adopten los errores que contiene.

vivieramos en un siglo en que se adoptan las ideas mas estravagantes, me causaria maravilla que semejante opinion hubiera tenido partidarios. En efecto ¿ quien podria imaginarse que sin estar en Megico pudiera dar aquel autor una relacion tan menuda de los mas pequeños sucesos de aquel tiempo, de las personas que alli vivian a la sazon, de sus cualidades y empleos, de todos los monasterios de Megico, y otras ciudades, del numero de sus individuos, y aun del de los altares de las iglesias, y otras menudencias nunca publicadas antes ? Para hacer justicia al merito de aquel Italiano, protesto no haber hallado jamas un viagero mas exacto en lo que vio por sí mismo, aunque no lo es tanto en lo que recogio de otros.

ADVERTENCIA.

Cuando hago mencion de toesas, pies, y pulgadas, sin decir mas, me refiero a las medidas de Paris, que por ser mas generalmente conocidas, estan menos espuestas a equivocaciones. La toesa de Paris tiene 6 pies de rei; cada pie 12 pulgadas, y cada pulgada 12 lineas. La linea se considera compuesta de 10 partes o puntos, para poder espresar mas facilmente la proporcion de este pie con otros. El pie Toledano, que es por antonomasia el Español, es la tercera parte de una vara Castellana, y es al pie de rei como 1240 a 1440, es decir, de las 1440 partes en que se considera dividido el pie de rei, el Toledano tiene 1240, de modo que 7 pies Toledanos hacen 6 pies de rei, o una toesa de Paris.

En el mapa geografico del imperio Megicano me he limitado a indicar las provincias, y algunos pocos pueblos, omitiendo una gran cantidad de ellos, y no pocas ciudades importantes, por ser sus nombres demasiado largos. Las dos islillas que se ven en el golfo Megicano, distan apenas milla y media de la costa: pero el grabador quiso figurarlas mas lejos. Una de ellas es la que los Españoles llaman S. Juan de Ullua*.

* La edicion Italiana, aunque hecha a vista de Clavigero, está llena de errores y descuidos. Me parece oportuno notar los siguientes que inevitablemente se han copiado en la traduccion. Hablando del viage de los Tolteques en el libro primero se dice que empezó el año 1 Tecpatl, 596 de la era vulgar: debe decir 544. Alli mismo se dice que la monarquia Tolteca empezó el año VIII Acatl; debe decir el año VII Acatl. Hablando del calendario Megicano se dice que los ultimos años del siglo empezaban a 14 de Febrero; debe decir a 13. En toda la obra se ha conservado el uso de las millas que emplea el autor, tres de las cuales forman, poco mas o menos una legua Española.—*Nota del Traductor.*

HISTORIA ANTIGUA

DE

MEGICO.

LIBRO PRIMERO.

Descripcion del Pais de Anahuac, o breve relacion de la Tierra, del Clima, de los Montes, de los Rios, de los Lagos, de los Minerales, de las Plantas, de los Animales, y de los Hombres del Antiguo Reino de Megico.

El nombre de Anahuac, que se dio en los principios solo al valle de Megico, por haber sido fundadas sus principales ciudades en las islas y en las margenes de los dos lagos, estendido despues a una significacion mas amplia, abrazó casi todo el gran pais, que en los siglos posteriores se llamó Nueva España*.

Division del Pais de Anahuac.

Aquella vastisima estension estaba entonces dividida en los reinos de Megico, de Acolhuacan, de Tlacopan, y de Michuacan; en las republicas de Tlajcallan, de Chololian, y de Huejotzinco, y en algunos otros estados particulares.

El reino de Michuacan, que era el mas occidental de todos, confinaba por Levante y Mediodia con los dominios de los Megicanos; por el Norte, con el pais de los Chichimecos, y otras naciones barbaras, y acia el Occidente, con el lago de Chapallan, y con algunos estados independientes. La capital, Tzintzuntzan, llamada por los Megicanos Huitzitzilla, estaba situada a la orilla oriental del hermoso lago de Pazcuaro. Habia ademas otras ciudades importantes, como

* *Anahuac* quiere decir *cerca del agua,* y este es probablemente el origen del nombre de Anahuatlaca, o Nahuatlaca, con el cual eran conocidas las naciones que ocuparon las orillas del lago de Megico.

las de Tiripitio, Zacapu, y Tarecuatò. Todo aquel pais era ameno rico, y bien poblado.

El reino de Tlacopan, situado entre los de Megico y Michuacan, era de tan poca estension, que, fuera de la capital del mismo nombre, solo comprendia algunas ciudades de la nacion Tepaneca, y las villas de los Mazahuis, esparcidas en los montes occidentales del valle Megicano. La capital estaba en la orilla occidental del lago Tezcocano, a cuatro millas al poniente del de Megico *.

El reino de Acolhuacan, el mas antiguo, y en otros tiempos el mas vasto de todos los estados que ocupaban aquellos paises, se redujo despues a limites mas estrechos, a efecto de las conquistas que hicieron los Megicanos. Confinaba por Oriente con la republica de Tlajcallan; por Mediodia, con la provincia de Chalco, perteneciente al reino de Megico; por el Norte, con el pais de los Huajteques, y por Poniente terminaba en el lago Tezcocano. Limitabanlo en otros puntos diferentes estados Megicanos. Su longitud de Norte a Mediodia era de poco mas de doscientas millas; su mayor anchura no exedia de sesenta: mas este pequeño recinto comprendia grandes ciudades, y pueblos numerosos. La capital, llamada Tezcoco, situada en la orilla oriental del lago del mismo nombre, a quince millas al Oriente de la ciudad de Megico, fue justamente célebre, no menos por su antigüedad y grandeza, que por la cultura, y suavidad de costumbres de sus habitantes. Las tres ciudades de Huejotla, Coatlichan, y Atenco, estaban tan proximas a la capital, que podian considerarse como otros tantos arrabales de ella. La de Otompan era de mucha estension e importancia, como tambien las de Acolman, y Tepepolco.

La celebre republica de Tlajcallan, o Tlascala, confinaba por Occidente con el reino de Acolhuacan; por el Mediodia con las republicas de Chololian y de Huejotcinco, y con el estado de Tepeyacac, perteneciente a la corona de Megico; por el Norte, con el estado de Zacatlan, y por Oriente, con otros pueblos dependientes de aquella misma corona. Apenas tenia cincuenta millas de largo, y treinta de ancho. La capital, Tlajcallan, de la que tomó el nombre la republica,

† Los Españoles, alterando los nombres Megicanos, o mas bien adoptandolos a su idioma, dicen Tacuba, Oculma, Otumba, Guajuta, Tepeaca, Guatemala, Churubusco, en lugar de Tlacopan, Acolman, Otompan, Huejotla, Tepeyacac, Quauhtemallan, y Huitzilopochco, cuyo egemplo seguiremos, para evitar al lector el trabajo de una pronunciacion dificil.

estaba situada en el declive del gran monte Matlalcueye, y cerca de setenta millas al Levante de la corte Megicana.

El reino de Megico, aunque mas moderno que los otros reinos y republicas que ocupaban aquel pais, tenia mayor estension que todos ellos juntos. Estendiase, acia el Sudoeste y el Mediodia, hasta el mar Pacifico; por el Sudeste, hasta las cercanias de Quauhtemallan; acia el Levante, con la interposicion de algunos distritos de las tres republicas, y una pequeña parte del reino de Acolhuacan, hasta el golfo Megicano; acia el Norte, hasta el pais de los Huajteques; por el Nordeste, confinaba con los barbaros Chichimecos, y por el Occidente, le servian de limites los dominios de Tlacopan, y de Michuacan. Todo el reino Megicano estaba comprendido entre los grados 14 y 21 de latitud Septentrional, y entre los 271 y 283 de longitud, segun el Meridiano de la isla de Hierro*.

La porcion mas importante de aquel estado, ora se consideren las ventajas locales, ora la poblacion, era el valle de Megico, que coronado de bellas y frondosas montañas, abrazaba una circunferencia de mas de 120 millas, medidas en la parte inferior de las elevaciones. Ocupan una buena parte de la superficie del valle, dos lagos, uno superior de agua dulce, otro inferior de agua salobre, que comunican entre si por medio de un buen canal. En el lago inferior, que ocupaba la parte mas baja del valle, se reunian todas las aguas de las montañas vecinas; asi que, cuando sobrevenian lluvias estraordinarias, el agua, saliendo del lecho del lago, inundaba la ciudad de Megico, fundada en el mismo, lo que se verificó muchas veces, tanto bajo el dominio de los monarcas Megicanos, como bajo el de los Españoles. Estos dos lagos, cuya circunferencia total no bajaba de noventa millas, representaban en cierto modo, con las lineas de sus margenes, la figura de un camello, cuyo cuello y cabeza eran el lago dulce, o sea de Chalco; el cuerpo, el lago salado, o de Tezcoco, y las piernas los arroyos y torrentes que se desprendian de las montañas. Entre los dos lagos está la pequeña peninsula de Itztapalapan que las separa. Ademas de las tres capitales de Megico, de Acolhuacan, y de Tlacopan, este delicioso valle contenia otras cuarenta ciudades populosas, y una cantidad innumerable de villas y caserios.

* Solis, y otros escritores Españoles, Franceses, e Ingleses, dan al reino de Megico mayor estencion que la que aqui le señalamos. Robertson dice que los territorios pertenecientes a Tezcuco y Tacuba, apenas cedian en estension a los dominios Megicanos. En las disertaciones que van al fin de esta obra haremos ver cuan erradas son semejantes opiniones.

Las ciudades mas importantes, despues de las capitales, eran las de Jochimilco, Chalco, Itztapalapan, y Quouhtitlan, las cuales en el dia apenas conservan trazas de su antiguo esplendor *.

Megico, cuya descripcion daremos en el curso de esta obra, la mas célebre de las ciudades del Nuevo Mundo, y capital del imperio del mismo nombre, estaba edificada en las islas del lago de Tezcoco, como Venecia en las del mar Adriatico. Su situacion era a los 19°, y casi 26′ de latitud Septentrional, y a los 276°, y 34′ de longitud, entre las dos capitales de Tezcoco, y de Tlacopan, distante quince millas a Poniente de la primera, y cuatro a Levante de la segunda. Algunas de las provincias de aquel vasto imperio eran mediterraneas, y otras maritimas.

Provincias del Reino de Megico.

Las principales provincias mediterraneas eran la de los Otomites, al Norte; al Occidente y Sudoeste, las de los Matlatzinques, y Cuitlateques; a Mediodia, las de los Tlahuiques, y Cohuijques; al Sudeste, ademas de los estados de Itzocan, Jauhtepec, Quauhquechollan, Atlijco, Tehuacan y otros, las grandes provincias de los Mijteques, Zapoteques, y Chiapaneques. Las provincias de Tepeyacac, de los Popoloques, y de los Totonaques, estaban al Este de la capital. Las provincias maritimas del golfo Megicano eran las de Coatzacualco, y Cuetlachtlan, que los Españoles llamaban Cotasta. Las del mar Pacifico eran las de Coliman, Zacatollan, Tototepec, Tecuantepec, y Zoconochco.

La provincia de los Otomites empezaba en la parte Septentrional del valle Megicano, y continuaba por aquellas montañas, acia el Norte, hasta cerca de noventa millas de distancia de la capital. Entre sus poblaciones, que eran muchas, se distinguia la antigua y célebre ciudad de Tollan (hoi Tula), y tambien la de Gilotepec, la cual, despues de la conquista hecha por los Españoles, fue la metropoli de la nacion Otomite. Despues de los ultimos pueblos de aquella nacion acia el Norte y Nordeste, no se hallaban habitaciones humanas hasta el Nuevo Megico. Todo aquel espacio de tierra, que com-

* Los nombres de las demas ciudades notables del valle Megicano eran: Mizcuic, Cuitlahuac, Azcapozalco, Tenayocan, Otompan, Colhuacan, Megicaltzinco, Huitzilopochco, Coyohuacan, Atenco, Coatlichan, Huejotla, Chiauhtla, Acolman, Teotihuacan, Itztapaloccan, Tepetlaoztoc, Tepepolco, Tizayoccan, Citlaltepec, Coyotepec, Tzompanco, Toltitlan, Jaltoccan, Tetepanco, Ehecatepec, Tequizquiac, &c. Vease la Disertacion IV.

prendia mas de mil millas, estaba ocupado por naciones barbaras, que no tenian domicilio fijo, ni obedecian a ningun soberano.

La provincia de los Matlatzinques abrazaba, ademas del valle de Tolocan, todo el espacio que media entre este y Tlagimaloyan (hoi Tagimaroa), frontera del reino de Michuacan. El fertil valle de Tolocan tiene mas de cuarenta millas de largo de Sudeste a Nordoeste, y treinta en su mayor anchura. Tolocan, que era la ciudad principal de los Matlatzinques, de donde tomó nombre el valle, estaba, como en el dia, situada al pie de un alto monte, en cuya cima reinan las nieves perpetuas, y que dista treinta millas de Megico. Todas las otras poblaciones del valle estaban habitadas parte por Matlatzinques, y parte por Otomites. Ocupaban las montañas vecinas los estados Jalatlauhco, de Tzampahuacan, y de Malinalco, y no mui lejos, acia Levante, estaba el de Ocuillan, y acia Poniente los de Tozantla, y Zoltepec.

Los Cuitlateques habitaban un pais que se estendia desde el reino de Michuacan, hasta las margenes del mar Pacifico, en un territorio de mas de doscientas millas de largo. Su capital era la grande y populosa ciudad de Mejcaltepec, situada en la costa, y de la cual solo quedan algunas ruinas.

La capital de los Tlahuiques era la amena y fuerte ciudad de Quauhnahuac, llamada por los Españoles Cuernabaca, a cerca de cuarenta millas de Megico acia Mediodia. Su provincia, que empezaba en las montañas meridionales del valle, se estendia a sesenta millas, en la misma direccion.

La gran provincia de los Cohuijques confinaba por el Norte, con los Matlatzinques, y con los Tlahuiques ; por Occidente con los Cuitlateques ; por Oriente con los Jopes, y los Mijteques, y por el Mediodia se estendia acia el mar Pacifico, hasta el punto en que hoi se hallan la ciudad y el puerto de Acapulco. Estaba dividida en muchos estados particulares, como los de Tzompanco, Chilapan, Tlapan, y Teoitztla (hoi Tistla). El clima era calidisimo y poco sano. Tlachco, lugar célebre por sus minas de plata, o pertenecia a dicha provincia, o confinaba con ella.

La provincia de Mijtecapan, o de los Mijteques, se estendia desde Acatlan, que distaba ciento y veinte millas de la capital, acia el Sudeste, hasta las orillas del oceano Pacifico ; y contenia muchas ciudades y villas bien pobladas, que hacian un comercio mui activo.

A Oriente de los Mijteques estaban los Zapoteques, cuyo nombre

se derivaba del de la capital Teotzapotlan. En aquel distrito estaba el valle de Huagyacac, llamado por los Españoles Oajaca, o Guajaca. La ciudad de Huagyacac fue despues erigida en obispado, y el valle en marquesado, que se confirio al conquistador Hernan Cortes*.

Al Norte de los Mijteques estaba la provincia de Mazatlan, y al Nordeste de los Zapateques, la de Chinantla, con su capital del mismo nombre, de donde tomaron sus habitantes el nombre de Chinanteques. Las provincias de los Chiapeneques, de los Zoques y de los Quelenes eran las ultimas del imperio Megicano, por la parte del Sudeste. Las principales ciudades de los Chiapeneques eran Teochiapan (llamada por los Españoles Chiapa de los Indios) Tochtla, Chamolla y Tzinacantla; de los Zoques, Tecpantla, y de los Quelenes, Teopijca. En la falda, y en rededor de la famosa montaña de Popocatepec, situada a treinta y tres millas acia el Sudeste de la capital, estaban los grandes estados de Amaquemecan, Tepoztlan, Jauhtepec, Huantepec, Chiellan, Itzocan, Acapetlayoccan, Quauhquechollan, Atlijco, Cholollan y Huejotzinco. Estos dos ultimos, que eran los mas poderosos, habiendo sacudido el yugo de los Megicanos con la ayuda de sus vecinos los Tlascalteses, restablecieron su gobierno aristocratico. Las ciudades de Chololan y de Huejotzinco eran las mayores y mas pobladas de toda aquella tierra. Los Chololleses poseian el pequeño caserio de Cuitlajcoapan en el mismo sitio en que los Españoles fundaron despues la ciudad de la Puebla de los Angeles†.

A Oriente de Chololan existia el importante estado de Tepeyacac, y ademas el de los Popoloques, cuyas principales ciudades eran Tecamachalco, y Quecholac. Al Mediodia de los Popoloques estaba Tehuacan, que confinaba con el pais de los Mijteques; a Oriente, la provincia maritima de Cuetlachtlan, y al Norte, la de los Totoneques. Esta gran provincia, que era la ultima del imperio por aquella parte,

* Algunos creen que en el punto de Huagiacac no habia antiguamente mas que una guarnicion Megicana, y que la ciudad fue fundada por los Españoles: pero ademas de que por las matriculas de los tributos consta que Huagiacac era una de las ciudades tributarias del imperio Megicano, sabemos ademas que los Megicanos no solian poner guarniciones sino en los lugares mas populosos de las provincias sometidas. Los Españoles se llamaban fundadores de alguna ciudad, cuando daban nombre a alguna poblacion de Indios, o cuando ponian en ella magistrados españoles. Asi se verificó en Antequera, provincia de Huagiacac, y en Segura de la frontera, en Tepeyacac.

† Los Españoles dicen Tustla, Mecameca, Izucar, Atrisco, y Quechula, en lugar de Tochtlan, Amaquemecan, Itzocan, Atlijco, y Quecholac.

se estendia en un territorio de ciento y cincuenta millas, empezando en la frontera de Zacatlan (estado perteneciente a la corona de Megico, y distante ochenta millas de aquella capital) y terminando en el golfo Megicano. Ademas de la capital Mizquihuacan, a quince millas a Oriente de Zacatlan, tenia aquella provincia la hermosa ciudad de Cempoallan, en la costa del golfo, que fue la primera del imperio en que entraron los Españoles, y donde empezaron sus triunfos, como despues veremos. Tales eran las principales provincias mediterraneas del imperio Megicano, omitiendo algunos distritos de pequeña importancia, por no sobrecargar de datos inutiles la descripcion.

De las provincias maritimas del mar Pacifico, la mas septentrional era la de Coliman, cuya capital, del mismo nombre, estaba situada a los 19° de latitud, y a los 272° de longitud. Continuando la misma costa acia el Sudeste, se hallaba la provincia de Zacatollan, cuya capital era del mismo nombre. Seguian los Cuitlateques, y a estos los Cohuijques, en cuyo territorio estaba Acapulco, puerto famoso, sobre todo por su comercio con las Islas Filipinas. Su situacion es a los 16° 40′ de latitud, y a los 276° de longitud.

Confinaban con los Cohuijques, los Jopes, y con estos, los Mijteques, cuyo territorio es conocido en nuestros tiempos con el nombre de Gicayan. Seguia la gran provincia de Tecuantepec, y finalmente la de Joconochco. La ciudad de Tecuantepec, que daba su nombre a todo el estado, ocupaba una bella isla, que forma un rio a dos millas del mar. La provincia de Joconochco, que era la ultima, y la mas meridional del imperio, confinaba por Oriente y Sudeste, con el pais de los Jochitepeques, que no pertenecia a la corona de Megico; acia Occidente, con el de los Tecuantepeques, y por el Mediodia, terminaba en el mar. Su capital, llamada tambien Joconochco, estaba situada entre dos rios, a los 14° de latitud, y a los 283° de longitud. Sobre el golfo de Megico, ademas de los Totonaques, estaban las provincias de Cuetlachtlan, y Coatzacualco. Esta confinaba por Oriente con el vasto pais de Onohualco, bajo cuyo nombre comprendian los Megicanos los estados de Tabasco y los de la peninsula de Yucatan, los cuales no estaban sometidos a su dominio. Ademas de la capital, llamada tambien Coatzacualco, situada a la orilla de un gran rio, habia otras grandes poblaciones, entre las cuales merece particular mencion Painalla, por haber sido patria de la famosa Malintzin, que tan eficazmente contribuyó a la conquista de Megico. La provincia de Cuetlachtlan, cuya capital tenia el mismo nombre, comprendia toda la costa que media entre el rio de Alvarado, donde termina la provincia de

Coatzacualco, y el de la Antigua* donde empezaba la de los Totonaques. En aquella parte de la costa, que los Megicanos llamaban Chalchicuecan, está actualmente la ciudad de Veracruz, y su puerto, el mas nombrado del territorio Megicano.

Todo el pais de Anahuac estaba, generalmente hablando, bien poblado. En la historia y en las disertaciones tendremos ocasion de hablar detenidamente de algunas ciudades, y de dar alguna idea del numero de sus pobladores. Subsisten aun la mayor parte de aquellas antiguas poblaciones, con los nombres que entonces tenian, aunque algun tanto alterados; pero todas las ciudades de la misma epoca, con exepcion de Megico, Orizaba, y alguna otra, se hallan tan disminuidas, y decaidas de su primitivo esplendor, que apenas tienen la cuarta, la decima, y aun la vigesima parte de los habitantes y edificios que entonces tenian. Con respecto al numero de Indios, si se compara lo que dicen los primeros escritores Españoles, y los nacionales, con lo que nosotros mismos hemos visto, podemos afirmar que solo existe una decima parte de la antigua poblacion de Anahuac: efecto lamentable de las calamidades que han sufrido aquellos paises.

Rios, Lagos, y Fuentes.

De los rios que bañan el territorio Megicano, que son muchos y mui caudalosos, aunque no comparables a los de la America Meridional, unos desaguan en el golfo, y otros en el oceano Pacifico. Los mayores de los primeros son el Papaloapan, el Coatzacualco, y el Chiapan. El Papaloapan, que los Españoles llamaron Alvarado, del nombre del primer capitan de aquella nacion que navegó en sus aguas, tiene su principal manantial en los montes de los Zapoteques, y despues de haber girado por la provincia de Mazatlan, recibiendo el tributo de otros rios menores y arroyos, se descarga por tres bocas navegables en el golfo, a distancia de treinta millas de Veracruz. El Coatzacualco, que es tambien navegable, baja de los montes Miges, y despues de atravesar la provincia que le da nombre, se vacia en la costa, cerca del pais de Onohualco. El Chiapan tiene su origen en las montañas Cuchumatanes, que separan la diocesis de Chiapan de la de Guatemala, atraviesa la provincia de su mismo nombre, y desemboca en la de Onohualco. Los Españoles la llamaron Tabasco, nombre que dieron tambien a la estension de pais que une la peninsula de Yucatan con

* Damos a este rio el nombre Español, bajo el cual es conocido en la actualidad, porque ignoramos el que los Megicanos le daban.

el continente Megicano. Tambien lo llamaron Grijalva, en honor del comandante del primer egercito español que lo descubrio.

Entre los rios que van al Pacifico, el mas célebre es el Tololotlan, llamado por los Españoles rio de Guadalajara, o rio grande. Nace en los montes del valle de Tolocan; atraviesa el reino de Michuacan, y el lago de Chapallan; de alli va a regar el pais de Tonallan, donde está ahora la ciudad de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, y despues de un giro de seiscientas millas, desagua en el mar, a la altura olar de 22°. El Tecuantepec nace en los montes Miges, y despues de un breve curso, vierte sus aguas en el mar, a la altura polar de 15° y medio. El rio de los Jopes baña el pais de aquella nacion, y tiene su embocadura a quince millas a Oriente del puerto de Acapulco, formando por aquella parte la linea divisoria entre las diocesis de Megico, y la Puebla de los Angeles.

Habia tambien, y hai actualmente algunos lagos que hermosean el pais, y activaban el comercio de los pueblos que antiguamente lo habitaron. Los de Nicaragua, Chapallan, y Pazcuaro, que eran los mas considerables, no pertenecian al imperio Megicano. Entre los otros, los que mas conducen a la inteligencia de nuestra historia, son los dos que estan en el valle Megicano, y de que ya hemos hecho mencion. El de Chalco se estendia por el espacio de doce millas de Levante a Poniente, hasta la ciudad de Jochimilco, y de alli, dirigiendose acia el Norte, se incorporaba por medio de un canal con el lago de Tetzcoco: pero su anchura no pasaba de seis millas. Este que acabamos de nombrar, tenia de quince a diez y siete millas de Levante a Poniente, y algo mas de Norte a Mediodia: mas ahora es mucho menos su estension, porque los Españoles separaron de su pendiente natural muchos raudales que en él se vaciaban. Las aguas que a él decienden son dulces en su origen, y su gusto salobre procede del lecho salino en que se reciben*. Ademas de estos dos, habia en el mismo valle, y al Norte de la capital, otros dos menores, a que dieron sus nombres las dos ciudades de Tzompanco y Jaltoccan. El

* Mr. de Bomare en su Diccionario de Historia Natural dice que la sal del lago Megicano puede proceder de las aguas del mar del Norte, filtradas al traves de la tierra, y en apoyo de su opinion cita el Diario de los Sabios del año de 1676: mas para refutar este error, basta saber que el lago dista 180 millas del mar, y su lecho está a la altura perpendicular de mas de una milla, sobre su superficie. El autor anonimo de la obra intitulada, Observaciones curiosas sobre el lago de Megico, de que se hace un estracto en el referido diario, está mui lejos de adoptar el error de Mr. de Bomare.

lago de Tochtlan en la provincia de Coaztacualco es mui bello, y sus margenes son amenisimas.

En cuanto a fuentes y manantiales, hai tantas y de tan diversas cualidades en aquellos paises, que seria necesario hacer una obra aparte, para describir tan solo las del reino de Michuacan. Hai infinitas aguas minerales, nitrosas, sulfuricas, aluminosas, y vitriolicas; algunas salen en estado de hervor, y su calor es tan intenso que pocos momentos bastan para cocer en ellas cualquiera especie de fruto de la tierra o carne de animales. Las hai tambien petrificantes, como las de Tehuacan, ciudad distante cerca de ciento y veinte millas de Megico, acia el Sudeste; la fuente de Pucuaro, en los estados del conde de Miravalles, en el reino de Michuacan, y otra que se vacia en un rio de la provincia de los Quelenes. Con el agua de Pucuaro se hacen unas piedrecillas blancas, lisas, y de sabor agradable, cuyas raspaduras tomadas en caldo o en los puches de maiz, son poderosos diaforeticos, y se aplican con mucho efecto a diferentes especies de fiebre. El autor de esta obra es testigo ocular de las curas que hizo esta medicina en la epidemia de 1762. La dosis regular, para los que sudan facilmente, es de una dracma de raspaduras. Los habitantes de Megico se servian en tiempo de sus reyes de las aguas del gran manantial de Chapoltepec, de que despues hablaremos, y que pasaban a la capital por medio de un exelente acueducto. Con motivo de las aguas de aquellos paises, pudieramos describir, si los limites de esta obra lo permitieran, los estupendos saltos o cascadas de varios rios*, y los puentes formados sobre otros por la naturaleza, entre los cuales merece una atencion particular el llamado Puente de Dios. Asi se llama un vasto volumen de tierra, atravesado por el profundo rio Atoyaque, cerca del pueblo de Molcajac, a cerca de cien millas de Megico, acia el Sud-este, y por el cual pasan comodamente los carruages. Quizas esta singularidad es efecto de algun terremoto, que socavó parte de la montaña vecina.

Clima de Anahuac.

El clima de los diferentes paises comprendidos en Anahuac, varía segun su situacion. Las costas son mui calientes, y por lo comun, humedas y malsanas. Este ardor exesivo, que promueve el sudor aun en los meses del invierno, proviene de la suma depresion de las

* Entre las cascadas, es famosa la que forma el gran rio de Guadalajara, en un sitio llamado Tempizque, a quince millas al mediodia de aquella ciudad.

costas con respecto a las tierras interiores, y de las grandes masas de arena que se reunen en la playa, como sucede en Veracruz, mi patria. La humedad procede no solo del mar, sino tambien de las aguas que se desprenden en gran abundancia de los montes vecinos. En las tierras calientes no hiela nunca, y muchos de sus habitantes no tienen mas idea de la nieve, que la que adquieren en los libros, o por las relaciones de los viageros. Las tierras demasiado elevadas, o demasiado proximas a las mas altas montañas, que estan siempre cubiertas de nieve, son sumamente frias, y yo he estado en un monte, distante veinticinco millas de la capital, donde hai nieve y yelo en lo mas rigoroso de la canicula. Todos los otros paises mediterraneos, que eran los mas poblados, gozan de un clima tan benigno y tan suave, que nunca se esperimentan en ellos los rigores de las estaciones. Es verdad que en algunos yela con frecuencia en los tres meses de Diciembre, Enero, y Febrero, y tambien suele nevar; pero la ligera incomodidad que este frio ocasiona no dura mas que hasta la salida del sol. No se necesita de otro fuego que el calor de sus rayos para calentarse en invierno, ni otro refresco en tiempo de calor, que ponerse a la sombra. Los habitantes usan la misma ropa en la canicula y en Enero, y los animales duermen todo el año en el campo.

Esta blandura del clima en la zona torrida se debe a muchas causas naturales, desconocidas de los antiguos, que creian inhabitables aquellos paises, y no bien entendidas por algunos modernos, que los juzgan poco favorables a la conservacion de la vida. La pureza de la atmosfera, la menor oblicuidad de los rayos solares, y la mas larga mansion del sol sobre el orizonte, con respecto a otros paises mas distantes de la linea equinoxial, contribuyen a disminuir el frio, y a evitar los rigores que en otras zonas desfiguran en invierno el hermoso aspecto de la naturaleza. Asi es que los Megicanos gozan de un cielo transparente, y de las inocentes delicias del campo, mientras en los paises de las zonas frias, y en muchos de las templadas, las nubes oscurecen la claridad del firmamento, y las nieves sepultan las producciones de la tierra. No son menos energicas las causas que templan el ardor del estio. Las lluvias copiosas, que bañan frecuentemente la tierra, despues de mediodia desde Abril y Mayo, hasta Setiembre y Octubre; las altas montañas coronadas de nieves perpetuas, y esparcidas en todo el territorio de Anahuac; los vientos frescos que dominan entonces, y la brevedad del curso del sol sobre el orizonte, con respecto a las regiones de la zona templada, trans-

forman el verano de aquellos venturosos paises en una fresca y alegre Primavera.

Pero a la benignidad del clima, sirven de contrapeso las tempestades de rayos, frecuentes en verano, y especialmente en las cercanias de Matlalcueye, o sea monte de Tlajcallan, y los terremotos que suelen sentirse en algunos puntos, aunque con mayor espanto que perjuicio real. Ambos efectos provienen del azufre, y de los otros combustibles depositados copiosamente en las entrañas de la tierra. En cuanto a las tempestades de granizo, no son alli ni mayores, ni mas frecuentes que en Europa.

Montes, Piedras, y Minerales.

El fuego encendido en las montañas de la tierra, con las materias bituminosas y sulfuricas de que hemos hecho mencion, se ha abierto en algunas montañas respiraderos o volcanes, que han solido arrojar llamas, humo, y cenizas. Cinco son las montañas del territorio Megicano, que han presentado en diversas epocas este espantoso fenomeno. El Poyauhtecatl, llamado por los Españoles volcan de Orizaba, empezó a echar humo en 1545, y continuó arrojandolo por espacio de veinte años: pero despues han trascurrido dos siglos sin que se haya notado en él la menor señal de incendio. Este célebre monte, cuya figura es conica, es sin duda alguna el mas elevado de todo el territorio de Amahuac, y la primera tierra que descubren los navegantes que por aquellos mares viajan, a distancia de ciento y cincuenta millas*. Su aspecto es hermosisimo, pues mientras coronan su cima enormes masas de nieve, su falda está adornada por bosques espesos de cedros, pinos, y otros arboles no menos vistosos por su follage, que preciosos por la utilidad que dan sus maderas. El volcan de Orizaba dista de la capital mas de noventa millas acia la parte de Oriente.

El Popocatepec y el Iztachihuatl, poco distantes entre sí, y treinta millas de Megico, acia el Sudeste, son tambien de una altura prodigiosa. El primero, al que se da por antonomasia el nombre del *Volcan,* tiene una boca, de mas de una milla de ancho, por la cual, en tiempo de los reyes Megicanos, echaba llamas con mucha frecuencia. En el siglo pasado arrojaba de cuando en cuando cenizas que caian en gran cantidad sobre los pueblos vecinos: pero en el presente solo se ha visto despedir algun humo. El Iztachihuatl,

* El Poyauhtecatl es mas alto que el Taide, o Pico de Tenerife, segun dice el jesuita Tallandier, que observó uno y otro. Del Popocatepec dice Tomas Gages, que es tan alto como el mas alto de los Alpes. Mas diria si hubiera calculado la elevacion del terreno sobre el cual se alza aquella célebre montaña.

llamado por los Españoles Sierra Nevada, ha echado a veces humo, y cenizas. Estos dos montes estan siempre coronados de nieve, en tanta abundancia, que de la que se precipita por las faldas, se proveen las ciudades de Megico, Puebla de los Angeles, Chalollan, y otras que distan cuarenta millas de ellos, en los cuales, para helados y refrescos se consumen increibles cantidades*. Los montes de Coliman y de Tochtlan, bastante remotos de la capital, y uno de ellos mas que el otro, han arrojado llamas en nuestros tiempos†.

Ademas de las montañas de que acabamos de hacer mencion, hai otras, que aunque no pertenecen a la clase de volcanicas, son mui nombradas por su estraordinaria elevacion, como el Matlalcueye, o monte de Tlajcallan, el Nappateuctli, llamado por los Españoles el *Cofre*, con alusion a su figura; el Tentzon, inmediato al pueblo de Molcajac, el de Tolocan, y otros que omito, por no pertenecer al plan de esta obra. Es sabido que la célebre cadena de los Andes, o Alpes de la America Meridional, continúa por el istmo de Panama, y por todo el territorio Megicano, hasta perderse en los paises desconocidos del Septentrion. La parte mas importante de esta cadena se

* El impuesto sobre la nieve, para el consumo de la capital, importaba en 1746, la enorme suma de 15,522 pesos fuertes. Algunos años despues pasó de 20,000, y tubo mayor aumento en lo sucesivo.

† Hace algunos años que se publicó en Italia una relacion descriptiva de los montes de Tochtlan, o Tustla, llena de mentiras curiosas, pero demasiado absurdas. En ella se hablaba de rios de fuego, de elefantes de piedra, &c. No incluyo en los montes volcanicos ni el Juruyo, ni el Mamatombo de Nicaragua, ni el de Guatemala, porque ninguno de los tres estaba comprendido en los dominios Megicanos. El de Guatemala arruinó con sus terremotos aquella grande y hermosa ciudad, en 29 de Julio de 1773. El Juruyo, situado en el valle de Ureco en el reino de Michuacan, no era, antes de 1760, mas que una pequeña colina, sobre la cual habia un ingenio de azucar. Pero el 29 de Setiembre de aquel año estalló con furiosos terremotos, que arruinaron el ingenio, y el pueblo inmediato de Guacana; y desde entonces no ha cesado de arrojar fuego, y piedras inflamadas, con las cuales se han formado tres altos montes, cuya circunferencia era, en 1766, de cerca de seis millas, segun la relacion que me comunicó D. Juan Manuel de Bustamante, gobernador de aquella provincia, el cual la habia examinado por sí mismo. Al estallar el volcan, las cenizas que arrojó llegaron hasta Queretaro, ciudad situada a ciento y cincuenta millas del Juruyo; cosa increible, pero notoria y publica en aquel pueblo, uno de cuyos vecinos me enseño las cenizas que habia recogido en un papel. En la ciudad de Valladolid, distante sesenta millas, la lluvia de cenizas era tan abundante, que era necesario barrer los patios de las casas, dos o tres veces al dia.

conoce en aquel pais con el nombre de Sierra Madre, particularmente la que pasa por Cinaloa, y Tarahumara, provincias distantes mil y doscientas millas de la capital.

Los montes de Anahuac abundan en venas de toda especie de metal, y en infinita variedad de otras producciones fosiles. Los antiguos Megicanos sacaban el oro de los paises de los Cohuijques, de los Mijteques, de los Zapoteques, y de otros varios puntos. Recogian comunmente aquel precioso metal en grano, de la arena de los rios, reservando cierta cantidad para la corona. Sacaban la plata de las minas de Tlachco, (ya célebres en aquel tiempo) de Tzompanco, y otras: mas esta produccion no era tan apreciada por ellos, como por otras naciones vecinas. Despues de la conquista se han descubierto tantas minas en aquel pais, que seria imposible numerarlas. Tenian dos especies de cobre; uno duro, de que se servian en lugar de hierro para hacer hoces, picas, y toda clase de instrumentos militares y rurales, y otro blando, con que hacian ollas, copas, y otras vasijas. Este metal abundaba principalmente en la provincia de Zacatollan, y en la de los Cohuijques, como actualmente en el reino de Michuacan. Sacaban el estaño de las minas de Tlachco, y el plomo de las de Izmiquilpan, situadas en el pais de los Otomites. Del estaño hacian moneda, como diremos en su lugar, y del plomo, sabemos que lo vendian en los mercados, pero ignoramos los usos a que lo aplicaban. Tambien tenian minas de hierro en Tlajcallan, en Tlachco, y en otros lugares: pero o no las descubrieron, o no supieron aprovecharse del metal que contenian. En Chilapan habia minas de mercurio, y en otros puntos las habia de azufre, alumbre, vitriolo, cinabrio, ocre, y de una tierra blanca, que tenian en alto aprecio. En cuanto al mercurio y al vitriolo, no sabemos de qué les servian; de los otros metales hacian uso en las pinturas y tintes. Habia entonces, y hai en el dia gran abundancia de ambar y asfalto, o sea betun de Judea, en las costas de los dos mares, y de uno y otro pagaban tributo al rei de Megico, muchos pueblos de aquel territorio. Engarzaban el ambar en oro, y solo les servia de adorno, y lucimiento. Con el asfalto hacian ciertos perfumes, como despues veremos.

Entre las piedras preciosas, se hallaban, y se hallan aun los diamantes, aunque en pequeña cantidad; esmeraldas, amatistas, ojos de gato, turquesas, cornalinas, y unas piedras verdes, semejantes a las esmeraldas, y poco inferiores a ellas. De todas estas preciosidades pagaban tributo las provincias de los Mijteques, de los Zapoteques, y

de los Cohuijques, en cuyas montañas se hallaban aquellas minas. De la abundancia de estas piedras, de la estimacion en que las tenian los Megicanos, y de su modo de labrarlas, hablaremos en otro lugar. Era mui comun el cristal de roca en las montañas inmediatas a la costa del golfo Megicano, entre el puerto de la Veracruz, y el rio de Coatzacualco, como tambien en los de Quinantla; las ciudades de Tochtepec, de Cuetlachtlan, de Cozamaloapan, y otras, estaban obligadas a suministrar anualmente una cierta cantidad de aquella produccion, para alimentar el lujo de la corte.

No eran menos abundantes aquellas sierras en piedras utilisimas para la arquitectura, la escultura, y otras artes. Hai canteras de jaspe, y de marmol de diversos colores en los montes de Capolalpan, a Oriente de Megico; en las que separan los dos valles de Megico, y de Toloccan, llamados hoi Montes de las Cruces, y en los que habitaban los Zapoteques. El alabastro era comun en Tecalco (hoi Tecale), lugar inmediato a la provincia de Tepeyacac, y en el pais de los Mijteques. En el mismo valle de Megico, y en otros muchos puntos del reino, se hallaba la piedra llamada Tetzontli, la cual es por lo comun de un color rojo oscuro, durisima, porosa, y ligera, y por unirse estrechamente con la cal y la arena, es la que se prefiere en la ciudad de Megico para construir las casas, siendo aquel terreno pantanoso, y poco firme. Hai montes enteros de piedra iman, y el mas notable de ellos es uno de gran estension, colocado entre Teoitztlan, y Chilapan, en el pais de los Cohuijques. Con la piedra Quetzalitztli, vulgarmente llamada *piedra nefritica,* formaban los Megicanos diversas figuras curiosas, de que se conservan muchas en los museos de Europa. El Quimaltizatl, que se asemeja a la escayola, es una piedra diafana, blanquizca, que se divide facilmente en hojas sutiles, y calcinada da un buen yeso, de que se servian aquellos habitantes para el color blanco de sus pinturas. Hai infinita cantidad de yeso y talco, mas no sabemos que hiciesen uso de este fosil. El Mezcuitlatl, es decir, estiercol de Luna, pertenece a la clase de piedras, que por su resistencia a la accion del fuego, recibieron de los quimicos el nombre de *lapides refractarii.* Es transparente, y de un color de oro rogizo. Pero la piedra que mas apreciaban los Megicanos, era el Itztli, de que habia gran abundancia en muchos puntos del imperio. Esta piedra es semidiafana, de contestura vitrea, y su color es, por lo comun, negro: suele haberla blanca y azul. Con ella hacian espejos, cuchillos, lancetas, navajas de afeitar, y aun espadas, como diremos cuando hablemos del arte militar. Despues de la introduccion del Evangelio se hicieron

con esta misma piedra aras para los altares, que gozaban de gran estima*.

Plantas notables por sus flores.

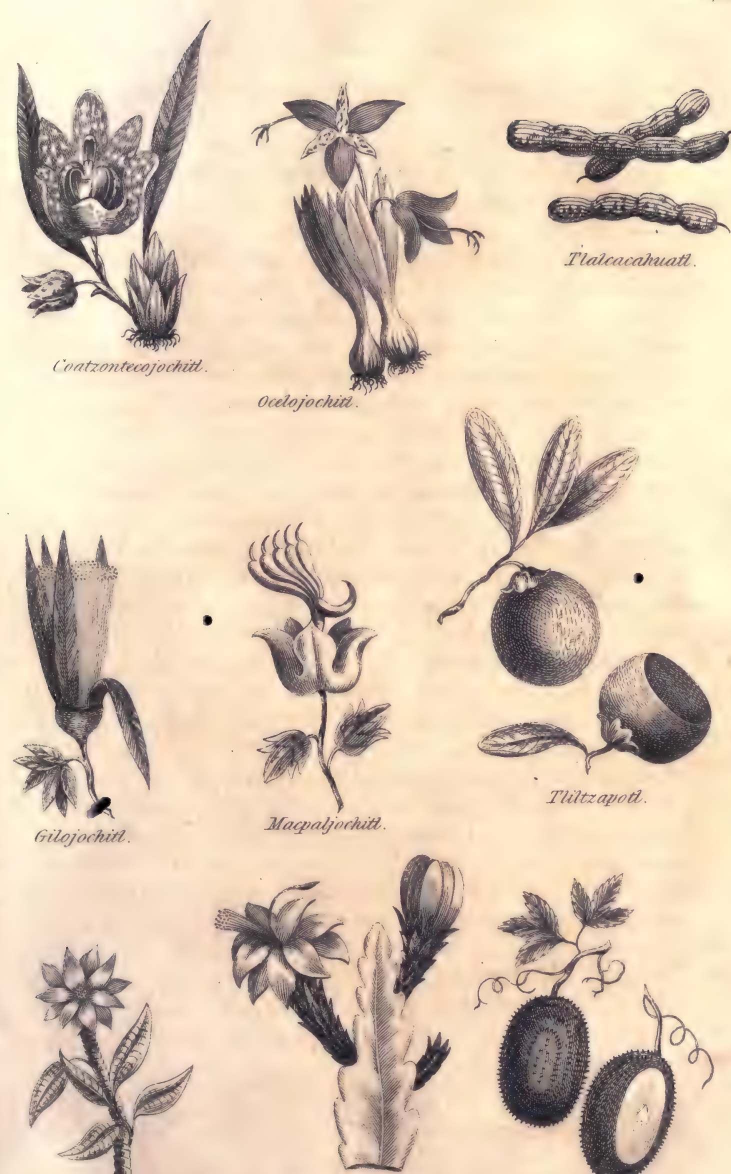
Por abundante y rico que sea el reino mineral en el territorio Megicano, el vegetal es mucho mas fecundo y variado. El célebre Doctor Hernandez, a quien se puede dar el nombre de Plinio de Megico, describe en su Historia Natural cerca de mil y doscientas plantas propias de aquella tierra; pero su descripcion comprende solo las medicinales, y por consiguiente solo abraza una parte, aunque mui considerable, de los bienes que ha derramado alli la provida Naturaleza en beneficio de los mortales. De las plantas medicinales diremos algo, cuando tratemos de la Medicina de los Megicanos. Con respecto a las otras clases de vegetales, hai algunos apreciables por sus flores, otros por sus frutos, otros por sus hojas, otros por sus raices, otros por su tallo, o por su madera; otros en fin por su goma, aceite, résina, o jugo†. Entre las infinitas flores que hermosean los prados, y adornan los jardines de Megico, hai muchas notables por la singular belleza de los colores; otras por la suavidad de su fragancia; otras por lo estraordinario de su forma.

El *floripundio*, que merece el primer lugar por sus grandes dimensiones, es una flor blanca, hermosa, olorosisima, y *monopetala*; es decir, que su corola es de una sola pieza; pero tan grande, que suele tener mas de ocho pulgadas de largo, y tres o cuatro de diametro en su parte superior. Estas flores penden en gran numero de las ramas, a guisa de campanas, aunque no son perfectamente redondas, puesto que la corola se divide en cinco o seis angulos, colocados a iguales distancias entre sí. La planta es un elegante arbusto, cuyas ramas forman una especie de cupula. El tronco es blando; las hojas grandes, angulosas, y de un verde palido. Los frutos son redondos, grandes como naranjas, y su interior está lleno de almendras.

El *yollojochitl*, o flor del corazon, es tambien de un gran tamaño, y no menos apreciable por su hermosura, que por su olor, cuya fuerza es tal, que una sola flor basta para perfumar una casa. Tiene muchas

* En la America Merldional la llaman *piedra de pabos*. El célebre Mr. Caylus en una disertacion MS, citada por Mr. Bomare, prueba que la piedra *Obsidiona*, de que los antiguos hacian los vasos *Murrinos*, tan estimados, es esta misma de que vamos hablando.

† Adoptamos esta division aunque imperfecta de las plantas, porque nos parece la mas comoda, y la mas conveniente a nuestro proposito.



PLANTAS MEGICANAS.

Pub. por R. Ackermann Londres y en Megico.

hojas glutinosas. Las flores son blancas, y sonrosadas o amarillas en lo interior, y de tal modo dispuestas, que abiertos y estendidos los petalos tienen la figura de estrella; y cerrados, la de un corazon, de donde procede el nombre que se le ha dado. El arbol que las produce es mui grande, y sus hojas, largas y asperas. Hai otra especie de *jollojochitl,* mui oloroso, pero diferente en la forma del anterior.

El *coatzontecojochitl,* o flor de cabeza de vivora, es de incomparable hermosura*. Componese de cinco petalos, morados en la parte interior, blancos en medio, y color de rosa en las estremidades; manchados ademas en toda su estension, con puntos blancos y amarillos. La planta tiene las hojas semejantes a las del Iris; pero mas anchas y largas. Los tallos son pequeños y delgados. Esta flor era una de las que mas apreciaban los Megicanos.

El *ocelojochitl,* o flor de tigre, es grande, y compuesta de tres petalos puntiagudos. Su color es rojo, aunque variado en la parte media, con manchas blancas y amarillas, semejantes en su dibujo a las de la fiera que le ha dado el nombre. Las hojas se parecen tambien a las del Iris: la raiz es bulbosa.

El *cacalojochitl,* o flor del cuervo, es pequeña, pero olorosisima, y manchada de blanco, rojo y amarillo. El arbol que produce estas flores, se cubre enteramente de ellas, formando en la estremidad, ramilletes naturales, no menos agradables al olfato, que a la vista. Esta produccion es comunisima en las tierras calientes. Los Indios la emplean en adornar los altares, y los Españoles hacen con ella conservas esquisitas. Es probable que el *cacalojochitl* es el arbol que Mr. de Bomare describe bajo el nombre de *Frangipanier.*

El *izquijochitl* es una florecilla blanca semejante a la mosqueta en la forma, y en el olor a la rosa cultivada, aunque el suyo es mucho mas fragante. Nace en arboles grandes.

El *cempoaljochitl,* o *cempasuchil,* como dicen los Españoles, es la flor, que transportada a Europa, es conocida en ella con el nombre de Clavel de Indias. Es comunisima en Megico, donde tambien se

* *Flos forma spectabilis, et quam vix quispiam possit exprimere, aut penicillo pro dignitate imitari, a Principibus Indorum ut naturæ miraculum valde expetitus, et in magno habitus pretio.* Hernandez, Historia Nat. N. Hispaniæ, lib. 8, cap. 8. Los Academicos Linceos de Roma, que publicaron y comentaron esta Historia de Hernandez en 1651, y vieron el dibujo de aquella flor, hecho en Megico, con sus colores naturales, formaron tal idea de su hermosura, que la adoptaron por emblema de su academia, llamandola flor del Lince.

llama flor de los muertos. Tiene muchas variedades, que se diferencian en el tamaño, en el numero, y en la figura de los petalos.

La flor que los Megicanos llaman *jilojochitl*, y los Mijteques, *tiata*, se compone de estambres sutiles, iguales, y derechos, pero flexibles, y de cerca de seis dedos de largo. Nace de un caliz semiesferico, semejante al de la bellota, pero diferente en sustancia, color, y tamaño. Algunas de estas hermosas flores son color de rosa; otras enteramente blancas. El arbol que las produce es lindisimo.

El *macpaljochitl*, o flor de la mano, tiene mucha semejanza con el tulipan: pero la figura del pistilo es como el pie de un ave, o mas bien como el de un mono, con seis dedos, que terminan en otras tantas uñas. La gente vulgar Española del pais da al arbol que produce estas flores curiosas, el nombre de arbol de las manitas.

Ademas de estas, y de otras innumerables flores, propias de aquel territorio, en cuya cultura se deleitaban los antiguos Megicanos, nacen alli las que se llevaron de Asia y Europa, como los lirios, los jazmines, los claveles de diversas especies, y otras de varios generos, que rivalizan en aquellos jardines con las de su propio suelo.

Plantas notables por su fruto.

La tierra de Anahuac debe a las islas Canarias, y a la peninsula Española, los melones, las manzanas, los albaricoques, los melocotones, los alberchigos, las peras, las granadas, los higos, las ciruelas negras, las nueces, las almendras, las olivas, las castañas, y las uvas, aunque de estas no carecia enteramente aquel pais*.

En cuanto al coco, a la musa o banana, a la cidra, a la naranja y al limon, mi opinion fue al principio, en virtud del testimonio de Oviedo, de Hernandez, y de Bernal Diaz del Castillo, que los cocos se debian a las islas Filipinas, y los otros frutos a las Canarias †: pero

* Los sitios llamados *Parras*, y *Parral*, en la diocesis de la Nueva Biscaya, deben su nombre a la abundancia de vides que en ellos se encontraron, con las cuales se plantaron muchas viñas, que hoi producen vino bastante bueno. En Mijteca hai dos especies de vides salvages, naturales del pais. La una, semejante en los sarmientos y en las hojas a la vid comun, da unas uvas rojas, grandes, y cubiertas de piel mui dura, pero de un sabor dulce y agradable. Esta planta se mejoraria notablemente, si se cultivase con esmero. La otra especie da un fruto grande, duro, y de un sabor asperisimo. Sirve para hacer conservas.

† Oviedo, en su Historia Natural, asegura que el primero que llevó la musa, o banana, de las islas Canarias, a la Española, de donde pasó al continente Americano, fue Tr. Tomas Berlanga, Dominicano, por los años de 1516. Her-

sabiendo que hai muchos de distinta opinion, no quiero empeñarme en una disputa, que ademas de ser de poco interes, me desviaría demasiado del curso de la historia. Lo cierto es que aquellas plantas, y todas las que han sido llevadas al territorio Megicano, han prosperado en él, y se han multiplicado como en su suelo nativo. El cocotero abunda en todas las tierras maritimas. De naranjas hai siete especies mui diversas, y cuatro al menos de limones. Otras tantas son las de musa, o platano, como dicen los Españoles*. La mayor que es el *zápalote*, tiene de quince a veinte pulgadas de largo, y hasta tres de diametro. Es duro y poco estimado, y solo se come asado o cocido. El *platano largo*, tiene cuanto mas ocho pulgadas de largo, y una y media de diametro. Su corteza es verde, al principio; despues, amarilla, y en su mayor madurez, negra, o negrusca. El fruto es sabroso, sano, y se come cocido, o crudo. El *guineo* es mas pequeño que el precedente, pero mas grueso, mas carnudo, mas delicioso, y menos saludable. Las fibras que cubren la pulpa, son flatulentas. Esta especie se cultiva en el jardin publico de Bolonia, donde yo la he probado; pero me supo tan desabrida, y poco gustosa, sin duda a efecto del clima, que parecia un fruto totalmente diverso

nandez en el libro 3, cap. 40, de su Historia Natural, hablando de los cocos, dice: *Nascitur passim apud Orientales, et jam quoque apud Occidentales Indos.* Bernal Diaz, en la Historia de la Conquista, cap. 17, dice que él mismo sembró en Coatzacualco siete u ocho pepitas de naranja. *Estos*, añade, *fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueva España.* En cuanto a la musa, se debe creer que de las cuatro especies que nacen en Megico, una sola, la llamada Guinea, es exotica.

* Los antiguos no desconocieron enteramente el genero *Musa*. Plinio, citando la descripcion que dieron los soldados de Alejandro el Grande, de todo lo que vieron en las Indias, dice: *Major et alia* (*arbos*) *pomo et suavitate præcellentior, quo sapientes Indorum vivunt. Folium avium alas imitatur, longitudine cubitorum trium, latitudine duum. Fructum cortice emittit admirabilem succi dulcedine, ut uno quaternos satiet. Arbori nomen palæ, pomo arienæ.* Hist. Nat. lib. 12, cap. 6. Ademas de estos pormenores, que tanto convienen a la musa de Megico, hai una circunstancia mui notable, a saber, que el nombre *Palan*, dado a la musa en aquellos tiempos remotos, se conserva hasta ahora en el Malabar, como lo testifica Garcia del Huerto, que residio alli muchos años. Podria sospecharse que del nombre *Palan*, se derivó el de platano, que tan mal conviene a aquel fruto. El nombre de *Bananas*, que le dan los Franceses, es el que tiene en Guinea, y el de *Musa*, que le dan los Italianos, es de origen Arabe. Algunos lo llaman fruta del Paraiso, y no falta quien crea que fue en efecto el que hizo prevaricar a nuestros primeros padres.

del Megicano. El *Dominico* es el mas pequeño, pero tambien es el mas delicado. La planta es tambien menor que las otras. Hai en aquel pais bosques enteros y mui estendidos, no solo de platanos, sino de naranjos y limoneros, y en Michuacan se hace un gran comercio de platano seco, que es mucho mejor que la pasa y el higo.

Las frutas indudablemente indigenas de aquel pais, son el *ananas*, que por parecerse en la forma esterior a la piña, fue llamada asi por los Españoles; el *mamey*, la *chirimoya**, el *anona*, la *cabeza de negro*, el *zapote negro*, el *chicozapote*, el *zapote blanco*, el *amarillo*, el de *Santo Domingo*, el *aguacate*, la *guayaba*, el *capulino*, la *guava*, o *cuajinicuil*, la *pitahaya*, la *papaya*, la *guanabana*, la *nuez encarcelada*, las ciruelas, los piñones, los datiles, el *cayote*, el *tilapo*, el *obo*, o *hobo*, el *nanche*, el *cacahuate*, y otras, cuya enumeracion no puede ser mui interesante a los lectores estrangeros. La descripcion de estas frutas se halla en las obras de Oviedo, de Acosta, de Hernandez, de Laet, de Nieremberg, de Marcgrave, de Pison, de Barrere, de Sloane, de Ximenez, de Ulloa, y de otros muchos naturalistas: asi que solo hablaré de algunas que no son mui conocidas en Europa.

Todas las frutas Megicanas, comprendidas bajo el nombre generico de *tzapotl*, son redondas, o se acercan a esta figura, y todas tienen dura la pepita †. El *zapote* negro tiene la corteza verde, delicada, lisa, tierna, y la pulpa negra, carnuda, de sabor dulce, y a primera vista se parece a la casia ‡. Los huesos que estan dentro de la pulpa son chatos, negruscos, y de un tercio de pulgada de largo. Es perfectamente esferico, y su diametro es de una y media, a cuatro o cinco

* Algunos escritores Europeos de las cosas de America confunden la *chirimoya*, con la *anona*, y con la *guanabana*; pero estas tres son especies diferentes, aunque entre las dos primeras hai alguna semejanza. Tampoco debe confundirse el *ananas* con la *anona*, que difieren tanto entre si, como el pepino, y el melon. Mr. de Bomare, por el contrario, hace dos frutos distintos de la *chirimoya*, y de la *cherimolia*, siendo asi que este ultimo nombre es una corrupcion del primero. El *ate*, que algunos consideran como fruto enteramente diverso de la *chirimoya*, no es mas que una de sus especies.

† Las frutas, comprendidas por los Megicanos bajo el nombre de *Tzapotl*, son el *mameí tetzontzapotl*, la *chirimoya matzapotl*, el *anona quauhtzapotl*, el *zapote negro tlilzapotl*, &c.

‡ Gemelli dice que el zapote negro tiene el sabor de la casia: mas este es un error. Tambien dice que esta fruta verde es venenosa para los peces; es particular que un estrangero que residio diez meses en Megico sea el unico que haga mencion de esta circunstancia.

pulgadas. El arbol es mediano; mui cargado de hojas, y estas son pequeñas. La pulpa, en helados, o cocida con azucar y canela, es de un sabor delicadisimo.

El *zapote* blanco, que por su virtud narcotica fue llamado en el antiguo Megico *cochitzapotl*, se asemeja algun tanto al negro en el tamaño, en la figura, y en el color de la corteza, aunque la del blanco es de un verde mas claro: pero la pulpa de este es mucho mas blanca y sabrosa que la de aquel. El hueso, que se cree venenoso, es grande, redondo, duro, y blanco. El arbol es frondoso; mas alto que el del negro, y las hojas son tambien mayores. Ademas el negro es propio de los climas calientes, y el blanco de los frios y templados.

El *chicozapote* (llamado por los Megicanos *chictzapotl*), es de figura casi o enteramente esferica, y tiene una y media o dos pulgadas de diametro. La corteza es blanquizca; la pulpa blanca, con visos de color de rosa; los huesos, duros, negros, y puntiagudos. De esta fruta, cuando está verde, se saca una leche glutinosa, y facil de condensarse. Los Megicanos llaman a esta sustancia *chictli*, y los Españoles *chicle*. Suelen masticarla los niños y las mugeres, y en Colima se hacen con ella pequeñas estatuas y figuras curiosas*. El *chicozapote*, cuando está en su madurez, es fruta de las mas esquisitas, y segun muchos Europeos, superior a todas las del antiguo mundo. El arbol es de mediana altura; su madera bastante buena para construccion; las hojas son redondas, y semejantes a las del naranjo en color y consistencia. Nace sin cultivo en las tierras calientes, y en algunas provincias forma bosques enteros que cubren espacios de diez y doce millas†.

El *capolino*, o *capulin*, como lo llaman los Españoles, es la cereza de Megico. El arbol se parece mucho al cerezo de Europa; y la fruta a la cereza, en hueso, color, y tamaño, pero no en sabor.

El *nanche* es un fruto pequeño, redondo, amarillo, aromatico, y sabroso. Sus granos son pequeñisimos. La planta nace en los paises calientes.

El *cayote* es un fruto redondo, y semejante a la castaña, en el herizo

* Gemelli dice que el *chicle* es una composicion artificial; no siendo otra cosa que la leche del fruto condensada al aire.

† Tomas Gages, dice entre otras grandes mentiras, que en el jardin de San Jacinto (hospicio de los dominicos de Filipinas, situado en un arrabal de Megico, donde él residio algunos meses,) habia arboles de esta especie. Es un error, porque la planta del *chicozapote* no se da en el valle de Megico, ni en ningun pais en que yela.

en que está envuelto; aunque el del *cayote* es mucho mayor, y de un verde mas oscuro que el de la castaña. La pulpa es blanca con visos verdes, y en medio tiene un hueso grande y blanco, semejante a la pulpa en la sustancia. Se come cocido, con el hueso. La planta es delicada, y la raiz es tambien buena de comer.

La *nuez encarcelada*, es llamada vulgarmente asi, por estar envuelta en una cascara durisima. Es mas pequeña que la nuez comun, y en la forma se parece a la moscada. La cascara es lisa, y la almendra no tan abundante ni tan gustosa como la Europea. Esta se ha multiplicado mucho en Megico, donde no es menos comun que en Europa*.

La planta llamada en el pais *tlalcacahuatl*, y por los Españoles *cacahuate*, es una de las producciones mas estraordinarias de aquella tierra. Es yerva abundante en hojas y raices. Las florecillas son blancas, pero no dan fruto. Este no nace en las ramas ni en los tallos, como sucede en los otros vegetales, si no junto a los filamentos de las raices, en una vaina blanca, o blanquizca, larga, redonda, y arrugada, como se ve en la estampa adjunta. Cada vaina tiene dos, tres, o cuatro *cacahuates*, cuya figura es semejante a la del piñon; pero son mucho mayores que estos, y mas gruesos. Cada uno se compone de muchos granos con dos *lobulos* cada uno, y su punto germinante. Son de buen sabor, pero no se comen crudos, si no un poco tostados. Si se tuestan mas, adquieren un olor, y un sabor tan semejantes al cafe, que es mui dificil distinguirlos de este. Con los *cacahuates* se hace un aceite, que no es de mal gusto; pero que se cree dañoso, por ser mui calido. Produce este aceite una luz hermosa, pero que se apaga con facilidad. Esta planta prosperaria sin duda en los paises meridionales de Europa. Se siembra por Marzo y Abril, y la cosecha se hace en Octubre y Noviembre.

Hai otros muchos frutos, que omito por no parecer difuso; pero no puedo dejar de hacer mencion del *cacao*, de la *vainilla*, de la *chia*, del *chile*, o pimiento, del *tomate*, de la *pimienta de Tabasco*, del algodon, y de las legumbres de que mas uso hacian los Megicanos.

El Dr. Hernandez habla de cuatro especies de *cacao*, nombre que se deriva del Megicano *cacahuatl*. El *tlalcacahuatl*, el mas pe-

* Hablamos aqui tan solo de la *nuez encarcelada* del Imperio Megicano. La del Nuevo Megico es mayor, y de mejor sabor que la comun de Europa, segun me ha asegurado persona fidedigna. Quizas esta especie es la misma que se conoce en la Luisiana con el nombre de *pacana* o *pacaria*.

queño de todos, era el que mas usaban los Megicanos en su chocolate, y en otras bebidas que tomaban diariamente. Las otras especies les servian de moneda. Esta era una de las plantas mas cultivadas en las tierras calientes de aquel reino, y por ella pagaban grandes tributos a la corona de Megico muchas provincias, especialmente la de Joconochco, cuyo cacao es exelente, y superior no solo al de Caracas, si no tambien al de la Magdalena. La descripcion de esta célebre planta y de su cultura, se halla en las obras de muchos escritores de todas las naciones cultas de Europa.

La *vainilla,* tan conocida y usada en Europa, nace sin cultivo en las tierras calientes. Los antiguos Megicanos la usaban en el chocolate, y en otras bebidas que hacian con cacao.

La *chia* es la pequeña semilla de una planta hermosa, cuyo tallo es derecho y cuadrangular. Las ramas estan simetricamente distribuidas, segun los angulos del tronco. La flor es azul. Hai dos especies de *chia:* una, negra y pequeña, de que se saca un aceite utilisimo para la pintura; y otra blanca y grande, de que se hace una bebida que sirve de refresco. De una y otra hacian los Megicanos otros usos, como despues veremos.

Del *chile,* de que los Megicanos se servian como los Europeos de la sal, hai a lo menos once especies diferentes en el tamaño, en la figura, y en la fuerza del picante. Los mas pequeños y acres, son el *quauhchilli,* que es fruto de un arbusto, y el *chiltecpin.* Las especies de tomates son seis, todas diferentes en tamaño, color, y sabor. La mayor, que es el *gictomatl,* o *gitomate,* como dicen los Españoles, es ya mui comun en Europa. El *miltomatl* es mas pequeño que el anterior, verde, y perfectamente redondo. Cuando hablemos de las comidas de los Megicanos, indicaremos el uso que hacian de aquella produccion.

El *jocojochitl,* vulgarmente conocido con el nombre de *pimienta de Tabasco,* por ser mui abundante en aquella provincia, es un grano mayor que la pimienta de Malabar. El arbol que lo produce es corpulento: las hojas tienen el color y el lustre como las del naranjo; las flores son rojas, algo parecidas en la forma a las del granado, y exalan un olor suavisimo, de que participan las ramas. El fruto es redondo, y nace en racimos, verdes al principio, y despues casi negros. Esta pimienta de que hacian uso los Megicanos, puede suplir la falta de la comun del Malabar.

El algodon era por su utilidad una de las producciones mas abun-

dantes de aquel pais. Servianse de ella en lugar de lino*, aunque no carecian de esta planta, y de sus filamentos se vestian la mayor parte de los habitantes de Anahuac. Lo hai blanco, y dorado, que se llama comunmente *coyote*. Es planta comun en las tierras calientes, pero mucho mas cultivada en los tiempos antiguos que en los modernos.

El fruto del *achiote*, servia antiguamente para los tintes, como sucede en los tiempos presentes. Con la corteza del arbol, se hacian cuerdas, y de la leña se sacaba fuego, por medio de la friccion, como acostumbraban los antiguos pastores de Europa. Esta planta se halla bien descrita en el Diccionario de Mr. de Bomare.

En cuanto a granos y legumbres, casi todos los que se cultivan en Europa, han prosperado en el terreno de Megico, cuando han hallado un suelo conveniente†.

El principal, y mas util de los granos, es el maiz, llamado por los Megicanos *tlaolli*, del cual hai muchas especies diferentes en tamaño, color, peso y sabor. Lo hai grande, pequeño, blanco, amarillo, azulado, morado, rojo, y negro. Con él hacian los Megicanos el pan, y otras comidas, de que despues hablaremos. El maiz pasó de America a España, y de aqui a otros paises de Europa, con gran ventaja de los pobres: aunque no faltan autores modernos que aseguran que esta util produccion pasó de Europa al nuevo mundo: idea de las mas estravagantes y absurdas que pueden presentarse a la imaginacion de un hombre‡.

* Hallose el lino, en gran abundancia, y de exelente calidad, en Michuacan, en el Nuevo Megico, y en Quivita: pero no sabemos que lo cultivasen ni se sirviesen de él los pueblos antiguos Megicanos. La corte de España, noticiosa de los terrenos que se prestan al cultivo de esta planta, envió por los años de 1778, a aquellos paises, doce familias de la vega de Granada, afin de que promoviesen un ramo tan importante de Agricultura.

† El Dr. Hernandez, en su Historia Natural de Megico, describe la especie de trigo que se halló en Michuacan, y pondera su prodigiosa fecundidad; pero los antiguos no quisieron o no supieron emplearlo; prefiriendo el maiz, como lo hacen tambien los modernos. El primero que sembró trigo de Europa en aquella tierra, fue un moro esclavo de Hernan Cortés, habiendo encontrado tres o cuatro granos dentro de un saco de arroz, de la provision de los soldados Españoles.

‡ Estas son las palabras de Mr. de Bomare, en su Diccionario de Historia Natural, articulo *bled de Turquie*. *On donnait à cette plante curieuse et utile le nom de bled d'Inde, parcequ'elle tire son origine des Indes, d'où elle fut portée en Turquie, et de là dans toutes les autres parties de l'Europe, de l'Afrique, et de l'Amerique.* El nombre de *grano de Turquia* que se le da en Italia sera sin duda

La legumbre mas apreciada de los Megicanos era la judia, o habichuela, de la cual hai mayor numero de variedades que del maiz. La mayor es la llamada *ayacotli,* que es del tamaño de una haba, y nace de una hermosa flor encarnada: pero es mucho mas estimada otra que tiene los granos pequeños, negros, y pesados. Esta legumbre, poco usada en Europa, porque aqui es de mal sabor, es tan esquisita en Megico, que no solo sirve de alimento a la gente pobre, sino de regalo a la nobleza Española.

Plantas notables por sus raices, hojas, tallo, y madera.

De las plantas preciosas por sus raices, hojas, tallo, y madera, tenian muchas los Megicanos, de las cuales algunas les servian de alimento, como la *jicama,* el *camote,* el *huacamote,* el *cacomite,* y otras muchas; otras les suministraban hilos para sus ropas y cuerdas, como el *iczotl,* y muchas especies de *metl,* o *maguei;* otras enfin les servian para los edificios, y otras trabajos, como el cedro, el pino, el cipres, el abeto, y el ebano.

La *jicama,* que los Megicanos llaman *cazotl,* es una raiz de la figura y tamaño de una cebolla. Es blanca, compacta, fresca, jugosa, y de buen sabor. Se come siempre cruda.

El *camote* es otra raiz, comunisima en toda aquella tierra. La hai de tres especies; blanca, amarilla, y morada. Los *camotes* son de buen gusto, especialmente los de Queretaro, que gozan de gran estimacion en todo el imperio.

El *cacomite* es la raiz de la planta que da la flor del tigre, de que ya hemos hablado. El *huacamote* es la raiz dulce de una especie de yuca*, y se come cocida. La *papa,* raiz transplantada a Europa, y mui apreciada en Irlanda y en Suecia, entra en el numero de los vegetales que pasaron a Megico de la America Meridional, su pais nativo, como de la España y de las islas Canarias, pasaron los nabos, los rabanos, las zanahorias, los ajos, las lechugas, las coles, y otras plantas de esta especie. Cortés en sus cartas a Carlos V, asegura haber visto cebollas en el mercado de Megico, asi que no se necesi-

la unica razon que haya tenido el autor para adoptar un error tan contrario al testimonio de todos los que han escrito sobre cosas de America, y a la opinion general de las naciones. Los Españoles de España y de America le han dado el nombre de *maiz,* palabra de la lengua Haitiana, que era la que se hablaba en la isla de Santo Domingo.

* La *yuca* es la planta con cuya raiz se hace el pan de *casave* en muchas partes de America.

taba que fuesen de Europa. Ademas que el nombre de *jonacatl* que dan a la cebolla, y el de *jonacatepec*, que era el de un pueblo que existia en tiempo de los reyes Megicanos, manifiestan que la planta era mui antigua en aquellos paises, y no introducida despues de la conquista.

El *maguei*, llamado por los Megicanos *metl*, *pita* por los Españoles, y *aloe Americano* por algunos autores, a causa de su gran semejanza con el verdadero *aloe*, es de las plantas mas comunes y mas utiles de Megico. El Dr. Hernandez describe hasta diez y nueve especies de *maguei*, aun mas diversas en la sustancia interior, que en la forma y color de sus hojas. En el libro vii de nuestra historia tendremos ocasion de esponer las grandes ventajas que los Megicanos sacaban de esta planta, y los inmensos provechos que ha dado a los Españoles.

El *iczotl* es una especie de palma de monte, y mui alta, cuyo tronco por lo comun es doble. Sus ramas tienen la figura de un abanico, y sus hojas, las de una espada. Sus flores son blancas y olorosas; con ellas hacen una buena conserva los Españoles: el fruto se parece al de la banana, pero no da provecho alguno. De las hojas se hacian antiguamente, y se hacen hoi dia, buenas esteras, y los Megicanos sacaban de ellas hilo para sus manufacturas.

No es esta la unica palma de aquellos paises. Ademas de la *palma real*, superior a las otras por la belleza de su follage, tienen el cocotero, la palma de datiles, y otras dignas de atencion*.

El *quauhcoyolli* es palma de mediana altura, cuyo tronco es inaccesible a los cuadrupedos, por estar armado de espinas largas, fuertes, y agudisimas. Las ramas tienen la forma de un gracioso penacho, del que penden grandes racimos de frutos redondos, del tamaño de la nuez comun, y como estas, compuestas de cuatro partes distintas; a saber, la corteza, verde al principio, y despues parda; una pulpa amarilla, tenazmente unida a la cascara; una cascara redonda y durisima, y dentro de esta, una medula, o almendra blanca.

La palma *ijhuatl* es mas pequeña, y no tiene mas de seis o siete ramos; porque cuando nace uno, se seca otro de los antiguos. Con sus hojas se hacian antes espuertas y esteras, y hoi se hacen sombreros, y otros utensilios. La corteza, hasta la profundidad de tres

* Ademas de la palma de datiles propia de aquel pais, nace tambien en él la de Berberia. Los datiles se venden, por el mes de Junio, en los mercados de Megico, de la Puebla de los Angeles, y de otras ciudades: pero apesar de su sabor dulce, no son mui apreciados.

dedos, no es mas que un conjunto de membranas, de cerca de un pie de largo, sutiles, y flexibles, pero mui fuertes, y unidas muchas de ellas, sirven de colchon a los pobres.

Tambien pertenece a la clase de las pequeñas, la palma *teoiczotl.* La medula de su tronco, que es de una contestura blanda, está envuelta en hojas de una sustancia particular, redondas, gruesas, blancas, lisas, y lustrosas, y que parecen otras tantas conchas, dispuestas unas sobre otras. Los Indios se servian de ellas antiguamente, y aun se sirven hoi dia, para adornar los arcos de follage que erigen en sus fiestas.

Hai otra palma que da los *cocos de aceite,* llamados asi, porque de ellos se saca un aceite de buena calidad. El *coco de aceite* es una nuez semejante en el tamaño y en la figura a la moscada; dentro tiene una almendra blanca, oleosa, buena de comer, y cubierta de una pelicula sutil y morada. El aceite despide un olor suave; pero se condensa con facilidad, y entonces queda convertido en una masa espesa, y blanca como la nieve.

En la exelencia, variedad, y abundancia de maderas, aquel pais no cede a ningun otro: porque como en su estension se hallan todos los climas, tambien se hallan todos los arboles que en ellos prosperan. Ademas de las encinas, robles, abetos, pinos, cipreses, hayas, olmos, nogales, y alamos, y otros muchos arboles de Europa, hai bosques enteros de cedros y ebanos, que eran los dos arboles mas apreciados en la antigüedad por sus maderas; y ademas, abundan el *agalloco,* o madera de aloe, en la Mijteca; el *tapinzeran,* en Michuacan; la *caoba* en Chiapan; el *palo gateado* en Zoncoliuhcan (hoi Zongolica); el *camote* en las montañas de Tezcoco; el *granadillo,* o ebano rojo, en la Mixteca, y otros puntos; el *mizquitl,* o acacia verdadera, el *tepehuajin,* el *copte,* el *jabin,* el *guayacan,* o leño santo, el *ayaquahuitl,* el *oyametl,* el *zopilote,* y otras innumerables maderas, apreciables por su incorruptibilidad, por su dureza y gravedad*, por la facilidad con que se prestan al trabajo, por la belleza de sus colores, y por la fragancia que despiden. El *camote* es de un hermoso color morado, y el *granadillo* de un rojo oscuro: pero aun son mas bellos el *palo gateado,* la caoba, y el *tzopiloquahuitl,* o madera de *zopilote.*

* Plinio, en su Historia Natural, lib. 16, cap. 4, indica tan solo cuatro generos de madera de mayor gravedad especifica que el agua. En Megico hai otras muchas que se sumergen en aquel liquido, como el *guayacan,* el *tapinzeran,* el *jabin.* &c. El *quiebra-hacha* es tambien de este numero, y se llama asi porque mui frecuentemente rompe los instrumentos de hierro con que se trabaja.

La dureza del *guayacan* es conocida en Europa; pero no le cede el *jabin.* El aloe de la Mijteca, aunque diferente del *agalloco* de Levante, segun la descripcion que dan de este Garcia del Huerto, y otros autores, es notable por el suavisimo olor que exala, especialmente cuando está reciencortado. Hai tambien en aquel pais un arbol cuya madera es preciosa, pero de naturaleza tan maligna que ocasiona hinchazon en el escroto al que indiscretamente la maneja, cuando está reciencortada. El nombre que le dan en Michuacan, y del cual no puedo acordarme, espresa aquella malefica virtud. No he sido testigo de ello, ni tampoco he visto el arbol; pero lo supe, cuando fui a Michuacan, de persona fidedigna.

El Dr. Hernandez describe en su Historia Natural cerca de cien especies de arboles; pero habiendo dedicado, principalmente sus estudios, como ya hemos dicho, a las plantas medicinales, omite la mayor parte de los que produce aquel hermoso terreno, y especialmente los mas notables por su tamaño, y por lo apreciable de su madera. Hai algunos de tan estraordinarias dimensiones, que no son inferiores a los que Plinio cita como milagros de la naturaleza.

El Padre Acosta hace mencion de un cedro que existía en *Atlacuechahuayan,* pueblo distante nueve millas de Antequera, o sea Oajaca, cuyo tronco tenia de circunferencia diez y seis brazas; es decir, mas de ochenta y dos pies de Paris, y yo he visto en una casa de campo, una biga de la misma madera, que tenia de largo ciento y veinte pies Castellanos, o ciento siete de Paris. En muchas casas de la capital, y de otras ciudades del pais, se ven enormes mesas de cedro, de una sola pieza. En el valle de *Atlixco* se conserva todavia un abeto antiquisimo, y tan grande, que en la cavidad formada por los rayos en su tronco, caben catorce hombres a caballo*. Mayor idea dara de su amplitud, un testimonio tan respetable como el del Exmo. Sr. D. Francisco Lorenzana, arzobispo que fue de Megico, y hoi de Toledo. Este prelado, en sus anotaciones a las cartas de Cortés a Carlos V, impresas en Megico el año de 1770, asegura que habiendo

* El nombre Megicano de este arbol es *ahuehuetl,* y los Españoles del pais lo llaman *ahuehuete:* pero los que quieren hablar con pureza Castellana, le dan el nombre de *sabino,* en lo que se engañan, pues no pertenece a esta especie, aunque se le parece mucho, como lo demuestra, el Dr. Hernandez en el lib. 3, cap. 66, de la Historia Natural. Yo he visto el abeto de Atlijco en el transito que hice por aquella ciudad en 1756, pero no bastante de cerca para poder formar idea de sus dimensiones.

ido él mismo a observar aquel famoso arbol, en compañia del arzobispo de Guatemala, y del obispo de la Puebla de los Angeles, hizo entrar cien muchachos en su cavidad.

Pueden compararse con este abeto, las *ceibas* que yo he visto en la provincia maritima de Jicayan. La amplitud de estos arboles es proporcionada a su portentosa elevacion, y es deliciosisimo su aspecto, cuando estan cubiertos de nuevo follage, y cargados de fruta, dentro de la cual hai una especie de algodon blanco, sutil, y delicadisimo. Con esta hilaza podrian hacerse, y se han hecho en efecto, tegidos tan finos y suaves, y aun quizas mas que los de seda*; pero no se hila con facilidad, por ser mui cortos los filamentos; ademas que se sacaria poca ventaja de esta manufactura, siendo de poca duracion el tegido. El algodon de esta fruta se usa en almohadas y colchones, los que tienen la singular propiedad de esponjarse estraordinariamente con el calor del sol.

Entre otros muchos arboles dignos de atencion por su singularidad, y que me veo precisado a omitir, no debo sin embargo pasar en silencio cierta especie de higuera bravia, que nace en tierras de Cohuijchi, y en otros puntos del reino. Es arbol grueso, elevado, frondoso, semejante en sus hojas y frutos a la higuera comun. De sus ramas, que se estienden orizontalmente, nacen ciertos filamentos que penden acia la tierra, progresivamente creciendo, y engruesando, hasta que introducidos en ella, se arraigan, y forman otros tantos troncos; asi que un arbol solo basta para formar una selva†. El fruto de este arbol es inutil: pero la madera es de buena calidad.

Plantas utiles por su resina, goma, aceite, o jugo.

La tierra de Anahuac es fecundisima en vegetales utiles por la resina, goma, aceite, o jugo que de ellos mana.

* Mr. de Bomare dice que los Africanos hacen del hilo de la *ceiba*, el tafetan vegetal, tan raro, y tan estimado en Europa. No es estraño que escasée tanto la tela, siendo tan dificil elaborarla. El nombre *ceiba* viene, como otros muchos de los que se usan en Megico, de la lengua que se hablaba en la isla de Haiti. Los Megicanos lo llaman *pochotl*, y muchos Españoles, *pochote*. En Africa se llama *benten*. La *ceiba*, segun el mismo autor, es el arbol mas alto de los conocidos.

† Hacen mencion de esta higuera, el Padre Andres Perez de Ribas, en la Historia de las misiones de Cinaloa, y Mr. de Bomare en su Diccionario, llamandolo *Figuier des Indes*, *Grand Figuier*, y *Figuier admirable*. Los historiadores de la India Oriental describen otro arbol semejante a este, que se halla en aquellas regiones.

El *huitzilogitl*, que destila el famoso balsamo, es un arbol de mediana elevacion. Sus hojas son semejantes a las del almendro, aunque algo mayores. La madera es rogiza y olorosa; la corteza cenicienta, pero cubierta de una pelicula del color de la madera. Las flores, que son de un color palido, nacen en las estremidades de las ramas. La simiente es pequeña, blanquizca, y encorvada, y pende de un filamento delgado, y de media pulgada de largo. En cualquier parte que se haga una incision, especialmente despues de llover, se ve manar aquella esquisita resina, tan apreciada en Europa, y que en nada cede al famoso balsamo de Palestina*. El de Megico es de un rojo negruzco, o de un blanco amarillento; el sabor es acre, y amargo, y el olor intenso, pero sumamente agradable. El arbol del balsamo es comun en las provincias de Panuco, y de Chiapan, y en otras tierras calientes. Los reyes Megicanos lo hicieron transplantar al célebre jardin de Huajtepec, donde prendió felizmente, y de alli se propagó en todas aquellas montañas. Algunos Indios para sacar mas cantidad de balsamo, queman las ramas del arbol, despues de hacer la incision. Como estas preciosas plantas son mui comunes en aquellos paises, no se curan de la perdida de algunas de ellas, por tal de no aguardar la destilacion, que suele ser lenta. Los antiguos Megicanos no solo sacaban el opobalsamo, o lagrima destilada del tronco; mas tambien el *gilobalsamo*, por la decoccion de las ramas†.

Del *huaconej*, y de la *maripenda*‡ sacaban tambien un aceite semejante al balsamo. El *huaconej* es un arbol de mediana altura, y de madera dura y aromatica, que se conserva sin alterarse muchos años, aunque esté metido en tierra. Sus hojas son pequeñas, y amarillas; las flores pequeñas tambien, y blanquizcas; y el fruto, semejante al del laurel. Se sacaba por destilacion el aceite, de la corteza, haciendola pedazos antes, teniendola tres dias en agua natural, y secandola al sol. De las hojas se sacaba otro aceite de buen olor. La *maripenda* es un arbusto, con hojas lanceoladas; el fruto es

* El primer balsamo que se llevó de Megico a Roma, se vendio a cien ducados la onza, como lo testifica el Dr. Monardes, en su Historia de los simples medicinales de America. La silla Apostolica declaró que esta sustancia era materia idonea para el crisma, aunque diferente del balsamo de Palestina.

† Sacase tambien del fruto del *huitzilogitl* un aceite, semejante en olor y sabor, al de almendras, pero mas acre, y de olor mas fuerte. Es mui util en la medicina.

‡ Los nombres *huaconej* y *maripenda* no son Megicanos: sino adoptados por los autores que han descrito las plantas de aquellos paises.

semejante a la uva, y viene en racimos, verdes al principio, y despues rojos. El aceite se sacaba cociendo las ramas con mezcla de alguna fruta.

El *jochiocotzotl,* vulgarmente llamado liquidambar, es el estoraque liquido de los Megicanos. Es arbol grande (y no arbusto, como dice Pluche); las hojas, parecidas a las del acebo, son dentadas, dispuestas de tres en tres, blanquizcas de un lado, y oscuras del otro. El fruto es espinoso y poligono, con la superficie negra, y los angulos amarillos. La corteza del arbol es en parte verde, y en parte leonada. Del tronco sale por incision aquella preciosa resina que los Españoles llamaron *liquidambar,* y el aceite del mismo nombre, que es aun mas oloroso, y apreciable. Tambien se hace el liquidambar con la decoccion de las hojas, mas este es inferior al que procede de la destilacion.

El nombre Megicano *copalli,* es generico y comun a todas las resinas; pero se aplica especialmente a las que se usan como incienso. Hai hasta diez especies de arboles que dan esta especie de resina, y se diferencian tanto en el nombre, como en la forma de las hojas, y del fruto, y en la calidad de aquel producto. El *copal,* llamado asi por antonomasia, es una resina blanca, y transparente, que sale de un arbol grande, cuyas hojas se parecen a las de la encina, aunque son mayores que estas; el fruto es redondo, y rogizo. Esta resina es bien conocida en Europa con el nombre de *goma copal,* y se emplea en la medicina, y en hacer barnices. Los antiguos Megicanos la usaban principalmente en el incienso, de que se servian ya en el culto religioso de sus idolos, ya en obsequio de los embajadores, y otras personas de alta gerarquia. Hoi lo consumen en grandes cantidades, para el culto del verdadero Dios, y de sus santos. El *tecopalli,* o *tepecopalli,* es otra resina semejante en olor, color, y sabor al incienso de Arabia. El arbol que la destila es de mediana elevacion; nace en los montes; su fruto es una especie de bellota, que contiene un piñon, bañado de una especie de mucilago, o saliva viscosa, y dentro del piñon hai una almendrilla, que se emplea utilmente en la medicina. Todos estos arboles, y otros de la misma especie, en cuya descripcion no puedo detenerme, son propios de las tierras calientes.

La *caraña**, y la *tecamaca,* resinas bien conocidas en el comercio

* Los Megicanos dieron al arbol de la *caraña* el nombre de *tlahuelilocaquahuitl,* es decir, arbol de la malignidad; porque creian supersticiosamente que

de Europa, salen de dos arboles Megicanos, altos y corpulentos. El arbol de la caraña tiene el tronco leonado, liso, brillante, y oloroso, y las hojas, aunque redondas, parecidas en su contestura a las del olivo. El arbol de la *tecamaca* tiene las hojas anchas y dentadas; el fruto rojo, redondo, pequeño, y pendiente de la estremidad de las ramas. Uno y otro son de las tierras calientes.

El *mizquitl*, o *mezquite*, como dicen los Españoles, es una especie de acacia verdadera, y la goma que destila, es la verdadera goma Arabica, como aseguran el Dr. Hernandez, y otros doctos Naturalistas. Es arbusto espinoso; sus ramas estan dispuestas con mucha irregularidad; las hojas son tenues, sutiles, semejantes a las plumas de las aves, y dispuestas de dos en dos en las ramas, una en frente de otra. Los frutos son dulces y sabrosos, y en ellos se contiene la semilla, con la cual los salvages Chichimecos hacian una pasta que les servia de pan. Su madera es durisima, y pesada. Estos arboles son tan comunes en el territorio de Megico, y sobre todo en los paises templados, como las encinas en Europa*.

La *laca*, o *goma laca* (como dicen los boticarios) corre con tanta abundancia de un arbol semejante al mezquite, que llega a cubrir enteramente sus ramas†. Este arbol es de mediana altura; el tronco es

lo tenian en horror los espiritus malignos, y que era un preservativo eficaz contra los hechizos. Tecamaca viene del *tecomacihiyac* de los Megicanos.

* Hai en Michuacan una especie de mezquite o acacia, que no tiene espinas, y cuyas hojas son mas sutiles que las del mezquite comun: por lo demas se le parece en todo.

† Garcia del Huerto, en la Historia de los simples de la India, asegura con el apoyo de algunos hombres practicos del pais, que la laca es producto del trabajo de cierta clase de hormigas. Esta opinion ha sido adoptada por muchos autores, y Mr. de Bomare le hace el honor de creerla demostrada: pero, en primer lugar, todas estas ponderadas demostraciones no son mas que indicios equivocos y congeturas falaces; como lo echará de ver el que lea atentamente los indicados autores. 2. De todos los naturalistas que han escrito sobre la laca, el unico que la ha visto en el arbol, es el Dr. Hernandez, y este docto y sincero escritor asegura que la laca es una verdadera resina, destilada del arbol que los Megicanos llaman *tzinacancuitlaquahuitl*, y rebate, como preocupacion vulgar, la opinion contraria. 3. El pais en que abunda la laca es la fertilisima provincia de los Tlahuiques, en que todas las frutas se dan admirablemente, y de donde salen en grandes cantidades, para abastecer los mercados de la capital. Y cierto que no podria hacerse tan gran cosecha de frutas, si hubiese en aquel pais la cantidad inmensa de hormigas que seria necesaria para fabricar la laca que cubre los arboles de aquella especie, que son alli comunisimos. 4. Si la laca es obra de las hormigas, ¿porque la fabrican en aquellos arboles, y no en los de otra es-

rogizo, y abunda en las provincias de los Cohuijques, y de los Tlahuiques.

La *sangre de drago* sale de un arbol grande, cuyas hojas son anchas, y angulosas. Este arbol nace en los montes de Quauhchinanco, y en los de los Cohuijques. Los Megicanos llaman al jugo *ezpatli,* es decir, medicina sanguinea, y al arbol, *ezquahuitl,* o arbol de sangre. Hai otro del mismo nombre en los montes de Quauhnahuac, que se le parece mucho: pero tiene las hojas redondas y asperas, la corteza aspera tambien, y la raiz olorosa.

La *resina elastica,* llamada por los Megicanos *olin,* o *oli,* y por los Españoles del pais, *ule,* sale del *olquahuitl,* arbol elevado, de tronco liso, y amarillento. Sus hojas son grandes; las flores, blancas; y el fruto amarillo, redondo, y anguloso. Dentro se encuentran unas almendras del tamaño de avellanas, blancas, pero cubiertas de una pelicula amarilla. La almendra es de sabor amargo, y el fruto nace siempre pegado a la corteza. El ule cuando sale del arbol, es blanco, liquido, y viscoso: despues amarillea, y finalmente toma un color de plomo negruzco, que conserva siempre. Los que lo recogen, le dan por medio de moldes, la forma conveniente al uso a que lo destinan. Esta resina, cuando está condensada, es la sustancia mas elastica de todas las conocidas. Con ella hacian los Megicanos balones, que aunque mas pesados que los de aire, tienen mas ligereza y bote. Hoi ademas de este uso, lo emplean en sombreros, zapatos, y otros obgetos, impenetrables al agua. Derretido al fuego, el ule da un aceite medicinal. El arbol nace en las tierras calientes, como en las de Ihualapan y Mecatlan, y es mui comun en Guatemala. En Michuacan hai un arbol llamado *tarantaca* por los Tarasques, que es de la misma especie que el *olquahuitl*; pero se diferencia en las hojas.

El *quauhjiotl* es un arbol mediano, cuyas hojas son redondas, y la corteza rogiza. Hai dos especies subalternas de este vegetal; la una da una goma blanca, que puesta en agua, la tiñe de un color de leche: la otra destila una goma rogiza, y ambas sustancias son remedios eficaces de la disenteria.

En esta clase de plantas deben colocarse por el aceite que producen, el abeto, la *higuerilla* (planta semejante a la higuera) el *ocote,* y una especie de pino oloroso; el brasil, el *campeche,* el *añil,* y

pecie? Los Megicanos llamaban a la laca estiercol de murcielago por no sé que analogia que hallaban entre aquellos dos obgetos.

otros, por sus jugos: pero estas producciones son mui conocidas en Europa, y en adelante tendremos ocasion de hablar de ellas.

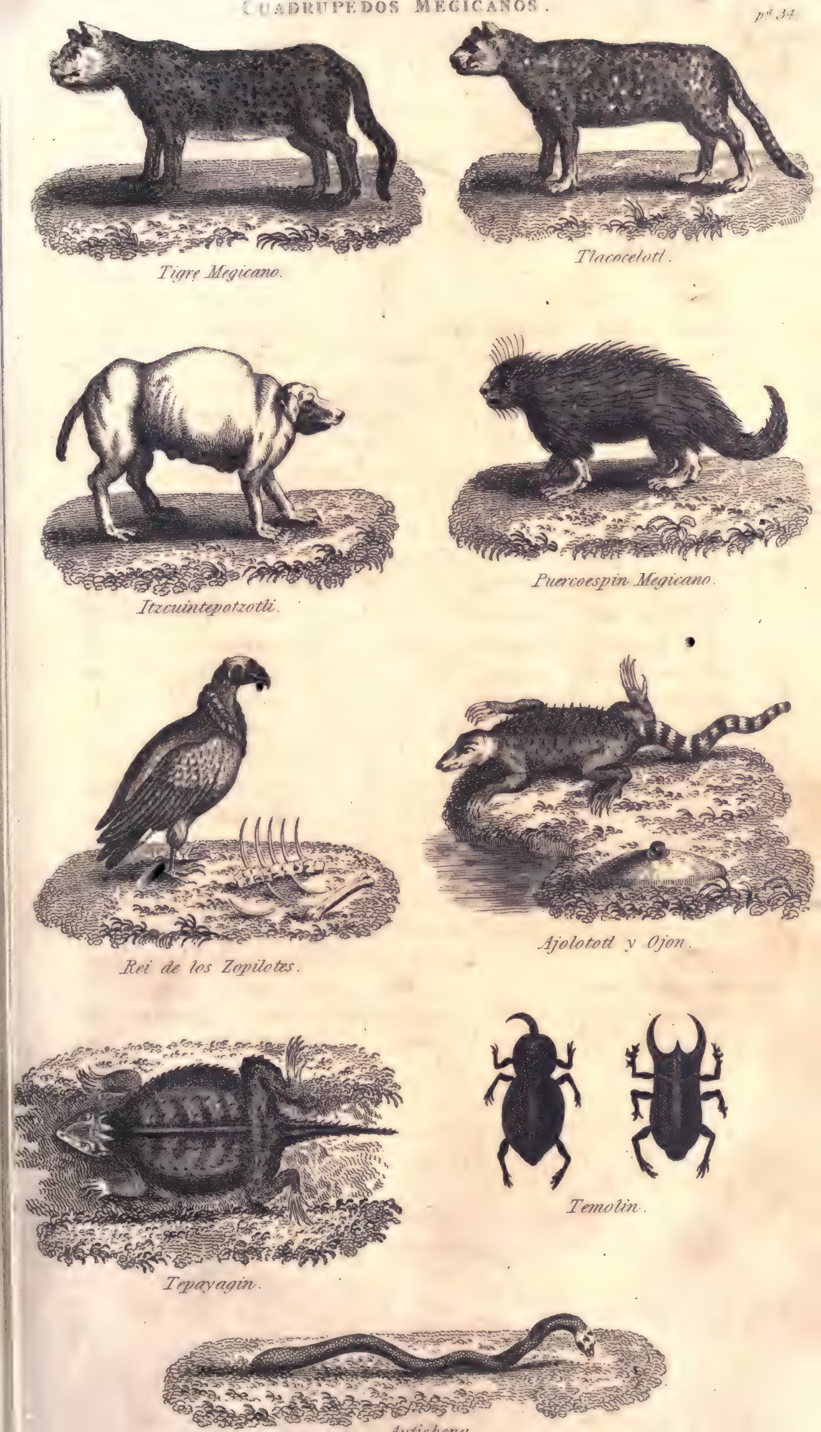
Lo poco que hemos dicho acerca del reino vegetal de Anahuac, aviva el sentimiento que esperimentamos al ver tan descuidadas y perdidas las nociones exactas de Historia Natural, que en tan alto grado poseian los antiguos Megicanos. Sabemos que aquellos bosques, montes, y valles estan cubiertos de infinitos vegetales utilisimos y preciosos, sin haber quien se digne aplicarse a estudiarlos, y describirlos. ¿No es doloroso que de los inmensos tesoros sacados de aquellas riquisimas minas en el espacio de dos siglos y medio, no se haya dedicado una parte a fundar academias de naturalistas, que siguiendo los pasos del ilustre Hernandez, puedan descubrir en bien de la sociedad los dones inapreciables, derramados alli tan liberalmente por la mano del Criador?

Cuadrupedos del territorio de Megico.

El reino animal de Anahuac no es menos desconocido que el vegetal, a pesar de la diligencia con que el Dr. Hernandez se aplicó a su estudio. La dificultad de distinguir las especies, y la impropiedad de la nomenclatura dada por analogia hacen dificil y escabrosa la historia de los animales. Los primeros Españoles, mas practicos en el arte de la guerra, que en el estudio de la naturaleza, en lugar de conservar, como hubieran debido hacerlo, los nombres que los Megicanos daban a sus animales, llamaron tigres, lobos, osos, leones, perros, &c. a muchos animales de especies diferentes, guiados por la semejanza del color de la piel, o por algun otro rasgo esterior, o por la conformidad de ciertas operaciones y propiedades. Yo no pretendo reformar sus errores, sino dar a mis lectores alguna idea de los cuadrupedos, aves, reptiles, peces, e insectos, que se mantienen en la tierra, y en las aguas de Anahuac.

Entre los cuadrupedos los hai antiguos y modernos. Estos, que son los que se transportaron de Canarias y de Europa, en el siglo XVI, son los caballos, los asnos, los toros, los carneros, las cabras, los puercos, los perros, y los gatos, todos los cuales se han multiplicado alli, como lo hare ver en las disertaciones, rebatiendo algunos filosofos modernos, que se han empeñado en probar la degradacion de todos los cuadrupedos en el nuevo mundo.

De los cuadrupedos antiguos, es decir, de aquellos que de tiempo inmemorial se crian en aquella tierra, unos eran comunes a los dos


Tigre Megicano.
Tlacocelotl.
Itzcuintepotzotli.
Puercoespin Megicano.
Rei de los Zopilotes.
Ajolototl y Ojon.
Tepayagin.
Temolin.
Anfisbena.

continentes; otros, solo propios del nuevo mundo, pero comunes a Megico y a otros paises de America; otros enfin esclusivamente peculiares de Megico.

Los cuadrupedos antiguos comunes a Megico y al antiguo continente son los leones, los tigres, los gatos monteses, los osos, los lobos, los zorros, los ciervos, comunes y blancos*, los gamos, las cabras monteses, las fuinas, las martas, las ardillas, las *polatucas*, los conejos, las liebres, los lirones, y los ratones. El conde de Buffon niega que hubiese en America leones, tigres, y conejos: pero como su opinion se funda en la pretendida imposibilidad del paso de los animales Europeos de las tierras calidas al nuevo continente, lo que yo procuro impugnar en mis disertaciones, no necesito interrumpir aqui el hilo de mi historia, para ocuparme de este punto.

El *mixtli* de los Megicanos es el leon sin melena, de que hace mencion Plinio†, enteramente diverso del leon Africano, y el *ocelotl* no se distingue del tigre de Africa, como lo testifica el Dr. Hernandez, que conocia unos y otros. El *tochtli* de Megico es el mismo conejo del antiguo continente, y tan antiguo cuando menos en aquellos paises como el calendario Megicano, en el cual la imagen del conejo era el primer simbolo del año. Los gatos monteses, que son mayores que los domesticos, son mui feroces y temibles. Los osos son enteramente negros, y mas corpulentos que los que se ven en Italia, y vienen de los Alpes. Las liebres se distinguen de las de Europa por tener las orejas mas largas, y los lobos por tener mas voluminosa la cabeza. Estas dos especies son abundantes en aquella tierra. Damos el nombre de *polatuca*, come lo hace el conde de Buffon, al *quimichpatlan*, o raton volante de los Megicanos. Convienele el nombre de raton, porque se asemeja a este en la cabeza, aunque la tiene mayor; y el de *volante*, porque teniendo eu su estado natural prolongada y floja la piel del vientre, cuando quiere dar un salto violento de un arbol a otro, la estiende con los pies, y se sirve de ella a guisa de alas. El vulgo de Españoles confunde este cuadrupedo con la ardilla; pero son ciertamen-

* Los ciervos blancos, sean o no de la misma especie que los comunes, son propios de los dos continentes. Fueron conocidos de los Griegos, y de los Romanos. Los Megicanos llamaban al ciervo blanco, rei de los ciervos. El conde de Buffon piensa que la blancura de estos animales es efecto de la esclavitud: pero el hecho de hallarse ciervos blancos en los montes de Megico, desmiente esta opinion.

† Plinio distingue las dos especies de leon, con melena, y sin melena, y menciona el numero de los de cada especie, que Pompeyo presentó en los juegos de Roma.

te dos animales diversos. Las ratas fueron llevadas a Megico en buques Europeos; no asi los ratones, que siempre fueron conocidos por los Megicanos con el nombre de *quimichin,* el cual daban tambien metaforicamente a los espias.

Los cuadrupedos comunes a Megico, y a los otros paises del nuevo mundo, son el *coyametl,* el *epatl,* algunas especies de monos, el *ayotochtli,* el *aztacojotl,* el *tlacuatzin,* el *techichi,* el *tlalmototli,* el *techallotl,* el *amiztli,* el *mapach,* y el *danta**.

El *coyametl,* que los españoles llaman javali, por su semejanza con este animal, se llama en otros paises de America *pecar, saino,* y *tayassu.* La glandula, que tiene en una cavidad de la espalda, de que destila abundantemente un liquido fetido y espeso, indujo a los primeros escritores de America a creer que en America habia puercos que tenian en aquella parte el ombligo; y aun hai todavia quien asi lo crea, aunque hace dos siglos que se ha destruido aquel error por la anatomia. ¡Tan dificil es combatir las preocupaciones populares! La carne del *coyametl* es buena de comer; pero inmediatamente que se mata es necesario cortar la glandula, y lavar todo el liquido que de ella ha salido; pues de lo contrario infestaria toda la carne.

El *epatl,* llamado *zorrillo* por los Españoles, es menos conocido por la hermosura de su piel, que por la insufrible fetidez que arroja cuando lo persiguen los cazadores†.

* Muchos autores numeran entre los animales de Megico al paco, o carnero peruano, al huanaco, a la vicuña, y al perezoso: pero todos estos cuadrupedos son propios de la America Meridional, y ninguno de ellos lo es de la Septentrional. Es cierto que el Dr. Hernandez hace mencion del paco entre los cuadrupedos de Megico, da su dibujo, y adopta el nombre Megicano *pelonichcatl*; pero lo hizo con referencia a algunos individuos llevados del Peru, a los que dieron aquel nombre los Megicanos, como describe tambien los de la misma especie llevados a Filipinas. Lo cierto es que estos animales no son indigenas de Megico, ni se encuentran en ningun otro pais de la America Septentrional; sino que algunos individuos han sido llevados alli como obgetos de curiosidad, del mismo modo que se han traido a Europa.

† Buffon numera cuatro especies de *epatl,* bajo el nombre generico de *mouffetes.* Dice que las dos primeras, que él llama *coaso,* y *conepata,* son de la America Septentrional, y el *chincho,* y el *zorrillo,* que son las otras dos, de la America Meridional. No creo que sean cuatro especies diferentes, sino cuatro razas de una misma. Los nombres que dan los Megicanos a las dos primeras son *izquiepatl,* y *conepatl*; las cuales solo se diferencian en el tamaño y el color. El nombre de *coaso* o *squass,* que el viagero Dampierre dice ser comun en Megico, no se ha oido jamas en aquellos paises. Los Indios de Yucatan, que fue donde estubo Dampierre, dan a aquel cuadrupedo el nombre de *pai.*

El *tlacuatzin,* que en otros paises se llama *churcha, sarigua,* u *opossum,* ha sido descrito por muchos autores, y es célebre por el saco de piel que la hembra tiene en el vientre, y que le coge desde el principio del estomago hasta el orificio del utero; el cual le cubre las tetas, y tiene enmedio una abertura, por la que mete a los hijos, despues de haberlos parido, para tenerlos bien custodiados. Cuando anda, o salta por las paredes, estiende la piel, y cierra la abertura, a fin de que no puedan escaparse los cachorros. Pero cuando quiere echarlos fuera, a fin de que coman, y volver a guardarlos, para darles de mamar, o preservarlos de algun peligro, afloja la piel, y abre la boca del saco, imitando la preñez cuando lleva en él a los hijos, y el parto, cuando les da salida. Este curioso cuadrupedo es el esterminio de los gallineros.

El *ayotochtli,* llamado por los Españoles *armadillo,* u *encubertado,* y por otras naciones *tatú,* es conocido en Europa por las planchas oseosas que le cubren la espalda, y que se parecen a la antigua armadura de los caballos. Los Megicanos le dieron aquel nombre por la semejanza, aunque imperfecta, que tiene con el conejo, cuando descubre la cabeza, y con la calabaza, cuando la oculta en las conchas*: pero a ningun animal se parece tanto como a la tortuga, aunque se diferencia de esta en algunas cosas. Podria llamarse cuadrupedo testaceo. Este animal no puede huir de los cazadores, cuando lo persiguen en una llanura; pero si es en los montes, donde por lo comun habita, si halla cerca algun declive, se encoge, se hace una bola, y echandose a rodar por la pendiente, deja burlado al cazador.

El *techichi,* que tambien se llamaba *alco,* era un cuadrupedo de Megico, y de otros paises de America que por ser de la figura de perro, fue llamado asi por los Españoles. Era de un aspecto melancolico, y enteramente mudo, de donde tomó origen la fabula de que los perros del mundo antiguo enmudecen, cuando son transportados al nuevo. Los Megicanos comian la carne del *techichi,* y si hemos de dar fe a los Españoles que tambien la comian, era gustosa y nutritiva. Los Españoles, despues de la conquista de Megico, no teniendo todavia rebaños de ninguna especie, hacian la provision para sus buques

* *Ayotochtli* es palabra compuesta de *ayotli,* calabaza, y de *tochtli,* conejo. Buffon numera ocho especies de este animal, bajo el nombre de *tatous,* dividiendolas segun el numero de escamas mobiles que los cubren. No puedo decir cuantas especies hai en Megico, puesto que he visto pocos individuos, y no pensando entonces escribir sobre este asunto, no me tomé el trabajo de contar las escamas, ni creo que se haya ocurrido a nadie este pensamiento.

con carne de estos cuadrupedos, y asi estinguieron mui en breve la raza, aunque era mui numerosa.

El *tlalmototli*, o ardilla de tierra, llamado ardilla Suiza por Buffon, es semejante a la verdadera, en los ojos, en la cola, en la ligereza, y en todos sus movimientos: pero se diferencia de ella en el color, en el tamaño, en la habitacion, y en algunas propiedades. El pelo del vientre es blanco, y el del resto del cuerpo, blanco, manchado de gris. Su tamaño es doble del de la ardilla comun, y no habita como esta en los arboles, sino en los agugeros que labra en la tierra, o entre las piedras de las tapias de los sembrados, en los que hace muchos estragos, por la gran cantidad de grano que consume. Muerde furiosamente a quien se le arrima, y no es posible domesticarlo; pero tiene elegancia en las formas, y gracia en los movimientos. Esta especie es mui numerosa; sobre todo en el reino de Michuacan. El *techallotl* solo se distingue del animal que acabamos de describir, en tener mas pequeña, y menos peluda la cola.

El *amiztli*, o leon acuatico, es un cuadrupedo anfibio que habita en las orillas del mar Pacifico, y en algunos rios de aquellos paises. El cuerpo tiene tres pies de largo, y la cola, dos. Tiene el hocico largo, las piernas cortas, las uñas encorvadas. La piel es mui estimada por el pelo que la cubre, que es largo, y suave.

El *mapach* de los Megicanos, es, segun el conde de Buffon, el mismo cuadrupedo llamado *ratton* en la Jamaica. El Megicano tiene la cabeza negra, el hocico largo y sutil, como el del galgo, las orejas pequeñas, el cuerpo voluminoso, el pelo variado de negro y blanco, la cola larga, y peluda, y cinco dedos en cada pie. Sobre cada ojo tiene una mancha blanca, y se sirve de las piernas delanteras, como la ardilla, para llevar a la boca lo que quiere comer. Alimentase indiferentemente de granos, de frutas, de insectos, de lagartijas, y de sangre de gallinas. Domesticase facilmente, y es bastante gracioso en sus juegos: pero es traidor, como la ardilla, y suele morder a su amo.

La *danta*, o *anta*, o *beori*, o *tapir* (que estos nombres se le da en diferentes paises), es el cuadrupedo mas corpulento, de cuantos hai en el territorio Megicano*, y el que mas se acerca al hipopotamo, no solo en el tamaño, sino en algunos rasgos y propiedades. La

* La *danta* es mucho menor que el *tlacajolotl* descrito por el Dr. Hernandez, pero no sabemos que haya existido jamas este gran cuadrupedo en el suelo Megicano. Lo mismo debe decirse del ciervo del Nuevo Megico, y del bisonte, que son mayores que la *dánta*. Vease la disertacion iv de esta obra.

danta es del tamaño de una mula mediana. Tiene el cuerpo algo encorvado como el puerco; la cabeza gruesa y larga, con un apendice en la piel del labio superior, que estiende o encoge, a su arbitrio; los ojos chicos, las orejas chicas y redondas, las piernas cortas, los pies delanteros con cuatro uñas, los traseros con tres, la cola corta y piramidal, la piel gruesa y cubierta de un pelo espeso, que en la edad madura, es de un color oscuro. La dentadura, compuesta de veinte dientes molares, y otros tantos incisivos, es tan fuerte y penetrante, y sus mordeduras son tan terribles, que se le ha visto, como lo asegura el historiador Oviedo, que fue testigo ocular, arrancar de una dentellada a un perro de caza, uno o dos palmos de pellejo, y a otro un muslo y una pierna. Su carne es buena de comer*; la piel flexible, y al mismo tiempo tan fuerte, que resiste no solo a las flechas, sino a las balas de fusil. Este cuadrupedo habita los bosques solitarios de las tierras calientes, y las inmediaciones de algun rio o lago, pues vive tanto en el agua como en la tierra.

Todas las especies de monos, propios de aquel pais, se comprenden por los Megicanos, bajo el nombre general de *ozomatli*. Los hai de varios tamaños y formas; pequeños, y estraordinariamente graciosos; medianos, grandes, fuertes, feroces, y bravos, y estos se llaman *zambos*. Los hai, que cuando estan erguidos sobre las piernas, alcanzan la estatura del hombre. Entre los medianos, hai algunos que por tener la cabeza semejante a la del perro, pertenecen a la clase de los *cinocefalos*†, aunque todos ellos tienen cola.

En cuanto a los hormigueros, tan singulares por la enorme longitud del hocico, la estrechez de la garganta, y la desmesurada dimension de la lengua, de que se sirven para sacar las hormigas de los hormigueros, que es la circunstancia a que deben el nombre, nunca los he visto en aquellos paises, ni sé que existan en ellos: pero creo que pertenece a la misma especie el *aztacoyotl*, o sea, *coyote hormiguero*, mencionado aunque no descrito por el Dr. Hernandez‡.

* Oviedo dice que las piernas de la *danta* son mui sabrosas, con tal que esten veinticuatro horas continuas al fuego.

† El *cinocefalo* del antiguo continente no tiene cola, y habiendose encontrado en el nuevo mundo monos con cola, y cabeza de perro, Mr. Brisson, en la clasificacion que hace de los monos, da acertadamente a los de esta clase el nombre de *cinocefalos cercopiteques*, y distingue dos especies. Buffon omite esta, en las diferentes que describe.

‡ El oso hormiguero descrito por Oviedo es diferente del *fourmilier* de Buffon; pues aunque uno y otro se alimentan de hormigas, y tienen desmesurados hocico

Los cuadrupedos peculiares de la tierra de Anahuac, cuya especie no se encuentra en la America Meridional, ni en otros paises españoles del Norte del nuevo mundo, son el *coyotl,* el *tlalcoyotl,* el *joloitzcuintli,* el *tepeitzcuintli,* el *itzcuintepotzotli,* el *ocotochtli,* el *coyopolin,* la *tuza,* el *ahuitzotl,* el *huitztlacuatzin,* y otros que nos son desconocidos.

El *coyotl,* o *coyote,* como dicen los Españoles, es una fiera semejante al lobo en la voracidad, a la zorra en la astucia, al perro en la forma, y en otras propiedades al *adive,* y al *chacal:* por lo que algunos escritores Megicanos lo han numerado entre varias de aquellas especies; pero es indudable que se diferencia de todas ellas, como lo haremos ver en las disertaciones. Es mas pequeño que el lobo; del tamaño de un mastin, pero mas enjuto. Tiene los ojos amarillos y penetrantes; las orejas pequeñas, puntiagudas, y derechas; el hocico negruzco; las piernas fuertes, y los pies armados de uñas gruesas y curvas; la cola gruesa y peluda, y la piel manchada de negro, pardo, y blanco. Su voz participa del ahullido del lobo, y del ladrido del perro. El coyote es de los cuadrupedos mas comunes en Megico*, y de los mas perniciosos a los rebaños. Ataca una manada entera, y si no encuentra un cordero se apodera de una oveja por el pescuezo, carga con ella, y golpeandola con la cola, la lleva donde quiere. Persigue a los ciervos, y suele acometer tambien a los hombres. Cuando huye, no hace mas que trotar; pero su trote es tan rapido y veloz, que apenas puede seguirlo un caballo a carrera tendida. El *cuetlachcoyotl,* me parece de la misma especie que el coyote, del que solo se distingue en tener el cuello mas grueso, y el pelo semejante al del lobo.

El *tlalcoyotl,* o *tlalcoyote,* es del tamaño de un perro mediano, pero mas grueso, y a mi entender el cuadrupedo mas corpulento de cuantos viven en agugeros subterraneos. Se parece algun tanto al gato en la cabeza, y al leon en el color, y en lo largo del pelo. Tiene la cola larga y peluda; se alimenta de gallinas, y de otros animales pequeños que caza en la oscuridad de la noche.

El *itzcuintepotzotli,* el *tepeitzcuintli,* y el *joloitzcuintli* eran tres

y lengua, el de Buffon tiene una cola mui larga, y el de Oviedo carece absolutamente de cola. Es mui curiosa la descripcion que hace Oviedo del modo que estos animales tienen de cazar hormigas.

* Ni Buffon ni Bomare hacen mencion del coyote siendo una de las fieras mas comunes del territorio de Megico, y apesar de estar descrita por el Dr. Hernandez, cuya Historia Natural citan con frecuencia aquellos dos escritores.

especies de cuadrupedos, semejantes al perro. El primero, cuyo nombre significa, perro jorobado, era del tamaño de un perro maltés, y tenia la piel manchada de blanco, leonado, y negro. La cabeza era pequeña, con respecto al cuerpo, y parecia unida intimamente a este, por ser el pescuezo grueso, y corto. Tenia la mirada suave, las orejas bajas, la nariz con una prominencia considerable enmedio, y la cola tan pequeña que apenas le llegaba a media pierna: pero lo mas singular en él, era una joroba que le cogia desde el cuello hasta el cuarto trasero. El pais en que mas abundaba este cuadrupedo era el reino de Michuacan, donde se llamaba *ahora*. El *tepeitzcuintli*, esto es, perro montaraz, es una fiera tan pequeña, que no exede el tamaño de un cachorro; pero tan atrevida, que acomete a los ciervos, y tal vez los mata. Tiene el pelo largo, larga tambien la cola, el cuerpo negro, y la cabeza, el cuello, y el pecho, blancos*. El *Joloitzcuintli*, es mayor que los dos precedentes, pues en algunos individuos el cuerpo tiene cuatro pies de largo. Tiene las orejas derechas, el cuello grueso, y la cola larga. Lo mas singular de este animal es estar enteramente privado de pelo; pues solo tiene sobre el hocico algunas cerdas largas, y retorcidas. Todo su cuerpo está cubierto de una piel lisa, blanda, de color de ceniza, pero manchada en parte de negro y leonado. Estas tres especies de cuadrupedos estan estinguidas, o cuando mas solo se conservan de ellas algunos individuos†.

El *ocotochtli*, segun la descripcion del Dr. Hernandez, parece pertenecer a la especie de gatos monteses, pero aquel escritor le atribuye cualidades que parecen fabulosas; no porque haya tenido intencion de engañar a sus lectores, sino quizas por demasiada confianza en los informes que recogio. Dice en efecto que cuando este animal se apodera de alguna presa, la cubre con hojas, y sube a un arbol inmediato, y con sus ahullidos convida a otras fieras a que coman de ella, y él co-

* Buffon cree que el *tepeitzcuintli* no es otro que el gloton. En las disertaciones combatimos esta idea.

† Juan Fabri, academico Linceo, publicó en Roma una larga y erudita disertacion, en que trató de probar que el *joloitzcuintli* es el mismo animal que el lobo de Megico. Se dejó engañar por el retrato de aquel cuadrupedo, que con otras pinturas envió a Roma el Dr. Hernandez: pero si hubiera leido la descripcion dada por este docto naturalista en el libro de los cuadrupedos de Megico, se hubiera ahorrado el trabajo de escribir aquella obra, y los gastos de su impresion. Buffon abrazó el error de Fabri. Vease lo que sobre esto digo en las disertaciones.

me lo que estas han dejado; por ser tan energico el veneno de su lengua, que inficionaria con él la presa, y moririan todas las otras fieras que de ella comiesen despues. Todavia se oye esta fabula en boca de las gentes del vulgo.

El *coyopollin* es un cuadrupedo del tamaño de una rata, pero tiene la cola mas larga que esta, y de ella se sirve como de una mano. En el hocico y las orejas se parece al puerco. Las orejas son transparentes; las piernas y los pies blancos; el vientre de un blanco amarillento. Habita y cria sus hijos en las ramas de los arboles. Cuando los hijos tienen miedo se abrazan estrechamente con la madre.

El *tozan*, o *tuza*, que es el topo de Megico, es un cuadrupedo de buenas proporciones, y de siete a ocho pulgadas de largo. El hocico es semejante al de la rata; las orejas pequeñas y redondas, y la cola corta. Tiene la boca armada de dientes fuertisimos, y los pies de uñas duras y encorvadas, con las cuales escava la tierra, y labra los agugeros en que habita. Es animal perniciosisimo a los campos por el grano que destruye, y a los caminos, por los agugeros que en ellos forma, porque cuando, a efecto de su poca vista, no encuentra uno, labra otro, multiplicando asi la incomodidad y el riesgo de los que viajan a caballo. Escava la tierra con las piernas delanteras, y con dos dientes caninos, que tiene en la mandibula superior, y que son mayores que los otros. La tierra que saca, la guarda en dos bolsas membranosas, que tiene detras de las orejas, y armadas de los musculos necesarios para contraerlas y dilatarlas. Cuando estas membranas estan llenas, las descarga, sacudiendolas con las piernas delanteras, y vuelve a continuar su operacion. Esta especie es abundantisima, pero no me acuerdo de haberla visto en los paises en que hai ardillas de tierra.

El *ahuizotl* es un cuadrupedo anfibio, que vive por lo comun en los rios de los paises calientes. El cuerpo tiene un pie de largo; el hocico es largo, y agudo, y la cola grande. Tiene la piel manchada de negro y pardo.

El *huitztlacuatzin* es el puerco espin de Megico. Es del tamaño de un perro mediano, al que se asemeja tambien en el rostro, aunque tiene el hocico aplastado. Tiene los pies y las piernas gruesas, y la cola proporcionada al tamaño del cuerpo. Todo este, exepto el vientre, la parte posterior de la cola, y lo interior de las piernas, está armado de espinas huecas, agudas, y de cuatro dedos de largo. En el hocico y en la frente tiene cerdas largas y derechas, que se alzan sobre la cabeza formando una especie de penacho. La piel entre las espinas está

cubierta de un pelo negro y suave al tacto. No come mas que frutas*.

El *cacomiztle* es un cuadrupedo mui semejante a la fuina en sus principales habitos. Tiene el tamaño y la forma de un gato comun: pero el cuerpo es mas grueso, el pelo mas largo, la pierna mas corta, y el aspecto mas selvatico y feroz. Su voz es un grito agudisimo. Se alimenta de gallinas, y de otros animales pequeños. Habita y cria a sus hijos en los rincones menos frecuentados de las casas. De dia ve poco, y solo sale de su escondite por la noche, para buscar que comer. Tanto el cacomiztle como el *tlacuatzin* se suelen hallar en las casas de la capital†.

Ademas de estos cuadrupedos habia otros en el territorio Megicano, que no sé si deban numerarse entre los animales propios de aquel pais, o si entre los comunes a otros paises americanos, como el *itzcuincuani*, esto es, comedor de perros, el *tlalmiztli*, o leon pequeño, y el *tlalocelotl*, o pequeño tigre. De los otros, que aunque no pertenecian a Megico, se hallaban en otros paises de la America Septentrional conquistados por los Españoles, haremos mencion en las disertaciones.

Aves del territorio Megicano.

La enumeracion y descripcion de las aves de Anahuac presentan aun mas dificultades que las de los cuadrupedos. Su abundancia, su variedad, y su exelencia dieron motivo a que algunos escritores digesen que Megico es el reino de los pajaros, como Africa es el de las fieras. El Dr. Hernandez en su Historia Natural describe mas de doscientas especies propias de aquel pais, y omite muchas dignas de memoria, como el *cuitlacochi*, la *zacua*, y el *madrugador*. Me limitaré a indicar algunas clases, añadiendo ciertas particularidades que les son propias. Entre las aves de rapiña hai muchas especies de aguilas,

* Buffon dice que el *huitztlacuatzin* es el *coendu* de la Guinea; pero este es carnivoro, y aquel frugivoro. El cuadrupedo Africano no tiene el penacho que se nota en el de Megico, &c.

† No sé el verdadero nombre Megicano del cacomiztle, y adopto el que le dan en aquel pais los Españoles. El Dr. Hernandez no hace mencion de este animal. Es cierto que describe otro con el nombre de *cacamiztli*: pero este es sin duda un yerro de imprenta, o de los Academicos Romanos que cuidaron de la edicion de Hernandez, puesto que debe escribirse *zacamiztli*. Ahora bien, este cuadrupedo es de Panuco, y el *cacomiztle* de Megico. El *zacamiztle* habita en el campo, y el *cacomiztle* en las casas de la ciudad. El *zacamiztli* tiene una braza castellana de largo, y el *cacomiztle* es mas pequeño.

halcones, y gavilanes. El citado naturalista da a estos pajaros la prefencia con respecto a los de Europa. Por la notoria exelencia de los halcones Megicanos, mandó Felipe II, rei de España, que cada año se llevasen ciento a su corte, Entre las aguilas de mayor tamaño, la mas hermosa y celebrada es la que se llama en el pais *itzquauhtli*, la cual no solo caza pajaros grandes y liebres, sino que tambien ataca las fieras y los hombres.

Los cuervos del pais, llamados por los Megicanos *cacalotl*, no se emplean en limpiar los campos, de insectos y de inmundicias, como hacen en otros paises, si no mas bien en robar el grano de las espigas. Los que realmente limpian los campos, son los *zopilotes*, conocidos en la America Meridional con el nombre de *gallinazos*, en otros con el de *auras*, y en otros en fin, con el impropisimo de cuervos*. Hai dos especies diferentes de estos pajaros, la del zopilote propio, y la del *cozcaquauhtli*. Uno y otro son mayores que el cuervo, y convienen entre sí en tener encorvados el pico y las uñas, y en la cabeza, en lugar de plumas, una menbrana lisa, con algunos pelos rizados. Elevanse en el vuelo a tal altura, que con ser tan grandes desaparecen enteramente de la vista, y especialmente cuando sobreviene una tempestad de granizo, pues entonces giran en gran número debajo de la nube, hasta que se pierden en la lejania. Alimentanse con carne de animales muertos, cuyos cadaveres descubren desde la mayor altura con sus ojos perspicaces, o con su finisimo olfato, y bajan formando con vuelo magestuoso una linea espiral hasta el objeto en que quieren cebarse. Uno y otro son casi mudos. Las diferencias que se encuentran entre ellos consisten en el tamaño, en el color, en el numero, y algunas propiedades. Los zopilotes tienen las plumas negras; la cabeza, el pico, y los pies, pardos. Vuelan a bandadas, y pasan juntos la noche sobre los arboles†. Su especie es mui numerosa, y comun a todos los climas. La especie del *cozcaquauhtli* es escasa y

* El mismo Dr. Hernandez no tubo dificultad en hacer del zopilote una especie de cuervo; pero son grandes las diferencias que separan estas aves en el tamaño, en la forma de la cabeza, en el vuelo, y en la voz. Mr. de Bomare dice que el *aura* y el *cosquauth* de Megico es el *tzopilot* de los Indios, pero los dos nombres *cozcaquauhtli*, y *tzopilotl* son Megicanos, y fueron adoptados por los Indios no para significar un solo pajaro, si no dos distintos. En algunas partes se da a una especie el nombre de *aura*, y a otra el de *zopilote*, o *gallinazo*.

† Los zopilotes desmienten la regla general de Plinio en el lib. 9, capit. 19, *uncos ungues habentia omnino non congregantur et sibi quæque prædantur*, lo cual solo puede ser cierto con respecto a los verdaderos pajaros de rapiña como las aguilas, los avestruces, los halcones, los gabilanes, &c.

propia de los paises calientes; tiene la cabeza y los pies rojos, y el pico, blanco en su estremidad, y en el resto, de color de sangre. Su plumage es pardo, exepto en el cuello, y en las inmediaciones del pecho, donde es de un negro rogizo. Las alas son cenicientas en la parte inferior, y en la superior manchadas de negro, y de leonado.

Los Megicanos llaman *rei de los zopilotes* al *cozcaquauhtli*† y dicen que cuando acuden dos pajaros de las dos especies a comer de un cadaver, jamas lo toca el zopilote, hasta que lo ha probado el *cozcaquauhtli*. Los zopilotes son utilisimos en aquel pais; no solo limpian la tierra, si no que destruyen los huevos de los cocodrilos, en la arena en que los depositan las hembras de aquellos formidables anfibios para empollarlos. Deberia ciertamente prohibirse con penas severas el darles muerte.

En el numero de las aves nocturnas de Megico se hallan las lechuzas, y otras comunes en Europa, a que podriamos añadir los murcielagos, aunque estos realmente no pertenecen a la clase de aves. Los murcielagos abundan en las tierras calientes y sombrias, donde hai algunos que dan terribles mordeduras, y sacan mucha sangre a los caballos, y a otros animales. En los mismos paises se hallan otros gruesisimos, pero no tanto como los de las islas Filipinas, y de otras regiones Orientales.

Entre las aves acuaticas debemos numerar no solo las *palmipedes*, que nadan y viven comunmente en el agua, sino tambien las *imantopedes*, y otras pescadoras, que viven por lo comun en las orillas del mar, de los lagos, y de los rios, y se alimentan con los productos del agua. De esta clase hai en aquellos paises un numero prodigioso de anades, veinte especies a lo menos de patos, igual numero de garzas, muchas de cisnes, gaviotas, gallinetas, alciones, martinetes, que los

† El pajaro que en el dia se conoce en Megico con el nombre de *rei de los zopilotes*, parece diverso del que describimos. El moderno es del tamaño de un aguila comun, robusto, de magestuoso aspecto; tiene las garras fuertes, los ojos vivos y hermosos, y un lindo plumage negro, blanco, y leonado. Su caracter mas singular es la carnosidad color de grana que le circunda el pezcuezo como un collar, y a guisa de corona le ciñe la cabeza. Asi me lo ha descrito una persona habil y digna de fe, que dice haber visto tres individuos de aquella especie, y particularmente el que en el año de 1750, fue enviado de Megico al rei Fernando VI. Dice ademas ser verdadero el retrato de este pajaro publicado en la obra intitulada, el *Gacetero Americano*. El nombre Megicano *cozcaquauhtli*, que quiere decir aguila con collar, conviene en efecto mas bien a esta ave, que a la otra descrita en el cuerpo de la obra. La imagen que se ve en nuestra estampa es copia de la del Gacetero Americano.

Franceses llaman, *Martin pêcheur,* pelicanos, y otros. La muchedumbre de patos es tan considerable que suelen cubrir los campos, y desde lejos parecen rebaños numerosos. Entre las garzas, las hai cenicientas, enteramente blancas, y otras, que teniendo blancas las plumas del cuerpo, tienen el cuello, la estremidad, y la parte anterior de las alas, y una parte de la cola, hermoseadas con unas manchas de color de grana mui vivo, o de azul. El pelicano, u onocrotalo, conocido por los Españoles de Megico con el nombre de alcatraz, es notable por el enorme buche, o vientre, como lo llama Plinio, que tiene debajo del pico. Hai dos especies de esta ave en Megico: la una tiene el pico liso, y la otra dentado. No sé si en Europa, donde este pajaro es conocido, se tiene noticia de la propiedad que posee de socorrer a los individuos enfermos de su misma especie. De esta propension se sirven algunos Americanos, para proveerse de pescado sin gran fatiga. Cogen vivo un pelicano, le rompen un ala, lo atan a un arbol, se ponen en acecho en algun sitio inmediato, y esperan que lleguen los otros pelicanos con su provision, y cuando estos arrojan los peces que traen, acuden con prontitud, y dejando una parte al preso, se llevan lo demas.

Pero si el pelicano es digno de admiracion por su compasion para con sus semejantes, no es menos maravilloso el *yoalquachilli,* por las armas que le ha suministrado el Criador para su defensa. Este es un pajarillo acuatico, de cuello largo y sutil, de cabeza pequeña, de pico largo y amarillo, de pies, piernas, y uñas largas, y de cola corta. El color de las piernas y pies es ceniciento, y el de la parte inferior del cuerpo, negro con algunas plumas amarillas junto al vientre. En la cabeza tiene una coronilla de sustancia cornea, dividida en tres puntas agudisimas, y otras dos que le guarnecen la parte anterior de las alas. En el Brasil hai otra ave acuatica, que tiene armas semejantes a las del *yoalquachilli,* pero mui diferente de él en lo demas.

En las otras clases de aves las hai apreciables por su carne, por su plumage, por su voz o por su canto; otras enfin por su instinto, y por algunas propiedades notables, que exitan la curiosidad de los estudiosos de la naturaleza.

De las aves cuya carne es alimento sano y sabroso, he contado mas de sesenta especies. Ademas de la gallina comun, transplantada de las Canarias a las Antillas, y de estas a Megico, habia, y hai en la actualidad otra gallina propia del pais, que por ser semejante en parte a la gallina de Europa, y en parte al pabon, fue llamada por los Españoles *pabo* o *gallipabo,* y por los Megicanos, *huejolotl,* o *totolin.*

Estas aves transportadas a Europa, en cambio de las gallinas, se han multiplicado exesivamente, particularmente en Italia, donde en atencion a su caracteres y tamaño, se les ha dado el nombre de *gallinacio:* pero ha sido mayor la propagacion de la gallinas Europeas en Megico. Hai tambien gran abundancia de pabos salvages, semejantes en todo a los domesticos, pero mayores, y en algunos paises, de carne mas gustosa. Abundan las perdices, las codornices, los faisanes, las grullas, las tortolas, las palomas, y otras muchas aves apreciadas en el antiguo mundo. Cuando hablemos de los sacrificios antiguos, daremos alguna idea del numero increible de codornices de aquella tierra. Los pajaros conocidos alli con el nombre de faisanes son de tres especies diferentes de los faisanes de Europa*. El *cojolitli,* y el *tepetototl* son del tamaño del anade, y con un penacho en la cabeza que estienden y escogen a su arbitrio. Estas dos especies se distinguen entre si por sus colores, y por algunas propriedades. El *cojolitli,* llamado por los Españoles *faisan real,* tiene las plumas leonadas, y la carne mui sabrosa. El *tepetototl* se domestíca tanto que toma la comida de mano de su amo; sale a recibirlo, cuando lo ve entrar en casa, con grandes demostraciones de alegria; aprende a llamar a la puerta con el pico, y en todo se muestra mas docil de lo que podria esperarse de un ave propia de los bosques. He visto uno de estos faisanes, que habiendo estado algun tiempo en un corral de gallinas, aprendio a pelear como los gallos, y cuando combatia con ellos, erguia las plumas del penacho, como los gallos suelen erguir las del cuello. Tiene las plumas negras y lustrosas, y los piernas y los pies cenicientos. Los faisanes de la tercera especie, llamados por los Españoles *gritones,* son menores que los otros, y tienen la cola y las alas negras, y el resto del cuerpo pardo. La *chachalaca,* cuya carne es tambien buena de comer, es del tamaño de una gallina. La parte superior de su cuerpo es parda, la inferior blanquizca, y los pies y el pico azulados. Es increible el rumor que hacen estos pajaros en los bosques con sus clamores, los cuales, aunque semejantes a los de la gallina, son mas sonoros, mas continuos, y mas molestos. Hai muchas especies de tortolas y palomas, unas comunes a Europa, y otras propias del suelo Megicano.

Los pajaros apreciables por sus plumas son tantos y tan hermosos, que causarian admiracion a los lectores, si pudiera presentarles su

* Mr. de Bomare numera entre los faisanes el *huatzin:* mas no sé por que: esta ave megicana pertenece a la segunda clase de pajaros de rapiña, como los cuervos, zopilotes, y otros.

imagen, con el brillante colorido que los adorna. He contado hasta treinta y cinco especies de pajaros Megicanos sumamente bellos, de los cuales indicaré los mas notables.

El *huitzitzilin* es aquel maravilloso pajarillo, tan encomiado por todos los que han escrito sobre las cosas de America, por su pequeñez y ligereza, por la singular hermosura de sus plumas, por la corta dosis de alimento con que vive, y por el largo sueño en que vive sepultado durante el invierno. Este sueño, o por mejor decir, esta inmobilidad, ocasionada por el entorpecimiento de sus miembros, se ha hecho constar juridicamente, muchas veces, para convencer la incredulidad de algunos Europeos, hija sin duda de la ignorancia: pues que el mismo fenomeno se nota en Europa en los murcielagos, en las golondrinas, y en otros animales que tienen fria la sangre, aunque en ninguno dura tanto como en el *huitzitzilin*, el cual, en algunos paises, se conserva privado de todo movimiento desde Octubre hasta Abril. Hai nueve especies de estas aves, diferentes en el tamaño, y en el color del plumage*.

El *tlauhquechol* es un pajaro acuatico, grande, que tiene las plumas de un bellisimo color de grana, o de un blanco sonrosado, exepto las del cuello, que son negras. Habita en la playa del mar, y en las margenes de los rios, y no come mas que peces vivos, sin tocar jamas a carne muerta.

El *nepapantototl* es un pato salvage, que frecuenta el lago Megicano, y cuyo plumage ostenta toda clase de colores,

El *tlacuiloltototl*, esto es, pajaro pintado, merece con razon su nombre, pues en sus hermosisimas plumas lucen el rojo, el azul turqui, el morado, el verde, y el negro. Tiene los ojos negros con la iris amarilla, y los pies cenicientos.

El *tzinizcan* es del tamaño de un palomo. Tiene el pico encorvado, corto, y amarillo: la cabeza y el cuello semejantes al palomo, pero hermoseados con visos verdes y brillantes: el pecho, y el vientre rojos, exepto la parte inmediata a la cola, que está manchada de blanco, y de azul. La cola en la parte superior es verde, y en la inferior negra; las alas negras y blancas, y los ojos negros con el iris de un amarillo rogizo. Habita en los terrenos inmediatos al mar.

* Los Españoles de Megico lo llaman *chupamirto*: porque chupa particularmente las flores de una planta, conocida alli con el nombre impropio de mirto. En otros paises de America le dan los nombres de *chupaflor*, *picaflor*, *tominejo*, *colibre*, &c. De todos los autores que describen este precioso animal, ninguno da mejor idea de la hermosura de sus plumas que el P. Acosta.

El *mezcanauhtli* es un pato salvage, del tamaño de una gallineta, pero de estraordinaria hermosura. Tiene el pico ancho, medianamente largo, azul en la parte superior, y en la inferior negro ; las plumas del cuerpo blancas, pero manchadas de muchos puntos negros. Las alas son blancas y pardas por debajo, y por encima variadas de negro, blanco, azul, verde, y leonado. Los pies son de un amarillo rogizo ; la cabeza en parte parda, en parte leonada, y en parte morada, con una hermosa mancha blanca, entre el pico, y los ojos, los cuales son negros. La cola es turqui en la parte superior, parda en la inferior, y blanca en la estremidad.

El *tlauhtototl* es mui semejante en los colores al *tlacuiloltototl*, pero mas pequeño. Las guacamayas y los cardenales, tan estimados en Europa por su brillante plumage, son bastante comunes en aquellos paises.

Todos estos pajaros, y otros propios de Megico, o transportados alli de otros paises inmediatos, eran mui estimados por los Megicanos, que con sus plumas hacian curiosas obras de mosaico, de que en otra parte haremos mencion. Los pabones, o pabos reales fueron llevados del antiguo continente, pero por descuido de los habitantes se han multiplicado mui poco.

Algunos autores, que conceden a los pajaros de Megico la superioridad en la belleza del plumage, se la niegan en el canto: mas esta opinion es hija de la ignorancia, puesto que es mas dificil a los Europeos oir que ver las aves en aquellos paises.

Ademas de los ruiseñores, hai en Megico veintidos especies a lo menos de pajaros cantores, en poco o en nada inferiores a aquellos: pero exede a todos los conocidos el celebradisimo *centzontli*, nombre que le han dado los Megicanos, para espresar la portentosa variedad de sus voces. No es posible dar una completa idea de la suavidad, y de la dulzura de su canto, de la armonia y variedad de sus tonos, de la facilidad con que aprende a esprimir cuanto siente. Imita con la mayor naturalidad no solo el canto de los otros pajaros, sino las diferentes voces de los cuadrupedos. Es del tamaño de un tordo comun. El color de su cuerpo es blanco en el vientre, y en el lomo ceniciento, con algunas plumas blancas, especialmente cerca de la cola, y de la cabeza. Come de todo, pero gusta con preferencia de las moscas, que toma, con demostraciones de placer, de la mano de quien se las presenta. La especie del *centzontli* es mui numerosa en todos aquellos paises, y a pesar de esto tan estimada que he visto pagar

veinticinco duros por uno de ellos. Se ha procurado muchas veces transportarlo a Europa: pero no sé que se haya logrado, y creo que aunque llegase vivo, padecerian gran detrimento su voz, y su instinto, por las incomodidades de la navegacion, y la mudanza del clima*.

Las aves llamadas *cardenales* no son menos agradables al oido, por la melodia de su canto, que a la vista, por la hermosura de sus plumas color de grana, y de su penacho. La calandria Megicana canta tambien suavisimamente, y su canto se parece mucho al del ruiseñor. Sus plumas son manchadas de blanco, amarillo, y ceniciento. Tege maravillosamente su nido de filamentos vegetales, que engruesa y une con cierta materia viscosa, y lo suspende de la rama de un arbol, a guisa de saco o bolsa. El *tigrillo*, cuyo canto no deja de ser agradable, tiene aquel nombre, por las manchas de sus plumas, semejantes a las del tigre. El *cuitlaccoqui* es semejante al *centzontli*, no menos en el tamaño del cuerpo, y en el color de las plumas, que en la exelencia del canto, asi como el *coztototl* se parece en todo al canario, llevado a Megico de las islas Canarias. Los gorriones Megicanos no se asemejan a los de Europa sino en el tamaño, en el modo de andar saltando, y en hacer sur nidos en los agugeros de las paredes. Los Megicanos tienen la parte inferior del cuerpo blanca, y la superior cenicienta: pero cuando llegan a cierta edad, los unos tienen la cabeza roja, y los otros amarilla†. Su vuelo es cansado, quizas por la pequeñez de las alas, o por la debilidad de las plumas. Su canto es dulcisimo, y variado. Hai gran abundancia de estos cantores en la capital, y en otras ciudades y villas de Megico.

No menos abundan en Anahuac los pajaros locuaces, o imitadores del habla humana. Entre los cantores hai algunos que aprenden palabras, como el ya citado centzontli, el *acolquiqui*, esto es, ave de espalda roja, al cual, por este distintivo, dieron los Españoles el nombre de *comendador*. El *cehuan*, que es mayor que el tordo comun, remeda la voz humana, pero de un modo que parece burlesco, y sigue largo

* *Centzontlatole* (pues este es el verdadero nombre, y el de *centzontli* se usa para abreviar) quiere decir, que tiene infinitas voces. Los Megicanos usan la palabra *centzontli* (cuatrocientos) como los latinos usaban las de *mille* y *sexcenta*, para espresar una muchedumbre indefinida e innumerable. Conviene con el nombre Megicano el Griego *poliglota*, que le dan algunos ornitologistas modernos. Vease lo que digo acerca de esta ave en las disertaciones.

† He oido decir que los gorriones de cabeza roja son machos, y los de amarilla hembras.

trecho a los caminantes. El *tzanahuei* es semejante a la urraca en el tamaño, pero se diferencia de ella en el color. Aprende a hablar, roba cantelosamente cuanto puede, y en todo hace ver un instinto superior al comun de las aves.

Pero los mas notables de los pajaros habladores son los papagallos, de los cuales se cuentan en Megico cuatro especies principales, y son la *huacamaya*, el *toznenetl*, el *cochotl*, y el *quiltototl**.

La huacamaya es mas apreciable por sus hermosas plumas que por su voz. Pronuncia confusamente las palabras, y tiene un metal bronco y desagradable. Es el mas grande de todos los papagallos. El *toznenetl*, que es el mejor, es del tamaño de un palomo. El color de sus plumas es verde, pero en la cabeza, y en la parte delantera de las alas, en unos es rojo, y en otros amarillo. Aprende cuantas palabras y canciones le enseñan, y las espresa con claridad. Imita con mucha naturalidad la risa, y el tono burlesco de los hombres; el llanto de los niños, y las voces de diferentes animales. Del cochotl hai tres especies subalternas, diversas en el tamaño, y en los colores, que son todos hermosisimos, y el dominante, el verde. El mayor de los cochotl es casi del tamaño del toznenetl; las otras dos especies, llamadas por los Españoles *catalinas*, son menores, Todos aprenden a hablar, aunque no con tanta perfeccion como el *toznenetl*. El *quiltototl*, que es el menor de todos, es tambien el que con mas dificultad habla. Estos pequeños papagallos, cuyas plumas son de un verde hermosisimo, van siempre en bandadas numerosas, o haciendo un gran rumor en el aire, o destrozando las sementeras. Cuando estan en los arboles se confunden con las hojas, por su color. Todos los otros papagallos van por lo comun de dos en dos: macho y hembra.

Los pajaros *madrugadores*, y los que los Megicanos llaman *tzacua*, aunque nada tienen de notable en el plumage ni en la voz, son dignos de atencion por sus propiedades. De todas las aves diurnas son las ultimas que van a descansar por la noche, y las primeras que anuncian la venida del sol. No dejau su canto, ni sus juegos, hasta una hora despues de anochecido, y vuelven a cantar, y a jugar mucho antes de la aurora, y nunca se muestran tan alegres, como mientras duran los crepusculos. Una hora antes de amanecer, uno de ellos,

* El toznenetl y el cochotl son llamados por los Españoles de Megico *pericos* y *loros*. El nombre *huacamaya* es de la lengua Haitiana, que se hablaba en Santo Domingo. *Loro* es palabra tomada de la lengua Quichoa, o sea Inca, y *toznenetl*, *cochotl*, y *quiltototl* lo son de la lengua Megicana.

colocado en la rama en que pasó la noche, con otros muchos de su especie, empieza a llamarlos, en voz alta y sonora, y repite muchas veces, y con tono alegre la llamada, hasta que oye que uno u otro le responde. Cuando todos estan despiertos, forman un rumor alegrisimo, que se oye desde mui lejos. En los viages que yo hice por el reino de Michuacan, donde mas abundan estos pajaros, me fueron de gran utilidad, porque me dispertaban temprano, y podia de este modo emprender mi marcha al rayar el dia. Son del tamaño de los gorriones.

La tzacua, pajaro mui semejante en el tamaño, en los colores, y en la fabrica del nido, a la calandria de que ya hemos hecho mencion, es todavia mas maravilloso en sus propiedades. Viven en sociedad, y cada arbol es para ellos una poblacion, compuesta de gran numero de nidos, que cuelgan de las ramas. Una tzacua, que hace de gefe, o guarda del pueblo, reside en el centro del arbol, de donde vuela de un nido a otro, y despues de haber cantado un poco, vuelve a su residencia, y asi visita todos los nidos, mientras callan los otros pajaros que estan en ellos. Si ve venir acia el arbol algun pajaro de otra especie, le sale al encuentro, y con el pico, y con las alas, lo obliga a retroceder; pero si ve acercarse un hombre, u otro obgeto voluminoso, vuela gritando a un arbol inmediato, y si entretanto vienen del campo otras tzacuas de la misma tribu, sale a recibirlas, y mudando el tono de la voz, las obliga a retirarse: pero cuando observa que ha pasado el peligro, vuelve alegre a la acostumbrada visita de los nidos. Estas particularidades, observadas por un hombre perspicaz, erudito, y sincero*, nos hacen creer que se descubririan aun otras mas estrañas, si se hubieran reiterado las observaciones: pero degemos estos obgetos agradables, y volvamos la vista a los terribles.

Reptiles de Megico.

Los reptiles del suelo Megicano pueden reducirse a dos ordenes o clases: esto es, reptiles cuadrupedos, y reptiles *apodos*, o sin pies †.

* El abate D. Jose Rafael Campoy, de quien haré en otra parte el debido elogio.

† Sé la diversidad de opiniones que reinan entre los autores, sobre los animales que deben comprenderse en la clase de reptiles; pero como no es mi intento hacer una division exactisima de estos animales, si no describirlos con algun orden a los lectores, tomo el nombre de *reptiles* en la significacion vulgar que le dieron nuestros abuelos.

A la primera clase pertenecen los cocodrilos, los lagartos, las lagartijas, las ranas, y los sapos, y a la segunda, todas las especies de serpientes.

Los cocodrilos Megicanos son semejantes a los de Africa en el tamaño, en la figura, en la voracidad, en el modo de vivir, y en todas las otras propiedades que los caracterizan. Abundan en muchos rios y lagos de las tierras calientes, y son perniciosos a los otros animales, y aun a los hombres. Seria superflua la descripcion de estos feroces animales, de que tanto se ha escrito.

Contamos entre los lagartos al *acaltetepon* y al *iguana.* Los acaltetepones conocidos vulgarmente con el nombre impropisimo de *escorpiones,* son dos lagartos mui semejantes entre sí en el color, y en la figura, pero diferentes en el tamaño, y en la cola. El mas pequeño tiene de largo quince pulgadas, poco mas o menos; la cola larga, las piernas cortas, la lengua encarnada, larga, y gruesa, la piel cenicienta y aspera, salpicada en toda su estension de berrugas que parecen perlas, el paso lento, y la mirada feroz. Desde los musculos de las piernas traseras hasta la estremidad de la cola, tiene la piel atravesada por listas circulares, y amarillas. Su mordedura es dolorosa; pero no mortal como algunos piensan. Es propio de los paises calientes. Del mismo clima es el otro lagarto: pero mucho mayor que el que acabamos de describir, pues segun los que lo han visto, tiene cerca de dos pies y medio de largo, y mas de un pie de circunferencia en el vientre y la espalda. Su cola es corta, y la cabeza, y las piernas gruesas. Este lagarto es el azote de los conejos.

La iguana es un lagarto inocente, bastante conocido en Europa, por las relaciones de los historiadores de America. Abunda en las tierras calientes, y es de dos especies, la una terrestre, y la otra anfibia. Los hai tan grandes, que tienen hasta tres pies de largo. Son velocisimos en la carrera, y suben con gran agilidad a los arboles. Su carne y sus huevos son buenos de comer, y alabados por muchos autores: pero dañosos a los que padecen males venereos.

Hai innumerables especies de lagartijas, diferentes en el tamaño, en el color, y en las propiedades, puesto que unas son venenosas, y otras inocentes. Entre estas, ocupa el primer lugar el camaleon, llamado por los Megicanos *quatapalcatl.* Es casi en todo semejante al camaleon comun; pero se diferencia de él en carecer de cresta, y en tener orejas, que son grandes, redondas, y mui abiertas. De las otras lagartijas inocentes solo merece mentarse la *tapayagin,* tanto por su figura, como por otras circunstancias. Es perfectamente orbicular, cartilaginosa, y mui fria al tacto. El diametro de su cuerpo es de

seis dedos. La cabeza es durisima, y manchada de diversos colores. Es tan lenta y perezosa, que no se mueve, ni aun cuando le dan golpes. Si se le hace daño en la cabeza, o se le comprimen los ojos, lanza de ellos, hasta la distancia de dos o tres pasos, algunas gotas de sangre: pero por lo demas es animal inocente, y muestra tener placer en que lo manegen. Quizas por ser de un temperamento tan frio, siente alivio en el calor de la mano.

De las lagartijas venenosas la peor parece ser la que por su escasez, tiene el nombre Megicano de *tetzauhqui*. Es pequeñisima; de un color ceniciento, que amarillea en el cuerpo, y tiene visos azules en la cola. Hai otras que se creen venenosas, y que los Españoles llaman *salamanquesas*, y el vulgo ignorante, *escorpiones:* pero yo me he asegurado, despues de muchas observaciones, que carecen de veneno, y que si tienen alguno, no es tan activo como generalmente se cree.

Lo que he dicho de las lagartijas se puede aplicar a los sapos: pues no he visto, ni oido hablar de ninguna desgracia ocasionada por su veneno, aunque suelen cubrir la tierra en algunos paises calientes y humedos. En ellos se encuentran sapos tan gruesos, que tienen ocho pulgadas de diametro.

De las ranas hai en el lago de Chalco tres numerosisimas especies diferentes en el tamaño y en el color, y bastante comunes en las mesas de la capital. Las de Huajteca son exelentes, y tan grandes que suelen pesar una libra Española. Pero no vi ni oi hablar jamas en aquel pais de las ranas de arbol, que son tan comunes en Italia, y en otros paises de Europa.

La variedad de serpientes es mucho mayor que la de los reptiles de que acabamos de hablar: las hai grandes y pequeñas, de muchos colores, de un solo color, venenosas e inocentes.

La que los Megicanos llamaban *canauhcoatl*, parece la mas notable por su volumen. Tiene de largo hasta cinco o seis toesas, y el grueso es el de un hombre regular. Poco menor era una de las *tlilcoas*, o culebras negras, vista por el Dr. Hernandez en las montañas de Tepoztlan, pues con el mismo grueso tenia diez y seis pies de largo: pero en el dia dificilmente se hallan culebras de tanta corpulencia, sino es en algun bosque retirado, y mui lejos de la capital.

Las culebras venenosas mas notables son el *ahueyactli*, la *cuicuilcoatl*, el coral, o coralino, la *teijminani*, la *cencoatl*, y la *teotlacozauhqui*. Esta ultima, de cuyo genero hai muchas especies, es la famosa culebra de cascabel. Su tamaño varía, como tambien su color,

pero ordinariamente es de tres a cuatro pies de largo. Los cascabeles pueden considerarse como un apendice o continuacion de las vertebras, y son unos anillos sonoros, de sustancia cornea, mobiles, enlazados entre si por las articulaciones, o coyunturas, y cada uno consta de tres huesesillos*. Suenan siempre que la culebra se mueve, y especialmente cuando se agita para morder. Es mui veloz en sus movimientos, y por esto los Megicanos la llamaron tambien *ehecacoatl,* o culebra de aire. Su mordedura ocasiona infaliblemente la muerte, si no se acude inmediatamente con los remedios oportunos, entre los cuales se tiene por mui eficaz poner algun tiempo la parte ofendida dentro de la tierra. Muerde con dos dientes caninos que tiene en la mandibula superior, los cuales, como en la vivora, y en otras especies de culebras, son moviles, concavos, y perforados acia la punta. El veneno, esto es, aquel jugo tan pernicioso, que es amarillento, y cristalizable, está contenido dentro de las glandulas, colocadas en las raices de aquellos dos dientes. Estas glandulas, comprimidas al morder, lanzan el fatal licor por los canales de los dientes, y por sus agugeros, lo introducen en la herida y en la masa de la sangre. De buena gana comunicariamos al publico otras observaciones sobre este asunto, si la naturaleza de esta obra lo permitiese†.

La *ahueyactli* es poco diferente de la que acabamos de describir, pero no tiene cascabeles. Segun Hernandez, esta culebra comunica aquella especie de veneno que los antiguos llamaban *hemorrhoos,* con el cual el herido echa sangre por la boca, por la nariz, y por los ojos, aunque los efectos de esta actividad pueden evitarse con ciertos antidotos.

La *cuicuilcoatl,* llamada asi por la variedad de sus colores, tiene ocho pulgadas de largo, y es gruesa como el dedo pequeño: pero su veneno es tan activo como el de la de cascabel.

La *teijminani* es la culebra que Plinio llama *jaculum.* Es larga y sutil, y tiene la espalda cenicienta, y el vientre morado. Muevese siempre en linea recta, y no puede volverse. Arrojase de los arboles a los viageros, y de ahi ha tomado su nombre‡. Hai de estas cule-

* El Dr. Hernandez dice que esta culebra tiene tantos años cuantos cascabeles, por que cada año le nace uno: mas no sabemos si esta opinion se funda en observaciones propias.

† El P. Inanima, misionero jesuita de las Californias, hizo con las culebras muchas esperiencias que confirman las que Mr. Mead hizo con las vivoras.

‡ Los Megicanos dan tambien a esta culebra el nombre de *micoatl,* y los Españoles el de saetilla. Uno y otro significan lo mismo que *jaculum.*

bras en los montes de Quauhnahuac, y en otras tierras calientes, pero habiendo yo estado muchos años en aquellos paises, jamas supe que hubiesen atacado a nadie, y lo mismo puedo decir de los terribles efectos que se atribuyen al ahueyactli.

La *cencoatl**, que tambien es venenosa, tiene cinco pies, poco mas o menos de largo, y ocho pulgadas de circunferencia, en la parte mas gruesa. Lo mas notable de este reptil es que brilla en la oscuridad: asi es como el provido Autor de la naturaleza exita y dispierta de diversos modos nuestra atencion, para preservarnos del mal, ora por el oido, con el ruido de los cascabeles, ora por la vista, con la impresion de la luz.

Entre las culebras inocentes, de las que hai muchas especies, no puedo omitir la *tzicatlinan,* y la *maquizcoatl.* La primera es hermosa, de un pie de largo, y del grueso del dedo anular. Vive siempre junto a los hormigueros, y se halla tan bien con las hormigas, que muchas veces las acompaña en sus peregrinaciones, y vuelve con ellas a su residencia. El nombre Megicano tzicatlinan, significa *madre de las hormigas,* y asi la llaman los Españoles: pero yo sospecho que esta aficion nace de su propension a alimentarse de aquellos insectos.

La *maquizcoatl* es del mismo tamaño que la precedente, pero es transparente, y plateada. Tiene la cola mas gruesa que la cabeza, y se mueve indiferentemente por cualquiera de las dos estremidades, andando acia atras o acia adelante, segun le conviene. Este reptil, llamado por los Griegos *amphisbeæna*†, es bastante raro, y no sé que se haya visto sino en el valle de Toluca.

Entre todas las especies de culebras que se hallan en los bosques poco frecuentados de aquellas regiones, no sé que hasta ahora se haya descubierto otra especie vivipara si no el *acoatl,* o culebra acuatica, a la cual se atribuye aquel caracter, aunque no con certeza. Tiene cerca de veinte pulgadas de largo, y una de grueso. Sus dientes son pequeñisimos: la parte superior de la cabeza es negra; las laterales

* Hai otras culebras, que por ser del mismo color, tienen el mismo nombre de *cencoatl.* Todas son inocentes.

† Plinio, en el libro viii, cap. 23, da dos cabezas al *amphisbeæna:* pero el nombre Griego solo significa movimiento por una y otra de las dos estremidades. En Europa se ha visto la culebra con dos cabezas de que habla Plinio, y aun dicen que se halla en Megico: pero no se que nadie la haya visto alli; y si ha existido en efecto no debe considerarse como una especie regular, si no como un monstruo, semejante al aguila de dos cabezas que se halló hace pocos años en Oajaca, y fue enviada a Madrid.

azuladas, y la inferior amarilla; la espalda, listada de negro, y azul, y el vientre enteramente azul.

Los antiguos Megicanos, que se deleitaban en criar toda especie de animales, y que a fuerza de costumbre habian perdido el miedo natural que algunos de ellos inspiran, tomaban en los campos una especie de culebra verde e inocente, y la criaban en casa, donde con el cuidado, y el alimento, llegaba a ser tan gruesa como un hombre. Guardabanla en una tina, de donde no salia, si no es para tomar el alimento de manos del amo, subiendole a los hombros, o enroscandose a sus pies.

Peces de los mares, de los rios, y de los lagos de Anahuac.

Si de la tierra volvemos los ojos al agua de los mares, de los rios, y de los lagos de Anahuac, hallaremos un numero mucho mas considerable de animales. No tienen guarismo las especies conocidas de peces que la pueblan: pues solo de las que sirven al alimento del hombre, he contado mas de ciento, sin incluir ningun testaceo ni crustaceo. Entre los peces, los hai comunes a las dos mares; otros propios del golfo Megicano; otros del mar Pacifico, y otros de los rios, y de los lagos.

Los peces comunes a ambos mares son las ballenas, los delfines, las espadas, los tiburones, los manatis, las mantas, los lobos, los puercos, los bonitos, los bacalaos, los robalos, los pargos de tres especies, los meros, los pampanos, las palometas, las rayas, los chuchos, los barbos, los corcovados, los orates, los voladores, las guitarras, las cabrillas, las agujas, las langostas, los sollos, y otros muchos, como tambien varias especies de tortugas, pulpos, cangrejos, &c.

Ademas de los anteriores, el seno Megicano tiene los salmonetes, los congrios, las doncellas, los pegereyes, los rombos, los sapos, los besugos, las vermejuelas, los gorriones, las linternas, los dentones, las lampreas, las murenas, las anguilas, los nautilos, y otros.

El mar Pacifico, ademas de los comunes a ambas mares, tiene los salmones, los atunes, los cornudos, los lenguados, los silgueros, las caballas, las corbinas, las viejas, las sardinas, los ojones, los lagartos, los papagallos, los escorpiones, los gallos, las gatas, los arenques, los botetes, y otros.

Los rios y los lagos tienen los peces blancos de tres o cuatro especies, las carpas, las truchas, los bobos, los robalos, los barbos, los orates, las corbinas, las anguilas, y otros.

La descripcion de todos estos peces, ademas de estraviarnos demasiado de nuestro intento, seria inutil a la mayor parte de los lectores; por lo cual nos limitaremos a dar algunas particularidades que podran servir para ilustrar esta parte de la historia natural.

El tiburon pertenece a aquella clase de bestias marinas, que los antiguos llamaron *caniculæ*. Es conocido por su voracidad, como tambien por su velocidad, su fuerza, y su gran tamaño. Tiene dos, tres, y a veces mas ordenes de dientes, no menos agudos que fuertes, y traga cuanto se le presenta, sirvale o no de alimento. Alguna vez se le ha encontrado en el vientre una piel entera de carnero, y aun una gran cuchilla de carnicero. Suele acompañar a los buques, y, segun asegura Oviedo, ha habido tiburon que ha seguido a un navio que navegaba con viento en popa, y a toda vela, por espacio de quinientas millas, dando vueltas en rededor, para aprovecharse de las inmundicias que se echaban al agua.

El manati, o *lamentino,* como otros lo llaman, es de indole mui diversa de la del tiburon, y de mayor tamaño. El mismo Oviedo dice que se han pescado manaties tan gruesos, que para transportar uno de ellos ha sido necesario emplear un carro con dos pares de bueyes. Es viviparo como el tiburon, pero la hembra no pare mas que uno a la vez, aunque de enorme volumen*. Su carne es delicada, y semejante a la de la ternera. Algunos autores ponen al manati en la clase de los anfibios: pero es un error, pues este animal no vive en tierra, y solo saca fuera del agua la cabeza, y una parte del cuerpo para alcanzar las yervas de las orillas de los rios†.

* Bufon conviene con el Dr. Hernandez en que la hembra del manati no pare mas que un individuo a la vez: otros dicen que pare dos. Quizas sucede con la hembra del manati lo que con la muger, que siendo uno ordinariamente su feto, en casos estraordinarios tiene dos o tres. El Dr. Hernandez describe de este modo el coito de aquellos animales: *Humano more coit, fæmina supina fere tota in littore procumbente, et celeritate quadam superveniente mare.* Yo no cuento al manati, aunque viviparo, entre los cuadrupedos, como hacen algunos naturalistas modernos: porque todo el mundo entiende bajo el nombre de cuadrupedo el que marcha a cuatro pies, y el manati no tiene mas que dos, y estos informes.

† Mr. de la Condamine confirma lo que decimos sobre vivir siempre en el agua el manati, y lo mismo habian dicho dos siglos antes Oviedo y Hernandez, ambos testigos de vista. Es cierto que Hernandez parece decir todo lo contrario: pero es un error de imprenta, como lo conocera todo el que lea el testo. Es de notarse ademas, que el manati, aunque propiamente maritimo, suele encontrarse en los rios.

La manta es aquel pez chato, tan pernicioso a los pescadores de perlas, de que hacen mencion Ulloa y otros escritores, y yo no dudo que sea el mismo de que hace mencion Plinio, aunque no lo conocio bien, con el nombre de nube, o neblina*. Quizas habra pasado de los mares del antiguo continente a los del nuevo, como parece que han pasado otros muchos peces. Es tan grande la fuerza que tiene en los musculos, que no solo sofoca al hombre que abraza, o que envuelve en sus pliegues, si no que se la ha visto agarrarse de la quilla de una balandra, y arrancarla del sitio en que estaba encallada. Llamose *manta*, porque cuando estiende su cuerpo en la superficie del mar, como lo hace mui frecuentemeute, parece una manta de lana que está nadando.

El pez de espada de aquellos mares es mui diferente del de los mares de Groenlandia. Su espada es mayor, y mas semejante en su forma a la verdadera de hierro, y no está situada como la de el pez Groenlandes en la parte posterior, sino en la anterior del cuerpo, del mismo modo que en el pez llamado sierra, moviendola en todos sentidos con suma fuerza, y sirviendose de ella como de arma ofensiva.

El *tlateconi* de los Megicanos, *sierra* de los Españoles, es de un pie de largo, y tiene en el filo del lomo, unos dientes o puntas semejantes a las de una sierra de carpintero.

El *robalo* es una de las especies mas numerosas de las que se crian en aquellas aguas, y su carne, particularmente la de la especie del rio, es de sabor delicadisimo. El Dr. Hernandez cree que es el *lupus*, y

* *Inferunt* (urinatores) *et nubem quandam crassescere super capita, planorum piscium similem, prementem eos arcentemque a reciprocando, et ob id stilos præacutos lineis annexos habere sese: quia nisi perfossæ ita non recedant, caliginis et pavoris, ut arbitror opere. Nubem enim sive nebulam* (*cujus nomine id malum appellant*) *inter animalia haud ullam reperit quisquam.* Plin. Hist. Nat. lib. 9, cap. 46. La descripcion que daban aquellos busos antiguos de la *nube*, conviene con la que dan los busos de los mares de America, de la manta, y el nombre de *nube*, le conviene mui propiamente, pues parece en efecto una nube a los que estan debajo de este pez, dentro del agua, y aun hoi dia llevan los nadadores cuchillos largos, o bastones terminados en punta, para preservarse de sus ataques. Esta observacion, que no ocurrio a ninguno de los interpretes de Plinio, fue hecha por mi compatriota y amigo el abate D. Jose Rafael Campoy, persona tan loable por sus costumbres y pundonor, como por su elocuencia, y su erudicion, especialmente en latinidad, historia, critica, y geografiâ. Su muerte, harto dolorosa a mi corazon, ocurrìda en 29 de Diciembre de 1777, no le permitio concluir muchas obras que tenia empezadas, y que serian de gran utilidad.

Campoy, el *asselus minor* de los antiguos: pero estas no son mas que congeturas, pues la descripcion que de este pez han dejado los escritores de la antigüedad es tan incompleta, que no parece posible hacer una comparacion fundada en datos seguros.

El *corcobado* fue llamado asi a causa de una corcoba o prominencia que tiene desde el principio de la cabeza hasta la boca, la cual es pequeñisima. La *picuda* tiene la mandibula inferior mucho mas larga que la superior.

El sapo es un pez de horrible aspecto, negro, perfectamente redondo, y sin escamas. Su diametro es de tres o cuatro pulgadas. Tiene la carne gustosa y sana.

Entre las agujas hai una llamada por los Megicanos *huitzitzilmichin*, que es de tres pies de largo, y sutilisima. En vez de escamas, tiene el cuerpo cubierto de unas lamas pequeñas. El hocico tiene ocho pulgadas de largo, y es mas largo en la parte superior, al contrario de las otras especies de agujas, a las que exede tanto en el buen sabor de la carne, como en el tamaño del cuerpo.

El *bobo* es un pez hermosisimo, y apreciado por la exelencia de su carne. Tiene cerca de dos pies de largo, y cuatro o seis pulgadas en su mayor anchura. El barbo de rio, conocido con el nombre de *bagre*, es del tamaño del bobo, y de mas esquisito sabor, pero dañoso, si antes de comerlo, no se despoja su carne, con jugo de limon, o con algun otro acido, de cierta baba, o liquido viscoso de que está impregnada. Los bobos se pescan, segun tengo entendido, solo en los rios que desaguan en el golfo Megicano, y los barbos en los que descargan en el mar Pacifico, o en algun lago. El sabor de estos dos peces, aunque delicado, no es comparable con el de los pampanos, y palometas, que son, con justa razon, los peces que mas se aprecian en aquellos paises.

La *corbina* tiene pie y medio de largo. Es delgada y redonda, y de un color morado negrusco. En la cabeza de estos peces se hallan dos piedrecillas blancas, que parecen de alabastro. Cada una tiene de largo una pulgada y media, y de ancho cerca de cuatro lineas. Se cree que son eficaces contra la retencion de orina, tomando tres granos en agua.

El *botete* es un pescadillo, que tiene cerca de ocho pulgadas de largo, y es desproporcionadamente grueso. Su higado es tan venenoso, que en media hora ocasiona la muerte a quien lo come, con fuertes dolores y convulsiones. Cuando está vivo en la arena de la

playa, se hincha enormemente si lo tocan, y los muchachos se divierten en rebentarlo a patadas.

El *ojon** es un pez chato y redondo, que tiene ocho o diez pulgadas de diametro. La parte inferior de su cuerpo es enteramente plana, pero la superior es convexa, y en el centro, que es donde mas se alza, tiene un ojo solo, tan grande como el de un buei, con sus parpados correspondientes. Despues de muerto lo conserva abierto, causando horror al que lo mira †.

El *iztacmichin,* o pez blanco, ha sido siempre célebre en Megico, y no es menos comun hoi dia en las mesas de los Españoles, que lo era antiguamente en las de los Megicanos. Los hai de tres o cuatro especies. El *amilotl,* que es el mayor, y el mas apreciado, tiene mas de un pie de largo, y cinco aletas, dos sobre la espalda, dos a los dos lados del vientre, y una debajo del mismo vientre. El *jalmichin,* un poco menor que el precedente, me parece ser de la misma especie. El *jacapitzahuac,* que es el mas pequeño de todos, no tiene mas que ocho pulgadas de largo, y una y media de ancho. Todos estos peces son escamosos, sabrosos, y mui sanos, y abundan en los lagos de Chalco, Pazcuaro, y Chapalla. La otra especie es la del *jalmichin* de Quauhnahuac, el cual no tiene escamas, y está cubierto de una piel tierna y blanca.

El *ajolotl,* o ajolote ‡ es un lagarto acuatico del lago Megicano. Su figura es fea, y su aspecto ridiculo. Tiene por lo comun ocho pulgadas de largo: pero hai algunos de doble dimension. La piel es blanda y negra; la cabeza larga, la boca grande, la lengua ancha, pequeña, y cartilaginosa, y la cola larga. Va en diminucion desde la mitad del cuerpo hasta la mitad de la cola. Nada con sus cuatro pies, que son semejantes a los de la rana. Lo mas singular de este pez, es tener el utero como el de la muger, y estar sugeto como esta a la evacuacion periodica de sangre, segun consta de muchas obser-

* Este pez, que suele pescarse en California, no tiene nombre, o si lo tiene, no ha llegado a mi noticia. Le he dado el nombre de *ojon,* que me parece convenirle.

† Campoy creyó que el *ojon* era el *uranoscopos,* o *callionymos* de Plinio; mas este autor no da pormenor alguno de aquel pez. El nombre *uranoscopos,* que ha servido de fundamento a su opinion, conviene igualmente a todos los peces, que por tener los ojos en la parte superior de la cabeza, miran al cielo, como las rayas, y otros peces chatos.

‡ Mr. de Bomare no puede dar con el nombre de este pez. Lo llama *azalotl, azcolotl, azoloti,* y *ajoloti,* y dice que los Españoles lo llaman *juguete del agua.* Lo cierto es que los Megicanos lo llaman *ajolotl,* y los Españoles *ajolote.*

vaciones, de que habla el Dr. Hernandez*. Su carne es buena de comer y sana, y tiene casi el mismo sabor que la de la anguila. Se cree mui provechosa a los eticos. En el mismo lago Megicano hai otras especies de pececillos, que no tienen ninguna particularidad digna de notarse.

Por lo que hace a las conchas, las hai de infinitas especies, y entre ellás, algunas de incomparable hermosura, particularmente en el mar Pacifico. En todas las costas de aquellos mares, se hizo en diversas epocas la pesca de perlas. Los Megicanos las pescaban en la costa de Tototepec, y en la de los Cuitlateques, donde hoi se pesca la tortuga. Entre las estrellas marinas, hai una especie que tiene cinco rayos, y un ojo en cada uno. Entre las esponjas y litofitos hai algunas especies curiosas, y peregrinas. El Dr. Hernandez da el dibujo de una esponja, que le fue enviada del mar Pacifico, que tenia la figura de una mano humana, pero con diez o mas dedos de color de barro, con puntos negros, y listas rojas, y era mas callosa que la esponja ordinaria.

Insectos Megicanos.

Decendiendo finalmente a los animales mas pequeños, en los que resplandecen mas el poder, y la sabiduria del Criador, podemos reducir las innumerables especies de insectos, que hai en Megico, a tres ordenes, a saber: volatiles, terrestres, y acuaticos, aunque hai muchos terrestres, y acuaticos, que despues se convierten en volatiles, y en uno u en otro estado son dignos de estudiarse.

Entre los volatiles hai escarabajos, abejas, abispas, moscás, moscardones, y mariposas. Los escarabajos son de muchas especies, y por la mayor parte inocentes. Los hai verdes, a los que los Megicanos dan el nombre de *mayatl*, y con los cuales se divierten los muchachos, por el gran rumor que hacen al volar. Hai otros negros, fetidos, y de forma irregular, llamados *pinacatl*.

El *cucujo*, o escarabajo luminoso, que es el mas digno de atencion,

* Mr. de Bomare no se resuelve a creer lo que aqui se dice del *ajolote*: pero teniendo en favor el testimonio de los que han tenido años enteros este pez a la vista, no debemos atender a la desconfianza de un Frances, que aunque docto en la Historia Natural, no ha visto jamas al *ajolote*, ni aun sabe su nombre, especialmente cuando la evacuacion periodica no es tan esclusiva de las mugeres, que no se halle en algunas especies de animales. *Les femelles des singes*, dice el mismo escritor, *ont pour la plupart des menstrues comme les femmes*. Vease el articulo *Singes*.

ha sido mencionado por muchos autores, pero por ninguno, que yo sepa, descrito. Es de mas de una pulgada de largo, y tiene dobles alas, como los otros escarabajos volatiles. Tiene en la cabeza un cuernecillo movil de que hace gran uso, porque cuando ha caido de espaldas, y no puede moverse, se vuelve a poner en su actitud natural, por la accion de aquel cuernecillo, empujandolo y comprimiendolo dentro de una membrana a manera de bolsa, que tiene sobre el vientre. Junto a los ojos tiene dos menbranas, y una mayor en el vientre: todas ellas son sutiles, transparentes, y llenas de una materia tan luminosa, que su luz basta para leer comodamente una carta, y para alumbrar el camino a los que viajan de noche: pero nunca despide tanto resplandor como cuando vuela. Cuando duerme no brilla, por que cubre la luz con otras menbranas opacas. Esta materia luminosa es una sustancia blanca, farinosa, y viscosa, que conserva algun tanto su esplendor, cuando se ha sacado del cuerpo del cucujo, y con ella suelen escribir algunos, caracteres lucidos en los sombreros. Hai gran abundancia de estos animales fosforicos en las costas del mar, y por la noche forman en las montañas vecinas magnificos y esplendidos espectaculos. Los muchachos, para cazarlos, no hacen mas que agitar un carbon encendido, y atraidos por su luz, los cucujos vienen a caer en manos del cazador. No han faltado autores que hayan confundido estos maravillosos insectos con las luciernagas; pero estas, que abundan en Europa, y no menos en Megico, son mucho mas pequeñas, y menos luminosas que los cucujos.

Tan grata es la vista del insecto que acabo de describir, como desagradable la del *temolin*. Es este un gran escarabajo, de color castaño rogizo, con seis pies peludos, y cuatro dedos en cada uno. Hai dos especies de temolin; el uno tiene la frente armada de un cuerno o antena, y el otro de dos.

Hai a lo menos seis especies distintas de abejas. La primera es de las comunes de Europa, con las que conviene, no solo en el tamaño, en la forma, y en el color, si no tambien en la indole, en los habitos, y en la calidad de la miel, y de la cera que fabrica. La segunda especie se parece en algo a la primera, pero carece de aguijon. A ella pertenecen las abejas de Yucatan, y de Chiapa, que hacen la famosa miel de *Estabentun*, la cual es clara, aromatica, y de un sabor superior al de todas las clases de miel conocidas. Hacense seis cosechas de esta preciosa produccion; una cada dos meses: pero la mejor es la que se coge por Noviembre, por que las abejas la hacen de una flor blanca, semejante al jazmin, mui olorosa, que nace por

Setiembre, y se llama *estabentun*, de donde proviene el nombre de la miel*. La tercera especie es de unas abejas semejantes en la forma a las hormigas aladas; mas pequeñas que las abejas comunes, y sin aguijon. Estos insectos, propios de los paises calientes, y templados, fabrican panales semejantes en el tamaño, y en la forma a un pan de azucar, y algunas veces mucho mayores. Los pegan a las rocas, y a las ramas de los arboles, especialmente a las de las encinas. La poblacion de estos panales es mucho mas numerosa que la de los panales de las abejas comunes. Las larvas de esta especie son blancas y redondas, a guisa de perlas, y tambien se comen. La miel es blanquisca, pero de un sabor delicado. Las abejas de la cuarta especie son amarillas, mas pequeñas que las comunes, y armadas como estas de un aguijon. Su miel es inferior a la de las especies precedentes. Las de la quinta especie son pequeñas, e inermes; fabrican panales orbiculares en las cavidades subterraneas, y su miel es acida, y amarga. La *tlalpipiolli*, que forma la sesta especie, es negra y amarilla, del tamaño de las comunes, pero sin aguijon.

Las especies de abispas son, a lo menos, cuatro. La *quetzalmiahuatl* es la comun de Europa. La *tetlatoca* o vagabunda, se llama asi, por que muda frecuentemente de habitacion, y siempre está ocupada en reunir materiales para labrarla. Tiene aguijon, pero no hace miel ni cera. El *gicotli*, o gicote, es una abispa gruesa y negra, exepto en el vientre, que es amarillo. Hace una miel bastante dulce en los agugeros que forma en los muros. Está armada de un fuerte punzon, y su herida es mui dolorosa. La *cuicalmiahuatl* tiene tambien aguijon, pero no sabemos que haga miel.

La *quauhgicotli* es un tabano mui negro, exepto en la cola, que es roja. Su punzon es tan grande, y tan fuerte que no solo atraviesa de una a otra parte una caña de azucar, sino tambien las raices de los arboles.

Entre las moscas, ademas de las comunes, que ni son tantas ni tan molestas como las de Italia por el verano†, las hai luminosas como las

* La miel de Estabentun es mui estimada de los Franceses e Ingleses que van a Yucatan. Me consta que los Franceses del Guarico la suelen comprar, y la envian de regalo a su soberano.

† La misma observacion acerca de las moscas hace Oviedo. "En las islas, dice, y en tierra firme hai mui poquitas moscas, y a comparacion de las que hai en Europa, se puede decir que acullá no hai algunas."—Sumario de la Historia Natural de los Indias, cap. 81. Es cierto que en Megico no son tan pocas como dice Oviedo: pero generalmente hablando, no son tantas ni tan molestas como en Europa.

luciernagas. El *ajayacatl* es una mosca propia de los lagos Megicanos. De los huevos innumerables que estas moscas deponen en los juncos, y en los gladiolos o iris del lago, se forman gruesas costras, que los pescadores venden en el mercado. Esta especie de caviar, llamado *ahuauhtli* se comia en tiempo de los Megicanos, y aun en el dia es manjar comun en las mesas de los Españoles. Tiene casi el mismo sabor que el caviar de los peces. Pero los Megicanos antiguos no solo comian los huevos, si no tambien las moscas, reducidas a masa, y cocida esta con nitro.

Los mosquitos, tan comunes en Europa, y particularmente en Italia, abundan tambien en las tierras maritimas de Megico, y en aquellos sitios en que el calor, las aguas muertas, y la maleza fomentan su propagacion. Hai infinitos en el lago de Chalco: pero la capital, apesar de su proximidad al lago, está esenta de esta molestia.

Hai tambien en las tierras calientes unas mosquillos, que no hacen ruido al volar, pero cuya picadura ocasiona un escozor vehemente, y si se rasca la parte ofendida, facilmente se hace una llaga.

En las mismas tierras calientes, especialmente en algunas maritimas, abundan las cucarachas, que son insectos gruesos, alados, y mui perjudiciales, porque infestan toda clase de comestibles, y sobre todo los dulces, pero son utiles en las habitaciones, por que destruyen las chinches. Se ha observado que los barcos, que en su viage de Europa a Megico, iban plagados de chinches, volvian esentos de estos fetidos insectos, por haberlos esterminado las cucarachas*.

Las especies de mariposas son mucho mas numerosas y variadas en Megico que en Europa. No pueden dignamente describirse su variedad y hermosura: ni el pincel mas diestro es capaz de representar la exelencia del dibujo y del colorido que el Autor de la naturaleza empleó en el adorno de sus alas. Muchos autores dignos de credito las han celebrado en sus escritos, y el Dr. Hernandez ha hecho retratar algunas, para dar a los Europeos alguna idea de su belleza.

Pero no son comparables en numero las mariposas a las langostas, las cuales a veces caen sobre las tierras maritimas, oscureciendo el aire con las densas nubes que forman, y destruyendo todos cuantos vegetales hai en el campo, como lo vi por los años de 1738, y 39, en

* Estos insectos son tambien enemigos de los literatos, pues consumen, durante la noche, la tinta si no se usa la precaucion de tapar el tintero. Los Españoles los llaman *cucarachas*, otros *kakerlaques*, otros *dermestes*, &c.

la costa de Gicayan. En la peninsula de Yucatan hubo, hace poco, una gran carestia, de resultas de aquella calamidad: pero en ningun otro pais de aquel continente ha sido tan frecuente este terrible azote, como en la desventurada California*. Entre los insectos terrestres, ademas de los comunes, sobre los cuales no ocurre nada notable que decir, hai muchas especies de gusanos, escolopendras, escorpiones, arañas, hormigas, nigas, y la cochinilla.

De los gusanos, unos son utiles, y otros perniciosos; unos servian de alimento a los antiguos Megicanos; otros de medicina, como el *agin*, y el *polin*, de los que hablaré en otra ocasion. El *tleocuilin*, o gusano ardiente, tiene la propiedad de las cantaridas. Su cabeza es roja, el pecho verde, y lo demas del cuerpo leonado. El *temahuani* es un gusano todo armado de espinas amarillas y venenosas. El *temictli* es semejante al gusano de seda en su trabajos, y metamorfosis. Los gusanos de seda fueron transportados de Europa, y se multiplicaron considerablemente. Hacianse abundantes cosechas de seda, particularmente en la Mijteca†, donde esta mercancia formaba un ramo importante de comercio: pero habiendose visto los Mijteques obligados a abandonarlo, por razones politicas, se descuidó la cria de gusanos, y hoi apenas hai quien se dedique a ella. Ademas de esta seda comun, hai otra bastante estimada, blanca, suave al tacto, y fuerte. Hallase en los bosques de los paises maritimos, sobre las ramas de los arboles, especialmente en los años en que escasean las lluvias: pero de ella solamente se sirven algunos pobres, por la poca industria de aquellos pueblos, o mas bien por los agravios que tendrian que sufrir, si emprendiesen aquel genero de comercio. Sabemos ademas por las cartas de Cortés a Carlos V, que en los mercados de Megico se vendia seda, y hasta ahora se conservan algunas pinturas, en papel de seda, hecho por los antiguos Megicanos.

Las escolopendras se hallan en los paises templados, y son mas abundantes en los calientes, y humedos. El Dr. Hernandez dice haber visto algunas tan grandes, que tenian dos pies de largo, y dos dedos

* En la Historia de las Californias, que saldra a luz dentro de pocos meses, se citan las prolijas observaciones hechas sobre las langostas, por el abate D. Miguel del Barco, el cual permanecio treinta años en aquel pais tan famoso, como indigno de la fama que tiene.

† Hai pueblos en la Mijteca que aun conservan la denominacion que les fue dada entonces con alusion a esta clase de comercio, como *San Francisco de la seda*, *Tepege de la seda*.

de grueso: pero sin duda las vio en algun pais demasiado humedo e inculto. Yo me he detenido en muchos lugares de toda clase de clima, y no he hallado ninguna de tan desmesurada dimension.

Los escorpiones son comunes en todo aquel pais, pero en los paises frios y templados hai pocos, y estos no son mui dañosos. En las tierras calientes, y demasiado secas, aunque el calor sea moderado, abundan mas, y es tal su veneno, que basta a matar a un niño, y a ocasionar terribles dolencias a los adultos. Se ha observado que el veneno de los escorpiones pequeños y amarillos, es mas activo que el de los grandes, y pardos, y que son mas funestas sus mordeduras en las horas en que tiene el sol mas fuerza.

Entre las muchas especies de arañas, no puedo omitir dos mui singulares, la tarantula, y la casampulga*. Dase impropiamente en aquellos paises el nombre de *tarantula* a una araña gruesa, cuyo lomo, y piernas estan cubiertas de una peluza negrusca, suave y sutil. Es propia de las tierras calientes, y no solo se halla en el campo, si no tambien en las casas. Pasa generalmente por venenosa, y se cree que el caballo que la pisa, pierde inmediatamente el casco: pero no se cita ningun caso conocido en favor de esta opinion, aunque yo he vivido cinco años en un pais calidisimo donde abundan aquellos insectos. La *casampulga* es pequeña, y tiene los pies cortos, y el vientre rogizo, y del tamaño de un guisante. Es venenosa, y comun en la diocesis de Chiapa y en otras partes. No sé si esta araña es la misma que en otros paises se llama *araña capulina,* aunque las señas le convienen.

Las hormigas mas comunes del territorio de Megico son de tres especies. La primera es de las negras, y pequeñas, comunes a uno y otro continente. Otras son grandes y rojas, y armadas de un punzon, con el que hacen dolorosas picaduras. Los Españoles las llaman *bravas.* Otras, llamadas *arrieras,* son grandes, y pardas, y se les ha dado aquel nombre, por que se ocupan continuamente en el transporte de sus provisiones, con mucho mas ahinco que las hormigas comunes; por lo que son mucho mas perniciosas a los campos. En algunos paises se han multiplicado exesivamente, por el descuido de los habitantes. En la provincia de Gicayan, se ven en la tierra, por espacio de muchas millas, enormes manchas negras, que no son mas que tribus de estos dañinos insectos.

Ademas de las referidas especies, hai una mui singular en Michua-

* Sospecho que el nombre primitivo de esta araña era *cazapulga,* corrompido despues por el vulgo, como sucede con otros muchos.

can, y quizas en alguna otra provincia. Es mayor que las otras, y tiene el cuerpo ceniciento y la cabeza negra. En la parte posterior lleva un saco lleno de un licor bastante dulce, a que son mui aficionados los muchachos, creyendo que es miel fabricada por estas hormigas: pero yo creo mas bien que estos sacos son huevos. Mr. de la Barrere, en la Historia Natural de la Francia Equinoxial, hace mencion de estas hormigas, halladas en la Cayena: pero estas son aladas, y las nuestras sin alas.

La *nigua,* llamada en otros paises *pique,* es un pequeñisimo insecto, no mui diferente de la pulga, que se cria en las tierras calientes entre el polvo. Se pega a los pies, y rompiendo insensiblemente la pelicula, hace su nido entre ella y la piel, y si no se quita pronto, rompe esta, y pasa a la carne, multiplicandose con increible prontitud. No se siente por lo comun, hasta que al perforar la piel ocasiona una picazon insoportable. Estos insectos, por su portentosa multiplicacion, bastarian a despoblar aquellos paises, si no fuera tan facil evitarlos, y si no fueran tan diestros los habitantes en esterminarlos, antes que se propaguen. La Providencia, afin de disminuir este azote, no solo negó alas a este dañoso bicho, sino que lo privó tambien de aquella conformacion de piernas, y de aquellos musculos vigorosos, que dio a la pulga para saltar. En los pobres, que por su miseria estan obligados a dormir en el suelo, y a descuidar el aseo de sus personas, suelen multiplicarse tanto estos insectos, que les hacen grandes cavidades en las carnes, y les ocasionan llagas peligrosisimas.

Lo que hacen las niguas en los casas, hacen en el campo la garrapatas, de las cuales hai dos especies, o mas bien clases. La primera es la misma conocida en el antiguo continente. Se pega al pellejo de los caballos, de los carneros, y de los cuadrupedos, y se introduce en sus orejas. A veces ataca tambien al hombre. La otra se halla abundantemente en las malezas de las tierras calidas, y de ellas pasa con facilidad a la ropa, y de la ropa al cuerpo de los caminantes, al que se pega con tanta fuerza, por la particular configuracion de sus pies, que es mui dificil arrancarla, y si no se logra pronto, forma una llaga semejante a la de la nigua. Al principio no parece mas que un puntillo negro; pero con la sangre que chupa, se hincha tanto, y tan prontamente, que dentro de poco tiempo se pone del tamaño de una haba, y entonces es de color de plomo. Oviedo dice que para arrancar brevemente y sin peligro la garrapata, basta untarse la parte con aceite, y rasparla despues con un cuchillo.

La célebre cochinilla de Megico, tan conocida y apreciada en todo

el mundo por la exelencia del color que suministra, es un insecto propio de aquellos paises, y el mas util de cuantos nacen en la tierra de Anahuac, donde en tiempo de los reyes Megicanos se empleaba el mayor esmero en su cria*. El pais donde mas prospéra es la Mijteca, donde forma el ramo mas considerable del comercio†. En el siglo XVI se criaba tambien en Tlascala, y en otras partes, donde daba lugar a un trafico mui activo; pero los perjuicios que ocasionaba a los Indios, que son los que siempre han cuidado de su cria, la tiranica avaricia de algunos gobernadores, los obligaron a dejar una tarea, que es ademas molesta y prolija. La cochinilla en su mayor desarrollo tiene el grueso, y la figura de una chinche. La hembra es desproporcionada y lenta. La boca, los ojos, los cuernecillos o antenas, y los pies se ocultan de tal modo en las arrugas del pellejo, que no se pueden distinguir sin la ayuda del miscroscopio, y por esto se ostinaron algunos Europeos en creer que fuese una semilla, y no ya un verdadero animal; contra el testimonio de los Indios que la crian, y de Hernandez que la observó como naturalista. El macho es mas raro, y hai uno por trescientas hembras. Es tambien mas pequeño, y mas delgado que esta, pero mas dispierto y activo. En la cabeza tiene dos cuernecillos articulados, y en cada articulacion, cuatro sedas dispuestas con gran simetria. Los pies son seis, cada uno compuesto de tres partes. En la parte posterior del cuerpo se alzan dos pelos, de doble o triple longitud que el cuerpo mismo. Tiene dos grandes alas,

* El cronista Herrera dice en la Decada 4, lib. 8, cap. 8, que aunque los Indios poseian la cochinilla, no hicieron caso de ella, hasta que los instruyeron los Españoles. Pero ¿qué les enseñaron estos? ¿a criar el insecto? ¿como podian enseñar lo que ignoraban, especialmente cuando creian que era un grano lo que es un animal? ¿les enseñaron quizas su uso para los tintes? Pero si los Indios no lo conocian ¿para que se daban el trabajo de criar la cochinilla? ¿Porque estaban obligados Huagiacac, Coyolapan, y otros pueblos a pagar anualmente veinte sacos de cochinilla al rei de Megico, como consta en la matricula de los tributos? ¿Como puede creerse que ignorasen el uso de la cochinilla aquellas naciones tan aficionadas a la pintura, y que no supiesen emplear su color, sabiendo servirse del añil, del achiote, y de muchas piedras, y tierras minerales?

† La cantidad que viene todos los años de la Mijteca a España, pasa de dos mil y quinientos sacos, como testifican algunos autores. El comercio que de ella hace la ciudad de Oajaca, importa anualmente doscientos mil pesos. Mr. de Bomare dice que a una cierta especie de cochinilla se da el nombre de *cochinilla mesteca,* porque se cria en Meteque, provincia de Honduras: mas este es un error. Llamase *Mijteca,* por que viene de la provincia de este nombre, la cual dista mas de Honduras, que Roma de Paris.

de que está privada la hembra. Estas alas estan sostenidas por dos musculos; el uno esterior, que se estiende por toda la circunferencia del ala, y el otro interior, y paralelo al primero. El color interno es rojo, pero mas oscuro en la hembra, y el esterno, rojo blanquecino, o ceniciento. Criase la cochinilla en una especie de nopal, u opuncia, o higuera de Indias, que se eleva a la altura de cerca de ocho pies, y cuyo fruto es semejante a los higos de tuna de las otras opuncias, pero no se come. Alimentase de las hojas de aquella planta, chupando el jugo con una trompa, que tiene en el pecho, entre los dos primeros pares de pies. Alli adquiere todo su volumen, y produce una numerosa decendencia. El modo que tienen de multiplicarse estos preciosos insectos, la industria con que los Indios los crian, y las precauciones que toman para defenderlos de la lluvia, que les es mui perjudicial, y de los numerosos enemigos que los persiguen, seran esplicados cuando hablemos de la agricultura de los Megicanos*.

Entre los insectos acuaticos se halla el *atetepitz*, que es un escarabajo, propio de los sitios pantanosos, semejante en el tamaño y en la figura al escarabajo volatil. Tiene cuatro pies, y está cubierto de una costra dura. El *atopinan* es tambien pantanoso, de un color oscuro, de seis dedos de largo, y dos de ancho. El *ahuithuitla* es un gusano del lago Megicano, que tiene cuatro dedos de largo, y es del grueso de una pluma de anade, leonado en la parte superior, y blanco en la inferior. Pica con la cola, que es dura y venenosa. El *ocuiliztac* es un gusano negro de las tierras humedas; pero cuando se tuesta, se pone blanco. Los antiguos Megicanos comian de todos estos insectos.

Dejando ya estos reptiles, cuyos nombres solos compondrian una larga lista, terminaré esta enumeracion con una especie de zoofitos, o plantas-animales, que vi por los años de 1751, en una casa de campo, distante diez millas, acia Sudeste, de la Puebla de los Angeles. Eran de tres o cuatro dedos de largo; tenian cuatro pies sutilisimos, y estaban armados de dos cuernecillos: pero su cuerpo no era otra cosa que los nervios de una hoja, de la misma figura, tamaño, y color que las

* D. Antonio Ulloa dice que el *nopal*, en que se cria la cochinilla, no tiene espinas; mas no es asi, pues siempre la vi en arboles espinosos durante mi permanencia de cinco años en la Mijteca. Mr. de Raynal cree que el color de la cochinilla se debe á la tuna, o higo de que se alimenta: mas este autor ha estado mal informado. La cochinilla no come el fruto, si no la hoja, que es verde, y el nopal de que se trata no da higos rojos, si no blancos. Es verdad que puede criarse en la de higos rojos; pero no es esta su planta original.

otras de los arboles en que estos insectos se crian. Hace mencion de ellos el Dr. Hernandez, con el nombre de *quauhmecatl,* y Gemelli describe otra produccion de esta especie, que se halla en las cercanias de Manila *.

De lo poco que hemos dicho acerca de la historia natural de aquellos paises, se podra conocer la diferencia que hai entre las tierras calientes, las frias, y las templadas, de que se componen las vastas regiones de Anahuac. En las calientes es mas prodiga la Naturaleza; en las frias, y en las templadas mas benigna. En aquellas, los montes son mas fecundos de minerales, y de fuentes: las llanuras mas amenas; mas frondosos los bosques. Alli se encuentran las plantas mas utiles a la vida †; los arboles mas gruesos, las maderas mas preciosas, las flores mas bellas, las frutas mas esquisitas, las resinas mas aromaticas. Alli son mas variadas y mas numerosas las especies de los animales; sus individuos mas hermosos, y corpulentos; las aves mas brillantes en su plumage, y mas suaves en su canto: pero todas estas ventajas estan contrapesadas por otros tantos inconvenientes, pues en estos paises estan las fieras mas terribles, los reptiles mas ponzoñosos, los insectos mas perjudiciales. La tierra no sufre los sintomas funestos del invierno, ni el aire las enfadosas vicisitudes de las estaciones. En la tierra domina una perpetua primavera: en la atmosfera un verano continuo, al que se acostumbran facilmente los habitantes; pero el incesante sudor de sus cuerpos, y la abundancia de frutos gustosos, que en todos tiempos les prodíga aquella tierra deliciosa, los esponen a muchas enfermedades desconocidas en otras regiones. Las tierras frias no son tan fecundas, ni tan bellas: pero son mas sanas, y sus animales menos perniciosos al hombre. En los paises templados (a lo menos en muchos de ellos, como en los del valle Megicano) se gozan las ventajas de los paises friós, sin sus incomodidades, y las delicias de los calientes, sin sus molestias. Las enfermedades mas comunes de las tierras calidas son las fiebres intermitentes, el espasmo, la tisis, y en el puerto de

* Se que los naturalistas modernos no dan comumente el nombre de zoofitos, sino a ciertos cuerpos marinos, que teniendo la aperiencia de vegetales, son en su naturaleza animales. Sin embargo yo doi aquel nombre a estos insectos terrestres, por que les conviene, con tanta, y aun con mayor propiedad que a los marinos. Me parece haber espuesto en mi fisica con la mayor verosimilitud posible el mecanismo de la Naturaleza en la generacion de estos insectos.

† Es cierto que las tierras calientes no dan trigo, ni algunas frutas de Europa, como manzanas, alberchigos, peras y otras: pero ¿qué es la falta de estos pocos vegetales comparada con la indecible abundancia y variedad de plantas fructiferas y medicinales que se hallan en aquellos paises?

Vera Cruz, de pocos años a esta parte, el vomito negro *. En otras partes, los catarros, las fluxiones, la pleuresia, y las fiebres agudas, y en la capital, la diarrea. Ademas de estas enfermedades ordinarias, suelen sentirse estraordinariamente ciertas epidemias, que parecen periodicas, aunque su periodo no es fijo ni regular, como las que se esperimentaron en los años de 1545, 1576, y en nuestros tiempos, en 1736, y 1762. La viruela, llevada alli por los conquistadores Españoles, no se ve en aquellos paises tan frecuentemente como en Europa, si no de cierto en cierto numero de años, y entonces ataca a todos los que antes no la han tenido, haciendo de una vez los mismos estragos, que en Europa hace sucesivamente.

Caracter de los Megicanos, y de las otras naciones de Anahuac.

Las naciones que ocuparon la tierra de Anahuac antes de los Españoles, aunque diferentes en idioma, y en algunas costumbres, no lo eran en el caracter. Los Megicanos tenian las mismas cualidades fisicas, y morales, la misma idole, y las mismas inclinaciones que los Acolhuis, los Tepaneques, los Tlascaleses, y los otros pueblos, sin otra diferencia, que la que procede de la educacion: de modo que lo que vamos a decir de los unos debe igualmente entenderse de los otros. Algunos autores antiguos y modernos han procurado hacer su retrato moral: pero entre todos ellos no he encontrado uno solo que lo haya desempeñado con exactitud, y fidelidad. Las pasiones, y las preocupaciones de unos, y la ignorancia, y falta de reflexion de otros, les han hecho emplear colores mui diferentes de los naturales. Lo que voi a decir se funda en un estudio serio y prolijo de la historia de aquellas naciones, en un trato intimo de muchos años con ellas, y en las mas atentas observaciones acerca de su actual condicion, hechas por mi, y por otras personas imparciales. No hai motivo alguno que pueda inclinarme en favor o en contra de aquellas gentes. Ni las relaciones de compatriota me induciran a lisongearlos, ni el amor a la nacion a que pertenesco, ni el celo por el honor de sus individuos son capaces de empeñarme en denigrarlos: asi que dire clara y sinceramente lo bueno y lo malo que en ellos he conocido.

Los Megicanos tienen una estatura regular, de la que se apartan mas bien por exeso, que por defecto, y sus miembros son de una justa proporcion; buena carnadura, frente estrecha, ojos negros, dientes

* Ulloa y otros historiadores de America no describen el espasmo ni el vomito negro. Esta enfermedad no era conocida alli antes de 1725.

iguales, firmes, blancos, y limpios, cabellos tupidos, negros, gruesos, y lisos, barba escasa, y por lo comun poco vello en las piernas, en los muslos, y en los brazos. Su piel es de color aceitunada. No se hallará quizas una nacion en la tierra en que sean mas raros que en la Megicana los individuos diformes. Es mas dificil hallar un jorobado, un estropeado, un tuerto entre mil Megicanos, que entre cien individuos de otra nacion. Lo desagradable de su color, la estrechez de su frente, la escasez de su barba, y lo grueso de sus cabellos estan equilibrados de tal modo con la regularidad y la proporcion de sus miembros, que estan en un justo medio entre la fealdad y la hermosura. Su aspecto no agrada ni ofende: pero entre las jovenes Megicanas se hallan algunas blancas, y bastante lindas, dando mayor realce a su belleza la suavidad de su habla, y de sus modales, y la natural modestia de sus semblantes.

Sus sentidos son mui vivos, particularmente el de la vista que conservan inalterable hasta la estrema vegez. Su complexion es sana, y robusta su salud. Estan esentos de muchas enfermedades que son frecuentes entre los Españoles: pero son las principales victimas en las enfermedades epidemicas a que de cuando en cuando está sugeto aquel pais. En ellos empiezan, y en ellos terminan. Jamas se exala de la boca de un Megicano aquella fetidez que suele ocasionar la corrupcion de los humores, o la indigestion de los alimentos. Son de temperamento flematico, pero poco espuestos a las evacuaciones pituitosas de la cabeza, y asi es que raras veces escupen. Encanecen y se ponen calvos mas tarde que los Españoles, y no son raros entre ellos los que llegan a la edad de cien años. Los otros mueren casi siempre de enfermedades agudas.

Actualmente, y siempre han sido sobrios en el comer: pero es vehementisima su aficion a los licores fuertes. En otros tiempos la severidad de las leyes les impedia abandonarse a esta propension: hoi, la abundancia de licores, y la impunidad de la embriaguez transtornan el sentido a la mitad de la nacion. Esta es una de las causas principales de los estragos que hacen en ellos las enfermedades epidemicas, ademas de la miseria, en que viven mas espuestos a las impresiones maleficas, y con menos recursos para corregirlas.

Sus almas son radicalmente y en todo semejantes a las de los otros hijos de Adan, y dotadas de las mismas facultades; y nunca los Europeos emplearon mas desacertadamente su razon, que cuando dudaron de la racionalidad de los Americanos. El estado de cultura en que los Españoles hallaron a los Megicanos, exede en gran manera al de

los mismos Españoles, cuando fueron conocidos por los Griegos, los Romanos, los Galos, los Germanos, y los Bretones *. Esta comparacion bastaria a destruir semejante idea, si no se hubiese empeñado en sostenerla la inhumana codicia de algunos malvados †. Su ingenio es capaz de todas las ciencias, como la esperiencia lo ha demostrado ‡. Entre los pocos Megicanos que se han dedicado al estudio de las letras, por estar el resto de la nacion empleada en los trabajos publicos y privados, se han visto buenos Geometras, exelentes Arquitectos, y doctos Teologos.

Hai muchos que conceden a los Megicanos una gran habilidad para la imitacion; pero les niegan la facultad de inventar: error vulgar que se halla desmentido en la historia antigua de aquella nacion.

Son, como todos los hombres, susceptibles de pasiones: pero estas no obran en ellos con el mismo impetu, ni con el mismo furor que en otros pueblos. No se ven comunmente en los Megicanos aquellos arrebatos de colera, ni aquel frenesi de amor tan comunes en otras paises.

Son lentos en sus operaciones, y tienen una paciencia increible en aquellos trabajos que exigen tiempo y proligidad. Sufren con resignacion los males, y las injurias, y son mui agradecidos a los beneficios que reciben, con tal que no tengan nada que temer de la mano bienhechora: pero algunos Españoles, incapaces de distinguir la tolerancia de la indolencia, y la desconfianza de la ingratitud, dicen a modo de

* D. Bernardo Aldrete en su libro sobre *El Origen de la Lengua Española* quiere hacernos creer que los Españolos eran mas cultos en la epoca de la llegada de los Fenicios, que los Megicanos en tiempo de la conquista; pero esta paradoja a sido suficientemente rebatida por los doctisimos autores de la *Historia Literaria de España.* Es cierto que los Españoles de aquellos remotos siglos no eran tan barbaros como los Chichimecos, los Californios, y otros pueblos salvages de America: pero tampoco tenian su gobierno tan bien arreglado, ni tan perfeccionadas sus artes, ni habian hecho, que sepamos, tantos progresos en el conocimiento de la naturaleza, como los Megicanos al principio del siglo XVI.

† Leanse las amargas quejas hechas sobre este asunto por el obispo Garcés en su carta al papa Paulo III, y por el obispo Las Casas en sus memoriales a los reyes catolicos Carlos V y Felipe II, y sobre todo las leyes humanisimas espedidas por aquellos piadosos monarcas en favor de los Indios.

‡ Citaré en las disertaciones las opiniones de D. Julian Garcés, primer obispo de Tlascala, de D. Juan de Zumarraga, primer obispo de Megico, y de D. Bartolome de las Casas, primer obispo de Chiapa, sobre la capacidad, el ingenio, y las otras buenas prendas de los Megicanos. El testimonio de estos prelados tan respetables por sus virtudes, su doctrina, y su conocimiento practico de los Indios, vale algo mas que el de cualquier historiador.

proverbio que los Indios no sienten las injurias, ni agradecen los beneficios*. La desconfianza habitual en que viven con respecto a todos los que no son de su nacion, los induce muchas veces a la mentira, y a la perfidia: por lo cual la buena fe no ha tenido entre ellos toda la estimacion que merece.

Son tambien naturalmente serios, taciturnos, y severos; mas inclinados a castigar los delitos, que a recompensar las buenas acciones.

La generosidad, y el desprendimiento de toda mira personal son atributos principales de su caracter. El oro no tiene para ellos el atractivo que para otras naciones†. Dan sin repugnancia lo que adquieren con grandes fatigas. Esta indiferencia por los intereses pecuniarios, y el poco afecto con que miran a los que los gobiernan, los hace reusarse a los trabajos a que los obligan‡, y he aqui la exagerada pereza de los Americanos. Sin embargo, no hai en aquel pais gente que se afane mas, ni cuyas fatigas sean mas utiles, y mas necesarias§.

El respeto de los hijos a los padres, y el de los jovenes a los ancianos, son innatos en aquella nacion. Los padres aman mucho a sus hijos: pero el amor de los maridos a las mugeres es menor que el de estas a aquellos. Es comun, si no ya general en los hombres, ser menos aficionados a sus mugeres propias que a las agenas.

El valor y la cobardia, en diversos sentidos, ocupan sucesivamente sus animos de tal manera, que es dificil decidir cual de estas dos cualidades es la que en ellos predomina. Se avanzan intrepidamente a los peligros que proceden de causas naturales; mas basta para intimidarlos la mirada severa de un Español. Esa estupida indiferencia a la muerte y a la eternidad que algunos autores atribuyen generalmente a los Americanos, conviene tan solo a los que, por su rudeza y falta de instruccion, no tienen aun idea del juicio divino.

* La esperiencia me ha hecho conocer cuan reconocidos son los Megicanos a los beneficios que se les hacen, con tal que esten seguros de la benevolencia y de la sinceridad del bienhechor. Su agradecimiento se ha manifestado muchas veces de un modo publico y estrepitoso, que hace ver la falsedad de aquel proverbio.

† No hablamos de aquellos Megicanos que por su continuo comercio con los avaros, se han infestado con el vicio de la avaricia: pero aun estos no lo son tanto como los que los inficionaron.

‡ Lo que decimos acerca de la pereza no comprende a las naciones salvages que habitan otros paises del nuevo mundo.

§ En las disertaciones hablaré de las faenas en que se emplean los Megicanos. El obispo Palafox decia que cuando lleguen a faltar Indios, no habrá America para los Españoles.

Su particular apego a las practicas esternas de la religion degenera facilmente en supersticion, como sucede a todos los hombres ignorantes, en cualquier parte del mundo que hayan nacido: mas su pretendida propension a la idolatria, es una quimera formada en la desarreglada fantasia de algunos necios. El egemplo de algunos habitantes de los montes, no basta para infamar a una nacion entera*.

Finalmente, en el caracter de los Megicanos, como en el de cualquier otra nacion, hai elementos buenos y malos; mas estos podrian facilmente corregirse con la educacion, como lo ha hecho ver la esperiencia†. Dificil es hallar una juventud mas docil a la instruccion que la de aquellos paises; ni se ha visto mayor sumision que la de sus antepasados a la luz del Evangelio.

Por lo demas, no puede negarse que los Megicanos modernos se diferencian bajo muchos aspectos de los antiguos; como es indudable que los Griegos modernos no se parecen a los que florecian en tiempo de Platon y de Pericles. En los animos de los antiguos Indios habia mas fuego, y hacian mas impresion las ideas de honor. Eran mas intrepidos, mas agiles, mas industriosos, y mas activos que los modernos: pero mucho mas supersticiosos, y exesivamente crueles.

* Los pocos egemplos de idolatria que pueden presentarse, son en cierto modo escusables, pues no hai que estrañar que unos hombres toscos, y destituidos de instruccion, confundan la idolatria de algunos simulacros groseros de piedra y madera, con el culto que se debe a las imagenes sagradas. Pero ¡ cuantas veces no se habra dado, por efecto de una prevencion contraria a aquellas gentes, el nombre de idolo, a la imagen mal egecutada de algun santo! En el año de 1754 observé ciertas imagenes que se creian idolos, y eran, en mi sentir, figuras que representaban el nacimiento de nuestro Señor.

† Para conocer cuanto puede la educacion en los Megicanos, basta saber la admirable vida que llevan las Megicanas del colegio de Guadalupe en la capital, y en los conventos de capuchinas de aquella ciudad y de Valladolid de Michuacan.

LIBRO SEGUNDO.

De los Tolteques, de los Chichimecos, de los Acolhuis, de los Olmeques, y de las otras Naciones que habitaron la tierra de Anahuac antes de los Megicanos. Salida de los Azteques, o Megicanos del pais de Aztlan, su patria; sucesos de su peregrinacion hasta el pais de Anahuac, y su establecimiento en Chapoltepec, y Colhuacan. Fundacion de Megico, y de Tlatelulco. Sacrificio inhumano de una doncella Colhua.

Los Tolteques.

La historia de los primeros pobladores de Anahuac es tan oscura, y son tantas las fabulas que la envuelven (como sucede a la de todos los pueblos del mundo), que no solo es dificil, si no casi imposible llegar al descubrimiento de la verdad, enmedio de tanto cumulo de errores. Por el testimonio venerable de los libros santos, y por la tradicion universal e inalterable de aquellas gentes, consta que los primeros habitantes de Anahuac decienden de los pocos hombres que la Divina Providencia preservó de las aguas del diluvio, para conservar la especie humana sobre la tierra. Ni tampoco puede dudarse que las naciones, que antiguamente poblaron aquellos paises, vinieron de los septentrionales de America, donde muchos siglos antes se habian establecido sus abuelos. En estos dos puntos estan de acuerdo los historiadores Tolteques, Chichimecos, Acolhuis, Megicanos, y Tlascaleses pero no se sabe quienes fueron los primeros habitantes, ni el tiempo de su transito, ni las circunstancias de su viage, y de sus primeros establecimientos. Algunos escritores que han querido penetrar en este caos, guiados por debiles congeturas, vanas combinaciones, y pinturas sospechosas, se han perdido en las tinieblas de la antigüedad, adoptando ciegamente las narraciones mas pueriles, y mas absurdas.

Algunos, apoyados en la tradicion de los pueblos Americanos, y en el descubrimiento de craneos, huesos, y esqueletos enteros, de desmesurado tamaño, desenterrados en diversos tiempos y lugares en el territorio de Megico* creyeron que los primeros habitantes de aquella

* Los puntos en que se han hallado esqueletos gigantescos son Atlancatepec, pueblo de la provincia de Tlascala; Tezcuco, Toluca, Quauhgimalpan, y en nuestros tiempos, en la California, en una colina poco distante de Kada-Kaaman.

tierra fueron gigantes. Yo no dudo de su existencia, ni en aquel, ni en otros paises del mundo*, pero ni podemos adivinar el tiempo en que vivieron, aunque hai motivos para creerlo mui remoto, ni podemos creer que haya habido una nacion entera de gigantes, como se han imaginado los citados autores, sino algunos individuos estraordinariamente altos, de las naciones conocidas, o de otras mas antiguas, que han desaparecido enteramente†.

La nacion de los Tolteques es la primera de que se conservan noticias, aunque mui escasas. Desterrados estos, segun decian ellos mismos, de su patria Huehuetlapallan, pueblo, en cuanto puede congeturarse, del reino de Tollan‡ de donde tomaron su nombre, situado al Nordeste del Nuevo Megico, empezaron su peregrinacion el año primero Tecpatl, es decir el 596 de la era vulgar. Detubieronse sucesivamente en muchos puntos de su transito, el tiempo que les dictaba su capricho, o el que permitian las provisiones que encontraban. Donde quiera que juzgaban oportuno hacer una larga mansion, fabricaban casas, y cultivaban la tierra, sembrando maiz, algodon, y otras plantas, cuyas semillas llevaban consigo, para no carecer nunca de lo necesario. De este modo andubieron vagando, y dirigiendose siem-

* Sé que muchos filosofos de Europa, que se burlan de la existencia de los gigantes, se burlarán tambien de mí, o a lo menos compadeceran mi credulidad: mas yo no debo faltar a la verdad, por evitar la censura. Entre los pueblos incultos de America, se conserva la tradicion de haber existido en aquellos paises ciertos hombres de desmesurada altura y corpulencia, y no me acuerdo que en ninguna nacion Americana haya memoria de elefantes, hipopotamos, o de otros cuadrupedos de las mismas dimensiones. El haberse encontrado craneos humanos, y esqueletos enteros de estraordinario tamaño, consta por la deposicion de innumerables autores, y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que estan al abrigo de toda sospecha, cuales son el Dr. Hernandez, y el P. Acosta, que no carecian de doctrina, ni de critica, ni de sinceridad; pero no sé que en las innumerables escavaciones hechas en Megico, se haya visto jamas, un esqueleto de hipopotamo, ni aun un colmillo de elefante. Quizas se dira que pertenecen a estos animales los huesos de que hemos hecho mencion; pero ¿como podra ser asi cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?

† Algunos historiadores de Megico dicen que los gigantes fueron muertos a traicion por los Tlascaleses: pero esta noticia, ademas de fundarse tan solo en algunas poesias de estos pueblos, no está de acuerdo con la Cronologia de los mismos escritores, los cuales hacen a los gigantes demasiado antiguos, y a los Tlascaleses demasiado modernos en el pais de Anahuac.

‡ *Toltecatl*, en Megicano, quiere decir, natural de Tollan, como *Tlazcallecatl*, natural de Tlascala, *Chololtecatl*, de Cholula, &c.

pre acia Mediodia, por espacio de ciento y cuatro años, hasta que llegaron a un punto, al que dieron el nombre de *Tollantzinco*, distante cincuenta millas del sitio en que, algunos siglos despues, fue fundada la famosa ciudad de Megico. Marcharon durante toda su espedicion bajo las ordenes de ciertos capitanes o señores, que eran siete en la epoca de su llegada a Tollantzinco*. No quisieron establecerse en este pais, apesar de ser suave su clima, y fertil su terreno: sino que, pasados apenas veinte años, se retiraron cuarenta millas acia Poniente, donde en las orillas de un rio fundaron la ciudad de Tollan o Tula, del nombre de su patria. Esta ciudad, la mas antigua, segun parece, de la tierra de Anahuac, y una de las mas celebradas en la historia de Megico, fue la metropoli de la nacion Tolteca, y la corte de sus reyes. Principió su monarquia en el año octavo Acatl, es decir el 667 de la era vulgar Cristiana, y duró 384 años. He aqui la serie de sus reyes con la espresion del año vulgar en que empezaron a reinar†.

Chalchiutlanetzin .... en 667.
Ijtlilcuechahuac .... en 719.
Huetzin .... en 771.
Totepeuh .... en 823.
Nacajoc .... en 875.
Mitl .... en 927.
Jiutzaltzin, reina .... en 979.
Topiltzin .... en 1031.

No es de estrañar que solo reinasen ocho monarcas en poco menos de cuatro siglos; pues una lei estravagante de aquella nacion mandaba que ninguno de sus reyes reinase ni mas ni menos que un siglo Tolteca, el cual, como despues veremos, constaba de cincuenta y dos años. Si el rei cumplia el siglo en el trono, dejaba inmediatamente el gobierno, y entraba otro a reinar; si moria antes de aquel termino, la nobleza tomaba el mando, y gobernaba, hasta cumplirlo, en nombre del rei muerto. Asi sucedio en tiempo de la reina Jiutzaltzin, la cual murio en el año quinto de su reinado, y los nobles gobernaron los cuarenta y ocho años restantes.

* Los siete gefes Tolteques se llamaban Zacatl, Chalcatzin, Cohuatzon, Tzihuacoatl, Metzotzin, y Tlapalmetzotzin.

† Hemos indicado los años en que empezaron a reinar los monarcas Tolteques, supuesta la epoca de su salida de Huehuetlapallan, la cual no es cierta, sino, cuando mas, verosimil.

Civilizacion de los Tolteques.

Los Tolteques fueron celebradisimos entre todas las naciones de Anahuac por su cultura, y por su exelencia en las artes: tanto que en los siglos posteriores, se daba el titulo de Tolteque, en señal de honor, a los artistas de sobresaliente merito. Vivieron siempre en sociedad, congregados en ciudades bien gobernadas, bajo el dominio de los soberanos, y el saludable yugo de las leyes. Eran poco inclinados a la guerra, y mas propensos al cultivo de las artes, que al egercicio de las armas. Las naciones posteriores deben a su industria rural el maiz, el algodon, el pimiento, y otros frutos utilisimos. No solo se empleaban en las artes de primera necesidad, sino tambien en las de lujo. Sabian fundir el oro y la plata, y por medio de moldes, daban a estos metales toda especie de formas. Trabajaban diestramente las piedras preciosas, y esta fue la clase de industria que les dio mas celebridad: pero nada los hace mas acreedores al aprecio de la posteridad, que el haber sido los inventores, o a lo menos los reformadores del arreglo del tiempo, adoptado despues por todas las naciones de Anahuac; lo que supone, como despues veremos, muchas observaciones, y conocimientos exactos en Astronomia.

El caballero Boturini* apoyado en las historias antiguas de los Tolteques, dice que observando estos, en su antigua patria Huehuetlapallan, la diferencia de cerca de seis horas entre el año solar y el civil que tenian en uso, los pusieron de acuerdo, por medio de un dia intercalar, que introducian de cuatro en cuatro años; cuya innovacion se verificó ciento y mas años antes de la era Cristiana†. Dice ademas que en el año 660, reinando Ijtlilcuechahuac en Tula, un célebre astronomo llamado Huematzin, convocó con el beneplacito del rei a

* En su obra impresa en Madrid en 1746 con este titulo: *Idea de una Historia de la Nueva España, fundada en una gran coleccion de figuras, simbolos, caracteres, geroglificos, canticos, y manuscritos de autores Indios, nuevamente descubiertos.*

† Todos los que han estudiado en sus fuentes la historia de las naciones de Anahuac, saben que aquellas gentes acostumbraban notar en sus pinturas los eclipses, los cometas, y los otros fenomenos celestes. Despues de leer lo que dice Boturini, me he tomado el trabajo de comparar los años Tolteques con los nuestros, y he visto que el año 34 de Jesu Cristo, o sea 30 de la era vulgar corresponde con el septimo Tochtli. Hice esto por mera curiosidad, y no con el obgeto de confirmar, ni para buscar razones de creer las anecdotas de aquel autor.

todos los sabios de la nacion, y con su ausilio trazó aquel famoso libro, que llamaron *Teoamojtli*, esto es, libro divino, en el cual se esponia, por medio de diferentes figuras, el origen de los Indios, su dispersion despues de la confusion de las lenguas en Babel, sus peregrinaciones al Asia, sus primeros establecimientos en el continente de America, la fundacion del imperio de Tula, y sus progresos hasta aquella epoca. Describianse en el mismo libro los cielos, los planetas, las constelaciones, el calendario de los Tolteques, con sus ciclos, las transformaciones mitologicas, en que se comprendia la filosofia moral de aquellos pueblos, y los arcanos de la sabiduria vulgar, bajo los emblemas o geroglificos de los dioses, con todo lo relativo a la religion, y a las costumbres. Añade el mismo Boturini que en las pinturas de los Tolteques se notaba el eclipse solar ocurrido en la muerte de nuestro Redentor, el año septimo Tochtli, y que algunos Españoles doctos, y versados en la historia, y en las pinturas de los Tolteques, confrontaron su cronologia con la nuestra, y hallaron que aquella nacion contaba desde la creacion del mundo hasta el tiempo del nacimiento de Jesu Cristo, 5199 años, lo que está de acuerdo con la cronologia del calendario Romano.

Sea lo que fuere de estas curiosas anecdotas, que dejo al juicio de lectores sensatos, es cierto e indudable para todos aquellos que han estudiado la historia de las naciones de que nos ocupamos, que los Tolteques tenian ideas claras y distintas del diluvio universal, de la confusion de las lenguas, y de la dispersion de las gentes; y aun nombraban sus primeros progenitores que se separaron de las otras familias en aquella division universal. Tambien es cierto, como lo haremos ver despues, por mas increible que paresca a ciertos criticos de Europa, acostumbrados a medir a todos los Americanos con la misma medida, que los Megicanos, y todas las otras naciones cultas de Anahuac, tenian su año civil tan de acuerdo con el solar, por medio de los dias intercalares, como lo tubieron los Romanos despues del arreglo de Julio Cesar, debiendose esta exactitud a la ilustracion de los Tolteques. Por lo que hace a la religion, eran idolatras, y segun lo demuestra la historia, fueron los inventores de la mayor parte de la Mitologia Megicana: pero no sabemos que practicasen aquellos sacrificios barbaros y sangrientos, que despues se hicieron tan frecuentes entre las otras naciones. Los historiadores Tezcucanos creyeron a los Tolteques inventores de aquel famoso idolo que representaba al dios de las aguas, y estaba colocado en el monte Tlaloc. Es indudable que fabricaron en honor de su dios preferido Quetzal-

coatl la altisima piramide de Cholula, y probablemente tambien la de Teotihuacan en honor del sol y de la luna; monumentos que, aunque desfigurados subsisten todavia*. Boturini creyó que los Tolteques erigieron la piramide de Cholula en imitacion de la torre de Babel; pero la pintura en que se apoya su error (mui comun en el vulgo de Megico) es obra de un Cholules moderno e ignorante, y no es mas que un conjunto de despropositos†.

* Betancourt atribuye a los Megicanos la construccion de las piramides de Teotihuacan: pero esto es contrario a la opinion de todos los autores tanto Españoles como Americanos. El Dr. Sigüenza las cree obras de los Olmeques: pero careciendo de modelos de la arquitectura de esta nacion, y siendo aquellas piramides hechas por el gusto de las de Cholula, nos inclinamos a pensar que los Tolteques fueron los arquitectos de unas y otras, como dicen Torquemada, y otros escritores.

† La pintura citada por Boturini, representaba la piramide de Cholula con esta inscripcion Megicana: *Toltecatl Chalchihuatl onazia Ehecatepetl,* que aquel autor traduce asi: *monumento o piedra preciosa de la nacion Tolteca, que con su cerviz recorre la religion del aire;* pero pasando por encima de la incorreccion de la diccion, y el barbarismo *Chalchihuatl,* todo el que tenga algun conocimiento de la lengua Megicana, vera cuan imaginaria es aquella interpretacion. Al pie de la pintura, dice el mismo Boturini, puso el autor una nota, en que hablando a sus compatriotas, los amonestaba de este modo: "nobles señores, ved aqui vuestras escrituras, el espejo de vuestra antigüedad, y la historia de vuestros abuelos, los cuales impulsados por el temor del diluvio, fabricaron este asilo, como un refugio oportuno, en caso de verse otra vez afligidos por tamaña calamidad." Pero la verdad es que los Tolteques hubieran estado fuera de su juicio, si por el temor del diluvio hubieran emprendido con tantos gastos y fatigas la obra de aquella portentosa piramide, cuando tenian en las altisimas montañas, poco distantes de Cholula, un asilo mucho mas seguro contra las inundaciones, y menor riesgo de morirse de hambre. En la misma pintura se representaba, dice Boturini, el bautismo de Ilamateuctli, reina de Cholula, conferido por el diacono Aguilar, el dia 6 de Agosto de 1521, juntamente con la aparicion de la Virgen a un religioso Franciscano, que se hallaba en Roma, mandandole que partiese para Megico, donde en un monte hecho a mano (esto es la piramide de Cholula) deberia colocar aquella santa imagen. Todo esto no es mas que un tegido de sueños y mentiras, por que ni en Cholula hubo jamas reyes, ni aquel bautismo de que ningun escritor habla, pudo celebrarse el 6 de Agosto de 1521, epoca en que Aguilar se hallaba con los otros Españoles en lo mas fuerte del asedio de la capital, que siete dias despues debia rendirse a las armas de los vencedores. De la pretendida aparicion de la Madre de Dios no hallo la menor traza en los escritores Franciscanos, en cuyas Cronicas no se omite ningun suceso de esta clase. Hemos demostrado la falsedad de esta relacion para que sean mas cautos en creer en pinturas modernas, los que de ahora en adelante escriban la historia de Megico.

Destruccion de los Tolteques.

En los cuatro siglos que duró la monarquia de los Tolteques, se multiplicó considerablemente aquella nacion, estendiendose por todas partes la poblacion, en muchas y grandes ciudades: pero las estupendas calamidades que les sobrevinieron en los primeros años del reinado de Topiltzin, debilitaron su poder, y disminuyeron su ventura. El cielo les negó, durante mucho tiempo, la lluvia necesaria a sus campos, y la tierra les escaseó los frutos con que se sustentaban. El aire inficionado por exalaciones mortiferas destruia millares de personas, llenando de consternacion los animos de los que sobrevivian al esterminio de sus compatriotas. Asi murio de hambre, y de contagio una parte de la nacion. Tambien murio Topiltzin en el año segundo Tecpatl, vigesimo de su reinado, que probablemente seria el de 1052 de la era vulgar, y con él acabó la monarquia de los Tolteques. Los miseros restos de la nacion, pensando sustraerse a la comun calamidad, buscaron oportuno remedio a sus males en otros paises. Algunos se dirigieron acia Onohualco, o Yucatan; otros acia Guatemala, quedandose algunas familias en el reino de Tula, esparcidas en el gran valle donde despues se fundó Megico, y en Cholula, Tlagimaloyan, y otros puntos. De este numero fueron los dos principes hijos del rei Topiltzin, cuyos decendientes se emparentaron en las epocas posteriores, con las familias reales de Megico, de Tezcuco, y de Colhuacan.

Estas escasas noticias acerca de los Tolteques son las unicas que parecen dignas de credito, dejando muchas narraciones fabulosas, de que se han servido algunos escritores*. Quisiera haber visto el *libro divino* citado por Boturini, y por D. Fernando de Alba Ijtliljochitl en sus preciosos manuscritos, para dar mayor ilustracion a la historia de aquel celebre pueblo.

* Dice Torquemada que en un baile dado por los Tolteques, se les aparecio el diablo en figura de gigante, y abrazandolos con sus desmesurados brazos, los iba ahogando en medio de la fiesta; que despues se dejó ver bajo el aspecto de un muchacho, con la cabeza podrida, y les comunicó la pestilencia, y que finalmente, a persuasion del mismo diablo abandonaron el pais de Tula. Aquel buen hombre tomó al pie de la letra ciertas pinturas simbolicas, en que ellos representaban con aquellas figuras, la peste y el hambre que les sobrevinieron cuando se hallaban en el colmo de su felicidad.

Los Chichimecos.

Con la destruccion de los Tolteques quedó solitaria, y casi enteramente despoblada la tierra de Anahuac, por espacio de mas de un siglo, hasta la llegada de los Chichimecos*. Eran estos, como los Tolteques que les precedieron, y las otras naciones que les vinieron en pos, originarios de los paises Septentrionales, pudiendose con razon llamar el Norte de America, como el de Europa, la almaciga del genero humano. De uno y otro salieron, a guisa de enjambres, naciones numerosisimas a poblar las regiones del Mediodia. El pais nativo de los Chichimecos, cuya situacion ignoramos, se llamaba *Amaquemecan*, donde segun decian, los monarcas de su nacion habian dominado mucho tiempo†.

Era singular, como parece por su historia, el caracter de los Chichimecos, porque a cierta especie de civilizacion, unian muchos rasgos de barbarie. Vivian bajo la autoridad de un soberano, y de los gefes y gobernadores que lo representaban, y su sumision no cedia a la de las naciones mas cultas. Habia distincion de plebeyos y nobles, y los primeros estaban acostumbrados a reverenciar a los que eran superiores a su condicion, por el nacimiento, por el merito, o por la voluntad del principe. Vivian congregados en lugares compuestos, como debe creerse de miseras cabañas‡, pero no se empleaban en la agricultura, ni en las artes compañeras de la vida civil. Se alimentaban de la caza, de las frutas, y de las raices que les daba la tierra inculta. Su ropa se componia de las toscas pieles de las fieras que cazaban, y no conocian otras armas que el arco, y la flecha. Su religion se reducia

* En mi disertacion ii, contradigo a Torquemada, el cual no cuenta mas que once años, entre la ruina de los Tolteques, y la llegada de los Chichimecos.

† Nombra Torquemada tres reyes Chichimecos de Amaquemecan, y da al primero 180 años de reinado, al segundo 156, y al tercero 133. Vease lo que digo en mi segunda disertacion sobre la desatinada Cronologia de aquel autor. El mismo afirma positivamente que Amaquemecan distaba seiscientas millas del sitio en que hoi se halla Guadalajara: pero en mas de mil y doscientas millas de pais poblado que hai mas alla de aquella ciudad, no se encuentra vestigio ni memoria del reino de Amaquemecan: por lo que creemos que este pais, aun no conocido, es mucho mas septentrional que lo que se imagina Torquemada.

‡ Torquemada dice que los Chichimecos no tenian casas, si no que habitaban en las cavernas de los montes: pero en el mismo capitulo afirma que *la ciudad capital de su reino se llamaba Amaquemecan;* grosera y manifiesta contradiccion, a menos que Amaquemecan fuese una ciudad sin casas, o que haya ciudades compuestas de cavernas. Este defecto es mui comun en aquel autor, apreciable bajo otros aspectos.

al simple culto del sol, al que ofrecian la yerva, y las flores del campo. En cuanto a sus costumbres, eran ciertamente menos asperos, y rudos que lo que permite la indole de un pueblo cazador.

Jolotl, primer rei de los Chichimecos en Anahuac.

El motivo que tubieron para dejar su patria es incierto, como tambien lo es la etimologia del nombre Chichimecatl*. El ultimo rei que tubieron en Amaquemecan, dejó dividido el gobierno entre sus dos hijos Achcauhtli y Jolotl. Este, o disgustado, como suele suceder al ver dividida su autoridad, quiso probar si la fortuna le deparaba otros paises en que pudiera reinar sin rivalidad, o viendo que los montes de su reino no bastaban al alimento de los habitantes, cuyo numero aumentaba, intentó remediar la necesidad mudando de residencia. Tomada aquella resolucion, por uno o por otro motivo, y hecho por los esploradores el reconocimiento de una gran parte de las tierras meridionales, salio de su patria, con un gran egercito de sus subditos, que o por afecto, o por interes quisieron seguirlo. En su viage iban encontrando las ruinas de las poblaciones Toltequès, y especialmente las de la gran cuidad de Tula, a la que llegaron despues de diez y ocho meses de marcha. Dirigieronse en seguida acia Cempoalla y Tepepolco, a distancia de cuarenta millas del sitio de Megico. De alli mandó Jolotl a su hijo el principe Nopaltzin a observar el pais. El principe recorrió las orillas de los dos lagos, y las montañas que circundan el delicioso valle de Megico, y habiendo observado el resto del pais desde una elevacion, tiró cuatro flechas a los cuatro puntos cardinales, en señal de la posesion, que en nombre del rei su padre tomaba de toda aquella tierra. Informado Jolotl de las circunstancias del territorio, tomó la resolucion de establecerse en Tenayuca, a seis millas de Megico, acia el Norte, y distribuyó toda su gente en las tierras comarcanas: pero por haberse agolpado la mayor parte de la poblacion acia el Norte, y acia el Nordeste, aquellas tierras tomaron el nombre de *Chichimecatlalli*, es decir tierra de los Chichimecos. Los historiadores dicen que en Tenayuca se hizo la revista de la gente, y que por eso se le

* Torquemada dice que este nombre se deriva de *Techichinani*, que quiere decir *chupador*, porque chupaban la sangre de los animales que cogian. Pero esta etimologia es violenta, mayormente entre aquellos pueblos, que no alteraban tanto los nombres. Betancourt cree que se deriva de *Chichime*, que significa *perro*, nombre que les daban por burla otros pueblos; pero si asi fuera, ellos no se gloriarian, como se gloriaban en efecto con el nombre de *Chichimecatl*.

dio el nombre de *Nepohualco,* que significa numeracion: pero es increible lo que dice Torquemada, a saber, que de la revista resultó mas de un millon de Chichimecos, y que hasta su tiempo se conservaron doce montones de piedras, de las que ellos iban echando al pasar la reseña. No es verosimil que tan numeroso egercito se pusiese en camino para una jornada tan larga, ni parece posible que un distrito tan pequeño bastase a un millon de cazadores*.

Establecido el rei en Tenayuca, que desde entonces destinó para corte de sus estados, y dadas las ordenes oportunas para la fundacion de las otras ciudades y villas, mandó a uno de sus capitanes, llamado Achitomatl, que fuese a reconocer el origen de ciertos rios, que el habia observado durante la espedicion. Achitomatl encontró en Chapoltepec, en Coyohuacan, y en otros puntos, algunas familias Tolteques, de las cuales supo la causa y la epoca de la destruccion de aquel pueblo. No solo se astubieron los Chichimecos de inquietar aquellos miseros restos de tan célebre nacion, si no que contrageron alianza con ellos, casandose muchos nobles con mugeres Tolteques, y entre ellos el mismo principe Nopaltzin se casó con Azcajochitl, doncella decendiente de Pochotl, uno de los dos principes de la casa real de los Tolteques, que sobrevivieron a la ruina de su nacion. Esta conducta humana y benevola produjo grandes bienes a los Chichimecos, pues con el trato de la laboriosa nacion que los habia precedido, empezaron a aficionarse al maiz, y a otros frutos de su industria, aprendieron la agricultura, el modo de estraer los metales, el arte de fundirlos, el de trabajar las piedras, el de hilar, y teger el algodon, y otros muchas, con cuyo ausilio mejoraron su alimento, su trage, sus habitaciones, y sus costumbres.

Llegada de los Acolhuis y otros pueblos.

No contribuyó menos eficazmente a mejorar la condicion de los Chichimecos la llegada de otras naciones civilizadas. Apenas habian pasado ocho años despues del establecimiento de Jolotl en Tenayuca, cuando llegaron a aquel pais seis personages, que parecian de alta condicion, con un sequito considerable de gente †. Eran estos de un pais septentrional proximo al reino de Amaquemecan, o a lo menos no mui distante de él, cuyo nombre no dicen los historiadores: pero tene-

* Torquemada dice que el pais ocupado entonces por los Chichimeques tenia veinte leguas, o sesenta millas de largo.

† Los nombres de estos caudillos eran *Tecuatzin, Tzontehuayotl, Zacatitechcochi, Huihuatzin, Tepotzotecua, y Itzcuincua.*

mos motivos para creer que era Aztlan, patria de los Megicanos, y que estas nuevas colonias eran aquellas seis tribus célebres de los Nahuatlaques, de que hablan todos los historiadores de Megico, y de que luego haré mencion. Es probable que Jolotl enviase a su patria el aviso de las ventajas de aquel pais, donde se habia establecido, y que esparcidas estas noticias entre las naciones circunvecinas, muchas familias se decidiesen a seguir sus pasos, para ser participes de su felicidad. Tambien puede pensarse que sobrevino una escasez en aquellas tierras del Norte, y que esta circunstancia obligó a muchos pueblos a buscar su sustento en las del Mediodia. Como quiera que sea, los seis personages que vinieron a Tenayuca, fueron benignamente recibidos por el rei Chichimeco, el cual, informado del motivo de su viage, y de su deseo de establecerse en aquellas regiones, les señaló tierras en que pudieran vivir, y propagarse.

Pocos años despues llegaron otros tres principes, con un grueso egercito, de la nacion Acolhua, originaria de Teoacolhuacan, pais vecino, o no mui remoto del reino de Amaquemecan. Llamabanse estos magnates *Acolhuatzin, Chiconquauhtli,* y *Tzontecomatl,* y eran de la nobilisima casa de Citin. Era su nacion la mas culta y civilizada de cuantas habian venido a aquellas tierras despues de los Tolteques. Facil es de imaginarse el rumor que produciria tan estraña novedad en aquel reino, y la inquietud que inspiraria a los Chichimecos tanta multitud de gente desconocida. No parece verosimil que el rei les permitiese entrar en su territorio, sin informarse antes de su condicion, y del motivo de su venida. Hallabase a la sazon el rei en Tezcuco, adonde habia trasladado su corte, o cansado de vivir en Tenayuca, o atraido por la ventajosa situacion de aquella nueva residencia. A ella se dirigieron los tres principes, y presentados al rei, y despues de una profunda inclinacion, y de aquella ceremonia de veneracion, tan comun entre ellos, que consiste en besarse la mano, despues de haber tocado con ella el suelo, le digeron en sustancia: " Hemos venido, o gran rei, del reino de Teoacolhuacan, poco distante de vuestra patria. Los tres somos hermanos, e hijos de un gran señor: pero instruidos de la felicidad de que gozan los Chichimecos, bajo el dominio de un rei tan humano, hemos preferido a las ventajas que nos ofrecia nuestra patria, la gloria de ser vuestros subditos. Os rogamos pues que nos deis un sitio en vuestra venturosa tierra, en que podamos vivir dependientes de vuestra autoridad, y sometidos a vuestros mandatos." Quedó mui satisfecho el rei, menos de la gallardia, y de las modales cortesanas de

aquellos nobilisimos jovenes, que de la lisongera vanidad de ver humillados a su presencia tres principes atraidos de tan remotos paises por la fama de su poder y de su clemencia. Respondio con agrado a sus espresiones, y les prometio condecender con sus deseos; pero en tanto que deliberaba sobre el modo de hacerlo, mandó a su hijo Nopaltzin que alojase aquellos estrangeros, y los cuidase, y atendiese.

Tenia el rei dos hijas en edad de casarse, y pensó darlas por esposas a los dos principes mayores; mas no quiso descubrir su proyecto, hasta haberse informado de su indole, y estar cierto de la aprobacion de sus subditos. Cuando quedó satisfecho sobre ambos puntos, llamó a los principes, que no dejaban de estar inquietos acerca de su suerte, y les manifestó su resolucion no solo de darles estados en su reino, si no tambien de unirlos en casamiento con sus dos hijas, quejandose de no tener otra, afin de que ninguno de los ilustres estrangeros quedase escluido de la nueva alianza. Los principes le manifestaron su gratitud en los terminos mas espresivos, y se ofrecieron a servirlo con la mayor fidelidad.

Llegado el dia de la boda, concurrio tanta muchedumbre de gente a Tenayuca, lugar destinado para la celebridad de aquella gran funcion, que no siendo la ciudad bastante a contenerla, quedó una gran parte de ella en el campo. Casose Acolhuatzin con la mayor de las dos princesas, llamada *Cuetlajochitl*, y Chiconquauhtli con la menor. El otro principe se casó con Coatetl, doncella nacida en Chalco de padres nobilisimos, en los cuales se habia mezclado la sangre Tolteca con la Chichimeca. Las fiestas publicas duraron sesenta dias, en los cuales hubo lucha, carrera, combates de fieras, egercicios analogos al genio de los Chichimecos, y en los cuales sobresalio el principe Nopaltzin. A egemplo de la familia real, se fueron uniendo poco a poco en casamiento, otras muchas de las dos naciones, hasta formar una sola, que tomando el nombre de la mas noble se llamó *Acolhua*, y el reino *Acolhuacan*. Conservaron sin embargo el nombre de Chichimecos aquellos que, apreciando mas bien las fatigas de la caza, que los trabajos de la agricultura, o incapaces de someterse al yugo de la subordinacion, se fueron a los montes que estan al Norte del valle de Megico, donde abandonandose al impetu de su barbara libertad, y viviendo sin gefes, sin leyes, sin domicilio fijo, y sin las otras ventajas de la vida social, corrian todo el dia en pos de las bestias salvages, y se echaban a dormir donde les cogia la noche. Estos barbaros, mezclados con los Otomites, que seguian

el mismo sistema de vida, ocuparon un terreno de mas de trecientas millas de estension, y sus decendientes estubieron muchos años molestando a los Españoles, despues de la conquista de Megico.

Division de los Estados, y Revueltas.

Terminadas las fiestas de las bodas, dividio Jolotl su reino en muchos estados, y los repartio entre sus yernos, y varios nobles de una y otra nacion. Al principe Acolhuatzin confirio las tierras de Azcapozalco, a diez y ocho millas al Poniente de Tezcuco, y de él decendieron los reyes bajo cuyo yugo estubieron mas de cincuenta años los Megicanos. A Chiconquauhtli dio el estado de Jaltocan, y a Tzontecomatl el de Coatlichan.

Aumentabase de dia en dia la poblacion, y con ella la cultura de los pueblos: pero al mismo tiempo se despertaron en sus animos la ambicion y otras pasiones, que habian estado adormecidas, por falta de ideas, durante su vida salvage. Jolotl, que en la mayor parte de su reinado habia gobernado con gran suavidad a sus subditos, y los habia hallado siempre dociles y sumisos, se vio obligado, en los ultimos años de su vida, a echar mano de medidas severas, para reprimir la inquietud de algunos rebeldes, ora privandolos de sus empleos, ora mandando dar muerte a los mas criminales. Estos justos castigos, en vez de intimidarlos, los exasperaron en tales terminos, que formaron el detestable designio de quitar la vida al rei, para lo cual se presentó mui en breve una ocasion favorable. Habia el rei manifestado poco antes su intencion de aumentar las aguas de sus jardines, en que solia divertirse, y donde muchas veces, oprimido por los años, y atraido por la frescura y amenidad del sitio, se entregaba al sueño, sin tomar la menor precaucion para su seguridad. Noticiosos de esto los rebeldes, hicieron un dique al arroyo que atravesaba la ciudad, y abrieron un conducto para introducirla en los jardines, y cuando el rei estaba dormido en ellos, alzaron el dique, y dejaron correr el agua, con intencion de anegarlos. Lisongeabanse con la esperanza de que no se descubriria jamas su delito, pues la desgracia del rei podria atribuirse a un accidente imprevisto, o a medidas mal tomadas, por subditos que deseaban sinceramente complacer a su soberano: pero no les salio bien su intento. El rei tubo aviso secreto de aquella conjuracion, y disimulando que la sabía, fue a la hora acostumbrada al jardin, y se echó a dormir en un sitio elevado, donde no corria peligro. Cuando vio entrar el agua, aunque la traicion quedaba descubierta, continuó disimulando

para burlarse de sus enemigos. "Yo, dijo entonces, estaba bien convencido del amor de mis subditos; pero ahora veo que me aman mas de lo que creia. Queria aumentar el agua de mis jardines, y mis subditos realizan mis deseos, sin ocasionarme el menor gasto. Conviene celebrar esta nueva ventura." En efecto, mandó hacer fiestas públicas en la corte, y cuando hubieron terminado, partio para Tenayuca, lleno de pena, y enojo, y resuelto a imponer severo castigo a los conjurados: mas no tardó en caer gravemente enfermo, con lo cual se calmó su colera.

Muerte y Exequias de Jolotl.

Sintiendo Jolotl que se aproximaba la muerte, llamó al principe Nopaltzin, a sus dos hijas, y a su yerno Acolhuatzin (los otros dos hermanos habian muerto) y les recomendó que viviesen en paz entre si, que cuidasen de sus pueblos, que protegiesen a la nobleza, y que tratasen con benignidad a todos sus subditos; y de alli a pocas horas, en medio de las lagrimas y sollozos de sus hijos, dejó de vivir, en edad mui avanzada, y despues de haber reinado en aquel pais, segun parece, por espacio de cuarenta años. Era hombre robusto, y animoso, pero tiernisimo para con sus hijos, y benigno para con sus vasallos. Su reinado hubiera sido mas feliz, si hubiera durado menos*.

Esparciose inmediatamente la noticia de la muerte del monarca por toda la nacion, y se comunicó con prontitud su aviso a todos los magnates, afin de que asistiesen a las exequias. Adornaron el cadaver con figuras de oro y plata, que ya habian empezado a trabajar los Chichimecos, adoctrinados por los Tolteques, y lo colocaron en una silla hecha de goma de copal, y de otras sustancias aromaticas. Alli estubo cinco dìas entanto que llegaban los personages convocados. Despues que se reunieron estos, y una infinita muchedumbre de gente, fue quemado el cadaver, segun el uso de los Chichimecos, y sus cenizas colocadas en una urna de piedra durisima. Esta se mantubo espuesta por espacio de cuarenta dìas, en una sala de la casa real, donde diariamente concurria la nobleza, a tributar al difunto soberano el homenage de sus lagrimas. Despues fue transportada la urna a una gruta, situada en las inmediaciones de la ciudad, con las mismas demostraciones de dolor.

* Torquemada da a Jolotl 113 años de reinado, y mas de 200 de vida. Vease acerca de esto mi disertacion.

Nopaltzin, segundo rei de los Chichimecos.

Terminadas las exequias de Jolotl, se celebró, durante otros cuarenta dias, la exaltacion al trono, del principe Nopaltzin, con grandes fiestas y regocijos. Al despedirse del nuevo rei los nobles, para volver a sus respectivos estados, uno de ellos le dirigió esta breve arenga: "Gran rei y Señor, nosotros, como subditos y siervos vuestros, vamos, en obediencia de vuestras ordenes, a regir los pueblos que habeis cometido a nuestro cuidado. Llevamos en el alma el placer de haberos visto en el trono, de que sois tan digno por vuestra virtud, como por vuestro nacimiento. Declaramos que es incomparable la ventura de que disfrutamos en servir a un señor tan alto, y tan poderoso, y os rogamos que nos mireis con ojos de verdadero padre, y que nos protejais con vuestro poder, afin de que vivamos seguros a vuestra sombra. Vos sois agua restauradora, y fuego devorador, y en vuestras manos teneis igualmente nuestra muerte, y nuestra vida."

Despedidos los señores, permanecio el rei en Tenayuca con su hermana Cihuajochitl, viuda del principe Chiconquauhtli. Entonces, segun mis congeturas, era de cerca de sesenta años de edad, y tenia hijos y nietos. Los hijos legitimos, de su casamiento con la reina Tolteca, eran Tlotzin, Quauhtequihua, y Apopozoc. A Tlotzin, que era el primogenito, confirio el gobierno de Tezcuco, para que fuese aprendiendo el arte dificil de regir a los hombres, y a los otros dos dio la investidura de los estados de Zacatlan, y de Tenamitic*.

Un año se detubo el rei en la corte de Tenayuca, arreglando los negocios del estado, que ya no gozaba de la antigua tranquilidad. De alli pasó a Tezcuco, para tratar con su hijo acerca de los medios que deberian adoptarse, afin de restablecerla. Estando en aquella ciudad, entró una vez en los jardines reales con su hijo, y con otros señores de la corte, y en medio de la conversacion que con ellos tenia, prorrumpio de repente en amargo llanto. Habiendole preguntado la causa de su afliccion, "dos, dijo, son las causas de estas lagrimas que me veis derramar: una la memoria de mi difunto padre, que me despierta la vista de este sitio en que solia recrearse: otra, la comparacion que hago entre aquellos tiempos, y los amargos en que vivimos. Cuando mi

* Si se adopta la cronologia de Torquemada, es necesario dar a Nopaltzin, cuando subió al trono, 130 años de edad: porque cuando llegó con su padre al pais de Anahuac, tenia a lo menos 18 o 20 años, puesto que tubo el encargo de reconocer la tierra. Añadanse 113 que segun Torquemada duró el reinado de Jolotl, y haran 131 o 132 años. Vease acerca de esto mi segunda disertacion.

padre plantó estos jardines, tenia subditos mas pacificos, que lo servian con fidelidad, en los empleos que les conferia, y que ellos aceptaban con humildad y agradecimiento: mas hoi, por todas partes reinan la discordia, y la ambicion. Me aflige el verme obligado a tratar como enemigos, a los subditos que antes, en estos mismos sitios, trataba como amigos, y hermanos. Tu, hijo mio, añadio dirigiendose a Tlotzin, ten siempre a los ojos la imagen de tu gran abuelo: esfuerzate en imitar los egemplos de prudencia y de justicia que nos ha dejado. Fortalece tu corazon con todas las prendas de que despues necesitarás para regir dignamente tus pueblos." Despues de haberse consolado con su hijo, partio a la corte de Tenayuca.

El principe Acolhuatzin, que aun vivia, creyendo demasiado estrechos los limites de su estado de Azcapozalco, resolvio apoderarse del de Tepotzotlan, y lo tomó en efecto por fuerza, apesar de la resistencia que le opuso Chalchiuhcua, señor de aquel territorio. Es probable que Acolhuatzin no emprendiese aquella violencia sin el espreso consentimiento del rei, que quizas se vengó de este modo de alguna ofensa que le habria hecho Chalchiuhcua.

Algo mas sanguinosa fue la contienda que estalló de alli a poco, por intereses de otra naturaleza. Huetzin, señor de Coatlichan, hijo del difunto pricipe Tzontecomatl *, queria casarse con Atotoztli, noble y hermosa doncella, sobrina de la reina. La misma pretension tenia Jacazozolotl, señor de Tepetlaoztoc: mas este, o mas enamorado, o de caracter mas violento, no satisfecho con pedirla a su padre, quiso apoderarse violentamente de ella, y con este obgeto reunio un pequeño egercito de sus subditos, a los que se reunio Tochinteuctli, que habia sido señor de Quahuacan, y que por sus crimenes habia sido despojado de sus bienes, y desterrado a Tepetlaoztoc. Noticioso Huetzin de aquel atentado le salio al encuentro con mayor numero de tropas, y le presentó batalla en las inmediaciones de Tezcuco en la cual murio Jacazozolotl, con parte de su gente, quedando destrozado el resto de su egercito. Tochinteuctli buyó a la ciudad de Huejotzinco, mas

* Dice Torquemada en el capitulo 30 del libro 1 que Huetzin fue hijo de Itzmitl, y este de Tzontecomatl, y en el 40 dice que Itzmitl fue uno de los que vinieron con Jolotl de Amaquemecan; de modo que segun esto nacio antes que su padre, el cual era joven cuando vino a Anahuac, y este venida no se verifico sino en el año 47 del reinado de Jolotl, como afirma el mismo autor. Ademas de esto, en una parte dice que Itzmitl era Chichimeco, y en otra lo hace hijo de un Acolhua. Pero ¿quien sera capaz de numerar todas las contradicciones y anacronismos de Torquemada?

allá de los montes. Huetzin, libre de su rival, se apoderó, con beneplacito del rei, de la doncella, y del estado de Tepetlaoztoc.

Despues de estas pequeñas guerras entre feudatarios se movio otra, mas importante, entre la corona, y la provincia de Tollantzinco, que se habia rebelado. El rei fue a ella en persona, con un gran egercito, pero como los rebeldes eran en gran numero, y bien aguerridos, las tropas reales sufrieron grandes perdidas, en los diez y nueve dias que duró la guerra, hasta que reforzadas por nuevas huestes, que envió el principe Tlotzin, los rebeldes fueron derrotados, y castigados con el ultimo suplicio los gefes de la rebelion. Aquel egemplo fue seguido por otros señores, pero con igual resultado.

Ya habia Nopaltzin tranquilizado el reino, cuando murio el célebre principe Acolhuatzin, primer señor de Azcapozalco, dejando aquellos dominios a su hijo Tezozomoc. Celebraronse con gran magnificencia sus exequias, asistiendo a ellas el rei con la nobleza de las dos naciones Acolhua y Chichimeca.

Tlotzin, rei tercero de los Chichimecos.

No tardó en morir el rei, despues de treinta y dos años de reinado, habiendo antes declarado sucesor a la corona a su hijo primogenito Tlotzin. Las exequias se celebraron en la corte, y con el mismo aparato y ceremonias que las del rei Jolotl, a quien fue mui semejante no menos en la indole, que en la robustez y en el valor. Entre los señores que asistieron a la exaltacion del nuevo rei, estaban dos de sus hermanos, Quauhtequihua y Apopozoc, los cuales permanecieron un año en palacio. Era Tlotzin de caracter tan benigno y amable, que formaba las delicias de sus vasallos. Todos los nobles buscaban pretestos para ir a visitarlo, y gozar de la suavidad de su trato. No ostante su energica propension a la paz, cuidó mucho de las cosas de la guerra, haciendo que sus subditos se egercitasen en el manejo de las armas. La caza era su ocupacion favorita: pero no tenemos pormenores de sus acciones, ni de los sucesos de su reinado, en los treinta y seis años durante los cuales ocupó el trono de Acolhuacan. Murio, afligido por gravisimos dolores, en Tenayuca. Sus cenizas se depositaron en un vaso de piedra preciosa, donde estubieron cuarenta dias espuestas a la vista del pueblo, en un pabellon.

Quinatzin, cuarto rei de los Chichimecos.

Sucedio a Tlotzin su hijo Quinatzin, llamado tambien *Tlaltecatzin,* cuya madre Quauhcihuatzin, era hija del señor de Huejotla. Su

exaltacion fue celebrada con mayor pompa que la de sus antecesores, no en Tenayuca, sino en Tezcuco, donde establecio su corte, y que, desde entonces hasta la conquista de los Españoles, fue siempre la capital del reino de Acolhuacan. Para pasar de la antigua a la nueva corte, se hizo transportar en una litera descubierta, llevada en hombros por cuatro señores principales, y debajo de un dosel o sombrilla, que otros cuatro llevaban. Hasta aquel tiempo todos los caudillos habian caminado a pie. El fue el primer rei a quien la vanidad sugirio aquella especie de magnificencia, y este egemplo fue despues imitado por todos sus sucesores, y por todos los señores y magnates de aquel pais, esforzandose cada cual en superar a los otros en lujo. Emulacion no menos perniciosa a los estados que a los principes mismos.

Los principios del gobierno de este monarca fueron tranquilos: pero despues se rebelaron los estados de Meztitlan y Tototepec, situados en los montes al Norte de la capital. Cuando el rei tubo noticia de aquel suceso, marchó con un gran egercito, y mandó decir a los gefes de los rebeldes, que si su valor era igual a su perfidia, bajasen dentro de dos dias a la llanura de Tlagimalco, donde una batalla decidiria su suerte, y que si así no lo hacian, estaba resuelto a incendiar sus pueblos, sin perdonar mugeres ni niños. Los rebeldes, que estaban prevenidos, bajaron antes del termino señalado, a la llanura, para ostentar su valor. Dada la señal del ataque combatieron furiosa, y ostinadamente unos y otros, hasta que la noche los separó, dejando indecisa la victoria. Asi continuaron por termino de cuarenta dias en frecuentes encuentros, sin desanimarse los rebeldes, apesar de las ventajas que no cesaban de obtener las tropas reales, pero viendo que la muerte, y la desercion de las tropas aceleraba el termino de su ruina, se rindieron a su soberano, el cual, castigando rigorosamente a los gefes de la rebelion, perdonó a los pueblos su delito. Lo mismo hizo con el estado de Tepepolco, que tambien se habia rebelado.

Este espiritu de insubordinacion se iba propagando por todo el reino, a guisa de contagio, pues apenas se hubo comprimido la de Tepepolco, se declararon rebeldes Huehuetoca, Mizquic, Totolapa, y otras cuatro ciudades. Quiso el rei ir en persona, con un buen cuerpo de tropas, contra Totolapa, y envió contra las otras seis ciudades, otros tantos cuerpos, bajo el mando de generales valerosos y fieles; y fue tanta su ventura, que dentro de poco tiempo, y sin perdida considerable, volvio a colocar bajo su obediencia a las siete ciudades. Estas victorias se celebraron por ocho dias en la corte, con grandes regocijos, y se dieron premios a los caudillos y soldados, que mas se habian distinguido.

Como el mal egemplo de algunos estados habia despertado en otros el espiritu de revuelta, y desobediencia, asi el mal exito que aquellos tubieron sirvio para comprimir a los que maquinaban novedades, contra la debida sumision a su legitimo soberano: de modo que en el resto de su reinado, que segun dicen los escritores, duró sesenta años, gozó Quinatzin de una gran tranquilidad.

Cuando murio este rei se hicieron con él algunas demostraciones que no se habian hecho con ninguno de sus predecesores. Se abrio su cadaver, y sacadas las entrañas, lo prepararon con no sé que composicion aromatica, afin de preservarlo algun tiempo de la corrupcion. Colocaronlo despues en una gran silla vestido con los trages reales, y armado de arco, y flechas, y le pusieron a los pies un aguila de madera, y detras un tigre, como simbolos de su intrepidez y valor. En esta disposicion lo tubieron cuarenta dias al publico, y despues del llanto acostumbrado, lo quemaron, y depositaron sus cenizas en una caverna de los montes vecinos a Tezcuco.

Sucedio a Quinatzin su hijo Techotlalla: pero los acaecimientos de este y de los siguientes reyes Chichimecos estan ligados con los de los Megicanos, lo cuales ya por aquel tiempo (siglo 14 de la era vulgar) habian fundado su famosa capital: por lo que los reservamos para otra ocasion, contentandonos ahora con presentar a los lectores la serie de todos sus reyes, en cuanto se sabe, y el año de la era vulgar que empezaron a reinar, dando despues algunas noticias acerca de las otras naciones que ocuparon aquellos paises antes de los Megicanos.

Reyes Chichimecos.

Jolotl........................ en el siglo 12.
Nopaltzin..................... en el siglo 13.
Tlotzin....................... en el siglo 13.
Quinatzin..................... en el siglo 14.
Techotlalla................... en el siglo 14.
Ijtliljochitl.................. en el año de 1406.

Entre este y el rei siguiente ocuparon el trono de Acolhuacan los tiranos Tezozomoc y Majtla.

Nezahualcoyotl.................. en el año de 1426.
Nezahualpilli................... en el año de 1470.
Cacamatzin...................... en el año de 1516.
Cuicuitzcatzin.................. en el año de 1520.
Coanacotzin..................... en el año de 1520.

No podemos saber en qué años empezaron los cinco primeros reyes,

porque ignoramos cuanto tiempo reinaron Tolotl, y Techotlalla. Es verosimil que la monarquia Chichimeca tubo principio en Anahuac acia fines del siglo 12, y duró 330 años, hasta el de 1521, en que cayó con el reino de Megico. Ocuparon el trono once reyes legitimos a lo menos, y dos tiranos *.

Los Acolhuies, o Acolhuis, llegaron al pais de Anahuac ya entrado el siglo 13. Por lo que respeta a las otras naciones, es increible la diversidad de opiniones, y la confusion de los historiadores sobre su origen, su numero, y sobre el tiempo de su llegada. El gran estudio que he hecho para averiguar la verdad, solo ha servido para aumentar mi incertidumbre, y hacerme perder la esperanza de saber lo que hasta ahora he ignorado. Dejando pues aparte las fabulas, dire tan solo lo cierto, o a lo menos, lo probable.

Los Olmeques, y los Otomites.

Los Olmeques, y los Gicalanques, ora se consideren como una sola nacion, o como dos naciones, perpetuamente juntas y aliadas, fueron tan antiguas en el pais de Anahuac, que algunos autores las creen anteriores a los Tolteques. Nada se sabe acerca de su origen † y lo que unicamente se puede colegir de las pinturas antiguas de aquellos pueblos, es que habitaron el pais circunvecino a la gran montaña Matlalcueye, de donde, arrojados por los Teochichimecos, o Tlascaleses, se transfirieron a las costas del golfo Megicano ‡.

Los Otomites, que eran una de las naciones mas numerosas, fueron probablemente de los mas antiguos en aquel pais: pero se conservaron por muchos siglos en la barbarie, viviendo esparcidos en las cavernas de los montes, y sustentandose de la caza, en que eran diestrisimos. Ocuparon un territorio que se estendia a mas de trescientas

* No contamos entre los reyes Chichimecos a Ijtliljochitl II, porque, mas bien que rei, fue gobernador de Tezcuco, nombrado por los Españoles. Tambien podria dudarse si Cuicuitzcatzin deba contarse entre los reyes, pues a despecho, y contra el derecho de Coanatcotzin, fue instalado en el reino de Acolhuacan por Motezuma, y por las intrigas del conquistador Cortés: pero a lo menos Cuicuitzcatzin, fue aceptado por la nacion, cuando aun no estaba sometida al yugo Español.

† Algunos autores, y entre ellos el Dr. Sigüenza, dicen que los Olmeques pasaron de la isla Atlantida, y que fueron los unicos que llegaron a Anahuac, por la parte de Oriente, pues todas las demas entraron por el Norte: pero ignoro los fundamentos de esta opinion.

‡ Boturini congetura que los Olmeques, arrojados de su pais, se fueron a las islas Antillas, y a la America Meridional. Todo puede ser: mas no se sabe.

millas de las montañas de Izmiquilpan, confinando por Levante y Poniente con otras naciones no menos salvages, En el siglo XV empezaron, como despues diremos, a vivir en sociedad, sometidos a la corona de Acolhuacan, o por la fuerza, o estimulados por el egemplo de los otros pueblos. Fundaron infinitos pueblos en el pais de Anahuac, y aun en el mismo valle de Megico ; y la mayor parte de ellos, y especialmente los mayores, como los de Gilotepec, y Huitzapan, en las inmediaciones del pais que antes ocupaban ; otros esparcidos entre los Matlatzinques, y los Tlascalteses, y en otras provincias del reino, conservando hasta nuestros tiempos, sin alteracion, su lenguage primitivo, aun en las colonias aisladas, y rodeadas de otras naciones. No se crea sin embargo que toda la nacion estubiese entonces reducida a la vida civil, pues una parte de ella, y quizas la mayor, quedó en el estado salvage con los Chichimecos. Los barbaros de ambas naciones, confundidos por los Españoles bajo esta ultima denominacion, se hicieron famosos por sus correrias, y hasta el siglo XVII no fueron enteramente sometidos por los conquistadores. Los Otomites han sido siempre reputados la nacion mas tosca de Anahuac, tanto por la dificultad que todos hallan en entender su idioma, como por su vida servil, pues aun en los tiempos de los reyes Megicanos eran tratados como esclavos. Su lenguage es bastante dificil, y lleno de aspiraciones guturales y nasales, pero no carece de abundancia ni de espresion. Antiguamente fueron célebres por su destreza en la caza : hoi comercian, por lo comun, en telas toscas, de que se visten los otros Indios.

Los Tarasques.

La nacion de los Tarasques ocupó el vasto, rico, y ameno pais de Michuacan, en que se multiplicaron considerablemente, y fundaron muchas ciudades, e infinitos pueblos. Sus reyes fueron rivales de los Megicanos, y tubieron frecuentes guerras con ellos. Sus artistas rivalizaron con los de las otras naciones, y aun los exedieron : a lo menos, despues de la conquista de Megico se hicieron en Michuacan las mejores obras de mosaico, y solo alli se conservó hasta nuestros tiempos aquel arte precioso. Los Tarasques eran idolatras, pero no tan crueles como los Megicanos en su culto. Su lengua es abundante, dulce, y sonora. Usan frecuentemente de la r suave ; sus silabas constan por lo comun de una consonante, y de una vocal. Ademas de las ventajas naturales de su pais, sirvio de mucho a los Tarasques tener por primer obispo a D. Vasco de Quiroga, uno de los mas insignes prelados que ha producido España, digno de compararse a los antiguos pa-

dres del Cristianismo, y cuya memoria se hà conservado hasta nuestros dias, y se conservará eternamente entre aquellos pueblos. El pais de Michuacan, uno de los mas hermosos del Nuevo Mundo, fue agregado a la corona de España, por la libre y espontanea cesion de su legitimo soberano, sin que costase a los Españoles una gota de sangre, aunque es de creer que el temor que le inspiraria la reciente destruccion del imperio Megicano, indugese a aquel monarca a ceder a la necesidad*.

Los Mazahuis, los Matlatzinques, y otras naciones.

Los Mazahuis fueron algun tiempo parte de la nacion Otomita, pues aquellos dos idiomas no son mas que dialectos de uno mismo: mas esta diversidad entre naciones tan celosas de conservar incorrupta su lengua es un argumento claro de la antiguedad de su separacion. Los principales lugares habitados por ellos estaban en las montañas occidentales del valle de Megico, y componian la provincia de Mazahuacan, perteneciente a la corona de Tacuba.

Los Matlatzinques formaron un estado considerable en el fertil valle de Toluca, y por grande que fuese su antigua reputacion de valor, fueron sin embargo sometidos a la corona de Megico por el rei Ajayacatl, como despues diremos.

Los Mijteques, y los Zapoteques poblaron los vastos paises, que despues tubieron aquellos dos nombres, y que estaban al Sudeste de Tezcuco. Los diferentes estados en que se dividieron aquellos territorios, estubieron gran tiempo gobernados por otros tantos gefes y señores, de las mismas naciones, hasta que los conquistaron los Megicanos. Eran pueblos civilizados e industriosos; tenian leyes, practicaban las artes de los Megicanos, y adoptaban el mismo metodo para computar el tiempo, y las mismas pinturas para perpetuar la memoria

* Boturini dice que hallandose los Megicanos sitiados por los Españoles, enviaron una embajada al rei de Michuacan, para negociar una alianza con él; que este reunió cien mil Tarasques, y otros tantos Teochichimecos en la provincia de Avalos, pero amedrentado por una vision que tubo una hermana suya, muerta y restituida a la vida, licenció las tropas, y abandonó su primer designio de socorrer a los Megicanos. Pero todas estas son fabulas. 1. Ningun autor de aquel siglo hace mencion de semejante suceso. 2. ¿Donde estaban esos cien mil hombres que tan pronto se reunieron? 3. ¿Por que reunio el egercito en la provincia mas distante de Megico? ¿Quien ha visto que el rei de Francia reuna sus tropas en Flandes para socorrer a España? La resurreccion de aquella princesa es una fabula compuesta sobre el memorable suceso de la hermana de Moteuczoma de que despues hablaremos.

de los sucesos. En ellas representaban la creacion del mundo, el diluvio universal, y la confusion de lenguas, aunque mezclado todo esto con fabulas absurdas*. Despues de la conquista, los Mijteques y los Zapoteques eran de los pueblos mas industriosos de Megico. Mientras duró el comercio de la seda, ellos fueron los que criaron los gusanos, y a sus fatigas se debe toda la cochinilla que de muchos años a esta parte se ha traido de Megico a Europa.

Los Chiapaneses, si hemos de dar credito a sus tradiciones, fueron los primeros pobladores del Nuevo Mundo. Decian que Votan, nieto de aquel respetable anciano que fabricó la barca grande para salvarse a sí mismo, y a su familia del diluvio, y uno de los que emprendieron la obra del grande edificio que se hizo para subir al cielo, fue por espreso mandato del Señor a poblar aquella tierra. Decian tambien que los primeros pobladores habian venido de la parte del Norte, y que, cuando llegaron a Soconusco, se separaron, yendo los unos a habitar el pais de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapan. Esta nacion, segun dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rei, sino por dos gefes militares, nombrados por los sacerdotes. Asi se mantubieron, hasta que los ultimos reyes Megicanos los sometieron a aquella corona. Hacian el mismo uso de las pinturas que los Megicanos, y tenian el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses, y los dias.

Con respecto a los Cohuijques, a los Cuitlateques, a los Jopes, a los Mazateques, a los Popoloques, a los Chinanteques, y a los Totonaques, nada sabemos de su origen, ni del tiempo de su llegada al territorio de Anahuac. De sus costumbres particulares, diremos lo que pueda contribuir a ilustrar la historia de los Megicanos.

Los Nahuatlaques.

Pero de todos los pueblos que residieron en el pais de Anahuac, y en él se propagaron, los mas famosos, y los que mas papel hacen en la historia de Megico, son los que vulgarmente se llaman *Nahuatlaques*. Fue dado principalmente este nombre, cuya etimologia hemos espuesto al principio de esta historia, a las siete naciones, o por mejor decir, a las siete tribus de la misma nacion, que llegaron a aquel pais despues de los Chichimecos, y poblaron las isletas, las orillas, y los alrededores de los lagos Megicanos. Estas tribus fueron las de los So-

* Vease sobre la Mitologia de los Mijteques la obra de Fr. Gregorio Garcia, Dominicano, intitulada *Origen de los Indios*, libro 5, cap. 4.

quimilques, Chalqueses, Tepaneques, Colhuis, Tlahuiques, Tlascaleses, o Tlascaltecas, y Megicanos. El origen de todas estas gentes fue la provincia de Aztlan, de donde salieron los Megicanos, o quizas otra contigua a ella, y poblada por la misma nacion. Todos los escritores las representan como originarias de un mismo pais: todas ellas hablaban el mismo idioma. Los diversos nombres con que son conocidas, se tomaron de los lugares que fundaron, o de aquellos en que se establecieron.

Los Soquimilques tomaron su nombre de la gran ciudad de Toquimilco, que fundaron en la orilla meridional del lago de agua dulce, o Chalco. Los Chalqueses tomaron el suyo de la ciudad de Chalco, situada en la orilla oriental del mismo lago; los Colhuis, de Colhuacan; los Megicanos, de Megico; los Tlascaleses, de Tlascalla, y los Tlahuiques, de la tierra en que se establecieron, la cual, por ser abundante en cinabrio, se llamó *Tlahuican**. El nombre de Tepaneques se deriva quizas de algun sitio llamado *Tepan*†, donde residirian antes de fundar su célebre ciudad de Azcapozalco.

Es indudable que estas tribus no llegaron todas juntas a aquel pais; sino en diversos tiempos, y en el orden que hemos indicado: pero hai gran variedad de opiniones acerca del tiempo exacto de su llegada. Las razones que he espuesto en mis disertaciones me hacen creer que las primeras seis tribus vinieron conducidas por aquellos seis caudillos, que aparecieron en Anahuac inmediatamente despues de los Chichimecos, y que no hubo el gran intervalo de tiempo que cree el P. Acosta, entre su llegada, y la de los Megicanos.

Los Colhuis, que la mayor parte de los historiadores confunden, por la afinidad del nombre, con los Acolhuis, fundaron la pequeña monarquia de Colhuacan, la cual se agregó despues a la corona de Megico, por el casamiento de una princesa, heredera de aquel estado, con un rei Megicano.

Los Tepaneques tubieron igualmente sus gefes, el primero de los cuales fue el principe Acolhuatzin, despues de haberse casado con la hija de Jolotl. Sus decendientes usurparon, como despues dire,

* *Tlahuitl* es el nombre Megicano de cinabrio, y *Tlahuican* quiere decir lugar o pais del cinabrio. Los autores lo llama comunmente *Tlalhuiqui*, y dicen que tomó aquel nombre de un sitio de aquel pais llamado *Tlalhuic*: pero ademas de que ignoramos la existéncia de semejante lugar, el nombre parece poco conforme a la gramatica Megicana.

† Algunos autores lo llaman *Tecpanequi*; uno y otro son nombres Megicanos. *Tecpanecatl* quiere decir habitante de palacio; *Tepanecatl*, habitante de lugar de piedras. Otros dan a este nombre una etimologia mui violenta.

el reino de Acolhuacan, y dominaron toda aquella tierra, hasta que las armas de los Megicanos, aliadas con las del heredero legitimo de Acolhuacan, destruyeron con el tirano la monarquia Tepaneca.

Los Tlascaleses.

Los Tlascaleses, llamados por Torquemada, y por otros escritores *Teochichimecos,* y considerados como una tribu de la nacion Chichimeca* se establecieron en Pojauhtlan, lugar situado en la orilla oriental del lago de Tezcuco, entre aquella corte, y el pueblo de Chimalhuacan. Alli vivieron algun tiempo, con gran miseria, por no tener tierras que cultivar, y sosteniendose con los productos de la caza: pero habiendose multiplicado, y queriendo ampliar los terminos de su territorio, se atrageron el enojo de las naciones circunvecinas. Los Soquimilques, los Colhuis, los Tepaneques, y probablemente tambien los Chalqueses, que por ser los mas proximos, eran los mas perjudica-

* Torquemada no solo dice que los Tlascaleses eran Teochichimecos, sino que afirma que estos Teochichimecos eran Otomites. Si los Tlascaleses eran de esta nacion ¿por qué no hablaban su lengua? Y si la hablaron ¿por qué la dejaron por la Megicana? ¿Donde se ha visto jamas una nacion libre abandonar su idioma para adoptar el de sus enemigos? No es menos increible la otra especie de que los Chichimecos eran Otomites, como supone el mismo autor, aunque en otra parte dice lo contrario. ¿Quien obligó a los Chichimecos a dejar su lengua nativa? Los que no conoscan el caracter de aquellas naciones, ni sepan cuan constantes son en conservar su lengua nacional, seran los unicos que crean que los Chichimecos, por su comunicacion y alianza con los Acolhuis, dejaron el Otomite por el Megicano. Si los verdaderos Otomites no han abandonado en tantos siglos su idioma, ni bajo el dominio de los Megicanos, ni bajo el de los Españoles, ¿como puede creerse que los Chichimecos dejaron enteramente el suyo, siendo dueños de aquel pais, y ocupando siempre el trono de Acolhuacan, desde Jolotl, fundador de aquel reino, hasta la conquista de los Españoles? Yo no dudo que la lengua propia de los Chichimecos antiguos, fuese la misma de los Acolhuis, y los Nahuatlaques, esto es, la Megicana. Lo mismo me parece de los Tolteques, por mas que digan otros autores, ni he podido convencerme de lo contrario, despues del mas diligente estudio de la historia. Sabemos que los nombres de los sitios de que salieron Tolteques y Chichimecos; de los que fundaron en Anahuac; de las personas de una y otra nacion, y de los años de que se servian, eran Megicanos. Sabemos que desde los principios de la ocupacion, los Tolteques, y los Chichimecos, y estos y los Acolhuis, se entendian y comunicaban reciprocamente sin interprete. El hallarse la lengua Megicana difundida hasta Nicaragua no puede atribuirse a otro motivo, sino a la dispersion de los Tolteques que la hablaban: pues no se sabe que los Nahuatlaques pasasen de Chiapan. Finalmente no hallamos un solo argumento, en que pueda apoyarse la opinion contraria, aunque tan comun entre los autores.

dos, se unieron, y alzaron un egercito considerable, para arrojar del valle Megicano a tan peligrosos pobladores. Los Tlascaleses, a quienes tenia siempre alerta la conciencia de sus usurpaciones, les salieron bien ordenados al encuentro. La batalla fue de las mas sangrientas y memorables que se leen en la historia Megicana. Los Tlascaleses, aunque inferiores en numero, hicieron tanto estrago en sus enemigos, que dejaron el campo cubierto de cadaveres, y teñida de sangre una parte del lago, cuyas orillas fueron la escena de la batalla. Aunque salieron victoriosos de ella, determinaron abandonar aquel sitio, convencidos de que mientras en él permaneciesen, no cesarian de ser molestados por sus vecinos: por lo que despues de haber reconocido el pais por medio de los esploradores, y no hallando terreno en que poder establecerse todos juntos, convinieron en separarse, dirigiendose unos acia el Norte, y otros acia el Mediodia. Aquellos, despues de un pequeño viage, se establecieron, con permiso del rei de los Chichimecos, en Tolantzinco, y en Quauhchinanco. Los otros, caminando en torno del gran volcan de Popocatepec, por Tetela, y Tochimilco, fundaron en las cercanias de Atrisco, la ciudad de Quauhquecholan, y pasando algunos adelante, fundaron la de Amaliuhcan, y otros pueblos, estendiendose hasta el Poyauhtecatl, o sea monte de Orizaba, al que probablemente dieron aquel nombre en memoria del valle de Megico, de que habian salido.

Pero la mayor, y mas notable parte de la tribu se dirigio por Cholula a la falda del gran monte Matlalcueye, de donde arrojaron a los Olmeques, y a los Gicalanques, antiguos habitantes de aquel pais, y dieron muerte a su rei Colopechtli. Alli se establecieron, bajo las ordenes de un gefe llamado Colhuacateuctli, procurando fortificarse, para poder resistir mejor a los pueblos vecinos, en caso de que estos quisiesen atacarlos. En efecto, poco tiempo despues, los Huejotzinques, y otros pueblos, sabedores de la valentia, y de la fuerza de los nuevos huespedes, y temerosos de que con el tiempo llegasen a serles perjudiciales, levantaron un gran egercito, con el designio de arrojarlos del pais. El golpe fue tan violento, que los Tlascaleses se vieron obligados a abandonar el terreno de que se habian aposesionado, y retirarse acia la cima de la gran montaña de que ya hemos hecho mencion. Hallandose alli en la mayor consternacion, imploraron, por medio de sus embajadores, la proteccion del rei Chichimeco, y obtubieron de él un gran cuerpo de tropas. Los Huejotzinques, no teniendo bastantes fuerzas, para hacer frente al egercito real, llamaron a su ausilio a los Tepaneques, creyendo que no desperdiciarian aquella

ocasion de vengarse; mas estos, acordandose del tragico suceso de Poyauhtlan, aunque enviaron tropas, les dieron orden de no hacer daño a los Tlascaleses, y pasaron aviso a estos, afin de que no los tubieran por enemigos, y estubiesen seguros, que habian enviado aquellos refuerzos para engañar a los Huejotzinques, y para no turbar la buena armonia en que con ellos vivian. Con el socorro de los Tezcucanos, y con el perfido artificio de los Tepaneques, los Huejotzinques fueron completamente derrotados, y obligados a volver con ignominia a sus tierras. Los Tlascaleses, libres de tan gran peligro, hicieron la paz con sus vecinos, y regresaron a sus establecimientos, para continuar la empezada poblacion.

Tal fue el origen de la famosa ciudad y republica de Tlascala, eterna rival de Megico, y causa de su ruina. Al principio obedecia toda la nacion a un gefe; pero aumentada considerablemente la poblacion, quedó la ciudad dividida en cuatro cuarteles que se llamaron *Tepeticpac, Ocotelolco, Quiahuiztlan, y Tizatlan.* Cada cuartel obedecia a un gefe, a quien prestaban tambien obediencia todos los lugares que de aquel cuartel dependian: asi que todo el estado se dividia en cuatro monarquias pequeñas: pero aquellos cuatro caudillos, juntamente con los otros nobles de la primera clase, formaban una especie de aristocracia, con respecto al comun del estado. Esta dieta o senado decidia la paz y la guerra, y el numero de tropas que debian armarse, y nombraba el gefe que las habia de mandar. En el estado, aunque pequeño, habia muchas ciudades y villas populosas, en las cuales, por los años de 1520, se contaban mas de ciento y cincuenta mil casas, y mas de quinientos mil habitantes. El distrito de la republica, por la parte de Occidente, estaba fortificado con fosos, y trincheras; por la de Oriente, con una muralla de seis millas de largo; por el Mediodia, lo defendia naturalmente el Matlalcueye, y otras altas montañas por el Norte.

Los Tlascaleses eran guerreros, valerosos, y mui celosos del honor, y de la libertad. Conservaron mucho tiempo el esplendor de su republica, apesar de las luchas que tubieron que sostener con sus enemigos, hasta que habiendose confederado con los Españoles contra los Megicanos, sus antiguos rivales, quedaron envueltos en la comun ruina. Eran idolatras, y tan supersticiosos y crueles en su culto, como los Megicanos. Su numen principal era el que llamaban *Camajtle,* el mismo que los Megicanos reverenciaban con el nombre de *Huitzilopochtli.* Sus artes eran las mismas que las de las naciones vecinas. Su comercio consistia principalmente en maiz, y en cochi-

nilla. Por la abundancia de maiz se dio a su capital el nombre de *Tlajcalan,* esto es, tierra de pan. Su cochinilla era la mas apreciada de todas, y despues de la conquista producia anualmente a la capital un ingreso de doscientos mil pesos: pero las causas, de que hablo en otra parte, los obligaron a abandonar totalmente aquel comercio.

Viage de los Megicanos al pais de Anahuac.

Los Azteques o Megicanos, que fueron los ultimos pobladores del pais de Anahuac, y son el asunto principal de esta historia, vivieron hasta cerca del año 1160 de la era vulgar en Aztlan, pais situado al Norte del golfo de California, segun se infiere del viage que hicieron en su peregrinacion, y de los datos que adquirieron despues los Españoles en sus espediciones a aquellos paises*. La razon que tubieron para abandonar su patria habra quizas sido la misma que impulsó a las otras naciones: pero como quiera que sea, me parece oportuno someter al libre juicio del lector lo que los autores Megicanos cuentan, del origen de aquella resolucion.

Habia, dicen, entre los Azteques un personage de gran autoridad llamado *Huitziton,* cuya opinion era la que prevalecia en aquellas gentes. Este se empeñó, no sé porque motivo, en inducir a sus compatriotas a mudar de pais, y mientras se ocupaba en semejante proyecto, oyó acaso cantar, en las ramas de un arbol, a un pajarillo, cuya voz imitaba la palabra Megicana *Tihui,* que quiere decir *vamos.* Pareciole aquella una ocasion oportuna de realizar su designio. Llamando, pues, a otra persona de gerarquia, llamada *Tecpaltzin,* la condujo cerca del arbol donde el pajaro solia cantar, y le dijo: "¿ No entiendes, amigo Tecpaltzin, lo que está diciendo esa avecilla? Ese *Tihui, Tihui,* que no cesa de repetir ¿ qué otra cosa significa, si no que ya es tiempo de dejar este pais, y buscar otro? Sin duda, este es aviso de algun numen oculto, que desea nuestro bien. Obedezcamos, pues, a su voz, y no nos atraigamos su colera con nuestra desobediencia." Convino plenamente Tecpaltzin en la interpretacion

* Hablo en mis disertaciones de estos viages hechos desde el Nuevo Megico acia Occidente. Betancourt hace mencion de ellos en su *Teatro Megicano.* Este autor dice que Aztlan distaba 2700 millas de Megico. Boturini dice que Aztlan era provincia de Asia: mas no sé en qué funda tan singular opinion. En algunos mapas Geograficos, publicados el siglo xvi, se vé esta provincia situada al Norte del seno de California, y yo no dudo que estubiera acia aquella parte, pero a gran distancia del golfo: asi que la distancia mencionada por Betancourt me parece verosimil.

de Huitziton, ya por el gran concepto que tenia de su saber, ya porque él tenia los mismos deseos, y puestos de acuerdo aquellos dos personages, que de tanto influjo gozaban en la nacion, no tubieron gran dificultad en decidirla a ponerse en marcha.

Aunque yo no me fio mucho de esta narracion, no por esto me parece inverosimil, pues no es dificil a una persona que goza de la reputacion de sabia, el persuadir lo que quiera, por motivos de religion, a un pueblo ignorante y supersticioso. Mas duro me seria creer lo que comunmente dicen los autores Españoles, a saber que los Megicanos emprendieron aquel viage, por espreso mandato del demonio. Los sencillos historiadores del siglo XVI, y los que los han copiado, suponen como cosa indudable, el comercio continuo y familiar del demonio, con todas las naciones idolatras del Nuevo Mundo, y apenas refieren un suceso que no atribuyan a su influjo. Pero aunque sea cierto que la malignidad de aquel espiritu se esfuerza en hacer a los hombres todo el daño que puede, y que algunas veces se les ha aparecido en forma visible, para seducirlos, especialmente a los que no han entrado por la regeneracion en el seno de la iglesia, no puede creerse sin embargo que las apariciones fuesen tan frecuentes, ni su comercio con aquellas naciones tan franco y libre como dicen los autores citados; porque Dios, que cuida con amorosa providencia de sus criaturas, no concede tanta libertad a aquellos declarados enemigos del genero humano. Los lectores que hayan visto en otras obras algunos sucesos de los que yo refiero en mi historia, no deben estrañar mi incredulidad en este punto. El testimonio de los historiadores Megicanos no me basta para atribuir ningun efecto al demonio, conociendo cuan facil es que se engañasen, ya por las ideas supersticiosas que los obcecaban, ya por el artificio de sus sacerdotes, tan comun en las naciones idolatras.

El viage de los Azteques, sobre el cual no puede haber duda, cualquiera que fuese su motivo, se verificó, segun las congeturas mas verosimiles, acia el año 1160 de la era vulgar. Torquemada dice haber visto representado, en todas las pinturas antiguas de este viage, un brazo de mar, o gran rio*. Si en efecto hai en ellas la represen-

* Creo que este supuesto brazo de mar no es otra cosa que la imagen del diluvio universal, representado en las pinturas Megicanas, anteriores al viage, como se ve en la copia publicada por Gemelli de una pintura que le enseñó el célebre Dr. Sigüenza. Boturini cree que este brazo de mar era el golfa de California, suponiendo que los Megicanos pasaron de Aztlan a esta provincia, y de ella, por el golfo, a Culiacan: pero habiendose encontrado a orillas del rio Gila,

tacion de un rio, no puede ser otro que el Colorado, que desagua en el golfo de California, a los 32½° de latitud, pues es el mas considerable de cuantos hallaron en el camino que siguieron. Despues de haberlo pasado, mas alla del 35°, caminaron acia Sudeste hasta el rio Gila, donde se detubieron algun tiempo: pues aun se ven las ruinas de los edificios que construyeron en sus margenes. De alli volvieron a ponerse en camino, siguiendo casi la misma direccion, y hicieron alto en la latitud, poco mas o menos, de 29°, en un sitio distante mas de doscientas cincuenta millas de Chihuahua, acia el Norueste. Este lugar es conocido con el nombre de *Casas Grandes*, a causa de un vastisimo edificio, que aun subsiste, y que segun la tradicion general de aquellos pueblos, fue erigido por los Megicanos, durante su peregrinacion. Este edificio está construido bajo el mismo plan que los que se ven en el Nuevo Megico, esto es, con tres pisos, sobre ellos una azotea, y sin puerta ni entrada en el piso inferior. La puerta está en el segundo, y por consiguiente se necesita de una escalera para entrar por ella. Asi lo hacen los habitantes del Nuevo Megico, para estan menos espuestos a los ataques de sus enemigos, valiendose de una escala de mano, que franquean a los que quieren admitir en sus habitaciones. Igual motivo tubieron sin duda los Azteques para edificar sus moradas de aquella forma. En la *Casas Grandes* se notan los caracteres de una fortaleza, defendida de un lado, por un monte altisimo, y rodeada en el resto por una muralla de cerca de siete pies de grueso, cuyos cimientos se conservan. Vense en esta construccion piedras tan grandes como las ordinarias de molino; las bigas son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fabrica hai una elevacion, hecha a proposito, segun se colige, para poner centinelas, y observar de lejos a los enemigos. Se han hecho algunas escavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos, y espejos de la piedra llamada Itztli*.

Desde este punto, atravesando los montes de Tarahumara, y dirigiendose acia Mediodia, llegaron a Hueicolhuacan, llamado actualmente *Culiacan*, lugar situado sobre el golfo de California, a los 24¾°,

y en la Pimeria, restos de los edificios construidos por aquel pueblo en su emigracion, no hai motivo para creer que pasase por mar al punto de su final establecimiento.

* Estos datos me han sido suministrados por dos personas que han visto las *Casas Grandes*. Seria necesario tener un pormenor de su forma y dimensiones; pero esto es mui dificil en el dia, por haberse despoblado aquel pais, de resultas de las furiosas incursiones de los Apaches, y otras naciones barbaras.

donde permanecieron tres años*. Es probable que fabricasen all casas y cabañas para su alojamiento, y que sembrasen para su sustento los granos que consigo llevaban, como hacian donde quiera que por algun motivo se detenian. Alli formaron una estatua de madera que representaba a Huitzilopochtli, numen protector de la nacion, afin de que los acompañase en su viage. Hicieron tambien una silla de juncos y cañas para conducirlo, a la que dieron el nombre de *Teoicpalli* (silla de Dios), y eligieron los sacerdotes que debian llevarlo en hombros, que eran cuatro a la vez, y se llamaban *Teotlamacazque* (siervos de Dios), y al acto de llevarlo llamaron *Teomama*, esto es, llevar en hombros a Dios.

De Hueicolhuacan, caminando muchos dias acia Levante, llegaron a Chicomoztoc, donde se detubieron. Hasta alli habian viajado juntas las siete tribus de Nahùatlaques: mas en aquel punto se dividieron, y pasando adelante los Joquimilques, los Tepaneques, los Colhuis, los Chalqueses, los Tlahuiques, y los Tlascaleses, quedaron alli los Megicanos con su idolo. Estos dicen que la separacion se hizo por espreso mandato de su dios: mas verosimil es sin embargo que se originase de alguna discordia sucitada entre aquellas tribus. No es conocida la situacion de Chicomoztoc, donde los Megicanos residieron nueve años: yo creo sin embargo que debia estar a veinte millas de Zacatecas, acia Mediodia, en el sitio en que hoi se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fue obra de los Megicanos, durante su viage: porque ademas de la tradicion de los Zacatecas, antiguos habitantes de aquel pais, siendo estos enteramente barbaros, ni tenian casas, ni sabian hacerlas, ni puede atribuirse si no a los Azteques aquella construccion descubierta por los Españoles. La diminucion que alli esperimentó su numero de resultas de la separacion, sera sin duda la causa de no haber fabricado otros edificios en el resto de su caminata.

Del pais de los Zacatecas, andando acia Mediodia, por Ameca, Cocula, y Zayula, pasaron a la provincia maritima de Colima, y de esta a la de Zacatula; de donde, volviendo acia Levante, subieron a Malinalco, lugar colocado en las montañas que rodean el valle de

* La mansion de los Azteques en Hueicolhuacan consta por el testimonio de todos sus historiadores, como tambien su separacion en Chicomoztoc. De su paso por la Tarahumara hai tradiciones entre aquellos pueblos Septentrionales. Cerca del Naiarit hai trincheras hechas por los Coros, para defenderse de los Megicanos, en el viage que estos hicieron de Hueicolhuacan a Chicomoztoc.

Toluca*, y dirigiendose al Norte, llegaron en 1196 a la célebre ciudad de Tula†.

En el viage de Chicomoztoc a Tula, se detubieron un poco en Coatlicamac, donde la tribu se dividio en dos facciones, que fueron despues eternas rivales, y se hicieron mutuamente gravisimos perjuicios. Las causas de esta discordia, fueron, segun dicen, dos vultos o envoltorios que se aparecieron de un modo maravilloso enmedio del campamento. Acercandose algunos de ellos a reconocer uno de aquellos obgetos, encontraron una piedra preciosa, sobre cuya posesion hubo una gran contienda, pues cada uno queria apoderarse de ella, creyendo que era un don de su divinidad. Pasaron despues a ver lo que contenia el otro vulto, y solo hallaron en él dos leños. A primera vista, los despreciaron como cosa vil; pero advertidos por el sabio Huitziton de la utilidad que de ellos podrian sacar, para hacer fuego, los apreciaron mucho mas que la piedra. Los que se habian apoderado de esta, fueron los que, despues de la fundacion de Megico, se llamaron *Tlatelolques,* del sitio en que se establecieron, cerca de aquella ciudad: los otros que tomaron los leños, fueron los que se llamaron *Megicanos,* o *Tenochques.* Esta relacion no es una verdadera historia, si no un apologo ideado para enseñar que se debe preferir lo util a lo bello. Apesar de la enemistad, los dos partidos viajaron juntos, por el imaginario interes de la proteccion de su numen‡.

No es de estrañar que los Azteques diesen tantos rodeos, y caminasen mil millas mas de lo que necesitaban para llegar a Anahuac; pues que no se habian propuesto termino fijo, y solo andaban buscando un pais, en que pudiesen gozar ventajosamente de todas las comodidades de la vida. Tampoco hai que maravillarse de que erigiesen, en algunos puntos, vastos edificios, creyendo sin duda que

* Consta de los manuscritos del P. Juan Tobar, Jesuita mui versado en las antigüedades de aquellas naciones, que los Megicanos pasaron por Michuacan, y no pudo ser por otra parte que por la de Colima, y Zacatula, que entonces verosimilmente pertenecian a su reino, como hoi pertenecen a la misma diocesis. Si hubieran hecho por otro camino el viage a Tula, no hubieran pasado por Malinalco.

† La epoca de la llegada de los Megicanos a Tula, en 1196, está confirmada por una historia manuscrita, en lengua Megicana, citada por Boturini. En este punto de Cronologia estan de acuerdo todos los autores.

‡ Es indudable que esta historia es un apologo; pues los Azteques sabian muchos siglos antes el modo de hacer fuego con la frotacion de dos leños.

cada lugar en que se detenian era el termino de su peregrinacion. Muchos les parecieron al principio oportunos para formar un establecimiento, y despues los abandonaron por la esperiencia de los inconvenientes que no habian previsto. Donde quiera que se detenian alzaban un altar a su Dios, y al irse dejaban alli a los enfermos, y probablemente otros que los cuidasen, y los que, cansados de tan larga romeria, no querian esponerse a nuevos trabajos.

En Tula estubieron nueve años, y despues once en otros sitios poco lejanos de alli, hasta que en 1216 llegaron a Zampanco, ciudad considerable del valle de Megico. Tochpanecatl, señor de aquella ciudad, los acogio con estraordinaria benignidad, y no contento con darles comodo alojamiento, y regalarlos abundantemente, aficionandoseles cada vez mas con el trato, y la familiaridad, pidio a los gefes de la nacion alguna doncella noble, para muger de su hijo Ilhuicatl. Los Megicanos, agradecidos a tanta benevolencia, le dieron a Tlapacantzin, la cual se casó mui en breve con aquel joven ilustre, y de este enlace decienden, como despues veremos, los reyes Megicanos.

Despues de una residencia de siete años en Zampanco, se fueron con el joven Ilhuicatl a Tizajocan, ciudad poco distante de aquella. Alli dio a luz Tlapacantzin un niño, que se llamó *Huitzilihuitl,* y al mismo tiempo dieron otra doncella a Joquiatzin, señor de Quauhtitlan. De Tizajocan pasaron a Tolpetlac, y Tepeyacac, donde actualmente está el pueblo y el famosisimo santuario de la virgen de Guadalupe. Todos estos sitios estan en las orillas del lago de Tezcuco, y mui proximos al terreno en que despues estubo Megico. Alli vivieron veintidos años.

Desde que se aparecieron en aquel pais los Megicanos, fueron reconocidos por orden de Jolotl, que a la sazon reinaba, el cual, no teniendo que temer nada de ellos, les permitio establecerse donde pudiesen: pero hallandose en Tepeyacac mui molestados por Tenancacaltzin, caudillo de los Chichimecos, se refugiaron en Chapoltepec, monte situado a la orilla occidental del lago, a dos millas escasas del sitio en que se fundó Megico. Ocurrio esta retirada por los años de 1245, reinando Nopaltzin, y no Quinatzin*, como dicen Torquemada, y Boturini.

Las persecuciones que alli sufrieron de muchos caudillos, y espe-

* Si reinaba entonces Quinatzin, es necesario suponer que su reinado y el de su sucesor comprendieron un espacio de 161 años, y aun mas si se adopta la cronologia de Torquemada, el cual supone que aquel monarca reinaba cuando los Megicanos entraron en el valle.

cialmente del de Jaltocan, los obligó a retirarse, despues de una permanencia de diez y siete años, para buscar un asilo mas seguro en Acocolco, que era un grupo de islas, en la estremidad meridional del lago. Alli pasaron, por espacio de cincuenta y dos años, la vida mas miserable. Sustentabanse de peces, de insectos, y de raices, y cubrianse con las hojas de una planta llamada *Amojtli*, que nace abundantemente en el lago, por haberse gastado enteramente sus ropas, y no hallar medios de hacer otras nuevas. Sus habitaciones eran pobrisimas chozas, hechas de las cañas y juncos que el lago produce. Seria increible que hubiesen podido vivir tantos años en nn sitio tan incomodo, y llevar una existencia tan desventurada, si no constase por el testimonio de sus historiadores, y por los sucesos ocurridos despues.

Esclavitud de los Megicanos en Colhuacan.

Alli a lo menos, en medio de sus miserias, eran libres, y la libertad suavizaba algun tanto sus infortunios: pero en 1314 se agregó a todos ellos la esclavitud. Los historiadores no estan de acuerdo acerca de aquel suceso. Unos dicen que el gefe o rei de Colhuacan, ciudad poco distante del sitio en que vivian los Megicanos, no pudiendo sufrir que se mantubiesen en su territorio sin pagarle tributo, les declaró la guerra, y habiendolos vencido, los hizo esclavos. Otros cuentan que aquel caudillo les envió una embajada diciendole, que compadecido de sus desgracias, y de los males que sufrian en aquellas islas, les concedia un sitio mas comodo, donde pudiesen vivir con mas anchura; que los Megicanos, desesos de mudar de condicion, aceptaron inmediatamente aquella gracia, y dejaron la morada en que hasta entonces habian residido, pero que apenas salieron de ella, fueron atacados por los Colhuis, y hechos prisioneros. Fuese de un modo o de otro, lo cierto es que los Megicanos pasaron en calidad de esclavos a Tizapan, lugar perteneciente entonces al estado de Colhuacan.

Despues de algunos años de esclavitud, se sucitó una guerra entre los Colhuis y los Joquimilques, sus vecinos, con tanta desventaja de los primeros, que en todos los encuentros fueron vencidos. Afligidos por tantas perdidas, echaron mano de sus prisioneros, a quienes mandaron disponerse para la guerra, mas no les suministraron las armas necesarias, o por que se habian consumido las que tenian en las batallas anteriores, o por dejarlos en libertad de armarse a su modo. Los Megicanos, viendo que aquella era una exelente ocasion de grangearse la gracia de sus señores, se determinaron a hacer en defensa

de estos los ultimos esfuerzos del valor. Armaronse todos con bastones largos, y fuertes, cuya punta endurecieron al fuego, tanto para atacar con ellos a sus enemigos, como para saltar de un islote a otro, si llegaba el caso de combatir en el agua. Hicieron cuchillos de itztli, y escudos de cañas. Convinieron en no detenerse, como solian hacerlo, en recoger prisioneros, si no contentarse con cortarles una oreja, y dejarlos ir sin hacerles mas daño. Con estas disposiciones salieron al campo, y mientras combatian los Colhuis, y los Joquimilques, o por tierra en las orillas del lago, o por agua en barcos, se arrojaron impetuosamente a los enemigos, sirviendose de sus bastones en el agua, y cortando a los prisioneros una oreja, que guardaban en las cestas que llevaban con este fin: pero matando al que se resistia. De este modo lograron los Colhuis una victoria tan completa que los Joquimilques no solo abandonaron el campo, si no que no teniendo valor para permanecer en su ciudad, huyeron a los montes.

Terminada aquella accion con tanta gloria, se presentaron los soldados Colhuis al general, con los prisioneros que habian hecho; por que no se estimaba entre ellos el valor de las tropas por el numero de enemigos, que dejaban muertos en el campo de batalla, sino por el de los que traian, y presentaban vivos a su gefe. No puede negarse que esta practica era conforme a la razon y a la humanidad. Si el principe puede vengar sus derechos, y rechazar a sus enemigos sin matarlos, la humanidad exige que se les conserve la vida. Si se considera la utilidad, un enemigo muerto no puede hacer daño, pero tampoco puede servir, y de un prisionero se puede sacar mucha ventaja, sin recibir ningun perjuicio. Si se considera la gloria, mayor esfuerzo se necesita para privar a un enemigo de la libertad, que para quitarle la vida en el calor de la accion. Fueron llamados a su vez los Megicanos para ver cuantos prisioneros habian hecho; pero no presentando ninguno (por que cuatro que tenian los habian escondido, con el fin que despues veremos), fueron tratados de cobardes por el general, y vilipendiados por los soldados Colhuis. Entonces ellos, sacando los canastos llenos de orejas, "inferid, digeron, por el numero de estos despojos, el de los prisioneros que hubieramos podido hacer, si hubieramos querido: pero no nos ha parecido bien perder el tiempo en atarlos, y hemos preferido acelerar la victoria." Con esta respuesta quedaron los Colhuis algo amedrentados, no menos de la astucia, que del valor de sus esclavos.

Los Megicanos, restituidos al lugar de su residencia, que segun parece, era entonces Huitzilopochco, erigieron un altar a su dios

protector, pero queriendo en su dedicacion ofrecerle algun obgeto precioso, se lo pidieron a su señor. Este les mandó por desprecio un saco sucio de tela gruesa, y dentro un pajaro muerto, y otras inmundicias, que los sacerdotes Colhuis llevaron al altar, y se retiraron sin hablar palabra. Por grande que fuese el enojo de los Megicanos, a vista de una burla tan indigna, reservando para otro tiempo la venganza, pusieron sobre el altar, en lugar de aquellas inmundicias, un cuchillo de itztli, y una yerva olorosa. Llegado el dia de la ceremonia, quisieron asistir a ella el gefe de la nacion, y la nobleza, no para honrar la fiesta, si no para burlarse de sus esclavos. Comenzaron la funcion los Megicanos con un baile solemne, al que comparecieron con las mejores ropas que tenian, y cuando mas atentos estaban los circunstantes, sacaron a los cuatro prisioneros Joquimilques, que hasta aquel tiempo habian tenido ocultos, y despues de haberlos hecho bailar un rato, los sacrificaron sobre una piedra, rompiendoles el pecho con el cuchillo de itztli, y sacandoles los corazones, que aun calientes y palpitantes, ofrecieron a su dios.

Tan inhumano sacrificio, el primero de esta especie que sepamos se haya hecho en aquel pais, causó tanto horror a los Colhuis, que regresando inmediatamente a Colhuacan, determinaron deshacerse de aquellos crueles esclavos, que con el tiempo podrian serles mui perjudiciales. En consecuencia, Cojcoj, que asi se llamaba el caudillo, les dio orden de salir de su territorio, y de ir donde quisiesen. Salieron contentos los Megicanos de su esclavitud, y encaminandose acia el Norte, llegaron a Acatzitzintlan, lugar situado entre los dos lagos, llamado despues por ellos *Megicaltzinco*, nombre que significa lo mismo que *Megico*, y se lo dieron por el mismo motivo que tubieron en seguida para darselo a la capital, como en otra parte veremos: pero no hallando alli la comodidad que buscaban, y queriendo alejarse mas de los Colhuis, pasaron a Iztacalco, aproximandose al sitio en que despues estubo Megico. Alli hicieron un montecillo de papel, en el que probablemente representaban a Colhuacan*, y pasaron una noche entera bailando en torno, cantando su victoria sobre los Joquimilques, y dando gracias a su dios, por haberlos libertado del dominio de los Colhuis.

Despues de haber vivido dos años en Iztacalco, pasaron finalmente a aquel sitio del lago donde debian fundar su ciudad. Hallaron alli un nopal, o sea tuna, u opuncia, nacida en una piedra, y sobre aquella

* Los Megicanos representaban a Colhuacan en sus pinturas, bajo la imagen de un monte corcobado, que es lo que significa aquella palabra.

planta, un aguila. Por esto dieron a aquel pais, y despues a su ciudad el nombre de *Tenochtitlan* *. Dicen todos, o casi todos los historiadores de Megico, que aquellas eran precisamente las señas dadas por el oraculo para la fundacion de la ciudad, sobre lo cual añaden otros sucesos fuera del curso de la naturaleza, que yo omito, por parecerme fabulosos, o inciertos a lo menos.

Fundacion de Megico.

Luego que los Megicanos tomaron posesion de aquel sitio, edificaron una cabaña a su dios Huitzilopochtli. La dedicacion de aquel santuario, aunque miserable, no se hizo sin efusion de sangre humana, porque habiendo salido un atrevido Megicano a buscar un animal para inmolarlo en las aras de la divinidad, se encontró con un Colhua llamado *Jomimitl,* y habiendo venido de las palabras a las manos, por causa de la antigua enemistad de aquellos dos pueblos, lo vencio el Megicano, y lo llevó atado a sus compatriotas, los cuales lo sacrificaron inmediatamente, y con gran jubilo presentaron sobre el altar el corazon que le habian arrancado del pecho, sirviendo aquella crueldad, no menos de desahogo a su colera contra los Colhuis, que de culto sanguinario de aquel falso numen. Entorno del santuario fabricaron sus pobrisimas cabañas de cañas y juncos, por carecer entonces de otros materiales. Tal fue el principio de la gran ciudad de Tenochtitlan, que con el tiempo debia ser lo corte de un vasto imperio, y la mayor, y mas hermosa ciudad del Nuevo Mundo. Llamóse tambien *Megico,* que es el nombre que conservó, cuya denominacion, tomada del nombre de su dios tutelar, significa *lugar de Megitli,* o de *Huitzilopochtli,* pues de estos dos modos se llamaba †.

* Muchos autores Españoles y de otras naciones han alterado aquel nombre por la ignorancia de la lengua Megicana: asi que en sus obras se lee *Tenojtitlan, Temistitan, Temihtitlan,* &c.

† Hai una gran variedad de opiniones entre los autores sobre la etimologia de la palabra *Megico.* Algunos dicen que vienen de *Metztli,* que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oraculo habia predicho. Otros dicen que *Megico* quiere decir fuente, por haber descubierto una de buen agua en aquel sitio. Mas estas dos etimologias son violentas, y la primera, ademas de violenta, ridicula. Yo crei algun tiempo que el nombre verdadero era *Megico,* que quiere decir en el centro del maguei, o pita, o aloe Megicano; pero me desengañó el estudio de la historia, y ahora estoi seguro que *Megico* es lo mismo que lugar de *Megitli,* o *Huitzilopochtli,* es decir el Marte de los Megicanos, a causa del santuario que en aquel sitio se le erigio: de modo que Megico era para aquellos pueblos lo mismo que *Fanum Martis* para los Romanos. Los Megica-

La fundacion de Megico ocurrio en el año 2 Calli, correspondiente al 1325 de la era vulgar, reinando en aquel pais el Chichimeco Quinatzin: pero no por haber mudado de residencia los Megicanos, cambió repentinamente de aspecto su fortuna, pues aislados en medio del lago, sin tierras que sembrar, sin ropas de que cubrirse, y en perpetua desconfianza de sus vecinos, llevaban una vida tan miserable, como en los otros puntos en que antes habian habitado, sosteniendose tan solo de animales, y de vegetales acuaticos. Pero ¿ de qué no es capaz la industria humana estimulada por la necesidad ? La mayor que sentian los Megicanos era de terreno, para sus habitaciones, pues la isleta de Tenochtitlan no bastaba a toda la poblacion. Occurrieron a esta exigencia haciendo estacadas en los sitios en que estaban mas bajas las aguas, terraplenandolas despues con piedras y ramazon, y uniendo a la isla principal algunas otras mas pequeñas, que estaban poco distantes. Para proveerse despues de piedras, de leña, de pan, y de todo lo que necesitaban para sus habitaciones, su ropa, y su sustento, se aplicaron con sumo esmero a la pesca, no solo del pez blanco, de que ya hemos hecho mencion, si no tambien de otros peces e insectos acuaticos, y a la caza de las innumerables especies de aves, que acuden alli a buscar alimento. Con la venta de estos obgetos, que hacian en los pueblos situados en las orillas del lago, adquirian todo lo que les hacia falta.

Pero donde hizo el mayor esfuerzo su industria fue en los huertos flotantes que hicieron con ramas, y con el fango del mismo lago, de cuya estructura hablaré despues, y en ellos sembraban maiz, pimiento, chia, judias, y calabazas.

Division de los Megicanos.

Asi pasaron los Megicanos los trece primeros años de su establecimiento, arreglando, como mejor podian, su orden civil, y remediando sus miserias a fuerza de industria, y trabajo. Hasta aquel tiempo se habia conservado siempre unida toda la tribu, apesar de la discordia de las dos facciones, que se habian formado en el tiempo de su peregrinacion. Esta discordia, que se habia trasmitido de padres a hijos, estalló al fin por los años de 1338. No pudiendo soportarse mutuamente

nos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie la silaba final *tli*. El *co* que les añaden es nuestra preposicion *en*. El nombre *Megicaltzinco* significa sitio de la casa o templo del dios *Megitli*; de modo que lo mismo valen *Huitzilopochco, Megicaltzinco,* y *Megico,* nombres de los tres puntos que sucesivamente habitaron los Megicanos.

las dos facciones, una de ellas tomó la resolucion de separarse, pero no pudiendo alejarse tanto como se lo sugeria su encono, se detubo en otra isla, poco distante de la primera, y situada al Norte de ella, la cual, por haberse encontrado alli un monton de arena, fue llamada *Jaltilolco*, y despues, por el terraplen que hicieron, *Tlatelolco*, nombre que hasta ahora ha conservado *. Los que se establecieron en la nueva isla, que despues fue unida con la primera, se llamaron entonces *Tlatelolques*, y los que permanecieron en el primer sitio, *Tenochques;* pero nosotros los llamaremos Megicanos, como los llaman todos los escritores.

Poco antes, o poco despues de este acaecimiento, dividieron los Megicanos su miserable ciudad en cuatro cuarteles, señalando a cada uno un dios tutelar, ademas del que protegia a toda la nacion. Esta division subsiste actualmente con los nombres de San Pablo, San Sebastian, San Juan, y Santa Maria †. En medio de los cuatro estaba el santuario de Huitzilopochtli, a quien tributaban los principales cultos.

Sacrificio inhumano.

En honor de esta funesta divinidad hicieron por aquel tiempo un horrendo sacrificio, que no se puede oir sin espanto. Mandaron al caudillo de Colhuacan una embajada, rogandole que les diese alguna de sus hijas, para consagrarla como madre de su dios protector, significandole ser esta una orden espresa de aquel numen, para exaltarla a tan sublime gerarquia. El caudillo, envanecido con la esperanza de tener una hija deificada, o quizas atemorizado con las desgracias que podrian sobrevenirle, si desobedecia a un dios, concedio a los Megicanos lo que le pedian, tanto mas facilmente cuanto que no previa lo que iba a suceder. Los Megicanos condugeron con gran jubilo aquella noble doncella a su ciudad: pero apenas llegó, mandó el demonio, segun dicen los historiadores, que le fuese sacrificada, y desollada despues de muerta, y que con su pellejo se vistiese alguno de los principales jovenes de la nacion. Fuese en efecto orden del demonio, o, lo que es mas verosimil, cruel invencion de aquellos barbaros

* Los antiguos representaban a Tlatelolco en sus pinturas, bajo la figura de un monton de arena. Si hubieran sabido esto los que emprendieron la interpretacion de las pinturas Megicanas, que con las cartas de Cortés se publicaron en Megico el año de 1770, no hubieran llamado a dicho sitio *Tlatilolco*, traduciendo este nombre por horno.

† El cuartel que hoi es de San Pablo fue llamado por los Megicanos *Teopan*, y *Joquimilca*; el de San Sebastian *Atzacualco;* el de San Juan *Moyotla*; el de Santa Maria *Cuepopan* y *Tlaquechiuhcan.*

sacerdotes, lo cierto es que el plan se egecutó puntualmente. Convidado el caudillo por los Megicanos a la apoteosis de su hija, fue a ser espectador de aquella gran funcion, y uno de los adoradores de la nueva divinidad. Entró en el santuario, donde al lado del idolo estaba en pie el joven, vestido con la sanguinosa piel de la victima: pero la oscuridad no le permitio ver lo que pasaba. Pusieronle en la mano un incensario, y un poco de copal, afin de que hiciese las ceremonias del culto: pero habiendo visto a la luz de la llama que hizo el copal, aquel horrible espectaculo, se le conmovieron de dolor las entrañas, y arrebatado por violentos afectos, salio gritando como un loco, y mandando a su gente que tomase venganza de tan barbaro atentado: pero no se atrevieron a obedecerlo, sabiendo que inmediatamente hubieran sido oprimidos por la muchedumbre: con lo que el desconsolado padre se volvio a su casa, a llorar su infortunio todo el resto de su vida. Su infeliz hija fue diosa, y madre honoraria, no solo de Huitzilopochtli, si no de todos sus dioses, que es lo que significa el nombre *Teteoinan*, con el cual fue desde entonces conocida, y reverenciada. Tales fueron en aquella nueva ciudad los principios del barbaro sistema de religion, cuyos pormenores daré en otro libro.

LIBRO TERCERO.

Fundacion de la Monarquia Megicana; sucesos de los Megicanos baja sus cuatro primeros Reyes hasta la derrota de los Tepaneques, y la conquista de Azcapozalco. Proezas y acciones ilustres de Moteuczoma Ilhuicamina. Gobierno, y muerte de Techotlalla, quinto rei Chichimeco. Revoluciones del reino de Acolhuacan. Muerte del rei Ijtliljochitl, y de los tiranos Tezozomoc y Majtlaton.

Acamapichtzin, primer rei de Megico.

HASTA el año de 1352, el gobierno de los Megicanos habia sido aristocratico, obedeciendo toda la nacion a un cuerpo compuesto de las personas mas notables por su nobleza, y sabiduria. Los que la regian cuando se fundó Megico, eran veinte *, y el principal de ellos, *Tenoch*, como parece en sus pinturas. La suma humillacion en que se hallaban, el daño que les hacian sus vecinos, y el egemplo de los Chichimecos, de los Tepaneques, y de los Colhuis, los estimularon a erigir su pequeño estado en Monarquia, no dudando que la autoridad regia daria mas esplendor al pueblo, y lisongeandose con la esperanza de hallar en el nuevo gefe un padre, que cuidaria del bien del estado, y un buen general, que los defenderia de los insultos de sus enemigos. Fue de comun consentimiento elegido *Acamapichtzin*, o por aclamacion del pueblo, o por los sufragios de algunos electores, a cuya decision se sometieron todos, como despues se hizo.

Era Acamapichtzin uno de los mas ilustres y prudentes personages que entonces habia en la nacion. Su padre era Opochtli, Azteque de la primera nobleza †, y su madre, Atozoztli, princesa de la casa real de Col-

* Los veinte señores que entonces regian la nacion se llamaban *Tenoch, Atzin, Acacitli, Ahuejotl,* o *Ahueiotl, Ocelopan, Jomimitl, Jiuhcac, Ajolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlatala, Tzontliyayauh, Cozcatl, Tezcatl, Tochpan, Mimich, Tetepan, Tezacatl, Acohuatl,* y *Achitomecatl.*

† Algunos historiadores dicen que Acamapichtzin, que suponen nacido en la esclavitud de Colhuacan, fue hijo de Huitzilihuitl el viejo: pero no es verosimil. Huitzilihuitl, nacido cuando los Megicanos estaban en Tizayuca, no tenia menos de noventa años cuando la esclavitud. Luego no pudo ser padre, si no abuelo de Acamapitzin. En esto seguimos al Dr. Siguüenza que averiguó con mas critica que Torquemada la genealogia de los reyes Megicanos.

huacan *. Por parte de padre, traia su origen de Tochpanecatl, aquel gefe de Zumpanco, que tan benignamente acogio a los Megicanos cuando llegaron a su ciudad. Aun no se habia casado, por lo que se determinó buscarle una joven de las primeras casas de Anahuac: pero antes enviaron sucesivamente embajadas al gefe de Tacuba, y al rei de Azcapozalco, mas de todos fueron desechadas sus proposiciones con desprecio. Entonces sin desanimarse por tan ignominiosa acogida, hicieron la misma demanda a Acolmiztli, señor de Coatlichan, y decendiente de uno de los tres principes Acolhuis, rogandole que les diese por reina alguna de sus hijas. Cedio aquel personage a sus plegarias, y les dio a su hija Ilancueitl, la que llevaron en triunfo los Megicanos, y celebraron con gran alegria las bodas.

Quaquauhpitzahuac rei primero de Tlatelolco.

Los Tlatelolques, que por ser vecinos y rivales de los Megicanos, observaban siempre lo que pasaba en Tenochtitlan, ya para emular su gloria, ya para no verse con el tiempo oprimidos por su poder, crearon tambien un rei: pero no teniendo por conveniente, que fuese de su nacion, si no de la de los Tepaneques, en cuyo territorio estaban Tlatelolco y Megico, pidieron al rei de Azcapozalco uno de sus hijos, afin de que los rigiese como monarca, y ellos como vasallos lo obedeciesen. El rei les dio al principe Quaquauhpitzahuac, el cual fue inmediatamente coronado como primer rei de Tlatelolco el año de 1353.

Es de creer que los Tlatelolques, al hacer esta demanda al rei, tanto por adularlo como por irritarlo contra sus rivales los Megicanos, le exageraron la insolencia de estos en crear un rei sin su permiso: pues el rei convocó a sus consegeros y les habló asi: " ¿ Qué os parece, nobles Tepaneques, del atentado de los Megicanos? Ellos se han introducido en nuestros dominios, y van aumentando considerablemente su ciudad, y su comercio, y, lo que es peor, han tenido la osadia de elegir un rei de su nacion, sin esperar nuestro consentimiento. Si esto hacen en el principio de su establecimiento ¿ qué puede esperarse que hagan cuando se hayan multiplicado, y aumentado sus fuerzas? ¿ No es de temer que en el porvenir en lugar de pagarnos el tributo que les hemos impuesto, pretendan que nosotros se lo paguemos, y que el reyezuelo de los Megicanos quiera ser tambien monarca de los Tepaneques? Yo creo necesario aumentar sus cargas, a fin de que fatigan-

* Es de estrañar que Opochtli se casase con una dama tan ilustre, en la epoca del envilecimiento de su nacion: mas no dejan duda sobre aquel casamiento las pinturas de los Megicanos y de los Colhuis que vio el doctisimo Sigüenza.

dose para pagarlas, se consuman, o no pagandolas, sufran nuevos males, y se vean al fin obligados a salir de nuestros dominios."

Nuevas cargas impuestas a los Megicanos.

Aplaudieron todos esta resolucion, como debia esperarse, pues el principe que al consultar a otros descubre sus intenciones, mas bien busca panegiristas que lo ayuden, que consegeros que lo iluminen. Envió pues el rei a decir a los Megicanos, que siendo tan reducido el tributo que hasta entonces le habian pagado, queria duplicarlo para en adelante: ademas de lo cual debian darle no sé cuantos millares de haces de sauces y abetos, para plantarlos en los caminos, y en los jardines de Azcapozalco, y llevarle a su corte un gran huerto flotante en que estubiesen sembradas y nacidas todas las plantas de uso comun en Anahuac.

Los Megicanos, que hasta entonces no habian pagado otro tributo que cierta cantidad de peces, y cierto numero de pajaros acuaticos, se afligieron al recibir esta noticia, temiendo que se aumentasen progresivamente sus cargas: pero hicieron cuanto se les habia prescrito llevando en el tiempo señalado, con las aves y los peces, las haces y el huerto. Los que no hayan visto los bellisimos jardines que hasta nuestros tiempos se han cultivado sobre el agua, y la facilidad con que se transportan donde se quiere, no podran sin dificultad persuadirse de la verdad de aquel hecho: pero los que los han visto, como yo, y todos los que han navegado en aquel lago, donde los sentidos hallan el mas suave recreo de cuantos pueden gozar, no vacilarán en darle asenso. Pagado aquel tributo, les mandó el rei que el año siguiente le llevasen otro huerto, y en él una anade, y una garza, empollando una y otra sus huevos, pero de tal modo, que al llegar a Anahuac, empezasen a salir los pollos. Obedecieron los Megicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rei tubo el gusto de ver salir los pollos de los cascarones. Para el año siguiente ordenó que le llevasen otro huerto, con un ciervo vivo. Este mandato era de dificil egecucion, pues para cazar el ciervo era necesario ir a los montes de tierra firme, con evidente peligro de hallar a sus contrarios: sin embargo, lo egecutaron puntualmente, para evitar mayores perjuicios. Esta dura opresion de los Megicanos no duró menos de cincuenta años. Los historiadores de Megico aseguran que aquel pueblo imploraba, en todas sus aflicciones, la proteccion de sus dioses, y que estos le facilitaban la egecucion de aquellas ordenes tiranicas: yo sin embargo soi de distinta opinion.

El pobre rei Acamapichtzin, tubo, ademas de estos disgustos, el de la esterilidad de la reina Ilancueitl: por lo que se casó con Tezcatlamiahuatl, hija del señor de Tetepanco, de la que nacieron muchos hijos, y entre ellos Huitzilihuitl, y Quimalpopoca, sus sucesores en el trono. Tomó esta segunda muger sin dejar a la primera, antes bien las dos vivian en tanta concordia, que Ilancueitl se encargó de la educacion de Huitzilihuitl. Tubo ademas con el titulo de reina, otras mugeres, y entre ellas una esclava, de que nacio Itzcoatl, uno de los mejores, y mas célebres reyes que hubo en Anahuac. Gobernó Acamapichtzin pacificamente su ciudad, a que se reducia entonces todo su reino, por espacio de treinta y siete años. En su tiempo se aumentó la poblacion, se fabricaron algunos edificios de piedra, y se empezaron los canales, que no sirvieron menos a la hermosura de la ciudad, que a la utilidad de los habitantes. El traductor de la coleccion de Mendoza atribuye a este rei la conquista de Mizquic, de Cuitlahuac, de Quauhnahuac, y de Joquimilco. Pero ¿quien podra creer que los Megicanos emprendiesen la conquista de cuatro ciudades tan populosas, cuando apenas podian sostenerse en su propio establecimiento? La pintura de aquella coleccion, que representa las cuatro ciudades vencidas por los Megicanos, debe entenderse como simbolo del ausilio que estos prestaron a otros estados, a la manera en que despues sirvieron al rei de Tezcuco contra los Jaltocaneses.

Poco antes de morir convocó Acamapichtzin a los magnates de la ciudad, y les hizo un breve discurso, recomendandoles sus mugeres, sus hijos, y el celo por el bien publico. Les dijo que habiendo recibido la corona de sus manos, se la restituia para que la diesen al que estimasen mas capaz de ser util a la nacion, y les espresó el sentimiento que tenia por dejarla tributaria de los Tepaneques. Su muerte, acaecida en 1389, fue mui sensible a los Megicanos, y sus exequias se celebraron con toda la solemnidad que permitia la miseria de la nacion.

Desde la muerte de Acamapichtzin hasta la eleccion del nuevo rei, hubo, segun dice el Dr. Sigüenza, un interregno de cuatro meses, lo que no volvio a ocurrir en lo sucesivo, pues desde entonces, pocos dias despues de muerto el rei, se nombraba el sucesor. Aquella vez pudo retardarse la eleccion, por estar ocupada la nobleza en arreglar el numero de electores, y establecer las ceremonias de la coronacion, que empezaron desde entonces a observarse.

Reunidos pues los electores escogidos por los nobles, el mas anciano les habló de este modo: " Mi edad me da derecho de hablar el primero. Grande es, ¡o nobles Megicanos! la desgracia que he-

mos esperimentado con la muerte de nuestro rei: y nadie debe llorarla mas que nosotros, que eramos las plumas de sus alas, y las pupilas de sus ojos. Tan gran desventura debe parecernos mayor, por el estado calamitoso en que nos hallamos, bajo el dominio de los Tepaneques, con oprobrio del nombre Megicano. Vosotros, pues, a quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rei, que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que vengue con su brazo las afrentas hechas a nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia a los huerfanos, a las viudas, y a los ancianos."

Huitzilihuitl, segundo rei de Megico.

Acabada aquella breve arenga, dieron los nobles sus votos, y salio electo Huitzilihuitl, hijo del difunto Acamapichtzin. Salieron los electores, y dirigiendose a la casa del nuevo soberano, lo llevaron consigo al *tlatocaicpalli*, o sea trono, o silla real, y haciendole tomar asiento, lo ungieron del modo que despues esplicaré; le pusieron en la cabeza el *copilli*, o corona, y uno a uno le prestaron obediencia. Entonces uno de los personages de mas alta gerarquia, alzó la voz, y habló al rei en estos terminos. "No os desanimeis, generoso joven, con el nuevo cargo, que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre las cañas, y juncos de este lago. Desventura es, sin duda, tener un pequeño estado, establecido en distrito ageno, y regir una nacion, que siendo en su origen libre, ha llegado a ser tributaria de los Tepaneques. Pero consolaos, sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imagen sois, y cuyo lugar ocupais. La dignidad a que habeis sido elevado por él, no debe serviros de pretesto para daros al ocio, y a la holgura, si no mas bien de estimulo para el trabajo. Tened siempre a la vista los nobles egemplos de vuestro gran padre, el cual no ahorró fatiga alguna, para promover el bien de su pueblo. Quisieramos, ¡ o señor! haceros regalos dignos de vuestra persona: mas pues no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos, y las promesas de nuestra constante fidelidad."

Aun no estaba casado Huitzilihuitl cuando subio al trono: por lo que se pensó mui en breve en darle muger, y quisieron los nobles que esta fuese alguna hija del mismo rei de Azcapozalco: pero por no esponerse a una respuesta tan ignominiosa como la que tubieron en tiempo de Acamápichtzin, resolvieron hacer esta vez la demanda con las mayores demostraciones de sumision, y respeto. Fueron pues algu-

nos nobles a Azcapozalco, y presentados al rei, y puestos de rodillas en su presencia, espusieron en estos terminos su pretension. "Ved aqui, gran señor, a vuestros pies a los pobres Megicanos, esperando de vuestra benignidad una gracia harto superior a sus merecimientos: pero ¿a quien debemos acudir si no a vos, que sois nuestro señor, y nuestro padre? Vednos aqui pendientes de vuestra boca, y prontos a obedecer la menor de vuestras señales. Os rogamos pues con el mas profundo respeto que os compadezcais de nuestro amo, y siervo vuestro, Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger, y nosotros sin reina. Dignaos, Señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, o alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas, afin de que venga a reinar en vuestra tierra."

Estas espresiones, que son singularmente elegantes en la lengua Megicana, ablandaron de tal modo el animo de Tezozomoc (que asi se llamaba el rei), que inmediatamente entregó su hija Ayauhcihuatl a los embajadores, con indecible jubilo de estos, los cuales la condugeron en pompa a Megico, donde se celebró el casamiento, con la acostumbrada ceremonia de atar la estremidad de la ropa de los dos novios. De este enlace nacio el primer año un hijo, a quien dieron el nombre de *Acolnahuacatl:* pero deseoso de ennoblecer su nacion con nuevas alianzas, pidio y obtubo Huitzilihuitl, del señor de Quauhnahuac una de sus hijas llamada *Miahuajochitl,* de quien tubo a Moteuczoma *Ilhuicamina,* el rei mas famoso de los Megicanos.

Techotlala, rei de Acolhuacan.

Reinaba a la sazon en Acolhuacan, Techotlala, hijo del rei Quinatzin. Los treinta años primeros de su reinado fueron bastante pacificos: pero despues se rebeló contra la corona, Tzompan, señor de Jaltocan, el cual viendo que no tenia bastantes fuerzas para hacer frente a su soberano, llamó a su ayuda a los estados de Otompan, Meztitlan, Quahuacan, Tecomic, Quauhtitlan, y Tepozotlan. El rei Techotlala les prometio el perdon, con tal que dejasen las armas, y se sometiesen. Quizas usó de esta clemencia en consideracion a la ilustre sangre del gefe de la rebelion; pues era el ultimo decendiente de Chiconquauhtli, uno de los tres principes Acolhuis. Pero ensoberbecido este con el gran numero de tropas que habia reunido, desechó con desprecio el perdon. Irritado entonces el monarca, envió contra los rebeldes un egercito, al que se unieron los Megicanos, y los Tepaneques, llamados por él a su socorro. La guerra fue ostinada, y duró

mas de dos meses: pero declarada finalmente la victoria por el rei, Tzompan, y los otros gefes rebeldes fueron castigados con el ultimo suplicio, terminando en aquel desacordado la clara estirpe de Chiconquauhtli. Esta guerra, hecha por los Megicanos, como ausiliares del rei de Acolhuacan contra Jaltocan, y los otros estados confederados, es la representada en la tercera pintura de la coleccion de Mendoza; pero el interprete se engañó creyendo que aquellas ciudades habian sido conquistadas para la corona de Megico.

Acabada la guerra, los Megicanos volvieron gloriosos a su ciudad, y el rei Techotlala, para evitar en el porvenir nuevas rebeliones, dividio su reino en sesenta y cinco estados, dando a cada uno un señor que lo rigiese, con subordinacion a la corona. De cada estado sacó alguna gente, para establecerla en otro, quedando sin embargo sometida al señor de cuyo estado salia, queriendo de este modo someter a los pueblos, por medio de los estrangeros que en ellos establecia: politica en verdad util para evitar revueltas, pero dañosa a los subditos inocentes, e incomoda a los gefes que los gobernaban. Ademas de esto, honró a muchos nobles con cargos eminentes. Hizo a Tetlato, general de los egercitos; a Yalqui, aposentador e introductor de embajadores; a Tlami, mayordomo de palacio; a Amechichi, inspector de la policia de las casas reales, y a Cohuatl, director de los plateros de Ocolco. Ninguno podia trabajar el oro, y la plata, para el servicio del rei, si no los hijos del mismo director, que para esto habian aprendido aquel arte. El aposentador de los embajadores tenia a sus ordenes cierto numero de oficiales Colhuis; el mayordomo, los Chichimecos, y el inspector de la policia, un numero igual de Tepaneques. Con estas medidas aumentó el esplendor de la corte, y afianzó el trono de Acolhuacan, aunque no le fue dado evitar las revoluciones que despues veremos. Estos, y otros rasgos de politica que se iran descubriendo en el curso de esta historia, demuestran el agravio que hicieron a los Americanos, los Europeos que los creyeron animales de otra especie, y los que los juzgan incapaces de mejora.

La nueva alianza entre el rei de Megico y el de Azcapozalco, y la gloria que los Megicanos adquirieron en la guerra de Jaltocan, contribuyeron no menos a vigorizar su situacion politica, que a mejorar su condicion privada, porque gozando de mas libertad, y estension en su comercio, comenzaron en aquel tiempo a vestirse de algodon, del que en los tiempos de su miseria habian estado privados, sin vestirse de otra cosa que de telas groseras, hechas con hilo de maguei, o con pal-

mas silvestres. Pero apenas empezaron a respirar, salio contra ellos, de la misma familia real de Azcapozalco, un nuevo enemigo, y sangriento perseguidor.

Enemistad de Majtlaton contra los Megicanos.

Majtlaton, señor de Coyoacan, hijo del rei de Azcapozalco, hombre ambicioso, indomito, y cruel, temido aun por su mismo padre, habia llevado mui a mal el casamiento de su hermana Ayauhcihuatl con el rei de Megico. Disimuló algun tiempo su disgusto, por respeto a su padre, pero en el decimo año del reinado de Huitzilihuitl, se trasladó á Azcapozalco, y convocó a la nobleza, para esponerle sus quejas contra los Megicanos, y contra su rei. Representole el aumento de la poblacion de Megico, exageró el orgullo, y la arrogancia de aquella nacion, y los fatales efectos que podrian temerse de sus disposiciones, y sobre todo se lamentó del gravisimo perjuicio que le habia hecho el rei de Megico, quitandole su propia muger. Es necesario saber que Majtlaton y Ayauhcihuatl, aunque hijos de Tezozomoc, habian nacido de diversas madres, y quizas eran entonces licitos estos enlaces entre los Tepaneques. Sea que en efecto quisiese Majtlaton casarse con su hermana, sea que se sirviese de aquel pretesto para dar rienda suelta a sus crueles designios, en aquella reunion se tomó la resolucion de llamar a Huitzilihuitl, para echarle en cara su temeridad. Fue en efecto el rei de Megico a Azcapozalco, lo que no debe estrañarse, pues era costumbre entre los señores de aquella tierra visitarse unos a otros en sus territorios respectivos, ademas de que en Huitzilihuitl concurria la circunstancia particular de ser feudatario de aquella corona: porque aunque desde el nacimiento de Acolnahuacatl, la reina de Megico obtubo de su padre Tezozomoc que aliviase a los Megicanos de las cargas a que por espacio de tantos años habian estado sugetos, siempre quedó Megico en la condicion de feudo de Azcapozalco, y los Megicanos debian presentar cada año al rei Tepaneque dos anades, en reconocimiento de su alto dominio.

Majtlaton recibio a Huitzilihuitl en una sala de su palacio, y despues de haber comido con él en presencia de los cortesanos, que lisongeaban sus proyectos, le hizo una severisima reprension sobre la injuria que creia haber recibido por su matrimonio con Ayauhcihuatl. El rei Megicano protestó su inocencia con la mayor humildad, diciendo que jamas hubiera él pedido la mano de la princesa, ni el rei su padre se la hubiese concedido, si estubiese comprometida con otro. Pero apesar de la sinceridad de sus escusas, y de la eficacia de sus

razones, Majtlaton le respondio con el mayor enojo: "Bien podria imponerte silencio, y darte muerte aqui mismo, y asi quedarian castigada tu temeridad, y vengado mi honor: pero no quiero que se diga que un principe Tepaneque mata a traicion a un enemigo. Anda por ahora en paz, que el tiempo me ofrecera la ocasion de tomar de ti venganza mas decorosa."

Fuese el Megicano lleno de despecho, y furor, y no tardó en conocer los efectos de la enemistad de su cruel cuñado. La verdadera causa de aquel odio fue el temor que tenia Majtlaton de que recayese con el tiempo el señorio de los Tepaneques en su sobrino Acolnahuacatl, que habia nacido de una hija del rei Tezozomoc, de lo que resultaria la sumision de su nacion a la Megicana. Para libertarse de este temor, formó el barbaro proyecto de dar muerte a su sobrino, como lo egecutó, por medio de unos malvados, que se sirvieron de esta crueldad, para grangearse el favor de su gefe: pues nunca faltan a los poderosos, hombres perversos y venales, que sean ministros de sus pasiones*. Tezozomoc no consintio en aquel atentado, pero no sabemos que lo desaprobase. En el curso de esta historia veremos que el orgullo, la ambicion, y la crueldad de Majtlaton, toleradas, y aun favorecidas por su indulgente padre, fueron la causa de su ruina, y del esterminio de su pueblo. Huitzilihuitl sufrio a su despecho un golpe tan doloroso: pero no se hallaba con bastantes fuerzas para vengarse.

Tlacateotl, segundo rei de Tlatelolco.

En el mismo año en que sucedio en Megico la tragedia que acabo de referir (1399) murio en Tlatelolco el primer rei Quaquauhpitzahuac, dejando la ciudad considerablemente aumentada con buenos edificios, y hermosos jardines, y con cierto grado de civilizacion y policia. En su lugar fue elegido Tlacateotl, de cuyo origen hablan diversamente los historiadores, pues unos lo creen Tepaneque, como su antecesor, y otros Acolhua, y dado a los Tlatelolques por el rei de Acolhuacan. La rivalidad que existia entre Megicanos, y Tlatelolques, contribuyó en gran manera al engrandecimiento de los dos pueblos, pues cada

* No hai autor que refiera las circunstancias de la tragica muerte del principe Acolnahuacatl, ni se puede entender como lograron los Tepaneques cometer aquel atentado en Megico; pero no podemos dudar del hecho, atestiguado por los autores nacionales, aunque entre los Españoles no falta quien, como el P. Acosta, confunda aquella muerte con la de Quimalpopoca, tercer rei de Megico.

uno aspiraba a superar en todo al otro. Los Megicanos por su parte se habian emparentado con las naciones vecinas, habian estendido su agricultura, multiplicando los huertos flotantes del lago, y tenian ademas mayor numero de barcos, con lo que habian aumentado su pesca, y su comercio; asi que pudieron celebrar su año secular, primero Tochtli, correspondiente al 1402 de la era vulgar, con mayor aparato que los cuatro que habian trascurrido, desde su salida del pais de Aztlan.

Reinaba aun por aquel tiempo en Acolhuacan, Techotlala, ya decrepito, y previendo la cercania de la muerte, llamó a su hijo, y sucesor Ijtliljochitl, y entre las instrucciones que le dio, le aconsejó que se grangease los animos de los señores sus feudatarios, por que podria suceder que Tezozomoc, viejo astuto, y ambicioso, que hasta entonces no se habia atrevido a dar rienda suelta a sus planes, quisiese conspirar contra el imperio. No eran vanos los temores de Techotlala, como despues veremos. Murio por fin este rei en 1406, despues de un largo reinado, aunque no tanto como dicen algunos autores*.

Ijtliljochitl, rei de Acolhuacan.

Despues de celebradas las exequias reales con las acostumbradas ceremonias, y asistencia de los señores feudatarios, y gefes, dependientes de aquella corona, se solemnizó la exaltacion de Ijtliljochitl. Entre aquellos personages se hallaba el señor de Azcapozalco, quien no tardó en descubrir cuan bien lo conocia el rei difunto: pues, sin prestar obediencia a su sucesor, se fue a sus estados, para suscitar los animos de los feudatarios a la rebelion. Convocó a los reyes de Megico, y de Tlatelolco, y les dijo, que habiendo muerto Techotlala, que por tantos años habia tiranizado aquel pais, queria poner en libertad a los señores feudatarios, afin de que cada uno gobernase su territorio, con absoluta independencia del rei de Acolhuacan; que para conseguir un fin tan glorioso, necesitaba de sus ausilios, y esperaba de su valor, ya conocido entre todas las naciones, que procurarian ser participes de la gloria a que él aspiraba, y a fin de que el golpe fuese mas seguro, él haria entrar en la confederacion a otros señores, que estaban animados por los mismos sentimientos. Los dos reyes, o movidos

* Torquemada y Betancourt dan 104 años de reinado a Techotlala: lo que ciertamente no es imposible, pero si inverosimil, cuando no hai graves testimonios que lo acrediten, especialmente siendo tan desatinada la cronologia de aquellos dos autores.

por el miedo de la preponderancia de Tezozomoc, o por el deseo de aumentar la gloria de sus armas, se ofrecieron a servirlo con sus tropas, y lo mismo respondieron los otros caudillos a quienes dirigio sus proposiciones.

Entretanto procuraba Ijtliljochitl arreglar los negocios de su corte, y conciliarse los animos de sus subditos: pero reconocio, no sin grave pesadumbre, que muchos de ellos se habian sustraido a su obediencia, y habian abrazado el partido del perfido Tezozomoc: y para impedir los progresos de sus enemigos, mandó a los señores de Coatlichan, de Huejotla, y de otros estados proximos a su corte, que armasen sin tardanza cuantas tropas pudiesen. El mismo rei queria mandar en persona el egercito, pero lo disuadieron de esta idea sus cortesanos, creyendo mas necesaria su presencia en la corte, pues enmedio de aquellas turbulencias, podrian algunos enemigos ocultos, o de equivoca fidelidad, prevalerse de su ausencia, para apoderarse de la capital, y precipitarlo del trono. Fue pues nombrado general del egercito, Tochinteuctli, hijo del señor de Coatlichan, y para sustituirlo en caso de muerte, o de algun otro accidente, Quauhjilotl, señor de Iztapallocan. Escogieron para teatro de la guerra la llanura de Quauhtitlan, a quince millas al Norte de Azcapozalco. Las tropas rebeldes eran mas numerosas que las del egercito real, pero estas eran mas diciplinadas. Este egercito, antes de llegar a Quauhtitlan, arrasó seis estados de los caudillos rebeldes, tanto por debilitar a sus enemigos, como por no dejar a retaguardia quien pudiese hacerles daño. La guerra fue de las mas ostinadas, equilibrandose la disciplina de los Tezcocanes, con el numero de los Tepaneques, los cuales en breve tiempo hubieran sido completamente vencidos, si no hubiesen reclutado continuamente nuevas tropas. Los aliados de los rebeldes no cesaban de destacar gruesos cuerpos a los estados fieles, seguros de hallar en ellos poca resistencia, por estar congregadas en Quauhtitlan casi todas las fuerzas de los Tezcocanes. Entre los muchos males que ocasionaron, se cuenta la muerte de Quauhjilotl, señor de Iztapallocan, el cual, vuelto del campo de Quauhtitlan, murio con gloria, defendiendo intrepidamente su ciudad. Viose por esto obligado el rei de Acolhuacan a dividir sus huestes, destinando para guarnicion de las ciudades, una buena parte de la gente que de muchos puntos remotos acudia a su defensa. Tezozomoc, viendo que en vez de las ventajas que aguardaba, cada dia se disminuian sus soldados, y que los que sobrevivian llevaban con impaciencia los peligros, y fatigas de la guerra, despues de tres años de continua lucha, pidio la paz, con in-

tencion de terminar a traicion, lo que habia empezado a viva fuerza. El rei de Acolhuacan, aunque no podia fiarse del Tepaneque, consintio en lo que se le pedia, sin exigir alguna condicion que lo asegurase para lo venidero, por hallarse sus tropas tan cansadas como las de sus enemigos.

Quimalpopoca, tercer rei de Megico.

Terminada apenas aquella guerra, o poco antes de su conclusion, murio, por los años de 1409, Huitzilihuitl, despues de veinte años de reinado, y despues de haber promulgado algunas leyes utiles a la nacion, y dejando a la nobleza en posesion de su prerrogativa de elegir sucesor. Fué elegido su hermano Quimalpopoca, y desde entonces, segun parece, quedó establecida la lei de elegir uno de los hermanos del rei difunto, o un sobrino, por falta de hermanos. Esta practica fue observada constantemente, como lo haremos ver, hasta la ruina del imperio Megicano.

Mientras Quimalpopoca procuraba afianzarse en el trono de Megico, Ijtlijochitl vacilaba en el de Acolhuacan. La paz, que Tezozomoc le habia pedido, era un pretesto para dejarlo adormecer, y promover entretanto con mas eficacia sus negociaciones. Cada dia crecia su partido, y se aminoraba el de Ijtlijochitl. Viose en fin este desgraciado monarca reducido a tal estremidad, que no creyendose seguro en su corte, andaba errante en los montes vecinos, escoltado por un pequeño egercito, y acompañado de los señores de Huejotla, y de Coatlichan, que le fueron constantemente fieles. Los Tepaneques, para mas apretarlo, interceptaban los viveres que se llevaban a su campamento, por lo que tubo que pedir que comer a sus propios enemigos. ¡Tan facil es precipitarse de la cuspide de la felicidad humana al abismo de la miseria!

Hecho memorable de Cihuacuecuenotzin.

Dio pues a un sobrino suyo llamado *Cihuacuecuenotzin* el encargo de ir a Otompan, una de las ciudades rebeldes, y de rogar a sus habitantes que socorriesen a su monarca con viveres, de que tanto necesitaba, y que abandonasen el partido de los traidores, recordando los antiguos juramentos de fidelidad que le habian prestado. Bien conocio aquel personage el peligro de la empresa, pero siendo mas poderosas que su temor, la nobleza de sus sentimientos, la fortaleza de su animo, y la fidelidad a su soberano, se prestó sin dificultad a obedecer sus preceptos. " Voi, Señor, le dijo, a poner en egecucion vuestros

mandatos, y a sacrificar mi vida a la obediencia que os debo. No ignorais cuanto se han alejado de vos los Otompaneses para unirse con vuestros enemigos. Todas estas tierras estan ocupadas por Tepaneques, y sembradas de peligros: mi vuelta es demasiado incierta. Mas si peresco en vuestro servicio, y si el sacrificio que os hago de la vida es digno de alguna recompensa, os ruego que protejais a dos hijos tiernos que dejo sin apoyo." Estas palabras, interrumpidas por el llanto de quien las proferia, enternecieron el corazon del rei, el cual le dijo al despedirlo: " Nuestro Dios te acompañe, y te restituya con vida. Quizas a tu vuelta habre yo cedido a esos males que para ti temes, pues ¿como podre escapar a los innumerables enemigos que buscan mi muerte?" Dirigiose inmediatamente Cihuacuecuenotzin a Otompan, y, antes de entrar en el pueblo, supo que habian llegado unos Tepaneques, enviados por Tezozomoc, a publicar un bando. No por esto se intimidó: antes bien con ánimo intrepido llegó a la plaza, donde los Tepaneques habian congregado al pueblo, para publicar el bando, y despues de haber saludado cortesmente a todos, espuso francamente el obgeto de su embajada.

Los Otompaneses se burlaron de él, y respondieron con carcajadas de risa a sus proposiciones: mas ninguno de ellos osó pasar adelante, hasta que hubo un desalmado que le tiró una piedra, y exitó a los otros a que le diesen muerte. Los Tepaneques, que se habian estado quietos, observando en silencio lo que harian los Otompaneses, viendolos ya abiertamente declarados contra el rei de Acolhuacan, y contra su embajador, gritaron *muera el traidor,* acompañando estos gritos con pedradas. Cihuacuecuenotzin hizo frente al principio a sus enemigos; pero viendose oprimido por la muchedumbre, y queriendo salvar la vida con la fuga, fue muerto enmedio de un diluvio de piedras. ¡ Hombre verdaderamente digno de mejor fortuna! ¡ Egemplo memorable de fidelidad, que los poetas y los historiadores hubieran inmortalizado, si el heroe en vez de ser Americano, hubiera nacido en Grecia o en Roma!

Los Tepaneques se envanecieron con un hecho tan inhumano, y tan contrario al derecho de gentes, y espresaron al pueblo el placer que tendrian en poder asegurar a su dueño, como testigos oculares, de la inviolable fidelidad de los Otompaneses. Digeron tambien que venian enviados para intimarles la orden de no dar socorro de ninguna especie al rei de Tezcuco, y para exortarlos a tomar las armas contra él, y en defensa de su propia libertad. El señor de Otompan, y los primeros

personages de la nobleza, respondieron que obedecian gustosos la orden del rei de Azcapozalco, y se dispusieron a coadyuvar a sus miras.

Muerte tragica del rei Ijtlijochitl y tirania de Tezozomoc.

Diose prontamente aviso de aquel suceso al señor de Acolman, y este que era hijo de Tezozomoc, lo puso en noticia de su padre, el cual creyendo que era llegado el tiempo de poner en egecucion su pensamiento, llamó a los señores de Otompan, y de Chalco, en cuya fidelidad tenia mas confianza, y cuyos estados se hallaban en situacion favorable a su intento, y les encargó que armasen en el mayor secreto un egercito numeroso, y lo emboscasen en un monte vecino al campamento del rei de Tezcuco; que de alli le enviasen dos capitanes, de los mas diestros, y valerosos, los cuales con pretesto de comunicar al rei un negocio de gran importancia, procurasen alejarlo cuanto les fuese posible de su gente, y le diesen muerte sin tardanza. Todo sucedio como el malvado principe habia pensado. Hallabase a la sazon el rei en las cercanias de Tlascala: no tubo la menor sospecha de los dos capitanes que se le presentaron, y cayó incautamente en la acechanza que le habian apercibido. Egecutose el atentado a vista del egercito real, aunque a cierta distancia. Acudieron inmediatamente las tropas fieles a castigar aquellos perversos; pero sobrevino el egercito de los conjurados que era numeroso, y los derrotó completamente. Apenas se pudo salvar el cadaver del rei, para hacerle las debidas exequias, y el principe heredero, testigo del tragico fin de su padre, se vio obligado a esconderse entre unas malezas, para sustraerse al furor de sus enemigos. Asi acabó sus dias el malaventurado rei Ijtlijochitl, despues de siete años de reinado, en el de 1410.

Dejó muchos hijos, y entre ellos a Nezahualcoyotl, heredero de la corona, cuya madre fue Matlalcihuatzin, hija de Acamapitzin, rei de Megico*. Era este principe dotado de gran ingenio, y de incomparable magnanimidad, y mas digno que ningun otro de ocupar el trono de

* Torquemada dice que Matlalcihuatzin era hija de Huitzilihuitl: pero ¿como puede ser esto? Añade que este rei, cuando subio al trono, no tenia mas que diez y siete años, que no estaba aun casado, y que reinó veintidos, o cuando mas, veinte y seis años. Por otra parte representa a Nezahualcoyotl, en la muerte de su supuesto abuelo, en edad de poder ir a la guerra, y de hacer negociaciones para asegurarse la corona; con que deberá decirse que Huitzilihuitl antes de cumplir 26 años de matrimonio, tenia nietos de 20, a lo menos.

Acolhuacan, mas por la preponderancia de Tezozomoc, no pudo tomar posesion del trono que por tantos titulos se le debia, sino despues de algunos años, y de infinitos peligros, y contratiempos.

El perfido Tezozomoc habia preparado gruesos cuerpos de tropas, a fin de que, dado el proyectado golpe en la persona del rei, invadiesen las ciudades de Tezcuco, Huejotla, Coatlichan, Coatepec, y Iztapallocan, que habian sido las mas fieles a su señor, y las entregasen a las llamas. Los habitantes de aquellos pueblos, que pudieron huir, pasaron los montes, y se refugiaron entre los Huejotzinques, y los Tlascaleses: todos los otros murieron en defensa de su patria, pero vendieron mui caras sus vidas, pues fue infinita la sangre que se derramó por una y otra parte. Si se investiga la causa de estos desastres, se hallará que no fue otra que la ambicion de un principe. ¡Pluguiese a Dios que fuesen menos frecuentes y menos violentos en el mundo los estragos de las pasiones! Cuando no se ponen freno a las de un monarca,o a las de un ministro, bastan para inundar los campos de sangre humana, para arruinar las ciudades, para destruir los estados, y para trastornar toda la tierra.

Satisfecha finalmente la crueldad del tirano con la opresion de sus enemigos, se hizo proclamar rei de Acolhuacan en la ciudad de Tezcuco, concediendo a los que habian tomado las armas contra él, indulto general, y permiso de volver a sus casas. Dio en feudo la ciudad de Tezcuco a Quimalpopoca, rei de Megico, y la de Huejotla a Tlacateotl, rei de Tlatelolco, en premio de los grandes servicios que le habian prestado en aquella guerra. Puso gobernadores fieles a su partido en otros puntos, y declaró la ciudad de Azcapozalco corte y capital de todo el reino de Acolhuacan.

Hallaronse presentes a aquella solemnidad, aunque disfrazados, algunos personages del partido opuesto al tirano, y entre ellos el principe Nezahualcoyotl. El dolor, y la rabia que estos sintieron en aquella ocasion, exitaron sus juveniles ardores, y ya iban a precipitarse, cometiendo una accion temeraria contra sus enemigos, cuando los detubo un confidente que los acompañaba, representandoles las fatales consecuencias de su arrojo, y haciendoles ver cuanto mejor seria esperar del tiempo una ocasion mas oportuna para recobrar la corona, y tomar venganza de sus opresores; que siendo ya de edad mui avanzada el tirano, su muerte, que no podria tardar, mudaria enteramente el estado de las cosas; que los pueblos mismos se someterian entonces espontaneamente a sus señores legitimos, exitados por la crueldad, y por la injusticia del usurpador. Al mismo tiempo, un oficial Megica-

no de alta graduacion (probablemente Itzcoatl, hermano del rei, y general de las armas Megicanas), o por su propia autoridad, o por orden del rei Quimalpopoca, subio al templo que en aquella corte tenia la nacion Tolteca, y habló en estos terminos al inmenso pueblo que se habia reunido: "Oid, Chichimecos; oid, Acolhuis, y todos los que presentes os hallais; ninguno se atreva a causar el menor daño a nuestro hijo Nezahualcoyotl; nadie permita que se le haga, si no quiere esponerse a un rigoroso castigo." Este aviso sirvio de mucho a la seguridad del principe heredero, pues todos querian evitar el enojo de una nacion que ya empezaba a inspirar respeto.

Poco tiempo despues, muchos nobles de aquellos que por sustraerse al furor de las tropas Tepaneques se habian refugiado en Huejotzinco, y en Tlascala, se reunieron en Papalotla, lugar proximo a Tezcuco, para deliberar sobre el partido que debian tomar en aquellas circunstancias, y todos convinieron en someterse a los nuevos señores nombrados por el usurpador, tanto por evitar nuevas persecuciones, como para poderse entregar tranquilamente al cuidado de sus casas, y familias.

Cargas impuestas por el tirano.

El tirano, despues de haber satisfecho su ambicion con la usurpacion del reino de Acolhuacan, y su crueldad con los estragos que en aquel territorio habia hecho, quiso tambien satisfacer su codicia con el bienestar de sus subditos. Impusoles, ademas del tributo que en viveres, y en ropas pagaban a su rei, otro de oro, y de piedras preciosas, sin conocer cuanto se exasperarian de este modo los animos que deberia mas bien conciliarse con la moderacion, y con la suavidad, para asegurar la posesion de un trono fundado en la crueldad, y en la injusticia. Los nobles Tolteques, y Chichimecos manifestaron deseos de presentarse al rei para hablarle de este asunto. Parecioles exesiva la codicia del tirano, y harto diferente su conducta, de la moderacion de los antiguos reyes, sus progenitores. Resolvieron, pues, enviarle dos eminentes oradores, uno Tolteque, y otro Chichimeco, a fin de que cada uno de ellos, a nombre de su nacion respectiva, le espusiese energicamente el daño que les hacia con aquellas exacciones. Fueron en efecto a Azcapozalco, e introducidos a presencia del tirano, despues de una profundisima reverencia, habló primero el Tolteque, por ser mas antigua su nacion en aquel pais, y le representó los humildes principios de los Tolteques: los trabajos que habian pasado antes de llegar al esplendor, y gloria de que por algun tiempo gozaron

y la miseria a que habian quedado reducidos despues de su ultimo vencimiento; describio la dispersion lamentable en que Jolotl los habia encontrado, cuando llegó a aquella tierra, y recorriendo los anales de los dos siglos siguientes, hizo una patetica enumeracion de los desastres que habian padecido, a fin de exitar la compasion del tirano, y evitar a sus compatriotas las nuevas cargas que este les imponia.

Apenas hubo terminado su arenga el Tolteque, tomó la palabra su compañero "Yo, señor, dijo, puedo hablar con mas confianza, y libertad. Soi Chichimeco, y hablo con un principe de la misma nacion, decendiente de los grandes reyes Jolotl, Nopaltzin, y Tlotzin. No ignorais, que aquellos divinos Chichimecos, vuestros abuelos, despreciaban el oro, y las piedras preciosas. La corona que ceñian era una guirnalda de yerbas, y flores del campo; el arco, y la flecha eran sus adornos. Manteníanse al principio de carne cruda, y de vegetales insipidos, y su ropa se componia de la piel de los ciervos, y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los Tolteques la agricultura, los reyes mismos trabajaban la tierra, para estimular con su egemplo a sus subditos. La opulencia, y la gloria, a que los alzó despues la fortuna, no ensobervecio sus animos generosos. Servianse, como reyes, de sus vasallos: pero los amaban como a hijos, y se contentaban con que reconociesen su superioridad, ofreciendoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo a la memoria estos claros egemplos de vuestros antepasados, sino es para suplicaros humildisimamente, que no exijais mas de nosotros, que lo que ellos exigian de nuestros abuelos." Escuchó el tirano los dos discursos, y aunque lo ofendio la comparacion que habia hecho el ultimo orador entre él y los reyes antiguos, disimuló su enojo, y despidiendo a los diputados, confirmó la orden publicada sobre los nuevos tributos.

Entretanto Nezahualcoyotl recorria solicito muchas ciudades, a fin de conciliarse los animos, y adquirir medios de recuperar el trono. Pero aunque lo amaban sus subditos, y deseaban verlo en posesion del reino, no se atrevian a favorecerlo abiertamente, por miedo del tirano. Abandonaronlo muchos de sus deudos, y amigos, y entre ellos su tio Chimalpan, y Tecpanecatl, hermano de su segunda muger, Nezahualjochitl, de la estirpe real de Megico. Continuando él sin embargo sus negociaciones, llegó una tarde a una villa de la provincia de Chalco, perteneciente a una señora viuda, llamada Tziltomiauh. Observó que habia alli una planta de maguei, de que la viuda sacaba vino, no solo para uso de su familia, sino tambien para venderlo, lo cual estaba severamente prohibido por las leyes de los Chichimecos. A

vista de esto se inflamó de tal manera en celo por las leyes de sus padres, que sin que lo contubiese la adversidad de su fortuna, ni ningun otro respeto, dio muerte con su propia mano a la viuda delincuente: accion inconsiderada, y reprensible, en que tubo mas parte el ardor de la edad que la prudencia. Hizo gran ruido este suceso en la provincia, y el señor de Chalco, que era su enemigo, y habia sido complice en la muerte de su padre, procuró con el mayor empeño haberlo a las manos: mas el principe, previendo las consecuencias de su atentado, se habia ya puesto en salvo.

Muerte del tirano Tezozomoc.

Ocho años habia estado Tezozomoc poseyendo tranquilamente el reino de Acolhuacan, pretendido en vano por Nezahualcoyotl, cuando tubo unos sueños funestos que lo pusieron en gran consternacion. Soñó, pues, que Nezahualcoyotl, transformado en aguila, le destrozaba el pecho, y le devoraba el corazon, y otra vez, que convertido aquel principe en leon, le lamía el cuerpo, y le chupaba la sangre. De tal modo lo amedrentaron estas tragicas visiones, obra de la conciencia de su injusticia, y tirania, que llamando a sus tres hijos Tayatzin, Teuctzintli, y Majtlaton, despues de haberles espuesto sus sueños, les encargó que diesen muerte cuanto antes a Nezahualcoyotl, pero con tanto secreto, que ninguno pudiese sospechar el autor de aquel delito. Apenas sobrevivio un año a este suceso. Era tan viejo, que no pudiendo calentarse, ni estar sentado, lo tenian cubierto de algodon, en una canasta a guisa de cuna; pero desde esta especie de sepultura, continuaba tiranizando a sus pueblos, y pronunciando oraculos de injusticia. Poco antes de morir, nombró por sucesor a su hijo Tayatzin, y volvio a encargarle la muerte de su enemigo, conservando hasta el ultimo aliento sus perversos designios. Asi terminó su larga vida aquel monstruo de ambicion, de perfidia, y de injusticia, por los años de 1422, despues de haber tiranizado nueve años el reino de Acolhuacan, y poseido mas largo tiempo el estado de Azcapozalco*.

* Torquemada dice que Tezozomoc fue hijo del primer principe Acolhua, dandole por consiguiente un reinado de 160 a 180 años; pero de la arenga del orador Chichimeco se infiere que Tezozomoc decendia de Jolotl, de Nopaltzin, y de Tlotzin. La hermana de Nopaltzin se casó con el principe Acolhuatzin, y sus hijos eran por consiguiente primos de Tlotzin, hijo de Nopaltzin. En todo esto conviene Torquemada. ¿ Como es posible que un hombre decienda de su primo ? El que lea la genealogia de los reyes Chichimecos en la obra de aquel autor, no podra menos de echar de ver las equivocaciones que ha padecido.

Aunque tocaba a Tayatzin, como a heredero del trono, dar las ordenes oportunas para las exequias de su padre, arrogóse aquella autoridad su hermano Majtlaton, como mas atrevido, y activo, y empezó desde entonces a mandar con tanta arrogancia, como si estubiese en posesion del trono a que aspiraba, creyendo que no le seria dificil oprimir a su hermano, que era en efecto timido, y poco practico en el gobierno. Pasó Majtlaton avisos a los reyes de Megico, y de Tlatelolco, y a otros potentados, a fin de que honrasen con su presencia, y con sus lagrimas las exequias de su monarca. Nezahualcoyotl, aunque no convidado, quiso hallarse presente, para observar por si mismo, segun se colige, la disposicion de los espiritus en la corte. Acudio pues acompañado de un intimo confidente, y de alguna comitiva, y entrando en la sala de palacio, donde estaba espuesto el real cadaver, encontró en ella a los reyes de Mégico, y de Tlatelolco, a los tres principes, hijos del tirano, y a otros personages. Saludolos uno a uno, segun el orden en que estaban sentados, empezando por el de Megico, y presentoles ramos de flores, segun el uso de aquel pais. Terminados los cumplimientos, se sentó al lado del rei Quimalpopoca, su cuñado, para acompañarlo en su dolor. Teuctzintli, uno de los hijos de Tezozomoc, y heredero de su crueldad, juzgando aquella ocasion oportuna de egecutar el encargo de su padre, se lo propuso a su hermano Majtlaton. Mas este, aunque con un corazon no menos inhumano, tenia mas prudencia, y disimulo. "Aparta, le dijo, de tu pensamiento ese designio. ¿Qué dirian los hombres de nosotros, si nos viesen maquinar la muerte de otro, cuando solo debemos llorar la de nuestro padre? Dirian que no es grave el dolor que deja lugar a la ambicion, y a la venganza. El tiempo nos ofrecera la oportunidad de poner en egecucion los mandatos de nuestro padre, sin atraernos el odio de nuestros subditos. Nezahualcoyotl no es invisible. Si no se esconde en el fuego, en el agua, o en las entrañas de la tierra, infaliblemente caerá en nuestras manos." Esto acaecio el cuarto dia despues de la muerte del tirano, y el mismo dia fue quemado su cadaver, y enterradas sus cenizas con gran pompa, y solemnidad.

El dia siguiente volvieron a sus ciudades los reyes de Megico, y de Tlatelolco, y Majtlaton empezó a descubrir con menos reserva su ambicioso designio de apoderarse del reino, manifestando en su arrogancia, y osadia, que estaba dispuesto a emplear la violencia, si no le bastaba la astucia. Tayatzin no tubo valor para oponersele, pues conocia su indole arrojada e impetuosa, y la ventaja que le llevaba,

en la costumbre que tenian los subditos de obedecerlo. Tomó pues el partido de ir a Megico, para conferir con el rei Quimalpopoca, a quien habia sido recomendado por su padre, sobre un asunto de tanta importancia. Fué acogido por aquel monarca con estraordinarias demostraciones de aprecio, y despues de los cumplimientos de estilo, le dijo Quimalpopoca; " ¿ Qué haceis, principe ? ¿ No es vuestro el reino ? ¿ No os lo dejó vuestro padre ? ¿ Porqué, pues, viendoos injustamente despojado, no empleais vuestros mayores esfuerzos en recobrar lo que legitimamente os pertenece?" " Poco importan mis derechos, respondio Tayatzin, si no me ayudan mis subditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hai quien lo contradiga. Seria temeridad oponerme a su poder, sin otra fuerza que mis deseos, y la justicia de mi causa." " Lo que no se logra con la fuerza, replicó Quimalpopoca, se logra con la maña. Yo os sugerire un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano, y poneros sin peligro en posesion del trono. No habiteis el palacio de vuestro padre, y dad por pretesto que en él se renueva vuestro dolor con la memoria de sus acciones, y del amor que os tenia. Decid que quereis edificar otro palacio para vuestra residencia. Cuando esté concluido, dad un esplendido banquete, y convidad a vuestro hermano, y alli, en medio de la alegria general, os sera facil, con gente secretamente preparada, libertar a vuestro reino de un tirano, y a vos de un rival tan pernicioso, y tan injusto: y para que logreis con mas seguridad vuestro intento, yo acudiré a vuestro ausilio con mi persona, y con todas las fuerzas de mi nacion." A este consejo no respondio Tayatzin sino con una mirada llena de dolor, ocasionada por el amor de su hermano, o por la perversidad de la accion que se le proponia.

De este suceso fue testigo ún criado de Tayatzin, que se habia ocultado en un rincon, desde donde podria escuchar todo lo que digesen aquellos dos personages, y esperando hacer fortuna por medio de la delacion, partio en secreto aquella misma noche para Azcapozalco, fue en derechura a palacio, y obtenida audiencia de Majlaton, le reveló cuanto habia oido. Hallose en aquel instante combatido su animo por la colera, por el temor, y por la pesadumbre que en él produjo tan horrible descubrimiento: pero, como politico y diestro en ocultar sus sentimientos, fingio despreciar el aviso, y reconvino asperamente al delator por su temeridad en calumniar dos personas tan elevadas; aparentó atribuir aquella accion a embriaguez del que se la descubria, y lo mandó a su casa a dormir la borrachera. Pasó toda la noche deliberando sobre el partido que debia tomar, y determinó final-

mente prevenir los designios que atribuia a su hermano, y hacerlo caer en sus redes.

Majtlaton tirano de Acolhuacan.

En la mañana del dia siguiente convocó al pueblo de Azcapozalco, y le dijo que no pudiendo permanecer en el alcazar de su padre, que pertenecia a Tayatzin, y necesitando tener casa en aquella corte, para alojarse en ella, cuando algun grave motivo lo llamase de sus estados de Coyohuacan, queria que le diesen una prueba de su amor, construyendole cuanto antes un edificio. Fue tal la diligencia de los Azcapozalqueses, y tanta la muchedumbre de operarios que acudio al llamamiento del principe, que apesar de no haberse detenido Tayatzin mas que tres dias en Megico, a su regreso a la capital, halló empezada la fabrica. Maravillose de aquella novedad, y preguntando el motivo a su hermano, le respondio este que no queriendo perjudicar sus intereses, ocupando la casa real, habia pensado labrar otra, para residir en ella, cuando viniese a la corte. Quedó satisfecho el buen Tayatzin con esta contestacion, y se persuadio facilmente que Majtlaton no pensaba ya en la usurpacion de la corona. Terminada en poco tiempo la obra, convidó Majtlaton a comer en su nueva casa a sus hermanos, al rei de Megico, al de Tlatelolco, y a otros personages. Tayatzin, ignorando la traicion de su criado, no sospechó el lazo en que iba a caer: pero Quimalpopoca, que era mas astuto, y mas cauto, receló la perfidia, y se escusó cortesmente de asistir al convite. Llegado el dia del banquete, concurrieron los huespedes a la nueva casa, y cuando estaban mas engolfados en la alegria, y quizas tambien en los exesos del vino, entró de improviso gente armada, y acometio con tal violencia al cuitado Tayatzin, que apenas fijo sus ojos en los asesinos, cuando se los cerró para siempre la muerte. Turbose todo el concurso con tan inesperada tragedia: Majtlaton tomó entonces la palabra, y espuso la traicion contra él proyectada, asegurando a los presentes que solo habia tratado de evitar el golpe que lo amenazaba. Con este y otros discursos, cambió de tal modo los animos, que en vez de vengar la muerte de su legitimo señor, aclamaron rei al perfido tirano: pero si la injusticia lo subio al trono, fue para precipitarlo desde mayor altura.

Agravios que hizo el tirano al rei de Megico.

Aun mayor era el enojo de Majtlaton contra el rei de Megico; mas no le parecio conveniente atentar contra su vida, hasta hallarse bien

seguro en el trono. Desfogó entretanto su rabia en injurias contra su persona, y en ultrages a su dignidad. Poco tiempo despues de haber usurpado el reino, le envió el rei de Megico el regalo que le solia hacer todos los años en reconocimiento de su alto dominio. Este presente que consistia en tres canastas de peces, cangrejos, y ranas, y en algunas legumbres, fue llevado por algunas personas notables de la corte de Quimalpopoca, las cuales pronunciaron un elocuente discurso, lleno de espresiones de sumision y de respeto. Majtlaton manifestó recibirlo con agradecimiento, pero debiendo, segun la costumbre de aquellas naciones, responder con otro regalo, y queriendo aprovechar aquella ocasion para vengarse, despues de haber consultado con sus confidentes, hizo entregar a los embajadores Megicanos, para su rei, un *cueitl,* que era un trage mugeril, y una camisa de muger, significando de este modo que lo tenia por afeminado, y cobarde; injuria la mas sensible que pudiera hacerse a aquellas gentes, las cuales nada estimaban en tanto como el valor, y el atrevimiento. Fue grande el disgusto de Quimalpopoca al recibir esta afrenta, de la que hubiera querido vengarse, pero carecia por entonces de los medios de hacerlo.

A tan notable ofensa, siguio otra mas dolorosa, porque atacaba mas directamente el honor. Supo el tirano que entre las mugeres del rei de Megico habia una singularmente hermosa; e inflamado por esta sola noticia en perversos designios, determinó sacrificar a sus deseos la honestidad y la justicia. Para conseguir su intento, se valio de unas damas Tepaneques, encargandoles que cuando visitasen, como solian hacerlo, a la Megicana, la convidasen a pasar algunos dias en Azcapozalco. Siendo entonces mui frecuentes estas visitas entre personas de la primera clase, y de diversas naciones, no fue dificil al protervo principe hallar la ocasion que tanto deseaba de satisfacer su pasion, sin que bastasen a contenerlo las lagrimas ni los esfuerzos con que aquella infeliz procuró oponerse a su osadia. Volviose esta a Megico, llena de ignominia, y con el corazon penetrado de dolor, se quejó a su marido de aquel atentado. Este rei malhadado, o no queriendo sobrevivir a su deshonra, o temeroso, de morir a manos del tirano, resolvio poner termino a su amarga existencia, sacrificandose a su Dios Huitzilopochtli, como lo habian hecho algunos heroes de su nacion, y creyendo que de este modo borraria la infamia recibida, y se libertaria del fin ignominioso que debia temer de su enemigo. Comunicó esta determinacion a sus cortesanos, los cuales obcecados por sus falsas ideas religiosas, no solo la aplaudieron, sino que

muchos de ellos quisieron participar de la gloria de tan barbaro sacrificio.

Prision y muerte del rei Quimalpopoca.

Llegado el dia señalado para aquella religiosa tragedia, comparecio el rei vestido como representaban a su Dios Huitzilopochtli, y todos los otros que debian acompañarlo llevaban las mejores ropas que tenian. Diose principio a la fiesta con un solemne baile, durante el cual iban los sacerdotes sacrificando una a una aquellas desventuradas victimas, reservando al rei para lo ultimo. No era posible que el tirano ignorase una novedad tan estraordinaria. Supola en efecto, algunos dias antes, y afin de que su enemigo no se sustragese a su venganza, por medio de una muerte espontanea, envió un cuerpo de tropas a sorprenderlo antes del sacrificio. Llegaron en efecto, cuando apenas quedaban dos victimas, despues de las cuales debia ser inmolado el rei. Fue preso este infeliz principe por los Tepaneques, y conducido sin perdida de tiempo a Azcapozalco, donde lo pusieron en una fuerte jaula de madera, que era la carcel usada por aquellas gentes, como despues veremos, y fué custodiado por una guardia numerosa. En toda esta historia hai circunstancias harto inverosimiles: mas yo lo refiero, como lo hallo en los historiadores de Megico. Es estraño que los Tepaneques se atreviesen a entrar en aquella ciudad, a cometer un atentado tan peligroso, y que los Megicanos no se armasen en defensa de su rei: mas tambien es cierto que el gran poderio del tirano, pudo animar a los unos, e intimidar a los otros.

Con el cautiverio de Quimalpopoca se avivó en el animo de Majtlaton el deseo de apoderarse tambien del principe Nezahualcoyotl, y para lograrlo mas facilmente, lo mandó llamar pretestando un convenio que con él queria celebrar acerca de la corona de Acolhuacan. El astuto principe conocio la intencion maligna de su perseguidor: pero el ardor de la edad, y el denuedo o temeridad de su indole lo hacian arrostrar intrepidamente los mas graves riesgos. En su transito por Tlatelolco visitó a un confidente suyo llamado *Quiquincatl,* el cual le hizo saber que el tirano no solo maquinaba contra su vida, y contra la del rei de Tlatelolco, sino que deseaba aniquilar si podia toda la nacion Acolhua. Sin arredrarse por esto, pasó aquella misma tarde a Azcapozalco, y se fue en derechura a casa de un amigo. Por la mañana temprano fue a buscar a Chachaton, favorito del rei, y que sin embargo habia dado al mismo Nezahualcoyotl grandes muestras de afecto, y se encomendo a él, afin de que disuadiese a Majtlaton de

intentar algo contra su persona. Pasaron los dos juntos a palacio, y se adelantó Chachaton, a avisar a su señor la llegada del principe, y hablarle en su favor. Entró en seguida el principe, y despues de saludar al tirano, le habló en estos terminos. "Sé que habeis aprisionado al rei de Megico, y no sé si habeis mandado darle muerte, o si vive aun en su prision. He oido tambien que quereis quitarme la vida. Si asi es, aqui estoi: matadme con vuestras manos, afin de que se desahogue vuestra colera, con un principe no menos inocente que desgraciado." Al terminar estas palabras, la memoria de sus infortunios arrancó algunas lagrimas de sus ojos. "¿Qué te parece de esto?" preguntó entonces Majtlaton a su favorito. "¿No es admirable que un joven que apenas ha empezado a gozar de la vida busque tan intrepidamente la muerte?" Volviendose despues al principe, le aseguró que no era su intento privarlo de la vida; que el rei de Megico no habia muerto, ni pensaba hacerlo morir; y procuró tambien justificarse del cautiverio en que tenia a aquel monarca. Terminada esta conversacion dio orden de que el principe fuese alojado como correspondia a su dignidad.

Noticioso Quimalpopoca de la llegada del principe su cuñado a la corte, le envió un recado, suplicandole que fuese a verlo en su prision. Condecendio Nezahualcoyotl con este deseo, obtenida antes licencia de Majtlaton, y al verse aquellos dos infelices, se abrazaron manifestando la mayor ternura en sus semblantes, y en sus espresiones. Espuso Quimalpopoca a su cuñado la serie de sus desgracias; le hizo saber las malignos intenciones del tirano contra ellos dos, y le rogó que no volviese mas a la corte, por que si lo hacia, lo haria morir infaliblemente el comun enemigo, y quedaria la nacion Acolhua en la horfandad, y en el abandono. "Finalmente, le dijo, pues mi muerte es inevitable, te ruego encarecidamente que cuides de mis pobres Megicanos. Sé para ellos un verdadero amigo, y un padre afectuoso, y en prenda de mi afecto, acepta este pendiente, que fue de mi hermano Huitzilihuitl," y quitandose del labio un pendiente de oro, y otros de las orejas, con otras joyas, que conservaba en su prision, se las dio al principe, haciendo otros regalos a un sirviente que lo acompañaba. Separaronse en seguida, con grandes muestras de dolor, no queriendo prolongar la entrevista, por no inspirar sospechas a los guardias. Nezahualcoyotl, tomando el consejo que su cuñado acababa de darle, salio inmediatamente de la corte, y no volvio mas a presentarse al tirano. Pasó a Tlatelolco, y tomando alli un barco con buenos remeros, se dirigio apresuradamente a Tezcuco.

Quimalpopoca quedó en su amarga soledad, envuelto en las mas tristes consideraciones. Cada dia le era mas insoportable la prision, y ni tenia esperanza de recobrar la libertad, ni de ser util a su nacion en el breve tiempo que le quedaba de vida. " Si debo morir, decia, ¡ cuanto mejor, y mas glorioso no sera morir por mis manos, que a las de un perfido y cruel opresor? Ya que no puedo vengarme de él de otro modo, a lo menos no le dejaré el placer de escoger el tiempo, y el genero de muerte con que debo acabar mis tristes dias. Quiero ser dueño de mi existencia, ponerle termino cuando y como quiera, y ser el egecutor de mi muerte, para que ella sea tanto menos ignominiosa, cuanto menos dependa de la voluntad de mi enemigo*." Con esta resolucion, tan propia de las ideas de aquella gente, se ahorcó de una de las bigas de su jaula, valiendose, como es de creerse, del cinturon de que usaba.

Con este tragico fin terminó su calamitosa vida el tercer rei de Megico. No tenemos datos mas circunstanciados, que los que hemos espuesto, acerca de su caracter, ni de los progresos que hizo la nacion durante su reinado, el cual fue de cerca de trece años, habiendo finalizado en 1423, un año, poco mas o menos, despues de la muerte de Tezozomoc. Sabese de él, ademas, que en el undecimo año de su reinado, hizo llevar a Megico una gran piedra, para que sirviese de altar, en el sacrificio comun de los prisioneros, y otra mayor y redonda, para el de los gladiadores, de que hablaré despues. En la cuarta pintura de la coleccion de Mendoza se representan las victorias que los Megicanos consiguieron en tiempo de Quimalpopoca, y la batalla naval que tubieron con los Chalqueses, con perdida de alguna gente, y de algunos barcos que echaron a pique los enemigos. El interprete de aquella coleccion añade que Quimalpopoca dejó muchos hijos de sus concubinas.

Persecucion del principe Nezahualcoyotl.

Cuando Majtlaton tubo noticia de la muerte de su ilustre prisionero, encolerizado por ver frustrados sus proyectos, y temeroso de que Nezahualcoyotl se sustragese tambien a su venganza, resolvio anticiparle de cualquier modo la muerte, que hasta entonces no le habia dado, o por no haberlo podido egecutar del modo conforme a las instrucciones de su padre, o porque lo habian amedrentado, como

* Estas ultimas palabras de Quimalpopoca, referidas por los historiadores Megicanos, no pudieron ser sabidas, si no por la deposicion de los guardias que estaban al rededor de la jaula.

dicen algunos autores, ciertos agüeros de los sacerdotes: mas ya su colera era tal que no podian contenerla motivos de religion, asi que llamó a cuatro capitanes de los mas arrojados de su egercito, y les mandó que buscasen por todas partes a aquel principe, y le quitasen irremisiblemente la vida, donde quiera que lo hallasen. Salieron los capitanes Tepaneques, con poca gente, para que con el ruido de su espedicion no se les escapase la presa, y se fueron en derechura a Tezcuco, donde a la sazon estaba el principe jugando al balon con un criado suyo llamado *Ocelotl.* Era su costumbre, cuando llegaba a un pueblo, con designio de reanimar a su partido, ocuparse en bailes, juegos, y otras diversiones, para que los gobernadores, que por orden del tirano espiaban su conducta, y observaban sus pasos, viendolo entregado a aquellos pasatiempos, se persuadiesen de que ya no pensaba en la corona, y no lo incomodasen con molestas investigaciones. Asi era como lograba promover sus intereses sin exitar sospechas. En aquella ocasion, antes que los capitanes llegasen a su casa, supo que habian llegado Tepaneques al pueblo, y que venian armados: con lo que, sospechando lo que podria ser, dejó el juego, y se retiró a las estancias mas interiores de palacio. Avisado despues por el portero que los recienvenidos querian verlo, mandó a Ocelotl que los recibiese, y les participase que se les presentaria cuando hubiesen comido, y reposado. No creyeron los Tepaneques que perderian la ocasion, por diferir el golpe, o quizas no se atrevieron a egecutar su encargo, hasta estar seguros de que no habria en la casa, quien pudiera hacerles resistencia: asi que, despues de haber descansado, se pusieron a la mesa, y mientras comian, el principe se escapó por una salida secreta, y saliendo de la ciudad, caminó mas de una milla hasta Coatitlan, lugar compuesto de tegedores, gente que le era fiel, y afecta, y alli se escondio por entonces*. Los Tepaneques, habiendo aguardado un gran rato despues de comer, y viendo que no parecia el principe, ni su sirviente *Ocelotl,* los buscaron por toda la casa, sin hallar nadie que de ellos les diese notica. Conociendo en fin que el principe habia huido, salieron a buscarlo por todas partes, y habiendo sabido por un campesino que encontraron en el camino de Coatitlan, que se habia refugiado en aquel lugar,

* Torquemada dice que el principe salio de su casa por una especie de laberinto que habia mandado construir, y del que era imposible salir sin tener el secreto, que solo él, y alguno de sus intimos amigos, poseian. No es increible este hecho, pues fue hombre de ingenio estraordinario, y en todo mostró una inteligencia superior a la de sus compatriotas.

entraron en él de mano armada, amenazando a los habitantes con la muerte, si no les entregaban al fugitivo: mas ellos, dando un raro egemplo de fidelidad, guardaron ostinadamente el secreto, a pesar de que algunos murieron victimas de su celo. Una de estas victimas fue Tochmantzin, sobrestante de tódos los telares del pueblo, y Matlalintzin, señora de noble gerarquia. No pudiendo los Tepaneques descubrir al principe, a pesar de todas sus diligencias, y de la crueldad con que trataron a los habitantes, salieron a buscarlo por el campo, y Nezahualcoyotl salio tambien por el lado opuesto al que habian tomado sus perseguidores: mas como estos no dejaban sitio alguno sin examinar, hubiera al fin caido en sus manos, a no haberlo ocultado unos labradores en unos montones de la yerva llamada *chian*, que tenian en la era.

Negociaciones de Nezahualcoyotl para obtener la corona.

Libre ya el principe, de tantos riesgos, fue a pasar la noche a Tezcotzinco, casa de campo situada en una posicion amenisima, y que sus abuelos habian construido para su recreo. En ella estaban seis señores, que, despojados de sus dominios, andaban errantes por las ciudades del reino. Alli celebraron aquella noche un consejo secreto, y resolvieron solicitar los socorros de los Chalqueses, apesar de que estos habian tenido parte en la muerte del rei Ijtliljochitl. En la mañana siguiente, mui temprano, pasó el rei a Matlallan, y a otros puntos, avisando a los de su partido que estubiesen prontos a tomar las armas, para el tiempo de su regreso. Dos dias empleó en estas negociaciones, y en la noche del segundo dia llegó a Apan, donde lo encontraron los embajadores de los Chololeses, que se ofrecieron a ayudarlo en la guerra contra el tirano. En el mismo sitio se le reunieron dos personages de su partido, con la infausta nueva de la muerte de Huitzilihuitl, uno de sus favoritos, a quien dio tormento Majtlaton, para arrancarle un secreto, y que, por no haber querido faltar a la fidelidad que debia a su dueño, perdio la vida en la tortura. Con este disgusto pasó de Apan a Huejotzinco, cuyo señor era su pariente, y este lo acogio con estraordinario afecto, y compasion, y le prometio ausiliarlo con todas sus fuerzas. De alli se dirigio a Tlascala, donde fue magnificamente recibido, y donde se determinó el tiempo, y el lugar en que debian reunirse las tropas de Cholula, de Huejotzinco, y de Tlascala. Cuando salio de esta ultima ciudad para Capolalpan, pueblo situado a mitad de camino de Tlascala a Tezcuco, estaba acompañado de tantos nobles, que mas parecia un

rei viajando con su corte, que un principe fugitivo, buscando ausilios para apoderarse de la corona que se le habia usurpado. En Capolalpan recibio la respuesta de los Chalqueses, que le manifestaban los mas vivos deseos de servir a su legitimo monarca contra un inicuo usurpador. Es de creer que la crueldad, y la insolencia del tirano obligaron a muchos pueblos a dejar su causa, ademas de que los Chalqueses eran demasiado inconstantes, y faciles a seguir uno u otro partido, como haré ver en la serie de esta historia.

Itzcoatl, cuarto rei de Megico.

En tanto que el principe Nezahualcoyotl exitaba los pueblos a la guerra, los Megicanos, viendose sin rei, y afligidos por los Tepaneques, resolvieron poner a la cabeza de la nacion un hombre capaz de reprimir la insolencia del tirano, y de vengar las gravisimas injurias que de él habian recibido. Congregados, pues, para la eleccion del nuevo rei, un anciano que gozaba entre ellos de mucha autoridad, dirigio estas palabras a los electores: "Os ha faltado, nobles Megicanos, con la muerte de vuestro rei la lumbre de vuestros ojos: pero conservais los del entendimiento para elegirle un nuevo sucesor. No se acabó en Quimalpopoca la nobleza Megicana: quedan aun algunos principes exelentes, sus hermanos, entre los cuales podeis escoger un señor que os rija, y un padre que os favorezca. Figuraos que se ha eclipsado el sol, y se ha oscurecido la tierra, por algunos dias, y que ahora renace la luz con un nuevo rei. Lo que importa es, que, sin detenernos en largas conferencias, elijamos un monarca que restablezca el honor de nuestra nacion, que vengue las afrentas que ha recibido, y la restituya a su primitiva libertad." Inmediatamente se procedio a la eleccion, y recayó esta de comun acuerdo en el principe Itzcoatl, hermano carnal de los dos reyes precedentes, e hijo natural de Acamapitzin, y de una esclava. Cuanto podia desmerecer por la desgraciada condicion de la madre, otro tanto merecia por la nobleza, y celebridad de su padre, y mucho mas por sus propias virtudes, de que dio notables egemplos, en el cargo de general de los egercitos Megicanos, que por espacio de mas de treinta años habia desempeñado. Gozaba de la reputacion de ser el hombre mas prudente, mas recto, y mas honrado de todo su pueblo. Ocupó en seguida el *tlatocaicpalli*, o sillon real, y fue saludado como rei, por toda la nobleza, con estraordinarias aclamaciones. Entonces uno de los oradores le dirigio el siguiente discurso, sobre las obligaciones de un soberano: "Todos, gran rei, dependemos de vos de ahora en

adelante. En vuestros hombros se apoyan los viejos, los huerfanos, y las viudas. ¿Tendreis anímo para sostener esta carga? ¿Permitireis que perescan a manos de nuestros enemigos los niños que se rastrean por la tierra? Vamos, señor, empezad a estender vuestro manto para llevar en hombros a los pobres Megicanos, que se lisongean con la esperanza de vivir seguros, bajo la fresca sombra de vuestra benignidad." Terminada la ceremonia, se celebró la exaltacion del nuevo monarca, con bailes, y juegos publicos. No fue menos aplaudido aquel suceso por Nezahualcoyotl, y todo su partido: por que todos creian que el nuevo rei seria aliado constante del principe su cuñado, y esperaban grandes ventajas de sus exelentes prendas, y de su pericia militar: pero a los Tepaneques, a sus aliados, y al tirano especialmente, fue mui desagradable aquella eleccion.

Itzcoatl, que pensaba seriamente en remediar los males que padecia su nacion bajo el duro dominio de los Tepaneques, envió una embajada al principe Nezahualcoyotl, para darle parte de su exaltacion, y para asegurarle su determinacion de unirse a él, con todas sus fuerzas, contra el tirano Majtlaton. Esta embajada, que confió el rei a un sobrino suyo, fue recibida por Nezahualcoyotl, poco despues de su salida de Capollalpan, y a ella respondio, dando la enhorabuena a su cuñado, y aceptando, y agradeciendo el socorro prometido.

El principe habia empleado todo el tiempo de su mansion en Capollalpan, en hacer los preparativos de la guerra. Cuando le parecio que era llegado el tiempo de poner en egecucion sus grandes designios, salio con su gente, y con las tropas ausiliares de Tlascala, y de Huejotzinco, con el proyecto de tomar por asalto la ciudad de Tezcuco, y de castigar a sus habitantes, por haberles sido infieles en su adversa fortuna. Hizo alto con todo su egercito a vista de la ciudad, en un sitio llamado *Oztopolco*. Alli pasó la noche, disponiendo su tropa, y dando las ordenes necesarias para el asalto, y al rayar el dia se puso en marcha: pero antes de llegar a la ciudad, temerosos los Tezcucanos, del rigoroso castigo que los aguardaba, salieron humillados a su encuentro, pidiendo perdon, y presentandole los ancianos enfermos, las mugeres embarazadas, y los madres con sus tiernos hijos en los brazos, las cuales, con amargo llanto, y otras demostraciones de dolor, le decian: "Tened piedad, clementisimo señor, de estos vuestros siervos atribulados. ¿En qué os han ofendido estos miserables viejos, estas pobres mugeres, y estas inocentes criaturas? No confundais con los culpados los que no tienen la menor parte en

las ofensas que quereis vengar." Enternecido el principe a vista de tantos desgraciados, concedio el perdon a toda la poblacion: pero al mismo tiempo envió a ella algunas tropas, y mandó a sus gefes que matasen a los gobernadores, y demas representantes de la autoridad del tirano, y todos cuantos Tepaneques hubiese en aquellos muros. Mientras se egecutaba este terrible castigo en Tezcuco, las tropas Tlascaleses, y Huejotzinques, destacadas del egercito, atacaron con indecible furor la ciudad de Acolman, matando a cuantos encontraron desde las puertas, hasta la casa del caudillo, que era hermano del tirano; el cual, no teniendo bastantes fuerzas para defenderse, murio a manos de sus enemigos. El mismo dia, los Chalqueses, ausiliares del principe, se apoderaron sin mucha resistencia de la ciudad de Coaltichan, dando muerte al gobernador, que se habia refugiado en el templo principal: asi que en un solo dia redujo el principe a su obediencia, la capital, y dos ciudades principales del reino de Acolhuacan.

Aventuras de Moteuczoma Ilhuicamina.

El rei de Megico, noticioso de los progresos de su cuñado, le envió otra embajada, para darle la enhorabuena, y ratificar su alianza. Dio este encargo a un sobrino suyo, hijo de Huitzilihuitl, llamado Moteuczoma, hombre de gran fuerza, y de invencible valor, al que, por sus inmortales acciones, dieron ademas el nombre de *Tlacaele*, o sea hombre de gran corazon, y el de *Ilhuicamina*, es decir, flechador del cielo, y para indicarlo en las antiguas pinturas, representan, sobre su cabeza, el cielo herido por una flecha, como se ve en las pinturas septima y octava, de la coleccion de Mendoza, y como nosotros manifestaremos en los retratos de los reyes de Megico. Este es aquel heroe Megicano, que bajo el nombre de *Tlacaellel* ha sido tan celebrado por el P. Acosta, o mas bien, por el P. Tobar, de quien aquel autor copió el elogio, aunque se haya equivocado en algunas acciones que le atribuye*. Bien veian el rei y su sobrino cuan peligrosa era la empresa: pues el tirano, para impedir los progresos de su rival, y

* No solo se engañó el P. Acosta, o sea el P. Tobar en la historia de algunas acciones de nuestro heroe, si no tambien en la indicacion de su persona, pues creyó que Tlacaellel y Moteuczoma eran dos personas diversas, no siendo si no una sola con distintos nombres. Cree tambien que Tlacaellel era hijo de Itzcoatl, y tio de Moteuczoma, lo cual es evidentemente falso, pues se sabe que Moteuczoma era hijo de Huitzilihuitl, hermano de Itzcoatl: con que no podia ser sobrino del sobrino de Itzcoatl.

su comunicacion con los Megicanos, ocupaba con sus tropas todos los caminos: pero ni esta consideracion estorvó que el rei enviase la embajada, ni Moteuczoma dio la menor señal de cobardia, antes bien deseoso de egecutar con prontitud la orden de su soberano, ni aun quiso detenerse en ir a su casa, y proveerse de lo que necesitaba para el viage, contentandose con mandar a uno de los nobles de su comitiva que le llevase la ropa con que debia presentarse al principe.

Desempeñada felizmente su comision, pidio licencia a este, para regresar a Megico: pero en el camino dio en una emboscada, que le habian dispuesto sus enemigos; fue hecho prisionero con toda su comitiva; conducido a Chalco, y presentado a Toteotzin, señor de aquella ciudad, y enemigo capital de los Megicanos. Este los hizo encerrar en una estrecha prision, y los confió a Quateotzin, persona de alto caracter, mandandole que no suministrase a los prisioneros otro alimento que el prescrito por él mismo, hasta que se determinase el genero de muerte con que debian terminar sus dias. Quateotzin, no queriendo egecutar tan cruel mandato, los proveia abundantemente a su costa. Pero el barbaro Toteotzin, creyendo hacer un gran obsequio a los Huejotzinques, les envió los prisioneros, para que, si lo tenian a bien, los sacrificasen en Huejotzinco, con asistencia de los Chalqueses, o en Chalco, con la de los Huejotzinques. Estos, que habian sido siempre mas humanos que los Chalqueses, desecharon con enojo la proposicion. "¿Qué motivo hai, decian, para privar de la vida a unos hombres cuyo delito no es otro si no ser fieles mensageros de su señor? Y en caso de que deban morir, no consiente nuestro honor que mueran a nuestras manos los que otros han hecho prisioneros. Andad en paz, y decid a vuestro señor, que la nobleza Huejotzinque no se infama con tan aleves acciones."

Con esta respuesta, y con los prisioneros, volvieron los Chalqueses a Toteotzin, el cual resuelto a grangearse amigos por medio de aquellos infelices, dio parte de lo que ocurria al tirano Majtlaton, pidiendole que tomase una resolucion, acerca de la muerte que debia darseles, y esperando, con este rasgo de lisonja, calmar el enojo que le habia causado con su perfidia, y con su inconstancia, en abandonar el partido de los Tepaneques, por el de Nezahualcoyotl. Mientras llegaba la respuesta del tirano, los prisioneros fueron colocados en el mismo encierro, y confiados al mismo Quateotzin. Este, condoliendose de la desgracia de un joven tan ilustre, y tan valiente, llamó en la noche anterior al dia en que se aguardaba la respuesta de Majtlaton, a un criado suyo, en quien tenia gran confianza, y le mandó poner en liber-

tad aquella misma noche a los prisioneros, diciendo de su parte a Moteuczoma, que se habia decidido a salvarle la vida, con riesgo evidente de perder la suya propia; que si venia a morir por este motivo, como era de temerse, no se olvidase de mostrar su gratitud, protegiendo a los hijos que dejaba: finalmente, que no fuese por tierra a Megico, por que caeria otra vez en manos de las tropas que estaban en el camino, sino que se encaminase por Iztapallocan a Quimalhuacan, y de alli se embarcase para su ciudad.

Observó el criado la orden, y Moteuczoma el consejo de Quateotzin. Salieron aquella noche los presos de su encierro, y se encaminaron cautamente a Quimalhuacan, donde estubieron ocultos el siguiente dia; y por no tener otra cosa que comer se sustentaron con yervas del campo. Embarcaronse por la noche, y con suma prontitud llegaron a Megico, donde los creian muertos, y donde fueron recibidos con estraordinarias demostraciones de jubilo.

Cuando el barbaro Toteotzin tubo noticia de la fuga de los prisioneros, enojose sobre manera, y no dudando que Quateotzin les hubiese dado libertad, mandó al punto quitarle la vida, y descuartizarlo, juntamente con su muger, y sus hijos, de los cuales se salvaron un hijo, y una hija. Esta se refugió en Megico, donde fue mui honrada, por respeto a la memoria de su padre, que habia sacrificado la vida, por hacer tan importante servicio a la nacion Megicana.

Despues de esta pesadumbre, tubo Toteotzin otra no menos amarga al recibir la respuesta del tirano Majtlaton. Irritado este contra los Chalqueses, por el socorro que habian prestado a Nezahualcoyotl, y por los estragos que habian hecho en Coatlichan, envió a Toteotzin una severisima reprension, llamandolo hombre doble y traidor, y mandandole poner inmediatamente los prisioneros en libertad. ¡Premio digno de un perfido adulador! No tomó esta resolucion Majtlaton para favorecer a los Megicanos, a quienes odiaba mortalmente: si no para manifestar el desprecio que hacia del obsequio de Toteotzin, y para oponerse a su voluntad. Tan lejos estaba de favorecer a la nacion Megicana, que nunca se habia mostrado tan empeñado como entonces en destruirla, y ya habia alistado tropas para dar un golpe decisivo contra Megico, y pasar desde alli a reconquistar todo lo que le habia quitado Nezahualcoyotl. Este principe, noticioso de los designios de Majtlaton, pasó a Megico, a tratar con su prudente monarca del plan que debian adoptar en aquella guerra, y de las medidas mas oportunas para desconcertar los designios del enemigo, y quedaron de acuerdo en unir las tropas Tezcucanas con las de Megico, para la de-

fensa de esta ciudad, de cuya suerte parecia depender el exito de la campaña.

Con el rumor de las proximas hostilidades, se consternó de tal modo la plebe Megicana, por creerse incapaz de resistir a los Tepaneques, a quienes hasta aquel tiempo habia reconocido como superiores, que acudio en tropel a palacio, rogando con lagrimas, y clamores al rei que no emprendiese una lucha tan peligrosa, cuyo resultado serian la ruina de la ciudad, y el esterminio de la nacion. " ¿ Qué quereis que haga, respondio el monarca, para libertaros de tanta calamidad?" " Que pidamos la paz al rei de Azcapozalco, clamó el pueblo, y le ofrezcamos nuestros servicios: y para moverlo a compasion, que se lleve a su presencia nuestro dios, en hombros de los sacerdotes." Fueron tales los gritos y las amenazas de los Megicanos, que el prudente rei, temiendo una sedicion popular mas perniciosa que la guerra de los enemigos, se vio obligado a ceder a los deseos de sus subditos. Hallabase presente a esta escena Moteuczoma, y no pudiendo sufrir que una nacion tan celosa de su honor, abrazase tan ignominioso partido, habló en estos terminos a la muchedumbre: " ¿ Qué haceis, Megicanos? ¿ Habeis perdido el juicio? ¿ Como se ha introducido tamaña bageza en vuestros corazones? ¿ Olvidais que sois Megicanos; decendientes de aquellos heroes que fundaron nuestra ciudad: de aquellos hombres animosos que la han conservado a despecho de los esfuerzos de nuestros enemigos? O mudad de resolucion, o renunciad a la gloria que habeis heredado de vuestros abuelos." Y volviendose al rei, " ¿ como permitis, le dijo, esta ignominia de vuestro pueblo? Habladle otra vez, y decidle que nos dege tomar otro partido, antes de ponernos tan necia, y tan infamemente en manos de nuestros verdugos."

El rei, que nada deseaba tanto como poner en egecucion aquellas ideas, habló otra vez al pueblo, recomendando el consejo de Moteuczoma, que al fin fue bien acogido, y adoptado. Despues, dirigiendose a la nobleza, " ¿ quien de vosotros, le dijo, que sois la flor de la nacion, tendra valor para llevar una embajada al señor de los Tepaneques?" Empezaron los nobles a mirarse confusos unos a otros, sin que ninguno se decidiese a arrostrar tan gran peligro, hasta que Moteuczoma, se presentó con gran intrepidez, y dijo: " Yo ire, por que si debo morir, poco importa que sea hoi o mañana, y no puede ofrecerse una ocasion mas gloriosa de perder la vida, puesto que sera sacrificarla en honor de mi nacion. Vedme aqui, señor, pronto a obedecer vuestro mandato. Mandad lo que gusteis." El rei, lleno

de gozo al ver aquel rasgo de intrepidez, le ordenó que fuese a proponer la paz al tirano, pero sin admitir condiciones ignominiosas. Salio inmediatamente el animoso joven, y encontrando a las guardias Tepaneques, obtubo de ellas que lo dejasen pasar, manifestandoles que llevaba a su gefe una embajada importante. Presentado al tirano, le pidio la paz, en nombre de su rei, y de su nacion, con clausulas decorosas. El tirano respondio que necesitaba deliberar con sus consegeros, y que al dia siguiente daria una respuesta decisiva, y habiendole Moteuczoma pedido un salvo conducto, no le dio otro que el que podria él mismo proporcionarse con su maña, y diligencia: con lo que se restituyó a Megico, prometiendo volver al siguiente dia. La poca confianza, y seguridad que tenia en aquel pueblo, y la brevedad del viage, que no era mas que de cuatro millas, serian sin duda las razones que lo indugeron a no aguardar alli la decision del tirano. Volvio pues a Azcapozalco al dia siguiente, como habia prometido, y habiendo recibido de boca del tirano la resolucion de la guerra, hizo con él las ceremonias acostumbradas entre los caudillos que se desafiaban. Le presentó ciertas armas defensivas, le untó la cabeza, y le puso en ella unas plumas, como se hacia con los muertos, protestandole ademas que por no querer aceptar la paz que se le ofrecia, iba sin duda a ser esterminado él mismo, y toda la nacion de los Tepaneques. El tirano, sin manifestar enojo por aquellas ceremonias y amenazas, le dio tambien armas para que las presentase de su parte al rei de Megico, y aconsejó a Moteuczoma, que para seguridad de su persona, saliese disfrazado por una puerta falsa de palacio. No habria el tirano observado en aquella ocasion el derecho de gentes, con tanta escrupulosidad, si hubiese previsto que aquel embajador, de cuya vida cuidaba, debia ser el principal instrumento de su ruina. Moteuczoma aprovechó el aviso; pero cuando se vio fuera de peligro, se puso a insultar a las guardias, echandoles en cara su descuido, y amenazandolas con su pronta perdicion. Los soldados lo acometieron: mas él se defendio con tanto valor, que mató uno o dos hombres, y como acudiesen otros, se retiró precipitadamente a Megico, llevando la noticia que estaba declarada la guerra, y desafiados los gefes de las dos naciones.

Guerra contra el Tirano.

Con esta noticia volvio a revolverse el pueblo, y acudio al rei para pedirle licencia de abandonar la ciudad, por que creia inevitable su ruina. El rei procuró animarlo con la esperanza de la victoria.

"Pero ¿qué haremos, decia la muchedumbre, si somos vencidos?" "Si eso sucede, respondio el rei, desde ahora me obligo a ponerme en vuestras manos, para que me sacrifiqueis, si asi lo juzgais oportuno." "Asi lo haremos, replicó el pueblo; pero si salis victorioso, desde ahora tambien nos obligamos por nosotros, y por nuestros decendientes, a ser vuestros tributarios, a labrar vuestras tierras, y las de los nobles, a fabricar vuestras casas, y a llevaros, siempre que salgais a campaña, vuestras armas, y equipage." Hecho este convenio entre los nobles, y los plebeyos, y conferido el mando de las tropas al valiente Moteuczoma, dio el rei pronto aviso al principe Nezahualcoyotl, afin de que viniese con su egercito a Megico, como en efecto lo hizo un dia antes de la batalla.

No puede dudarse que en la epoca de que vamos hablando, los Megicanos habian ya construido calzadas sobre el lago, para mayor comodidad en sus comunicaciones con el continente: pues de otro modo no pueden entenderse los movimientos, y escaramuzas de ambos egercitos. Sabemos por la historia que las calzadas estaban cortadas por medio de fosos, sobre los cuales tenian puentes levadizos: pero ningun historiador indica el tiempo de su construccion*. Lo admirable es que en medio de una vida tan llena de calamidades tubiesen animo aquellas gentes de emprender obras tan grandes, y dificiles.

El dia siguiente al de la llegada del principe Nezahualcoyotl, se dejó ver en el campo el egercito de los Tepaneques, numeroso y brillante, no menos por las placas de oro, con que las tropas se habian adornado, que por los hermosos penachos que llevaban en la cabeza, quizá con el designio de parecer de mas alta estatura. Acompañaban su marcha los gritos, y aclamaciones, anuncio prematuro de la victoria. Mandaba aquellas tropas un famoso general llamado *Mazatl.* El tirano Majtlaton, aunque aceptó el reto de su contrario, no quiso moverse de su palacio, o porque creia degradarse, midiendo sus armas con las del rei de Megico, o lo que es mas verosimil, por que temia las vicisitudes de la guerra. Cuando los Megicanos tubieron noticia de los movimientos de los Tepaneques, salieron bien ordenados a su encuentro, y dada por el rei Itzcoatl la señal del ataque, con un tamborcillo que llevaba al hombro, se acometieron con indecible furia las dos huestes contrarias, persuadidos unos, y otros, que de aquella

* Yo creo que en la epoca de que vamos hablando estaban construidas las calzadas de Tacuba, y de Tepeyacac, mas no la de Itztapallapan, que es la mayor, y en sitio en que es mas profundo el lago.

accion pendia el exito final de la guerra. Durante la mayor parte del dia no se pudo conocer a qué parte se inclinaba la victoria, pues las ventajas que los Tepaneques ganaban, las perdian poco despues. Pero, antes de ponerse el sol, viendo la plebe Megicana que las tropas enemigas se aumentaban con nuevos refuerzos, empezó a desanimarse, y a proferir en quejas contra sus caudillos. "¿Qué hacemos? decian. ¿Sera preciso sacrificar nuestras vidas a la ambicion de nuestro rei, y de nuestro general? ¡Cuanto mas saludable no seria rendirnos, confesando nuestra temeridad, para conseguir el perdon, y la vida!"

Oyó el rei con sumo pesar estas voces, y viendo que con ellas se desalentaba mas y mas la gente, llamó a consejo al principe, y al general, para pedirles parecer, sobre lo que convendria hacer para exitar el valor de las tropas, que tan abatido parecia. "¡Qué! respondio Moteuczoma. Combatir hasta la muerte. Si morimos con las armas en la mano defendiendo nuestra libertad, haremos nuestro deber. Si sobrevivimos vencidos, quedaremos cubiertos de eterna confusion. Vamos, pues: vamos a morir." Ya empezaban a prevalecer los clamores de los casi vencidos Megicanos, entre los cuales hubo algunos tan viles, que llamando a sus enemigos les decian: "¡O fuertes Tepaneques! ¡dueños del continente! refrenad vuestro enojo; nosotros cedemos. Si quereis, aqui a vuestra vista daremos muerte a nuestros gefes, para merecer de vosotros el perdon de la temeridad a la que nos ha inducido su ambicion." Fue tanta la ira que produgeron estos gritos en el rei, el principe, el general, y los nobles, que en aquel momento hubieran castigado con la muerte la infamia de aquellos cobardes, a no haberlos detenido el temor de facilitar la victoria a sus enemigos: pero disimulando su disgusto, gritaron todos ellos de consuno; *vamos a morir con gloria,* y al mismo tiempo arremetieron con tal impetu a los enemigos, que los rechazaron de un foso que ocupaban, y los hicieron volver atras. En el ardor del conflicto, se encontró Moteuczoma con el general Tepaneque, que estaba envanecido con el terror que sus tropas habian inspirado a los contrarios, y le dio tan fiero golpe en la cabeza, que lo dejó a sus pies exanime. Esparciose de subito por el campo el rumor de la victoria, y con ella cobraron vigor los Megicanos, y los Tepaneques se consternaron de tal modo con la perdida de su bravo general Mazatl, que mui en breve empezaron a desordenarse. La noche impidio a los Megicanos continuar sus progresos, y unos, y otros se retiraron a sus ciudades

respectivas, los Megicanos llenos de orgullo, e impacientes por que la oscuridad les estorvaba consumar la victoria, y los Tepaneques desconsolados, y tristes, aunque no enteramente destituidos de la esperanza de vengarse al dia siguiente.

Majtlaton, harto afligido por la muerte de su general, y por la derrota de sus huestes, pasó aquella noche (la ultima de su vida) animando a sus capitanes, y representandoles, por una parte la gloria del triunfo, y por otra los males a que quedarian sugetos, si fuesen vencidos; pues los Megicanos, que hasta entonces habian sido tributarios de los Tepaneques, obligarian a estos a pagarles tributo, si quedaban victoriosos*.

Conquista de Azcapozalco, y muerte del tirano Majtlaton.

Vino finalmente el dia que debia decidir la suerte de los tres monarcas. Salieron ambos egercitos al campo, y empezaron con estraordinario furor la batalla, que se mantubo con mucho vigor hasta medio dia. Los Megicanos, animados por las ventajas del dia precedente, y por la firme esperanza que tenian de lograr una victoria decisiva, hicieron tan gran estrago en sus enemigos, que cubrieron el campo de cadaveres, los derrotaron, los obligaron a huir, y los siguieron hasta dentro de los muros de Azcapozalco, esparciendo por todas partes el terror, y la muerte. Viendo los Tepaneques que ni aun en sus casas podian sustraerse al furor de los vencedores, huyeron a los montes distantes diez o doce millas de su ciudad. El orgulloso Majtlaton, que hasta entonces habia despreciado a sus enemigos, y se creia superior a todos los golpes de la fortuna, viendo ya en su capital a los Megicanos, oyendo los sollozos de los vencidos, careciendo de fuerzas para resistir, y temiendo que lo alcanzasen en la fuga, si la emprendia, tomó el partido de esconderse en un *temazcalli*, o hipocausto, de que hablaré despues: pero no tardaron en hallarlo los vencedores, que con gran diligencia lo buscaban, y no bastando a compadecerlos sus ruegos, ni sus lagrimas, fue muerto a palos, y pedradas, y su cadaver arrojado al campo, para que sirviese de pasto a las aves de rapiña. Tal fue el tragico fin de Majtlaton, antes de cumplir los tres años de su tiranico dominio. Asi terminaron la injusticia, la crueldad, la ambicion, y la perfidia de aquel malvado, y los gravisimos

* De estas espresiones se infiere, que cuando el tirano se apoderó de la corona de Azcapozalco, por muerte de su hermano Tayatzin, volvio a imponer a los Megicanos el tributo que les habia exigido su padre Tezozomoc.

daños hechos por él al legitimo heredero del reino de Acolhuacan, a su hermano Tayatzin, y al rei de Megico. Su memoria es odiosa, y execrable en los anales de aquellas naciones.

Este memorable suceso, que cambió enteramente el sistema de aquellos paises, señaló el año de 1425 de la era vulgar, un siglo despues de la fundacion de Megico.

La noche siguiente se emplearon los vencedores en saquear la ciudad, en arruinar las casas, y en quemar los templos, dejando en tal estado aquella célebre capital, que en muchos años no pudiese reparar sus desastres. Mientras los Megicanos, y los Acolhuis recogian los frutos de su victoria, los Tlascaleses, y Huejotzinques, destacados del egercito, tomaron por asalto la antigua corte de Tenayuca, y el dia siguiente, vinieron a unirse con ellos, para apoderarse de la ciudad de Cuetlachtepec.

Los fugitivos Tepaneques, hallandose en los montes, reducidos a la mayor miseria, y temiendo que los alcanzasen alli los vencedores, pensaron en rendirse, y en implorar su clemencia; y para obtenerla, mandaron al rei de Megico un ilustre personage, acompañado de otros nobles de diferentes pueblos de su nacion. Este embajador pidio humildemente perdon al rei, en nombre de sus compatriotas, le prestó obediencia, y le prometio que la nacion entera de los Tepaneques lo reconoceria por su legitimo señor, y que todos sus individuos lo servirian como vasallos. Felicitose al mismo tiempo de la fortuna de los Tepaneques, enmedio de tan gran desastre, por tener que someterse a un rei tan digno, y dotado de tan exelentes prendas, y finalmente terminó su arenga, rogandole encarecidamente que les concediese la vida, y la libertad de volver a sus casas. Itzcoatl acogio al embajador con gran benignidad, concedio cuanto le pedia, y prometio recibirlos no ya como subditos, si no como hijos, ofreciendose a servirles de padre: pero tambien los amenazó con el ultimo esterminio en caso que osasen infringir la fidelidad que le juraban. Volvieron en efecto los fugitivos para reedificar sus moradas, y para cuidar de sus intereses, y familias, y desde entonces quedaron siempre sugetos al rei de Megico, aumentando con su desgracia el catalogo de las vicisitudes que se observan cada dia en la felicidad humana. Pero no todos los Tepaneques se redugeron a la obediencia del conquistador: pues que los de Coyohuacan, ciudad y estado considerable de la misma nacion, se mantubieron largo tiempo ostinados, como despues veremos, en su primer partido.

El rei Itzcoatl, despues de esta famosa conquista, hizo que el pueblo ratificase el convenio propuesto con la nobleza, obligandose a servirla, como siempre lo hizo desde entonces en adelante: pero los que con sus lamentos, y lagrimas habian desalentado a los otros en la pelea, fueron separados del cuerpo de la nacion, y del estado, y desterrados para siempre, como infames, y cobardes. A Moteuczoma, y a los otros que se habian señalado en la guerra, dio el rei la propiedad de una parte de las tierras conquistadas, y otras a los sacerdotes para su subsistencia, y despues de haber tomado las disposiciones necesarias para consolidar su dominio, volvio con su egercito a Megico, a fin de celebrar con publicos regocijos los triunfos de sus egercitos, y dar gracias a sus dioses por la proteccion con que se imaginaba que estos lo habian favorecido.

LIBRO QUARTO.

Restablecimiento de la familia real de los Chichimecos en el trono de Acolhuacan. Fundacion de la monarquia de Tacuba. Triple alianza de los reyes de Megico, de Tacuba, y de Acolhuacan. Conquistas y muerte del rei Itzcoatl. Conquistas y sucesos de los Megicanos en los reinados de Moteuczoma I, y Ajayacatl. Guerra entre Megico, y Tlatelolco. Conquista de Tlatelolco, y muerte de su rei Moquihuij. Gobierno, muerte, y elogio de Nezahualcoyotl, y exaltacion al trono de su hijo Nezahualpilli.

Restablecimiento de la familia real de los Chichimecos.

Cuando Itzcoatl se vio afianzado en su trono, y en la pacifica posesion de Azcapozalco, para recompensar al principe Nezahualcoyotl por el socorro que le habia dado, en la defensa de Megico, y en la conquista de la capital de los Tepaneques, determinó suministrarle ausilios pàra recobrar los estados que le pertenecian. Si el rei de Megico hubiera querido sacrificar la fidelidad, y la justicia a la ambicion, no le hubieran faltado pretestos para hacerse dueño de aquellas posesiones. El tirano Tezozomoc habia dado a Quimalpopoca el señorio de Tezcuco, y este habia mandado en aquella capital, como dominador absoluto. Itzcoatl, heredero de todos los derechos de su antecesor, podia considerar aquel estado, como incorporado desde mucho tiempo a la corona de Megico. Habiendo ademas conquistado legitimamente la ciudad de Azcapozalco, y sometido a los Tepaneques, parecia justo que se apoderase de los derechos de los vencidos, tanto mas cuanto que tenia en su favor una posesion de doce años, y el consentimiento de los pueblos. Pero desechando estas consideraciones, pensó seriamente en poner a Nezahualcoyotl en posesion del trono, que por legitima sucesion le correspondia, y de que por tantos años lo habia privado la usurpacion de los Tepaneques.

Despues de la derrota de estos, habia muchas ciudades en el reino que no querian someterse al principe heredero, por miedo del castigo que merecian. Una de ellas era Huejotla, proxima a Tezcuco, y

cuyo señor Huitznahuatl* se habia ostinado en seguir el partido de los rebeldes. Salieron de Megico las tropas aliadas, y encaminandose por la llanura llamada hoi de Santa Marta, hicieron alto en Quimalhuacan, desde donde el rei y el principe ofrecieron perdon a los habitantes si se rendian, y los amenazaron con incendiar el pueblo si persistian en la rebelion: mas ellos, lejos de aceptar aquella oferta, salieron en orden de batalla contra el egercito real. Poco duró la pelea: porque habiendo el invicto Moteuczoma hecho prisionero al caudillo contrario, echaron a huir sus tropas, y pidieron perdon humildemente, presentando al vencedor, como solian hacerlo, las mugeres embarazadas, los niños, y los viejos, a fin de moverlo a compasion. Allanado en fin el camino al trono de Acolhuacan, y restituido este al principe, fueron licenciadas las tropas ausiliares de Huejolzinco, y de Tlascala, con singulares demostraciones de agradecimiento, y con una buena parte del botin de Azcapozalco.

Conquista de Coyohuacan, y de otros pueblos.

De alli pasó el egercito de los Megicanos, y de los Acolhuis, contra los rebeldes de Coyohuacan, de Atlacuihuayan, y de Huitzilopochco. Los Coyoacaneses habian procurado exitar los animos de todos los otros Tepaneques a sacudir el yugo de los Megicanos. Cedieron a sus instigaciones aquellas ciudades, y algunas vecinas: pero las otras, amedrentadas por el desastre de Azcapozalco, no quisieron esponerse a nuevos peligros. Antes de estallar los rebeldes, empezaron a insultar a las mugeres Megicanas que iban a su mercado, y aun a los hombres que pasaban por la ciudad. Por lo que Itzcoatl mandó que ningun Megicano fuese a Coyohuacan, a fin de no tener motivos de castigar la insolencia de sus habitantes. Terminada la espedicion de Huejotla, marchó contra ellos. En las tres primeras batallas que les dio, apenas consiguio otra ventaja, que la de hacerlos retroceder algun poco: pero en la cuarta, mientras combatian furiosamente los dos egercitos, Moteuczoma, con algunos valientes que habia puesto en emboscada, acometio con tal impetu a la retaguardia de los contrarios, que los desordenó, y obligó a dejar el campo, y refugiarse en la ciudad. Siguiolos denodadamente, y conociendo que pensaban fortificarse en el templo principal, lo ocupó antes que ellos llegasen, y quemó las torres de aquel edificio. Con este golpe se consternaron

* La ciudad de Huejotla habia sido dada por Tezozomoc al rei de Tlatelolco: por lo que se debe creer que el tirano Majtlaton se la quitó para darla a Huitznahuatl.

de tal modo los rebeldes, que abandonando el pueblo, huyeron a los montes situados a Mediodia de Coyohuacan: pero hasta alli los siguieron las tropas reales por espacio de treinta millas, hasta que en un monte a Poniente de Quauhnahuac, los fugitivos, cansados, y privados de toda esperanza de salvarse, echaron las armas a tierra, en señal de rendirse, y se entregaron a discrecion.

Con esta victoria quedó Itzcoatl dueño de todo el estado de los Tepaneques, y Moteuczoma lleno de gloria. Es cosa admirable, dicen los historiadores, que la mayor parte de los prisioneros hechos en aquella guerra de Coyohuacan, lo fueron por manos de Moteuczoma, y de tres valientes oficiales Acolhuis; pues habiendo convenido los cuatro, a egemplo de los antiguos Megicanos en la guerra contra los Joquimilques, en cortar un tufo de cabellos a todos los que cogiesen, se encontró esta señal en la mayor parte de los prisioneros.

Monarquia de Tacuba, y alianza de los tres reyes.

Terminada tan felizmente aquella espedicion, y arreglados los negocios de Coyohuacan, y de las otras ciudades sometidas, volvieron los dos reyes a Megico. Parecio conveniente a Itzcoatl poner a la cabeza de los Tepaneques alguna persona de la familia de sus antiguos señores, afin de que viviesen mas tranquilos, y con menos disgusto bajo el yugo de los Megicanos. Escogio para esta dignidad a Totoquihuatzin, nieto del tirano Tezozomoc. No se sabe que este principe hubiera tenido parte en la guerra contra los Megicanos: quizas se astubo de ello por secreta inclinacion que les profesase, o por aversion a su tio Majtlaton. Itzcoatl lo mandó llamar a Megico, y lo creó rei de Tlacopan, o Tacuba, ciudad considerable de los Tepaneques, y de todo el territorio que estaba a Poniente, incluso tambien el pais de Mazahuacan: pero Coyohuacan, Azcapozalco, Mijcoac, y otras ciudades de los Tepaneques quedaron inmediatamente dependientes de la corona de Megico. Dieronse aquellos estados a Totoquihuatzin, con obligacion de servir con todas sus fuerzas al rei de Megico, siempre que este las requiriese, reservandole la quinta parte de los despojos que se tomasen a los enemigos. Igualmente fue puesto Nezahualcoyotl en posesion del trono de Acolhuacan, con la misma condicion de servir a los Megicanos en la guerra, y derecho a la tercera parte del botin, despues de sacada la del rei de Tacuba, y quedando las otras dos terceras partes para el rei de Megico. Ademas de esto, los dos reyes fueron creados electores honorarios del

rei de Megico*, prerrogativa que se reducia a ratificar la eleccion hecha por cuatro nobles Megicanos, que eran los verdaderos electores. El rei de Megico, en cambio, se obligó a socorrer a cada uno de los otros dos, cuando lo necesitasen. Esta alianza de los tres reyes, que se mantubo firme e inalterable, por espacio de cerca de un siglo, fue la causa de las rapidas conquistas que despues hicieron los Megicanos. No fue esta la unica sabia combinacion de la politica de Itzcoatl: premió tambien ventajosamente a todos los que se habian distinguido en la guerra, no haciendo tanto caso de la gerarquia y de las dignidades de los agraciados, cuanto del valor que habian mostrado, y de los servicios que habian hecho. Asi es como la esperanza del galardon los estimulaba a las mas heroicas empresas, estando seguros que su gloria, y sus ventajas no dependian de ciertos accidentes de fortuna, si no del merito de sus propias acciones. Esta politica fue generalmente adoptada por los reyes posteriores con gran utilidad del estado. Establecida esta famosa alianza, fue Itzcoatl con el rei Nezahualcoyotl a Tezcuco, para coronarlo por sus propias manos. Esta funcion se celebró con la mayor solemnidad en 1426. De alli volvio el rei de Megico a su corte, y el de Acolhuacan se aplicó con el mayor esmero al gobierno de sus estados.

Reglamentos notables del rei Nezahualcoyotl.

El reino de Acolhuacan no estaba tan bien arreglado como lo dejó Techotlala. La dominacion de los Tepaneques, y las revoluciones sobrevenidas en aquellos veinte años, habian alterado el gobierno de los pueblos, debilitado el vigor de las leyes, y corrompido en gran parte las costumbres. Nezahualcoyotl, que amaba entrañablemente a sus pueblos, y que estaba dotado de singular prudencia, y sabiduria, tomó tan acertadas medidas para la reforma del reino, que mui en breve se vio mas floreciente que nunca lo habia estado. Dio nueva forma a los consejos ya establecidos por su abuelo, y los compuso de las personas mas aptas, y seguras. Habia un consejo para las causas civiles, al cual, ademas de los individuos natos, asistian cinco señores, que le habian sido constantemente fieles en sus mayores adversidades. Otro juzgaba las causas criminales, y lo presidian dos principes, hermanos del rei, hombres de suma integridad. El consejo de guerra se componia de los mas famosos capitanes, entre los cuales tenia el primer

* Muchos historiadores creen que los reyes de Tezcuco, y de Tacuba eran verdaderos electores: pero de la misma historia consta lo contrario, ni se halla dato alguno para creer que se hallasen presentes a alguna eleccion.

lugar el señor de Teotihuacan, yerno del rei, y uno de los trece magnates del reino. El consejo de hacienda constaba de los mayordomos de la casa real, y de los primeros traficantes de la ciudad. Tres eran los principales mayordomos que cuidaban de los tributos, y de los otros ingresos de las arcas reales. Establecio juntas, a guisa de academias, para el cultivo de la poesia, de la astronomia, de la musica, de la historia, de la pintura, y del arte divinatoria; llamó a la corte a los profesores mas acreditados del reino; les mandó que se reuniesen en dias señalados, para comunicarse mutuamente sus conocimientos, e invenciones, y para cada una de aquellas ciencias, y artes, aunque imperfectas, fundó escuelas en la capital. Con respecto a las artes mecanicas, señaló al egercicio de cada una de ellas, con esclusion de las otras, uno de los treinta barrios en que dividio la cuidad de Tezcuco: asi que, en uno estaban los plateros, en otro los carpinteros, en otro los tegedores, y asi de los demas. Para el fomento de la religion, edificó nuevos templos, creó ministros para el culto de los dioses, les dio casas, y les señaló rentas, para su sustento, y para los gastos de las fiestas, y sacrificios. Con el obgeto de aumentar el esplendor de su corte, construyó grandes edificios, dentro, y fuera de la ciudad, y plantó nuevos jardines, y bosques, que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aun en el dia se ven algunos vestigios de aquella magnificencia.

Conquista de Joquimilco, de Cuitlahuac, y de otras ciudades.

Mientras el rei de Acolhuacan se empleaba en el gobierno de sus pueblos, los Joquimilques, temerosos de que los Megicanos se apoderasen en el porvenir de su territorio, como habian hecho con el de los Tepaneques, se reunieron en consejo, para deliberar sobre los medios que deberian adoptar con el fin de evitar aquella desgracia. Algunos fueron de opinion de someterse voluntariamente al dominio de los Megicanos, puesto que al fin habian de ceder a su predominio: pero dominó el parecer de los otros, que querian declararles la guerra, antes que se hiciesen mas formidables con nuevas conquistas. Apenas supo su resolucion el rei de Megico, alistó un buen egercito, al mando de Moteuczoma, y avisó al rei de Tacuba, para que lo ausiliase con sus tropas. La batalla se dio en las inmediaciones de Joquimilco, y aunque era grande el numero de los de esta nacion, no peleaban con el buen orden que los Megicanos, de modo que fueron derrotados en breve, y se acogieron huyendo a su ciudad. Los Megicanos, siguiendoles el alcance, entraron en ella, y pegaron fuego a

las torres de los templos, y a otros edificios. No pudiendo los habitantes hacer frente a su impetu, huyeron a los montes, y habiendo sido alcanzados en ellos por sus enemigos, entregaron las armas, y se les rindieron. Moteuczoma fue recibido por los sacerdotes Joquimilques con musica de flautas, y tambores, habiendo concluido tan importante espedicion en el breve espacio de once dias. Pasó en seguida el rei de Megico a tomar posesion de aquella ciudad, que, como ya he dicho, era la mayor del valle despues de las capitales; y en ella fue reconocido, y aclamado rei, recibiendo el homenage de sus nuevos subditos, y prometiendoles amarlos como padre, y cuidar de sus intereses.

La derrota de los Joquimilques no bastó a intimidar a los habitantes de Cuitlahuac: antes bien la ventajosa situacion de su ciudad, colocada en una isla del lago de Chalco, los incitó a provocar a los Megicanos a la guerra. Itzcoatl quiso acometerlos con todas las fuerzas de Megico: pero Moteuczoma se ofrecio a abatir su orgullo con menor numero de tropas. Para ello armó algunas compañias de jovenes, especialmente de los que se educaban en los seminarios de Megico, y habiendolos egercitado en el manejo de las armas, y en el modo y orden que debian observar en aquella guerra, dispuso un numero proporcionado de barcos, y se dirigio con aquel egercito a la ciudad rebelde. Ignoranse las circunstancias particulares de aquella espedicion: pero se sabe que la ciudad fue tomada despues de siete dias de asedio, y sometida a la obediencia del rei de Megico, y que los jovenes volvieron cargados de despojos, y condugeron un buen numero de prisioneros, para sacrificarlos al dios de la guerra. No se sabe en que tiempo ocurrieron estos sucesos, y la guerra contra Quauhnahuac, aunque esta pertenece probablemente a los ultimos años del reinado de Itzcoatl.

El señor de Giuhtepec, ciudad del pais de los Tlahuiques, a mas de treinta millas a Mediodia de Megico, habia pedido al señor de Quauhnahuac su vecino, una hija suya para muger, y este se la habia prometido. Pretendiola despues el de Tlaltejcal, y a este la concedio inmediatamente, sin hacer caso de la palabra empeñada con el primero, o por alguna ofensa que de él habia recibido, o por otra causa que ignoramos. Gravemente resentido de tamaña ofensa el señor de Giuhtepec, determinó tomar venganza: pero no pudiendo hacerlo por si mismo, en razon de la inferioridad de sus fuerzas, imploró el favor del rei de Megico, prometiendole perpetua amistad, y alianza, y servirlo siempre que lo necesitase, con su persona, y con su gente.

Itzcoatl, creyendo que aquella guerra era justa, y oportuna la ocasion que se le presentaba de ensanchar sus dominios, armó sus tropas, y convocó las de Acolhuacan, y Tacuba. Era en efecto necesario echar mano de fuerzas considerables, por ser mui poderoso el señor de Quauhnahuac, y mui fuerte su ciudad, como lo esperimentaron despues los Españoles, cuando la sitiaron. Mandó Itzcoatl que todo el egercito atacase al mismo tiempo la ciudad, los Megicanos por Ocuilla, en la parte de Occidente; los Tepaneques por Tlatzacapechco, en la del Norte; y los Tezcucanos unidos con los Giuhtepequeses, por Tlalquitenanco, en la de Oriente, y Mediodia. Los Quauhnahuaqueses, fiados en la natural fortaleza de la plaza, quisieron esperar el asalto. Subieron desde luego los Tepaneques, y fueron vigorosamente rechazados: pero sobreviniendo al instante todas las otras tropas, los sitiados tubieron que ceder, y rendirse al rei de Megico, al que desde entonces pagaron anualmente un tributo de algodon, papel, y otros generos, como veremos despues. Con la conquista de aquella grande, amena, y fuerte ciudad, que era la capital de los Tlahuiques, quedó gran parte del pais bajo el dominio del rei de Megico, y de alli a poco, se agregaron a estas conquistas las de Quauhtitlan, y Toltitlan, ciudades considerables, a quince millas de Megico, acia el Norte; pero se ignoran las circunstancias de aquellos sucesos.

Asi fue como una ciudad, que poco antes era tributaria de los Tepaneques, y no mui respetada de las otras naciones, se halló en menos de doce años en estado de mandar a los mismos que la dominaban, y a los pueblos que se creian superiores a ella. ¡ Tanto importan a la felicidad de las sociedades humanas la sabiduria, y el valor de los que las rigen! Murio por fin despues de tan glorioso reinado, y en edad mui avanzada, el gran Itzcoatl, el año 1436 de la era vulgar. Rei justamente celebrado de los Megicanos, por sus singulares prendas, y por los incomparables servicios que les hizo. Sirvio a la nacion por espacio de treinta años en el empleo de general, y por el de trece, la rigio como soberano. Libertola del yugo de los Tepaneques; engrandecio sus dominios; repuso la familia real de los Chichimecos en el trono de Acolhuacan; enriquecio su corte con los despojos de las ciudades vencidas: echó, con la triple alianza, los fundamentos de su futura grandeza, y hermoseó su capital con bellos edificios, entre los cuales eran los mas notables el templo de la diosa Cihuacoatl, y el de Huitzilopochtli, que erigio despues de la conquista de Cuitlahuac. Celebraron los Megicanos sus exequias con

estraordinaria solemnidad, y con las mayores demostraciones de dolor, y depositaron sus cenizas en el sepulcro de sus antepasados.

Moteuczoma I, quinto rei de Megico.

No tubieron que deliberar los cuatro electores, acerca de la eleccion del nuevo rei: pues no existiendo ninguno de los hermanos del ultimo, debia recaer en uno de sus sobrinos, y ninguno parecia mas digno de tan alta dignidad, que Moteuczoma Ilhuicamina, hijo de Huitzilihuitl, tanto por sus virtudes, como por los grandes servicios que habia hecho a la nacion. Fue pues elegido con general aplauso, y diose cuenta inmediatamente de su exaltacion a los dos reyes aliados, que no solo ratificaron la eleccion, si no que la celebraron con grandes elogios del nuevo monarca, enviandole regalos dignos de su grandeza, y del aprecio con que lo miraban. Despues de las acostumbradas ceremonias, y las arengas gratulatorias de los sacerdotes, de los nobles, y de los militares, se hicieron grandes regocijos, banquetes, bailes, e iluminaciones. Pero antes de proceder a la coronacion, salio a campaña, sea por lei establecida en la nacion, sea por su propia voluntad, afin de hacer prisioneros que fuesen sacrificados en aquella solemne ocasion. Determinó que estas victimas fuesen Chalqueses, queriendo asi vengarse de las afrentas que aquellos le habian hecho, y del trato indigno que le habian dado, cuando volviendo de Tezcuco, con el caracter de embajador, fue preso, y conducido a la carcel de Chalco. Salio pues en persona contra ellos, los derrotó, les hizo muchos prisioneros, y no quiso detenerse en someter aquel Estado, por no diferir la coronacion. El dia señalado para aquella funcion, entraron en Megico los tributos, y presentes que le hacian los pueblos vencidos. Iban delante los mayordomos del rei, y los recaudadores de sus rentas. Seguian los hombres que llevaban los regalos, divididos en tantas cuadrillas, cuantos eran los pueblos que los remitian, y tan bien ordenados, que causaron general satisfaccion a los espectadores. Llevaban oro, plata, hermosas plumas, y una inmensa cantidad de aves, y otros comestibles. Es de presumir, aunque no lo dicen los historiadores, que concurririan los reyes aliados, con otros muchos señores forasteros, y una gran muchedumbre de habitantes de los diversos pueblos del valle de Megico.

Atrocidad de los Chalqueses y su castigo.

La primera atencion de Moteuczoma, cuando se vio en el trono, fue edificar un gran templo en la parte de la ciudad que llamaban

Huitznahuac. Los reyes aliados, a quienes pidio su ayuda para esta obra, lo proveyeron de tantos materiales y operarios, que en breve se terminó, y consagró aquel edificio. Durante esta obra parece que estalló la guerra contra Chalco. Los habitantes de aquella ciudad, ademas de las injurias que habian hecho a Moteuczoma, provocaron nuevamente su furor, con un cruel, y horrendo atentado, que ha merecido la execracion de la posteridad. Sucedio, pues, que yendo a caza dos principes reales de Tezcuco, en los montes que dominan los llanuras de Chalco, engolfados en su diversion, se alejaron de su comitiva con solos tres señores Megicanos, y dieron en manos de una cuadrilla de soldados Chalqueses, los cuales, creyendo hacer un gran servicio a las crueles pasiones de su señor, los hicieron prisioneros, y los condugeron a Chalco. El barbaro dominador de aquella ciudad, que probablemente seria el mismo Toteotzin, de quien recibio tan mal trato Moteuczoma, sin respetar el caracter de sus prisioneros, y sin temer los funestos efectos de su inhumana resolucion, mandó dar muerte a los cinco, y para que nunca careciesen sus ojos de un espectaculo tan grato a su indole sanguinaria, hizo secar, y salar sus cadaveres, y cuando estubieron bien secos, los puso en una sala de su casa, àfin de que sirviesen a sostener las rajas de pino con que se alumbraban de noche aquellas gentes.

La fama de tan horrible suceso se esparcio inmediatamente por todo el pais. El rei de Tezcuco, a quien penetró el corazon de dolor aquella noticia, pidio socorro a los reyes aliados, para vengar la muerte de sus hijos. Determinó Moteuczoma que el egercito Tezcucano atacase por tierra la ciudad de Chalco, y mientras él, y el rei de Tacuba, con sus tropas respectivas, la atacaria por agua; y para no errar el golpe, reunio un numero increible de barcos, en que poder transportar su egercito, tomando él a su cargo el mando de la espedicion. Los Chalqueses, apesar de la superioridad numerica de sus enemigos, les hicieron una vigorosa resistencia: por que ademas de ser naturalmente belicosos, aquella vez el despecho aumentó sus brios. El señor de aquel estado, aunque tan viejo que no podia hacer uso de sus pies, se hizo llevar en una litera al campo de batalla, para animar con su presencia, y su voz a sus subditos. Sin embargo, fueron vencidos, la ciudad saqueada, y el gefe castigado con el ultimo suplicio, por sus atroces crimenes. El botin, segun el convenio hecho con el rei Itzcoatl, se dividio entre los tres monarcas; pero la ciudad con todo su territorio quedó desde entonces sometida al rei de Megico. Esta victoria, segun dicen los histo-

riadores, se debio en gran parte al valor de Ajoquentzin, hijo de Nezahualcoyotl.

Casamiento del rei de Acolhuacan con una princesa de Tacuba.

Este famoso rei, aunque desde su juventud se habia casado con muchas mugeres, y de ellas tenia muchos hijos, no concedio a ninguna el titulo de reina, por ser todas hijas de sus subditos, o esclavas*. Pero creyendo ya conveniente tomar una esposa digna de tan gran honor, y que diese un sucesor a la corona de Acolhuacan, se casó con Matlalcihuatzin, hija del rei de Tacuba, joven hermosa, y modesta, que fue conducida a Tezcuco por su padre, y por el rei de Megico. Celebraronse estas bodas con grandes regocijos que duraron ochenta dias, y un año despues nacio de este enlace un principe que se llamó Nezahualpilli, que, como despues veremos, heredó la corona. De alli a poco se hicieron otras grandes fiestas para celebrar la conclusion de la obra del Hueitecpan, o gran palacio, de cuya magnificencia fueron testigos los Españoles. Estos regocijos, a que concurrieron los reyes aliados, terminaron con un esplendidisimo banquete a que estubo convidada la nobleza de las tres cortes. En esta ocasion hizo Nezahualcoyotl que sus musicos cantasen al son de los instrumentos, una oda compuesta por el mismo, y que empezaba por estas palabras: *Jochitl mamani in ahuehuetitlan.* El argumento de aquella composicion era recordar a los circunstantes la brevedad de la vida, y de todos los placeres de que gozan los mortales, semejantes a una flor hermosa que prontamente se marchita. Las pateticas imagenes de la cancion arrancaron lagrimas a todos los presentes, a quienes la memoria de la muerte hacia mas preciosa, y mas cara la existencia.

Muerte de Quauhtlatoa rei de Tlatelolco.

Restituido Moteuczoma a su capital se vio obligado a luchar con un enemigo que por ser vecino, y casi domestico, podria acarrear graves perjuicios al estado. Quauhtlatoa, tercer rei de Tlatelolco, impulsado por el ambicioso deseo de estender sus dominios, o quizas por la envidia que su vecino y rival le inspiraba, habia ya pensado quitar la vida al rei Itzcoatl, y apoderarse de Megico, y para lograrlo, no teniendo bastante con sus fuerzas, se confederó con otros caudillos de

* Nezahualcoyotl se casó en su juventud, como ya hemos dicho, con Nezahualjochitl, que siendo de la casa real de Megico, era digna de subir al trono: pero esta señora murio antes que el principe su esposo recobrase la corona que los Tepaneques le habian usurpado.

los territorios inmediatos: pero todas sus diligencias fueron vanas, porque Itzcoatl, noticioso de aquel intento, se dispuso oportunamente a la defensa, y frustró completamente las miras de su enemigo. De aqui se originó tal desconfianza, y enemistad entre los Megicanos, y los Tlatelolques, que estubieron muchos años sin comunicar entre si, a exepcion de algunos plebeyos, que furtivamente asistian a los reciprocos mercados. En tiempo de Moteuczoma, planteó de nuevo Quauhtlatoa sus perversos designios: mas esta vez no quedaron impunes. Prevenido Moteuczoma del crimen meditado, se anticipó a su enemigo, dando un furioso asalto a la ciudad, y mandando quitar la vida a su inquieto dominador. Mas no queriendo someter por entonces aquel estado a la corona de Megico, hizo que los habitantes eligiesen por caudillo al benemerito Moquihuij.

Conquistas de Moteuczoma.

Desembarazado Moteuczoma de aquel peligroso vecino, pasó a la provincia de los Cohuijques, al Sur de Megico, a vengar la muerte dada por aquellos pueblos a unos Megicanos. En aquella gloriosa espedicion añadio a sus estados los territorios de Huajtepec, Yauhtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Quilapan, o Chilapan, a mas de ciento, y cincuenta millas de la corte, Coijco, Oztomantla, Tlachmalac, y otros muchos, y dirigiendose acia Poniente, se apoderó de Tzompahuacan, dejando desde entonces sometidos al dominio de los reyes Megicanos, el gran pais de los Cohuijques, que habian sido los autores de aquel atentado y algunos otros circunvecinos, que quizas habian provocado su enojo con semejantes insultos. De vuelta a su capital, amplió el templo de Huitzilopochtli, y lo adornó con los despojos de los pueblos vencidos. Moteuczoma hizo todas estas conquistas en los nueve primeros años de su reinado.

Inundacion de Megico.

En el decimo año, que fue el 1446 de la era vulgar, hubo en Megico una gran inundacion ocasionada por las lluvias exesivas, las cuales aumentaron de tal modo el volumen de las aguas del lago, que no pudiendo contenerse en su lecho, inundaron la ciudad, en terminos que arruinaron muchas casas, y no dejaron calle alguna en que se pudiera transitar de otro modo que por medio de barcos. Moteuczoma, afligidisimo con esta calamidad, recurrio al rei de Tezcuco, esperando de su sabiduria que le sugiriese algun remedio. Aquel prudente monarca fue de parecer que se construyese un gran dique, para refrenar

las aguas, y prescribio sus dimensiones, y el sitio en que debia construirse. Agradó el consejo a Moteuczoma, y mandó que se pusiese en egecucion, con la mayor prontitud posible. Los habitantes de Azcapozalco, de Coyohuacan, y de Joquimilco, tubieron orden de suministrar algunos millares de gruesas estacas, y a otros pueblos se encargó la conduccion de las piedras necesarias. Convocó ademas para la egecucion de la empresa a los de Tacuba, Iztapalapan, Colhuacan, y Tenayuca, y los reyes mismos, y magnates dieron a los otros el egemplo del trabajo; con lo que se estimularon de tal manera los subditos, que en poco tiempo se vio concluida aquella obra, que de otro modo no hubiera podido terminarse en muchos años. El dique tenia nueve millas de largo, y once brazas de ancho. Componiase de dos estacadas paralelas, cuyo espacio medio estaba terraplenado de piedras, y arena. La mayor dificultad era trabajar dentro del lago, y especialmente en algunos sitios en que las aguas eran mui profundas; pero todo lo superó el ingenio del director, ayudado por por la constancia de los operarios. Fue ciertamente aquella construccion utilisima a la ciudad, aunque no bastó a preservarla enteramente de inundaciones: lo que no debe parecer estraño, si se tiene presente que los Españoles, aun empleando ingenieros Europeos, no consiguieron evitar aquel inconveniente, ni con dos siglos y medio de trabajo, ni con el gasto de algunos millones de pesos. Mientras los Megicanos se empleaban en aquella obra, se rebelaron los Chalqueses: pero fueron prontamente comprimidos, aunque con perdida de algunos capitanes del egercito real.

Hambre en Megico.

A la calamidad de la inundacion siguio mui en breve la del hambre, por haber sido mui escasa la cosecha de maiz en los años de 1448, y 1449, de resultas de los yelos que sobrevinieron cuando estaban aun tiernas las mazorcas. En 1450 se perdio tambien la cosecha por falta de agua. En 1451, ademas de lo rigoroso de la estacion, apenas se pudo sembrar grano, habiendose consumido casi todo, por la escasez de las cosechas anteriores: de modo que en 1452 fue tan grande la necesidad de los pueblos, que no bastando a socorrerla la liberalidad del rei, y de los magnates, que abrieron sus graneros en bien de sus subditos, se vieron estos reducidos a comprar su subsistencia a costa de la propia libertad. Moteuczoma, no pudiendo aliviarlos, les permitio trasladarse a otros paises, para que no muriesen de hambre en el suyo: pero sabiendo que algunos se vendian por la subsistencia de

dos o tres dias, publicó un bando en que mandaba que ninguna muger se vendiese por menos de cuatrocientas, y ningun hombre por menos de quinientas mazorcas de maiz. Pero nada bastó a evitar los perniciosos efectos de la carestia. Algunos de los que pasaban a buscar remedio en otros paises, morian de necesidad en los caminos. Otros no volvieron mas a su patria. La mayor parte de la plebe Megicana se mantubo, como sus antepasados, con los pajaros, peces, insectos, y yerbas del lago. El año siguiente no fue tan calamitoso, y al fin, en el de 1454, que era secular, hubo cosecha abundantisima no solo de maiz, si no de legumbres, y de toda clase de frutas.

Nuevas conquistas, y muerte de Moteuczoma.

Pero no pudieron los Megicanos gozar tranquilamente de su abundancia, pues les fue preciso tomar las armas contra Atonaltzin, señor de la ciudad, y del estado de Coaijtlahuacan, en el pais de los Mijteques. Era este un poderoso caudillo, el cual, no sé por qué, negaba el paso por sus tierras a los Megicanos, y si alguno casualmente llegaba a ellas, le hacia todo el daño que estaba a su alcance. Gravemente resentido Moteuczoma de estas hostilidades, le envió una embajada para saber la causa de tan estraña conducta, amenazandolo con la guerra, si no le daba la debida satisfaccion. Atonaltzin recibio con desprecio aquel mensage, y haciendo traer a presencia de los embajadores una parte de sus riquezas, " llevad, les dijo, este regalo a vuestro monarca, y decidle que por él conocera cuanto me dan mis subditos, y cuan grande es el amor que me profesan: que acepto gustoso la guerra, y en ella quedará decidido, si mis pueblos han de pagar tributo al rei de Megico, o los Megicanos a mí." Moteuczoma comunicó inmediatamente aquella arrogante respuesta a los dos reyes aliados, y mandó un egercito considerable contra su enemigo, el cual lo aguardaba bien apercibido en la frontera de sus estados. Las tropas al encontrarse vinieron a las manos: pero el empuge de los Mijteques fue tan violento, que los Megicanos quedaron destruidos, y tubieron que abandonar la empresa.

Con la victoria crecio el orgullo de Atonaltzin: mas previendo que los Megicanos volverian con mas fuerzas, pidio ausilio a los Huejotzinques, y a los Tlascaleses, y estos lo enviaron sin tardanza, alegrandose de aquella ocasion de interrumpir la felicidad de las armas Megicanas. Moteuczoma, afligido por el exito infausto de aquella campaña, pensó seriamente en restablecer el honor de su corona: armó en poco tiempo un egercito formidable, y quiso mandarlo en persona

con los dos monarcas aliados: pero antes de marchar supo que los Tlascaleses, y los Huejotzinques habian atacado a Tlachquiauhco, pueblo de Mijteques, degollando a las tropas Megicanas que lo guarnecian, y quitando a muchos habitantes la vida, y a otros la libertad*. Dirigiose pues lleno de indignacion contra la Mijteca, y en aquella ocasion no valieron a Atonaltzin su poder, ni los socorros de sus amigos. En el primer encuentro quedó derrotado su egercito, y muertos muchos de sus combatientes, y casi todos los de sus aliados. Los pocos de estos que escaparon del furor de los Megicanos, murieron a manos de los Mijteques, los cuales vengaron en ellos el mal exito de la batalla. Atonaltzin se rindio a Moteuczoma, el que no solo quedó dueño de la ciudad, y del territorio de Coaijtlahuacan, si no que pasando adelante, se apoderó de Tochtepec, de Tzapotlan, de Tototlan, y de Quinantla, y en los dos años siguientes de Cozamaloapan, y de Quauhtochco. La causa de esta guerra fue la misma de muchas de las anteriores; es decir el asesinato de algunos mercaderes, y correos Megicanos, cometido en tiempo de paz por los habitantes de aquellos pueblos.

Mas dificil, y mas famosa fue la espedicion emprendida el año de 1457, contra Cuetlachtlan, o sea Cotasta. Esta provincia, situada, como ya hemos dicho, en la costa del seno Megicano, y fundada, o habitada a lo menos por los Olmeques, arrojados por los Tlascaleses, contenia una poblacion mui considerable. Ignoramos la causa de esta guerra; sabemos sin embargo que los Cotasteses previendo la tormenta que los amenazaba, imploraron los socorros de los Tlascaleses, y de los Huejotzinques. Estos, que no habian olvidado la ultima derrota, y queriendo vengarla, no solo se prestaron a darles ayuda, si no que persuadieron a sus vecinos los Choluleses, a que entrasen en la confederacion. Estas tres republicas enviaron tropas numerosas a Cotasta, para aguardar alli a los enemigos. Moteuczoma, por su parte, preparó un grande, y brillante egercito, en que se alistaron los principales nobles Megicanos, Acolhuis, Tlatelolqueses, y Tepaneques. Entre los personages que se distinguian en las tropas, se hallaban Ajayacatl, general, Tizoc, y Ahuitzotl, hermanos los tres, y de la familia real de Megico: los cuales ocuparon sucesivamente aquel trono, despues de

* No sabemos en qué tiempo se agregó Tlachquiauhco a la corona de Megico. En las pinturas de la coleccion de Mendoza, donde se indican las principales conquistas de los Megicanos, se hace mencion de aquella en tiempo de Moteuczoma: mas yo creo que este recuperó aquella ciudad, mas no la conquistó por primera vez.

Moteuczoma su sobrino. Habia ademas otros caudillos de Colhuacan, y de Tenayuca; pero el principal de todos ellos por su dignidad, era Moquihuij, rei de Tlatelolco, sucesor del desventurado Quauhtlatoa. Cuando salio este egercito de Megico, aun no habia llegado alli la noticia de la confederacion de las tres republicas con los Cotasteses. Inmediatamente que la supo Moteuczoma, despachó correos a sus generales, con orden de no pasar adelante, y de regresar sin perdida de tiempo a la capital. Entraron en deliberacion los gefes, y los unos opinaban que se obedeciesen sin replica las ordenes del soberano, mientras los otros decian que no estaban obligados a someterse a un precepto tan injurioso a su honor, pues quedaria desacreditada, y envilecida su nobleza, si desperdiciaban una ocasion tan oportuna de ostentar su intrepidez. Prevalecio, sin embargo, como mas seguro el primer dictamen; pero al volver a marchar acia Megico, dijo a los suyos el rei Moquihuij, " Retrocedan los que tengan animo de volver la espalda al enemigo, que yo con mis Tlatelolques conseguiré el honor de la victoria." Esta resolucion aguijoneó de tal manera a los otros generales, que todos de consuno determinaron arrostrar el peligro. Diose finalmente la batalla, en la cual, aunque los Cotasteses pelearon briosamente, fueron vencidos con sus aliados. De estos quedó la mayor parte en el campo de batalla, y de unos, y otros se hicieron seis mil, y doscientos prisioneros, que poco despues fueron sacrificados en Megico, en la fiesta de la dedicacion del *Quajicalço*, o edificio religioso destinado a conservar los huesos de las victimas. Quedó entonces toda aquella provincia sometida a la corona de Megico, y el rei establecio en ella una guarnicion para mantener a los habitantes en su obediencia. Tan notable victoria se debio principalmente a la intrepidez del rei Moquihuij, y hasta nuestros tiempos se ha conservado una oda o cancion Megicana, compuesta en aquella ocasion*. Moteuczoma, mas satisfecho con el exito feliz de la guerra, que ofendido por la desobediencia con que habian sido recibidas sus ordenes, premió al rei de Tlatelolco, dandole por muger una prima suya, hermana de los tres principes ya mencionados.

Entretanto los Chalqueses se hacian cada vez mas dignos de castigo, no solo por su rebeldia, sino tambien por otros crimenes. En aquel tiempo tubieron la temeridad de hacer prisionero a un hermano del mismo rei Moteuczoma, que era, segun creemos, señor de Ehecatepec, y con él cogieron a otros Megicanos. Este atentado, cometido

* De esta oda hace mencion Boturini, que la tenia entre los MS y pinturas de su precioso Museo.

en una persona tan inmediata a su soberano, fue sin duda un medio de que se valieron para sustraerse al dominio de los Megicanos, y hacer a la ciudad de Chalco emula de la de Megico ; pues quisieron hacer rei de Chalco a aquel personage, su prisionero, y muchas veces se lo propusieron, aunque en vano. Viendolos él ostinados en su resolucion, les dijo al fin que aceptaba la corona que le ofrecian, y a fin de que el acto de su exaltacion fuese mas solemne, queria que se plantase un arbol altisimo en la plaza del mercado, y sobre él se hiciese un tablado o parapeto, desde donde pudieran verlo todos sus nuevos subditos. Hizose todo como lo habia indicado, y reuniendo a los Megicanos al rededor del arbol, subio al tablado con un ramo de flores en las manos, y desde aquella altura, habló asi a los suyos : " Sabed, valientes Megicanos, que los Chalqueses me quieren dar la corona de este estado : pero no permita nuestro dios que yo haga traicion a la patria : antes bien con mi egemplo os enseñaré a estimar en mas la fidelidad que se le debe, que la propia vida." Y dicho esto se precipitó de aquella elevacion. Accion ciertamente barbara, pero conforme a las ideas que los antiguos tenian de la magnanimidad, y tanto menos digna de censura que la de Caton, y la de otros heroes de la antigüedad, cuanto era mas noble el motivo, y mayor la grandeza de animo del Megicano. Con esta accion, de tal modo inflamó la colera de los Chalqueses, que alli mismo atacaron a los otros Megicanos, y a lanzadas les dieron muerte. La noche siguiente oyeron acaso el canto melancolico de un ave nocturna, y como hombres dados a la supersticion, lo creyeron triste agüero de su proxima ruina. No se engañaron en aquel presentimiento : pues Moteuczoma, gravemente irritado por su rebeldia, y por sus enormes delitos, declaró inmediatamente la guerra, y mandó encender hogueras en las cimas de los montes, en señal de la sentencia de esterminio que habia fulminado contra los rebeldes. Marchó en seguida contra aquella provincia, e hizo tan grandes estragos en ella, que la dejó casi despoblada. Los pocos de sus habitantes que sobrevivieron a tan formidable castigo, huyeron a las cuevas de los montes, que dominan las llanuras de Chalco, y otros, para alejarse mas del peligro, se refugiaron en Huejotzinco, y Atlijto. La ciudad de Chalco fue entregada al saqueo. Al furor de la venganza, sucedio en Moteuczoma, como sucede en todos los corazones nobles, la compasion de los desventurados. Publicó un indulto general en favor de los fugitivos, y especialmente de los viejos, de las mugeres, y de los niños, convidandolos a volver sin recelo a su patria, y no satisfecho con esto, dispuso que sus tropas recorriesen los montes, pa-

ra buscar a los que, huyendo de los hombres, se habian refugiado entre las fieras. Volvieron en efecto muchos, y fueron distribuidos en Amaquemecan, Tlalmanalco, y otros lugares: pero algunos, o por desconfianza del perdon, o por despecho, se abandonaron a la muerte en las montañas. Moteuczoma dividio una parte del territorio de Chalco entre los capitanes que se habian señalado en la guerra.

Despues de esta espedicion conquistaron los Megicanos a Tamazollan, Piaztlan, Gilotepec, Acatlan, y otros pueblos. Con tan rapidas adquisiciones, engrandecio de tal modo Moteuczoma sus dominios, que por Levante se estendian hasta el golfo Megicano; por Sudeste, hasta el centro del gran pais de los Mijteques; por Mediodia, hasta Quilapan, y mas alla; por Sudoeste, hasta el centro del pais de los Otomites, y por el Norte, hasta la estremidad del valle.

Mas las atenciones de la guerra no estorvaron a aquel famoso rei cuidar de lo que pertenecia al gobierno civil, y a la religion. Publicó nuevas leyes; aumentó el esplendor de su corte, e introdujo en ella cierto ceremonial desconocido de sus antepasados. Edificó un gran templo al dios de la guerra; instituyó muchos ritos, y aumentó el numero de los sacerdotes. El interprete de la coleccion de Mendoza añade que Moteuczoma fue sobrio, y estraordinariamente severo en el castigo de la embriaguez, y con su justicia, su prudencia, y el arreglo de sus costumbres se hizo temer, y respetar de sus subditos. Finalmente, despues de un reinado glorioso de veintiocho años, y algunos meses, murio, llorado de todos, en 1464. Sus exequias se celebraron con tanto mayor aparato, cuanto mayor era la magnificencia de la corte, y el poder de la nacion.

Ajayacatl, sesto rei de Megico.

Antes de morir Moteuczoma, habia convocado a los primeros personages de la corte, y despues de haberlos exortado a la concordia, encargó a los electores que diesen el trono al principe Ajayacatl, por creerlo el mas capaz de promover la gloria de los Megicanos. Los electores, o por deferencia al parecer de un rei tan benemerito de la nacion, o porque realmente conocian el merito de Ajayacatl, lo prefirieron a su hermano mayor Tizoc, y le dieron la corona. Era Ajayacatl hijo de Tezozomoc, el cual habia sido hermano de los tres reyes predecesores de Moteuczoma, y, como ellos, hijo del rei Acamapitzin.

Despues de las fiestas de la eleccion, salio el rei a la guerra, con el solo obgeto, como habian hecho sus antecesores, de tener prisioneros que sacrificar en la solemnidad de su coronacion. Hizo una espedi-

cion contra la provincia de Tecuantepec, situada en la costa del mar Pacifico, a cerca de cuatrocientas millas de Megico, acia Sudeste. Los Tecuantepequeses se habian preparado, y aliado con sus vecinos, para resistir a las tentativas de los Megicanos. En la batalla furiosa que se dio entre ambos egercitos, Ajayacatl, que mandaba en gefe, fingio retirarse para atraer los enemigos a una emboscada. Los Tecuantepequeses siguieron a los Megicanos, cantando ya la victoria, cuando de repente se vieron atacados a retaguardia por una parte del egercito contrario, que salio de la emboscada, al mismo tiempo que los que huian volvieron caras, y empezaron a pelear de nuevo: asi que, estrechados por una y otra parte, fueron derrotados completamente. Los que pudieron salir del conflicto, fueron perseguidos por los Megicanos hasta la misma ciudad de Tecuantepec, que entregaron a las llamas. Los vencedores, aprovechandose de la consternacion de aquellos pueblos, estendieron sus conquistas hasta Coatulco, lugar maritimo, cuyo puerto fue frecuentado el siglo siguiente por los buques Españoles. De aquella espedicion volvio Ajayacatl cargado de despojos, y fue coronado con aparato estraordinario de tributos, y sacrificio de prisioneros. En los primeros años de su reinado solo pensó en hacer nuevas conquistas, segun el egemplo de sus predecesores. En 1467 reconquistó a Cotasta, y a Tochtepec, que se le habian rebelado. En 1468 ganó una completa victoria a los Huejotzinques, y a los Atlijqueses, y restituido a Megico, emprendio la fabrica de un templo, que llamó *Coatlan*. Los Tlatelolques hicieron a competencia otro, que llamaron *Coajolotl*, de lo que resultaron, entre los dos reyes, nuevas discordias, que terminaron, como despues veremos, en daño de los Tlatelolques. En 1469 murio Totoquihuatzin, primer rei de Tacuba, el cual, en los cuarenta años, y mas que rigio aquel pequeño estado, fue constantemente fiel a los Megicanos, y los sirvio con celo en casi todas las guerras que emprendieron contra sus enemigos. Le sucedio su hijo Quimalpopoca, que le fue mui semejante en valor, y en fidelidad.

Muerte y elogio del rei Nezahualcoyotl.

Mucho mas deplorable fue la perdida que sufrieron los Megicanos, el año de 1470, con la muerte de Nezahualcoyotl. Este monarca fue uno de los heroes mas famosos de la America antigua. Su gran valor, que en su juventud pasó a temeridad, fue una de las dotes menos apreciables de su animo. Su fortaleza, y su constancia, en los

trece años en que estubo privado de la corona, y perseguido por el usurpador, fueron ciertamente admirables. Mostrose inflexiblemente recto en la administracion de la justicia. Para perfeccionar la civilizacion de sus pueblos, y corregir los desordenes introducidos en su reino en tiempo de los tiranos, promulgó ochenta leyes, que despues fueron compiladas por su noble decendiente, D. Fernando de Alba Ijtliljochitl, en su Historia MS de los Chichimecos. Mandó que ninguna causa civil ni criminal pudiese prolongarse por mas de ochenta dias, o cuatro meses Megicanos. Cada ochenta dias se celebraba una gran reunion en el palacio real, a la que concurrian todos los jueces, y los reos. Entonces se juzgaban irremisiblemente todas las causas que no se habian terminado en el periodo anterior; y los reos, de cualquiera clase de delitos, sufrian alli mismo, y en presencia de aquella asamblea, la pena a que habian sido condenados. Señaló penas a los crimenes, manifestandose especialmente severo con el adulterio, la sodomia, el hurto, el homicidio, la embriaguez, y la traicion a la patria. Si hemos de dar credito a los historiadores Tezcucanos, mandó dar muerte a cuatro de sus hijos por incestuosos.

Era sin embargo estraordinaria su clemencia con los desgraciados. En su reinado estaba prohibido, bajo pena de muerte, tomar algo del campo ageno, y tan rigorosa era la lei, que bastaba robar cuatro mazorcas de maiz, para incurrir en la pena. Nezahualcoyotl, para socorrer de algun modo a los caminantes pobres, sin detrimento de la lei, mandó que en los dos lados de los caminos se sembrasen maiz, y otras plantas, de que pudiesen servirse los necesitados. Gastaba en limosnas una gran parte de sus ingresos, dandolas con preferencia a los viejos, a los enfermos, y a las viudas. Para impedir la destruccion de los bosques, prescribio ciertos limites a los leñadores, y prohibio bajo graves penas su transgresion. Queriendo saber si se observaba exactamente aquella disposicion, salio un dia disfrazado, con un principe hermano suyo, y pasó a la falda de un monte cercano, donde estaban los limites prescritos. Alli encontró un muchacho que estaba recogiendo leña menuda, de la que habian dejado los leñadores, y le preguntó por que no iba al bosque a coger pedazos mas gruesos. "Porque el rei, contestó el muchacho, nos ha prohibido pasar de estos limites, y si no lo obedecemos, seremos rigorosamente castigados." El rei no pudo conseguir ni con promesas, ni con regalos que el muchacho infringiese la lei. La compasion que le inspiró este suceso, lo movio a ampliar los limites determinados.

Miró siempre con gran celo la fiel administracion de la justicia, y a fin que, con pretesto de necesidad, no se dejasen corromper los jueces por los litigantes, ordenó que de la casa real se les suministrasen viveres, ropa, y todo lo necesario, segun la clase, y calidad de la persona. Era tanto lo que anualmente se espendia en su familia, y casa, en el mantenimiento de los ministros, y magistrados, y en el alivio dé los pobres, que seria increible, y yo no osaria escribirlo, si no constára por las pinturas originales vistas, y examinadas por los primeros misioneros que se emplearon en la conversion de aquellos pueblos, y si no lo confirmára el testimonio de un decendiente de aquel monarca, convertido a la fe Cristiana, y llamado, despues del bautismo. D. Antonio Pimentel*. Era pues, el gasto de Nezahualcoyotl, reducido a medidas Castellanas, el siguiente:—

De maiz	4,900,300	fanegas.
De cacao	2,744,000	fan.
De chile, y tomate	3,200	fan.
De chiltecpin, o pimiento pequeño, mui fuerte, para salsas	240	fan.
De sal	1,300	panes gruesos.
Pabos	8,000.	

No tiene guarismo el consumo que se hacia de chia, habichuelas, y otras legumbres; de ciervos, conejos, patos, codornices, y toda especie de aves. Bien puede calcularse el numero exorbitante de gente que era necesaria para recoger tan gran cantidad de maiz, y de cacao, especialmente cuando se tiene presente que este provenia del comercio con los paises calientes, no habiendo en todo el reino de Anahuac terreno propio para el cultivo de aquella planta. Catorce ciudades suministraban aquellas provisiones durante medio año; y otras quince, durante el otro medio†. A los jovenes tocaba la provision de leña, de la que se consumia en la casa real una cantidad inmensa.

Los progresos que hizo aquel célebre rei en las artes, y en las ciencias, fueron todos los que podia hacer un gran ingenio, sin libros

* Torquemada asegura haber tenido en sus manos aquellas pinturas.

† Las catorce ciudades primeras eran Tezcuco, Huejotla, Coatlichan, Atenco, Chiautla, Tezonyocan, Papalotla, Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan, Jaltocan, Chimalhuacan, Iztapalocan, y Coatepec. Las otras quince, Otompan, Aztaquemecan, Teotihuacan, Cempoallan, Ajapochco, Tlalanapan, Tepepolco, Tizayocan, Ahuatepec, Oztoticpac, Quauhtlatzinco, Coyoac, Oztotlatlauhcan, Achichillacachocan, y Tetliztacac.

en qué estudiar, y sin maestros de quienes aprender. Era diestro en la poesia nacional, y compuso muchas piezas poeticas que fueron universalmente aplaudidas. En el siglo XVI eran célebres, aun entre los Españoles, los sesenta himnos que compuso en loor del Criador del cielo. Dos de aquellas odas o canciones, traducidas al Castellano por su decendiente D. Fernando de Alba Ijtliljochitl, se han conservado hasta nuestros tiempos*. Una de ellas fue compuesta poco tiempo despues de la ruina de Azcapozalco. Su argumento, semejante al de la otra de que ya hemos hecho mencion, era una lamentacion de la instabilidad de las grandezas humanas, en la persona del tirano; el cual, a guisa de un arbol grande, y robusto habia estendido sus raices, y ensanchado sus ramas, hasta dar sombra a todo el territorio del imperio, pero al fin, seco y podrido, cayó al suelo sin esperanza de recobrar el antiguo verdor.

Pero en nada se deleitaba tanto Nezahualcoyotl como en el estudio de la naturaleza. Adquirio muchos conocimientos Astronomicos, con la frecuente observacion que hacia del curso de los astros. Aplicose tambien al conocimiento de las plantas, y de los animales, y por no poder tener en su corte los que eran propios de otros climas, mandó pintar en su palacio, al vivo, los que nacian en la tierra de Anahuac. De estas pinturas habla el Dr. Hernandez, que las vio, y hizo uso de ellas, y por cierto que son mas utiles, y mas dignas de la mansion de un rei que las que representan la perversa Mitologia de los Griegos. Investigaba atentamente la causa de los fenomenos naturales, y esta continua observacion le hizo conocer la vanidad de la idolatria. Decia privadamente a sus hijos que cuando adorasen, con señales esteriores los idolos, para conformarse a los usos del pueblo, detestasen en su interior aquel culto despreciable, dirigido a seres inanimados; que él no reconocia otra Divinidad, si no el Criador del cielo, y que no prohibia en sus reinos la idolatria, como deseaba, porque no lo acusasen de contradecir la doctrina de sus mayores. Prohibio los sacrificios de victimas humanas: pero viendo despues cuan dificil es apartar a los pueblos, de las antiguas ideas en materias de religion, volvio a permitirlos, prohibiendo sin embargo otro sacrificio que el de prisioneros de guerra. Fabricó, en honor del Criador del cielo, una alta torre de nueve pisos. El ultimo era oscuro; su boveda estaba pintada de azul, y adornada con cornizas de oro. Residian en ella

* Estas dos odas se hallaban entre las preciosidades de Boturini. Bien quisiera yo tenerlas para publicarlas en esta historia.

hombres encargados de tocar en ciertas horas del dia, unas hojas de finisimo metal, a cuyo aviso se arrodillaba el rei para hacer oracion al Criador del cielo, y en su honor ayunaba una vez al año*.

Su esclarecido ingenio, y el amor que tenia a sus subditos, contribuyeron en gran manera a ilustrar aquella corte, la cual se consideró despues como la patria de las artes, y el centro de la civilizacion. Tezcuco era la ciudad donde se hablaba con mayor pureza, y perfeccion la lengua Megicana, donde se hallaban los mejores artifices, y donde mas abundaban los poetas, los oradores, y los historiadores†. De alli tomaron muchas leyes los Megicanos, y otros pueblos; de modo que puede decirse que Tezcuco fue la Atenas, y Nezahualcoyotl el Solon de Anahuac.

En su ultima enfermedad, habiendo convocado en torno de si a todos sus hijos, declaró por heredero, y sucesor a la corona de Acolhuacan, a Nezahualpilli, el cual aunque mas joven que los otros, les fue preferido, tanto por haber nacido de la reina Matlalcihuatzin, como por su notoria rectitud, y superior ingenio. Encargó a su primogenito Acapipioltzin, que ayudase al nuevo rei con sus consejos, hasta que aprendiese el arte dificil de gobernar. A Nezahualpilli recomendó encarecidamente el amor de sus hermanos, la proteccion de sus subditos, y el celo por la justicia. En fin para evitar todo alboroto que pudiera ocasionar la noticia de su muerte, mandó que se ocultase, del modo posible, al pueblo, hasta que Nezahualpilli estubiese seguro en la pacifica posesion de la corona. Los principes recibieron con lagrimas los ultimos consejos de su padre y saliendo a la sala de audiencia, donde la nobleza los aguardaba, fue Nezahualpilli aclamado rei de Acolhuacan, habiendo antes declarado su hermano mayor ser aquella la voluntad de su padre, el cual debiendo hacer un gran viage, queria antes nombrarse un sucesor. Todos prestaron obediencia al nuevo soberano, y en la mañana siguiente murio Nezahualcoyotl, a los cuarenta, y cuatro años de reinado, y a cerca de los ochenta de edad. Sus hijos ocultaron su muerte, y probablemente quemaron en secreto su cadaver, y en vez de exequias funebres, celebraron juegos, y regocijos estraordinarios, para solemni-

* Estas anecdotas han sido tomadas de los preciosos MS de D. Fernando de Alba, el cual como cuarto nieto de aquel rei, pudo saber autenticamente muchas particularidades de boca de sus padres, y abuelos.

† En la lista que hemos dado de los historiadores de aquel reino se ve que algunos de ellos fueron de la familia real de Tezcuco.

zar la coronacion del nuevo rei: sin embargo, no tardó en saberse la verdad en despecho de sus precauciones, y vinieron a la corte muchos magnates a darles el pesame: pero el vulgo creyó siempre que aquel grande hombre habia sido transferido a la mansion de los dioses, en premio de sus virtudes.

Conquista de Tlatelolco y muerte del rei Moquihuij.

Poco tiempo despues de la exaltacion de Nezahualpilli, ocurrio la memorable guerra de los Megicanos con sus vecinos, y rivales los Tlatelolques. Su rei Moquihuij no pudiendo sobrellevar la gloria del de Megico, empleaba cuantos medios estaban a su alcance para oscurecerla. Estaba casado, como ya hemos visto, con una hermana de Ajayacatl, habiendosela dado Moteuczoma en premio de la famosa victoria que ganó a los Cotasteses. En esta desgraciada señora desfogaba comunmente su rabia contra el cuñado, y no satisfecho con aquellas demostraciones de odio, procuró aliarse con otros pueblos, que llevaban con impaciencia el yugo Megicano. Tales fueron Chalco, Gilotepec, Toltitlan, Tenayucan, Megicaltzinco, Huitzilopochco, Joquimilco, Cuitlahuac, y Miscuic, los cuales convinieron en atacar por retaguardia a sus enemigos, despues que hubiesen empezado la accion los Tlatelolques. Los Quauhpanqueses, los Huejotzinques, y los Matlatzinques, cuyos ausilios habian tambien implorado, debian incorporar sus tropas a las de los Tlatelolques, para la defensa de la ciudad. Supo la reina estas negociaciones, y ya por odio a su marido, ya por amor a su hermano, y a su patria, avisó de todo al rei Ajayacatl, a fin de que evitase un golpe que amenazaba la destruccion de su trono.

Moquihuij, seguro de la ayuda de los confederados, convocó a los nobles de su corte para estimularlos a la empresa. Alzó la voz en la asamblea un sacerdote viejo, y que gozaba de mucha autoridad, llamado Poyahuitl, y en nombre de todos, se ofrecio a pelear denodadamente contra los enemigos de la patria. En seguida hizo un sacrificio, y dio a beber al rei, y a todos los caudillos, agua teñida con sangre humana, con lo que sintieron, segun decian, aumentar su valor, y yo no dudo que sentirian nuevos impetus de odio y crueldad. La reina, entretanto, no pudiendo ya sufrir el mal trato que recibia, y atemorizada de los peligros de la guerra, dejó a su marido, y pasó a Megico, con sus cuatro hijos, a ponerse bajo la proteccion de su hermano. La proximidad de las dos cortes pudo facilitar esta fuga. Tan

estraordinaria novedad exasperó de tal modo el aborrecimiento de los dos pueblos, que donde quiera que se encontraban sus individuos, se maltrataban de palabras, venian a las manos, y peleaban hasta morir.

Acercandose ya la epoca de empezar la guerra, hizo Moquihuij, con sus capitanes, y muchos de los confederados, un solemne sacrificio en el monte mas proximo a la ciudad, para grangearse la proteccion de los dioses, y alli se determinó el dia en que debian hacerse las primeras hostilidades. De alli a poco, pasó aviso a los confederados, a fin de que estubiesen apercibidos a socorrerlo, cuando empezase el ataque. Giloman, señor de Colhuacan, queria acometer desde luego a los Megicanos, y disimulando despues una retirada, empeñarlos en ella, para que los Tlatelolques los atacasen por retaguardia. El dia siguiente al de aquella embajada, hizo Moquihuij la ceremonia de armar a sus tropas, y pasó despues al templo de Huitzilopochtli, para invocar su ausilio, y bebieron todos otra vez de aquella nefanda pocion que les habia dado el sacerdote en el primer congreso, y todos los soldados pasaron uno a uno delante del idolo, haciendole cada cual una profunda reverencia. Terminada apenas aquella ceremonia, entró en la plaza del mercado una partida de Megicanos, matando a cuantos encontraban: pero sobreviniendo de pronto las tropas de Tlatelolco, los arrojaron, haciendo algunos prisioneros, los cuales fueron inmediatamente sacrificados en un templo llamado *Tlillan.* Aquel mismo dia, a puestas del sol, tubieron algunas mugeres Tlatelolques el arrojo de entrar en las calles de Megico, insultando a los habitantes, diciendoles injurias, y amenazandolos con su proxima ruina; pero ellos los trataron con el desprecio que merecian.

Los Tlatelolques tomaron las armas aquella noche, y al romper el dia siguiente empezaron a atacar a los Megicanos. En lo mas encendido de la refriega llegó Giloman con sus tropas: pero viendo que el rei de Tlatelolco habia entrado en accion sin aguardarlo, ni hacer caso de sus consejos, se retiró indignado: mas queriendo hacer algun daño a los Megicanos, hizo cerrar los canales por los que podrian recibir socorros de barcos: tentativa que le salio frustrada, pues Ajayacatl los hizo reparar prontamente. Todo aquel dia se combatio con indecible ardor, por una, y otra parte, hasta que la noche obligó a los Tlatelolques a retirarse. Los Megicanos quemaron las casas proximas a Tlatelolco, por que quizas les estorvaban para pelear: mas al ponerles fuego, veinte de ellos fueron hechos prisioneros, y sacrificados al punto.

Ajayacatl pasó la noche distribuyendo su gente en los caminos que

conducian a Tlatelolco, y al despuntar la aurora se pusieron en marcha acia la plaza del mercado, que era el punto de su reunion. Los enemigos, viendose cercados por todas partes, se iban retirando acia aquella gran plaza, para congregar sus fuerzas, y poder resistir con mejor exito: pero al llegar a ella se encontraron aun mas embarazados, por el exesivo numero de gente que se habia amontonado en su recinto. No bastaban ya las voces con que Moquihuij procuraba alentar a los suyos, desde lo alto del gran templo. Sus subditos caian muertos, o heridos, y desfogaban en improperios su rabia contra el rei. "Cobarde, le decian, baja, y toma las armas: que no es de hombres de pro estar mirando tranquilamente a los que pelean, y pierden la vida en defensa de la patria." Mas estos lamentos, arrancados por el dolor de las heridas, o por las agonias de la muerte, eran injustos: pues Moquihuij no faltaba a sus obligaciones de general, y rei, procurando no esponer tanto su vida, como los soldados la suya, para serles mas util con el consejo, y con la voz. Entretanto los Megicanos llegaron a la escalera del templo, y subiendo por ella, dieron con Moquihuij, que animaba a su gente, y se defendia como un desesperado: pero un capitan Megicano, llamado *Quetzalhua*, lo arrojó de un golpe por la escalera abajo, y unos soldados, cogiendo en brazos el cadaver, lo presentaron a Ajayacatl, el cual, abriendole el pecho, le arrancó el corazon: accion horrible, pero a la que ellos estaban acostumbrados en sus sacrificios*. Asi acabó el valiente Moquihuij, y con él la pequeña monarquia de los Tlatelolques, gobernada por cuatro reyes en el espacio de cerca de ciento, y diez y ocho años. Los Tlatelolques, viendo muerto a su monarca, se desordenaron, y procuraron salvar la vida con la fuga, pasando por medio de sus enemigos: pero quedaron muertos en la plaza cuatrocientos y sesenta, y entre ellos algunos oficiales de alto grado. Despues de aquella conquista, se unio perfectamente la ciudad de Tlatelolco a la de Megico, o por mejor decir, no se consideró como una ciudad distinta, si no como parte, o arrabal de ella, como sucede en la actualidad. El rei de Megico puso alli un gobernador, y los Tlatetolques, ademas del tributo que le pagaban en granos, ropas, armas, y armaduras, estaban obligados a reedificar el templo de Huitznahuac, siempre que fuese necesario.

* El interprete de la coleccion de Mendoza dice que, habiendo Moquihuij perdido la batalla, se acogio a lo alto del templo, y desde alli se precipitó, por no poder sufrir los improperios de un sacerdote; pero la relacion de los otros historiadores me parece mas conforme al caracter del rei.

No sabemos si los Quauhpanqueses, los Huejotzinques, y los Matlatzinques, que se habian confederado con los Tlatelolques, se hallaron en efecto en aquella guerra. De los otros aliados, dicen los historiadores que habiendo llegado al socorro de los Tlatelolques, cuando ya era muerto Moquihuij, se retiraron sin tomar parte en la lucha. Cuando Ajayacatl se vio desembarazado de enemigos, mandó dar muerte a Poyahuitl, y a Ehecatzitzimitl, que eran los que mas habian exitado a sus compatriotas contra los Megicanos. La misma suerte tubieron poco tiempo despues los caudillos de Joquimilco, de Cuitlahuac, de Colhuacan, de Huitzilopochco, y otros, por haber tomado parte en la guerra.

Nuevas conquistas y muerte de Ajayacatl.

Para vengarse despues de los Matlatzinques, nacion numerosa, y fuerte, establecida en el valle de Toluca, y aun no sometida a los Megicanos, les declaró la guerra, y saliendo de Megico, con los reyes aliados, tomó de paso los pueblos de Atlapolco, y Jalatlauhco, y despues conquistó en el mismo valle a Toluca, Tetenanco, Metepec, Tzinacantepec, Calimaya, y otros lugares de la parte meridional, quedando desde entonces la nacion, tributaria de la corona de Megico. Pasado algun tiempo, volvio a la misma provincia, para ocupar la parte septentrional del valle, llamada en el dia *valle de Ijtlahuacan,* y principalmente Giquipilco, ciudad, y estado considerable de los Otomites, cuyo señor Tlilcuezpalin era famoso por su valor. Ajayacatl, que aun se jactaba del suyo, quiso pelear cuerpo a cuerpo con él, en la batalla que presentó a los Giquipilqueses: pero el exito le fue funesto, pues habiendo recibido una gran herida en un muslo, sobrevinieron dos capitanes Otomites, lo arrojaron al suelo, y lo hubieran hecho cautivo, a no haberse presentado unos jovenes Megicanos, que viendo a su rei en tan gran peligro, combatieron en su defensa, y le salvaron la libertad, y la vida. Apesar de esta desgracia, los Megicanos consiguieron una completa victoria, y hicieron, segun dicen sus cronistas, once mil, y sesenta prisioneros, entre ellos al mismo Tlilcuezpalin, y a los dos capitanes que habian atacado al rei. Con este glorioso triunfo, agregó Ajayacatl a su corona los estados de Giquipilco, Jocotitlan, Atlacomolco, y todos los demas que no poseia antes en aquel ameno valle.

Cuando sanó Ajayacatl de su herida, aunque siempre quedó estropeado de la pierna, dio un gran banquete a los reyes aliados, y a los

magnates de Megico, durante el cual mandó dar muerte a Tlilcuezpalin, y a los ya mencionados capitanes Otomites. No parecia a aquellas gentes inorportuna esta egecucion en las delicias de un convite: por que acostumbrados a derramar sangre humana, el horror que esta debe inspirar se habia convertido en deleite. ¡Tan grande es la fuerza de la costumbre, y tan facil al hombre familiarizarse con los obgetos mas espantosos!

En los ultimos años de su reinado, pareciendole demasiado estrechos por la parte de Occidente los limites de su imperio, salio de nuevo a campaña por el valle de Toluca, y pasando los montes, se apoderó de Tochpan, y de Tlagimalojan, quedando desde entonces en aquel punto fijada la frontera del reino de Michuacan. Volviendo desde alli acia Oriente, se hizo dueño de Ocuilla, y de Malacatepec. La muerte interrumpio el curso de sus victorias, en el decimo tercio año de su reinado, y en el 1477 de la era vulgar. Fue hombre belicoso, y severo en el castigo de las transgresiones de las leyes promulgadas por sus abuelos. Dejó de muchas mugeres, un gran numero de hijos, y entre ellos el célebre Moteuczoma II, de quien en breve hablaremos.

Tizoc, septimo rei de Megico.

Por muerte de Ajayacatl, fue elegido Tizoc, su hermano mayor, el cual habia servido el empleo de general de los egercitos*. No sabemos los pormenores de la primera espedicion que hizo, con el fin de tener prisioneros, para sacrificarlos en la solemnidad de su coronacion. Su reinado fue breve, y oscuro. Sin embargo, en la pintura decima de la coleccion de Mendoza, se representan catorce ciudades conquistadas por aquel monarca, entre las cuales se cuentan Toluca, y Tecagic, que se habian rebelado a su corona: Chillan, y Yancuitlan, en el pais de los Mijteques, Tlapan, y Tamapachco. Torquemada hace mencion de una victoria ganada por él a Tlacotepec.

Guerra entre los Tezcucanos, y los Huejotzinques.

En el tiempo de este rei ocurrio la guerra entre Tezcucanos, y Huejotzinques. Su origen fue la ambicion de los principes hermanos del rei Nezahualpilli, los cuales aunque se mostraron satisfechos al

* El P. Acosta dice que Tizoc era hijo de Moteuczoma I, y el interprete de la coleccion de Mendoza lo hace hijo de Ajayacatl; uno y otro se engañan. Tambien se engaña el P. Acosta en el orden de los reyes, colocando a Tizoc antes de Ajayacatl.

principio de la exaltacion de su hermano menor, habiendose enfriado despues la memoria de su difunto padre, y no pudiendo ya sufrir la autoridad del que ellos creian su inferior, tramaron contra él una conjuracion secreta. Para la egecucion de sus perversos designios, convidaron desde luego a los Chalqueses, que siempre estaban prontos a semejantes atentados: pero frustrados los medios con que contaban, solicitaron con el mismo fin a los Huejotzinques. Nezahualpilli, informado de aquellos planes, aprestó sin tardanza un buen egercito, y marchó contra ellos. El general de los enemigos habia indagado las señas del rei, para dirigir contra él sus ataques, y aun habia prometido grandes premios al que se lo presentase muerto o vivo. No faltó quien informase de todo esto al rei, el cual, antes de entrar en la accion, cambió de ropas, y de insignias con uno de sus capitanes. Este desgraciado oficial fue mui en breve rodeado de la muchedumbre enemiga, y muerto a sus manos. Mientras saciaban en él su furor, Nezahualpilli acometio por retaguardia al general de los Huejotzinques, y lo mató, no sin gran peligro de ser victima de los soldados que acudieron al socorro de su gefe. Los Tezcucanos, que estaban en el mismo error que los Huejotzinques, por no haber tenido noticia del cambio de la ropa, se desanimaron cuando creyeron ver muerto al rei; pero ya desengañados, cobraron nuevos brios, corrieron a su defensa, y despues de haber derrotado a los enemigos, saquearon la ciudad de Huejotzinco, y, cargados de despojos, volvieron a Tezcuco. Nada dicen los historiadores del fin que tubieron los principes, autores de la conjuracion. Puede creerse que murieron en la batalla, o que evitaron con la fuga el castigo que merecian. Nezahualpilli, que poco antes habia mandado construir un hermoso palacio, para dejar un monumento durable de su victoria, hizo construir un muro que encerraba tanto espacio de tierra, cuanto ocupaban los Huejotzinques, que acudieron a socorrer a su general, y dio a este edificio el nombre del dia en que ganó su triunfo. Asi procuraban inmortalizar sus nombres, los que, en sentir de algunos, no se curaban del porvenir.

Bodas del rei Nezahualpilli con dos señoras Megicanos.

Tenia a la sazon Nezahualpilli muchas mugeres, todas de ilustre prosapia: pero ninguna tenia el titulo de reina, reservando aquel honor a la que pensaba tomar de la familia real de Megico. Pidiola al rei Tizoc, y este le dio una sobrina suya, hija de Tzotzocatzin. Celebraronse las bodas en Tezcuco, con gran concurso de la nobleza

de ambas naciones. Tenia esta señora una hermana de singular belleza, llamada Jocotzin, y amabanse tanto las dos, que no pudiendo separarse, la reina obtubo de su padre el permiso de llevar a su hermana consigo a Tezcuco. Con la frecuente vista, y el trato diario, se enamoró el rei de tal modo de su cuñada, que determinó casarse con ella, y exaltarla tambien a la dignidad de reina. Estas segundas bodas fueron, segun dicen los autores, las mas solemnes, y magnificas que se vieron jamas en aquel pais. Poco tiempo despues tubo el rei de la primera reina un hijo llamado *Cacamatzin*, que fue su sucesor a la corona, y hecho prisionero por los Españoles, murio desgraciadamente. De la otra tubo a *Huejotzincatzin** de quien despues hablaremos; a Coanacotzin, que fue tambien rei de Acolhuacan, y poco tiempo despues de la conquista, murio ahorcado por orden de Hernan Cortés, y a Ijtliljochitl, que se confederó con los Españoles, contra los Megicanos, y convertido al Cristianismo, tomó el nombre, y el apellido de aquel conquistador.

Muerte tragica del rei Tizoc..

Mientras Nezahualpilli procuraba multiplicar su decendencia, y vivir tranquilamente en sus estados, maquinaban la muerte del rei de Megico algunos de sus feudatarios. Techotlalla, señor de Iztapalapan, o resentido por algun agravio que de él habia recibido, o no queriendo permanecer mas tiempo bajo su yugo, concibio el perverso designio de atentar contra su vida, y no quiso descubrirlo sino a quien le pareciese capaz de ponerlo en egecucion. El, y Majtlaton, señor de Tlachco, se pusieron de acuerdo sobre el modo de llevar a cabo un atentado tan peligroso. Los historiadores no convienen en este punto. Los unos dicen que se valieron de ciertas echiceras cuyas artes le quitaron la vida: mas esto me parece una fabula popular. Los otros aseguran que hallaron modo de darle veneno. Sea como fuere, lo cierto es que lograron su intento. Murio Tizoc en el quinto año de su reinado, y el 1482 de la era vulgar. Era hombre circunspecto, grave, y severo, como sus antecesores, y sucesores, en el castigo de los delincuentes. Como en su tiempo eran ya tan grandes el poder, y la opulencia de aquella corona, proyectó erigir al dios protector de la nacion, un templo que en dimensiones, y magnificencia superase a todos los de aquel pais, y con este fin habia preparado inmensidad de

* Diose a aquel principe el nombre de Huejotzincatl en memoria de la victoria ganada a los Huejotzinques.

materiales, y aun empezado la obra, cuando vino la muerte a trastornar sus designios.

Ahuitzotl, octavo rei de Megico.

Conociendo los Megicanos que no habia sido natural la muerte de su monarca, determinaron vengarla antes de proceder a nueva eleccion. Sus indagaciones fueron tan activas, que en breve descubrieron a los autores del atentado, los cuales fueron castigados con el ultimo suplicio, en la plaza mayor de Megico, y en presencia de los reyes aliados, y de la nobleza Megicana, y Tezcucana. Congregados despues los electores nombraron a Ahuitzotl, general de los egercitos, y hermano de los dos reyes precedentes. Desde los tiempos del rei Quimalpopoca se habia introducido la costumbre de no dar la corona, si no al que hubiese egercido aquella dignidad, creyendo oportuno que diese muestras de su valor el que debia ser gefe de una nacion guerrera, y aprendiese en el mando de las tropas el arte de regir a los pueblos.

Dedicacion del templo mayor de Megico.

El primer cuidado del nuevo rei fue la conclusion de la obra del magnifico templo, diseñado y comenzado por su antecesor. Continuaron con la mayor actividad los trabajos, y habiendose empleado en ellos un numero increible de operarios, se concluyó en el termino de cuatro años. Entretanto salio el rei muchas veces a la guerra, y todos los prisioneros que caian en manos de sus tropas se reservaban para la fiesta de la dedicacion. Las guerras de aquellos cuatro años fueron dirigidas contra los Mazahuis, que habian sacudido el yugo de Tacuba; contra los Zapoteques, y contra otros muchos pueblos. Terminado el edificio, convidó el rei a la ceremonia a sus dos aliados, y a toda la nobleza de ambos pueblos. El concurso fue el mas numeroso que hasta entonces se habia visto en Megico*, pues acudieron gentes de los paises mas remotos. La fiesta duró cuatro dias, y en ellos se sacrificaron, en el atrio mayor del templo, todos los prisioneros hechos en los cuatro años anteriores. No estan de acuerdo los autores acerca del numero de las victimas. Torquemada dice que fueron

* Algunos autores aseguran que el numero de personas que concurrieron a aquella funcion, llegó a seis millones. Quizas sera esta una exageracion, mas no me lo parece, atendida la vasta poblacion de aquellos paises, la grandeza, y novedad de la fiesta, y la facilidad con que pasaba la gente de unos puntos a otros, caminando a pie, y sin el embarazo del equipage.

setenta y dos mil, trescientos cuarenta y cuatro. Otros afirman que fueron sesenta y cuatro mil y sesenta. Para hacer con mayor aparato tan horrible matanza, se dispusieron aquellos infelices en dos filas, cada una de milla y media de largo, que empezaban en las calles de Tacuba, y de Iztapalapan, y venian a terminar en el mismo templo*, a donde se les daba muerte a medida que iban llegando. Acabada la fiesta hizo regalos el rei a todos los convidados, lo que debio ocasionar un gasto inmenso. Sucedio todo esto el año de 1486.

El mismo año, Mozauhqui, señor de Jalatlauhco, a imitacion de su rei, a quien era mui aficionado, dedicó otro gran templo que habia edificado poco antes, y sacrificó tambien un gran numero de prisioneros. ¡ Tales eran los estragos que hacia la barbara, y cruel supersticion de aquellos pueblos!

El año de 1487 solo fue memorable por un gran terremoto, y por la muerte de Quimalpopoca, rei de Tacuba, a quien sucedio Totoquihuatzin II.

Conquistas del rei Ahuitzotl.

Ahuitzotl, cuyo genio belicoso no le permitia entregarse a las dulzuras de la paz, salio de nuevo a campaña, contra los habitantes de Cozcacuauhtenanco, y obtubo una completa victoria: pero por haberle hecho gran resistencia, se mostró con ellos demasiado severo, y cruel. Despues sometio a los de Quapilotlan, y en seguida pasó a pelear contra Quetzalcuitlapillan, provincia grande, y poblada de gente guerrera†, y finalmente, contra Quauhtla, lugar situado en la costa del seno Megicano, en cuya campaña se señaló Moteuczoma, hijo de Ajayacatl, y sucesor de Ahuitzotl en el reino. De alli a poco, los Megicanos unidos con los Tezcucanos se dirigieron contra los Huejotzinques, y en esta guerra se distinguieron por su valor Tezcatzin, hermano del mismo Moteuczoma, y Tliltototl, noble Megicano, que despues llegó a ser general del egercito. No hallamos en los historiadores las causas, ni las circunstancias de estas guerras. Ter-

* Betancourt dice que la fila de prisioneros dispuesta en el camino de Itzapalapan, empezaba en el sitio que hoi se llama *la Candelaria Malcuitlapilco*, nombre que significa cola o estremidad de prisioneros. Es congetura verosimil, y no veo que pueda esplicarse de otro modo aquella apelacion.

† Torquemada dice que habiendo Ahuitzotl emprendido muchas veces la conquista de Quetzalcuitlapillan, no pudo conseguirla: mas esta provincia se halla entre las sometidas por aquel monarca en la pintura 9 de la coleccion de Mendoza.

minada la espedicion contra Huejotzinco, celebró Ahuitzotl la dedicacion de un nuevo templo, llamado *Tlacateco*, en la cual fueron sacrificados los prisioneros hechos en las guerras anteriores: pero el incendio de otro templo llamado Tlitlan, turbó la alegria que ocasionó aquella solemnidad.

Asi vivio aquel monarca en continuas guerras, hasta el año de 1496, en que se hizo la de Atlijco. La entrada de los Megicanos en este valle fue tan repentina, que los habitantes no tubieron otra noticia que el verlos invadir su territorio. Armaronse inmediatamente para la defensa, pero no hallandose con fuerzas suficientes para resistir largo tiempo, pidieron ausilio a los Huejotzinques, sus vecinos. Cuando llegaron a Huejotzinco los embajadores Atlijqueses, estaba jugando al balon un famoso capitan llamado Toltecatl, cuyo valor no cedia a la fuerza estraordinaria de su brazo. Enterado de lo que pasaba, dejó el juego, para dirigirse a Atlijco con las tropas ausiliares, y entrando desarmado en la batalla, para hacer alarde de su intrepidez, y del desprecio que hacia de sus enemigos, abatio con las manos al primero que se le presentó, le quitó las armas, y con ellas hizo grandes estragos en las filas de los Megicanos. No pudiendo estos superar la resistencia de sus enemigos, abandonaron el campo, y volvieron a Megico cubiertos de ignominia. Los Huejotzinques, para remunerar a Toltecatl, lo hicieron gefe de su republica. Esta habia estado sometida a los Megicanos, cuyo enojo habian provocado con sus insultos: pero como los conquistados no sufren el yugo del conquistador si no es cuando no pueden sacudirlo, siempre que los Huejotzinques se hallaban con fuerzas suficientes para resistir, alzaban el estandarte de la rebelion, y lo mismo sucedia con la mayor parte de los pueblos sometidos por fuerza a la corona de Megico; de modo que el egercito Megicano estaba en continuo movimiento para reconquistar tantas y tan frecuentes perdidas. Toltecatl aceptó el cargo que se le habia conferido, pero apenas pasó un año, se vio obligado a dejar el empleo, y la patria. Los sacerdotes, y otros ministros de los templos, abusando de su autoridad, entraban en las casas de los particulares, y se apoderaban de sus provisiones, cometiendo otros exesos, impropios de su dignidad. Toltecatl quiso poner remedio a tanto desorden, y los sacerdotes se armaron contra él. El pueblo se dividio en facciones, y entre ellas se encendio una guerra, que, como todas las civiles, ocasionó gravisimos males. Toltecatl, cansado de regir un pueblo tan indocil, y temiendo perecer en la tempestad, se ausentó de la ciudad con otros nobles, y pasando los montes, llegó a Tlalmanalco.

El gobernador de esta ciudad dio aviso al rei de Megico, el cual hizo morir a todos aquellos fugitivos, en pena de su rebeldia, y envió sus cadaveres a Huejotzinco para aterrar a los que habian abrazado la misma causa.

Nueva inundacion de Megico.

El año de 1498, pareciendole al rei de Megico, que la navegacion del lago se habia hecho dificil por falta de agua, quiso aumentar su volumen, con la del manantial de Huitzipolochco, de que se servian los Coyoacaneses. Mandó llamar, con este obgeto, a Tzotzomatzin, señor de Coyoacan, y este le hizo ver que aquella fuente no era perpetua; que unas veces estaba seca, y otras, salian sus aguas con tanta abundancia, qne podria ocasionar graves daños a la capital. Ahuitzotl, creyendo que las razones de Tzotzomatzin eran pretestos que buscaba para no servirlo, insistio en su orden, y viendo que el otro insistia en sus dificultades, lo despidio enojado, y mandó darle muerte. Tal suele ser la recompensa de los buenos consejos, cuando los principes, ostinado en algun capricho, desoyen las sensatas advertencias de sus subditos fieles. Ahuitzotl, no queriendo de ningun modo abandonar su proyecto, mandó hacer un vasto acueducto de Coyoacan a Megico*, y por él se condujo el agua, con muchas ceremonias supersticiosas, pues algunos sacerdotes lo incensaban, otros sacrificaban codornices, otros untaban con su sangre las margenes del canal, otros tocaban instrumentos, y todos solemnizaban la venida del agua. El sumo sacerdote llevaba el mismo vestido con que solian representar a Chalchihuitlicue, diosa que presidia aquel elemento†. a,

Con este ceremonial llegó el agua a Megico: pero no tardó en convertirse en llanto la comun alegria: por que habiendo sido las lluvias de aquel año estraordinariamente copiosas, crecio tanto el agua, que inundó la ciudad, en terminos que muchas casas se arruinaron, y no se podia transitar por las calles sino en barcos. Hallandose un dia el rei en un cuarto bajo de su palacio, entró de repente el agua, en tanta abundancia, que dandose prisa a salir por la puerta, la cual no era mui alta, se hizo en la cabeza tan terrible contusion, que poco despues le

* Este acueducto fue enteramente desecho por alguno de los sucesores de Ahuitzotl, pues no quedaban trazas de él cuando llegaron a Megico los Españoles.

† El P. Acosta dice que todos estos sucesos estaban representados en una pintura Megicana que existia en su tiempo, y quizas existe ahora en la biblioteca del Vaticano.

ocasionó la muerte. Afligido con los males de la inundacion, y con los clamores del pueblo, llamó en su ayuda al rei de Acolhuacan, el cual hizo sin tardanza reparar el dique hecho por consejo de su padre Nezahualcoyotl en el reinado de Moteuczoma.

Apenas libres los Megicanos de aquella calamidad tubieron que sufrir el año siguiente la de la escasez de grano, por haberse perdido el maiz de resultas de la abundancia de agua: pero al mismo tiempo tubieron la fortuna de descubrir en el valle de Megico una cantera de *tetzontli*, que fue despues un gran recurso para la construccion de los edificios de aquella gran ciudad. Empezó inmediatamente el rei a emplear aquella especie de piedra en los templos, y a su imitacion los particulares la emplearon en sus casas. Ademas de esto hizo reedificar todas las que se habian arruinado, dandoles mejor forma, y aumentando notablemente la hermosura, y la magnificencia de su corte.

Nuevas conquistas y muerte del rei Ahuitzotl.

Pasó este rei los dos ultimos años de su vida en frecuentes guerras contra Izquijochitlan, Amatlan, Tlacuilollan, Jaltepec, Tecuantepec, y Huejtola. Tliltototl, general Megicano, terminada la primera de estas campañas, llevó sus armas victoriosas hasta Quahtemallan, o Guatemala, a mas de novecientas millas a Sudeste de Megico, en cuya espedicion hizo, segun los historiadores, prodigios de valor: pero ninguno da pormenores sobre sus hazañas, ni sabemos tampoco que aquel territorio quedase sugeto a la corona de Megico.

Finalmente, el año de 1502, despues de cerca de veinte años de reinado, murio Ahuitzotl, de la enfermedad que le ocasionó la contusion de que hemos hablado. Era aficionadisimo a la guerra, y fue uno de los monarcas que mas ampliaron los dominios de aquella corona. En la epoca de su muerte, los Megicanos poseian casi todo lo que tenian a la llegada de los Españoles. Ademas del valor, tubo otras prendas reales, como la magnificencia, y la liberalidad, que le dieron gran celebridad en aquellos pueblos. Hermoseó de tal manera la ciudad con suntuosos edificios, que llegó a ser, bajo su reinado, la mayor y mas bella del nuevo mundo. Cuando recibia los tributos de las provincias, congregaba al pueblo, y por sus manos distribuia viveres, y ropa a los necesitados. Remuneraba a los capitanes, y soldados que se señalaban en la guerra, y a los ministros, y empleados de la corona que lo servian fielmente, con oro, plata, joyas, y hermosas plumas. Estas virtudes estaban oscurecidas por algunos defectos,

pues era caprichoso, vengativo, cruel a veces, y tan dado a la guerra, que parecia mirar con odio la paz: de modo que su nombre se usa todavia, aun por los Españoles de aquel pais, para significar un hombre que con sus molestias, y vejaciones no deja vivir a nadie*. Por otro lado, era de buen humor, y tanto se deleitaba en la musica, que ni de dia ni de noche faltaba esta diversion en palacio, con gran perjuicio de los negocios publicos; pues le robaba gran parte del tiempo y de la atencion que hubiera debido emplear en el gobierno de los pueblos. No era menos inclinado al amor de las mugeres. Sus antepasados solian tener muchas, creyendo ostentar mayor autoridad y grandeza, en razon del numero de personas destinadas a sus placeres secretos. Ahuitzotl, habiendo ampliado tanto sus dominios, y engrandecido el poder de la corona, quiso significar su superioridad, en el numero exesivo de las mugeres con quienes sucesivamente se casó. Tal era el estado de la corte de Megico al principio del siglo XVI: de aquel siglo tan fecundo en grandes sucesos, y en que debia mudar de aspecto el reino, y trastornarse la situacion politica, y moral del nuevo mundo.

* Los Españoles dicen: *fulano es mi Ahuizote, a nadie le falta su Ahuizote, &c.*

LIBRO QUINTO.

Sucesos de Moteuczoma II, nono rei de Megico, hasta el año de 1519. *Noticias de su vida, de su gobierno, y de la magnificencia de sus palacios, jardines, y bosques. Guerra de Tlascala, y sucesos de Tlahuicole capitan Tlascalés. Muerte y elogio de Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, y nuevas revoluciones de aquel reino. Presagios de la llegada, y de la conquista de los Españoles.*

Moteuczoma II, nono rei de Megico.

MUERTO Ahuitzotl, y celebradas sus exequias con estraordinaria magnificencia, se procedio a la eleccion del nuevo soberano. No existia ya ninguno de los hermanos de los ultimos reyes, y, segun las leyes del reino, debia suceder al rei difunto, alguno de sus sobrinos, hijo de sus antepasados. Estos eran muchos, porque de los hijos de Ajayacatl, aun vivian Moteuczoma*, Cuitlahuac, Matlatzincatl, Pinahuitzin, Cecepacticatzin; y de los de Tizoc, Imactlacuijatzin, Tepehuatzin, y otros, cuyos nombres ignoramos. Fue preferido a los otros Moteuczoma, a quien, para distinguirlo del otro rei del mismo nombre, fue dado el titulo de *Jocoyotzin* †. Era generalmente estimadisimo este principe, no solo por el valor que habia manifestado en las batallas, mientras fue gefe de los egercitos, si no por el cargo que desempeñaba de sacerdote; por su gravedad, por su circunspeccion, y por su celo religioso. Hablaba poco, y era notable su mesura en acciones y palabras, de modo que su opinion era oida con gran respeto en el consejo real. Diose parte de la eleccion a los reyes aliados, y estos pasaron inmediatamente a la corte a darle la enhorabuena. Moteuczoma, noticioso de esto, se retiró al templo, dando a entender que se creia indigno de tan alto honor. Alli pasó la nobleza a darle cuenta de su eleccion, y lo condujo con gran acompañamiento a palacio, donde los electores le intimaron solemnemente el nombramiento que en él

* El autor de las anotaciones sobre las cartas del conquistador Hernan Cortés, impresas en Megico el año de 1770, dice que Moteuczoma II era hijo del primer rei del mismo nombre: error desmentido por un gran numero de autoridades.

† Los Megicanos llamaron al primer Moteuczoma *Huehue,* y al segundo *Jocoyotzin,* nombres equivalentes al *senior,* y *junior* de los latinos.

habian hecho para ocupar el trono de Megico. Volvio en seguida al templo para hacer las ceremonias acostumbradas, y terminadas estas, recibio en el trono los homenages de los nobles, y escuchó las arengas gratulatorias de los oradores. La primera fue la de Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, que vamos a presentar a nuestros lectores, como la han conservado los Megicanos.

" La gran ventura, dijo, de la monarquia Megicana, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada, Justa es en verdad esta alegria: por que el reino de Megico ha llegado a tal engrandecimiento, que no bastaria a sustentar tan grave peso, ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduria que la que en vos admiramos. Claramente veo cuan grande es el amor con que favorece a esta nacion el Dios Omnipotente: pues la ha iluminado para escoger lo que mas puede convenirle. ¿ Quien pondra en duda que, el que siendo particular supo penetrar los secretos del cielo, conocera, siendo monarca las cosas de la tierra, para emplearlas en bien de sus subditos* ? Quien tantas veces ha ostentado la grandeza de su animo ¿ qué no hara ahora, cuando tanto necesita aquella eminente cualidad ? ¿ Quien puede creer que donde hai tanto valor y sabiduria no se halle tambien el socorro de la viuda, y del huerfano? El imperio Megicano ha llegado, sin duda, a la cuspide del poder, pues tanto os ha dado el Criador del cielo, que inspirais respeto a cuantos os miran. Alegrate pues, nacion venturosa, por haberte tocado en suerte un principe que sera el apoyo de tu felicidad, y en quien los subditos hallarán un padre, y un hermano. Tienes en efecto un soberano que no se aprovechará de su autoridad para darse a la molicie, y estarse en el lecho, abandonado a los pasatiempos, y a los deleites: antes bien en medio de su reposo le inquietará el corazon, y lo despertará el cuidado que tendra de ti, ni hallará sabor en el manjar mas delicado, por la inquietud que le ocasionará el deseo de tu bien. Y vos, nobilisimo principe, y poderoso señor, tened animo, y confiad en que el Criador del cielo, que os ha exaltado a tan eminente dignidad, os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas a ella. Quien ha sido hasta ahora tan liberal con vos, no os negará sus preciosos dones, habiendoos él mismo subido a esta altura, en que os anuncio muchos, y mui felices años."

Escuchó Moteuczoma atentamente este discurso, y tanto se enter-

* Estas espresiones dan a entender que Moteuczoma se habia dedicado al estudio de la Astronomia.

necio, que tres veces quiso responder, y se lo estorvaron las lagrimas producidas por una dulce satisfaccion que tenia toda la apariencia de la humildad: pero al fin, habiendo podido reprimir el llanto, respondio en pocas palabras, reconociendose indigno del honor a que lo habian exaltado sus compatriotas, y dando gracias al rei su aliado, por los elogios con que lo favorecia, y habiendo escuchado las otras arengas, permanecio en el templo, para hacer el ayuno de cuatro dias, y de alli fue con gran aparato reconducido a palacio.

Pensó despues en hacer la guerra para proporcionarse las victimas que debian morir en la coronacion. Tocó aquella desgracia a los Atlijqueses, que poco antes se habian rebelado contra la corona. Salio pues el rei de su corte, con la flor de la nobleza, y con sus hermanos, y primos. En esta guerra perdieron los Megicanos algunos valientes caudillos; pero sin embargo, volvieron a imponer a los rebeldes el antiguo yugo, y Moteuczoma regresó victorioso, conduciendo consigo los desventurados prisioneros, que iban a ser sacrificados. Celebrose la funcion con tal aparato de juegos, bailes, representaciones teatrales, y iluminaciones, y con tal abundancia de tributos enviados por las provincias, que acudieron a presenciarla habitantes de pueblos remotisimos, que nunca se habian visto en Megico, y aun los Tlascaleses, y Michuacaneses se disfrazaron para confundirse entre los espectadores: mas habiendolos descubierto Moteuczomo, los hizo alojar, y regalar con real magnificencia, y mandó disponer unos tablados de donde pudiesen ver mas comodamente los festejos, y ceremonias.

Conducta y ceremonial de Moteuczoma.

El primer hecho notable de Moteuczoma, despues de su coronacion, fua recompensar con el estado de Tlachauhco los grandes servicios que habia hecho a sus antecesores, en muchas campañas, un célebre capitan llamado Tliljochitl: principio verdaderamente feliz, si a él hubieran correspondido los actos que le siguieron. Pero apenas empezó a usar de su autoridad, empezó a descubrir el orgullo que hasta entonces habia ocultado en su corazon, bajo las apariencias de la modestia. Todos sus antecesores habian acostumbrado conferir los empleos a los hombres de mas merito, o a los que les parecian mas capaces de desempeñarlos, sin distinction de nobles, y plebeyos, no ostante el convenio celebrado entre la nobleza, y el pueblo en tiempo de Itzcoatl. Cuando Moteuczoma tomó las riendas del gobierno, se mostró de otra opinion, y desaprobó la conducta de los otros reyes,

bajo el pretesto de que los plebeyos obraban segun su clase, manifestando en todas sus acciones la bageza de su origen, y de su educacion. Animado por estos principios, los despojó de los puestos que ocupaban en su palacio, y corte, declarandolos incapaces de obtenerlos en lo sucesivo. Un prudente anciano, que habia sido su ayo, le hizo ver que esta providencia podria atraerle el odio de una gran parte de sus subditos: mas nada bastó a disuadirlo.

Toda la servidumbre de su palacio se componia de personas principales. Ademas de las que lo habitaban, que eran muchas, cada mañana entraban en él seiscientos señores feudatarios, y nobles para hacerle la corte. Estos pasaban todo el dia en las antecamaras, donde no podian entrar los de la servidumbre, hablando bajo, y aguardando las ordenes del rei. Los criados que acompañaban a estos personages eran tantos, que llenaban los tres patios de palacio, y muchos quedaban en la calle. No era menor el numero de las mugeres que habia en la casa real, entre señoras, criadas, y esclavas. Toda esta muchedumbre vivia encerrada en una especie de serrallo, bajo la custodia de algunas nobles matronas, que velaban sobre su conducta: pues aquellos reyes eran mui celosos, y cualquier exeso que notaban en palacio, lo castigaban con el mayor rigor, por pequeño que fuese. De estas mugeres tomaba el rei para si las que mas le agradaban, y con las otras recompensaba los servicios de sus subditos*. Todos los feudatarios de la corona debian residir algunos meses del año en la corte, y al volver a sus estados dejaban en ella a sus hijos o hermanos, como rehenes exigidos por el rei, para asegurarse de su fidelidad, por lo que les era preciso tener casa en Megico.

Otro rasgo del despotismo de Moteuczoma fue el ceremonial que introdujo en la corte. Nadie podia entrar en palacio para servir al rei, o para tratar con él de algun asunto, sin descalzarse antes a la puerta. A nadie era licito parecer en su presencia con trages de lucimiento; porque se creia que esto era falta de respeto a su dignidad: asi que los magnates mas distinguidos, exepto los parientes del monarca, se despojaban de sus galas, o a lo menos las cubrian con un ropage ordinario, en señal de humildad. Todos al entrar en la sala de audiencia, y antes de hablar al rei, hacian tres inclinaciones, diciendo en la primera *señor*, en la segunda, *señor mio*, y en la tercera *gran señor*†. Hablaban en voz

* Algunos historiadores dicen que Moteuczoma tubo al mismo tiempo ciento, y cincuenta mugeres embarazadas: mas esto parece increible.

† Las palabras Megicanas son *Tlatoani*, *Notlatocatzin*, y *Hueitlatoani*.

baja, y con la cabeza inclinada, y recibian la respuesta del rei por medio de un secretario, con tanta humillacion, y respeto, como si fuera la de un oraculo. Al despedirse, no podian volver la espalda al trono.

Comia Moteuczoma en la misma sala en que daba audiencia. Serviale de mesa un gran almohadon, y de silla un banco bajo. La vagilla era del barro fino de Chololian. La manteleria era de algodon, pero mui fina,-blanca, y limpisima. Ninguno de los utensilios de que usaba para comer le servia mas de una vez: pues los daba inmediatamente a alguno de los nobles. Las copas, en que le presentaban el chocolate, y las otras bebidas hechas con cacao, eran de oro, o de conchas hermosas del mar, o ciertos vasos naturales, curiosamente barnizados, de que despues hablaremos. Tenia tambien platos de oro: pero solo los usaba en el templo, y en ciertas solemnidades. Los manjares eran tantos, y tan varios, que los Españoles que los vieron quedaron admirados. Cortés dice que llenaban el pavimento de una gran sala, y que se presentaban a Moteuczoma fuentes de toda especie de volateria, peces, frutas, y legumbres. Llevaban la comida trescientos o cuatrocientos jovenes nobles, en bien ordenadas filas. Ponian los platos en la mesa antes que el rei se sentase, e inmediatamente se retiraban: y afin de que no se enfriase la comida, cada plato tenia un braserillo debajo. El rei señalaba, con una vara que tenia en la mano, los platos de que queria comer, y lo demas se distribuia entre los nobles que estaban en las antecamaras. Antes de sentarse, le ofrecian agua para lavarse las manos, cuatro de sus mugeres, las mas hermosas del serrallo, las cuales permanecian en pie todo el tiempo de la comida, juntamente con los principales ministros, y el mayordomo.

Inmediatamente que el rei se ponia a la mesa, cerraba el mayordomo la puerta de la sala, a fin de que ninguno de los otros nobles lo viese comer. Los ministros se mantenian a cierta distancia, y sin hablar, exepto cuando respondian a lo que el rei les preguntaba. El mayordomo, y las cuatro mugeres le servian los platos, y otras dos el pan de maiz, amasado con huevos. Muchas veces se tocaban instrumentos durante la comida: otras se divertia el rei con los dichos burlescos de ciertos hombres diformes que mantenia por ostentacion. Tenia gran placer en oirlos, y decia que entre las burlas solian darle avisos importantes. Despues de la comida, fumaba tabaco mezclado con ambar, en una pipa o caña preciosamente barnizada, y con el humo conciliaba el sueño.

Despues de haber dormido un poco, daba audiencia a sus subditos,

oyendo atentamente cuanto le decian, animando a los que no se atrevian a hablar, y respondiendo por medio de sus ministros o secretarios. A la audiencia seguia un rato de musica, pues una de las cosas que mas lo deleitaban era oir cantar las acciones ilustres de sus antepasados. Otras veces se divertia en ver ciertos juegos, de que hablaremos despues. Cuando salia de casa, lo llevaban en hombros los nobles, en una litera abierta, y bajo un esplendido dosel. Acompañabalo un sequito numeroso de cortesanos, y por donde pasaban, todos se detenian, y cerraban los ojos, como si temiesen que los deslumbrase el esplendor de la magestad. Cuando bajaba de la litera para andar, se estendian alfombras a fin de que sus pies no tocasen la tierra.

Magnificencia de los palacios, y casas reales.

Correspondian a todo este pomposo aparato la grandeza y magnificencia de las casas reales, de las quintas, bosques, y jardines. El palacio de su ordinaria residencia era un vasto edificio de piedra, y cal, con veinte puertas, que daban a la plaza, y a las calles, tres grandes patios, y en uno de ellos una hermosa fuente, muchas salas, y mas de cien piezas pequeñas. Algunas de las camaras tenian los muros cubiertos de marmol, o de otra hermosa piedra. Los techos eran de cedro, de cipres, o de otra exelente madera, bien trabajada, y adornada. Entre las salas habia una tan grande, que, segun un testigo de vista, cabian en ella tres mil hombres*. Ademas de aquel palacio, tenia otros dentro y fuera de la ciudad. En Megico, ademas del serrallo para sus mugeres, tenia habitaciones para sus consegeros, y ministros, y para todos los empleados de su servidumbre, y de su corte, y aun para alojar a los estrangeros ilustres, y especialmente a los dos reyes aliados.

Tenia dos casas en Megico para animales: una para las aves que no eran de rapiña: otra para estas, y para los cuadrupedos, y reptiles. En la primera habia muchas camaras, y corredores, con columnas de marmol de una pieza. Estos corredores daban a un jardin, donde, entre la frondosidad de los arboles, se veian diez estanques, los unos de agua dulce, para las aves acuaticas de rio, y los otros de agua salada, para las de mar. En lo demas de la casa habia tantas especies de pajaros, que los Españoles que los vieron,

* El conquistador anonimo en su apreciable relacion: y añade que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él hasta cansarse, no pudo verlo todo.

quedaron maravillados, y no creian que faltaba ninguna de las especies que hai en la tierra. A cada una se suministraba el mismo alimento de que usaba en estado de libertad; ora de granos, de frutos, o de insectos. Solo para los pajaros que vivian de peces, se consumian diez canastas de estos diarias, como dice Cortés en sus cartas a Carlos V. Trescientos hombres, segun dice él mismo, se empleaban en cuidar de aquellas aves, ademas de los medicos, que observaban sus enfermedades, y aplicaban los remedios oportunos. De aquellos trescientos empleados, unos buscaban lo que debia servir de alimento a las aves, otros lo distribuian, otros cuidaban de los huevos, y otros las desplumaban en la estacion oportuna, pues ademas del placer que el rei tenia en ver alli reunida tanta multitud de animales, se empleaban las plumas en los famosos mosaicos de que despues hablaremos, y en otros trabajos, y adornos. Las salas y cuartos de aquellas casas eran tan grandes, que, como dice el mismo conquistador, hubieran podido alojarse en ellas dos principes, con sus comitivas. Una de ellos estaba situada en el lugar que hoi ocupa el convento grande de San Francisco.

La otra casa destinada para las fieras tenia un grande y hermoso patio, y estaba dividida en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las aves de presa, desde el aguila real hasta el cernicalo, y de cada especie habia muchos individuos. Estos estaban distribuidos, segun sus especies, en estancias subterraneas, de mas de siete pies de profundidad, y mas de diez y siete de ancho, y largo. La mitad de cada pieza estaba cubierta de esteras, y ademas tenian estacas fijas en la pared, para que pudieran dormir, y defenderse de la lluvia. La otra mitad estaba cubierta de una celosia, con otras estacas, para que pudiesen gozar del sol. Para mantener a estas aves se mataban cada dia quinientos pabos. En el mismo edificio habia muchas salas bajas, con gran numero de jaulas fuertes de madera, donde estaban encerrados los leones, los tigres, los lobos, los coyotes, los gatos monteses, y todas las otras fieras, a las que se daban de comer ciervos, conejos, liebres, techiches, y los intestinos de los hombres sacrificados.

No solamente mantenia el rei de Megico todas aquellas especies de animales, que los otros principes mantienen por ostentacion, si no tambien los que por su naturaleza parecen esentos de la esclavitud, como los cocodrilos, y las culebras. Estas, que eran de muchas especies estaban en grandes vasijas, y los cocodrilos en estanques circundados de paredes. Habia tambien otros muchos estanques para peces, de los cuales aun se conservan dos hermosos, uno de

los cuales he visto yo en el palacio de Chapoltepec, a dos millas de Megico.

No contento Moteuczoma con tener en su palacio toda clase de animales, habia reunido tambien todos los hombres, que o por el color del cabello, o por el del pellejo, o por alguna otra diformidad, podian mirarse como rarezas de su especie. Vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba la subsistencia a tantos miserables, y los preservaba de los crueles insultos de los otros hombres.

En todos sus palacios tenia hermosisimos jardines, donde crecian las flores mas preciosas, las yerbas mas fragantes, y las plantas de que se hacia uso en la medicina. Tambien tenia bosques, rodeados de tapias, y llenos de animales, en cuya caza se solia divertir. Uno de estos bosques era una isla del lago, conocida actualmente por los Españoles con el nombre del *peñon.*

De todos estas preciosidades no queda mas que el bosque de Chapoltepec, que los virreyes Españoles han conservado para su recreo. Todo lo demas fue destruido por los conquistadores. Arruinaron los magnificos edificios de la antigüedad Megicana, ya por un celo indiscreto de religion, ya por venganza, ya enfin para servirse de los materiales. Abandonaron el cultivo de los jardines reales, abatieron los bosques, y redugeron a tal estado aquel pais, que hoi no se podria creer la opulencia de sus reyes, si no constase por el testimonio de los mismos que la aniquilaron.

Tanto los palacios, como los otros sitios de recreo, se tenian siempre con la mayor limpieza, aun aquellos a los que nunca iba Moteuczoma, pues no habia cosa en que tanto se esmerase, como el aseo de su persona, y de todo lo que le pertenecia. Bañabase cada dia, y para esto tenia baños en todos sus palacios. Cada dia se mudaba cuatro veces de ropa, y la que una vez le servia, no volvia a servirle mas, si no que la regalaba a los nobles, y a los soldados que se distinguian en la guerra. Empleaba diariamente, segun dicen los historiadores, mas de mil hombres en barrer las calles de la ciudad. En una de las casas reales habia una gran armeria, donde se guardaban toda especie de armas ofensivas, y defensivas, y las insignias, y adornos militares usados en aquellos pueblos. En la construccion de estos objetos empleaba un numero increible de operarios. Para otros trabajos tenia plateros, artifices de mosaico, escultores, pintores, y otros. Habia un distrito entero habitado por bailarines destinados a su diversion.

Lo bueno, y lo malo de Moteuczoma.

Su celo por la religion no era inferior a su lujo y magnificencia. Edificó muchos templos a sus dioses, y les mandaba hacer frecuentes sacrificios, observando escrupulosamente los ritos, y las ceremonias establecidas. Cuidaba mucho de que los templos, y especialmente el principal de Megico, estubiesen bien servidos, y sumamente aseados: pero envilecia su animo el vano temor de los agüeros, y de los supuestos oraculos de aquellas falsas divinidades. Celaba con esmero la observancia de sus mandatos, y la egecucion de las leyes del reino, y era inexorable en el castigo de los transgresores. Tentaba a veces, por medio de otra persona, y con regalos, la codicia de los jueces, y si hallaba a alguno culpable, lo castigaba irremisiblemente, aunque fuese de la mas alta nobleza.

Era implacable enemigo del ocio, y para estirparlo, en cuanto fuese posible en sus estados, procuraba tener siempre ocupados a sus subditos: a los militares, en continuos egercicios de guerra, y a los otros en el cultivo de los campos, y en la construccion de nuevos edificios, y de otras obras publicas, y aun a los mendigos, a fin de darles ocupacion, les impuso el deber de contribuir con cierta cantidad de aquellos inmundos insectos, que son los productos del desaseo, y los compañeros de la miseria. Esta opresion en que tenia a los pueblos, los inmensos tributos que les habia impuesto, su altaneria, su orgullo, y su estraordinaria severidad en castigar las mas pequeñas faltas, producian general descontento en toda clase de habitantes: mas por otro lado sabia atraerse su afecto, supliendo generosamente sus necesidades, y recompensando con profusion a los que lo servian. Un rasgo que merece los mayores elogios, y que deberia ser imitado por todos los principes, fue el destino que dio a la ciudad de Colhuacan, convirtiendola en hospital de invalidos, para todos aquellos que despues de haber servido fielmente a la corona en los empleos militares y politicos, necesitaban asistencia y esmero, sea por su edad, sea por sus achaques. Alli a espensas del real erario, eran curados, y asistidos. Tales eran las cualidades buenas y malas del célebre Moteuczoma, y de ellas me ha parecido oportuno dar alguna idea al lector, antes de presentarle la serie de sus sucesos.

Al principio de su reino mandó dar muerte a Malinalli, señor de Tlachquiauhco, por haberse rebelado contra la corona de Megico; volvio a someter aquel estado, y conquistó el de Achiotlan. De alli

a poco estalló otra guerra mas grave, y mas peligrosa, cuyo exito no fue tan feliz para sus armas.

Guerra de Tlascala.

En medio de tantas provincias sometidas a los Megicanos, por la fuerza de las armas las unas, y las otras por miedo de su poderio, la republica de Tlascala se habia conservado firme, sin doblar el cuello a su yugo, apesar de estar tan poco distante de la capital de aquel imperio. Los Huejotzinques, y los Chololeses, y otros estados vecinos, que habian sido aliados de aquella republica, envidiosos de su prosperidad, habian irritado contra ella a los Megicanos, bajo el pretesto de que los Tlascaleses querian apoderarse de las provincias maritimas del seno, y de que por medio de su comercio con ellas, aumentaban continuamente su poder, y su riqueza, y procuraban seducir a los habitantes, para ponerlos bajo su dominio. Este comercio, de que se quejaban los descontentos, estaba justificado por la necesidad, pues ademas de ser los pobladores de aquellas provincias originarios de Tlascala, y reputarse parientes de los Tlascaleses, estos no podian proveerse en otros puntos del algodon, del cacao, y de la sal de que carecian. Sin embargo de tal manera exasperaron el animo de los Megicanos las representaciones de los Huejotzinques, y de los otros rivales de Tlascala, que empezando por Moteuczoma I, todos los reyes de Megico trataron a los Tlascaleses como a los mayores enemigos de su corona, y pusieron fuertes guarniciones en la frontera de aquella republica, para impedir su comercio con las provincias maritimas.

Los Tlascaleses, viendose privados de la libertad del trafico, y por consiguiente de las cosas necesarias a la vida, determinaron enviar una embajada a la nobleza Megicana (probablemente en el tiempo de Ajayacatl) quejandose del daño que les hacian las siniestras noticias de sus rivales. Los Megicanos, ensobervecidos con su prosperidad, respondieron que el rei de Megico era señor universal del mundo, y todos los mortales eran sus vasallos, y como tales, los Tlascaleses debian prestarle obediencia, y pagarle tributo a egemplo de las otras naciones: pero que si se reusaban a someterse, perecerian sin remision, sus ciudades serian arruinadas, y su pais habitado por otras gentes. A respuesta tan arrogante, y tan insensata, contestaron los embajadores con estas animosas palabras: "Poderosisimos señores, los Tlascaleses no os deben tributo alguno; ni lo han pagado jamas a

ningun principe, desde que sus antepasados salieron de los paises septentrionales para habitar estas regiones. Siempre han vivido en el goce de su libertad, y no estando acostumbrados a esa esclavitud a que pretendeis reducirlos, lejos de ceder a vuestro poderio, derramarán mas sangre que la que vertieron sus mayores en la famosa batalla de Poyauhtlan."

Los Tlascaleses, afligidos por las ambiciosas pretensiones de los Megicanos, y perdída toda esperanza de reducirlos a aceptar condiciones moderadas, pensaron mas seriamente en fortificar sus fronteras para impedir una invasion. Ya habian circundado las tierras de la republica con grandes fosos, y colocado fuertes guarniciones en la raya: pero con las nuevas amenazas de los Megicanos, aumentaron el numero de las fortalezas, doblaron el de las tropas que las guarnecian, y fabricaron aquella famosa muralla de seis millas de largo, que impedia la entrada a su territorio por parte de Oriente, donde era mayor el peligro. Muchas veces fueron atacados por los Huejotzinques, por los Cholulеses, por los Iztocaneses, por los Tecamachalqueses, y por otros estados vecinos, o poco distantes de Tlascala: mas todos ellos no pudieron conquistar un palmo de tierra de la republica: tales eran la vigilancia de los Tlascaleses, y el valor con que hacian frente a los invasores.

Habianse entre tanto acogido a su territorio muchos vasallos de la corona de Megico, especialmente Chalqueses, y Otomites de Jaltocan, que se salvaron de las ruinas de sus ciudades, en las guerras anteriores. Estos aborrecian de muerte a los Megicanos, por los males que de ellos habian recibido: por lo que los Tlascaleses vieron en ellos los hombres mas aptos a oponerse a las tentativas de sus enemigos. No se engañaron: pues en efecto, la mayor resistencia que hallaron los Megicanos fue la que les hicieron aquellos profugos, especialmente los Otomites, que eran los que guarnecian los fronteras, y que por los grandes servicios que hacian a la republica, fueron por ella magnificamente recompensados.

Durante los reinados de Ajacayatl, y de sus sucesores, los Tlascaleses estubieron privados de todo comercio con las provincias maritimas, de lo que resultó tal escasez de sal, que los habitantes se acostumbraron a comer los manjares sin aquel condimento, y no volvieron a usarlo hasta muchos años despues de la conquista de los Españoles: pero los nobles, o a lo menos, algunos de ellos, tenian correspondencia secreta con los Megicanos, y por su medio se proveian de todo lo necesario, sin que llegase esto a noticia de la plebe de una ni otra

ciudad. Nadie ignora que en las calamidades generales, los pobres son los que soportan todo el peso de la tribulacion, mientras los ricos saben hallar medios de evitarla, o cuando menos de mitigar su rigor.

Moteuczoma entretanto no pudiendo sufrir que la pequeña republica de Tlascala le negase la obediencia, y la adoracion, que le tributaban tantos pueblos, aun de los mas remotos de su capital, mandó al principio de su reinado que los estados vecinos a los Tlascaleses alistasen tropas, y atacasen por todas partes aquella republica. Los Huejotzinques confederados con los Choluseses pusieron sus huestes bajo el mando de Tecayahuatzin, gefe del estado de Huejotzinco, y este, prefiriendo por entonces la astucia a la fuerza, procuró con dones, y con promesas, atraer a su partido a los habitantes de Hueyotlipan, ciudad de la republica, situada en la frontera del reino de Acolhuacan, y a los Otomites, que guardaban los otros puntos de la raya. Ni unos ni otros cedieron a sus alhagos, antes bien protestaron que estaban dispuestos a morir en defensa de la republica. Los Huejotzinques, viendose ya en el caso de echar mano de la fuerza, entraron con tanto impetu en las tierras de Tlascala, que no bastando a detenerlos las guarniciones de la frontera, llegaron, haciendo grandes estragos, hasta Gilojochitla, pueblo distante solo tres millas de la capital. Alli les hizo gran resistencia Tizatlacatzin, célebre caudillo Tlascales; mas al fin murio, oprimido por la muchedumbre de sus enemigos, los cuales, apesar de hallarse tan cerca de la capital, tubieron miedo de la venganza de los Tlascaleses, y volvieron precipitadamente a sus territorios. Este fue el origen de las continuas batallas, y hostilidades que hubo entre aquellos pueblos, hasta la llegada de los Españoles. La historia no dice si en la ocasion de que vamos hablando, tomaron parte en la guerra los otros estados vecinos a Tlascala: quizas los Huejotzinques, y los Choluleses no les permitieron participar de su gloria.

Los Tlascaleses quedaron tan exasperados contra los Huejotzinques, que no queriendo ya limitarse a la defensa del estado, pasaron muchas veces las fronteras, y atacaron a los enemigos en su propio territorio. Una vez los acometieron por las faldas de los montes, que estan al Occidente de Huejotzinco*, y de tal modo los apretaron, que no pudiendo resistirles los Huejotzinques, pidieron socorro a Moteuczoma, el cual les envió un numeroso egercito, al mando de su hijo primogenito. Estas tropas marcharon por la falda meridional del volcan de Popocatepec, donde se les agregaron las de Chieltan, y de Itzocan,

* La ciudad de Huejotzinco no estaba entonces donde hoi se halla la del mismo nombre, sino mas a Poniente.

y de alli por Quauhquecholan, entraron en el valle de Atlijco. Los Tlascaleses, enterados del camino que habian tomado sus enemigos, determinaron hacerles una diversion, y atacarlos por retaguardia antes que se uniesen con los Huejotzinques. Fue tan impetuosa su arremetida, que los Megicanos sufrieron una derrota completa, y aprovechandose de su desorden los Tlascaleses, hicieron en ellos sangrientisimo estrago. Cayó entre los muertos el principe general en gefe, a quien se habia conferido aquel cargo, mas bien en consideracion a su alto caracter, que por su pericia en el arte de la guerra. Los restos del egercito huyeron, y los vencedores, cargados de despojos, regresaron a Tlascala. Es de estrañar que no se dirigiesen inmediatamente a Huejotzinco, pues debian esperar que no fuese larga su resistencia: pero quizas no fue tan completa la victoria, que no esperimentasen tambien ellos una perdida considerable, y tendrian por mas conveniente ir a gozar los frutos de su triunfo, para entrar despues con mayores fuerzas en campaña. Volvieron en efecto, pero fueron rechazados por los Huejotzinques, que se habian fortificado, y regresaron a Tlascala, sin otra ventaja, que la de haber hecho grandes daños en los campos de los enemigos, lo que les ocasionó tan gran escasez de viveres, que les fue preciso pedir socorros a los Megicanos, y a otros pueblos.

Moteuczoma se apesadumbró como debia por la muerte de su hijo, y por la perdida de sus tropas, y deseoso de tomar venganza, hizo apercibir otro egercito en las provincias vecinas a Tlascala, para bloquear toda la republica; pero los Tlascaleses, previendo lo que iba a suceder, se habian fortificado estraordinariamente, y aumentado las guarniciones. Combatiose vigorosamente por una y por otra parte: pero al fin las tropas reales fueron rechazadas, dejando considerables riquezas en manos de sus enemigos. La republica celebró con grandes regocijos estas prosperidades, y remuneró a los Otomites, a quienes principalmente se debian, confiriendo a los mas distinguidos de entre ellos la dignidad de Tejctli, que era la mas alta del estado, y dando a los gefes de aquella nacion las hijas de los mas nobles Tlascaleses.

No hai duda que si el rei de Megico se hubiera empeñado seriamente en aquella lucha, hubiera al cabo sometido los Tlascaleses a su corona, porque aunque la republica tenia grandes fuerzas, tropas aguerridas, y fronteras bien guardadas, su poder era mui inferior al de los Megicanos. Por lo que me parece verosimil lo que dicen los historiadores, a saber, que los reyes de Megico dejaron con toda intencion subsistir aquel estado rival, distante apenas sesenta millas de

su capital, tanto para tener frecuentes ocasiones de egercitar sus tropas, como tambien, y principalmente, para proporcionarse los prisioneros necesarios a sus sacrificios. Uno y otro obgeto conseguian en los frecuentes ataques que daban a los pueblos de Tlascala.

Tlahuicole, famoso general de los Tlascaleses.

Entre las victimas Tlascaleses, es memorable en las historias de aquel pais un famosisimo general, llamado *Tlahuicole**, en quien no se sabia si era mas admirable el denuedo de su animo, que la fuerza estraordinaria de su cuerpo. El *macuahuitl,* o espada Megicana con que combatia era tan pesada, que apenas podia alzarla del suelo un hombre de fuerzas ordinarias. Su nombre era el terror de los enemigos de la republica, y todos huian, donde quiera que lo veian parecer con su formidable armamento. Este, pues, en un asalto que dieron los Huejotzinques a una guarnicion de Otomites, se empeñó incautamente, en el calor de la accion, en un sitio pantanoso, de donde no pudiendo salir con la prontitud que queria, fue hecho prisionero, encerrado en una fuerte jaula, y de alli llevado a Megico, y presentado a Moteuczoma. Este monarca, que sabia apreciar el merito, aun en sus enemigos, en vez de darle muerte, le concedio generosamente la libertad de volver a su patria: pero el arrogante Tlascales, no quiso aceptar aquella gracia, bajo el pretesto de no osar presentarse ante sus compatriotas, cubierto de ignominia. Dijo que queria morir, como los otros prisioneros, en honor de sus dioses. Moteuczoma, viendolo tan resuelto a no volver a su patria, y no queriendo privar al mundo de un hombre tan célebre, lo tubo entretenido en su corte, con la esperanza de hacerlo amigo de los Megicanos, y de emplear sus servicios en bien de la corona. Entretanto se encendio la guerra con los de Michuacan, cuyas causas y pormenores ignoramos enteramente, y el rei encargó a Tlahuicole el mando de las tropas que envió a Tlajimaloyan, frontera, como ya he dicho, de aquel reino. Tlahuicole correspondio a la confianza que habia merecido, y no habiendo podido desalojar a los Michuacaneses del sitio en que se habian fortificado, hizo muchos prisioneros, y les tomó gran cantidad de oro, y plata. Moteuczoma apreció sus servicios, y volvio a concederle la libertad: pero reusandola él, como antes habia hecho, le ofrecio el rei el alto empleo de Tlacatecatl, o sea general de los egercitos Me-

* El suceso de Tlahuicole ocurrio verosimilmente en los ultimos años del reinado de Moteuczoma; pero me ha parecido conveniente anticiparlo por la relacion que tiene con la guerra de Tlascala.

gicanos. A esto respondio el valiente republicano que no queria ser traidor a la patria, y que queria absolutamente morir, con tal que fuese en el sacrificio gladiatorio, que, como destinado a los prisioneros de mas nota, le seria mucho mas honroso que el ordinario. Tres años vivio aquel general en Megico, con una de sus mugeres, que habia ido de Tlascala a reunirsele, y es de creer que los Megicanos proporcionasen esta union, a fin de que les dejase una gloriosa posteridad, que ennobleciese con sus hazañas la corte, y el reino de Megico. Finalmente viendo el rei la ostinacion con que reusaba todos los partidos que se le ofrecian, condecendio con su barbaro deseo, y señaló el dia del sacrificio. Ocho dias antes empezaron los Megicanos a celebrarlo con bailes, y cumplido aquel término, en presencia del rei, de la nobleza, y de una gran muchedumbre de pueblo, pusieron al prisionero Tlascalés, atado por un pie en el *temalacatl*, que era una piedra grande, y redonda en que se hacian aquellos sacrificios. Salieron uno a uno para combatir con él muchos hombres animosos, de los que mató, segun unos, ocho, y hirio hasta veinte, hasta que cayendo medio muerto en tierra de un golpe que recibio en la cabeza, fue llevado ante el idolo Huitzilopochtli, y alli le abrieron el pecho, le sacaron el corazon los sacerdotes, y precipitaron el cadaver por las escaleras del templo segun el rito establecido. Asi terminó sus dias aquel valiente general, cuyo valor y fidelidad a su patria, lo hubieran elevado a la clase de heroes, si lo hubieran dirigido las luces de la religion.

Hambre en las provincias del imperio, y obras publicas en la Corte.

Mientras se hacia la guerra con los Tlascaleses, se padecio hambre en algunas provincias del imperio, ocasionada por la sequedad de los dos años anteriores. Consumido todo el grano que tenian los particulares, tubo ocasion Moteuczoma de egercer su liberalidad; abrio sus graneros, y distribuyó entre sus subditos todo el maiz que contenian: mas no bastando esto a remediar su necesidad, permitio, a imitacion de Moteuczoma I, que fuesen a otros paises a proporcionarse lo necesario para vivir. El año siguiente, que era el de 1505, habiendo habido una cosecha abundante, salieron los Megicanos a la guerra contra Quauhtemallan, provincia distante mas de novecientas millas de Megico, acia Sudeste. Mientras se hacia esta guerra, ocasionada probablemente por alguna hostilidad cometida por los Quauhtemalleses contra los subditos de la corona, se terminó en Megico la fabrica de un templo erigido en honor de la diosa Centeotl,

cuya solemne dedicacion fue celebrada con el sacrificio de los prisioneros hechos en la guerra.

Habian por aquel tiempo los Megicanos ensanchado el camino que iba sobre el lago de Chapoltepec a Megico, y reconstruido el acueducto que en el mismo camino habia: pero la alegria que ocasionó la terminacion de aquellas obras, se turbó con el incendio de la torre de un alto templo, llamado *zomolli*, de resultas de un rayo que en ella cayó. Los habitantes de la parte de la ciudad remota del templo, y particularmente los Tlatelolques, no habiendo tenido noticia del rayo, se persuadieron que el incendio habia sido exitado por algunos enemigos que habian llegado repentinamente a la ciudad, por lo que se armaron para defenderla, y acudieron en tropel al templo. Tanto indignó a Moteuczoma aquella inquietud, atribuyendola a un mero pretesto de los Tlatelolques para promover una sedicion, (pues siempre estaba desconfiando de ellos,) que los privó de todos los empleos publicos que servian, y aun les prohibió que se presentasen en la corte, no bastando a disuadirlo de aquella resolucion, ni las protestas que hicieron de su inocencia, ni los ruegos con que imploraban la clemencia real; pero cuando se apaciguó aquel primer impetu de su colera, los restituyó a sus empleos, y a su gracia.

Nuevas revueltas.

Entretanto se rebelaron contra la corona los Mijteques, y los Zapoteques. Los principales gefes de la rebelion, en que tomaron parte los nobles de ambas naciones, fueron Cetecpatl, señor de Coaijtlahuacan, y Nahuijochitl, señor de Tzotzollan. Antes de todo, mataron a traicion a todos los Megicanos, que estaban en las guarniciones de Huagyacac, y de otros puntos. Cuando Moteuczoma tubo noticia de estos sucesos, mandó contra ellos un grueso egercito, compuesto de Megicanos, Tezcucanos, y Tepaneques, bajo las ordenes del principe Cuitlahuac, su hermano, y sucesor a la corona. Los rebeldes fueron prontamente vencidos, muchisimos de ellos hechos psisioneros con sus gefes, y saqueada su ciudad. El egercito volvio a Megico cargado de despojos; los cautivos fueron sacrificados, y el estado de Tzotzollan fue dado a Cozcaquauhtli, hermano de Nahuijochitl, por haber sido fiel al rei, anteponiendo la obligacion de subdito a los vinculos de la sangre: pero se difirio el sacrificio de Cetecpatl, hasta que hubo descubierto los complices de su crimen, y los designios de los rebeldes.

Disension entre Huejotzinques y Choluleses.

Poco tiempo despues de esta espedicion, se sucitó una reyerta entre los Huejotzinques, y los Choluleses, sus amigos, y vecinos, no se por qué causa, y remitiendo la decision a las armas, se dieron una batalla campal. Los Choluleses, como mas practicos en el egercicio de la religion, del comercio, y de las artes, que en el de la guerra, fueron vencidos, y obligados a retirarse a su ciudad, a donde sus enemigos los persiguieron, matandoles mucha gente, y quemandoles algunas casas. Apenas consiguieron este triunfo los Huejotzinques, cuando se arrepintieron amargamente, temerosos del castigo que los amenazaba. Para evitarlo, enviaron a Moteuczoma dos personas de caracter, llamadas *Tolimpanecatl,* y *Tzoncoztli,* procurando justificarse, e inculpar a los Choluleses. Los embajadores, o por exaltar el valor de sus compatriotas, o por otro motivo que ignoro, exageraron de tal modo la perdida de los Choluleses, que hicieron creer al rei que todos habian perecido, y que los pocos que se habian salvado, habian abandonado la ciudad. Moteuczoma, al oir estos pormenores, se afligio estraordinariamente, y temio la venganza del dios Quetzalcoatl, cuyo santuario que era de los mas célebres, y reverenciados de todo aquel pais, creia profanado por los Huejotzinques. Habiendose aconsejado con los dos reyes aliados, mandó a Cholullan algunos personages de su corte, para informarse exactamente de todo lo que habia ocurrido, y noticioso de que los embajadores le habian exagerado la verdad, se encolerizó de tal modo por este engaño, que sin detenerse despachó a Huejotzinco un egercito, mandando al general que castigase severamente a los habitantes, si no le daban la debida satisfaccion. Los Huejotzinques, previendo la tempestad que iba a descargar sobre ellos, salieron ordenados en forma de batalla a recibir a los Megicanos, y el general de estos se adelantó, y les espuso en estos terminos la comision que llevaba: "Nuestro señor Moteuczoma, que tiene su corte en medio de las aguas, Nezahualpilli, que manda en las orillas del lago, y Totoquihuatzin, que reina al pie de los montes, me mandan deciros, que han sabido por vuestros embajadores la ruina de Cholullan, y la muerte de sus habitantes; que esta noticia los ha penetrado de dolor, y que se creen obligados a vengar tamaño atentado contra el venerable santuario de Quetzalcoatl." Los Huejotzinques respondieron que aquella noticia habia sido mui exagerada, pero que la ciudad no tenia la culpa de la propagacion de la mentira, y en

prueba de ello se ofrecieron a satisfacer a los tres reyes con el castigo de los culpables. Hicieron conducir en seguida a los embajadores, y los entregaron al general, despues de haberles cortado las orejas, y las narices, que era la pena de los que propagaban falsedades contrarias al bien público. Asi terminaron los males de la guerra, que de otro modo hubieran sido inevitables.

Espedicion contra Atlijco y otros pueblos.

Harto diferente fue la suerte de los Atlijqueses, que se habian rebelado contra la corona: pues fueron derrotados por los Megicanos, y estos les hicieron un gran numero de prisioneros. Ocurrio esto el mes de Febrero de 1506, cuando, por haber terminado el siglo, se celebraba la fiesta de la renovacion del fuego, con mucho mas aparato, y solemnidad, que en tiempo de Moteuczoma I, y en los otros años seculares. Aquella fue la mas magnifica, y la ultima que celebraron los Megicanos. En ella fueron sacrificados muchos prisioneros, reservando otros para la dedicacion del Tzompantli, que, como despues diremos, era un edificio inmediato al templo mayor, donde se guardaban las calaberas de las victimas.

Presagios de la guerra de los Españoles.

Parece que no hubo guerra alguna en aquel año secular; pero en el de 1507, los Megicanos hicieron una espedicion contra Tzolan, y Mictlan, pueblos Mijteques, cuyos habitantes huyeron a los montes, sin dejar otras ventajas a los Megicanos, que algunos prisioneros que hicieron de los pocos que se habian quedado en sus casas. De alli pasaron a subyugar a los de Quauhquechollan, que se habian rebelado, y en aquella ocasion ostentó su valor el principe Cuitlahuac, general del egercito. Murieron algunos valientes caudillos Megicanos, pero volvieron a imponer el yugo a los rebeldes, y les hicieron tres mil y doscientos prisioneros, que fueron sacrificados, parte en la fiesta de Tlacajipehualiztli, que se hacia en el segundo mes Megicano, y parte en la dedicacion del santuario Zomolli, el cual despues del ya mencionado incendio, habia sido magnificamente reconstruido.

El año siguiente salio el egercito real, compuesto de Megicanos, Tezcucanos, y Tepaneques, contra la remota provincia de Amatlan. Al pasar por una altisima montaña, sobrevino una gran tempestad de nieve, que ocasionó terrible estrago en el egercito, pues los unos, que viajaban casi desnudos, y estaban acostumbrados a un clima suave,

murieron de frio, y otros de la caida de los arboles que arrancaba el viento. Del resto de las tropas, que continuaron mui disminuidas su viage, murio la mayor parte en las acciones.

Esta y otras calamidades, unidas a la aparicion de un cometa, pusieron en gran consternacion a aquellos pueblos. Moteuczoma, que era demasiado supersticioso para ver con indiferencia aquel fenomeno, consultó a los astrologos; y no habiendo podido estos darle una respuesta satisfactoria, hizo la misma pregunta al rei de Acolhuacan, que era mui dado a la astrologia, y a la divinacion. Estos reyes, aunque parientes, y perpetuamente aliados, no vivian en mui buena armonia, desde que el de Acolhuacan habia mandado dar muerte a su hijo Huejotzincatzin, sin dar oidos a los ruegos de Moteuczoma, que como tio de este principe, habia implorado su perdon. Habia ya mucho tiempo que no se trataban con la frecuencia, y confianza que antes; pero en aquella epoca, el vano terror que se apoderó del animo de Moteuczoma, lo exitó a valerse del saber de Nezahualpilli: asi que le rogó que pasase a Megico, para tratar de aquel asunto, que a uno, y otro era tan interesante. Condescendio con sus ruegos el rei de Acolhuacan, y despues de haber discurrido largo tiempo con Moteuczoma, fue de opinion, segun dicen los historiadores, que el cometa anunciaba las futuras desgracias de aquel reino, de resultas de la llegada de gentes estrañas. Pero no agradando tampoco esta interpretacion a Moteuczoma, Nezahualpilli lo desafió a jugar al balon, que era juego mui comun en aquellas gentes, y aun entre los mismos monarcas, y convinieron en que si el rei de Megico ganaba, el de Acolhuacan renunciaria a su interpretacion, y la creeria falsa; y si ganaba este, aquel la adoptaria como verdadera. Insensatez verdaderamente ridicula de aquellos hombres, como si el exito de una prediccion dependiese de la destreza del jugador, o de la suerte del juego: pero menos perniciosa que la de los antiguos Europeos, que hacian depender de le barbarie del duelo, y de la incertidumbre de las armas, el honor, la inocencia, y la verdad. Quedó Nezahualpilli vencedor en el juego, y desconsolado Moteuczoma por la perdida, y por la confirmacion de tan triste vaticinio. Sin embargo, quiso tomar otras medidas esperando hallar una esplicacion mas favorable, que contrapesase la del rei de Acolhuacan. Hizo pues consultar a un famosisimo astrologo mui versado en las supersticiones de la divinacion, con las que habia adquirido tanta celebridad, y tanto influjo, que sin salir de su casa daba respuestas como un oraculo a los potentados, y a los reyes. Este hombre, sabiendo lo que habia ocurrido entre los dos monarcas,

en lugar de dar una respuesta favorable a su soberano, o equivoca a lo menos, como hacen comunmente los que viven de semejantes patrañas, confirmó plenamente los funestos anuncios del rei de Acolhuacan; con lo que se indignó de tal manera Moteuczoma, que en recompensa mandó destruir la casa del pobre astrologo, quedando él sepultado en las ruinas.

Estos y otros vaticinios de la ruina de aquel imperio, se ven en las pinturas Megicanas, y en las obras de los Españoles. Estoi mui lejos de pensar que todo lo que hallamos escrito sobre este asunto sea digno de credito: pero tampoco puedo dudar de las tradiciones que existian entre los Megicanos, acerca de la proxima ruina de aquel imperio, de resultas de la venida de gentes estrañas, que se apoderarian de toda la tierra. No ha habido en todo el pais de Anahuac una sola nacion culta o inculta que no haya admitido aquella creencia, como lo prueban las tradiciones verbales de las unas, y las historias de las otras. Es imposible adivinar el primer origen de una opinion tan general: pero desde que en los siglos XV y XVI, los navegantes ayudados por la invencion de la brujula empezaron a perder el miedo a la alta mar, y los Europeos, estimulados por la ambicion, y por la sed insaciable del oro, se habian familiarizado con los peligros del oceano, aquel maligno espiritu, enemigo capital del genero humano, que no cesa de espiar en toda la tierra las acciones de los mortales, pudo facilmente congeturar los progresos maritimos de los pueblos de Oriente, el descubrimiento del nuevo mundo, y una parte de los grandes sucesos que alli debian ocurrir: y no es inverosimil que los predigese a la nacion consagrada a su culto, para confirmar, con la misma prediccion del porvenir, la erronea persuasion de su pretendida divinidad. Pero si el demonio pronosticaba futuras calamidades para engañar a aquellos miserables pueblos, el piadosisimo autor de la verdad las anunciaba tambien para disponer sus espiritus a la admision del evangelio. El suceso que voi a referir en confirmacion de esta verdad, fue público, y estrepitoso, y ocurrio en presencia de dos reyes, y de toda la nobleza Megicana. Hallase ademas representado en algunas pinturas Megicanas, y de él se envió un testimonio juridico a la corte de España.

Suceso memorable de una princesa Megicana.

Papantzin, princesa Megicana, y hermana de Moteuczoma, se habia casado con el gobernador de Tlatelolco, y muerto este, permaneció en su palacio hasta el año de 1509, en que murio tambien de enfer-

medad. Celebraronse sus exequias con la magnificencia correspondiente al esplendor de su nacimiento, con asistencia del rei su hermano, y de toda la nobleza de ambas naciones. Su cadaver fue sepultado en una cueva o gruta subterranea, que estaba en los jardines del mismo palacio, y proxima a un estanque en que aquella señora solia bañarse, y la entrada se cerró con una piedra de poco peso. El dia siguiente, una muchacha de cinco o seis años, que vivia en palacio, tubo el capricho de ir desde la habitacion de su madre, a la del mayordomo de la difunta, que estaba mas allá del jardin, y al pasar por el estanque, vió a la princesa sentada en los escalones de este, y oyó que la llamaba con la palabra *cocoton*, de la que se sirven en aquel pais para llamar y acariciar a los niños. La muchacha, que por su edad no era capaz de reflexionar en la muerte de la princesa, y pareciendole que esta iba a bañarse, como lo tenia de costumbre, se acercó sin recelo, y la princesa le dijo que fuese a llamar a la muger del mayordomo. Obedecio en efecto; mas esta muger, sonriendo, y haciendole cariños, le dijo: "hija mia, Papantzin ha muerto, y ayer la hemos enterrado." Mas como la muchacha insistia, y aun la tiraba del trage, que alli llaman *huepilli*, ella, mas por complacerla, que por creer lo que le decia, la siguio al sitio a que la condujo; y apenas llegó a presencia de aquella señora, cayó al suelo horrorizada, y sin conocimiento. La muchacha avisó a su madre, y esta con otras dos mugeres, acudieron a socorrer a la del mayordomo, mas al ver a la princesa quedaron tan despavoridas, que tambien se hubieran desmayado, si ella misma no les hubiera dado animo, asegurandoles que estaba viva. Mandó por ellas llamar al mayordomo, y le encargó que fuese a dar noticia de lo ocurrido al rei su hermano: mas él no se atrevio a obedecerla, por que temio que el rei no diese credito a su noticia, y sin examinarla, lo castigase con su acostumbrada severidad. "Id pues a Tezcuco, le dijo la princesa, y rogad en mi nombre al rei Nezahualpilli que venga a verme." Obedecio el mayordomo, y el rei no tardó en presentarse. A la sazon, la reina habia entrado en uno de los aposentos de palacio. Saludóla el rei lleno de temor, y ella le rogó que pasase a Megico, y digese al rei su hermano que estaba viva, y que necesitaba verlo, para descubrirle algunas cosas de suma importancia. Desempeñó Nezahualpilli su comision, y Moteuczoma apenas podia creer lo que estaba oyendo. Sin embargo por no faltar al respeto debido a su aliado, fue con él, y con muchos nobles Megicanos a Tlatelolco, y entrando en la sala donde estaba la princesa, le preguntó si era su hermana. "Soi, res-

pondio, vuestra hermana Papan, la misma que habeis enterrado ayer: estoi viva en verdad, y quiero manifestaros lo que he visto porque os importa." Dicho esto, se sentaron los dos reyes, quedando todos los demas en pie, maravillados de lo que veian.

Entonces la princesa volvio a tomar la palabra, y dijo: "despues que perdi la vida, o si esto os parece imposible, despues que quedé privada de sentido, y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, a la cual por ninguna parte se descubria termino. En medio observé un camino, que se dividia en varios senderos, y por un lado corria un gran rio, cuyas aguas hacian un ruido espantoso. Queriendo echarme a él, para pasar a nado a la orilla opuesta, se presentó a mis ojos un hermoso joven, de gallarda estatura, vestido con un ropage largo, blanco como la nieve, y resplandeciente como el sol. Tenia dos alas de hermosas plumas, y llevaba esta señal en la frente (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz), y tomandome por la mano, me dijo: 'Detente: aun no es tiempo de pasar este rio. Dios te ama, aunque tú no lo conoces.' De alli me condujo por las orillas del rio, en las que vi muchos craneos, y huesos humanos, y oi gemidos tan lastimeros, que me movieron a compasion. Volviendo despues los ojos al rio, vi en él unos barcos grandes, y en ellos muchos hombres, diferentes de los de estos paises en trage, y color. Eran blancos, y barbudos, y tenian estandartes en las manos, y yelmos en la cabeza. 'Dios, me dijo entonces el joven, quiere que vivas, afin de que dés testimonio de las revoluciones que van a sobrevenir en estos paises. Los clamores que has oido en estas margenes, son de las almas de tus antepasados, que viven, y viviran siempre atormentados, en castigo de sus culpas. Esos hombres que ves venir en los barcos, son los que con las armas se haran dueños de estos paises, y con ellos vendra tambien la noticia del verdadero Dios, criador del cielo, y de la tierra. Cuando se haya acabado la guerra, y promulgado el baño que lava los pecados, tu seras la primera que lo reciba, y guie con su egemplo a todos los habitantes de estos paises.' Dicho esto desaparecio el joven, y yo me encontré restituida a la vida: me alcé del sitio en que yacia, levanté la lapida del sepulcro, y sali del jardin, donde me encontraron mis domesticos."

Atonito quedó Moteuczoma al oir estos pormenores, y turbada la mente con las mas tristes pensamientos, se levantó, y se dirigio a un palacio que tenia para los tiempos de luto, sin hablar a su hermana, ni al rei de Tezcuco, ni a ningun otro de los que lo acompañaban, aunque algunos aduladores, para tranquilizarlo, procuraron persua-

dirle que la enfermedad que habia padecido la princesa, le habia trastornado el sentido. No quiso volver a verla, por no afligirse de nuevo con los melancolicos presagios de la ruina de su imperio. La princesa vivio muchos años despues, enteramente consagrada al retiro, y a la astinencia. Fue la primera que en el año de 1524 recibio en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se llamó desde entonces *Doña Maria Papantzin*. En los años que sobrevivio a su regeneracion, fue un perfecto modelo de virtudes cristianas, y su muerte correspondio a su vida, y a su maravillosa vocacion al Cristianismo.

Fenomenos notables.

Ademas de este memorable suceso, ocurrio en 1510 el repentino y violento incendio de las torres del templo mayor de Megico, en una noche serena, sin haberse podido jamas averiguar su causa, y el año anterior se habian agitado de pronto, y con tanta violencia las aguas del lago, que arruinaron muchas casas de la ciudad, sin haber habido viento, terremoto, ni otra causa natural, a que se pudiera atribuir aquel estraño acaecimiento. Tambien se dice que en 1511 se vieron en el aire hombres armados, que combatian entre si, y se mataban. Estos, y otros fenomenos, referidos por Acosta, Torquemada, y otros escritores, se hallan exactamente descritos en las historias Megicanas, y Acolhuis. No es inverosimil que habiendo Dios anunciado con varios prodigios la perdida de algunas ciudades, como consta por la Sagrada Escritura, y por el testimonio de Josefo, de Eusebio de Cesarea, de Orosio, y de otros escritores, quisiese tambien usar de la misma providencia con respecto al trastorno general de un mundo entero, que es sin duda el suceso mas grande, y estraordinario de cuantos encierra la historia profana.

Ereccion de un nuevo altar para los Sacrificios, y nuevas Espediciones de los Megicanos.

La consternacion que estos presagios inspiraron a Moteuczoma, no lo distrajo de sus proyectos belicosos. Muchas fueron las espediciones emprendidas por sus egercitos en el año de 1508, especialmente contra los Tlascaleses, los Huejotzinques, los Atlijqueses, y los habitantes de Jepatepec, y de Malinaltepec. En ellas hicieron mas de cinco mil prisioneros, que despues fueron sacrificados en la capital. En 1509 hizo el rei la guerra a los de Jochitepec, que se le habian rebelado. El año siguiente, pareciendo a Moteuczoma demasiado pequeño el altar de los sacrificios, y poco correspondiente a la mag-

nificencia del templo, mandó buscar una piedra de desmesurada grandeza, la cual fue hallada en las inmediaciones de Coyoacan. Despues de haberla hecho pulir, y labrar primorosamente, mandó que se llevase con gran solemnidad a Megico. Concurrio un gentio inmenso a tirar de ella; pero al pasar por un puente de madera, que habia sobre un canal, a la entrada de la ciudad, con el enorme peso de la piedra, se rompieron las bigas, y cayó al agua, arrastrando con ella algunas personas, y entre ellas al sumo sacerdote que la iba incensando. Mucho sentimiento causo al rei, y al pueblo esta desgracia; pero sin abandonar la empresa, sacaron la piedra del agua con estraordinaria fatiga, y la llevaron al templo, donde fue dedicada con el sacrificio de todos los prisioneros que se habian reservado para aquella gran fiesta, que fue una de las mas solemnes celebradas por los Megicanos. Para ella convocó el rei a los principales individuos de la nobleza de todo el reino, y gastó grandes tesoros en los regalos que hizo a nobles y plebeyos. Aquel mismo año se celebró tambien la dedicacion del templo *tlamatcinco*, y del de Quajicalco, de que despues hablaremos. Las victimas sacrificadas en estas dos ceremonias, fueron, segun los historiadores, doce mil doscientas diez.

Para suministrar tan gran numero de infelices era necesario hacer continuamente la guerra. En 1511 se rebelaron los Jopes, y quisieron asesinar toda la guarnicion Megicana de Tlacotepec: pero descubierto prematuramente su designio, fueron castigados, y doscientos de ellos conducidos prisioneros a la capital. En 1512 marchó un egercito de Megicanos acia el Norte, contra los Quetzalapaneses, y con perdida de solo noventa y cinco hombres, hicieron mil trecientos treinta y dos prisioneros, que fueron tambien llevados a Megico. Con estas, y otras conquistas hechas en los tres años siguientes, llegó el imperio Megicano a su mayor amplitud, cinco o seis años antes de su ruina, a la que contribuyeron en gran parte aquellos rapidos triunfos. Cada provincia, cada pueblo conquistado era un nuevo enemigo, que sufriendo con impaciencia el yugo a que no estaba acostumbrado, e irritado contra la violencia de los conquistadores, solo esperaba una buena ocasion para vengarse, y recobrar la libertad perdida. La felicidad de un reino no consiste en la estension de dominios, ni en la multitud de vasallos; antes bien nunca se aproxima tanto a su ruina, como cuando por su desmesurada estension, no puede mantener la union necesaria entre sus partes, ni aquel vigor que se necesita para resistir a la muchedumbre de sus enemigos.

Muerte y elogio del rei Nezahualpilli.

No contribuyeron menos a la ruina del imperio Megicano las revoluciones que en aquel mismo tiempo ocurrieron en el reino de Acolhuacan, ocasionadas por la muerte de Nezahualpilli. Aquel célebre monarca, despues de haber ocupado el trono cuarenta y cinco años, o cansado del gobierno, o consternado por los funestos presagios de que habia sido testigo, dejó el mando a dos principes reales, y se retiró a su casa de campo en Tezcotzinco, llevando consigo a su favorita Jocotzin, y a unos pocos servidores, y dando orden a sus hijos que no saliesen de la corte, y que en ella aguardasen sus ulteriores disposiciones. En los seis meses que pasó en aquel retiro, se divertia frecuentemente en el egercicio de la caza, y empleaba la noche en la observacion de las estrellas, para lo que habia mandado construir en la azotea de su palacio un pequeño observatorio, que se conservó hasta el siglo siguiente, y fue visto por algunos historiadores Españoles que de él hacen mencion. Alli no solo observaba el movimiento, y el curso de los astros, si no que conferenciaba con algunos inteligentes en astronomia, estudio mui apreciado siempre en aquellos pueblos, y al cual se dedicaron muchos, estimulados por el egemplo de aquel gran rei, y de su sucesor.

Despues de seis meses de esta vida privada, volvio a la corte, mandó a su querida Jocotzin que se retirase con sus hijos al palacio llamado Tecpilpan, y él se encerró en el de su ordinaria residencia, sin dejarse ver si no de alguno de sus confidentes, con designio de ocultar su muerte, a imitacion de su padre. En efecto nunca se supo nada acerca de la epoca, ni de las otras circunstancias de aquel suceso: solo que ocurrio en 1516, y que poco antes de morir, mandó a sus confidentes que quemasen secretamente su cadaver. De sus resultas, el vulgo, y no pocos de la nobleza creyeron que no habia muerto, si no que habia ido al reino de Amaquemecan, donde tubieron origen sus antepasados, como muchas veces lo habia anunciado.

Las opiniones religiosas de aquel monarca fueron en todo conformes a las de su padre. Despreciaba interiormente el culto de los idolos, aunque en lo esterior seguia las practicas comunes. Imitó tambien a su padre en el celo por las leyes, y en la severidad de su justicia, de lo que dio un raro egemplo en los ultimos años de su vida. Habia una lei que prohibia bajo de pena de muerte decir palabras indecentes en el real palacio. Violó esta lei uno de los principes sus hijos, llamado Huejotzincatzin, que era justamente el que mas amaba, tanto por

su indole, y por las virtudes que descubria en su juventud, como por ser el mayor de los que tubo de su favorita Jocotzin. Pero las palabras del principe habian sido mas bien efecto de inconsideracion juvenil, que de perverso designio. Supolo el rei por una de sus concubinas, a quien se habian repetido aquellas espresiones. Preguntóle si habia ocurrido el lance en presencia de otras personas, y sabiendo que habia sido en presencia de los ayos del principe, se retiró a un aposento de palacio, destinado para las epocas de luto. Hizo comparecer alli a los ayos, para examinarlos. Ellos, temerosos de ser severamente castigados si ocultaban la verdad, la confesaron claramente: mas al mismo tiempo procuraron escusar al principe, diciendo que ni sabia con quien hablaba, ni las espresiones habian sido obcenas. Pero en despecho de sus representaciones, mandó inmediatamente que se prendiese al principe, y el mismo dia pronunció su sentencia de muerte. Consternose toda la corte al saber tan rigorosa disposicion; la nobleza intercedio con lagrimas, y ruegos, y la madre del principe, confiada en el gran amor que el rei le profesaba, se le presentó llorosa, y para moverlo mas a compasion, llevó consigo a sus otros hijos. Pero ni razones, ni plegarias, ni sollozos bastaron a disuadir al monarca. " Mi hijo, decia, ha violado la lei. Si lo perdono, se dira que las leyes no son para todos. Sepan mis subditos que a ninguno de ellos sera perdonada la transgresion, puesto que la castigo en el hijo que mas amo." La reina, traspasada de dolor, y perdída toda esperanza de ablandar al rei, " ya que por tan ligera causa, le dijo, arrojais de vuestro corazon todos los sentimientos de padre, y de esposo, y quereis ser el verdugo de vuestro hijo, consumad la obra; dadme la muerte, y a estos principes que os he dado." El rei entonces con grave aspecto le mandó que se retirase, puesto que ya no habia remedio. Fuese la reina desconsolada a su aposento, y alli, en compañia de algunas señoras que fueron a visitarla, se abandonó a todo el exeso de su dolor. Entretanto los que estaban encargados del suplicio del principe, lo iban difiriendo, para dar tiempo a que entibiado el celo por la justicia, diese lugar al amor paterno, y a la clemencia: pero penetrando su intencion el rei, mandó que se egecutase la sentencia sin perdida de tiempo, como se verificó con general descontento de los pueblos, y con gravisimo disgusto del rei Moteuczoma, no solo por su parentesco con el principe, si no tambien por el desprecio con que el rei habia mirado su interposicion. Muerto el principe, se encerró su padre por espacio de cuarenta dias en una sala, sin dejarse ver de nadie, para entregarse sin estorvo a su pesa-

dumbre, y mandó tapiar las puertas de la habitacion del principe, para apartar de sus ojos cuanto fuese parte a recordarle tamaña desventura.

Esta severidad en el castigo de los culpables, estaba contrapesada por la compasion que le inspiraban los males de sus subditos. Habia en su palacio una ventana que daba a la plaza del mercado, y estaba cubierta con una celosia, desde la cual miraba, sin que nadie lo observase, todo lo que alli ocurria: y cuando notaba alguna muger mal vestida, la mandaba llamar, se informaba de su vida, y de sus necesidades, y la proveia de todo lo necesario, para ella, y para sus hijos si los tenia. Daba todos los dias limosnas en su palacio, a los huerfanos, y a los enfermos. Habia en Tezcuco un hospital para todos los que se habian inutilizado en la guerra, y alli, a espensas del rei, se mantenian, segun la condicion de cada cual, y muchas veces él mismo los visitaba. De este modo gastaba gran parte de sus rentas.

Su ingenio ha sido mui celebrado por los historiadores de aquel pais. Propusose imitar, en sus estudios, y en su conducta, el egemplo de su padre, y en efecto, le fue mi semejante. Con él se puede decir que acabó la gloria de los reyes Chichimecos: pues la discordia que estalló entre sus hijos, disminuyó el esplendor de la corte, debilitó las fuerzas del estado, y lo dispuso a su ultima ruina. No declaró Nezahualpilli quien debia suceder en la corona, como habian hecho sus antecesores. Ignoramos el motivo de este descuido, que fue tan pernicioso al reino de Acolhuacan.

Revoluciones del reino de Acolhuacan.

Cuando el consejo supremo del rei estubo seguro de su muerte, se creyó obligado a elegir un sucesor, a egemplo de los Megicanos. Reunieronse pues sus miembros para deliberar sobre un asunto de tanta importancia, y empezando a discurrir el mas anciano y condecorado, representó los gravisimos perjuicios que podrian sobrevenir al estado, si se diferia la eleccion; que su opinion era que la corona pertenecia al principe Cacamatzin, pues ademas de su prudencia, y valor, era el primogenito de la primera princesa Megicana con quien se habia casado el rei. Todos los otros consegeros se agregaron a aquel dictamen, que parecia tan justo, y provenia de persona tan respetable. Los principes, que aguardaban en una sala inmediata la resolucion del consejo, recibieron la invitacion de entrar para tener noticia de su resultado. Cuando hubieron entrado, se dio el principal asiento a Cacamatzin, joven de veinte años, y a sus lados se

sentaron sus hermanos Coanacotzin, de veinte, y Ijtliljochitl, de diez y nueve. Levantose el anciano que habia tomado la palabra, y declaró la decision del consejo, a la cual se habia sometido de antemano toda la nacion. Ijtliljochitl, que era un joven ambicioso y emprendedor, se opuso diciendo que si el rei hubiera muerto en verdad, hubiera nombrado sucesor; que el no haberlo hecho, era señal segura de estar aun en vida, y estando vivo el soberano, era un atentado en los subditos, el nombrar quien le sucediese. Los consegeros, conociendo la idole de aquel principe, no osaron por entonces contradecirlo, si no que rogaron a Coanacotzin digese su parecer. Este alabó, y confirmó la determinacion del consejo, y manifestó los inconvenientes que se seguirian de diferir su egecucion. Ijtliljochitl se le opuso, tachandole de ligero, y de inconsiderado, puesto que abrazando aquel partido, favorecia los designios de Moteuczoma, que era mui amigo de Cacamatzin, y procuraba colocarlo en el trono, esperando tener en él un rei de cera, a quien podria amoldar a su arbitrio. " No es prudente, dijo Coanacotzin, hermano mio, oponerse a una resolucion tan sabia, y tan justa. ¿ No echais de ver que aun cuando no fuese rei Cacamatzin, la corona me perteneceria a mi, y no a vos?" " Es cierto, respondio Ijtliljochitl, que si no se considera otro derecho que la edad, la corona se debe a Cacamatzin, y a vos por su falta: pero si se prefiere, como es justo, el valor, corresponde a mi solo." Los consegeros viendo que se iba encendiendo cada vez mas la colera de los principes, les impusieron silencio, y levantaron la sesion.

Los dos principes fueron entonces a su madre la reina Jocotzin para continuar en su presencia el debate, y Cacamatzin, acompañado de muchos nobles, pasó inmediatamente a Megico, y dio cuenta a Moteuczoma de todo lo que habia pasado. Moteuczoma, que ademas del amor que le tenia, conocia la legitimidad de sus derechos, sancionados ademas por el consentimiento de la nacion, le aconsejó antes de todo poner en salvo el real tesoro, y le prometio interponer su mediacion con el hermano, y emplear las armas Megicanas, en su favor, en caso de que nada se consiguiera con las negociaciones.

Ijtliljochitl cuando supo la salida de Cacamatzin, y previó las consecuencias de su visita a Moteuczoma, dejó la corte con todos sus partidarios, y se fue a los estados que sus ayos poseian en los montes de Meztitlan. Coanacotzin dio pronto aviso de esta novedad a Cacamatzin, a fin de que sin tardanza volviese a Tezcuco, y se aprovechase de tan oportuna ocasion para coronarse. Tomó Cacamatzin el saludable consejo de su hermano, y pasó a la capital, en

compañia de Cuitlahuazin, hermano de Moteuczoma, y de muchos nobles Megicanos. Cuitlahuazin, sin perder tiempo, convocó a la nobleza Tezcucana, en el Hueitecpan, o sea gran palacio de los reyes de Acolhuacan, y le presentó al principe electo, para que lo reconociese como a legitimo soberano. Aceptaronlo todos, y quedó señalado el dia para la solemnidad de la coronacion: mas fue preciso suspenderla, por la noticia que llegó a la corte, de que el principe Ijtliljochitl bajaba de las sierras de Meztitlan, a la cabeza de un egercito numeroso.

Este inquieto joven, al llegar a Meztitlan, convocó a todos los señores de los pueblos de aquellas grandes montañas, y les dio parte de su designio de oponerse a su hermano Cacamatzin, pretestando su celo por el honor, y por la libertad de las naciones Chichimeca, y Acolhua; que era cosa indigna, y peligrosa someterse a un rei tan flexible a la voluntad del de Megico; que los Megicanos, olvidados de cuanto debian a los Acolhuis, querian aumentar sus inicuas usurpaciones, con la del reino de Acolhuacan; que él por su parte estaba resuelto a emplear todo el valor que Dios le habia dado, en defender a su patria de la tirania de Moteuczoma. Con estas razones, sugeridas probablemente por sus ayos, enardecio en tal manera los animos de aquellos señores, que todos ellos se ofrecieron a ayudarlo con sus fuerzas, y en efecto, tantas tropas alzaron, que cuando el principe bajó de los montes, su egercito llegaba, segun dicen, a mas de cien mil hombres. En todos los sitios por donde pasaba era bien recibido, ya por miedo de su poder, ya por inclinacion a favorecer sus designios. Desde Tepepolco mandó una embajada a los Otompaneses, mandandoles que lo obedeciesen como a su propio rei: mas ellos respondieron, que por muerte de Nezahualpilli, no reconocian otro monarca que su hijo Cacamatzin, el cual habia sido aceptado pacificamente por la corte, y se hallaba en posesion del reino de Acolhuacan. Irritado el principe con esta respuesta, marchó contra aquella ciudad. Los Otompaneses le salieron al encuentro en orden de batalla, mas aunque hicieron alguna resistencia, fueron vencidos, y la ciudad cayó en manos del vencedor. Entre los muertos se hallaba el mismo señor de Otompan, y esta circunstancia facilitó al principe su triunfo.

Este suceso puso en gran inquietud a Cacamatzin, y a toda su corte. Fortificose en la capital, temiendo que el enemigo quisiese atacarla: mas el principe, viendose temido, y respetado, no se movio

pór entonces de Otompan. Puso guardias en los caminos con orden de no molestar a ninguno, de no impedir el paso a los particulares que pasasen de la capital a cualquier otro punto, y aun de obsequiar a las personas de distincion que por alli transitasen. Cacamatzin, viendo las fuerzas, y la resolucion de su hermano, y conociendo que era menos malo sacrificar una parte, aunque grande del reino, que perderlo todo, envió una embajada a su enemigo, con el consentimiento de Coanacotzin, haciendole proposiciones de convenio. Mandó a decirle que conservase, si queria, todos los dominios de los montes, pues él se contentaba con la capital, y con los estados de la llanura; que tambien queria dividir con Coanacotzin las rentas de la corona; pero que le rogaba abandonase toda otra pretension, y no continuase turbando la tranquilidad del reino. Los embajadores fueron dos personages de la sangre real de Acolhuacan, a quienes Ijtliljochitl miraba con gran respeto. Este respondio que sus hermanos podrian hacer cuánto les agradase; que él deseaba que Cacamatzin quedase en posesion de Acolhuacan; que nada maquinaba contra él, ni contra el estado; que si mantenia aquel egercito, era con el designio de oponerse a los planes ambiciosos de los Megicanos, los cuales habian acarreado muchos disgustos, e inspirado graves sospechas al rei su padre; que si entonces se dividia el reino, por el comun interes de la nacion, esperaba verlo reunido dentro de poco; y que sobre todo se guardasen de caer en los lazos que les habia armado el astuto Moteuczoma. No se engañaba Ijtliljochitl en esta desconfianza: pues en efecto, aquel rei fue quien puso al infeliz Cacamatzin en manos de los Españoles, a pesar del amor que le profesaba, como despues veremos.

Despues de un convenio entre ambos hermanos quedó Cacamatzin en pacifica posesion del reino de Acolhuacan; pero con gran disminucion en sus dominios, pues lo que habia cedido, era una parte mui considerable de sus posesiones. Ijtliljochitl mantubo siempre sus huestes en movimiento, y muchas veces se dejó ver con ellas en las cercanias de Megico, desafiando a Moteuczoma a pelear cuerpo a cuerpo. Mas este monarca no se hallaba en estado de aceptar aquel desafio. El fuego de su primera juventud se habia apagado con los años, y los delicias domesticas habian debilitado notablemente sus brios: ni hubiera sido prudencia esponerse a aquel combate, con un joven tan resuelto, que con secretas negociaciones habia atraido a su faccion una gran parte de las provincias Megicanas. Sin embargo

muchas veces midieron los Megicanos sus fuerzas con aquel egercito, quedando unas veces vencido, y otras vencedor. En una de estas acciones quedó prisionero un pariente del rei de Megico, que habia salido a campaña con la resolucion de coger a Ijtliljochitl, y conducirlo atado a Megico, y asi lo habia prometido a Moteuczoma. Supo el principe aquella arrogante promesa, y para vengarse lo mandó atar sobre un monton de cañas secas, y quemar vivo en presencia de todo su egercito.

En el curso de esta historia haré ver cuanta parte tubo aquel inquieto principe en la ventura de los Españoles, los cuales empezaron a dejarse ver por aquel tiempo en las costas del reino Megicano: pero antes de emprender la relacion de una guerra que trastornó completamente aquellas regiones, conviene dar alguna idea de la religion, del gobierno, de las artes, y de las costumbres de los Megicanos.

GENEALOGIA DE LOS REYES MEGICANOS

DESDE

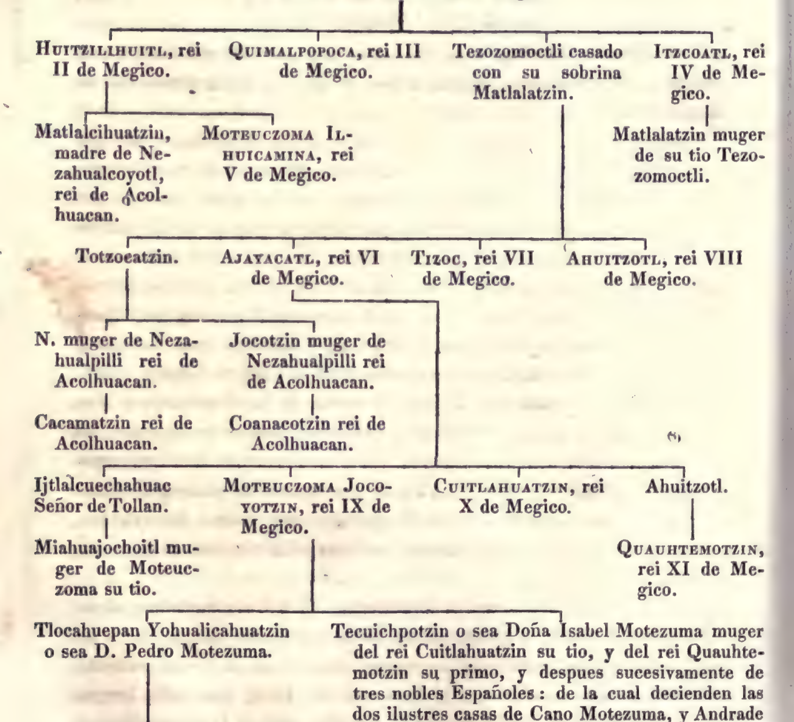
EL PRINCIPIO DEL SIGLO XIII.

Ilhuicatl casado con Tlacapantzin, acia el año de 1220.

Huitzilihuitl el viejo.

Opochtli casado con Atozoztli.

Acamapitzin, primer rei de Megico.



D. Diego Luis Ihuitemoctzin Motezuma, casado en España con Doña Francisca de la Cueva, de los que decienden los Condes de Motezuma, y de Tula, Vizcondes de Iluca, &c.

LIBRO SESTO.

Religion de los Megicanos, esto es, sus Dioses, Templos, Sacerdotes, Sacrificios, y Oblaciones; sus Ayunos, y su Austeridad; su Cronologia, Calendario, y Fiestas; sus Ritos en el Nacimiento, en el Casamiento, y en las Exequias.

Dogmas Religiosos.

La religion, la politica, y la economia son los tres elementos que forman principalmente el caracter de una nacion, y sin conocerlos es imposible tener una idea exacta del genio, de las inclinaciones, y de la ilustracion que la distinguen. La religion de los Megicanos, de que voi a tratar en este libro, era un tegido de errores, y de ritos supersticiosos y crueles. Semejantes flaquezas del espiritu humano son inseparables de un sistema religioso que tiene su origen en el capricho o en el miedo, como lo vémos aun en las naciones mas cultas de la antigüedad. Si se compara, como yo lo haré en otra ocasion, la religion de los Megicanos con la de los Griegos, y Romanos, se hallará que esta es mas supersticiosa y ridicula, y aquella mas barbara y sanguinaria. Aquellas célebres naciones de la antigua Europa multiplicaban exesivamente sus Dioses, a causa de la desventajosa idea que tenian de su poder; reducian a estrechos limites su imperio; les atribuian los crimenes mas atroces, y solemnizaban su culto con execrables impurezas, que con justa razon censuraron los padres del Cristianismo. Los numenes de los Megicanos eran menos imperfectos, y en su culto, aunque supersticioso, no intervenia ninguna accion contraria a la honestidad.

Tenian alguna idea, aunque imperfecta, de un ser supremo, absoluto, independiente, a quien creian debia tributarse adoracion, y temor. Nò tenian figura para representarlo, porque lo creian invisible, ni le daban otro nombre que el generico de *Dios*, que en su lengua es *Teotl*, algo mas semejante en el sentido, que en la pronunciacion al *Theos* de los Griegos: pero usaban de epitetos sumamente espresivos para significar la grandeza, y el poder de que lo creian dotado. Llamabanlo *Ipalnemoani*, esto es, aquel por quien se vive, y *Tlóque Nahuáque*, esto es, aquel que tiene todo en sí. Pero el conoci-

miento, y el culto de esta suma esencia, estaban oscurecidos por la multitud de numenes que inventó su superesticion.

Creian que habia un espiritu maligno, enemigo del genero humano, al que daban el nombre de *Tlacatecolototl*, o ave nocturna racional, y decian muchas veces que se dejaba ver a los hombres, para hacerles daño, o espantarlos.

Acerca del alma, los barbaros Otomites creian, segun dicen, que se estinguia con el cuerpo: pero los Megicanos, y las otras naciones de Anahuac, que habian salido del estado de barbarie, la creian inmortal; aunque atribuian este mismo don al alma de las bestias, como veremos cuando tratemos de sus ritos funebres.

Tres lugares distinguian para las almas separadas de los cuerpos. Creian que las de los soldados que morian en la guerra, las de los que caian en manos de los enemigos, y las de las mugeres que morian de parto, iban a la casa del sol, que llamaban señor de la gloria, y alli tenian una vida llena de delicias; que cada dia, al salir el sol, lo festejaban con himnos, bailes, y musica, y lo acompañaban hasta el zenit, donde le salian al encuentro las almas de las mugeres, y con las mismas demostraciones de alegria, lo conducian al ocaso. Si la religion no tubiese otro obgeto que el de servir a la politica, como se lo imaginan neciamente algunos incredulos de nuestro siglo, no podian aquellas naciones haber inventado un dogma mas oportuno para dar brio a los soldados, que el que les aseguraba tan relevante galardon despues de la muerte. Añadian que despues de cuatro años de aquella vida gloriosa, pasaban los espiritus a animar las nubes, y los pajaros de hermoso plumage, y de canto dulce, quedando desde entonçes en libertad de subir al cielo, y de bajar a la tierra, a cantar, y a chupar flores. Los Tlascaleses creian que todas las almas de los nobles animaban despues pajaros hermosos y canoros, y cuadrupedos generosos: y que las de los plebeyos pasaban a los escarabajos, y a otros animales viles. Asi pues el insensato sistema de la transmigracion Pitagorica, que tanto se propagó y arraigó en los paises de Oriente, tubo tambien sus partidarios en el nuevo mundo*. Las almas de los que morian heridos por un rayo, o ahogados, o de hidropesia, tumores, llagas, y otras dolencias de esta especie, como tambien las de los niños, o al

* ¿Quien creeria que una opinion tan añeja, y tan absurda fuese promovida por un filosofo Cristiano, en el centro del Cristianismo, y en el ilustrado siglo XVIII? Sin embargo, no hace mucho que la ha sacado a relucir un Frances, en un libro publicado en Paris, con el titulo estravagante del *año de* 2440. A tales exesos conduce la libertad de pensar en materia de religion.

menos, las de los sacrificados a *Tlaloc,* dios del agua, iban, segun los Megicanos, a un sitio fresco, y ameno, llamado *Tlalocan,* donde residia aquel numen, y donde tenian a su disposicion toda especie de placeres, y de manjares delicados. En el recinto del templo mayor de Megico, habia un sitio donde creian que en cierto dia del año asistian invisibles todos aquellos niños. Los Mijteques estaban persuadidos que una gran cueva que habia en una montaña altisima de su provincia, era la puerta del Paraiso por lo que todos los señores y nobles se enterraban en aquellas inmediaciones, afin de estar mas cerca del sitio de las delicias eternas. Finalmente, el sitio destinado para los que morian de otra cualquiera manera, se llamaba *Mictlan,* o infierno, lugar oscurisimo, donde reinaba un dios llamado *Mictlanteuctli,* o señor del infierno, y una diosa llamada *Mictlancihuatl.* Segun mis congeturas, colocaban este infierno en el centro de la tierra*, pero no creian que las almas sufriesen alli otro castigo, sino el de la oscuridad.

Tenian los Megicanos, como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fabulas, de la creacion del mundo, del diluvio universal, de la confusion de las lenguas, y de la dispersion de las gentes, y todos estos sucesos se hallan representados en sus pinturas†. Decian que habiendose ahogado el genero humano en el diluvio, solo se salvaron en una barca un hombre llamado *Cojcoj* (a quien otros dan el nombre de *Teocipactli*) y una muger llamada *Jochiquetzal,* los cuales habiendo desembarcado cerca de una montaña, a que dan el nombre de *Colhuacan,* tubieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que una paloma les comunicó los idiomas, desde las ramas de un arbol, pero tan diversos, que no podian entenderse entre sí. Los Tlascaleses decian que los hombres que escaparon del diluvio quedaron convertidos en monas: pero poco a poco fueron recobrando el habla, y la razon‡.

* El Dr. Sigüenza creyó que los Megicanos situaban el infierno en la parte Septentrional del globo, porque la palabra *Mictlampa* quiere decir *acia el Norte,* como si digeran, acia el infierno; pero mi opinion es que lo situaban en el centro de nuestro planeta, aunque quizas habia entre ellos diversos pareceres acerca de la situacion de aquel lugar.

† Lo que decian del diluvio está representado en una figura que daré despues, copia de una pintura original Megicana.

‡ Los que deseen conocer las creencias de los Mijteques, y de otras naciones Americanas, acerca de la creacion del mundo, lean lo que escribe el P. Gregorio Garcia, Dominicano, en su obra intitulada, *Origen de los Indios.*

Entre los dioses particulares adorados por los Megicanos, que eran muchos, aunque no tantos como los de los Romanos, los principales eran trece, en cuyo honor consagraron este numero. Espondre, acerca de estas divinidades, y de las otras de su creencia, lo que he encontrado en la mitologia Megicana, sin hacer caso de las magnificas congeturas, ni del fantastico sistema de Boturini.

Dioses de la Providencia y del Cielo.

Tezcatlipoca. Este era el dios mayor, que en aquellos paises se adoraba despues del dios invisible, o supremo ser, de quien ya he hablado. Su nombre significa *espejo reluciente,* y su idolo tenia uno en la mano. Era el dios de la providencia, el alma del mundo, el criador del cielo y de la tierra, y el señor de todas las cosas. Representabanlo joven para dar a entender que no envegecia nunca, ni se debilitaba con los años. Creian que premiaba con muchos bienes a los justos, y castigaba a los viciosos con enfermedades, y otros males. En las esquinas de las calles habia asientos de piedra, para que este dios descansase cuando quisiese, y a ninguno era licito sentarse en ellos. Decian algunos que habia bajado del cielo por una cuerda hecha de telarañas, y que habia perseguido, y arrojado de aquel pais a Quetzalcoatl, gran sacerdote de Tula, que despues fue colocado tambien en el numero de los dioses.

Su principal idolo era de *teotetl* (piedra divina) que es una piedra negra, y reluciente, semejante al marmol negro, y estaba vestido de gala. Tenia en las orejas pendientes de oro, y del labio inferior le pendia un cañoncillo de cristal, dentro del cual habia una plumilla verde o azul, que a primera vista parecia una joya. Sus cabellos estaban atados con un cordon de oro, del que pendia una oreja del mismo metal, con ciertos vapores, o humos pintados, y estos, segun su interpretacion, eran los ruegos de los afligidos. El pecho estaba cubierto de oro macizo. En ambos brazos tenia brazaletes de oro; en el ombligo una esmeralda, y en la mano izquierda un abanico tambien de oro, y de hermosas plumas, tan brillante que parecia un espejo, con lo que denotaban que aquel dios veia todo lo que pasaba en el mundo. Otras veces, para simbolizar su justicia, lo representaban sentado en un banco, circundado de un paño rojo, donde estaban figurados craneos y huesos humanos, y en la mano izquierda un escudo con cuatro flechas, y la diestra levantada, en actitud de lanzar un dardo; el cuerpo pintado de negro, y la cabeza coronada de plumas de codorniz.

Ometeuctli, y *Omecihuatl**. Esta era una diosa, y aquel un dios, que, segun ellos, habitaba en el cielo, en una ciudad gloriosa, y abundante de placeres, y de alli velaban sobre el mundo, y daban a los mortales sus respectivas inclinaciones: Ometeuctli a los hombres, y Omecihuatl a las mugeres. Contaban que habiendo tenido esta diosa muchos hijos en el cielo, dio a luz en un parto un cuchillo de piedra: con lo que indignados los hijos, lo echaron a la tierra, y al caer, nacieron de él mil y seiscientos heroes, que, noticiosos de su noble origen, y viendose sin nadie que los sirviese, por haber perecido todo el genero humano en una gran calamidad †, convinieron en enviar una embajada a su madre, pidiendole el don de crear hombres para su servicio. La madre respondio que si tubiesen pensamientos mas nobles, y mas elevados, procurarian hacerse dignos de vivir eternamente con ella en el cielo: mas pues gustaban de vivir en la tierra, acudiesen a Mictlanteuctli, dios del infierno, y le pidiesen algun hueso de muerto, del cual, regandolo con su propia sangre, sacarian un hombre, y una muger, que despues se multiplicarian: pero que se guardasen de Mictlanteuctli, pues podria arrepentirse despues de haberles dado el hueso. En virtud de las instrucciones de su madre, fue Jolotl, uno de aquellos heroes, al infierno, y habiendo obtenido lo que deseaba, se echó a correr acia la superficie de la tierra, con lo que indignado el numen infernal, corrio detras de él, pero no pudiendo darle alcance, se volvio al infierno. Jolotl tropezó en su precipitada fuga, dio una caida, y el hueso se rompio en pedazos desiguales. Recogiolos, y siguio corriendo hasta el punto en que lo aguardaban sus hermanos, los cuales pusieron aquellos fragmentos en una vasija, y los regaron con la sangre que sacaron de diferentes partes de sus cuerpos. Al cuarto dio se formó un niño, y continuando los riegos de sangre por otros tres dias, al fin de ellos, se formó una niña. Los dos fueron entregados al mismo Jolotl, quien los crio con leche de cardo. De este modo creian que se habia hecho aquella vez la reparacion del genero humano. De aqui tubo origen, segun ellos afirmaban, el uso de sacarse sangre de varias partes del cuerpo, que era tan comun en aquellas naciones, y la desigualdad de los pedazos del hueso era, en su opinion, la causa de la diferencia de estaturas en los hombres.

Cihuacohuatl, o muger sierpe, llamada tambien *Quilaztli*. Creian

* Daban tambien a estos dioses los nombres de *Citlallatonac*, y *Citlalicue*, a causa de las estrellas.

† Aquellos pueblos creian que la tierra habia padecido tres calamidades universales, en las que habian perecido todos los hombres.

que esta era la primera muger que habia parido, y que paría siempre mellizos. Gozaba de alta gerarquia en la clase de Dioses, y decian que se dejaba ver muchas veces llevando en los hombros un niño en una cuna.

Apoteosis del Sol y de la Luna.

Tonatiuh y *Meztli*, nombres del sol y de la luna, divinizados por aquellas naciones. Decian que reparado y multiplicado el genero humano, cada uno de los mencionados heroes, o semidioses tenia sus servidores, y partidarios, y que habiendose estinguido el sol, se reunieron todos ellos en Teotihuacan, en rededor de un gran fuego, y digeron a los hombres que el primero de ellos que se echase a las llamas, tendria la gloria de ser convertido en sol. Arrojose inmediatamente a la hoguera un hombre mas intrepido que los otros, llamado *Nanahuatzin*, y bajó al infierno. Quedaron todos en espectacion del exito, y entretanto los heroes hicieron una apuesta con las codornices, con las langostas, y con otros animales, sobre el sitio por donde debia salir el nuevo sol; y no habiendo podido adivinarlo aquellos animales, fueron sacrificados. Nacio finalmente el astro, por la parte que despues se llamó *Levante:* pero se detubo a poco rato de haberse alzado sobre el orizonte, lo que observado por los heroes, mandaron decirle que continuase su carrera. El sol respondio que no lo haria hasta verlos a todos muertos: noticia que les ocasionó tanto miedo, como pesadumbre: por lo que uno de ellos llamado *Citli* tomó el arco, y tres flechas, y le tiro una, pero el sol inclinandose la evitó. Disparó las otras dos, pero no llegó ninguna. El sol entonces irritado rechazó la ultima flecha contra Citli, y se la clavó en la frente, de cuya herida murio de alli a poco. Consternados los otros con la desgracia de su hermano, y no pudiendo hacer frente al sol, se determinaron a morir por manos de Jolotl, el cual, despues de haber abierto el pecho a todos, se mató a si mismo. Los heroes antes de morir dejaron sus ropas a sus servidores, y aun, despues de la conquista de los Españoles, se hallaron unas mantas viejas, que los Indios tenian en gran veneracion, por creer que las habian heredado de aquellos famosos personages. Los hombres quedaron mui tristes por la perdida de sus señores. El dios Tezcatlipoca mandó a uno de ellos que fuese a la casa del sol, y de alli tragese musica para celebrar sus propias fiestas, y le digese que para cierto viage que el sol debia hacer por mar, se le dispondria un puente de ballenas, y tortugas, y al hombre encargó que fuese entonando una cancion que él mismo le enseñó. Decian

los Megicanos que aquel habia sido el origen de la musica, y de los bailes con que celebraban las fiestas de los dioses; que del sacrificio que hicieron los heroes con las codornices se derivó el que ellos hacian diariamente de estos pajaros al sol, y del que hizo Jolotl con sus hermanos, los barbaros holocaustos de victimas humanas, tan comunes despues en aquellas tierras. Semejante a esta fabula era la que contaban sobre el origen de la luna: a saber, que otro de los hombres que concurrieron en Teotihuacan, imitando el egemplo de *Nanahuatzin*, se echó tambien al fuego, pero habiendose disminuido las llamas, no quedó tan luminoso, y fue transformado en luna. A estos dos numenes consagraron los dos famosos templos erigidos en la llanura de Teotihuacan.

El Dios del Aire.

Quetzalcoatl, sierpe armada de plumas. Este era en todas las naciones de Anahuac el dios del aire. Decian que habia sido gran sacerdote de Tula, y que era hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos negros y largos, de barba poblada; que por honestidad llevaba siempre la ropa larga; que era tan rico, que tenia palacios de plata, y de piedras preciosas; que era mui industrioso, y habia inventado el arte de fundir los metales, y de labrar las piedras; que era mui sabio, y prudente, como lo daban a entender las leyes que habia dado a los hombres, y sobre todo, su vida era austera, y egemplar; que cuando queria publicar alguna lei, mandaba al monte Tzatzitepec (monte de clamores), cerca de Tula, un pregonero cuya voz se oia a trescientas millas de distancia; que en su tiempo crecia el maiz tan abundante, que con una mazorca habia bastante para la carga de un hombre; que las calabazas eran tan largas como el cuerpo humano: que no era necesario teñir el algodon, pues nacia de todos colores, y que todos los demas frutos, y granos eran de correspondiente grandeza, y abundancia; que en la misma epoca habia una muchedumbre increible de aves bellisimas, y canoras; que todos sus subditos eran ricos; en una palabra, los Megicanos creian que el pontificado de Quetzalcoatl habia sido tan feliz, como los Griegos fingian el reino de Saturno, al que tambien fue semejante en el destierro: pues hallandose rodeado de tanta prosperidad, y queriendo Tezcatlipoca, no sé por que razon, arrojarlo de aquel pais, se le aparecio en figura de un viejo, y le dijo que la voluntad de los dioses era que pasase al reino de Tlapalla, y al mismo tiempo le presentó una bebida, de la que Quetzalcoatl bebio con esperanza de

adquirir por su medio la inmortalidad a que aspiraba: pero apenas la hubo tomado, sintio tan vivos deseos de ir a Tlapalla, que se puso inmediatamente en camino, acompañado de muchos subditos, los cuales lo fueron obsequiando con musicas durante el viage. Decian que cerca de la ciudad de Quauhtitlan, arrojó piedras a un arbol, quedando todas ellas clavadas en el tronco, y que cerca de Tlalnepantla estampó su mano en una piedra, la cual enseñaban los Megicanos a los Españoles despues de la conquista. Cuando llegó a Cholula, lo detubieron aquellos habitantes, y le confiaron las riendas del gobierno. Contribuyó mucho a la estimacion que de él hacian los Choluleses, ademas de la integridad de su vida, y de la suavidad de sus modales, la aversion que mostraba a toda especie de crueldad, tanto que no podia oir hablar de guerra. A él debian los Choluleses, segun sus tradiciones, el arte de la fundicion, en que tanto se distinguieron despues; las leyes con que desde entonces se gobernaron; los ritos, y las ceremonias de su religion, y, segun otros, el arreglo del tiempo, y el calendario.

Despues de haber estado veinte años en Cholula, determinó continuar su viage al reino imaginario de Tlapallan, conduciendo consigo cuatro nobles, y virtuosos jovenes. En la provincia maritima de Coatzacoalco los despidio, y por su medio mandó decir a los Choluleses que estubiesen seguros que dentro de algun tiempo volveria a regirlos y consolarlos. Los Choluleses dieron a aquellos jovenes el gobierno, en consideracion al cariño que les profesaba Quetzalcoatl, de los cuales unos contaban que habia desaparecido, otros que habia muerto en la costa. Como quiera que sea, aquel personage fue consagrado Dios por los Tolteques de Cholula, y constituido protector principal de su ciudad, en cuyo centro le construyeron un alto monte, y sobre él un santuario. Otro monte con su templo le fue despues erigido en Tula. De Cholula se propagó su culto por todos aquellos paises, donde era venerado como dios del aire. Tenia templos en Megico, y en otros lugares, y aun algunas naciones enemigas de Cholula tenian en aquella ciudad templos, y sacerdotes dedicados a su culto, y de todas partes acudian alli gentes en romeria, a hacerle oracion, y a cumplir votos. Los Choluleses conservaban con suma veneracion unas piedrecillas verdes, bien labradas, que decian habian pertenecido a su numen favorito. Los Yucataneses se gloriaban de que sus señores decendian de Quetzalcoatl. Las mugeres esteriles se encomendaban a él para obtener la fecundidad. Eran grandes, y célebres las fiestas que se le hacian especialmente en Cholula en el

Teojihuitl, o año divino, a las que precedia un rigoroso ayuno de ochenta dias, y espantosas austeridades de los sacerdotes consagrados a su culto. Decian que Quetzalcoatl barria el camino al dios de las aguas, porque en aquellos paises, precede siempre el viento a la lluvia.

El Dr. Sigüenza creyó que Quetzalcoatl era el Apostol Santo Tomas, que predicó el evangelio en aquellos paises. Publicó esta opinion con erudicion esquisita en una obra, que como otras muchas suyas, todas apreciables, se perdio por descuido de sus herederos*. En ella comparaba los dos nombres *Didymos,* y *Quetzalcoatl*†, los habitos de aquellos dos personages, sus doctrinas, sus predicciones; examinaba los sitios que transitaron; las trazas que dejaron en ellos, y los portentos que publicaron sus dicipulos. Como no he tenido ocasion de examinar aquellos manuscritos, me astengo de hablar de semejante opinion, a la cual dire sin embargo que no puedo conformarme, apesar del respeto con que miro a su autor, tanto por su sublime ingenio, como por su vasta lectura.

Muchos escritores de las cosas de Megico han creido que algunos siglos antes de la llegada de los Españoles, habia sido predicado el evangelio en America. Fundanse en las cruces que se han hallado en diversos sitios y tiempos, en aquellos paises, y que parecen hechas antes de la llegada de los conquistadores‡; en el ayuno de cuarenta

* De esta obra de Sigüenza hacen mencion Betancourt en su *Teatro Megicano,* y el Dr. Eguiara en su *Biblioteca Megicana.*

† Betancourt, comparando los dos nombres de *Didymos,* y *Quetzalcoatl,* dice que este se compone de *Coatl,* gemelo, y de *Quetzalli,* piedra preciosa, y que significa *gemelo precioso.* Pero Torquemada, que sabia perfectamente el Megicano, y que habia recibido de los antiguos la interpretacion de aquellos nombres, dice que *Quetzalcoatl* quiere decir sierpe armada de plumas. En efecto *Coatl* significa propiamente sierpe, y *Quetzalli,* pluma verde, y solo se aplican metaforicamente al gemelo, y a la joya.

‡ Son célebres entre otras las cruces de Yucatan, de la Mijteca, de Queretaro, de Tepique, y de Tianquiztepec. De la de Yucatan habla el P. Cogolludo, Franciscano, en el libro ii, cap. 12, de su Historia. De la de Mijteca, el P. Burgoa, Dominicano, en su Cronica, y Boturini en su obra. De la de Queretaro, escribio un religioso Franciscano del colegio de *Propaganda* de aquella ciudad, y de la Tepique, el docto Jesuita Sigismundo Tarabal, cuyos manuscritos se conservan en el colegio de Jesuitas de Guadalajara. La de Tianquiztepec fue descubierta por Boturini, que habla de ella en su obra. Las cruces de Yucatan eran adoradas por aquellos habitantes, en virtud, segun dicen, de las doctrinas de su profeta Chilam Cambal, el cual les dijo que cuando viniesen de Levante ciertos hombres barbudos, y los viesen adorar aquel leño, abrazarian su doctrina. De

dias que observaban muchos pueblos del nuevo mundo*; en la tradicion de la futura llegada de gente estrangera, y barbuda†, y en las pisadas humanas, impresas en algunas piedras, que se atribuyen al apostol Santo Tomas‡. Yo no he sido nunca de semejante opinion: pero el examen de este punto exige una obra fui distinta de la presente.

Dioses de los Montes, del Agua, del Fuego, de la Tierra, de la Noche, y del Infierno.

Tlaloc, o *Tlalocateuctli*, señor del paraiso, era el dios del agua. Llamabanlo fecundador de la tierra, y protector de los bienes temporales, y creian que residia en las mas altas montañas, donde se forman las nubes, como las de Tlaloc, Tlascala, y Toluca: por lo cual muchas veces iban a aquellos sitios a implorar su proteccion. Cuentan los historiadores nacionales que habiendo llegado a aquel pais los Acolhuis, en el tiempo del primer rei Chichimeco Jolotl, hallaron, en la cima del monte Tlaloc, un idolo de este dios, hecho de piedra blanca bastante ligera; que tenia la forma de un hombre sentado sobre una piedra cuadrada, con una vasija delante, llena de resina elastica, y de toda especie de semillas, y todos los años repetian esta oblacion, en accion de gracias de las cosechas que habian cogido. Este idolo se creia el mas antiguo de todos los de aquella tierra, pues fue colocado por los antiguos Tolteques, y alli estubo hasta fines del siglo XV, o principios del XVI: en cuyo tiempo, Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, para conciliarse la benevolencia de sus subditos, lo quitó de aquel sitio, y colocó en él otro idolo de piedra negra, mui dura: pero habiendo sido desfigurado por un rayo, y diciendo los sacerdotes que era castigo del cielo, fue vuelta a colocar la estatua antigua, y alli se conservó, en

todos estos monumentos hablare en la Historia Eclesiastica de Megico, si Dios favorece mis designios.

* El ayuno de cuarenta dias no prueba nada, pues igualmente se observaba el de tres, cuatro, cinco, veinte, ochenta, y ciento, y sesenta dias, y aun el de cuatro años, como despues veremos; y el de cuarenta dias no era el mas comun.

† En el libro v, he dicho mi opinion sobre los presagios de la llegada de los Españoles. Si se han realizado las profecias de Chilam Cambal, pudo, sin ser Cristiano estar iluminado por Dios, para anunciar el Cristianismo, como Balaam lo fue para anunciar el nacimiento del Redentor.

‡ Tambien se encuentran impresas en la piedra pisadas de animales. No se sabe qué obgeto se propusieron los que se dedicaron a esculpir estas representaciones.

posesion de su culto, hasta que, promulgado el evangelio, se hizo pedazos por orden del primer obispo de Megico.

Creian tambien los antiguos que en todos los montes habia otros dioses, subalternos de Tlaloc. Todos ellos tenian el mismo nombre, y eran venerados, no solo como dioses de los montes, sino tambien como del agua. El idolo de Tlaloc estaba pintado de azul, y de verde, para significar los diversos colores que se ven en el agua. Tenia en la mano una vara de oro espiral, y aguda, con la que significaban el rayo. Tenia un templo en Megico, dentro del recinto del mayor, y los Megicanos le hacian muchas fiestas al año.

Chalchiuhqueye, o *Chalchihuitlicue*, diosa de las aguas, y compañera de Tlaloc. Era conocida con otros nombres espresivos*, que o significaban los diversos efectos que causan las aguas, o los colores que forman con su movimiento. Los Tlascaleses la llamaban *Matlalcueye*, es decir, vestida de azul, y el mismo nombre daban a la altisima montaña de Tlascala, en cuya cima se forman nubes tempestuosas, que por lo comun van a descargar acia la Puebla de los Angeles. A aquellas alturas iban los Tlascaleses a hacer sacrificios, y oraciones. Esta es la misma diosa del agua, a la que da Torquemada el nombre de *Jochiquetzal*, y Boturini el de *Macuiljochiquetzalli*.

Giuhteuctli, señor del año, y de la yerba, era en aquellas naciones el numen del fuego, al que daban tambien el nombre de *Ijcozauhqui*, que espresa el color de la llama. Era mui reverenciado en el imperio Megicano. En la comida le ofrecian el primer bocado de cada manjar, y el primer sorbo de la bebida, echando uno, y otro al fuego, y en ciertas horas del dia quemaban incienso en su honor. Le hacian cada año dos fiestas fijas mui solemnes, una en el septimo, y otra en el decimo septimo mes, y una fiesta movible, en que se nombraban los magistrados ordinarios, y se renovaba la investidura de los feudos del reino. Tenia templo en Megico, y en otras muchas partes.

Centeotl, diosa de la tierra, y del maiz. Llamanla tambien *Tonacayohua*†, es decir la que nos sustenta. En Megico tenia cinco templos, y se le hacian tres fiestas en los meses tercero, octavo, y

* *Apozonatlotl*, y *Acuecueyotl*, esprimen la hinchazon, y vacilacion de las olas: *Atlacamani*, las tempestades exitadas en el agua; *Ahuic*, y *Ayauh*, sus movimientos acia una u otra parte; *Jijiquipilihui* el asenso y desensa de sus olas, &c.

† Dabanle tambien los nombres de *Tzinleotl* (diosa original), y los de *Jilonen*, *Iztacacenteotl*, y *Tlatlauhquicenteotl*, mudando el nombre segun el estado del maiz.

undecimo: pero ninguna nacion la reverenció tanto como los Totonaques, que la veneraban como su principal protectora, y le edificaron un templo en la cima de un alto monte, servido por muchos sacerdotes esclusivamente consagrados a su culto. La miraban con gran afecto, por que creian que no gustaba de victimas humanas, si no que se contentaba con el sacrificio de tortolas, codornices, conejos, y otros animales, que le inmolaban en gran cantidad. Esperaban que ella los libertaria finalmente del tiranico yugo de los otros dioses, los cuales los obligaban a sacrificarle tantos hombres. Pero los Megicanos eran de distinta opinion, y en sus fiestas derramaban mucha sangre humana. En el referido templo de los Totonaques habia un oraculo de los mas famosos de aquel pais.

Mictlanteuctli, dios del infierno, y *Mictlancihuatl* su compañera eran mui célebres entre los Megicanos. Creian, como ya hemos dicho, que estos numenes residian en un sitio oscurisimo que habia en las entrañas de la tierra. Tenian templo en Megico, y su fiesta se celebraba en el mes decimo septimo. Hacianles sacrificios, y oblaciones nocturnas, y el ministro principal de su culto era un sacerdote llamado *Tlitlantlenamacac,* el cual se pintaba de negro para desempeñar las funciones de su empleo.

Joalteuctli, dios de la noche, era, segun creo, el mismo *Meztli,* o la luna. Otros dicen que era el *Tonatiuh,* o sol, y otros que era un numen diferente de aquellos dos. A esta divinidad encomendaban sus hijos para que les diese sueño.

Joalticitl, medico nocturno, diosa de las cunas, a quien tambien encomendaban los niños, para que cuidase de ellos durante la noche.

Dioses de la guerra.

Huitzilopochtli, o *Mejitli,* dios de la guerra, era el numen mas célebre de los Megicanos, y su principal protector*. De este numen decian algunos que era puro espiritu, y otros que habia nacido de

* *Huitzilopochtli* es un nombre compuesto de dos, a saber *Huitzilin,* nombre del hermoso pajarillo llamado *chupador,* y *opochtli,* que significa *siniestro.* Llamose asi porque su idolo tenia en el pie izquierdo unas plumas de aquella ave. Boturini, que no era mui instruido en la lengua Megicana, deduce aquel nombre de *Huitziton,* conductor de Megicanos en sus peregrinaciones, y afirma que aquel conductor no era otro que aquella divinidad: pero ademas de que la etimologia es mui violenta, esta supuesta identidad es desconocida por los Megicanos, los cuales, cuando empezaron su romeria, conducidos por Huitziton, adoraban ya de tiempo inmemorial aquel numen guerrero. Los Españoles, no pudiendo pronunciar el nombre de Huitzilopochtli, decian *Huichilobos.*

muger, pero sin cooperacion de varon, y contaban de este modo el suceso: vivia en Coatepec, pueblo inmediato a la antigua ciudad de Tula, una muger inclinadisima al culto de los dioses, llamada Coatlicue, madre de Centzonhuiznahui. Un dia, en que segun su costumbre se ocupaba en barrer el templo, vio bajar del cielo una bola formada de plumas; tomóla, y guardóla en el seno, queriendo servirse de las plumas para el servicio del altar; pero cuando la buscó despues de haber barrido, no pudo dar con ella, de lo que se maravilló mucho, y mas cuando se sintio embarazada. Continuó el embarazo, hasta que lo conocieron sus hijos, los cuales aunque no sospechaban su virtud, temiendo la afrenta que les resultaria del parto, determinaron evitarlo dando muerte a su madre. Ella tubo noticias de su proyecto, y quedó sumamente afligida, pero de repente oyó una voz que salia de su seno, y que decia: "No tengais miedo, madre, que yo os salvaré con honor vuestro, y gloria mia." Iban ya los desapiadados hijos a consumar el crimen, conducidos y alentados por su hermana Coyoljauhqui, que habia sido la mas empeñada en la empresa, cuando nacio Huitzilopochtli, con un escudo en la mano izquierda, un dardo en la derecha, y un penacho de plumas verdes en la cabeza; la cara listada de azul, la pierna izquierda adornada de plumas, y listados tambien los muslos, y los brazos. Inmediatamente que salio a luz, hizo aparecer una serpiente de pino, y mandó a un soldado suyo, llamado Tochancalqui, que con ella matase a Coyoljauhqui, por haber sido la mas culpable, y él se arrojó a los otros hermanos con tanto impetu, que apesar de sus esfuerzos, sus armas, y sus ruegos, todos fueron muertos, y sus casas saqueadas, quedando los despojos en poder de la madre. Este suceso consternó a todos los hombres, que desde entonces lo llamaron *Tetzahuitl* (espanto), y *Tetzauhteotl,* dios espantoso.

Encargado de la proteccion de los Megicanos, aquel numen, segun ellos decian, los condujo en su peregrinacion, y los establecio en el sitio en que despues se fundó la gran ciudad de Megico. Alli erigieron aquel soberbio templo, que fue tan celebrado aun por los mismos Españoles, en el cual cada año hacian tres solemnisimas fiestas, en los meses nono, quinto, y decimo quinto, ademas de las que celebraban de cuatro en cuatro, y de trece en trece años, y al principio de cada siglo. Su estatua era gigantesca, y representaba un hombre sentado en un banco azul, con cuatro angulos, de cada uno de los cuales salia una gran serpiente. Su frente era tambien azul, y la cara estaba cubierta de una mascara de oro, igual a otra que le cubria la

nuca. Sobre la cabeza tenia un hermoso penacho de la forma de un pico de pajaro; en el cuello, una gargantilla compuesta de diez figuras de corazones humanos; en la mano derecha un baston espiral, y azul, y en la izquierda un escudo, en que habia cinco bolas de plumas, dispuestas en forma de cruz. De la parte superior del escudo se alzaba una banderola de oro con cuatro flechas, que, segun los Megicanos, le habian sido enviadas del cielo, para egecutar aquellas gloriosas acciones que hemos visto en la historia. Tenia el cuerpo rodeado de una gran serpiente de oro, y salpicado de muchas figurillas de animales, hechas de oro, y piedras preciosas. Cada uno de aquellos adornos, e insignias tenia su significacion particular. Cuando determinaban los Megicanos hacer la guerra, imploraban la proteccion de aquella divinidad, con oraciones y sacrificios. Era el dios a que se sacrificaban mayor numero de victimas humanas.

Tlacahuepan-Cuejcotzin, otro dios de la guerra, hermano menor, y compañero de Huitzilopochtli. Su idolo era venerado con el de este en el principal santuario de Megico: pero en ninguna parte se le daba mas culto que en la capital de Tezcuco.

Painalton, veloz, o apresurado, dios de la guerra, y teniente de Huitzilopochtli. Invocabanlo en los casos repentinos de guerra, como al otro despues de declararla en virtud de una seria deliberacion. En semejantes ocasiones, iban los sacerdotes corriendo por todas las calles de la ciudad, con la imagen del dios, que se veneraba con las de los otros dioses guerreros. Llamabanlo a gritos, y le hacian sacrificios de codornices, y de otros animales. Todos los militares estaban entonces obligados a tomar las armas en defensa de la ciudad.

Dioses del comercio, de la caza, de la pesca, &c.

Jacateuctli, el señor que guia, dios del comercio, a quien hacian los Megicanos dos grandes fiestas anuales, en el templo que tenia en la capital, una en el mas nono, y otra en el decimo septimo, con muchos sacrificios de victimas humanas, y magnificos banquetes.

Mijcoatl, diosa de la caza, y numen principal de los Otomites, los cuales por vivir en los montes, eran casi todos cazadores. Honrabanla tambien con culto especial los Matlatzinques. En Megico tenia dos templos, y en uno de ellos, llamado *Teotlalpan*, le hacian, en el mes decimo-cuarto, una gran fiesta, y sacrificios de animales montaraces.

Opochtli, dios de la pesca. Creianlo inventor de la red, y de los otros instrumentos de pesca: por lo que los pescadores lo veneraban

como a protector. En Cuitlahuac, ciudad situada en una islilla del lago de Chalco, habia un dios de la pesca, llamado *Amimitl,* que quizas era el mismo *Opochtli,* con distinto nombre.

Huijtocihuatl, dios de la sal, celebre entre los Megicanos, por las salinas que tenian a poca distancia de la capital. Hacianle una fiesta en el septimo mes.

Tzapotlatenan, diosa de la medicina. La creian inventora del aceite llamado *Ojitl,* y de los otros remedios. Honrabanla anualmente con sacrificios de victimas humanas, y con himnos compuestos en su honor.

Tezcatzoncatl, dios del vino, a quien daban otros nombres analogos a los efectos del vino, como *Tequechmecaniani,* el que ahorca, y *Teatlahuiani,* el que anega. Tenia templo en Megico, en que habia cuatrocientos sacerdotes consagrados a su culto, y donde cada año hacian, en el mes decimo tercio, una fiesta, a él, y a los otros dioses sus compañeros.

Ijtlilton, el que tiene la cara negra, parece haber sido tambien dios de la medicina; por que llevaban a su templo los niños enfermos, a fin de que los curase. Presentabanlos los padres, y los hacian bailar delante del idolo, si se hallaban en estado de hacerlo, dictandoles las oraciones que debian decir, para pedir la salud. Despues les hacian beber un agua que los sacerdotes bendecian.

Coatlicue, o *Coatlanlona,* diosa de las flores. Tenia en la capital un templo llamado *Topico,* donde le hacian fiesta los Jochimanques, o mercaderes de flores, en el mes tercero, que caia justamente en la primavera. Entre otras cosas le ofrecian ramos de flores, primorosamente entretegidos. No sabemos si esta diosa era la misma que algunos creian madre de Huitzilopochtli.

Tlazolteotl era el dios que invocaban los Megicanos para obtener el perdon de sus culpas, y evitar la infamia que de ellas resultaba. Los principales devotos de esta divinidad eran los hombres lascivos, que con oblaciones y sacrificios imploraban su proteccion. Boturini dice que este numen era la Venus impudica, y plebeya, y *Macuiljochiquetzalli,* la Venus *pronuba,* pero lo cierto es que los Megicanos no atribuyeron nunca a sus divinidades los vergonzosos efectos con que los Griegos, y los Romanos infamaron a su Venus.

Gipe es el nombre que dan los historiadores al dios de los plateros* el cual estaba en gran veneracion en Megico, porque creian que

* Gipe no significa nada. Creo que los escritores Españoles, ignorando el nombre Megicano de este dios, le dieron el de su fiesta Gipehualiztli, tomando tan solo las dos primeras silabas.

todos los que descuidaban su culto, debian ser castigados con sarna, postemas, y otras enfermedades en la cabeza, y en los ojos. Eran mui crueles los sacrificios que le hacian en su fiesta, la cual se celebraba en el segundo mes.

Nappateuctli, cuatro veces señor, era el dios de los alfahareros. Decian que era benigno, y facil en perdonar las injurias que se le hacian, y mui liberal para con todos. Tenia dos templos en Megico, donde le hacian una fiesta en el mes decimotercio.

Omacatl era el dios de los regocijos. Cuando los señores Megicanos daban algun convite, o celebraban alguna fiesta, sacaban del templo la imagen de este dios, y la ponian en el sitio de la reunion, creyendo que se esponian a una desgracia, si dejaban de hacerlo.

Tonantzin, nuestra madre, era segun creo, la misma diosa Centeotl, de quien ya he hablado. Su templo estaba en un monte, a tres millas de Megico, acia el Norte, y a él acudian a tropel los pueblos a venerarla, con un numero estraordinario de sacrificios. En el dia está al pie del mismo monte el mas famoso santuario del nuevo mundo, dedicado al verdadero Dios, a donde van gentes de los paises mas remotos, a venerar la celeberrima, y prodigiosa imagen de la Virgen Santisima de Guadalupe, transformandose en propiciatorio, aquel lugar de abominacion, y difundiendo abundantemente sus gracias el Señor, en favor de los hombres, en el sitio bañado con la sangre de sus abuelos.

Teteoinan era la madre de los dioses, como su nombre lo indica: pero como los Megicanos se creian hijos de los dioses, la llamaban tambien *Tocitzin*, que quiere decir nuestra abuela. Del origen, y del apoteosis de este falso numen he hablado ya en otra parte, a proposito de la tragica muerte de la princesa de Acolhuacan. Tenia un templo en Megico, y su fiesta se celebraba solemnisimamente en el mes undecimo. Los Tlascaleses le daban un culto particular, y las lavanderas la miraban como a su protectora. Casi todos los escritores Españoles confunden a Teteoinan con Tonantzin; pero son realmente distintas.

Ilamateuctli, a quien hacian fiesta el dia tercero del mes decimo septimo, parece haber sido la diosa de las viejas. Su nombre significa *señora vieja*.

Tepitoton, pequeñitos, era el nombre que daban a los Penates, o dioses domesticos, y a los idolos, que los representaban. De estos debian tener seis en sus casas los reyes, y los caudillos; cuatro los nobles, y dos los plebeyos. En los caminos y calles los habia con profusion.

Ademas de estos dioses, que eran los mas notables, y otros que

omito, por no cansar a los lectores, tenian doscientos y sesenta, a los que se consagraban otros tantos dias del año, dando a cada dia su nombre correspondiente. Estos nombres son los que se ven en los primeros trece meses del calendario.

Las otras naciones de Anahuac tenian casi los mismos dioses que los Megicanos: solo variaban en las solemnidades, en los ritos, y en los nombres. El numen mas celebrado en Megico era Huitzilopochtli; en Cholula, y en Huejotzinco, Quetzalcoatl; entre los Totonaques, Centeotl; y entre los Otomites, Mijcoatl. Los Tlascaleses, aunque rivales eternos de los Megicanos, adoraban las mismas divinidades que ellos: su dios favorito era tambien Huitzilopochtli, pero con el nombre de *Camajtle*. Los Tezcucanos, como amigos, conferados, y vecinos de los Megicanos, se conformaban con ellos en todo lo relativo al culto.

Idolos, y modo de reverenciar a los Dioses.

Las representaciones, o idolos de aquellas divinidades, que se veneraban en los templos, en las casas, en los caminos, y en los bosques, eran infinitos. El señor Zumarraga, primer obispo de Megico, asegura que los religiosos Franciscanos habian hecho pedazos, en el espacio de ocho años, mas de veinte mil idolos: pero este numero es pequeño con respecto a los que habia tan solo en la capital. Las materias de que ordinariamente se hacian, eran barro, algunas especies de piedra, y madera: pero los formaban tambien de oro, y otros metales, y aun algunos, de piedras preciosas. Benedicto Fernandez, celebre misionero Dominicano, halló en un altisimo monte de Achiauhtla, en Mijteca, un idolillo llamado por aquellos pueblos *corazon del pueblo*. Era una preciosisima esmeralda, de cuatro dedos de largo, y dos de ancho, en qué estaba esculpida la figura de un pajarillo, rodeado de una sierpe. Los Españoles que lo vieron ofrecieron por él mil y quinientos pesos: pero el celoso misionero lo redujo a polvo, con grande aparato, y en presencia de todo el pueblo. El idolo mas estraordinario de los Megicanos era el de Huitzilopochtli, que hacian con algunos granos, amasados con sangre de las victimas. La mayor parte de los idolos eran feos, y monstruosos, por las partes estravagantes de que se componian, para representar los atributos, y funciones de los dioses simbolizados en ellos.

Reconocian la falsa divinidad de aquellos numenes, con ruegos, genuflexiones, y postraciones, con ayunos, y otras austeridades, con sacrificios, y oraciones, y con otros ritos, en parte comunes a

otros pueblos, y en parte propios esclusivamente de su religion. Les rezaban comunmente de rodillas, y con el rostro vuelto a Levante, y por esto edificaban la mayor parte de sus santuarios con la puerta a Poniente. Les hacian votos, para si mismos, y para sus hijos, y uno de estos votos solia ser el de consagrarlos al servicio de los dioses, en algun templo o monasterio. Los que peligraban en algun viage ofrecian ir a visitar el templo de Omacatl, y ofrecerle sacrificios de incienso, y papel. Valianse del nombre de algun dios para asegurar la verdad. La formula de sus juramentos era esta: *¿ cuij amo nechitla in Toleolzin?*" "¿ por ventura no me está viendo nuestro dios?" Cuando nombraban al dios principal, o a otro cualquiera de su especial devocion, se besaban la mano, despues de haber tocado con ella la tierra. Este juramento era de gran valor en los tribunales, para justificarse de haber cometido algun delito, pues creian que no habia hombre tan temerario que se atreviese a abusar del nombre de dios, sin evidente peligro de ser gravisimamente castigado por el cielo.

Transformaciones.

No faltaban en aquella Mitologia transformaciones, y metamorfosis. Entre otras contaban que habiendo emprendido un hombre llamado *Japan* hacer penitencia en un monte, tentado por una muger, cometio adulterio: por lo cual lo decapitó inmediatamente Jaotl, a quien los dioses habian dado el encargo de velar la conducta de Japan. Este fue transformado en escorpion negro. No contento Jaotl con aquel castigo, persiguio tambien a su muger Tlahuitzin, la cual fue transformada en escorpion rubio, y el mismo Jaotl, por haber traspasado los limites de su encargo, quedó convertido en langosta. A la vergüenza de aquel delito atribuyen la propiedad del escorpion de huir de la luz y de esconderse entre las piedras.

El templo mayor de Megico.

Tenian los Megicanos, y los otros pueblos de Anahuac, como todas las naciones cultas del mundo, templos, o lugares destinados al egercicio de su religion, donde se reunian para tributar culto a sus dioses, e implorar su proteccion. Llamaban al templo *Teocalli,* es decir casa de dios, y *Teopan,* lugar de dios, cuyos nombres, despues que abrazaron el Cristianismo, dieron con mayor propiedad a los templos erigidos en honor del verdadero Dios.

La ciudad, y el reino de Megico empezaron por la fabrica del templo de Huitzilopochtli, o sea *Megitli,* de donde tomó su nombre la

ciudad. Este edificio fue desde luego una pobre cabaña. Ampliola Itzcoatl, primer rei conquistador de aquella nacion, despues de la toma de Azcapozalco. Su sucesor, Moteuczoma I, fabricó un nuevo templo, en que habia algunos indicios de magnificencia. Finalmente Ahuitzotl construyó y dedicó aquel vasto edificio que habia sido planteado por su antecesor Tizoc. Este fue el santuario que tanto celebraron los Españoles despues de haberlo arruinado. Quisiera que hubiera sido tanta la exactitud que nos dejaron de sus medidas, como su celo en echar por tierra aquel soberbio monumento de la supersticion: pero escribieron con tanta variedad, que despues de haberme fatigado en comparar sus descripciones, no he podido adquirir datos seguros sobre sus medidas, ni hubiera podido formarme idea de la arquitectura de aquella obra, si no fuera por la imagen que nos presenta a la vista el conquistador anonimo, cuya copia doi a mis lectores, aunque en las medidas me conformo mas con su descripcion que con su dibujo. Daré lo mas verosimil que he podido sacar de la confrontacion de cuatro testigos oculares, omitiendo lo dudoso, para no sobrecargar la imaginacion con datos inutiles*.

Ocupaba este gran templo el centro de la ciudad, y comprendia, con otros templos, y edificios anexos, todo el sitio que hoi ocupa la

* Los cuatro testigos oculares cuyas descripciones he comparado, son el conquistador Cortés, Bernal Diaz, el conquistador anonimo, y Sahagun. Los tres primeros vivieron muchos meses en el palacio del rei Ajayacatl, cerca del templo, y a cada instante lo veian. Sahagun, aunque no lo alcanzó entero, vio una parte de él, y pudo reconocer el sitio que ocupaba. Gomara, aunque no estubo en Megico, recogio noticias de los que se habian hallado en la conquista. Acosta, cuya descripcion copiaron Herrera, y Solis, en lugar de hablar del templo mayor, habla de otro mui diferente. Este autor, aunque digno de fe en muchas cosas, no estubo en Megico, si no setenta años despues de la conquista, cuando ya no existia el templo. En una edicion holandesa de Solis, se publicó un dibujo del templo mayor, sumamente inexacto; el cual sin embargo copiaron despues los autores de la *Historia General de los Viages*, y se halla tambien en una edicion de las cartas de Cortés, hecha en Megico en 1770: pero para que se vea el descuido de los editores, comparese la relacion de este caudillo con el dibujo. Cortés dice en su primera carta (aunque hiperbolicamente) que el templo mayor de Megico era mas alto que la torre de la catedral de Sevilla, y en el dibujo apenas tiene seis u ocho toesas de altura. Cortés dice que en el atrio superior del templo se fortificaron quinientos nobles Megicanos, y en el espacio que representa el dibujo apenas podrian caber sesenta, u ochenta hombres. En fin, y dejando otras muchas contradicciones, Cortés dice que el templo tenia de tres a cuatro cuerpos, con sus corredores, o terrados, y en el dibujo no se ve mas que un cuerpo, sin corredores.

iglesia catedral, parte de la plaza mayor, y parte de las calles, y casas de las inmediaciones. El muro, que rodeaba aquel lugar, formando un cuadro, era tan grande, que dentro de su recinto cabia, segun el mismo Cortés, un pueblo de quinientos hogares*. Este muro, fabricado de piedra y cal, era bastante grueso, tenia ocho pies de alto, y lo coronaban unos merlones, con adornos de figuras de piedra a modo de serpientes. Tenia cuatro puertas, que miraban a los cuatro puntos cardinales. En la del lado de Oriente empezaba un ancho camino que conducia al lago de Tezcuco; las otras tres miraban a las tres principales calles de la ciudad, las mas largas, y derechas; las cuales comunicaban con las calzadas del lago, por las que se iba a Iztapalapan, Tacuba, y Tepeyacac. Sobre cada puerta habia una armeria, abundantemente provista de toda clase de armas ofensivas, y defensivas, a donde, en caso de necesidad, acudian a armarse las tropas.

El patio, que estaba dentro del recinto esterior del muro, estaba curiosamente empedrado de piedras tan lisas, y bruñidas, que no podían dar un paso en ellas los caballos de los Españoles, sin resbalar, y caer. En medio del patio se alzaba un vasto edificio cuadrilongo† todo macizo, revestido de ladrillos cuadrados e iguales, y compuesto de cinco cuerpos, casi iguales en la altura, pero desiguales en longitud, y latitud, pues los mas altos eran menores que los inferiores. El primero, o base del edificio, tenia, de Levante a Poniente, mas de cincuenta toesas, y cerca de cuarenta y tres, de Norte a Mediodia‡. El segundo era de una toesa menos largo que el inferior, y de otra

* El conquistador anonimo dice que lo que habia en el recinto del templo parecia una ciudad. Gomara dice que el largo de cada costado era como un grandisimo tiro de ballesta. Torquemada, despues de haber repetido lo mismo, dice que el circuito del muro, era de tres mil pasos, lo que evidentemente es falso. El Dr. Hernandez en su prolija relacion de aquel templo, que se conserva MS. en la biblioteca del Escorial, y de la cual se sirvio Nieremberg en su Historia Natural, da a cada lado del muro doscientas brazas Toledanas, que son cerca de ochenta y seis toesas.

† Sahagun dice que el edificio era un cuadro perfecto, pero el anonimo, tanto en la descripcion, como en el dibujo, lo representa cuadrilongo, y asi eran los templos de Teotihuacan, que sirvieron de modelos a todos los otros.

‡ Sahagun da trescientos sesenta pies Toledanos a cada uno de los costados del primer cuerpo, pero esta medida solo se debe aplicar al largo. Gomara le da cincuenta brazas, y esta es la medida del ancho. Trescientos sesenta pies Toledanos hacen trescientos ocho de Paris, o poco mas de cincuenta toesas. Cincuenta brazas hacen doscientos cincuenta y siete pies de Paris, o casi cuarenta y dos toesas.

menos de ancho: los otros iban disminuyendo en las mismas proporciones: de modo que sobre cada cuerpo habia un espacio, o corredor abierto, por el cual podian andar tres y aun cuatro hombres de frente, girando en torno del cuerpo superior.

Las escaleras, que estaban acia Mediodia, eran de piedras grandes y bien trabajadas, y constaban de ciento catorce escalones, cada uno del alto de un pie. No era una sola escalera continuada, como la representan los autores de la *Historia General de los Viages,* y los editores Megicanos de las *Cartas de Cortés;* sino que habia tantas escaleras, cuantos eran los cuerpos del edificio, como se ve en este grabado: asi que, subida la primera escalera, no se podia subir a la segunda, sin dar una vuelta, por el primer corredor, en torno del segundo cuerpo; ni subida la segunda, se podia llegar a la tercera, sin dar la vuelta por el segundo corredor, en rededor del tercer cuerpo, y asi de los demas. Esto se entendera mejor viendo la estampa adjunta, copiada del dibujo del conquistador anonimo, aunque enmendada, por lo que hace a las medidas, con los datos de él mismo, y de otros escritores*.

Sobre el quinto, y ultimo cuerpo, habia una plata forma, mejor llamada atrio superior, de cuarenta toesas de largo†, y treinta y cuatro de ancho, y estaba tan bien empedrada como el patio, o atrio inferior. En la estremidad oriental de aquel espacio, se alzaban dos torres a la altura de cincuenta y seis pies, o poco mas de nueve toesas. Cada una estaba dividida en tres cuerpos; el inferior de piedra y cal, y los otros dos de madera, bien trabajada, y pintada. El cuerpo inferior o base era propiamente el santuario, donde, sobre un altar de piedra de cinco pies de alto, estaban colocados los idolos tutelares. Uno de estos santuarios estaba consagrado a Huitzilopochtli, y a los otros dioses de la guerra, y el otro a Tezcatlipoca. Los otros cuerpos servian para guardar los utensilios necesarios al culto de los idolos, y las cenizas de algunos reyes y señores, que por devocion particular lo habian dejado dispuesto asi. Los dos santuarios tenian la puerta a

* Una copia del dibujo del anonimo se halla en la coleccion de Juan Ramusio, y otra en la obra del P. Kirker, *Œdipus Ægyptiacus.*

† Sahagun, cuyas medidas adoptó Torquemada, no da al atrio superior mas de setenta pies Toledanos en cuadro, que son diez toesas: mas no es posible que en tan estrecho espacio combatiesen contra los Españoles, quinientos nobles Megicanos, como afirma Cortés, y mucho menos si damos fe a Bernal Diaz, que dice que los Megicanos fortificados en aquel punto eran cuatro mil, ademas de algunas compañias que estaban abajo, cuando subieron los nobles.

Poniente, y las dos torres terminaban en hermosas cupulas de madera: pero ningun autor habla del adorno, y disposicion interior de los santuarios, como tampoco del grueso de las torres. El representado en la estampa es el que yo congeturo mas probable. Lo que puedo asegurar sin temor de errar es que la altura del edificio, no era menos de diez y nueve toesas, y con la de las torres pasaba de veinte y ocho. Desde aquella elevacion se alcanzaba a ver el lago, las ciudades que lo rodeaban, y una gran parte del valle, lo que formaba, segun los testigos oculares, un golpe de vista de incomparable hermosura.

En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios habia dos hogares de piedra, de la altura de un hombre, y de la figura de las picinas de nuestras iglesias, en los cuales de dia y de noche se mantenia fuego perpetuo, que atizaban, y conservaban con la mayor vigilancia, porque creian que si llegaba a estinguirse, sobrevendrian grandes castigos del cielo. En los otros templos, y edificios religiosos, comprendidos en el recinto del muro esterior, habia hasta seiscientos hogares del mismo tamaño, y forma, y en las noches en que todos se encendian, formaban un vistoso espectaculo.

Edificios anexos al templo mayor.

En el espacio que mediaba entre el muro esterior, y el templo, ademas de una plaza para los bailes religiosos, habia mas de cuarenta templos menores, consagrados a los otros dioses, algunos colegios de sacerdotes, seminarios de jovenes de ambos sexos, y otros varios edificios, de los que, por su singularidad, dare aqui alguna noticia.

Entre los templos, los mas considerables eran los tres de Tezcatlipoca, Tlaloc, y Quetzalcoatl. Todos, aunque diferentes en el tamaño, eran semejantes en la forma, y tenian la fachada vuelta acia el templo mayor, siendo asi que en los demas templos, construidos fuera de aquel circuito, la fachada daba siempre a Poniente. Solo el templo de Quetzatcoatl se diferenciaba en la forma de los otros, porque estos eran cuadrilongos, y aquel era circular. La puerta de este santuario era la boca de una enorme serpiente de piedra, con sus dientes. Muchos Españoles que por curiosidad entraron en aquel diabolico edificio, confesaron que se habian llenado de horror. Entre los otros templos habia uno llamado *Ilhuicatitlan* dedicado al planeta Venus, y dentro una gran columna en que estaba pintada o esculpida la imagen de aquel astro. Cerca de la columna se sacrificaban prisioneros al planeta, en el tiempo de su aparicion.

Habia varios colegios de sacerdotes, y seminarios contenidos en el recinto de dicho templo: en particular sabemos de cinco colegios o monasterios de sacerdotes, y de tres seminarios de jovenes; mas estos, sin duda, no eran todos, pues era exesivo el numero de personas que alli vivian, todas consagradas al servicio de los dioses.

Entre los edificios notables comprendidos en aquel circuito, ademas de las cuatro armerias colocadas sobre las puertas, habia otra, cerca del templo *Tezcacalli,* o casa de espejos, llamada asi, porque la parte interior de sus muros estaba revestida de espejos. Habia otro pequeño templo llamado Teccizcalli, todo cubierto de conchas, con una casa inmediata a la que se retiraba el rei de Megico, para hacer sus oraciones y ayunos. Otra casa de retiro habia para el gran sacerdote, llamada *Poyauhtlan,* y otras para los particulares; un buen hospicio para alojar a los forasteros de distincion, que iban por devocion a visitar el templo, o por curiosidad a ver las grandezas de la corte; estanques para el baño de los sacerdotes, y fuentes para suministrarles el agua de su uso. En el estanque llamado *Tezcapan,* se bañaban muchos por voto particular que hacian a los Dioses. Entre las fuentes habia una llamada *Tojpalatl,* cuya agua creian que era santa: bebianla tan solo en las fiestas solemnes, y fuera de ellas a nadie era licito tomarla*. Habia sitios para la cria de los pajaros que sacrificaban, y jardines en que se cultivaban flores y plantas olorosas para el ornato de los altares; por ultimo tenian tambien entre los muros un bosquecillo, con representaciones artificiales de montes, lagos, y peñas, y alli se hacia la caza general, de que hablaré a su tiempo.

En el templo habia piezas destinadas a guardar los idolos, los ornamentos, y todo lo perteneciente al culto de los dioses, y entre ellas dos salas tan grandes que los Españoles quedaron maravillados al verlas. Pero los edificios mas notables por su singularidad eran una gran carcel, a manera de jaula, en que encerraban a los idolos de las naciones vencidas, y otros en que se conservaban las calaberas de las victimas. Estas ultimas construccciones eran de dos especies: las unas no eran mas que montones de huesos; en las otras, las calaberas estaban curiosamente enbutidas en el muro, o enfiladas en palos, formando dibujos simetricos, no tan curiosos cuanto horribles. El

* La fuente Tojpalatl, cuya agua era bastante buena, se cegó cuando los Españoles arruinaron el templo. Volviose a abrir en el año de 1582, en la plazuela del Marques, que hoi se llama el *Empedradillo,* proximo a la catedral: mas no sé por qué causa la volvieron a cegar despues.

mayor de estos espantosos monumentos, aunque no estaba comprendido en el recinto de los muros, distaba poco de su puerta principal. Era un vasto terraplen cuadrilongo y medio piramidal. En la parte mas baja tenia ciento y cincuenta y cuatro pies de largo. Subiase a la parte superior por una escalera de treinta escalones, y encima estaban erigidas mas de sesenta bigas altisimas, con muchos agugeros practicados en toda su longitud, y colocadas a cuatro pies de distancia una de otra. De los agugeros de una biga a los de otra habia bastones atravesados, y en cada uno de ellos, cierto numero de craneos enfilados por las sienes. En los escalones habia tambien un craneo, entre piedra y piedra. Ademas se alzaban en dos estremidades de aquel edificio dos torres construidas tan solo, segun dicen, de craneos y cal. Cuando algun craneo se deterioraba, los sacerdotes lo reemplazaban con otro nuevo, para que no faltase el numero ni la simetria. Los craneos de las victimas comunes se conservaban, despojados de tegumentos, pero si el sacrificado era persona de distincion se procuraba guardar la cabeza entera, lo que hacia mas horrorosos aquellos trofeos de su barbara supersticion. Eran tantos los craneos conservados en aquellos edificios, que algunos de los conquistadores Españoles, que se tomaron el trabajo de contar solo los que habia en los escalones, y entre las bigas, hallaron ciento y treinta y seis mil*. Si el lector desea tener mas pormenores acerca de todo lo que contenian los muros del templo, lea la relacion de Sahagun en la obra de Torquemada, y la descripcion que hizo el Dr. Hernandez de sus setenta y ocho edificios, que se halla en la Historia Natural de Nieremberg.

Otros Templos.

Ademas de los templos de que acabamos de hablar, habia otros esparcidos en diversos puntos de la ciudad. Segun algunos autores el numero de los de la capital, comprendidos sin duda los mas pequeños, no bajaba de dos mil, y las torres eran trescientas sesenta: mas no consta que alguno los haya contado por si mismo. No se puede dudar sin embargo que eran muchos, entre los cuales, siete u ocho eran los mayores; pero sobre todos se alzaba el de Tlatelolco, consagrado tambien al dios Huitzilopochtli.

Fuera de Megico, los templos mas celebres eran los de Tezcuco, Cholula, y Teotihuacan. Bernal Diaz, que tubo la curiosidad de contar sus escalones, dice que el de Tezcuco tenia ciento diez y siete, y

* Andres de Tapia, uno de los capitanes de Cortés, y uno de los que contaron los craneos, dio estas noticias al historiador Gomara.

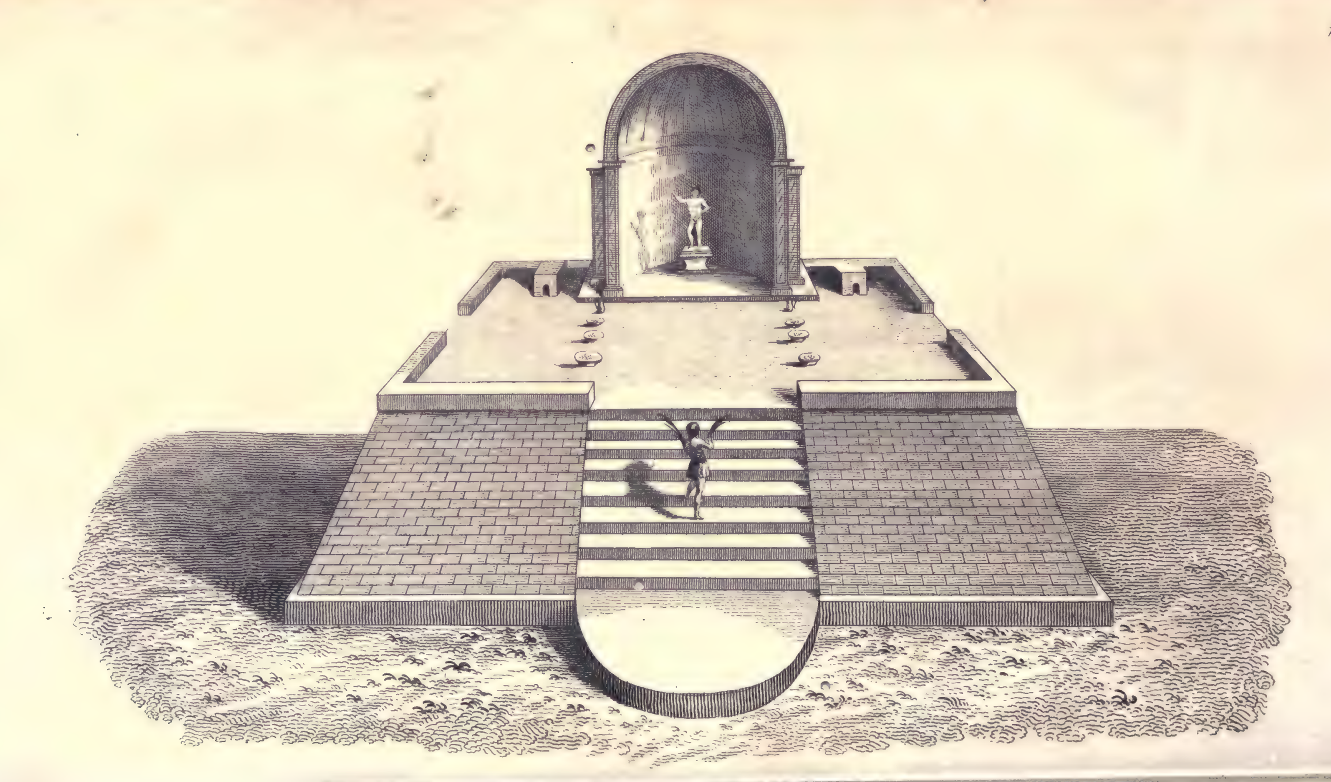


[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]



el de Cholula ciento y veinte. No sabemos si aquel famoso templo de Tezcuco era el mismo de Tezcutzinco, tan celebrado por Valades en su *Retorica Cristiana*, o el de aquella célebre torre de nueve cuerpos, consagrada por Nezahualcoyotl al Criador del cielo. El templo mayor de Cholula, como otros muchos de aquella ciudad, estaba dedicado a su protector Quetzalcoatl. Todos los historiadores antiguos hablan con admiracion del numero de templos que habia en Cholula. Cortés aseguró al emperador Carlos V, que desde lo alto de un templo habia contado mas de cuatrocientas torres, todas pertenecientes a edificios religiosos*. Subsiste alli aun la altisima piramide construida por los Tolteques, donde antes hubo un templo consagrado a aquella falsa divinidad, y hoi existe en el mismo sitio un devoto santuario de la madre del verdadero Dios: pero por causa de su antigüedad se ha cubierto de tal modo la piramide de tierra, y maleza, que mas parece un monte natural que un edificio. Ignoro cuales eran sus dimensiones, pero su circunferencia en su parte inferior no bajaba de media milla†. Se sube a la cima por un camino espiral en rededor de la piramide, por él cual subi yo a caballo en 1744. Este es aquel famoso monte que Boturini creyó construido por los Tolteques, para en caso de sobrevenir otro diluvio como el de Noe, y sobre el cual se refieren tantas fabulas.

Subisten todavia los famosos templos de Teotihuacan, a tres millas al Norte de aquel pueblo, y a mas de veinte de Megico. Estos vastos edificios, que sirvieron de modelo a los demas templos de aquel pais, estaban consagrados uno al sol, y otro a la luna, representados en dos idolos de enorme tamaño, hechos de piedra, y cubiertos de oro. El del sol tenia una gran concavidad en el pecho, y en ella, la imagen de aquel planeta, de oro finisimo. Los conquistadores se aprovecharon del metal, y los idolos fueron hechos pedazos, por orden

* "Certifico a V. A. que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad de Cholula, y todas son de mezquitas." Carta a Carlos V, del 30 de Octubre de 1520. El conquistador anonimo contó, segun afirma, ciento y noventa torres, entre palacios y templos. Bernal Diaz dice que pasaban de ciento, pero probablemente contaria las mas notables por su altura. Algunos escritores posteriores digeron que estas torres eran tantas cuantos los dias del año.

† Betancourt dice que la altura de la piramide de Cholula era de mas de cuarenta estados, es decir, mas de doscientos cinco pies de Paris: mas esta medida no es exacta, pues indudablemente aquella elevacion no bajaba de quinientos pies.

del primer obispo de Megico: pero los fragmentos se conservaron hasta fines del siglo pasado, y aun quizas hai algunos todavia. La base o cuerpo inferior del templo del sol, tiene ciento y veinte toesas de largo, y ochenta y seis de ancho, y la altura de todo el edificio corresponde a su mole*. El de la luna tiene en la base ochenta y seis toesas de largo, y sesenta y tres de ancho. Cada uno de estos edificios está dividido en cuatro cuerpos, y con otras tantas escaleras, dispuestas como las del templo mayor de Megico: mas ahora no se descubren, por estar en parte arruinadas, y enteramente cubiertas de tierra. En rededor de aquellas construcciones se veian muchos montecillos, que segun dicen, eran otros tantos templos, consagrados a diferentes planetas y estrellas, y por estar todo aquel sitio cubierto de monumentos religiosos, fue llamado por los antiguos Teotihuacan.

El numero de los templos que habia en todo el imperio Megicano era mui considerable. Torquemada dice que eran mas de cuarenta mil: pero creo que pasaban de este numero, si se cuentan los pequeños: pues no habia lugar habitado, sin su templo, ni pueblo de alguna estension que no tubiese muchos.

La estructura de los templos grandes era, por lo comun, como la del templo mayor de Megico: pero habia otros muchos de diversa arquitectura. Algunos constaban de un solo cuerpo piramidal, y de una escalera; otros de un cuerpo, y de varias escaleras, como se ve en la estampa adjunta, copiada de otra que publicó Diego Valadés, en su *Retorica Cristiana*†.

No contenta la supersticion de aquellos pueblos con tan gran numero de templos construidos en sus ciudades, y villas, habia muchos altares en las cimas de los montes, en los bosques, y en los caminos,

* Gemelli midio aquellos templos en largo y ancho, mas no pudo medir la altura por falta de instrumentos. Boturini midio la altura, pero cuando escribio la obra no tenia consigo las medidas, aunque le parecia haber hallado en el templo del sol doscientas brazas castellanas de alto, esto es, ochenta y seis toésas. Este autor dice que aquellos edificios estaban vacios en su interior: pero se olvidó de su figura, cuando dijo que eran exactamente cuadrados. El Dr. Sigüenza observó curiosa y diligentemente aquellos célebres monumentos de la antigüedad Americana: mas se perdieron sus preciosos manuscritos.

† Diego Valadés, Franciscano, despues de haberse empleado muchos años en la conversion de los Megicanos, pasó a Roma, donde fue nombrado procurador general de su orden. De alli a poco publicó en Perugia su erudita y apreciable obra latina, intitulada *Retorica Cristiana*, dedicada al papa Gregorio XIII, en que esplicó muchas antigüedades Megicanas.

para exitar donde quiera la idolatra devocion de los viandantes, y para celebrar sacrificios a los dioses de los montes, y a los otros numenes campestres.

Rentas de los Templos.

Las rentas del templo mayor de Megico, como las de los otros de la corte, y del imperio, eran cuantiosas. Cada uno tenia sus posesiones, y tierras propias, y aun labradores para trabajarlas. De estos bienes salia todo lo necesario para la manutencion de los sacerdotes, y la leña que en gran cantidad se consumia en los templos. Los sacerdotes, que hacian de mayordomos, iban frecuentemente a aquellas haciendas, y los que en ellas trabajaban, se creian mui felices por contribuir con sus fatigas al culto de los dioses, y a la manutencion de sus ministros. En el reino de Acolhuacan, las veintinueve ciudades que suministraban las provisiones al real palacio, las daban tambien a los templos. Es de creer que el distrito llamado *Teotlalpan* (tierra de los dioses) tendria este nombre por ser una posesion religiosa. A esto se añadian las infinitas oblaciones que continuamente hacian los pueblos, y que se componian, por lo comun, de viveres, y las primicias que ofrecian por las lluvias oportunas, y por los otros beneficios del cielo. Cerca de los templos habia almacenes en que guardaban los comestibles para el mantenimiento de los sacerdotes, y anualmente se distribuia lo que sobraba, entre los pobres, para los cuales habia hospitales en los pueblos grandes.

Numero y gerarquias de los Sacerdotes.

A la muchedumbre de los dioses, y de los templos Megicanos, correspondia el numero de los sacerdotes, y la veneracion con que se miraban, no era inferior al culto supersticioso de las divinidades. El numero prodigioso de sacerdotes que habia en el imperio, se puede calcular, por el de los que residian en el templo mayor, pues subia, segun los historiadores, a cinco mil. No debe estrañarse, pues solo los consagrados al dios Tezcatzoncatl en aquel sitio, eran cuatrocientos. Cada templo tenia un cierto numero de ministros, por lo que no seria temeridad asegurar que no habia menos de un millon en todo el imperio. Contribuian a su multiplicacion el sumo respeto con que eran tratados, y el alto honor anexo al servicio de las divinidades. Los señores consagraban sus hijos a porfia por algun tiempo al servicio de los santuarios. La nobleza inferior empleaba los suyos en las funciones esteriores, como llevar leña, atisar y conservar el fuego, y otras analogas,

persuadidos unos y otros que era la mayor distincion con que podian condecorar a sus familias.

Habia muchos grados o gerarquias entre los sacerdotes. Los gefes supremos de todos eran los dos sumos sacerdotes, a quienes llamaban *Teoteuctli,* señor divino, y *Hueiteopijqui,* gran sacerdote. Aquella alta dignidad no se conferia si no a las personas mas ilustres, por su nacimiento, por su probidad, y por su inteligencia en las ceremonias religiosas. Los sumos sacerdotes eran los oraculos que los reyes consultaban en los mas graves negocios del estado, y nunca se emprendia la guerra sin su consentimiento. Ellos eran los que ungian a los reyes despues de su eleccion, los que abrian el pecho, y arrancaban el corazon a las victimas humanas, en los mas solemnes sacrificios. El sumo sacerdote era siempre en el reino de Acolhuacan el hijo segundo del rei. El de los Totonaques era ungido con sangre de niños, y esta ceremonia se llamaba *uncion divina**. Lo mismo dicen algunos autores del de Megico.

De lo referido podra inferirse que los sumos sacerdotes de Megico eran gefes de la religion en aquel estado, y no en las otras naciones conquistadas, las cuales aun despues de haber sido agregadas a la corona, conservaban sus sacerdotes independientes.

El sumo sacerdocio se conferia por eleccion: pero ignoro si los electores eran los mismos sacerdotes, o los que elegian el gefe politico del estado. La insignia de los sumos sacerdotes de Megico era una borla de algodon pendiente del pecho, y en las fiestas grandes usaban trages mui adornados en que se veian las insignias del numen cuya fiesta celebraban. El sumo sacerdote de los Mijteques, se ponia en semejantes ocasiones una tunica, en que estaban representados los principales sucesos de su Mitologia; sobre ella un roquete blanco, y sobre todo una gran capa. En la cabeza llevaba un penacho de plumas verdes curiosamente tegidas, y adornadas con algunas figurillas de dioses. De los hombros le pendia un lienzo, y otro del brazo.

Despues de esta suprema dignidad sacerdotal, la mas elevada era la del *Megicoteohuatzin,* que el mismo gran sacerdote conferia. Su obligacion era velar en la observancia de los ritos, y ceremonias, y en la conducta de los sacerdotes que estaban a la cabeza de los seminarios, y castigar a los ministros delincuentes. Para desempeñar tan vastas funciones tenia dos ayudantes, o vicarios, cuyos titulos eran *Huitznahuateohuatzin,* y *Tepanteohuatzin.* Este ultimo era el su-

* El P. Acosta confunde la uncion divina del sumo sacerdote con la del rei; pero eran enteramente diferentes. La uncion del rei se hacia con cierta tinta.

perior general de los seminarios. La insignia principal del *Megicoteohuatzin* era un saquillo de copal que llevaba siempre consigo.

El *Tlatquimilolteuctli* era el economo de los santuarios; el *Ometochtli*, el primer compositor de los himnos que se cantaban en las fiestas; el *Epcoacuiltzin**, el maestro de ceremonias; el *Tlapijcatzin*, el maestro de capilla, el cual no solo disponia la musica, si no que dirigia el canto, y corregia a los cantores. Habia otros superiores inmediatos de los colegios de los sacerdotes consagrados a diversos dioses, cuyos nombres omito por no parecer difuso †. A los sacerdotes daban, como hoi dan a los del verdadero Dios, el nombre de *Teopijqui*, es decir, custodio o ministro de Dios.

En cada barrio de la capital, y lo mismo puede creerse de las otras ciudades, habia un sacerdote preeminente, que era como el parroco de aquel distrito, y a quien tocaba dirigir alli las fiestas, y los otros actos religiosos. Todos estos ministros dependian del Megicoteohuatzin.

Funciones, trage, y vida de los Sacerdotes.

Todos los ministerios relativos al culto se dividian entre los sacerdotes. Los unos eran sacrificadores, y los otros adivinos; unos compositores, y otros cantores de himnos. Entre estos, unos cantaban de dia, y otros de noche. Los habia para cuidar de la limpieza de los templos, y del ornato de los altares. A los sacerdotes tocaba la instruccion de la juventud, el arreglo del calendario, de las fiestas, y de las pinturas mitologicas.

Cuatro veces al dia incensaban a los idolos, esto es, al amanecer, a medio dia, al anochecer, y a media noche. Esta ultima ceremonia se hacia por el sacerdote a quien tocaba el turno, pero con asistencia de los ministros mas condecorados del templo. Al sol insensaban nueve veces, cuatro de dia, y cinco de noche. El perfume de que usaban era copal, o alguna otra resina olorosa: pero en ciertas fiestas se servian de chapopotli, o betun judaico. Los incensarios eran ordinariamente de barro, pero habia algunos de oro. Los sacerdotes, o al menos, algunos de ellos, se teñian diariamente el cuerpo con tinta hecha del hollin de olcotl, que era una especie de pino bastante aromatico, y sobre aque-

* Torquemada llama a este sacerdote *Epqualiztli*, y el Dr. Hernandez *Epoaquacuiliztli*: pero los dos se engañan.

† Quien desée saber los otros empleos y nombres de los sacerdotes, podra leer el libro 8, de Torquemada, y la relacion de Hernandez, que insertó Nieremberg en su historia natural.

lla costra se ponian ocre, y cinabrio, y todas las noches se bañaban en los estanques del recinto del templo.

El habito de los sacerdotes Megicanos no era diferente del comun del pueblo, con la sola diferencia de una especie de gorra negra de algodon: pero los que en los monasterios profesababan una vida mas austera, iban enteramente vestidos de negro, como los sacerdotes comunes de las otras naciones del imperio. Se dejaban crecer los cabellos, y a veces les llegaban a los pies. Los trenzaban con gruesos cordones de algodon, y los untaban con tinta, resultando un grueso volumen, no menos incomodo, para ellos, que horrible y asqueroso a la vista.

Ademas de la uncion ordinaria de tinta, usaban otra estraordinaria y mas abominable, siempre que hacian sacrificios en las cimas de los montes, y en las cavernas tenebrosas de la tierra. Tomaban una buena cantidad de insectos venenosos, como escorpiones, arañas, y gusanos, y aun de culebras pequeñas; quemabanlos en uno de los hogares del templo, y amasaban sus cenizas en un mortero, con hollin de ocotl, con tabaco, con la yerba ololiuhqui, y con algunos insectos vivos. Presentaban en vasos pequeños esta diabolica confeccion a sus dioses, y despues se ungian con ella todo el cuerpo. Despues arrostraban con denuedo los mayores peligros, persuadidos de que no podrian hacerles ningun mal, ni las fieras de los bosques, ni los insectos mas maleficos. Llamaban a aquella untura *teopatli*, es decir medicamento divino, y la creian eficaz contra toda especie de enfermedades; por lo que solian darla a los enfermos, y a los niños. Los muchachos de los seminarios eran los encargados en coger los bichos necesarios para su composicion, y acostumbrados desde pequeños a aquel oficio, perdian el miedo a los animales venenosos, y los manejaban sin escrupulo. Servianse tambien del teopatli para los encantos, y otras ceremonias supersticiosas, y ridiculas, juntamente con cierta agua que bendecian a su modo, particularmente los sacerdotes del dios Ijlitlon. De esta agua daban a los enfermos. Los sacerdotes practicaban muchos ayunos, y austeridades; no se embriagaban jamas, antes bien raras veces bebian vino. Los de Tezcatzoncatl, despues de terminado el canto con que celebraban a sus dioses, echaban cada dia al suelo trescientas tres cañas, numero correspondiente al de los cantores; entre ellas habia una agugereada: cada uno tomaba la suya, y aquel a quien tocaba la agugereada era el unico que podia beber vino. Durante el tiempo que empleaban en el servicio del templo se astenian de tocar a otra

muger que a la legitima, y afectaban tanta modestia, y compostura que cuando encontraban casualmente a otra cualquiera, bajaban los ojos para no mirarla. Cualquier exeso de incontinencia era severamente castigado en los sacerdotes. El sacerdote que en Teohuacan estaba convicto de haber faltado a la castidad, era entregado al pueblo, que lo mataba de noche a palos. En Ichcatlan el sumo sacerdote estaba obligado a vivir siempre en el templo, y a astenerse de toda comunicacion con mugeres. Si por su desgracia faltaba a este deber, moria irremisiblemente, y se presentaban sus miembros sangrientos a su sucesor, para que le sirviesen de egemplo. A los que por pereza no se levantaban para los egercicios nocturnos de la religion, bañaban la cabeza con agua hirviendo, o les perforaban los labios, o las orejas, y los que reincidian en esta o en otra culpa, morian ahogados en el lago, despues de haber sido arrojados del templo, en la fiesta que hacian al dios de las aguas en el sesto mes del año. Los sacerdotes vivian ordinariamente en comunidad, bajo la vigilancia de algunos superiores.

Las Sacerdotisas.

El sacerdocio no era perpetuo entre los Megicanos. Sin embargo, habia algunos que se consagraban por toda la vida al servicio de los altares: pero otros lo hacian por algun tiempo, o para cumplir un voto de sus padres, o por su propia devocion. Tampoco era el sacerdocio propiedad esclusiva del sexo masculino, pues habia mugeres que egercian aquellas funciones. Incensaban los idolos, cuidaban del fuego sagrado, barrian el templo, preparaban la oblacion de comestibles que se hacia diariamente, y la presentaban en el altar; pero no podian hacer sacrificios, y estaban escluidas de las primeras dignidades sacerdotales. Entre ellas habia algunas consagradas desde la niñez por sus padres otras, en virtud de algun voto que hacian por enfermedad, o para obtener un buen casamiento, o para implorar de los dioses la prosperidad de sus familias, servian en el templo por espacio de uno o dos años. La consagracion de las primeras se hacia del modo siguiente: cuando nacia la niña, la ofrecian sus padres a alguna divinidad, y avisaban al sacerdote del barrio, y este al Tepanteohuatzin, que era, como ya hemos dicho, el superior general de los seminarios. Despues de dos meses la llevaban al templo, y le ponian en las manos una granadilla, y un pequeño incensario con un poco de copal, para significar su futuro destino. Cada mes reiteraba la visita al templo, y la oblacion, juntamente con la de algunas cortezas de arbol, para el fuego sagrado. Cuando la niña llegaba a la edad de cinco años, la entregaban sus

padres al Tepanteohuatzin, y este la ponia en un seminario, donde la instruian en la religion, en las buenas costumbres, y en las ocupaciones propias de su sexo. Con las que entraban a servir por algun voto particular, lo primero que hacian era cortarles los cabellos. Las unas, y las otras vivian con mucho recogimiento, silencio, y retiro, bajo la vigilancia de sus superioras, y sin tratar con hombres. Algunas se levantaban dos horas antes de media noche, otras o media noche, y otras al rayar el dia, para atisar, y avivar el fuego, y para incensar a los idolos; y aunque asistian algunos sacerdotes a la misma ceremonia, habia una separacion entre ellos, formando los hombres un ala, y las mugeres otra, aquellos y estas a vista de sus superiores, para que no hubiese el menor desorden. Todas las mañanas preparaban las oblaciones de comestibles, y barrian el atrio inferior del templo. Los ratos que les dejaban libres sus ocupaciones religiosas, los empleaban en hilar, y teger hermosas telas, para vestir a los idolos y adornar los altares. La continencia de estas doncellas era el obgeto del esmero particular de sus superioras. Cualquier delito de este genero era imperdonable. Si quedaba oculto, la delincuente procuraba aplacar la colera de los dioses con ayunos, y austeridades, pues temia que en castigo de su culpa se le pudriesen las carnes. Cuando la doncella consagrada desde su infancia al culto de los dioses llegaba a la edad de diez y siete años, que era en la que, por lo comun, se casaban, sus padres le buscaban marido, y estando ya de acuerdo con él, presentaban al Tepanteohuatzin, en platos curiosamente labrados, un cierto numero de codornices, y cierta cantidad de copal, de flores, y de comestibles, con un discurso en que le daban gracias por el esmero que habia puesto en la educacion de su hija, y le pedian licencia de llevarla consigo. Aquel personage respondia con otra arenga, concediendo el permiso que se le pedia, y exortando a la joven a la perseverancia en la virtud, y al cumplimiento de las obligaciones del matrimonio.

Diferentes ordenes religiosas.

Entre las diferentes ordenes o congregaciones religiosas de hombres, y de mugeres, merece particular mencion la de Quetzalcoatl. En los colegios o monasterios de uno u otro sexo, dedicados a este imaginario numen, se observaba una vida estraordinariamente rigida, y austera. El habito de que usaban era mui honesto: bañabanse todos a media noche, y velaban hasta dos horas antes del dia, cantando himnos a su dios, y egercitandose en varias penitencias. Tenian libertad de ir a los montes, a cualquier hora del dia, y de la noche,

a derramar su propia sangre: privilegio de que gozaban, en virtud de su gran reputacion de santidad. Los superiores de los monasterios tomaban tambien el nombre de Quetzalcoatl, y tenian tanta autoridad, que a nadie visitaban si no es al rei, en casos estraordinarios. Estos religiosos se consagraban en la infancia. El padre del niño convidaba a comer al superior, el cual enviaba en su lugar a uno de sus subditos. Este le presentaba el niño, y él, tomandolo en brazos, lo ofrecia, pronunciando una oracion a Quetzalcoatl, y le ponia al cuello un collar, que debia llevar hasta la edad de siete años. Cuando cumplia dos años, le hacia el superior una incision en el pecho, la cual, como el collar, era la señal de su consagracion. Cumplidos los siete años, entraba en el monasterio, despues de haber oido de sus padres un largo discurso, en que le recordaban el voto hecho por ellos a Quetzalcoatl, y lo exortaban a cumplirlo, a observar las buenas costumbres, a obedecer a sus superiores, y a rogar al dios por los autores de su vida, y por toda la nacion. Esta orden se llamaba *Tlamacajcayotl,* y sus individuos, *Tlamacazquo.*

Otra orden habia consagrada a Tezcatlipoca, que llamaban *Telpochtiliztli,* o coleccion de jovenes, por componerse de jovenes, y niños. Consagrabanse tambien desde la infancia, casi con las mismas ceremonias que acabamos de describir: pero no vivian en comunidad, si no cada uno en su casa. Tenian en cada barrio de la ciudad un superior que los dirigia, y una casa en que al ponerse el sol, se reunian a bailar, y a cantar los elogios de su dios. Concurrian a esta ceremonia ambos sexos, pero sin cometer el menor desorden, pues los observaban con el mayor cuidado los superiores, y castigaban rigorosamente a quien faltaba a las reglas establecidas.

En los Totonaques habia una orden de monges, dedicados al culto de su diosa Centeotl. Vivian en gran retiro, y austeridad, y su conducta, dejando a parte la supersticion, y la vanidad, era realmente irrepreensible. En este monasterio no entraban si no hombres de mas de sesenta años, viudos, de buenas costumbres, y sobre todo, castos, y honestos. Habia un numero fijo de monges, y cuando moria uno, le sustituian otro. Eran tan estimados, que no solo los consultaban las gentes humildes, si no los personages mas encumbrados, y él mismo gran sacerdote. Escuchaban las consultas, sentados en un banco, fijos los ojos en el suelo, y sus respuestas eran recibidas como oraculos hasta por los mismos reyes de Megico. Empleabanse en hacer pinturas historicas, las que se entregaban al sumo sacerdote, para que las enseñase al pueblo.

Sacrificios comunes de victimas humanas.

Pero el empleo mas importante del sacerdocio, la principal funcion del culto de los Megicanos, eran los sacrificios que hacian, ya para obtener alguna gracia del cielo, ya para darle gracias por los beneficios recibidos. Omitiria de buena gana el tratar de este asunto, si las leyes de la historia me lo permitiesen, para evitar al lector el disgusto que debe producirle la relacion de tanta abominacion, y crueldad: pues aunque apenas hai nacion en el mundo que no haya practicado aquella clase de sacrificios, dificilmente se hallará una que los haya llevado al exeso que los Megicanos.

No sabemos cuales eran los sacrificios que usaban los antiguos Tolteques. Los Chichimecos estubieron mucho tiempo sin practicarlos, pues al principio no tenian idolos, templos, ni sacerdotes, ni ofrecian otra cosa a sus dioses, el sol, y la luna, si no yerbas, frutas, flores, y copal. No se ocurrio a aquellos pueblos la inhumanidad de sacrificar victimas humanas, hasta que dieron el egemplo los Megicanos, borrando entre las naciones vecinas, las primeras ídeas inspiradas por la naturaleza. Ya hemos indicado lo que ellos decian acerca del origen de tan barbara practica, y lo que se halla en sus historias sobre el primer sacrificio de los prisioneros Joquimilques, cuando los Megicanos se hallaban en Colhuacan. Mientras estos se hallaban encerrados en el lago, y sometidos al yugo de los Tepaneques es de creer que no serian mui comunes aquellos sangrientos holocaustos, pues ni tenian prisioneros, ni podian adquirir esclavos. Pero desde que estendieron sus dominios, y multiplicaron sus victorias, empezaron a repetirse con frecuencia los sacrificios, y en algunas fiestas eran muchas las victimas.

Los sacrificios variaban con respecto al numero, al lugar, y al modo, segun las circunstancias de la fiesta. Por lo comun abrian el pecho a las victimas; pero algunas otras eran ahogadas en el lago, otras morian de hambre, encerradas en las cavernas en que enterraban a los muertos, y otras finalmente en el sacrificio gladiatorio. El lugar en que mas comumente se consumaban aquellas atrocidades, era el templo, en cuyo atrio superior estaba el altar destinado a los sacrificios ordinarios. El del templo mayor de Megico, era de una piedra verde, jaspe probablemente, convexa en la parte superior, de cerca de tres pies de alto, de otro tanto de ancho, y de cinco pies de largo. Los ministros ordinarios del sacrificio eran seis sacerdotes, el principal de los cuales era el Topiltzin, cuya dignidad era preminente, y here-





SACRIFICIO ORDINARIO.

ditaria: mas en cada sacrificio, tomaba el nombre de la divinidad en cuyo honor se hacia. Vestiase para aquella funcion con un trage rojo, de hechura de escapulario, y adornado con flecos de algodon; en la cabeza llevaba una corona de plumas verdes, y amarillas; en las orejas, pendientes de oro, y piedras verdes (quizas esmeraldas), y en el labio superior otro pendiente de una piedra azul. Los otros cinco ministros estaban vestidos de trages blancos, de la misma forma, y bordados de negro; tenian los cabellos sueltos; la frente ceñida de correas, y adornada con ruedas de papel de varios colores, y todo el cuerpo pintado de negro. Estos desapiadados ministros se apoderaban de la victima, y la llevaban desnuda al atrio superior del templo, y despues de haber indicado a los circunstantes el idolo a quien se hacia el sacrificio, para que lo adorasen, la estendian sobre el altar. Cuatro sacerdotes aseguraban al infeliz prisionero por los pies, y los brazos, y otro le afirmaba la cabeza con un instrumento de madera, hecho en figura de sierpe enroscada, el cual le entraba hasta el cuello; y como el altar era convexo, segun hemos dicho, quedaba el cuerpo arqueado, levantado el pecho, y el vientre, e incapaz de hacer la menor resistencia. Acercabase entonces el inhumano Topiltzin, y con un cuchillo agudo de piedra, le abria prestisimamente el pecho, le arrancaba el corazon, y todavia palpitante, lo ofrecia al sol, y lo arrojaba a los pies del idolo. Lo ofrecia despues al mismo idolo, y lo quemaba, mirando con veneracion las cenizas. Si el idolo era gigantesco, y concavo, solian introducirle el corazon en la boca, con una especie de cuchara de oro. Tambien solian untar con sangre de las victimas los labios del idolo, y la corniza de la entrada del templo. Si la victima era prisionero de guerra, le cortaban la cabeza, para conservarla, como ya hemos dicho, y precipitaban el cuerpo por las escaleras al atrio inferior, donde lo tomaba el oficial, o soldado que lo habia hecho prisionero, y lo llevaba a su casa, para cocerlo, y condimentarlo, y dar con él un banquete a sus amigos. Si no era prisionero de guerra, si no esclavo comprado para el sacrificio, su amo tomaba el cadaver del altar, y se lo llevaba para el mismo obgeto. Comian tan solo las piernas, los muslos, y los brazos, y quemaban lo demas, o lo reservaban para mantener las fieras de las casas reales. Los Otomites hacian a la victima pedazos, y vendian estos en el mercado publico. Los Zapoteques sacrificaban los hombres a los dioses, las mugeres a las diosas, y los niños a ciertos numenes pequeños.

Tal era el modo mas ordinario de sacrificar, con algunas circuns-

tancias mas barbaras, como veremos despues: pero tenian otras especies de sacrificios, que solo se celebraban en ciertas ocasiones. En la fiesta de Teteoinan, la muger que representaba esta diosa era decapitada, mientras otra muger la sostenia en sus hombros. En la de la llegada de los dioses, las victimas morian en las llamas. En una de las fiestas que hacian a Tlaloc, le sacrificaban dos niños de ambos sexos, ahogandolos en el lago. En otra fiesta del mismo dios, compraban tres muchachos de seis o siete años, y encerrandolos con abominable inhumanidad en una caverna, los dejaban morir de hambre, y horror.

Sacrificio gladiatorio.

Pero el mas célebre sacrificio de los Megicanos era el que los Españoles llamaron con razon *gladiatorio*. Este era sumamente honroso, y solo se destinaban a él los prisioneros mas afamados por su valor. Habia cerca del templo mayor de las ciudades grandes, en un sitio capaz de contener una inmensa muchedumbre de gente, un terraplen redondo, de ocho pies de alto, y sobre él una gran piedra redonda, semejante a las de molino, pero mucho mayor, de casi tres pies de alto, lisa, y adornada con algunas figuras*. Sobre esta piedra, que ellos llamaban *Temalacatl*, ponian al prisionero, armado de rodela, y espada corta, y atado al suelo por un pie. Con él subia a pelear un oficial o soldado Megicano, a quien daban mejores armas que las del prisionero. Cada cual puede figurarse los esfuerzos que haria aquel infeliz para evitar la muerte, y los que emplearia su contrario, para no perder su reputacion militar, delante de tan gran numero de testigos. Si el prisionero quedaba vencido, acudia inmediatamente un sacerdote llamado *Chalchiutepehua*, y muerto o vivo, lo llevaba al altar de los sacrificios comunes, donde le abria el pecho, y le arrancaba el corazon. El vencedor era aplaudido de la muchedumbre, y recompensado por el rei con alguna insignia militar. Pero si el prisionero vencia a aquel, y a otros seis, que segun el conquistador anonimo, subian a pelear sucesivamente con él, se le concedia la vida, la libertad, y todo cuanto le habian quitado, y se volvia lleno de gloria a su patria†. El mismo autor refiere que en

* Los edificios representados en la estampa han sido dibujados caprichosamente por el artista; aunque las azoteas, y merlones son como los que los Megicanos construian.

† Algunos escritores dicen que vencido el primer combatiente quedaba libre el prisionero: pero yo doi mas credito al conquistador, pues no parece probable

pa. 263.



SACRIFICIO GLADIATORIO.

una batalla que dieron los Choluleses a sus vecinos los Huejotzinques, el principal señor de Cholula se empeñó de tal modo en la refriega, que habiendose alejado de los suyos, fue hecho prisionero, y conducido a Huejotzinco, y puesto sobre la piedra del sacrificio, vencio a los siete combatientes, que se requerian alli para declarar la victoria: pero los Huejotzinques, previendo el daño que podria hacerles un enmigo tan animoso, si le concedian la libertad, le dieron muerte, contra la costumbre universal, y desde entonces quedaron infames a los ojos de todas aquellas naciones.

Numero incierto de los Sacrificios.

Acerca del numero de victimas que se sacrificaban anualmente, nada podemos asegurar, por ser mui diversas las opiniones de los historiadores*. El numero de veinte mil, que es el que parece acercarse mas a la verdad, comprende todos los hombres sacrificados en el imperio, y no me parece exagerado: pero si se limita a los niños, o a las victimas sacrificadas tan solo en el monte Tepeyacac, o en la capital, como quieren algunos, lo creo enteramente inverosimil. Es cierto que no habia numero fijo de sacrificios, si no proporcionado al de prisioneros que se hacian en la guerra, a las necesidades del estado, y a la calidad de las fiestas, como se vio en la dedicacion del templo mayor de Megico, que fue cuando la crueldad de los Megicanos traspasó los limites de la verosimilitud. Lo cierto es que eran muchos, por que las conquistas de los Megicanos fueron rapidisimas, y en sus frecuentes guerras no procuraban tanto matar enemigos, cuanto hacerlos prisioneros para los sacrificios. Si a estas victimas

que a tan poca costa diesen libertad a un prisionero que podria serles tan perjudicial por su valor, y privasen a los dioses de una victima tan grata a su crueldad.

* El señor Zamarraga, primer obispo de Megico, en su carta de 12 de Junio de 1531, escrita al capitulo general de su orden, congregado en Tolosa, dice que en aquella sola capital se sacrificaban anualmente veinte mil victimas humanas. Otros, citados por Gomara, afirman que el numero de los sacrificios llegaba a cincuenta mil. Acosta escribe que habia dias en que en diversos puntos del imperio Megicano se sacrificaban cinco mil, y uno de veinte mil. Otros creyeron que solo en el monte Tepeyacac se sacrificaban veinte mil a la diosa Tonantzin. Torquemada, citando aunque infielmente la carta del señor Zumarraga, dice que se sacrificaban anualmente veinte mil niños. Por el contrario el Sr. Las Casas en su inpugnacion del sangriento libro del Dr. Sepulveda, limita estos sacrificios a tan pequeño numero, que apenas da lugar a creer que fuesen diez, o cuando mas ciento. No dudo que todos estos escritores exageran. Las Casas por defecto, y los demas por exeso.

se añaden los esclavos que compraban con el mismo obgeto, y los delincuentes destinados a espiar de aquel modo sus crimenes, hallaremos un numero algo mayor que el que señala el Sr. Las Casas, demasiado propenso a escusar a los Americanos de los exesos de que los acusaban los Españoles*. Los sacrificios se multiplicaban en los años divinos, y mucho mas en los seculares.

Acostumbraban los Megicanos en sus fiestas vestir a la victima con el mismo ropage, y adornarla con las mismas insignias que se atribuian al dios en cuyo honor se sacrificaba. Asi paseaba toda la ciudad, pidiendo limosna para el templo, en medio de una guardia de soldados, para que no se escapase. Si se escapaba, sacrificaban en su lugar al cabo de la guardia, en pena de su descuido. Cebaban a estos desventurados, como nosotros hacemos con algunos animales.

No se limitaba a esta clase de victimas la religion Megicana: hacianse tambien de varias especies de animales. Sacrificaban a Huitzilopochtli codornices y esparavanes, y a Mijcoatl, liebres, conejos, ciervos, y coyotes. Al sol inmolaban todos los dias codornices. Cada dia, al salir aquel astro, estaban en pie muchos sacerdotes, con el rostro vuelto acia Levante, cada uno con una codorniz en la mano, y al despuntar el disco del planeta, lo saludaban con musica, cortaban la cabeza a los pajaros, y se los ofrecian. Despues incensaban al sol, con gran estrepito de instrumentos musicos.

Ofrecian tambien a sus dioses, en reconocimiento de su dominio, varias especies de plantas, flores, joyas, resinas, y otros obgetos inanimados. A Tlaloc, y a Coatlicue presentaban las primicias de las flores, y a Centeotl, las del maiz. Las oblaciones de pan, de masas, y de otros manjares eran tan cuantiosas, que bastaban a saciar a todos los ministros del templo. Cada mañana se veian al pie de los altares innumerables platos, y escudillas, calientes todavia, afin de que su vapor llegase a las narices del idolo, y fuese alimento de los dioses inmortales.

Pero la oblacion mas frecuente era de copal. Todos incensaban diariamente a sus idolos, asi que el incensario era mueble indispensable en la casa. Usaban incênsar acia los cuatro puntos cardinales, los sacerdotes en los templos, los padres de familia en sus moradas, y los jueces en los tribunales, cuando iban a fallar una causa grave, civil, o criminal. Esta ceremonia no era en aquellos pueblos un acto

* No sé por que el Señor Las Casas, que en sus escritos se vale contra los conquistadores del testimonio del Señor Zumarraga, y de los primeros religiosos, los contradice cuando tratan del numero de sacrificios.

puramente religioso, si no tambien un obsequio civil que hacian a los magnates, y a los embajadores.

La crueldad y la supersticion de los Megicanos, sirvieron de egemplo a todas las naciones que conquistaron, y a las inmediatas a sus dominios, sin otra diferencia que la de ser menor entre ellas el numero de aquellos abominables sacrificios, y de practicarlos con algunas ceremonias particulares. Los Tlascaleses, en una de sus fiestas, ataban un prisionero a una cruz alta, y lo mataban a flechazos, y en otras ocasiones, ataban la victima a una cruz baja, y la mataban a palos.

Sacrificios inhumanos en Quauhtitlan.

Eran célebres los inhumanos, y espantosos sacrificios que de cuatro en cuatro años celebraban los Quauhtitlaneses al dios del fuego. El dia antes de la fiesta plantaban seis arboles altisimos en el atrio inferior del templo, sacrificaban dos esclavas, les arrancaban el pellejo, y les sacaban los huesos de los muslos. Al dia siguiente se vestian dos sacerdotes, de los de mas dignidad, con aquellos sangrientos despojos, y con los huesos en la mano, bajaban a lento paso, y profiriendo agudos gritos, por las escaleras del templo. El pueblo, agolpado al pie del templo, repetia en alta voz: " He aqui a nuestros dioses que se acercan." Cuando llegaban los sacerdotes al atrio inferior, comenzaban, al son de instrumentos, un baile que duraba casi todo el dia. Entretanto el pueblo sacrificaba tan gran numero de codornices, que a veces llegaban a ocho mil. Terminadas estas ceremonias, los sacerdotes llevaban seis prisioneros a lo alto de los arboles, y atandolos a ellos, bajaban: pero a penas habian llegado al suelo, ya habian perecido aquellos desgraciados, con la muchedumbre de flechas que les tiraba el pueblo. Los sacerdotes subian de nuevo a los arboles, para desatar a los cadaveres, y los precipitaban desde aquella altura. Al punto les abrian el pecho, y les sacaban el corazon, segun el uso general de aquellos pueblos. Asi estas victimas humanas, como las codornices se distribuian entre los sacerdotes, y los nobles de la ciudad, para que sirviesen en los banquetes, con que daban fin a tan detestable solemnidad.

Austeridad y ayunos de los Megicanos.

No eran aquellos habitantes menos desapiadados consigo mismos que con los otros. Acostumbrados a los sacrificios sangrientos de sus prisioneros, se hicieron tambien prodigos de su misma sangre, pare-

ciendoles poco la que derramaban sus victimas para aplacar la sed infernal de sus dioses. No se pueden oir sin espanto las penitencias que hacian, o en espiacion de sus culpas, o para disponerse dignamente a celebrar las fiestas religiosas. Maltrataban sus carnes como si fueran insensibles, y vertian su sangre, como si fuera un liquido superfluo.

Algunos sacerdotes llamados *Tlamacazqui*, se sacaban sangre casi diariamente. Clavavanse las agudisimas espinas del maguei, y se perforaban algunas partes del cuerpo humano, especialmente las orejas, los labios, la lengua, los brazos, y las pantorrillas. En los agugeros que se hacian con aquellas espinas, introducian pedazos de caña, agudisimos al principio, y cuyo volumen aumentaban progresivamente. La sangre que salia, la guardaban cuidadosamente en ramos de la planta llamada Acjojatl*. Clavaban despues las espinas ensangrentadas en unas bolas de heno, que esponian en los merlones del templo, a fin de que constase la penitencia que hacian por el pueblo. Los que se daban a estas practicas en el recinto del templo, se bañaban en un estanque, el cual por tener siempre las aguas teñidas de sangre, se llamaba *Ezapan*. Habia un cierto numero señalado de cañas para esta penitencia, las cuales se guardaban para memoria.

Ademas de estas, y otras austeridades, de que despues hablaremos, eran frecuentisimos entre los Megicanos los ayunos, y las vigilias. Apenas habia fiesta a la que no se preparasen con ayunos de mas o menos dias, segun lo prescrito en su ritual. El ayuno se reducia, segun puedo colegir de la historia, a astenerse de carne, y vino, y a comer una sola vez al dia; lo que algunos hacian a medio dia, otros despues, y muchos estaban sin probar bocado hasta la noche. Acompañaban por lo comun el ayuno con vigilia, y con efusion de sangre, y entretanto no les era permitido acercarse a ninguna muger, ni aun a la legitima.

Entre los ayunos, habia algunos generales, a los cuales estaba obligado todo el pueblo, como el de los cinco dias, que precedia a la fiesta de Tezcatlipoca, y el que se hacia en honor del sol†. En semejantes

* Acjojatl era planta de muchos tallos derechos, de hojas largas, y fuertes, y dispuestas con simetria. De estas plantas hacian, y hacen actualmente buenas escobas.

† El ayuno, que se hacia en honor del sol, se llamaba *Netonatiuhzahualo*, o *Netonatiuhzahualiztli*. El Dr. Hernandez dice que se hacia despues de cada periodo de doscientos o de trescientos años. Creo que seria en el dia 1 *olin*, que caia cada doscientos sesenta dias.

casos, el rei se retiraba a cierto sitio del templo, donde velaba, y se sacaba sangre, segun el uso de la nacion. Otros no eran obligatorios si no para algunos particulares, como el que hacian los dueños de las victimas el dia antes del sacrificio. Veinte dias ayunaban los dueños de los prisioneros de guerra, que se inmolaban al dios Gipe. Los nobles tenian, como el rei, una casa dentro del recinto del templo, con muchas piezas, a las que se retiraban a hacer penitencia. En una de las fiestas, todos los que servian empleos publicos, despues de haber pasado el dia en el egercicio de sus funciones, empleaban la noche en aquel retiro. Durante el mes tercero, velaban todas las noches los Tlamacazques, o penitentes, y durante el cuarto mes, ellos, y los nobles.

En la Mijteca, donde habia muchos monasterios, antes de tomar posesion de sus estados los primogenitos de los señores, se sometian, por espacio de un año, a una rigorosa penitencia. Lo conducian en pompa a uno de los monasterios, donde, despojado de sus ropas, le vestian otras impregnadas en goma elastica, le untaban con ciertas yerbas fetidas el rostro, el vientre, y la espalda, y le entregaban una lanceta de itztli, para que se sacase sangre. Obligabanlo a una rigorosa astinencia, le imponian las mas duras fatigas, y castigabanlo severamente por la menor falta que cometia. Cumplido el año lo conducian a su casa con gran aparato, y musica, despues de haberlo lavado cuatro doncellas con aguas olorosas.

En el templo principal de Teohuacan habitaban cuatro sacerdotes célebres por la austeridad de su vida. Vestianse como la gente pobre; su comida se reducia a un pan de maiz de dos onzas, y su bebida a un vaso de *atolli*, que era un brevage hecho con el mismo grano. Cada noche velaban dos de ellos, y pasaban el tiempo cantando himnos a sus dioses, incensando los idolos, cuatro veces en la noche, y derramando su propia sangre en los hogares del templo. El ayuno era continuo en los cuatro años que duraba aquella vida, exepto en un dia de fiesta, que habia cada mes, y en el cual les era licito comer cuanto querian: mas para cada fiesta se preparaban con la acostumbrada penitencia, perforandose las orejas con espinas de maguei, y pasandose por los agugeros hasta sesenta pedazos de cañas, de diferentes tamaños. Pasados los cuatro años, entraban otros cuatro sacerdotes a egercer la misma vida, y si antes de espirar el termino, moria uno de ellos, lo sustituia otro, a fin de que nunca faltase el numero. Era tan grande la fama de aquellos sacerdotes, que hasta los mismos reyes de Megico los veneraban: pero, ¡desgraciado del que faltaba a la continencia! pues si despues de una menuda indagacion se hallaba

ser cierto el delito, era muerto a palos, quemado su cadaver, y las cenizas esparcidas al viento.

En ocasiones de alguna calamidad publica los sumos sacerdotes de Megico hacian un ayuno estraordinario. Retirabanse a un bosque, donde se construia una cabaña, cubierta de ramos siempre verdes, pues cuando uno se secaba, se ponia en su lugar otro nuevo. Encerrado en aquella morada, privado de toda comunicacion, y sin otro alimento que maiz crudo, y agua, pasaba el sumo sacerdote nueve o diez meses, y a veces un año, en continua oracion, y frecuente efusion de sangre.

Penitencia célebre de los Tlascaleses.

Era tambien famoso en aquel pais el ayuno que los Tlascaleses hacian en el año divino, en el cual celebraban una fiesta solemnisima a su dios Camajtle. Llegado el tiempo de empezarlo, convocaba a todos los Tlamacazques, o penitentes, su gefe llamado *Achcauhtli,* y los exortaba a la penitencia, advirtiendoles que si alguno no se hallaba con las fuerzas necesarias para practicarla, se lo hiciese saber en el termino de cinco dias; pues si pasado aquel plazo faltase al ayuno, o lo infringiese una vez empezado, seria calificado de indigno de la compañia de los dioses, y despojado del sacerdocio, y de todo cuanto poseia. Despues de los cinco dias concedidos para tomar una resolucion, subia aquel personage, con todos los que tenian animo de hacer la penitencia, que solian ser mas de doscientos, al altisimo monte Matlalcueye, en cuya cima habia un santuario dedicado a la diosa del agua. El Achcauhtli llegaba solo a la mayor altura, para hacer una oblacion de piedras preciosas, y copal, y los otros quedaban a medio monte, rogando a la diosa les diese fuerza, y valor para aquella austeridad. Bajaban entonces del monte, y mandaban hacer navajas de itztli, y unas varillas de diferentes tamaños, y grueso. Los operarios de aquellos instrumentos, ayunaban cinco dias antes de hacerlos, y si rompian un cuchillo o vara, se tenia a mal agüero, pues indicaba que el operario habia roto el ayuno. En seguida empezaba el de los Tlamacazques, que no duraba menos de ciento sesenta dias. El primer dia se hacian un agugero en la lengua para introducir las varas, y a pesar del grave dolor que sentian, y de la mucha sangre que derramaban, se esforzaban en cantar a sus dioses. De veinte en veinte dias repetian aquella cruel operacion. Pasados los primeros ochenta dias de ayuno de los sacerdotes, empezaba el del pueblo, de que ninguno se eximia, ni aun los gefes de la republica. A nadie era licito en aquel tiempo bañarse, ni comer la pimienta con que condimentaban sus manjares.



EL SIGLO MEGICANO.

[illegible]



Tales son los exesos de crueldad que el fanatismo inspiraba a las desgraciadas naciones de Anahuac.

Edades, siglo, y año de los Megicanos.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora no da tanto a conocer la religion de los Megicanos, ni los exesos de su execrable supersticion, como el catalogo de las fiestas que hacian a sus dioses, y de los ritos que en ellas practicaban: pero antes de tratar de este asunto, conviene dar cuenta de la distribucion que hacian del tiempo, y del metodo que tenian de contar los dias, los meses, los años, y los siglos. Lo que vamos a decir sobre este asunto, ha sido escrupulosamente investigado por hombres inteligentes, y dignos, bajo todos aspectos, de la mayor confianza, los cuales se aplicaron con el mayor empeño a este estudio, examinando atentamente las pinturas antiguas, y consultando a los Megicanos y Acolhuis mas instruidos. Soi particularmente deudor de estos datos a los religiosos apostolicos Motolinia y Sahagun (de los que sacó Torquemada cuanto hai de bueno en su obra), y al doctisimo Megicano D. Carlos Sigüenza, la verdad de cuyas opiniones he confirmado despues por el examen que he hecho de muchas pinturas Megicanas, en que estan claramente representadas, con sus propias figuras, todas las divisiones cronologicas de aquella nacion.

Distinguian los Megicanos, los Acolhuis, y todas las otras naciones Megicanas, cuatro edades diferentes, con otros tantos soles. La primera llamada *Atonatiuh*, esto es, sol o edad de agua, empezó en la creacion del mundo, y continuó hasta la epoca en que perecieron el sol y casi todos los hombres, en una inundacion general. La segunda *Tlaltonatiuh*, edad de tierra, duró desde aquella catastrofe hasta la ruina de los gigantes, y los grandes terremotos, que dieron fin del segundo sol. La tercera *Ehecatonatiuh*, edad de aire, empezó en la caida de los gigantes, y acabó con los grandes torbellinos que esterminaron el tercer sol, y todos los hombres. La cuarta *Tletonatiuh*, edad del fuego, comprende desde la ultima restauracion del genero humano, segun hemos dicho en la Mitologia, hasta que el cuarto sol, y la tierra sean consumidos por el fuego. Creian que esta ultima edad debia terminar al fin de uno de sus siglos, y tal era el motivo de las estrepitosas fiestas que al principio de cada siglo hacian al dios del fuego, como en accion de gracias de haber escapado de su voracidad, y prorrogado el termino del mundo.

En el computo de los siglos, de los años, y de los meses, los Megicanos y las otras naciones cultas de Anahuac seguian el metodo de los antiguos Tolteques. Su siglo constaba de cincuenta y dos años,

distribuídos en cuatro periodos, cada uno de ellos de trece años; y de dos siglos se componia una edad, llamada *Huehuetiliztli*, es decir vieja, de ciento, y cuatro años*. Daban al fin del siglo el nombre de *Tojiuhmolpia*, que quiere decir, *ligadura de nuestros años*, porque en él se unian los dos siglos para formar una edad. Los años tenian cuatro nombres, a saber, *Tochtli*, conejo, *Acatl*, caña, *Tecpatl*, pedernal, y *Calli*, casa, y con ellos, y diferentes numeros se componia el siglo. El primer año del siglo era *primer conejo*; el segundo, *segunda caña*; el tercero, *tercer pedernal*; el cuarto, *cuarta casa*; el quinto, *quinto conejo*, y asi continuaban hasta el año decimo tercio, que era *decimo tercio conejo*, con el cual terminaba el primer periodo. Comenzaba el segundo con *primera caña*, y seguia *segundo pedernal*, *tercera casa*, *cuarto conejo*, hasta acabar con *decima tercia caña*. El tercer periodo empezaba con *primer pedernal*, y terminaba en *decimo tercio pedernal*, y el cuarto empezaba en *primera casa*, y acababa con *decima tercia casa*; asi que siendo seis los nombres, y trece los numeros, no habia un año que pudiera confundirse con otro †. Se entendera mas facilmente todo esto con la ayuda de la tabla que se hallará al fin de este volumen.

El año Megicano, constaba como el nuestro, de trescientos sesenta y cinco dias: porque aunque los meses eran diez y ocho, cada uno de veinte dias, lo que forma tan solo trescientos sesenta, añadian al ultimo mes cinco dias, que llamaban *Nemontémi*, es decir inutiles: porque en ellos, no hacian mas que visitarse unos a otros. El año *primero conejo*, primero del siglo, empezaba en 26 de Febrero, pero cada cuatro años, se anticipaba un dia el año Megicano, por causa del dia intercalar de nuestro año bisiesto: de modo que los ultimos años empezaban el 14 de Febrero, por causa de los trece dias que interponian en el curso de cincuenta y dos años. Terminado el siglo, volvia a principiar el año en 26 de Febrero, como se vera despues‡.

* Algunos autores dan a la edad el nombre de siglo, y a este, el de medio siglo: mas esto poco importa, pues esta denominacion no altera el calculo cronologico.

† Boturini asegura, contra el dictamen comun de los autores, que no empezaban todos los siglos, por el *primer conejo*, sino por alguno de los otros primeros: pero se engaña, pues todo lo contrario consta en los buenos autores antiguos, y en las pinturas. Dice ademas que nunca entraba en cuatro siglos el mismo nombre, con el mismo numero: pero ¿como puede ser esto cuando no habia mas que cuatro nombres, o caracteres, y trece numeros?

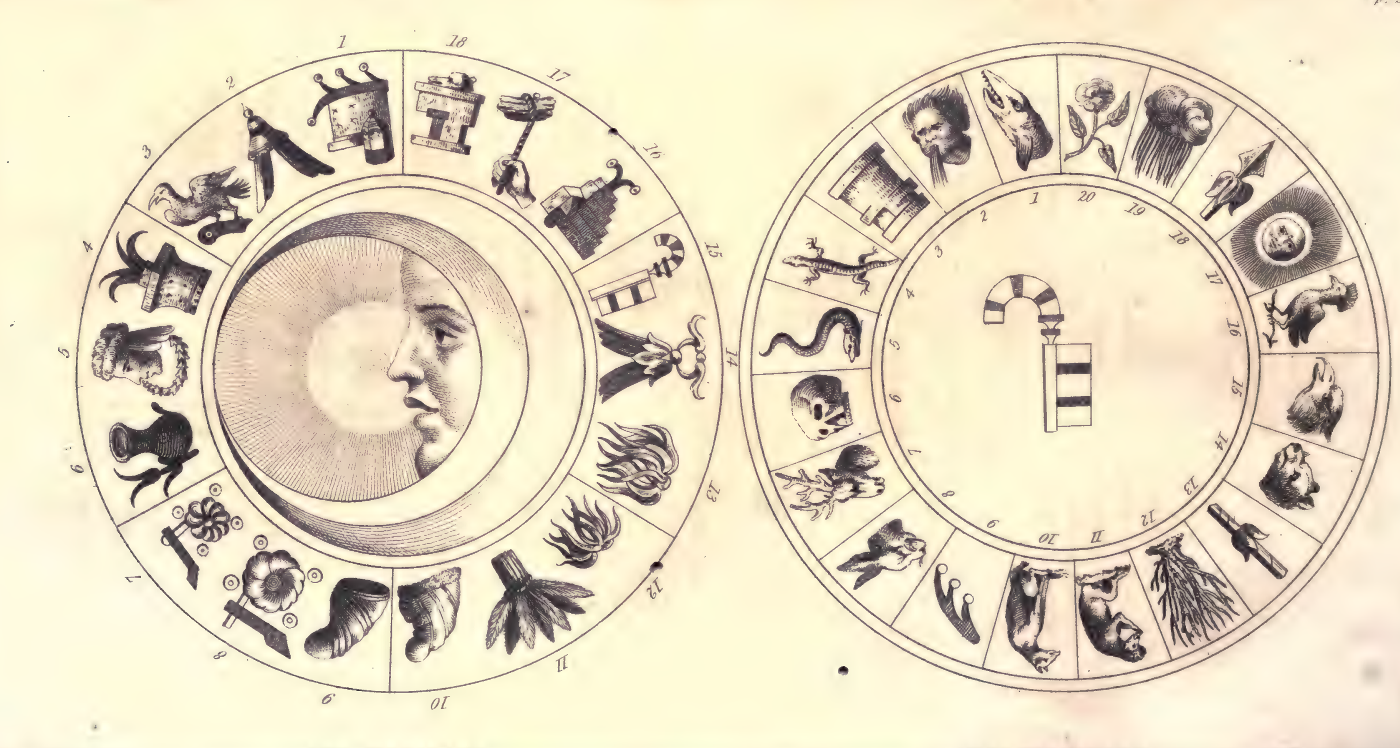
‡ Son diversos los pareceres de los autores acerca del dia en que empezaba el año Megicano. La causa de esta variedad, fue la que resulta de nuestros años bisiestos. Quizas alguno de aquellos escritores habló del año astronomico Megicano, y no ya del religioso, que es el asunto de este articulo.



[illegible]

[illegible]

[illegible]



AÑO MEGICANO.

MES MEGICANO.

[illegible]

Los nombres que daban a sus meses, se tomaban de las fiestas, y de las operaciones que en ellos se hacian, y de los accidentes o particularidades de sus respectivas operaciones. Estos nombres se leen con alguna variedad en los autores, porque variaban en efecto no solo entre los diversos pueblos, sino tambien entre los mismos Megicanos. Los mas comunes eran los siguientes :—

1. Atlacahualco *.	10. Jocohuetzi.
2. Tlacajipehualiztli.	11. Ochpaniztli.
3. Tozoztontli.	12. Teotleco.
4. Hueitozoztli.	13. Tepeilhuitl.
5. Tojcatl.	14. Quecholli.
6. Etzalcualiztli.	15. Panquetzaliztli.
7. Tecuilhuitontli.	16. Atemoztli.
8. Hueitecuilhuitl.	17. Tititl.
9. Tlajochimaco.	18. Izcalli.

Meses Megicanos.

Los meses se componian, como ya hemos dicho, de veinte dias, que se llamaban :

1. Cipactli.	11. Ozomatli.
2. Ehecatl.	12. Malinalli.
3. Calli.	13. Acatl.
4. Cuetzpallin.	14. Ocelotl.
5. Coatl.	15. Quauhtli.
6. Miquiztli.	16. Cozcaquahtli †.
7. Mazatl.	17. Olintonatiuh, o Olin.
8. Tochtli.	18. Tecpatl.
9. Atl.	19. Quiahuitl.
10. Itzcuintli.	20. Jochitl.

Aunque los signos y caracteres significados por estos nombres, estaban distribuidos en los veinte dias segun el orden citado, sin embargo al contarlos no se hacia caso de la division de los meses, sino a ciertos

† Gomara, Valdés, y otros autores dicen que el primer mes del año Megicano era el Tlacajipehualiztli, que es el segundo de la tabla anterior. Los editores Megicanos de las Cartas de Cortés, dicen que era el Atemoztli, que es el decimo sesto de la misma tabla. Pero Motolinia, cuya autoridad es de gran peso, señala por primero el Atlacahualco, y lo mismo piensan otros autores graves e inteligentes.

† Este es el nombre de un pajaro que he descrito en el primer libro. Boturini pone en su lugar Temetlatl, que significa piedra para machacar el maiz y el cacao.

periodos de trece dias, semejantes a los trece años del siglo, que corrian sin interrupcion, aun despues de terminado el mes y el año. El primer dia del siglo era el *primero Cipactli*; el segundo, *segundo Ehecatl*, o viento; el tercero, *tercero Calli*, o casa, y asi hasta el decimo tercio, que era *decimo tercio Acatl*, o caña. El dia decimo cuarto empezaba otro periodo contando *primero Ocetotl*, o tigre; *segundo Quauhtli*, o aguila; hasta concluir el mes con *septimo Jochitl*, flor, y en el segundo mes continuaban *octavo Cipactli*, *nono Ehecatl*, &c. Veinte de estos periodos hacian en trece meses un ciclo de doscientos sesenta dias, y en todo aquel tiempo no se repetia el mismo signo o caracter con el mismo numero, como puede verse en el calendario al fin de este volumen. En el primer dia del mes decimo cuarto, empezaba otro ciclo con el mismo orden de caracteres, y con el mismo numero de periodos que el primero. Si el año no tubiese, ademas de los diez y ocho meses, los cinco dias Nemontemi, o si en estos dias no se continuasen los periodos, el primer dia del segundo año del siglo, seria, como en el anterior, *primero Cipactli*, y asi mismo el ultimo dia de todos los años seria siempre *Jochitl*, pero como en aquellos dias intercalares seguia el periodo de los trece dias, los signos o caracteres mudaban de lugar, y el signo *Miquiztli*, que en todos los meses del primer año ocupaba el sesto lugar, ocupa el primero en el segundo año, y por el contrario, el signo *Cipactli*, que en el primer año ocupaba el primer lugar, tiene el decimo sesto en el segundo. Para conocer el signo del primer dia de cualquier año, habia una regla general, que es la siguiente:—

Año *Tochtli* empieza por *Cipactli*.
Año *Acatl* empieza por *Miquiztli*.
Año *Tecpatl* empieza por *Ozomatli*.
Año *Calli* empieza por *Cozcaquauhtli*.

dando siempre al signo del dia el mismo numero del año; de modo que el año *primero Tochtli*, empieza por primero *Cipactli*; año *segundo Acatl*, empieza por *segundo Miquiztli*, &c.*.

De lo dicho se infiere cuanto precio daban los Megicanos al numero trece. De trece años eran los cuatro periodos de que se componia el siglo; de trece meses, el ciclo de doscientos sesenta dias, y de trece dias, los periodos de que hemos hecho mencion. La causa de esta

* Boturini dice que el año del conejo empezaba siempre con el dia del conejo; el año de la caña con el dia de la caña, &c., pero yo doi mas fe a Sigüenza por su mayor conocimiento de la antigüedad Megicana. El sistema de Boturini está lleno de contradicciones.

predileccion, segun el Dr. Sigüenza, fue el haber sido aquel numero el de los dioses mayores. Poco menos valor tenia a sus ojos el numero cuatro. Como contaban en el siglo cuatro periodos de trece años, asi contaban trece periodos de cuatro años, y al fin de cada uno de ellos, hacian fiestas estraordinarias. Ya he hablado del ayuno de cuatro meses, y del *Napapohuallatolli*, o audiencia general que se hacia en el mismo termino periodico.

Por lo que respeta al gobierno civil, dividian el mes en cuatro periodos de cinco dias, y en un dia fijo de cualquiera de ellos se hacia la feria, o mercado general: pero como la religion gobernaba tambien la politica, se hacia esta feria en la capital en los dias del conejo, de la caña, del pedernal, y de la casa, que eran sus signos favoritos.

El año Megicano constaba de setenta y tres periodos de trece dias, y el siglo de setenta y tres periodos de trece meses, o ciclos de doscientos sesenta dias.

Dias intercalares.

El sistema Megicano o Tolteque de la distribucion del tiempo, aunque complicado a primera vista, era, sin duda alguna, ingenioso, y bien entendido: de lo que se infiere que no pudo ser obra de gentes barbaras e ignorantes. Pero lo mas maravilloso de su computo, y lo que ciertamente no parecera verosimil a los lectores poco iniciados en las antigüedades Megicanas, es que conociendo ellos el exeso de algunas horas que habia del año solar, con respecto al civil, se sirvieron de dias intercalares para igualarlos: pero con esta diferencia del metodo de Julio Cesar en el calendario Romano, que no intercalaban un dia de cuatro en cuatro años, si no trece dias, para no descuidar su numero privilegiado, de cincuenta y dos, en cincuenta y dos años, lo que vale lo mismo para el arreglo del tiempo. Al terminar el siglo rompian, como despues diremos, toda la vagilla de su uso, temiendo que terminasen con él la cuarta edad, el sol, y el mundo, y la ultima noche hacian la famosa ceremonia de la renovacion del fuego. Cuando se habian asegurado con el nuevo fuego, segun creian, de que los dioses habian concedido otro siglo a la tierra, pasaban los trece dias siguientes en proveerse de nueva vagilla, hacerse ropa nueva, componer los templos, y las casas, y hacer todos los preparativos para la gran fiesta del siglo nuevo. Estos trece dias eran los intercalares, señalados en sus pinturas con puntos azules. No los contaban en el siglo ultimo, ni en el siguiente, ni continuaban en ellos

los periodos de los dias, que numeraban siempre desde el primero hasta el ultimo dia del siglo. Pasados los dias intercalares, empezaba el siglo con año *primero Tochtli*, y dia *primero Cipactli*, que era el 26 de Febrero, asi como lo habian hecho al principio del siglo precedente. No me atreveria a publicar estos datos, si no se apoyasen en el respetable testimonio del Dr. Sigüenza, el cual ademas de su vasta erudicion, critica, y sinceridad, fue el hombre que mas diligencia empleó en aclarar aquellos puntos, ya consultando a los Megicanos, y a los Tezcucanos mas instruidos, ya estudiando las historias y las pinturas de aquellos paises.

Boturini asegura que mas de cien años antes de la era Cristiana, corrigieron los Tolteques su calendario, añadiendo, como nosotros hacemos, un dia de cuatro en cuatro años, y que asi se practicó por algunos siglos, hasta que los Megicanos establecieron el metodo que acabo de describir; que la causa de esta novedad fue el haber caido en un mismo dia dos fiestas religiosas, la una movil de Tezcatlipoca, y la otra fija de Huitzilopochtli, y el haber los Colhuis celebrado esta, y transferido aquella, por lo que indignado Tezcatlipoca predijo la destruccion de la monarquia de Colhuacan, y del culto de los dioses antiguos, y la sumision de aquel pueblo al culto de una sola divinidad, jamas vista ni oida, y al dominio de ciertos estrangeros venidos de paises remotos; que noticioso de esta prediccion el rei de Megico mandó que cuando concurriesen en un mismo dia dos fiestas, se celebrase en aquel dia la principal, y la otra en el siguiente, y que se omitiese el dia que se solia añadir de cuatro en cuatro años, y terminado el siglo se introdugesen los trece dias atrasados: pero yo no tengo suficientes motivos para dar fe a estos pormenores.

Dos cosas pareceran estrañas en el sistema de los Megicanos: la una, el no tener meses arreglados por el curso de la luna; la otra el carecer de signos particulares para distinguir un siglo de otro. Por lo que hace a lo primero, yo no dudo que sus meses astronomicos se arreglasen a los periodos lunares, como lo prueba el nombre *Metztli*, que significa igualmente luna, y mes. El mes de que he hablado hasta ahora es el religioso, que era el que les servia para las fiestas, y adivinaciones: pero no el astronomico, del cual solo sabemos que lo dividian en dos partes, llamadas sueño, y vigilia de la luna. Tambien estoi persuadido de que tenian algun caracter para distinguir un siglo de otro, lo que seguramente les era tan facil como necesario: pero ningun autor habla de este punto.

Adivinacion.

La distribucion de los signos o caracteres tanto de los dias como de los años, servia a los Megicanos para sus pronosticos supersticiosos. Predecian la buena o mala suerte de los niños segun el signo del dia de su nacimiento, y la felicidad de los casamientos, de las guerras, y de cualquier otro negocio, por el signo del dia en que se emprendian, y empezaban. No solo consultaban el caracter propio del dia y del año, sino el dominante en cada periodo de unos y otros, que era el primero de cada uno de ellos. Cuando los mercaderes se ponian en viage, procuraban hacerlo en un dia en que dominase el signo *Coatl*, serpiente, prometiendose buen exito en su espedicion. Los que nacian bajo el signo *Quauhtli*, aguila, debian ser, en creencia de aquellos pueblos, burlones y mordaces, si eran niños, y si niñas, locuaces y descaradas. La coincidencia del año y del dia del *conejo*, se creia la mas venturosa.

Figuras del siglo, del año, y del mes.

Para representar el mes pintaban un circulo o rueda, dividida en veinte figuras que representaban los veinte dias, como se ve en la adjunta estampa, copia de la publicada por Valadés en su Retorica Cristiana, que es la unica conocida. La representacion del año era otra rueda dividida en las diez y ocho figuras de los meses, y algunas veces ponian en medio la imagen de la luna. La de nuestra estampa se ha tomado de la que publicó Gemelli, copiandola de una pintura antigua de Dr. Sigüenza*. El siglo se simbolizaba en otra rueda dividida en cincuenta y dos figuras, o mas bien en cuatro figuras repetidas trece veces. Solian pintar una sierpe enroscada entorno, indicando en cuatro pliegues de su cuerpo, los cuatro puntos cardinales, y los principios de los cuatro periodos de trece años cada uno. La rueda de mi estampa es copia de otras dos, una publicada por Valadés, y otra por Gemelli, dentro de la cual se ha representado el sol, como hacian frecuentemente los Megicanos. En otra parte esplicaré las figuras para satisfaccion del lector.

* Tres copias distintas se han publicado del año Megicano. La de Valadés, la de Sigüenza, dada a luz por Gemelli, y la de Boturini En la de Sigüenza se vé la rueda del año dentro de la del siglo, y en la de Valades, la del mes dentro de la del año. En mis estampas las tres estan divididas para mayor claridad.

Años y meses Chiapaneses.

El metodo adoptado por los Megicanos para el computo de los meses, años, y siglos, era, como ya hemos visto, comun a todas las naciones de Anahuac, sin otra diferencia que en los nombres, y en las figuras*. Los Chiapaneses, que de los tributarios de la corona de Megico eran los mas distantes de la capital, usaban, en lugar de las cuatro figuras y nombres del conejo, la caña, el pedernal, y la casa, las palabras *votan, lambat, been,* y *chinaj,* y para los dias empleaban los nombres de veinte hombres ilustres de su nacion, entre los cuales, los cuatro referidos observaban el mismo orden que los cuatro Megicanos que acabamos de citar. Los nombres Chiapaneses de los veinte dias del mes eran.

1. Mox.	11. Batz.
2. Igh.	12. Enoh.
3. *Votan.*	13. *Been.*
4. Ghanan.	14. Hij.
5. Abagh.	15. Tziquin.
6. Toj.	16. Chabin.
7. Mogic.	17. Chij.
8. *Lambat.*	18. *Chinaj.*
9. Molo o Mula.	19. Cabogh.
10. Elah.	20. Aghual.

No habia mes en que los Megicanos no celebrasen algunas fiestas, o fijas, o establecidas para un dia cualquiera del mes, o mobiles, por estar anexas a algunos signos, que no correspondian a los mismos dias todos los años. Las principales fiestas mobiles, segun Boturini, eran diez y seis, la cuarta de las cuales era la del dios del vino, y la decima tercia la del dios del fuego. En cuanto a las fijas, dire brevemente lo que baste a dar una idea completa de la religion, y del genio supersticioso de aquellas gentes.

Fiestas de los cuatro meses primeros.

El segundo dia del primer mes, hacian una gran fiesta a Tlaloc, con sacrificio de niños que se compraban con aquel obgeto, y con el gladiatorio. No se sacrificaban de una vez todos los niños comprados, sino en ciertos periodos de los meses correspondientes a Marzo y

* Boturini dice que los Indios de la diocesis de Guajaca tenian sus años de trece meses: probablemente seria el año astronomico, o civil, pero no el religioso.

Abril, para impetrar de aquel dios la lluvia necesaria al maiz. El primer dia del segundo mes, que correspondia al 18 de Marzo* en el primer año de su siglo, hacian fiesta solemnisima al dios Gipe, con sacrificios estraordinariamente crueles. Conducian a las victimas, tirandolas por los cabellos al atrio superior del templo, y alli despues de haberles dado muerte, del modo acostumbrado, las desollaban, y los sacerdotes se vestian con sus pellejos, ostentando muchos dias aquellos sangrientos despojos. Los dueños de los prisioneros sacrificados debian ayunar veinte dias, y despues hacian grandes banquetes con la carne de las victimas. Ademas de los prisioneros sacrificaban a los que habian robado plata u oro, los cuales por las leyes del reino estaban condenados a aquel suplicio. La circunstancia de desollar las victimas fue la causa de dar a este mes el nombre de *Tlacagipehualiztli*, es decir desolladura de hombres. En esta fiesta hacian egercicios de armas los militares, y simulacros de guerra, y los nobles celebraban con canciones los hechos ilustres de sus antepasados. En Tlascala habia bailes de nobles y plebeyos, vestidos todos de pieles de animales, con adornos de oro y plata. Por causa de estos bailes comunes a toda clase de personas, daban al mes, y a la fiesta el nombre de *Coailhuitl*, o sea fiesta general.

En el mes tercero, que empezaba el 7 de Abril, se celebraba la segunda fiesta de Tlaloc, con el sacrificio de algunos niños. Las pieles de las victimas sacrificadas a Gipe en el mes anterior, se llevaban entonces procesionalmente a un templo llamado Jopico, que estaba dentro del recinto del templo mayor, y se depositaban en una caverna que habia en él. En el mismo mes, los Jochimanqui, o mercaderes de flores, celebraban la fiesta de su diosa Coatlicue, y le presentaban ramilletes primorosos. Antes que se hiciese la oblacion, a nadie era licito oler aquellas flores. Todas las noches de este mes velaban los ministros de los templos, y hacian grandes hogueras: por lo que se le llamó *Tozoztonli*, o pequeña vigilia.

El cuarto mes se llamaba *Hueitozoztli*, o vigilia grande: por que no velaban solo los sacerdotes, sino tambien la nobleza, y la plebe. Sacabanse sangre de las orejas, de los parpados, de la nariz, de la lengua, de los brazos, y de los muslos, para espiar las culpas cometidas con todos sus sentidos, y con la sangre teñian unas ramas que colocaban a las puertas de sus casas, sin otro obgeto probable que hacer ostentacion de su penitencia. De este modo se preparaban a

* Cuando establecemos la correspondencia de los meses Megicanos con los nuestros se debe entender de los del primer año de su siglo.

la fiesta de la diosa Centeotl, que celebraban con sacrificios de hombres, y animales, especialmente de codornices, y con simulacros de guerra que hacian delante del templo de la diosa. Las muchachas llevaban al templo mazorcas de maiz, y despues de haberlas ofrecido a la divinidad, las llevaban a los graneros, a fin de que, santificadas con aquella ceremonia, preservasen de insectos a todo el grano. Este mes empezaba el 27 de Abril.

Fiesta grande del dios Tezcatlipoca.

El quinto mes, que principiaba el 17 de Mayo, era casi todo festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los Megicanos, era la que hacian a su gran dios Tezcatlipoca. Diez dias antes se vestia y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel numen, y salia del templo con un ramo de flores en la mano, y una flautilla de barro, que daba un son agudisimo. Despues de haber vuelto el rostro, primero a Levante, y despues a los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba a la boca, y lo tragaba. Al oir el son del instrumento todos se arrodillaban. Los que habian cometido algun crimen, llenos de espanto, y consternacion, rogaban llorando al dios, que les perdonase su culpa, y que no permitiese fuese descubierta por los hombres. Los militares le pedian valor, y fuerza, para combatir con los enemigos de la nacion, grandes victorias, y muchos prisioneros para los sacrificios, y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetiase el toque de la flauta todos los otros dias que precedian a la fiesta. El dia antes, los nobles llevaban un nuevo trage al idolo, del cual lo vestian inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia, en un arca del templo; despues lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro, y plata, y plumas hermosas, y alzaban el portalon que cerraba siempre el ingreso del templo, a fin de que todos los circunstantes viesen, y adorasen la imagen. Llegado el dia de la fiesta, el pueblo concurria al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro, y vestidos como el idolo, lo llevaban sobre una litera, que los jovenes, y doncellas ceñian con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maiz tostado, y de ellas se le hacia un collar, y una guirnalda. Esta cuerda, simbolo de la sequedad, que era mui temida entre aquellas gentes, se llamaba *Tojcatl*, nombre que por aquella razon se dio al mes. Todos los jovenes, y doncellas del templo, y los nobles, llevaban hile-

ras semejantes al cuello, y a las manos. De alli salian en procesion, por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores, y yerbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al idolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotandose las espaldas con cuerdas gruesas, y anudadas. Terminada la procesion, y con ella la disciplina, volvian a colocar al idolo en el altar, y hacianle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales, y manjares, que preparaban las doncellas, y otras mugeres, dedicadas por voto particular a servir el templo en aquellos dias. Las doncellas llevaban en procesion aquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta gerarquia, vestido de un modo estravagante, y los jovenes los distribuian en las habitaciones de los otros sacerdotes, a quienes estaban destinados.

Haciase despues el sacrificio de la victima que representaba al dios Tezcatlipoca. Este era el joven mejor parecido, y mas bien conformado de todos los prisioneros. Escogianlo un año antes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual a la del idolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imagen viva de aquella divinidad suprema. Veinte dias antes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas doncellas, y en los cinco ultimos, le daban comidas opiparas, y le prodigaban toda clase de placeres. El dia de la fiesta lo conducian con gran acompañamiento al templo: pero antes de llegar, despedian a sus mugeres. Acompañaba al idolo en la procesion, y a la hora del sacrificio, lo estendian en el altar, y el gran sacerdote le abria con gran reverencia el pecho, y le sacaba el corazon. Su cadaver no era arrojado por las escaleras, como el de las otras victimas, si no llevado en brazos de los sacerdotes al pie del templo, y alli decapitado. El craneo se ensartaba en el Tzompantli, donde se conservaban todos los de las victimas sacrificadas a Tezcatlipoca, y las piernas, y brazos, cocidos, y condimentados, se enviaban a las mesas de los señores. Despues del sacrificio habia un gran baile de los colegiales, y nobles que habian asistido a la fiesta. Al ponerse el sol, las doncellas del templo hacian otra oblacion de pan amasado con miel. Este pan, con no sé que otra cosa, se ponia delante del altar, y servia de premio a los jovenes que, en la carrera que hacian por las escaleras del templo, salian victoriosos. Tambien se les galardonaba con ropas, y eran mui festejados por los sacerdotes, y por el pueblo. Dabase fin a la fiesta, licenciando de los seminarios a los jovenes, y doncellas que estaban

en edad de casarse. Los que se quedaban, los ultrajaban con espresiones satiricas, y burlescas, y les tiraban haces de juncos, y otras yerbas, echandoles en cara el abandonar el servicio de los dioses por los placeres del matrimonio. Los sacerdotes les permitian estos exesos, como desahogos propios de la edad.

Fiesta grande de Huitzilopochtli.

En el mismo quinto mes se celebraba la primera fiesta de Huitzilopochtli. Fabricaban antes los sacerdotes la estatua de aquel dios, de la estatura regular de un hombre. Hacianle las carnes de la masa de *Tzohuatli,* que era un grano de que solian hacer uso en sus comidas, y los huesos, de madera de mizquitl, o acacia. Vestianlo con ropas de algodon, de maguei, y con un manto de plumas. Le ponian sobre la cabeza un parasol de papel, adornado de plumas hermosas, y sobre él, un cuchillo de piedra ensangrentado. En el pecho le fijaban una plancha de oro, y en el vestido se veian muchas figurillas que representaban huesos y hombres descuartizados, con lo que significaban el poder de aquel dios en las batallas, o la terrible venganza, que, segun su mitologia, tomó de los que conspiraron contra el honor, y la vida de su madre. Colocaban la imagen en una litera dispuesta sobre cuatro sierpes de madera, que llevaban los cuatro oficiales mas distinguidos del egercito, desde el sitio en que se habia hecho la estatua, hasta el altar. Muchos jovenes, formando circulo con unas flechas que agarraban, los unos por la punta, y los otros por el mango, precedian a la litera, llevando un gran pedazo de papel, en que probablemente irian representadas las acciones gloriosas del dios, las que ellos cantaban al mismo tiempo, al son de instrumentos musicos.

Llegado el dia de la fiesta, se hacia por la mañana un gran sacrificio de codornices, que echaban al pie del altar, despues de cortarles las cabezas. El primero que sacrificaba era el rei, despues los sacerdotes, y en seguida el pueblo. De tan gran muchedumbre de aves, una parte se condimentaba para la mesa del rei, otra para los sacerdotes, y el resto se guardaba para otra ocasion. Todos los que asistian a la solemnidad llevaban incensarios de barro, y cierta cantidad de resina, para quemarla, e incensar a su dios, y todas las brasas que servian en aquella ceremonia, se ponian despues en un gran caldero llamado *Tlegictli.* Por esta circunstancia daban a la fiesta el nombre de *incensar a Huitzilopochtli.* Seguia inmediatamente el baile de las doncellas, y de los sacerdotes. Las doncellas se teñian el rostro, y

llevaban plumas encarnadas en los brazos; en la cabeza, guirnaldas de granos de maiz tostados, y en las manos, unas cañas con banderolas de algodon y papel. Los sacerdotes se teñian el rostro de negro; en la frente se ponian unas ruedas de papel, y se untaban con miel los labios; cubrianse las partes obcenas con papel, y cada uno llevaba en la mano un cetro que terminaba en una flor, y en un globo de plumas. Sobre el borde del hogar del fuego sagrado, bailaban dos hombres, cargados con una jaula de pino. Durante el baile, los sacerdotes tocaban de cuando en cuando el suelo con los cetros, en actitud de apoyarse en ellos. Todas estas ceremonias tenian su particular significacion, y el baile, por causa de la fiesta en que se hacia, se llamaba *Tojcachocholla.* En otro sitio separado bailaban los cortesanos, y los militares. Los instrumentos musicos, que en los otros bailes ocupaban el centro, en aquel estaban fuera del circulo, de modo que se oyese el son, sin ver a los que lo hacian.

Un año antes se escogia, con la victima de Tezcatlipoca, el prisionero que debia ser sacrificado a Huitzilopochtli, y le daban el nombre de *Ijteocale*, que quiere decir, sabio señor del cielo. Los dos se paseaban juntos todo el año, con esta diferencia, que adoraban al de Tezcatlipoca, y no al de Huitzilopochtli. En el dia de la fiesta vestian al prisionero con un primoroso ropage de papel pintado, y le ponian en la cabeza una mitra de plumas de aguila; con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red, y sobre ella una bolsa, y con este atavio tomaba parte en el baile de los cortesanos. Lo mas singular de este prisionero era que él mismo debia señalar la hora de su muerte. Cuando le parecia, se presentaba a los sacerdotes, en cuyos brazos, y no en el altar, le rompia el sacrificador el pecho, y le sacaba el corazon. Terminado el sacrificio, empezaban los sacerdotes el baile, que duraba todo el resto del dia, interrumpiendolo tan solo para incensar al idolo. En esta misma fiesta hacian los sacerdotes una pequeña incision en el pecho, y en el vientre a todos los niños nacidos un año antes. Este era el caracter o distintivo con que la nacion Megicana se reconocia especialmente consagrada al culto de su dios protector, y esta es la razon que tubieron algunos escritores para creer que la circuncision estaba en uso entre aquellas gentes *. Pero si acaso

* El P. Acosta dice que "los Megicanos *sacrificaban* en sus hijos las orejas, y el miembro genital, en lo que de algun modo imitaban la circuncision de los Judios:" pero si este autor habla de los decendientes de los antiguos Azteques, que fundaron la ciudad de Megico, y cuya historia escribimos, la noticia es enteramente falsa: pues despues de la mas diligente observacion, no se ha podido hallar en

practicaban esta ceremonia los Yucataneses, y los Totonaques, no asi los Megicanos, ni ninguna otra nacion del imperio.

Fiestas de los meses sesto, septimo, octavo, y nono.

En el sesto mes, que empezaba a 6 de Junio, se celebraba la tercera fiesta de Tlaloc. Adornaban curiosamente el templo con juncos del lago de Citlaltepec. Los sacerdotes que iban a tomarlos, hacian impunemente cuanto daño querian a las gentes que hallaban en el camino, despojandolos de cuanto llevaban, hasta dejarlos algunas veces enteramente desnudos, y dandoles de golpes, si hacian la menor resistencia. Era tal la osadia de aquellos hombres, que no solo atacaban a la plebe, si no que quitaban los tributos reales a los recauda-

ellos el menor vestigio de semejante rito. Si habla de los Totonaques, que por haber sido subditos del rei de Megico son llamados Megicanos por algunos autores, es cierto que hacian a los niños aquella mutilacion. El insipido y mordaz autor de la obra Francesa *Recherches philosophiques sur les Americains*, adopta la relacion del P. Acosta, y hace una larga disertacion sobre el origen de la circuncision, que cree inventada por los Egipcios, o por los Etiopes, para preservarse, segun dice, de los gusanos que crian los incircuncisos en la zona torrida. Afirma que de los Egipcios pasó a los Hebreos, y que no siendo al principio si no un remedio fisico, el fanatismo la convirtio despues en ceremonia religiosa. Quiere hacernos creer que el calor de la zona torrida es la causa de aquella enfermedad, y que para libertarse de ella, adoptaron la circuncision los Megicanos, y los otros pueblos de America. Pero dejando aparte la falsedad de sus principios, su falta de respeto a los libros santos, y su aficion a apurar todos los asuntos obcenos, y reduciendome a lo que tiene relacion con mi historia, protesto que no he hallado jamas entre los Megicanos, ni entre las naciones sometidas a ellos, el menor vestigio de circuncision, exepto entre los Totonaques; ni haber tenido noticia de esa enfermedad de gusanos en aquellos paises, aunque todos estan situados en la zona torrida, y aunque he pasado en ellos trece años, continuamente visitando enfermos. Ademas de que si el calor es la causa de la tal dolencia, mas comun deberia, ser esta en el pais nativo del autor, que en las regiones mediterraneas de Megico, donde el calor es moderadisimo. Tambien se engañó Mr. Maller, citado por él mismo, el cual en su diatriba sobre la circuncision, inserta en la Enciclopedia, creyó, por no haber entendido las espresiones de Acosta, que los Megicanos cortaban realmente a todos los niños, las orejas, y las partes genitales, y pregunta maravillado si podian quedar muchos vivos despues de tan cruel operacion. Pero si yo creyese lo que cree el tal Mr. Maller preguntaria con mas razon ¿como es posible que hubiese habido Megicanos en el mundo? A fin de que no haya equivocaciones en la lectura de los antiguos historiadores Españoles de America, conviene saber, que cuando ellos dicen que los Megicanos, u otros pueblos de aquel continente *sacrificaban* la lengua, las orejas u otro miembro, no quieren decir si no que se hacian una incision en él, y se sacaban sangre.

dores, si acaso daban con ellos, sin que los particulares osasen quejarse de tales exesos, ni el rei imponerles el debido castigo. En el dia de la fiesta comian todos cierto manjar llamado *Etzalli*, de donde el mes tomó el nombre de *Etzalqualiztli*. Llevaban al templo una gran cantidad de papel de color, y de resina elastica, y con esta untaban el papel, y la garganta de los idolos. Despues de tan ridicula ceremonia, sacrificaban algunos prisioneros vestidos como Tlaloc, y sus compañeros, y para consumar su crueldad, iban embarcados los sacerdotes, con gran muchedumbre de pueblo, a un sitio del lago, donde habia un remolino o sumidero, y alli sacrificaban dos niños de ambos sexos, ahogandolos en las aguas, a las que arrojaban tambien los corazones de los prisioneros sacrificados en aquella fiesta, con el obgeto de impetrar de los dioses la lluvia necesaria a los campos. En aquella misma ocasion privaban del sacerdocio a los ministros del templo, que en el curso del año se habian manifestado negligentes en el desempeño de sus funciones, o habian sido sorprendidos en un gran delito, que sin embargo no era de pena capital, y el modo que tenian de castigarlos era semejante a la burla que hacen los marineros con el que por primera vez pasa la linea, con esta diferencia, que las inmersiones eran tan repetidas, y largas, que el pobre reo tenia que irse a su casa a curarse de una grave enfermedad.

En el septimo mes, que empezaba a 26 de Junio, se celebraba la fiesta de Huijtocihuatl, diosa de la sal. Un dia antes de la fiesta habia un gran baile de mugeres, que bailaban en circulo, agarrandose a una cuerda hecha de ciertas flores, y con guirnaldas de agenjo en la cabeza. En el centro del circulo, habia una muger prisionera, vestida como la diosa. Acompañaban el baile con canto, bajo la direccion, uno y otro, de dos sacerdotes viejos, y de alta dignidad. El baile duraba toda la noche, y en la mañana siguiente empezaba el de los sacerdotes, y duraba todo el dia, interrumpiendolo algunas veces con los sacrificios de los prisioneros. Los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos aquellas hermosas flores llamadas en Megico *cempoaljochitl*, y en Europa claveles de Indias. Al ponerse el sol se hacia el sacrificio de la prisionera, y terminaba la funcion con grandes banquetes.

Todo aquel mes era de gran alegria para los Megicanos. En él se ponian la mejor ropa, daban frecuentes bailes, y tenian grandes diversiones en los jardines. Las poesias que cantaban eran de amores o de otros asuntos agradables. Los plebeyos iban a cazar a los montes, y los nobles hacian juegos y egercicios militares, o en el

campo, o con barcos en el lago. Estas alegrias de la nobleza dieron al mes el nombre de *Tecuilhuitl*, fiesta de los señores, y de *Tecuilhuitontli*, fiestas pequeña de los señores, por que en efecto era pequeña comparada con la del mes siguiente.

Este empezaba el 16 de Julio, y en él hacian una gran fiesta a la diosa Centeotl, bajo el nombre de *Gilonen:* pues como ya hemos dicho, le mudaban el nombre segun los progresos del maiz en su crecimiento. En esta ocasion la llamaban *Gilonen*, porque la mazorca, cuando aun está tierno el grano, se llama *Gilotl*. Duraba la fiesta ocho dias, en los cuales era casi continuo el baile en el templo de la diosa. El rei, y los señores daban de comer y beber al pueblo en aquellos dias. Los que participaban de aquella generosidad se ponian en filas en el atrio inferior del templo, y alli se traia la *chiampinolli*, que era cierta bebida, de las mas comunes entre ellos, el *tamalli*, o pasta de maiz, hecha a modo de rabioles, y otros manjares de que hablaré despues. Enviabanse regalos a los sacerdotes, y los señores se convidaban mutuamente a comer, y se daban unos a otros, oro, plata, plumas hermosas, y animales raros. Cantaban los hechos gloriosos de sus abuelos, y la nobleza, y la antigüedad de sus casas. Al ponerse el sol, y despues de la comida del pueblo, bailaban los sacerdotes por espacio de cuatro horas, y entretanto habia una gran iluminacion en el templo. El ultimo dia era el baile de los nobles, y de los militares, y en él tomaba parte una muger prisionera, que representaba a la diosa, y que era sacrificada despues con las otras victimas. Asi la fiesta como el mes, se llamaban *Hueitecuilhuitl*, es decir la gran fiesta de los señores.

En el nono mes, que empezaba en 5 de Agosto, se celebraba la segunda fiesta de Huitzilopochtli, en la cual, ademas de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores no solo los idolos de los templos, si no tambien los de las casas: por lo cual se llamó el mes *Tlajochimaco*. La noche antes de la fiesta se empleaba en preparar las viandas, que al dia siguiente comian con gran algazara, y regocijo. Los nobles de ambos sexos bailaban poniendose las manos en los hombros reciprocamente. Este baile, que duraba todo el dia, terminaba con el sacrificio de algunos prisioneros. Tambien se celebraba con sacrificios el mismo mes, la fiesta de Jacateuctli, dios del comercio.

Fiestas de los meses decimo, undecimo, duodecimo, y decimotercio.

En el decimo mes, que empezaba en 25 de Agosto, se hacia la fiesta de Giuhteuctli, dios del fuego. En el mes anterior traian del

bosque los sacerdotes un gran arbol, y lo fijaban de pie en el atrio inferior del templo. El dia antes de la fiesta le quitaban las ramas, y la corteza, y lo adornaban con papel de varios colores, y desde entonces era reverenciado como la imagen del dios. Los dueños de las victimas, se teñian el cuerpo de ocre, para imitar de algun modo el color del fuego, y se ponian sus mejores vestidos. Iban de este modo al templo con sus prisioneros, y alli pasaban bailando, y cantando toda la noche. Llegado el dia de la fiesta, y la hora del sacrificio, ataban a las victimas de pies, y manos, y les cubrian el rostro con polvo del *jauhtli** a fin de que aturdidos con sus emanaciones, les fuese menos sensible la muerte. Despues volvian a bailar, cada uno con su prisionero a cuestas, y los iban echando uno a uno en un gran fuego encendido en el atrio, de donde los sacaban inmediatamente con instrumentos de madera, para consumar el sacrificio sobre el altar, y en el modo acostumbrado. Los Megicanos daban al mes el nombre de *Jocohuetzi*, que viene a ser madurez de frutos. Los Tlascaleses llamaban al mes nono, *Miccailhuitl*, o fiesta de muertos, por que en él hacian oblaciones por las almas de sus difuntos, y al decimo, *Hueimiccailhuitl*, es decir, fiesta grande de los muertos, por que en él se vestian de luto, y lloraban la muerte de sus antepasados.

Cinco dias antes de empezar el mes undecimo, que principiaba en 14 de Setiembre, cesaban todas las fiestas. Los ocho primeros dias del mes habia baile, pero sin musica, ni canto, haciendo cada cual los movimientos, y contorsiones que le sugeria su capricho. Pasado aquel tiempo, vestian a una prisionera con el mismo trage de Teteoinan, o madre de los dioses, cuya fiesta celebraban, y la acompañaban muchas mugeres, especialmente las parteras, que durante cuatro dias continuos procuraban divertirla, y distraerla. El dia principal de la fiesta, conducian aquella infeliz al atrio superior del templo de la diosa, y alli la sacrificaban, no sobre el altar comun de las otras victimas, si no decapitandola en brazos de otra muger. Un joven, seguido de gran acompañamiento, llevaba el pellejo de la victima a presentarlo al idolo de Huitzilopochtli, en memoria del inhumano sacrificio que hicieron sus antepasados con la princesa de Colhuacan; pero antes inmolaban, de la manera acostumbrada, cuatro prisioneros, para signi-

* El *jauhtli* es una planta cuya tallo tiene un codo de largo, las hojas semejantes a las del sauce, pero dentadas, las flores amarillas, y las raices sutiles. Las flores, y las hojas tienen el mismo olor, y sabor que el aniz. Es util en la medicina, y los medicos Megicanos las aplicaban a muchas dolencias: pero tambien la empleaban en usos supersticiosos.

ficar, segun creo, los cuatro Joquimilques, sacrificados en Colhuacan, durante su cautiverio. En el mismo mes se hacia la revista de las tropas, y se enganchaban los jovenes que se destinaban a la profesion de las armas, los cuales, desde entonces, quedaban obligados a ir a la guerra, siempre que fuese necesario. Todos los nobles y plebeyos barrian el templo, que es lo que significa el nombre del mes *Ochpaniztli.* Al mismo tiempo se limpiaban, y componian las calles, y se reparaban los acueductos, y las casas, en cuyas operaciones intervenian muchos ritos supersticiosos.

En el mes duodecimo, que entraba a 4 de Octubre, se celebraba la fiesta de la llegada de los dioses, que es lo que significa *Teotleco,* nombre del mes, y de la fiesta. El 16 de este mes Megicano engalanaban los templos, y las esquinas de las calles de la ciudad. El 18 empezaban a llegar los dioses, segun ellos decian, y el primero era el gran díos Tezcatlipoca. Estendian delante de la puerta de su santuario una estera de palma, y esparcian sobre ella, harina de maiz. El sumo sacerdote velaba toda la noche anterior, yendo de cuando en cuando a observar la estera, y cuando descubria en ella algunas pisadas, que sin duda habria estampado algun sacerdote, empezaba a gritar: *ya ha llegado nuestro gran dios.* Entonces los sacerdotes, y el pueblo iban a adorarlo, y a celebrar su llegada con himnos, y bailes, que duraban toda la noche. En los dias siguientes iban sucesivamente llegando los otros dioses, y el dia vigesimo, y ultimo del mes, cuando se creia que habian llegado todos, bailaban en derredor de un gran fuego, muchos jovenes vestidos a guisa de monstruos; en tanto se arrojaban los prisioneros a las llamas en que morian. Al ponerse el sol se hacian grandes banquetes, en que bebian mas de lo acostumbrado, creyendo que el vino que usaban en aquella ocasion, servia para lavar los pies a los dioses. ¡A tales exesos llegó el barbaro fanatismo de aquellos pueblos! No era menos supersticiosa la ceremonia que hacian con los niños para preservarlos del mal que temian les hiciese uno de los dioses, pues les pegaban con trementina muchas plumas a los hombros, a los brazos, y a las piernas.

En el mes decimo tercio, que empezaba en 24 de Octubre, se celebraba la cuarta fiesta de los dioses del agua, y de los montes. El nombre *Tepeilhuitl,* que daban a este mes, no significa otra cosa que fiesta de los montes. Hacian unos montecillos de papel, sobre los cuales ponian sierpes de madera, raices de arboles, y unos idolillos o juguetes, cubiertos con una masa particular, y llamados *Ehecatotontin.* Ponian todas estas cosas sobre los altares, y las adoraban

como imagenes de los dioses de los montes, cantandoles himnos, y ofreciendoles copal, y manjares. Los prisioneros que se sacrificaban en esta fiesta eran cinco, un hombre, y cuatro mugeres, y a cada victima se daba un nombre particular, alusivo a ciertos misterios que ignoramos. Vestianlas de papel de color, cubierto de resina elastica, y las llevaban en andas procesionalmente, sacrificandolas despues del modo ordinario.

Fiestas de los cinco meses ultimos.

En el decimo cuarto mes, que empezaba a 13 de Noviembre, se hacia la fiesta de Mijcoatl, diosa de la caza. Precedian cuatro dias de ayuno rigoroso, y general, con efusion de sangre, durante los cuales se hacian las flechas, y dardos para provision de las armerias, y unas saetillas, que con cierta cantidad de leña de pino, y algunas viandas, colocaban sobre los sepulcros de sus parientes, y despues las quemaban. Terminado el ayuno, salian los Megicanos, y Tlascaleses a una caza general que se hacia en uno de los montes inmediatos, y todos los animales que cogian se llevaban, con grandes demostraciones de jubilo, a Megico, donde se sacrificaban a Mijcoatl. El rei asistia no solo al sacrificio, si no a la caza. Dieron a este mes el nombre de *Quecholli,* porque era la estacion en que parecia en las orillas del lago el hermoso pajaro llamado asi por ellos, y por muchos Europeos flamenco.

En el mes decimo quinto, que empezaba el 3 de Diciembre, se celebraba la tercera, y principal fiesta de Huitzilopochtli, y de su hermano, en la que parece que el demonio (llamado por algunos padres, *mono de Dios*) se propuso arremedar en cierto modo los augustos misterios de la religion Cristiana. El primer dia del mes fabricaban los sacerdotes dos estatuas de aquellos dos dioses, con ciertos granos, amasados con sangre de niños sacrificados, y en lugar de huesos, les ponian ramas de acacia. Colocabanlos en el altar principal del templo, y toda aquella noche velaban los sacerdotes. Al dia siguiente bendecian los idolos, y cierta cantidad de agua, que se guardaba en el templo, para rociar con ella el rostro al nuevo rei de Megico, y al general de las armas, despues de su eleccion: pero el general, despues de rociado, tenia que beberla. Acabada la consagracion de las estatuas, empezaba el baile de ambos sexos, que en todo aquel mes duraba tres o cuatro horas cada dia. Durante el mes, habia gran efusion de sangre, y los cuatro dias anteriores a la fiesta,

ayunaban los dueños de los prisioneros que iban a ser sacrificados, los cuales se escogian algun tiempo antes, y se les pintaba el cuerpo de varios colores. En la mañana del dia vigesimo, en que se celebraba la fiesta, hacian una grande, y solemne procesion. Precedia un sacerdote, alzando en las manos una sierpe de madera, que llamaban *ezpamitl,* y era la insignia de los dioses de la guerra, y otro llevando uno de los estandartes de que se servian en la guerra. Detras iba otro sacerdote con la estatua del dios Painatlon, vicario de Huitzilopochtli. Seguian las victimas, los otros sacerdotes, y el pueblo. Encaminabase la procesion desde el templo mayor al barrio de *Teotlachco,* donde se detenian para sacrificar dos prisioneros de guerra, y algunos esclavos comprados: seguian a Tlatelolco, a Popotla, a Chapoltepec, volvian a la ciudad, y despues de haber girado por algunos barrios, se restituian al templo.

En este viage de nueve o diez millas, pasaban la mayor parte del dia, y donde quiera que se paraban, hacian sacrificios de codornices, y tal vez de victimas humanas. Cuando llegaban al templo, ponian la estatua de Painalton, y el estandarte, sobre el altar de Huitzilopochtli. El rei incensaba la estatua hecha de los granos que hemos dicho, y despues habia otra procesion entorno del templo, la que concluia con el sacrificio de los prisioneros, y esclavos que quedaban. Estos sacrificios se hacian al anochecer. Aquella noche velaban los sacerdotes, y en la mañana siguiente, llevaban la estatua de masa de Huitzilopochtli, a una gran sala que habia en el recinto del templo, y alli, sin mas testigos que el rei, los cuatro sacerdotes principales, y los cuatro superiores de los seminarios, el sacerdote Quetzalcoatl, que era el gefe de los Tlamacazques, o penitentes, tiraba un dardo a la estatua, con que la atravesaba de parte a parte. Decian entonces que habia muerto su dios, y uno de los sacerdotes sacaba el corazon a la estatua, y lo daba a comer al rei. El cuerpo se dividia en dos partes; una para los Tlatelolques, y otra para los Megicanos. Esta volvia a dividirse en cuatro partes para los cuatro barrios de la ciudad, y cada una de ellas en tantos pedacillos, cuantos hombres habia en el barrio. Esta ceremonia se llamaba *Teocualo,* que vale tanto como *dios comido.* Las mugeres no probaban aquella pasta, quizas por estar escluidas del egercicio de las armas. No sabemos si hacian el mismo uso de la estatua del hermano del dios. Daban a este mes los Megicanos el nombre de *Panquetzaliztli,* que significa enarbolar el estandarte, con alusion al que llevaban en la procesion que hemos descrito.

En este mes se ocupaban en reparar las lindes, y vallados de los campos.

En el mes decimo sesto, que empezaba a 23 de Diciembre, se hacia la quinta, y ultima fiesta de los dioses del agua, y de los montes. Preparabanse a ella con las acostumbradas penitencias, y con oblaciones de copal, y de otras resinas aromaticas. Hacian por voto ciertas figurillas de montes, que consagraban a aquellos numenes, y unos idolillos de masa de varias semillas, a los cuales, despues de haberlos adorado, abrian el pecho, sacaban el corazon, y cortaban la cabeza, imitando las ceremonias de los sacrificios. El cuerpo se dividia por cada cabeza de familia entre sus domesticos, a fin de que comiendolo se preservasen de ciertas enfermedades, a que creian que estaban espuestos los negligentes en el culto de los idolos. Quemaban las ropas que habian puesto a los idolillos, y guardaban las cenizas en los oratorios, como tambien las vasijas en que los habian amasado. Ademas de estos ritos que se hacian en las casas, inmolaban victimas humanas en los templos. En los cuatro dias que precedian a la fiesta, habia un rigoroso ayuno, con efusion de sangre. Llamaban a este mes *Atemoztli*, que significa desenso de las aguas, por lo que despues veremos*.

En el mes decimo septimo, que empezaba el 12 de Enero, se celebraba la fiesta de la diosa Ilamateuctli. Escogian una prisionera que la representase, y la vestian como el idolo. Hacianla bailar sola, al compas de una cancion que entonaban unos sacerdotes, y permitianle afligirse por su proxima muerte, lo que en los otros prisioneros se creia ser de mal agüero. El dia de la fiesta, al ponerse el sol, los sacerdotes, adornados con las insignias de varios dioses, la sacrificaban del modo ordinario, cortabanle la cabeza, y tomandola en las manos uno de ellos, empezaba a bailar, y los otros lo seguian. Los sacerdotes corrian por las escaleras del templo, y al dia siguiente se divertia el pueblo en un juego algo parecido a las Lupercales de los Romanos: pues corria por las calles, y golpeaba con sacos de heno a todas las mugeres que encontraba. El mismo mes se celebraba la fiesta de

* El dominicano Martin de Leon, dice que *Atemoztli* significa el altar de los dioses: pero su verdadero nombre es *Teomomoztli.* Boturini dice que aquel nombre es sincope de *Ateomomoztli*: pero estas sincopes no estaban en uso entre los Megicanos, ademas de que la figura de este mes, que es la imagen de las aguas, atravesada en la escalera de un gran edificio, espresa claramente el desenso de las aguas, significado por la voz *Atemoztli.*

Mictlanteuctli, dios del infierno, con el sacrificio nocturno de un prisionero, y la segunda de Jacateuctli, dios de los mercaderes. El nombre *Tititl**, que daban a este mes, significa el repeluzno que por aquel tiempo ocasiona el frio.

En el decimo octavo, y ultimo mes, que empezaba a 1 de Febrero, se hacia la segunda fiesta del dios del fuego. El dia 10 salia toda la juventud a caza de fieras en los bosques, y de pajaros en el lago. El 16 se apagaba el fuego del templo, y de las casas, y hacian el nuevo delante del idolo, que estaba adornado, para esta solemnidad, con plumas, y joyas. Los cazadores presentaban a los sacerdotes, todo cuanto habian cogido, y de aquello se ofrecia una parte en holocausto a los dioses, y la otra se sacrificaba, y condimentaba para la nobleza, y los sacerdotes. Las mugeres hacian oblaciones de Jamalli, que se distribuian entre los cazadores. Una de las ceremonias de esta fiesta era perforar las orejas a los niños de uno, y otro sexo, para ponerles pendientes: pero lo mas singular era que no se hacia sacrificio de victimas humanas.

Celebrabase ademas en el mismo mes la fiesta segunda de la madre de los dioses, de la que nada se sabe si no la practica ridicula de levantar en el aire por las orejas a los muchachos, creyendo que de este modo llegarian a una alta estatura. Tampoco puedo decir nada acerca del nombre de *Izcalli* que daban a este mes. *Izcalli* quiere decir he aqui la casa: pero la interpretacion que le dan Torquemada y Leon me parece demasiado violenta.

Cumplidos el 20 de Febrero los diez y ocho meses del año Megicano, empezaban en el 21, los cinco dias Nemontemi, en los cuales no se celebraba ninguna fiesta, ni se emprendia ningun negocio, ni pleito, por que se creian infaustos. El que nacia en estos dias, si era varon se llamaba *Nemoquichtli*, es decir, hombre inutil, y si muger *Nemihuatl*, muger inutil.

Las fiestas annuales eran mas solemnes en el *Teogihuitl*, o año divino, que era el que tenia por caracter el conejo. Entonces eran mas numerosos los sacrificios, mas abundantes las oblaciones, y mas solennes los bailes, especialmente en Tlascala, Huejotzinco, y Cholula. Igualmente era mas solemne la celebracion de las fiestas en el principio de cada periodo de trece años, esto es, en los años primero conejo, primera caña, primer pedernal, y primera casa.

* Leon dice que *Tititl* significa nuestro vientre: los que saben la lengua Megicana echarán de ver que este nombre seria un gran solecismo.

Fiesta Secular.

Pero la mayor, y mas solemne de las fiestas, no solo entre los Megicanos, sino en todas las naciones de aquel imperio, y en las vecinas a él, era la secular que se hacia de cincuenta y dos, en cincuenta y dos años. La ultima noche del siglo, apagaban el fuego, en los templos, y en las casas, y rompian los vasos, las ollas, y toda su vasigeria. Asi se preparaban al fin del mundo, que temian debia llegar al fin de cada siglo. Salian del templo, y de la ciudad los sacerdotes vestidos, y adornados como los diferentes dioses, y acompañados de un tropel inmenso, se encaminaban al monte Huijachtla, cerca de la ciudad de Iztapalapan, a mas de seis millas de la capital. Arreglaban de tal modo su viage por la observacion de las estrellas, que pudiesen llegar al monte un poco antes de media noche, y en la cima debia hacerse la renovacion del fuego. Entretanto el pueblo estaba en gran sobresalto, esperando por un lado la seguridad de un nuevo siglo, con el nuevo fuego, y temiendo por otro la ruina del mundo, si, por disposicion de los dioses no se hubiera encendido. Los maridos cubrian el rostro a las mugeres preñadas con hojas de maguei, y las encerraban en los graneros, temerosos de que se convirtiesen en fieras, y los devorasen. Tambien cubrian el rostro a los niños, y no los dejaban dormir, para evitar que se transformasen en ratones. Los que no habian ido con los sacerdotes, subian a las azoteas, para observar desde alli el exito de la ceremonia. El oficio de sacar el fuego tocaba esclusivamente a un sacerdote de Copolco, que era uno de los barrios de la ciudad. Los instrumentos con que se sacaba, eran, como despues diremos, dos pedazos de leña, y la operacion se hacia sobre el pecho de un prisionero de alta gerarquia, que despues sacrificaban. Cuando se encendia el fuego, todos prorrumpian en esclamaciones de gozo. Haciase una gran hoguera en el mismo monte, para que se viese de lejos, y en ella quemaban a la victima sacrificada. Todos iban con anelo a tomar de aquel fuego sagrado, para llevarlo con la mayor prontitud posible a sus casas. Los sacerdotes lo llevaban al templo mayor de Megico, de donde se proveian todos los habitantes de aquella capital. Los trece dias siguientes a la renovacion del fuego, que eran los intercalares, que se introducian entre uno, y otro siglo, para ajustar el año al curso solar, se ocupaban en componer, y blanquear los edificios publicos, y privados, y en comprar nueva vagilla, y nueva ropa: para que todo fuese, o pareciese nuevo, al principio del nuevo

siglo. El primer dia de aquel año, y de aquel siglo, que era, como hemos dicho, el 26 de Febrero, a nadie era licito beber agua antes de medio dia. A la misma hora empezaban los sacrificios, cuyo numero correspondia a la solemnidad de la fiesta. Resonaban por todas partes las voces de jubilo, y las mutuas enhorabuenas por el nuevo siglo que el cielo les concedia. Las iluminaciones de las primeras noches eran magnificas, y no menos esplendidos, y suntuosos los convites, los bailes, las galas, y los juegos publicos. Entre ellos se hacia, en medio de un gran concurso, y con las mayores demostraciones de alegria, el juego de los voladores, de que despues hablaremos; en el cual habia cuatro voladores, y cada uno daba trece vueltas, para significar los cuatro periodos de trece años de que se componia el siglo.

Lo que hemos dicho hasta ahora acerca de las fiestas de los Megicanos, muestra claramente cuan supersticiosos eran los pueblos antiguos de Anahuac; y todavia se hara mas patente en los pormenores que vamos a ofrecer al lector sobre los ritos que observaban en el nacimiento de sus hijos, en sus matrimonios, y en sus exequias funebres.

Ritos de los Megicanos en el nacimiento de sus hijos.

Cuando salia a luz el niño, la partera, despues de haberle cortado el cordon umbilical, y enterrado la secundina, le lavaba el cuerpo, diciendole estas palabras: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchiuhcueye. Este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre de tu madre, te limpiará el corazon, y te dará una vida buena, y perfecta." Despues volviendose a la diosa le pedia la misma gracia, y tomando otra vez el agua con la mano derecha, y soplando en ella, humedecia la boca, la cabeza, y el pecho del niño. Seguia a esto un baño general, durante el cual decia la partera: "Descienda el dios invisible a esta agua, y te borre todos los pecados, y todas las inmundicias, y te libre de la mala fortuna," y dirigiendo la palabra al niño, continuaba: "Niño gracioso, los dioses Ometeuctli, y Omecihuatl te criaron en el lugar mas alto del cielo, para enviarte al mundo: pero ten presente que la vida que empiezas es triste, dolorosa, y llena de males, y de miserias; no podras comer pan, sin trabajar. Dios te ayude en las muchas adversidades que te aguardan," y acababa la ceremonia dando la enhorabuena a los padres, y parientes del recien nacido. Si este era hijo de rei, o de algun señor, visitaban al padre

sus principales subditos, para felicitarlos, y vaticinar buena suerte al niño*.

Dado aquel primer baño, consultaban a los adivinos sobre la buena o mala dicha del niño, informandolos antes del dia, y de la hora de su nacimiento. Los adivinos consideraban la calidad del signo propio de aquel dia, y del signo dominante en aquel periodo de trece años, y si habia nacido a media noche, comparaban el del dia que acababa, y el del que empezaba. Hechas estas observaciones, declaraban la buena o mala fortuna del infante. Si era infausta, y lo era tambien el quinto dia despues del nacimiento, que era cuando se daba el segundo baño, se prorrogaba esta ceremonia para otro dia mas favorable. A esta ceremonia, que era mas solemne que la primera, convidaban a todos los parientes, y amigos, y a muchos niños, y si eran gentes acomodadas, daban un gran banquete, y regalaban vestidos a todos los convidados. Si el padre era militar, preparaba para aquel dia un pequeño arco, cuatro flechas del mismo tamaño, y un trage, acomodado al cuerpo del niño, de la misma hechura que el que habia de usar siendo adulto. Si era artesano o labrador, preparaba algunos instrumentos pequeños, analogos a su oficio o profesion. Si era niña, le apercibian un trage correspondiente a su sexo, un huso pequeño, o algun otro utensilio para teger. Encendian muchas luces, y la partera, tomando al niño en brazos, lo llevaba por todo el patio de la casa, y lo colocaba sobre un monton de hojas, junto a una vasija llena de agua, y puesta en medio del patio. Alli lo desnudaba diciendo: "Hijo mio, los dioses Ometeuctli, y Omecihuatl, señores del cielo, te han mandado a este triste, y calamitoso mundo. Recibe este agua, que ha de darte la vida." Despues de haberle limpiado la boca, la cabeza, y el pecho, con formulas semejantes a las del primer baño, le lavaba todo el cuerpo, y frotandole cada uno de sus miembros le decia: "¿donde estás, mala fortuna? Anda fuera de este niño." Dicho esto, lo alzaba para ofrecerlo a los dioses,

* En Guatemala, y otras provincias vecinas se celebraba el nacimiento de los hijos con mas solemnidad, y supersticion. Inmediatamente despues de aquel suceso, se sacrificaba un pabo. El baño se verificaba en algun rio o fuente, donde hacian oblaciones de copal, y sacrificios de papagallos. El cordon umbilical se cortaba sobre una mazorca de maiz, y con un cuchillo nuevo, el cual se arrojaba inmediatamente al rio. Sembraban el grano de aquella mazorca, y la cuidaban con el mayor esmero, como una cosa sagrada. La cosecha que de él provenia, se dividia en tres partes; una para el adivino, otra para que sirviese de alimento al niño, y guardaban la tercera, para que este la sembrase, cuando estubiese en edad de hacerlo.

rogandoles que lo adornasen con todas las virtudes. La primera oracion se hacia a las dos divinidades mencionadas; la segunda, a la diosa de las aguas; la tercera a todos los dioses, y la cuarta al sol, y a la tierra. "Tú, sol, decia la partera, padre de todos los vivientes, y tú, tierra, nuestra madre, acoged a este niño, y protegedlo como a hijo vuestro; y pues nacio para la guerra (si su padre era militar) muera en ella defendiendo el honor de los dioses, afin de que pueda gozar en el cielo las delicias destinadas a todos los hombres valientes, que por tan buena causa sacrifican sus vidas." Ponianle en seguida en las manitas los instrumentos del arte que debia egercer, con una oracion dirigida al dios tutelar de aquella profesion. Si el niño era hijo de militar, las pequeñas armas que servian en aquella ceremonia se enterraban en un campo, donde se sospechaba que podria pelear en el porvenir, y los utensilios mugeriles, si era hembra, en la misma casa, debajo del metlatl, o piedra para moler el maiz. En aquella misma ocasion, se hacia, segun Boturini, la ceremonia de pasar cuatro veces al niño por sobre las llamas.

Antes de poner los instrumentos en las manos del recien-nacido, rogaba la partera a los niños convidados, que le pusiesen nombre, y ellos le daban el que les habian sugerido los padres. Despues lo vestia la partera, y lo ponia en la cuna, rogando a Joalticitl, diosa de las cunas, que lo calentase, y guardase en su seno, y a Joalteuctli, dios de la noche, que lo adormeciese.

El nombre que se daba al niño se tomaba a veces del signo del dia de su nacimiento (lo que sucedia mas frecuentemente entre los Mijteques) como *Macuilcoatl*, o quinta sierpe, *Omecalli*, o segunda casa. Otras veces, de las circunstancias ocurridas en el nacimiento, como sucedio a uno de los cuatro gefes que regian la republica de Tlascala cuando llegaron los Españoles, pues se le llamó *Citlalpopoca*, o estrella humeante, por haber nacido en tiempo de un cometa. Al que nacia el dia de la renovacion del fuego, si era varon se le llamaba *Molpilli*, y si era hembra *Giuhnenetl*, aludiendo ambos nombres a las particularidades de aquella fiesta. Tambien se daban frecuentemente a los varones, nombres de animales, y a las hembras de flores, en lo que probablemente seguirian los sueños de los padres, o los consejos de los adivinos. Por lo comun no se daba mas que un nombre, pero los varones solian adquirir un sobrenombre con sus proezas, como sucedio a Moteuczoma I, que por sus hazañas se llamó *Ilhuicamina*, y *Tlacaele*.

Terminadas las solemnidades del baño, se daba el convite, en el

cual cada uno procuraba lucir segun sus facultades. En estos casos solian beber mas de lo acostumbrado, pero no salia de casa el desconcierto de la embriaguez. Las luces se tenian encendidas hasta consumirse, y se tenia particular esmero en conservar el fuego, durante los cuatro dias que mediaban entre el primero, y el segundo baño, por que si se apagaba, creian que era mal agüero para el niño. Esta misma celebridad se repetia cuando lo destetaban, que era a la edad de tres años*.

Ritos Nupciales.

En los casamientos, aunque habia ritos supersticiosos, como en todas las operaciones de aquellas gentes, nada se hacia sin embargo contrario a las leyes del pudor. Estaba severamente prohibido, como despues veremos, tanto por las leyes de Megico, como por las de Michuacan, todo enlace matrimonial, entre parientes en primer grado de consanguinidad, o de afinidad, exepto entre cuñados†. Los padres eran los que contrataban el matrimonio, y jamas se celebraba sin su consentimiento. Cuando el hijo llegaba a edad de poder sostener las cargas del estado, que en los hombres era de veinte a veintidos años, y en las mugeres a los diez y siete o diez y ocho, buscaban sus padres una esposa que le conviniese: pero antes consultaban a los adivinos, y estos, despues de haber considerado los dias del nacimiento de los novios, decidian la felicidad, o la desgracia del consorcio. Si por la combinacion de los signos declaraban infausta la alianza, se dejaba aquella doncella, y se buscaba otra. Si el pronostico era feliz, se pedia la doncella a sus padres, por medio de unas mugeres, que se llamaban *cihuatlanque*, o solicitadoras, que

* En Guatemala se hacian las mismas fiestas cuando el niño empezaba a andar, y por siete años continuos se celebraba el aniversario de su nacimiento.

† En el libro iv, tit. 2, del tercer concilio provincial de Megico, se supone que los gentiles de aquel nuevo mundo se casaban con sus hermanas: pero es necesario saber que el celo de aquellos padres no se limitaba al imperio Megicano, en que no se permitian aquellos consorcios, si no que se estendia a los barbaros Chichimecos, y Panuqueses, y a otras naciones mas desarregladas en sus costumbres. No hai duda que el concilio habla de aquellos barbaros que a la sazon (en 1585) se iban reduciendo al Cristianismo, no ya de los Megicanos, ni de los otros pueblos sometidos a ellos, que se habian convertido muchos años antes. Ademas que en el intervalo de los cuatro años que mediaron entre la conquista, y la publicacion del Evangelio, se introdugeron en aquellas naciones muchos abusos que no habian sido tolerados en tiempo de sus reyes, como lo testifican los Misioneros Apostolicos que se emplearon en su conversion.

eran las mas respetables de la familia del novio. Estas iban por primera vez a media noche a casa de la futura, llevaban un regalo a sus padres, y la pedian con palabras humildes, y discretas. La primera demanda era infaliblemente desechada, por ventajoso que fuese el casamiento, y por mucho que gustase a los padres, los cuales pretestaban de cualquier modo su repugnancia. Pasados algunos dias, volvian aquellas mugeres a hacer la misma peticion, usando de ruegos, y razones para apoyarla, y dando cuenta de las prendas, y bienes del joven, de lo que podia dar en dote a la doncella, y preguntando en fin lo que esta poseia. Esta segunda vez respondian los padres que antes de resolverse era necesario consultar la voluntad de su hija, y la opinion de los parientes. Las mugeres no volvian mas, y los padres enviaban la respuesta decisiva por medio de otras de su familia.

Obtenida finalmente una respuesta favorable, y señalado el dia de la boda, despues de haber los padres de la doncella exortadola a la fidelidad, y a la obediencia a su marido, y a observar una conducta honrosa a su familia, la conducian con gran acompañamiento, y musica a casa del suegro, y si era noble, la llevaban en una litera. El novio, y los suegros la recibian a la puerta de su casa, precedidos por cuatro mugeres, que llevaban luces en las manos. Al llegar se incensaban mutuamente los novios. El joven tomaba por la mano a la doncella, y la conducia a la sala destinada a celebrar la boda. Ponianse los dos en una estera nueva, y curiosamente labrada, que estaba colocada en medio de la pieza, y junto al fuego, que se habia preparado para aquella ocasion. Entonces un sacerdote ataba una punta del *huepilli*, o camisa de la doncella, con otra del *tilmatli*, o capa del joven, y en esto consistia esencialmente el contrato matrimonial. Daba despues ella siete vueltas en torno del fuego, y vuelta a la estera, ofrecia con el novio un poco de copal a los dioses, y ambos se hacian algunos mutuos regalos. Seguia el banquete. Los esposos comian en la estera, sirviendose uno a otro, y los convidados en sus sitios. Cuando estos se habian animado con el vino, que no se escaseaba en aquellas ocasiones, salian a bailar al patio, quedando los esposos en aquella estancia durante los cuatro dias siguientes, sin salir de ella, si no a media noche, para incensar a los idolos, y hacerles oblaciones de diversas especies de manjares. Aquel tiempo lo pasaban en oracion, y ayuno, vestidos con trages nuevos, y adornados con las insignias de los dioses de su devocion, sin abandonarse al menor exeso indecente, por que creian que seria inevitable el castigo

del cielo, si cometiesen tal debilidad. En aquellas noches sus camas eran dos esteras nuevas de junco, cubiertas con unos lienzos pequeños, teniendo en medio unas plumas, y una piedra preciosa llamada *chalchihuitl*. En los cuatro angulos ponian cañas verdes, y espinas de maguei, para sacarse sangre de la lengua, y de las orejas, en honor de sus dioses. Los sacerdotes eran los que hacian las camas para santificar el matrimonio: pero ignoro el misterio de la joya, de las plumas, y de las cañas. Hasta la cuarta noche no se consumaba el matrimonio, creyendo que seria infausto, si se anticipaba la consumacion. En la mañana siguiente se lavaban, se vestian de nuevo, y los convidados se adornaban la cabeza con plumas blancas, y las manos, y los pies con plumas rojas. Concluiase la funcion con regalar trages a los convidados, segun las facultades de los esposos, y con llevar al templo las esteras, los lienzos, las cañas, y los manjares presentados a los idolos.

Estos usos no eran tan generales en el imperio que no hubiese algunas particularidades en ciertos paises. En Ichcatlan, el que queria casarse, se presentaba a los sacerdotes, y estos lo conducian al templo, donde delante de los idolos que en él se adoraban, le cortaban algunos cabellos, y enseñandolo al pueblo, gritaban: "Este quiere casarse." De alli lo hacian bajar, y tomar la primer muger libre que encontraba, como si aquella fuese la que le destinasen los dioses. La que no lo queria por marido evitaba acercarse al templo en aquella ocasion, a fin de no verse obligada a casarse con él. Por lo demas se conformaban a los ritos nupciales de los Megicanos.

A los Otomites era licito abusar de cualquiera soltera, antes de casarse. Cuando alguno de ellos se casaba, si en la primera noche hallaba en la muger algo que le desagradase, podia repudiarla al dia siguiente: pero si se mostraba contento aquella vez, ya no le era permitido dejarla. Ratificado de este modo el matrimonio, se retiraban los esposos a hacer penitencia de los antiguos deslices, por veinte o treinta dias, durante los cuales se astenian de los placeres sensuales, se sacaban sangre, y se bañaban frecuentemente.

Entre los Mijteques, ademas de la ceremonia de anudar los trages de los esposos, les cortaban parte de los cabellos, y el novio llevaba en hombros a la novia.

La poligamia era permitida en el imperio Megicano. Los reyes y los señores tenian gran numero de mugeres: pero es de creer que solo con las principales observasen todas aquellas ceremonias, limitandose con las otras, al acto de anudar los vestidos.

Los teologos y los canonistas Españoles que pasaron a Megico inmediatamente despues de la conquista, como no estaban instruidos en los usos de aquellos pueblos, tubieron dudas acerca de sus matrimonios: pero habiendo aprendido despues la lengua, y examinado diligentemente este y otros puntos importantes, reconocieron sus casamientos por verdaderos, y legitimos. El papa Paulo III, y los concilios provinciales de Megico, mandaron, segun los canones, que todos aquellos que abrazasen la fe Cristiana, conservasen la primera muger con quien se habian casado, y se separasen de las otras.

Exequias.

En nada eran tan supersticiosos los Megicanos como en sus ritos funebres. Cuando alguno moria, se llamaba a ciertos maestros de ceremonias mortuorias, que eran por lo comun hombres de cierta consideracion. Estos, habiendo cortado muchos pedazos de papel, cubrian con ellos el cadaver, y tomando un vaso de agua, se la esparcian por la cabeza, diciendo que aquella era el agua que se formaba durante la vida del hombre. Vestianlo despues de un modo correspondiente a su condicion, a sus facultades, y a las circunstancias de su muerte. Si el muerto habia sido militar, lo vestian como el idolo de Huitzilopochtli; si mercader como el de Jacateuctli; si artesano, como el del protector de su oficio. El que moria ahogado, se vestia como el de Tlaloc; el que era ajusticiado por adultero, como el de Tlazoteotl, y el borracho como el de Tezcatzoncatl, dios del vino. Asi que, como dice Gomara, mas ropa se ponian despues de muertos, que cuando estaban en vida.

Ponianle despues entre los vestidos un jarro de agua, que debia servirle para el viage al otro mundo, y dabanle sucesivamente algunos pedazos de papel, esplicandoles el uso de cada uno de ellos. En el primero, decian al muerto: "Con este pasarás sin peligro entre los dos montes que estan peleando." Al segundo: "Con este caminarás sin estorvo por el camino defendido por la gran serpiente." Al tercero: "Con este iras seguro por el sitio en que está el gran cocodrilo Jochitonal." El cuarto era un salvo-conducto para los ocho desiertos. El quinto para los ocho collados, y el sesto para el vientó agudo, pues fingian que debian pasar por un sitio llamado *Itzehecayan,* donde reinaba un viento tan fuerte que levantaba las piedras, y tan sutil que cortaba como un cuchillo. Por lo mismo quemaban los vestidos del muerto, sus armas, y algunas provisiones, para que el calor de aquel fuego lo preservase del frio de aquel viento terrible.

Una de las principales y mas ridiculas ceremonias era la de matar un *techichi,* cuadrupedo domestico, como ya hemos dicho, semejante a nuestros perros, con el obgeto de que acompañase al difunto en su viage. Atabanle una cuerda al cuello, para que pasase el profundo rio de *Chiuhnahuapan,* o de las nueve aguas. Enterraban al techichi, o lo quemaban con su amo, segun el genero de muerte que este habia tenido. Mientras los maestros de ceremonias encendian el fuego, en que debia quemarse el cadaver, los otros sacerdotes entonaban un himno funebre. Despues de haberlo quemado, recogian en una olla todas las cenizas, y entre ellas ponian una joya de poco o mucho precio, segun las facultades del muerto, la cual decian que debia servirle de corazon en el otro mundo. La olla se enterraba en una huesa profunda, y durante cuatro dias hacian sobre ella oblaciones de pan y vino.

Tales eran los ritos funebres de la gente ordinaria: pero en las exequias de los reyes, y respectivamente en las de los señores, y otras personas de alta gerarquia, intervenian otras particularidades dignas de notarse. Cuando el rei se ponia malo, dice Gomara, se ponian mascaras a los idolos de Huitzilopochtli, y Tezcatlipoca, y no se les quitaban, hasta que sanaba o moria: pero lo cierto es que el idolo de Huitzilopochtli tenia siempre dos mascaras. Al punto que el rei de Megico espiraba, se publicaba la noticia con gran aparato, y se avisaba a todos los señores, ora estubiesen en la corte, ora fuera de ella, para que asistiesen a las exequias. Entretanto colocaban el cadaver real en primorosas esteras, y le hacian la guardia sus domesticos. Al cuarto o quinto dia, cuando ya habian llegado los señores, con sus trages de gala, hermosas plumas, y los esclavos que debian acompañarlos en la ceremonia, ponian al cadaver quince o mas vestidos finisimos de algodon de varios colores, adornabanlo con joyas de oro, plata, y piedras preciosas, le suspendian del labio inferior una esmeralda que debia servirle de corazon, cubrianle el rostro con una mascara, y sobre los trages le ponian las insignias del dios en cuyo templo o atrio debian enterrarse las cenizas. Cortabanle una parte del cabello, y con otra que le habian cortado en su infancia, la guardaban en una cagita, para perpetuar, como ellos decian la memoria del difunto. Sobre esta cagita colocaban su retrato, de madera, o de piedra. Despues mataban al esclavo que le habia servido de capellan, o cuidado de su oratorio, y de todo lo correspondiente al culto privado de sus dioses, a fin de que tubiese el mismo empleo en el otro mundo.

Hacian despues la procesion funebre, llevando el cadaver, acompañado de los parientes, de toda la nobleza, y de las mugeres del muerto, las cuales espresaban su dolor con llantos, y otras demostraciones. La nobleza llevaba un gran estandarte de papel, y las armas e insignias reales. Los sacerdotes cantaban, sin acompañamiento instrumental. Al llegar al atrio inferior del templo, salian los sumos sacerdotes, con sus ministros, a recibir al cadaver, y sin detenerse, lo colocaban en la pira, que estaba dispuesta en el mismo atrio, y se componia de leña olorosa, y resinosa, con una gran cantidad de copal, y otros aromas. Mientras ardia el real cadaver, con todas sus ropas, insignias, y armas, sacrificaban al pie de la escalera del templo un gran numero de esclavos, tanto de los del rei muerto, como de los que habian presentado para aquella solemnidad los señores. Tambien se sacrificaban algunos hombres irregulares, y monstruosos, de los que tenia en sus palacios, para que lo divirtiesen en el otro mundo, y por la misma razon solian matar algunas de sus mugeres*. El numero de victimas correspondia a la grandeza del funeral, y, segun algunos autores, llegaban a veces a doscientas. No faltaba entre tantos infelices el techichi, pues creian que sin aquel conductor, no era posible salir de algunos senderos tortuosos que se hallaban en el camino del otro mundo.

Al dia siguiente recogian las cenizas, los dientes que habian quedado enteros, y la esmeralda, que le habian puesto en el labio, y todo junto se guardaba en la cagita que contenia los cabellos, y esta se depositaba en el sitio destinado para sepulcro. En los cuatro dias siguientes hacian sobre él oblaciones de manjares. A los cinco dias sacrificaban algunos esclavos, y el mismo sacrificio se repetia a los veinte, a los cuarenta, a los sesenta, y a los ochenta. Desde entonces ya no se sacrificaban mas victimas humanas: si no que cada año se celebraba un aniversario con sacrificios de conejos, de mariposas, de codornices, y otros pajaros, y con oblaciones de pan, vino, copal, flores, y unas cañas llenas de materias aromaticas, que llamaban *acayotl*. Este aniversario se celebraba cuatro años seguidos.

* El P. Acosta dice que en las exequias de los señores se sacrificaban todas las personas que estaban en su casa. Pero esto es absolutamente falso e increible, pues si asi fuese, en poco tiempo se hubiera estinguido toda la nobleza Megicana. No hai memoria de haberse sacrificado en las exequias del rei ninguno de sus hermanos, como afirma aquel autor. ¿ Como es posible que existiese tal uso cuando entre los hermanos del rei muerto se debia escoger su sucesor segun las leyes del reino ?

La mayor parte de los cadaveres se quemaban: solo se enterraban enteros los de aquellos que morian ahogados, o de hidropesia, o de no sé que otra enfermedad: pero ignoro la causa de esta diferencia.

Los Sepulcros.

No habia sitios determinados para enterrar los cadaveres. Algunas veces se enterraban las cenizas cerca de algun templo, o altar; otras en el campo, otras en los lugares sagrados de los montes donde solian hacer los sacrificios. Las cenizas de los reyes, y de los otros señores se depositaban por lo comun en las torres de los templos, especialmente en las del templo mayor*. Junto a Teotihuacan, ciudad celebre por los muchos templos que contenia, habia innumerables sepulcros. Los de los que se enterraban enteros, eran, segun el conquistador anonimo, que los vio, unas huesas profundas, revestidas por dentro de piedra, y cal, y el cadaver estaba sentado sobre un icpalli, o silla baja, con los instrumentos de su arte o profesion. El militar se enterraba con un escudo, y una espada: la muger, con un huso, una escoba, y un *gicalli*, cierto vaso natural de que despues hablaremos; los ricos, con oro, y joyas, y todos con gran provision de comestibles para el largo viage que iban a emprender. Los conquistadores Españoles, noticiosos del oro que contenian los sepulcros de los señores Megicanos, escavaron algunos, y encontraron grandes cantidades de aquel precioso metal. Cortés dice en sus cartas, que en una entrada que hizo en la capital, cuando estaba sitiada por su egercito, los soldados hallaron mil y quinientos *castellanos,* o doscientos cuarenta onzas de oro, en un sepulcro que habia en la torre del templo. El conquistador anonimo asegura haber presenciado la escavacion de un sepulcro, del cual se sacaron cerca de tres mil castellanos.

Los Chichimecos enterraban los cadaveres en las cuevas de los montes: pero cuando se civilizaron algun tanto, adoptaron, en este, y en otros usos, los ritos, y costumbres de los Acolhuis, que eran los mismos que los de los Megicanos.

Los Mijteques conservaron en parte los usos antiguos de los Chichimecos, pero en algunas cosas se singularizaron. Cuando enfermaba alguno de sus señores, se hacian oraciones publicas, votos, y sacrificios por su salud. Si sanaba, habia grandes regocijos. Si moria, conti-

* Solis en su Historia de la Conquista de Megico afirma que las cenizas de los reyes se depositaban en Chapoltepec: mas esto es falso, y contrario a la deposicion de Cortés, cuyo panegirico escribio, de Bernal Diaz, y de otros testigos oculares.

nuaban hablando de él, como si aun estubiese vivo; ponian delante de él uno de sus esclavos, lo vestian con la ropa de su señor, le cubrian el rostro con una máscara, y por espacio de un dia le tributaban los mismos honores que solian tributar al difunto. A media noche, se apoderaban cuatro señores del cadaver, para sepultarlo en algun bosque o cueva, especialmente, la que se creia ser la puerta del paraiso, y al volver, sacrificaban al esclavo, y lo ponian en una huesa, con los adornos e insignias de su efimera autoridad, pero sin cubrirlo de tierra. Cada año se hacia una fiesta del ultimo señor que habia muerto, en la cual se celebraba su nacimiento, pero de su muerte no se hablaba jamas.

Los Zapoteques embalsamaban el cadaver del señor principal de su nacion. Ya en los tiempos de los primeros reyes Chichimecos, estaban en uso en aquellas naciones los compuestos aromaticos para preservar algun tiempo los cadaveres de la corrupcion: pero no sabemos que lo hiciesen con frecuencia.

Lo que he dicho hasta ahora, es cuanto sé acerca de la religion de los Megicanos. La vanidad de su culto, la supersticion de sus ritos, la crueldad de sus sacrificios, y los rigores de su austeridad, hacian mas manifiestas a sus decendientes las incomparables ventajas que les habia traido la dulce, pura, y santa doctrina de Jesu Cristo, y los exitaban a dar gracias al Padre de las misericordias por haberlos llamado a la luz maravillosa del Evangelio, habiendo dejado perecer a sus antepasados en las tinieblas del error.

LIBRO SEPTIMO.

Gobierno Politico, Militar, y Economico de los Megicanos, esto es, el rei, los señores, los electores, los embajadores, las dignidades, los magistrados, y los jueces; leyes, juicios, y penas; milicia, agricultura, caza, pesca, y comercio; juegos, trage, alimentos, y muebles; idioma, poesia, musica, y baile; medicina, historia, y pintura; escultura, fundicion, y mosaicos; arquitectura, y otras artes de aquella nacion.

Educacion de la juventud Megicana.

En el gobierno público, y en el domestico de los Megicanos se notan rasgos tan superiores de dicernimiento politico, de celo por la justicia, y de amor al bien general, que parecerian de un todo inverosimiles, si no constasen por sus mismas pinturas, y por la deposicion de muchos autores diligentes e imparciales, que fueron testigos oculares de una gran parte de lo que escribieron. Los que insensatamente creen conocer a los antiguos Megicanos en sus decendientes, o en las naciones del Canada y de la Luisiana, atribuiran a fabulas inventadas por los Españoles, cuanto vamos a decir acerca de su civilizacion, de sus leyes, y de sus artes. Por no violar, sin embargo, las leyes de la historia, ni la fidelidad debida al público, espondre sinceramente cuanto me ha parecido cierto, sin temor de la censura de los criticos.

La educacion de la juventud, que es el principal apoyo de un estado, y lo que mejor da a conocer el caracter de cualquiera nacion, era tal entre los Megicanos, que bastaria por si sola a confundir el orgulloso desprecio de los que creen limitado a las regiones Europeas el imperio de la razon. En lo que voi a decir sobre este asunto tendre por guias las pinturas de los mismos Megicanos, y los escritores mas dignos de credito.

"Nada, dice el P. Acosta, me ha maravillado tanto, ni me ha parecido tan digno de alabanza, y de memoria, como el orden que observaban los Megicanos en la educacion de sus hijos." En efecto es dificil hallar una nacion que haya puesto mayor diligencia en un articulo tan importante a la felicidad del estado. Es cierto que viciaban la enseñanza con la superstición: pero el celo con que se aplicaban a educar

a sus hijos debe llenar de confusion a muchos padres de familia de Europa, y muchos de los documentos que daban a su juventud, podrian servir de leccion a la nuestra. Todas las madres, sin escluir las reinas, criaban los hijos a sus pechos. Si alguna enfermedad se lo estorvaba, no se confiaba tan facilmente el niño a una nodriza, sino que se tomaban menudos informes acerca de su condicion, y de la calidad de la leche. Acostumbrabanlo desde su infancia a tolerar el hambre, el calor, y el frio. Cuando cumplian cinco años, o se entregaban a los sacerdotes para que los educasen en los seminarios, como se hacia con casi todos los hijos de los nobles, y con los de los reyes, o si debian educarse en casa, empezaban los padres a adoctrinarlos en el culto de los dioses, y a enseñarles las formulas que empleaban para implorar su proteccion, conduciendolos frecuentemente a los templos para que se aficionasen a la religion. Inspirabanles horror al vicio, modestia en sus acciones, respeto a sus mayores, y amor al trabajo. Los hacian dormir en una estera; no les daban mas alimento que el necesario para la conservacion de la vida, ni otra ropa que la que bastaba para la decencia y la honestidad. Cuando llegaban a cierta edad les enseñaban el manejo de las armas, y si los padres eran militares, los conducian consigo a la guerra, a fin de que se instruyesen en el arte militar, se acostumbrasen a los peligros, y les perdiesen el miedo. Si los padres eran labradores o artesanos, les enseñaban su profesion. Las madres enseñaban a las hijas a hilar, y teger, las obligaban a bañarse con frecuencia, para que estubiesen siempre limpias, y en general procuraban que los niños de ambos sexos estubiesen siempre ocupados.

Una de las cosas que mas encarecidamente recomendaban a sus hijos era la verdad en sus palabras, y si los cogian en una mentira, les punzaban los labios con espinas de maguei. Ataban los pies a las niñas que gustaban salir mucho a la calle. El hijo desobediente y discolo era azotado con ortigas, y castigado con otras penas, correspondientes en su opinion a la culpa.

Esplicacion de siete pinturas Megicanas relativas a la educacion.

El sistema de educacion que daban los Megicanos a sus hijos, y el esmero con que cuidaban de la regularidad de sus acciones pueden inferirse de las siete pinturas que existen en la coleccion de Mendoza, desde la cuadragesima nona hasta la quincuagesima sesta. En ellas se espresan la cantidad, y la calidad de los alimentos que le daban, las faenas en que los ocupaban, y las penas con que los corregian. En la ultima, se figura un niño de cuatro años empleado por orden de sus

padres, en algunas manipulaciones faciles, para irse acostumbrando al trabajo ; otro de cinco años que cargado con un pequeño fardo, acompaña a su padre al mercado ; una niña de la misma edad que empieza a hilar, y otro niño de seis años, que ayuda a su padre recogiendo del suelo granos de maiz, y otras frioleras en la plaza del mercado.

En la pintura quincuagesima primera se muestra un padre que enseña a pescar, a un hijo de siete años, y una madre que enseña a hilar a su hija de la misma edad ; algunos muchachos de ocho años, a quienes amenazan con el castigo si no hacen su deber ; otro de nueve años, a quien su padre pellizca en varias partes del cuerpo, para corregir su indocilidad, y una muchacha de la misma edad, a quien su madre pellizca solo en las manos ; un muchacho, y una muchacha de diez años, a quienes sus padres azotan con una vara, porque no hacian lo que se les habia mandado.

En la pintura quincuagesima segunda se representan dos muchachos de once años, a los que, por no haberse enmendando con otros castigos, obligan sus padres a recibir por la nariz el humo del chile, o pimenton ; otro de doce años, que en pena de sus yerros ha sido atado un dia entero por sus padres a un leño, y una muchacha de la misma edad, a quien su madre obliga a barrer por la noche toda la casa, y parte de la calle ; un muchacho de trece años que conduce una barquilla cargada de juncos, y una muchacha de la misma edad que está moliendo maiz por orden de su madre ; un joven de catorce años empleado en la pesca, y una joven en teger.

En la pintura siguiente se figuran dos jovenes de quince años, uno entregado por sus padres a los sacerdotes, a fin de que le enseñe los ritos religiosos, y otro entregado al *achcautli,* u oficial de la milicia, para que lo instruya en el arte militar. La quincuagesima cuarta hace ver a los jovenes del seminario empleados por los sacerdotes en barrer el templo, y en llevar ramas de arboles y yervas para adorno de los santuarios, leña para los hogares, junco para las esteras, y piedra y cal para reparar los muros. En la misma y en la siguiente se ven diferentes castigos impuestos a los jovenes de los seminarios por sus superiores. Uno de ellos pincha a un alumno con espinas de maguei, por haber descuidado su obligacion ; dos sacerdotes echan ascuas encendidas a la cabeza de otro, por haberlo sorprendido en conversacion familiar con una muchacha ; a otro, por el mismo delito, hieren el cuerpo con pedazos de pino, y a otro queman los cabellos por desobediente. En la ultima pintura se ve un joven que lleva el equipage de un sacer-

dote, el cual iba a la guerra, a exortar a los soldados, y a practicar ciertas ceremonias supersticiosas.

Educabanse los hijos con tanto respeto a su padre, que aun ya grandes, y casados, apenas osaban hablar en su presencia. Las instrucciones que les daban eran tales, que no puedo menos de copiar aqui una de las exortaciones que les dirigian, y que ha sido conservada por los primeros misioneros apostolicos, que se emplearon en su conversion, especialmente por Motolinia, Olmos, y Sahagun, los cuales aprendieron perfectamente su lengua, y se aplicaron con suma diligencia a investigar sus usos y sus costumbres.

Exortacion de un Megicano a su hijo.

" Hijo mio, le decia el padre, has salido a luz del vientre de tu madre, como el pollo del huevo, y creciendo como él, te preparas a volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuanto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en ti poseemos: pero sea el que fuere, procura tú vivir rectamente rogando continuamente a Dios que te ayude. El te crió, y el te posee. El es tu padre, y te ama mas que yo: pon en él tus pensamientos, y dirigele dia y noche tus suspiros. Reverencia y saluda a tus mayores, y nunca les dés señales de desprecio. No estés mudo para con los pobres, y atribulados; antes bien date prisa a consolarlos con buenas palabras. Honra a todos, especialmente a tus padres, a quienes debes obediencia, temor, y servicio. Guardate de imitar el egemplo de aquellos malos hijos, que a guisa de brutos, privados de razon, no reverencian a los que les han dado el ser, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse a sus correcciones: porque quien sigue sus huellas, tendra un fin desgraciado, y morira lleno de despecho, o lanzado por un precipicio, o entre las garras de las fieras.

" No te burles, hijo mio, de los ancianos, y de los que tienen alguna imperfeccion en sus cuerpos. No te mofes del que veas cometer una culpa o flaqueza, ni se la eches en cara: confundete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas a donde no te llaman, ni te ingieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones, procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas, ni perturbes a los otros con tus discursos. Si oyes hablar a alguno desacertadamente, y no te toca corregirlo, calla: si te toca, considera antes lo que vas a decirle, y

no le hables con arrogancia, a fin de que sea mas agradecida tu correccion.

" Cuando alguno hable contigo, oyelo atentamente, y en actitud comedida, no jugando con los pies, ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzandote a cada instante si estás sentado : pues estas acciones son indicios de ligereza, y de mala crianza.

" Cuando te pongas a la mesa, no comas aprisa, ni dés señal de disgusto si algo no te agrada. Si a la hora de comer viene alguno, parte con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no figes en él tus miradas.

" Cuando andes, mira por donde vas, para que no te des encontrones con los que pasan. Si ves venir a alguno por el mismo camino, desviate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, o cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañia, no bebas antes que ellos, y sirveles lo que necesiten, para grangearte su favor.

" Cuando te den alguna cosa, aceptala con demostraciones de gratitud. Si es grande, no te envanescas. Si es pequeña no la desprecies, no te indignes, ni ocasiones disgusto a quien te favorece. Si te enriqueces no te insolentes con los pobres, ni los humilles : pues los dioses que negaron a otros las riquezas para dartelas a ti, disgustados de tu orgullo, pueden quitàrtelas a ti, para darlas a otros. Vive del fruto de tu trabajo : porque asi te sera mas agradable el sustento. Yo, hijo mio, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, y en nada he faltado contigo a las obligaciones de padre ; te he dado lo necesario, sin quitarselo a otros. Haz tú lo mismo.

" No mientas jamas, que es gran pecado mentir. Cuando refieras a alguno lo que otro te ha referido, di la verdad pura, sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro, si no te toca corregirlo. No seas noticiero, ni amigo de sembrar discordias. Cuando lleves algun recado, si el sugeto a quien lo llevas se enfada, y habla mal de quien lo envia, no vuelvas a él con esta respuesta ; sino procura suavizarla, y disimula cuanto puedas lo que hayas oido, a fin de que no se suciten disgustos, y escandalos, de que tengas que arrepentirte.

" No te entretengas en el mercado mas del tiempo necesario : pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer exesos.

" Cuando te ofrescan algun empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte : asi que no lo aceptes de pronto, aunque te reconoscas mas apto que otro para egercerlo, sino escusate hasta que te obliguen a aceptarlo ; asi seras mas estimado.

"No seas disoluto, por que se indignarán contra tí los dioses, y te cubriran de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mio, pues aun eres joven, y aguarda a que llegue a edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para muger. Dejalo a su cuidado, pues ellos sabran disponer lo que mas te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte, no te atrevas a hacerlo sin el consentimiento de tus padres; porque tendras un exito infeliz.

"No hurtes, ni te dés al robo: pues seras el oprobrio de tus padres, debiendo mas bien servirles de honra, en galardon de la educacion que te han dado. Si eres bueno, tu egemplo confundira a los malos. No mas, hijo mio: esto basta para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazon. No los desprecies ni los olvides, pues de ellos depende tu vida, y toda tu felicidad."

Tales eran las instrucciones que los Megicanos inculcaban en el animo de sus hijos. Los labradores, y los mercaderes les daban otros avisos particulares relativos a su profesion, que omito por no fastidiar a los lectores: pero no quiero omitir los documentos que las madres dirigian a sus hijas, pues los creo oportunos para dar a conocer su educacion, y sus usos.

Exortacion de una Megicana a su hija.

"Hija mia, decia la madre, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores, y criada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha elaborado y pulido a guisa de esmeralda, para que te presentes a los ojos de los hombres, como una joya de virtud. Esfuerzate en ser siempre buena: porque si no lo eres ¿ quien te querra por muger? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa, y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas, para obtener los bienes que los dioses nos quieren enviar: pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada, y ten tu casa en buen orden. Da agua a tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia. Donde quiera que vayas presentate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reirte de las personas que encuentres, sin fijar las miradas en ellas, sin volver ligeramente los ojos a una parte y otra, a fin de que no padezca tu reputacion. Responde cortesmente a quien te salude, o te pida algo.

"Empleate diligentemente en hilar, en teger, en coser, y en bordar; porque asi seras estimada, y tendras lo necesario para comer, y vestirte. No te dés al sueño, ni descanses a la sombra, ni vayas a tomar el fresco, ni te abandones al reposo: pues la inaccion trae consigo la pereza y otros vicios.

"Cuando trabages no pienses mas que en el servicio de los dioses, y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes a la segunda vez, si no acude pronto para saber lo que quieren, y a fin de que tu tardanza no les ocasione disgusto. No respondas con arrogancia, ni muestres repugnancia a lo que te ordenan: si no puedes hacerlo, escusate con humildad. Si llaman a otra, y no acude, responde tú, oye lo que mandan, y hazlo bien. No te ofrezcas nunca a lo que no puedes hacer. No engañes a nadie, pues los dioses te miran. Vive en paz con todos: ama a todos honesta, y discretamente, a fin de que todos te amen.

"No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que otros dan, no sospeches mal en ello: por que los dioses, de quienes son todos los bienes, los dan como, y a quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no los disgustes tú a ellos.

"Evita la familiaridad indecente con los hombres, ni te abandones a los perversos apetitos de tu corazon: por que seras el oprobrio de tus padres, y ensuciarás tu alma, como el agua con el fango. No te acompañes con mugeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas: por que infaliblemente inficionarán tu corazon con su egemplo. Cuida de tu familia, y no salgas a menudo de casa, ni te vean vagar por las calles, y por la plaza del mercado, pues alli encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como yerba venenosa, da muerte a quien lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma, dificil es arrojarlo de ella. Si encuentras en la calle algun joven atrevido, y te insulta, no le respondas, y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga: no des oidos a sus palabras: si te sigue, no vuelvas el rostro a mirarlo, para que no se inflamen mas tus pasiones. Si asi lo haces, se detendra, y te dejará ir en paz.

"No entres en casa agena sin urgente motivo, por que no se diga o se piense algo contra tu honor: pero si entras en casa de tus parientes, saludalos con respeto, y no estés ociosa, si no toma inmediatamente el huso, o empleate en lo que sea necesario.

"Cuando te cases, respeta a tu marido, y obedecelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgusto, ni te muestres con él desdeñosa, ni airada: acogelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre, y viva a tus espensas. Si en algo, te apesadumbra no le dés a conocer tu desazon cuando te mande algo: disimula por entonces, y despues le espondras con mansedumbre lo que sientes, a fin de que, con tu suavidad, se tranquilice, y no te aflija mas. No lo denuestes en presencia de otro, por que tú seras la deshonrada.

Si alguno entrase en tu casa para visitar a tu marido, muestrate agradecida, y obsequialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tu discreta. Si no maneja bien sus bienes, dale buenos consejos: pero si absolutamente es inutil para aquel encargo, tomalo tú por tu cuenta, cuidando esmeradamente de tus posesiones, y pagando exactamente a los operarios. Guardate de perder algo por tu descuido.

"Sigue, hija mia, los consejos que te doi. Tengo muchos años, y bastante practica del mundo. Soi tu madre, y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu corazon, pues asi viviras alegre. Si por no querer escucharme, o por descuidar mis instrucciones, te sobrevienen desgracias, culpa tuya sera, y tú seras quien lo sufra. No mas, hija mia: los dioses te amparen."

Escuelas publicas, y seminarios.

No contentos los Megicanos con estas instrucciones, propias de la educacion domestica, todos enviaban sus hijos a las escuelas publicas, que estaban cerca de los templos, en las cuales, durante tres años, se instruian en la religion, y en las buenas costumbres. Ademas de esto, casi todos, y especialmente los nobles, procuraban que sus hijos fuesen educados en los seminarios anexos a los mismos templos. Habia muchos de estos establecimientos en las ciudades del imperio Megicano, tanto para los niños, como para los jovenes de ambos sexos. Los de niños, y jovenes del sexo masculino estaban a cargo de los sacerdotes, unicamente consagrados a su educacion: los de muchachas dependian de matronas respetables por su edad, y por sus costumbres. No habia comunicacion entre los seminarios de personas de sexo diferente, y cualquier descuido en esta parte era severamente castigado. Habia seminarios distintos para nobles, y para plebeyos. Los jovenes nobles se empleaban en los ministerios interiores y mas inmediatos al santuario, como barrer el atrio superior, y atizar, y mantener el fuego sagrado. Los plebeyos llevaban la leña necesaria, y piedra, y cal para la reparacion de los edificios sagrados. Los unos, y los otros tenian superiores que los instruian en la religion, en la historia, en la pintura, en la musica, y en las otras artes convenientes a su clase.

Las muchachas barrian el atrio inferior del templo, se levantaban tres veces en la noche para ofrecer copal a los idolos, preparaban las viandas que servian en las oblaciones, y tegian toda clase de telas. Aprendian ademas las ocupaciones propias de su sexo, con lo que, ademas de evitar la ociosidad, tan perjudicial en la edad juvenil, se acostumbraban insensiblemente a las fatigas domesticas. Dormian en

grandes salas, a vista de las matronas, las cuales de nada cuidaban tanto como de la modestia de las alumnas, y de la compostura de sus acciones. Cuando algun alumno, u alumna del seminario iba a visitar a sus padres, lo que sucedia raras veces, siempre lo acompañaban algunos condicipulos suyos, y un superior. Despues de haber escuchado con humildad, y silencio las instrucciones, y consejos que le daba su padre, volvia prontamente al seminario. Alli permanecia hasta la epoca del matrimonio, que, como ya hemos dicho, era en los jovenes, de veinte a veintidos años, y en las doncellas de diez y siete a diez y ocho. Cuando llegaba aquella epoca, o el mismo joven pedia permiso al superior para ir a casarse, o, lo que era mas comun, el padre hacia la peticion, con el mismo obgeto, dando antes las debidas gracias al superior por el cuidado que habia tenido de su hijo. El superior, al licenciar en la fiesta grande de Tezcatlipoca todos los jovenes de ambos sexos que iban a casarse, pronunciaba un discurso, exortandolos a la perseverancia en la virtud, y al cumplimiento de las obligaciones del nuevo estado. Eran mui apreciadas para esposas las jovenes educadas en los seminarios, tanto por sus arregladas costumbres, cuanto por su destreza en todas las labores peculiares de su sexo. El joven que a la edad de veintidos años no se casaba, se reputaba perpetuamente consagrado al servicio de los dioses, y si despues de aquella consagracion, se arrepentia del celibato, y queria tomar muger, se hacia infame para siempre, y no habia muger que lo quisiera por marido. En Tlascala se cortaba el cabello a los que, llegada la edad conveniente, no se casaban: y aquella señal era entre ellos deshonrosa.

Los hijos aprendian, por lo comun, el oficio de sus padres, y abrazaban su profesion. Asi se perpetuaban las artes en las familias, con beneficio del estado. Los jovenes destinados a la magistratura eran conducidos por sus padres a los tribunales, donde aprendian las leyes del reino, y las practicas, y formulas de los juicios. En una de las pinturas de la coleccion de Mendoza, se representan cuatro magistrados examinando una causa, y detras a sus cuatro jovenes *teteuctin,* o caballeros, que escuchan sus deliberaciones. A los hijos de los reyes, de los nobles, y de los señores principales, se daban ayos que velasen sobre su conducta, y mucho antes que pudiesen entrar en posesion del reino o del estado, se les conferia comunmente el gobierno de alguna ciudad o distrito, para que se acostumbrasen al arte dificil de regir a los hombres. Esta practica tubo origen en tiempo de los primeros reyes Chichimecos, pues que Nopaltzin, desde que fue coronado rei

de Acolhuacan, puso a su primogenito Tlotzin en posesion de la ciudad de Tezcuco. Cuitlahuac, penultimo rei de Megico, obtubo el estado de Iztapalapan, y su hermano Moteuczoma, el de Ehecatepec, antes de subir al trono de Megico. Sobre este fundamento de la educacion, alzaron los Megicanos el sistema politico de su reino, que voi a esponer.

Eleccion del rei.

Desde el tiempo en que los Megicanos, a egemplo de todas las naciones circunvecinas, pusieron a Acamapichtzin a la cabeza de su nacion, revistiendolo del nombre, de los honores, y de la autoridad de monarca, quedó establecido que la corona seria electiva. Algun tiempo despues crearon cuatro electores, en cuya opinion se comprometian todos los votos de la nacion. Eran aquellos funcionarios, magnates, y señores de la primera nobleza, comunmente de sangre real, y de tanta prudencia y probidad, cuanta se necesitaba para un cargo tan importante. No era empleo perpetuo; su voto electoral terminaba en la primera eleccion que hacian, e inmediatamente se nombraban otros, o los mismos, si asi lo decretaba el consentimiento general de la nobleza. Si antes de morir el rei, faltaba uno de los electores, se nombraba otro que lo reemplazase. Desde el tiempo del rei Izcoatl, hubo otros dos electores mas, que eran los reyes de Acolhuacan, y de Tacuba: pero estos empleos eran puramente honorarios. Ratificaban aquellos monarcas la eleccion hecha por los cuatro verdaderos electores: pero no sabemos que interviniesen en el acto de la eleccion.

Para no dejar demasiada amplitud a los electores, y para evitar, en cuanto fuese posible, los inconvenientes de los partidos, y de las facciones, fijaron la corona en la casa de Acamapichtzin, y despues establecieron por lei que al rei muerto debia suceder uno de sus hermanos, y faltando estos uno de sus sobrinos, y si no hubiere sobrinos, uno de sus primos, quedando al arbitrio de los electores el nombramiento del que mas digno les pareciese. Esta lei se observó inviolablemente desde el segundo hasta el ultimo rei. A Huitzilihuitl, hijo de Acamapichtzin, sucedieron sus dos hermanos Quimalpopoca, y Itzcoatl; a este, su sobrino Moteuczoma Ilhuicamina; a Moteuczoma, Ajayacatl su primo, y a Ajayacatl, sus dos hermanos Tizoc, y Ahuitzotl; a este, su sobrino Moteuczoma II; a Moteuczoma, su hermano Cuitlahuatzin, y a este finalmente su sobrino Quauhtemotzin. Esto se verá mas claro en la genealogia de los reyes Megicanos que se halla en esta obra.

No se consideraba en la eleccion el derecho de primogenitura. Asi se vio en la muerte de Moteuczoma I, en cuyo lugar fue elegido Ajayacatl, preferido por los electores a sus dos hermanos mayores Tizoc, y Ahuitzotl.

Pompa y ceremonia en la proclamacion y uncion del rei.

No se procedia a la eleccion del nuevo rei, hasta despues de haber sido celebradas con la debida pompa y magnificencia las exequias de su antecesor. Hecha la eleccion, se daba cuenta de ella a los reyes de Acolhuacan, y de Tacuba, a fin de que la confirmasen, y a los señores feudatarios que habian asistido al funeral. Los dos reyes, acompañados por toda la nobleza, conducian el nuevo soberano al templo mayor. Abrian la procesion los señores feudatarios con las insignias propias de sus estados, y despues los nobles de la corte con las de sus dignidades, y empleos: seguian los dos reyes aliados, y detras de ellos el rei electo, desnudo, y sin otro vestido que el majtlatl, o cintura ancha, con que se cubria las partes obcenas. Subia al templo apoyado en los hombros de los dos principales señores de la corte, y alli lo aguardaba uno de los sumos sacerdotes, con las personas mas condecoradas del servicio del templo. Adoraba al idolo de Huitzilopochtli, tocando con la mano el suelo, y llevandola a la boca. El sumo sacerdote teñia despues todo el cuerpo del monarca con una especie de tinta, y lo rociaba cuatro veces con agua, bendita, segun su rito, en la gran fiesta de la misma divinidad, valiendose para aquella aspersion de ramas de cedro, de sauce y de maiz. Vestiale un manto en que se veian pintados craneos, y huesos de muerto, y le cubria la cabeza con dos velos o mantillas, uno azul, y otro negro, que tenian las mismas figuras. Le colgaba al cuello una calabacilla, llena de ciertos granos qae se creian eficaces preservativos contra ciertos males, contra los echizos, y contra los engaños. Feliz por cierto seria el pueblo cuyo rei poseyese tan precioso talisman. Despues le ponia en las manos un incensario, y un saquillo de copal para que incensase a los idolos. Terminado este acto religioso, durante el cual el rei estaba de rodillas, el sumo sacerdote se sentaba y pronunciaba un discurso, en que, despues de haberlo felicitado por su exaltacion, le advertia las obligaciones que habia contraido con sus subditos, por haberlo estos elevado al trono, y le recomendaba eficazmente el celo por la religion, y por la justicia, la proteccion de los pobres, y la defensa de la patria y del reino. Seguian las arengas de los reyes alia-

dos, y de la nobleza, dirigidas al mismo fin, y a todas respondia el monarca manifestando su gratitud, y ofreciendose a emplearse con todas sus fuerzas en la ventura del estado. Gomara, y otros autores que lo han copiado, afirman que el sumo sacerdote le tomaba el juramento de mantener la antigua religion, de observar las leyes de sus antepasados, de hacer andar al sol, traer la lluvia, dar aguas a los rios, y frutos a la tierra. Si es cierto que los reyes de Megico hacian aquel juramento tan estravagante, no podia significar otra cosa, si no la obligacion de no desmerecer con su conducta la proteccion del cielo.

Despues de las arengas bajaba el rei con todo su acompañamiento al atrio inferior, donde lo aguardaba el resto de la nobleza, para tributarle obediencia, y hacerle regalos de joyas y vestidos. De alli pasaba a una sala que habia en el recinto del mismo templo, llamada Tlacateco, donde lo dejaban solo por espacio de cuatro dias, en los cuales comia una sola vez al dia, pero podia comer carne, o cualquier otro manjar. Bañabase diariamente dos veces, y despues se sacaba sangre de las orejas, y la ofrecia a Huitzilopochtli, con algun copal, quemando ambas cosas en su honor, haciendo entretanto ardientes y continuas plegarias a los dioses para impetrar las luces de que necesitaba a fin de regir sabiamente la monarquia. El quinto dia volvia al templo la nobleza para conducir el nuevo rei a su palacio, donde acudian los feudatarios, a recibir la confirmacion de sus investiduras. Seguian los regocijos del pueblo, los convites, los bailes, y las iluminaciones.

Coronacion, corona, trage e insignias del rei.

Para proceder a la coronacion, era necesario, segun las leyes del reino, o la practica introducida por Moteuczoma I, que el rei electo saliese a la guerra, a fin de tener victimas que sacrificar en aquella gran funcion. No faltaban nunca enemigos con quienes combatir, ya por haberse rebelado alguna provincia del reino, ya por haber sido muertos en un pueblo algunos mercaderes Megicanos, de lo que se hallan muchos egemplos en la historia. Las armas, y las insignias con que el rei iba a la guerra, el aparato con que eran conducidos sus prisioneros a la corte, y las circunstancias que intervenian en sus sacrificios, se hallarán en otra parte de esta obra: por lo demas, se ignoran las ceremonias particulares de la coronacion. El rei de Acolhuacan era el que le ponia la corona. Esta, que se llamaba *copilli*, era una especie de mitra pequeña, cuya parte anterior, se

alzaba, y terminaba en punta, y la posterior colgaba sobre el cuello, del modo que se ve representado en nuestra estampa. Era de diferentes materias, segun el gusto del rei; ya de hojas sutiles de oro, ya de hilos del mismo metal, y siempre la adornaban hermosas plumas. El trage que ordinariamente usaba en palacio, era el *jiuhtilmatli,* esto es, un manto tegido de blanco y azul. Cuando iba al templo iba vestido de blanco. Las ropas con que asistia al consejo, y a las otras funciones publicas, variaban segun las circunstancias; tenia una para las causas civiles, otra para las criminales: una para los actos de justicia, y otra para las fiestas publicas. En todas estas ocasiones usaba la corona. Siempre que salia de palacio lo acompañaba parte de la nobleza, y lo preçedia un noble, que llevaba en las manos unas varas hechas en parte de oro, y en parte de madera aromatica, con lo que anunciaba al pueblo la presencia del monarca.

Derechos del Rei.

El poder, y la autoridad de los reyes de Megico, variaban segun las circunstancias. Al principio de la monarquia fue mui restringido su mando, y puramente paternal; humana su conducta, y moderados los derechos que exigian de sus subditos. Con la estension de sus conquistas se aumentaron sus riquezas, su magnificencia, y su lujo, y a proporcion crecieron, como suele suceder, las cargas de los pueblos. Su orgullo los indujo a traspasar los limites fijados a su autoridad por el consentimiento de la nacion, hasta degenerar en el odioso despotismo que ya hemos visto en el reinado de Moteuczoma II: pero en despecho de su tirania, los Megicanos conservaron siempre el respeto debido al caracter real, exepto en el ultimo año de la monarquia, cuando no pudiendo ya sufrir el envilecimiento de aquel rei, su cobardia, y su exesiva condescendencia con sus enemigos, lo vilipendiaron, asaetearon, y apedrearon, como despues veremos. El esplendor a que llegaron los reyes de Megico se puede inferir de lo que hemos dicho hablando del reinado de Moteuczoma, y lo que diremos en la historia de la conquista.

Los reyes de Megico fueron emulos de los de Acolhuacan en la magnificencia, como estos de aquellos en la politica. El gobierno de los Acolhuis sirvio de modelo al de los Megicanos: pero variaron considerablemente los dos con respecto al derecho de sucesion a la corona: pues en Acolhuacan, y lo mismo en Tacuba, los hijos sucedian a los padres, no ya en el orden del nacimiento, si no segun su calidad, siendo siempre antepuestos los que nacian de reina, o muger principal.

Asi se observó desde el primer rei Chichimeco, Jolotl, hasta Cacamatzin, a quien sucedio su hermano Cuicuitzcatzin, por las intrigas de Moteuczoma, y del conquistador Cortés.

Consejos reales, y empleados de la Corte.

Tenia el rei de Megico, asi como el de Acolhuacan, tres consejos supremos, compuestos de hombres de la primera nobleza, en los cuales se trataban todos los negocios pertenecientes al gobierno de las provincias, a los ingresos de las arcas reales, y a la guerra, y el rei, por lo comun, no tomaba ninguna medida importante, sin la aprobacion de los consegeros. En la historia de la conquista veremos a Moteuczoma deliberar muchas veces con ellos sobre las pretensiones de los Españoles. No sabemos el numero de individuos de que se componia cada consejo, ni se halla en los historiadores dato alguno que pueda ilustrar aquel punto. Solo nos han conservado los nombres de algunos consegeros, especialmente de los de Moteuczoma II. En una de las pinturas de la coleccion de Mendoza se representa la sala del consejo, con algunos de los nobles que lo componian.

Entre los muchos empleados de la corte habia un tesorero general que llamaban *hueicalpijqui*, o gran mayordomo, que recibia todos los tributos que los recaudadores sacaban de las provincias, y llevaba cuenta, por medio de ciertas figuras, de la entrada y salida, como lo testifica Bernal Diaz, que las vio. Habia otro tesorero para las joyas, y alhajas de oro, el cual era tambien director de los artifices que las trabajaban, y otro para los trabajos de plumas, cuyos operarios tenian sus laboratorios en la casa real de los pajaros. El proveedor general de animales, que se llamaba *huejaminqui*, cuidaba de los bosques reales, y de que nunca faltase caza en ellos. Por lo que respeta a los otros empleados, bastante he dicho hablando de la magnificencia de Moteuczoma II, y del gobierno de los reyes de Acolhuacan, Techotlala, y Nezahualcoyotl.

Embajadores.

Para las embajadas se buscaban siempre personas nobles, y elocuentes. Componianse aquellas comisiones de tres, o cuatro, o mas individuos, y para hacer respetar su caracter, llevaban ciertas insignias, con las que eran desde luego conocidos por todos, especialmente un trage verde, hecho a guisa de escapulario, con unos flecos de algodon. Usaban sombreros adornados con hermosas plumas, y flecos de diversos colores; en la mano derecha una flecha con la punta acia

arriba; en la izquierda una rodela, y pendiente del mismo brazo una red con sus provisiones. Por donde quiera que pasaban eran bien recibidos, y tratados con la consideracion debida a su caracter, con tal de que no dejasen el camino principal que conducia al punto a que iban enviados. Cuando llegaban al termino de su embajada, se detenian antes de entrar, y alli aguardaban hasta que saliese la nobleza de aquella ciudad a recibirlos, y conducirlos a la casa publica, donde eran alojados, y bien tratados. Los nobles los incensaban, y les presentaban ramos de flores, y despues que habian reposado, los conducian a la casa del rei o señor, y los introducian en la sala de la audiencia, donde los aguardaban aquel personage, y sus consegeros, todos sentados. Alli, despues de haber hecho una profunda reverencia, se sentaban en el suelo, en medio del salon, y sin alzar los ojos, ni proferir una palabra, esperaban que hiciesen señal de hablar. Entonces, el principal de los embajadores, despues de otra reverencia, esponia en voz baja su embajada, con un discurso bien hablado, que escuchaban atentamente el señor, y sus consegeros, con las cabezas inclinadas hasta las rodillas. Concluida la arenga, volvian los embajadores a su alojamiento. Entretanto consultaba el señor con sus consegeros, y hacia saber su resolucion a los embajadores, por medio de sus ministros, proveialos abundantemente de viveres para el viage, les hacia ademas algunos regalos, y salian a despedirlos los mismos que los habian recibido. Si el señor a quien se hacia la embajada era amigo de los Megicanos, se tenia a gran afrenta no aceptar los regalos: pero si eran enemigos, no podian admitirlos sin el espreso consentimiento de su monarca. No siempre se observaban aquellas ceremonias, ni siempre se enviaba la embajada al gefe de la nacion o del estado, pues a veces iba dirigida al cuerpo de la nobleza, o al pueblo.

Correos y postas.

Los correos de que se servian los Megicanos con mucha frecuencia, usaban diferentes insignias, segun la noticia, o el negocio de que eran portadores. Si la noticia era de haber perdido los Megicanos una batalla, llevaba el correo los cabellos sueltos, y al llegar a la capital, se iba en derechura a palacio, donde puesto de rodillas delante del rei, daba cuenta del suceso. Si era, por el contrario, alguna batalla ganada, llevaba los cabellos atados con una cuerda de color, y el cuerpo ceñido con un paño blanco de algodon, en la mano izquierda una rodela, y en la derecha una espada, que manejaba como en actitud de

combatir, demostrando de este modo su jubilo, y cantando los hechos gloriosos de los antiguos Megicanos.

El pueblo, regocijado al verlo, lo conducia con iguales demostraciones al palacio real. A fin de que los mensages llegasen prontamente, habia en los caminos principales del reino unas torrecillas, distantes seis millas una de otra, donde estaban los correos, dispuestos siempre a ponerse en camino. Cuando se despachaba el primer correo, andaba con toda la celeridad posible a la primera posta o torrecilla, donde comunicaba a otro el mensage, o le entregaba, si las traia consigo, las pinturas que representaban la noticia, o el negocio, y de que se servian en lugar de cartas. El segundo corria del mismo modo hasta la posta inmediata; y asi continuaban por grande que fuera la distancia. Hai autores que dicen que de aquel modo atravesaba un mensage la distancia de trescientas millas en un solo dia. Moteuczoma se servia del mismo medio para proveerse diariamente de pescado fresco, del seno Megicano, que, por la parte mas corta, distaba de la capital mas de doscientas millas. Estas correos se egercitaban desde niños en su oficio, y para estimularlos, los sacerdotes que los educaban, daban premios a los vencedores.

Nobleza, y derecho de sucesion.

La nobleza de Megico, y de todo el imperio, estaba dividida en muchas clases, que fueron confundidas por los Españoles bajo el nombre general de *caciques* *. Cada clase tenia privilegios e insignias particulares: de modo que aunque el trage de aquellas gentes era mui sencillo, desde luego se conocia el caracter de la persona. Solo los nobles podian llevar en la ropa adornos de oro, y de piedras preciosas, y a ellos pertenecian esclusivamente, hasta principios del reinado de Moteuczoma II, las principales cargas de la casa real, de la magistratura, y de la milicia.

El primer grado de nobleza en Tlascala, en Huejotzinco, y en Cholula, era el de Teuctli. Para obtenerlo era necesario ser de sangre noble, haber dado pruebas de valor en muchos encuentros, tener cierta edad, y sobre todo, grandes riquezas, para sufrir los grandes gastos que aquella dignidad atraia. Debia ademas el candidato hacer un año de rigorosa penitencia, que consistia en ayuno perpetuo, en

* El nombre *cacique*, que quiere decir señor, o principe, se tomó de la lengua Haitiana, que se hablaba en la isla Española, o de Santo Domingo. Los Megicanos llamaban al señor *Tlatoani*, y al noble *Pilli* o *Teuctli.*

frecuentes efusiones de sangre, en la privacion de todo trato con mugeres, y en sufrir resignadamente los insultos, los oprobrios, y los malos tratamientos, con que ponian a prueba su constancia. Perforabanles los cartilagos de la nariz, para colgarles unos granos de oro, que eran la principal insignia de su clase. El dia en que tomaba posesion de ella, le quitaban el trage de penitencia, y le ponian brillantes galas; atabanles los cabellos con una correa de cuero, teñida de escarlata, de la que pendian hermosas plumas, y le suspendian de la nariz los granos de oro. Esta ceremonia se hacia por un sacerdote, en el atrio superior del templo mayor, y despues de haberle conferido la dignidad, le dirigia una arenga gratulatoria. De alli bajaba al atrio inferior, donde asistia con la nobleza a un gran baile, al que seguia un esplendido banquete, que daba a sus espensas a todos los señores del estado. Regalaba a estos innumerables vestidos, y tal era la abundancia de manjares que se consumian en aquella ocasion, que segun algunos autores, se servian mil, y cuatrocientos, y aun mil y seiscientos pabos, otros tantos ciervos, conejos, y otros animales, y una increible cantidad de cacao en muchas bebidas, y las frutas mas esquisitas, y delicadas de aquella tierra. El titulo de *teuctli* se añadia, como apellido, al nombre propio de la persona que gozaba de aquella dignidad, como *Chichimecoteuctli, Pil-teuctli*, y otros. Los teuctlis precedian a todos los otros en el senado, tanto en los asientos, como en la votacion, y podian llevar detras un criado con un banquillo, lo cual se consideraba como privilegio altamente honroso.

La nobleza Megicana era por lo comun hereditaria. Conservaronse hasta la ruina del imperio con grande esplendor, muchas familias decendientes de aquellos ilustres Azteques, fundadores de Megico, y aun ahora existen ramas de aquellas casas antiquisimas, aunque envilecidas por la miseria, y confundidas entre la plebe mas oscura*. No hai duda que hubiera sido mas sabia la politica de los Españoles si en vez de conducir a Megico mugeres de Europa, y esclavos de Africa, se

* No puede verse sin dolor el envilecimiento a que se hallan reducidas muchas familias de las mas ilustres de aquel reino. Poco tiempo ha murio en el patibulo un decendiente de los antiguos reyes de Michuacan. Yo conoci en Megico un pobre sastre, decendiente de una nobilisima casa de Coyoacan, a quien se quitaron las posesiones que habia heredado de sus claros abuelos. Estos egemplos no son raros, y aun los hai en las familias reales de Megico, de Acolhuacan y de Tacuba, no bastando a preservarlas de la comun ruina, las reiteradas ordenes dadas en su favor por la clemencia y equidad de los reyes catolicos.

hubiesen empeñado en formar de ellos mismos, y de los Megicanos, una sola nacion, por medio de enlaces matrimoniales. Si la naturaleza de esta obra lo permitiera, haria aqui una demostracion de las ventajas que de aquella medida se hubieran seguido a las dos naciones, y de los perjuicios que del sistema opuesto han resultado.

En Megico, y en casi todo el imperio, los hijos sucedian a los padres en todos sus derechos ; exepto en la casa real, como ya he dicho. Por falta de hijos sucedian los hermanos, y por falta de estos los sobrinos.

Division de las tierras ; titulos de posesion y propiedad.

Las tierras del imperio Megicano estaban divididas entre la corona, la nobleza, el comun de vecinos, y los templos, y habia pinturas que representaban distintamente lo que a cada cual pertenecia. Las tierras de la corona estaban indicadas con color de purpura: las de los nobles con grana, y las de los plebeyos con amarillo claro. En aquellos dibujos se distinguian a primera vista la estension, y los limites de cada posesion. Los magistrados Españoles se sirvieron de estas representaciones para decidir algunos pleitos entre Indios, sobre la propiedad, y la posesion de las tierras.

En las de la corona, llamadas por ellos *tecpantlalli,* reservado siempre el dominio del rei, gozaban el usufruto ciertos señores, llamados *tecpanpouhque,* y *tecpantlaca,* esto es, gente de palacio. Estos no pagaban tributo alguno, ni daban otra cosa al rei, que unos ramos de flores, y ciertos pajarillos, en señal de vasallage. Hacian esto siempre que lo visitaban : pero tenian la obligacion de componer, y reparar los palacios reales, cuando fuese necesario, y de cultivar los jardines del rei, corriendo ellos con la direccion de la obra, y los plebeyos de su distrito con el trabajo. Debian tambien hacer la corte al rei, y acompañarlo siempre que salia en publico, lo cual les atraia muchas honras, y obsequios. Cuando moria uno de aquellos señores, entraba el primogenito en posesion de las tierras, con todas las obligaciones de su padre: pero si se establecia en otro punto del imperio, perdia aquellos derechos, y el rei los trasmitia a otro usufructuario, o dejaba la eleccion de este a cargo del comun de habitantes del distrito en que se hallaban las tierras.

Las llamadas *pillalli,* es decir tierras de nobles, eran posesiones antiguas de estos, trasmitidas por herencia de padres a hijos, o concedidas por el rei en galardon de los servicios hechos a la corona. Los

unos, y los otros podian enagenar sus posesiones, pero no podian darlas ni venderlas a los plebeyos. Habia sin embargo tierras de concesion real, pero con la clausula de no enagenarlas, si no de dejarlas en herencia a los hijos.

En la herencia de los estados se observaba el orden de la primogenitura, pero si el primogenito era inepto, e incapaz de administrar sus bienes, el padre podia instituir por heredero a otro cualquiera de sus hijos, con tal que este asegurase alimentos a su hermano mayor. Las hijas, a lo menos en Tlascala, no podian heredar, para que no pasasen los bienes a un estrangero. Eran tan celosos los Tlascaleses, aun despues de la conquista por los Españoles, de conservar los bienes de las familias, que reusaron dar la investidura de uno de los cuatro principados de la republica, a Don Francisco Pimentel, nieto de Coanacotzin, rei de Acolhuacan*, casado con Doña Maria Magijcatzin, nieta del principe del mismo nombre, el cual, como despues veremos, era el principal de los cuatro señores que regian aquella republica cuando llegaron los Españoles.

Los feudos empezaron en aquel reino cuando el rei Jolotl dividio la tierra de Anahuac entre los señores Chichimecos, y los Acolhuis, con la condicion feudal de una fidelidad inviolable, de un cierto reconocimiento del supremo dominio, y la obligacion de ayudar al señor, cuando fuese necesario, con su persona, con sus bienes, y con sus vasallos. En el imperio Megicano eran pocos, segun creo, los feudos propios, y ninguno, si queremos hablar con rigor juridico: pues no eran en su institucion perpetuos, sino que cada año se necesitaba una nueva renovacion, o investidura, ni los vasallos de los feudatarios estaban esentos de los tributos que pagaban al rei los otros vasallos de la corona.

Las tierras que se llamaban *altepetlalli*, esto es de los comunes de las ciudades, y villas, se dividian en tantas partes, cuantos eran los barrios de aquella poblacion, y cada barrio poseia su parte con entera esclusion e independencia de los otros. Estas tierras no se podian enagenar bajo ningun pretesto. Entre ellas habia algunas destinadas a suministrar viveres al egercito en tiempo de guerra, las cuales se llamaban *milchimalli*, o *cacalomilli*, segun la especie de viveres que daban. Los reyes catolicos han asignado tierras a los pueblos de Me-

* Coanacotzin, rei de Acolhuacan, fue padre de D. Fernando Pimentel, y este tubo a D. Francisco, de una señora Tlascalesa. Es de advertir que muchos Megicanos, y especialmente los nobles, tomaron en el bautismo, con el nombre Cristiano, algun apellido Español.

gicanos* y dado las ordenes convenientes para asegurar la perpetuidad de aquellos posesiones: pero estas providencias se han frustrado en gran parte por la prepotencia de algunos particulares, y la iniquidad de algunos jueces.

Tributos e impuestos de los subditos de la corona.

Todas las provincias conquistadas por los Megicanos eran tributarias de la corona, y le pagaban frutos, animales, o minerales de los respectivos paises, segun la tarifa establecida. Ademas los mercaderes contribuian con una parte de sus generos, y los artesanos con otra de los productos de sus trabajos. En la capital de cada provincia habia un almacen para custodiar los granos, las ropas, y todos los efectos que percibian los recaudadores, en el termino de su distrito. Estos hombres eran generalmente odiados por los males que ocasionaban a los pueblos. Sus insignias eran una vara que llevaban en una mano, y un abanico en la otra. Los tesoreros del rei tenian pinturas en que estaban especificados los pueblos tributarios, y la cantidad, y la calidad de los tributos. En la coleccion de Mendoza hai treinta y seis pinturas de esta clase†, y en cada una se ven representados los principales pueblos de una o varias provincias del imperio. Ademas de un numero exesivo de ropas de algodon, y cierta cantidad de granos, y plumas, que eran pagos comunes a todos los pueblos tributarios, daban otros diferentes obgetos segun la naturaleza del pais. Para dar alguna idea a los lectores espondremos algunos tributos de los contenidos en aquellas pinturas.

Joconochco, Huehuetlan, Mazatlan, y otras ciudades de aquella costa, daban anualmente a la corona ademas de las ropas de algodon, cuatro mil manojos de hermosas plumas de diversos colores, doscientos sacos de cacao, cuarenta pieles de tigre, y ciento sesenta pajaros de cierta, y determinada especie. Huajyacac, Coyolapan, Atlacuechahuajan, y otros lugares de los Zapoteques, cuarenta pedazos de

* Las leyes reales conceden a cada pueblo de Indios el terreno de los alrededores hasta la distancia de seiscientas brazas Castellanas.

† Las treinta y seis pinturas son desde la XIII hasta la XLVIII. En la copia publicada por Thevenot faltan la XXI, y la XXII, y la mayor parte de las ciudades tributarias. La copia publicada en Megico en 1770 está mas mutilada, pues faltan seis pinturas de la coleccion de Mendoza, ademas de los muchos errores que contiene la interpretacion, pero tiene sobre la de Thevenot la ventaja de contener las figuras de las ciudades, y estar grabada en cobre.

oro de ciertas dimensiones, y veinte sacos de cochinilla. Tlachquiauhco, Ajotlan, y Teotzapotlan, veinte vasos de cierta medida llenos de polvo de oro. Tochtepec, Otlatitlan, Cozamalloapan, Michapan, y otros lugares de la costa del golfo Megicano, ademas de las ropas de algodon, del oro, y el cacao, veinte y cuatro mil manojos de bellisimas plumas, de diversos colores, y calidades, seis collares, dos de esmeraldas finisimas, y cuatro de ordinarias; veinte pendientes de ambar engarzados en oro, y otros tantos de cristal: cien botes de liquidambar, y diez y seis mil cargas de ule, o resina elastica. Tepeyacac, Quecholac, Tecamachalco, Acatzinco, y otros lugares de aquel pais, cuatro mil sacos de cal, cuatro mil cargas de otatli, o cañas solidas para los edificios, y otras tantas de las mismas cañas mas pequeñas para dardos, y ocho mil cargas de acajetl, o sea cañas llenas de materias aromaticas. Malinaltepec, Tlalcozauhtitlan, Olinallan, Ichcatlan, Qualac, y otros lugares meridionales de los paises calidos, seiscientas medidas de miel, cuarenta cantaros grandes de tecozahuitl, o sea ocre amarillo para la pintura; ciento sesenta escudos de cobre; cuarenta hojas redondas de oro de ciertas dimensiones, diez pequeñas medidas de turquesas finas, y una carga de las ordinarias. Quauhnahuac, Panchimalco, Atlacholoajan, Giuhtepoc, Huitzilac, y otros pueblos de los Tlahuiques, diez y seis mil hojas grandes de papel, y cuatro mil gicalis (vasos naturales de que hablaré a su tiempo), de diferentes tamaños. Quauhtitlan, Tehuilojocan, y otros pueblos vecinos, ocho mil esteras, y otros tantos banquillos. Otros pueblos contribuian con leña, piedras, bigas, para los edificios; otros con copal. Habia algunos obligados a enviar a los bosques, y casas reales cierto numero de pajaros, y de cuadrupedos, como Gilotepec, Michmalojan, y otros de los Otomites, los cuales debian mandar cada año al rei cuarenta aguilas vivas. De los Matlatzinques sabemos, que habiendo sido sometidos a la corona de Megico por el rei Ajayacatl, se les impuso, ademas del tributo representado en la pintura vigesima septima de la coleccion de Mendoza, la obligacion de cultivar, para suministrar viveres al egercito real, un campo de setecientas toesas de largo, y de la mitad de ancho. Finalmente al rei de Megico se pagaba tributo de todas las producciones utiles, naturales, y artificiales de sus estados.

Estas exesivas contribuciones, unidas a los grandes regalos que hacian al rei los gobernadores de las provincias, y los señores feudatarios, y a los despojos de la guerra, formaban aquella gran riqueza de la corte, que ocasionó tanta admiracion a los conquistadores Es-

pañoles, y tanta miseria a los desventurados subditos. Los tributos, que al principio eran mui ligeros, llegaron a ser exorbitantes, pues con las conquistas, crecieron el orgullo, y el fasto de los reyes. Es cierto que una gran parte, y quizas la mayor de estas rentas, se espendia en bien de los mismos subditos, ora sustentando un gran numero de ministros, y magistrados para la administracion de la justicia, ora premiando a los benemeritos del estado, ora socorriendo a los desvalidos, especialmente a las viudas, a los huerfanos, y a los ancianos, que eran las tres clases que mas compasion exitaban a los Megicanos; ora enfin abriendo al pueblo en tiempo de carestia los graneros reales: pero ¡cuantos infelices que podian apenas pagar su tributo, no habran cedido al peso de su miseria, sin que les alcanzase una parte de la munificencia de los soberanos! A la dureza de estas cargas se añadia la dureza con que se exigian. El que no pagaba el tributo, era vendido como esclavo, para que pagase su libertad lo que no habia podido su industria.

Magistrados de Megico, y de Acolhuacan.

Los Megicanos tenian varios tribunales, y gefes para la administracion de la justicia. En la corte, y en las principales ciudades habia un supremo magistrado, llamado Cihuacoatl, cuya autoridad era tan grande, que de las sentencias que pronunciaba en materia civil o criminal, no se podia apelar a ningun tribunal, ni aun al mismo rei. A él pertenecia el nombramiento de los jueces subalternos, y tomar cuenta a los recaudadores de las rentas de su distrito. Era reo de muerte el que usurpaba sus funciones, o usaba sus insignias.

Inferior a este, aunque mui preeminente sin embargo, era el tribunal de *tlacatecatl*, que se componia de tres jueces, a saber, el tlacatecatl, que era el principal, y de quien tomaba su nombre aquel cuerpo, y otros dos llamados *quauhnochtli*, y *tlailotlac*. Conocian de las causas civiles, y criminales, en primera, y segunda instancia, aunque la sentencia solo se pronunciaba en nombre del tlacatecatl. Reunianse diariamente en una sala de la casa publica, a la que daban el nombre de *tlatzontetecojan*, esto es, lugar donde se juzga, y tenian a sus ordenes un cierto numero de porteros, y alguaciles. Alli escuchaban con gran paciencia a los litigantes, examinaban diligentemente la causa, y fallaban segun la lei. Si la causa era civil, no habia apelacion: pero si era criminal, podia apelarse al cihuacoatl. La sentencia se pronunciaba por el *tepojotl*, o pregonero, y se ponia en egecucion por el quauhnochtli, que, como ya he dicho era uno de

los tres jueces. Tanto el pregonero, como el egecutor de la justicia estaban en alto aprecio entre los Megicanos, pues se miraban como imagenes del rei.

En cada barrio de la ciudad habia un teuctli, o lugar teniente de aquel tribunal, que se elegia anualmente por los vecinos de aquella demarcacion. Conocia en primera instancia de las causas de su distrito, y diariamente se presentaba al cihuacoatl, o al tlacatecatl, para darles cuenta de lo que ocurria, y recibir sus ordenes. Ademas de los teuctlis, habia en cada barrio ciertos comisarios, elegidos tambien por los vecinos, y llamados *centectlapijques*, los cuales, segun parece, no podian juzgar, si no que tenian a su cargo observar un cierto numero de familias, confiadas a su vigilancia, y dar cuenta a los magistrados de lo que en ellas ocurria. Bajo las ordenes de los teuctlis estaban los *tequitlatoquis*, o correos, que llevaban las notificaciones de los magistrados, y citaban a los reos, y los *topillis*, o alguaciles, que hacian los arrestos.

En el reino de Acolhuacan, la jurisdiccion estaba dividida entre seis ciudades principales. Los jueces estaban en los tribunales desde el rayar el dia hasta el anochecer. Se les llevaba la comida a la misma sala de la audiencia, y a fin de que no se distragesen de sus funciones para cuidar de la manutencion de sus familias, ni tubiesen pretesto alguno para dejarse seducir, tenian (y lo mismo en el reino de Megico) posesiones señaladas, y esclavos que las cultivasen. Estos bienes eran anexos al empleo, no ya a la persona, y no pasaban a los herederos, si no a los sucesores en la magistratura. En las causas graves, no podian sentenciar, a lo menos en la capital, sin dar cuenta al rei. Cada veinte dias se reunian los jueces de la corte, bajo la presidencia del rei, para terminar las causas pendientes. Si por ser demasiado oscuras o intrincadas, no podian fallarse entonces, se reservaban para otra reunion general, y mas solemne, que se celebraba de ochenta en ochenta dias, por lo cual se llamaba *napapoalatoli*, es decir conferencia de los ochenta, en la cual todas las causas quedaban decididas, y alli delante de los vocales, se aplicaba la pena a los reos sentenciados. El rei pronunciaba la sentencia, haciendo con la punta de una flecha una raya en la cabeza del reo pintada en el proceso.

En los juicios de los Megicanos las partes eran las que hacian sus defensas, y alegatos: al menos, se ignora si habia entre ellos abogados. En las causas criminales no se permitia al actor otra prueba que la de testigos: pero el reo podia hacer uso del juramento en su defensa.

En los pleitos sobre terminos de las posesiones, se consultaban las pinturas de las tierras, como escrituras autenticas.

Todos los magistrados debian juzgar segun las leyes del reino, como las espresaban las pinturas. De estas he visto muchas, y de ellas he sacado una parte de lo que voi a decir sobre el asunto. La potestad legislativa en Tezcuco residia siempre en el rei, el cual hacia observar rigorosamente las leyes que publicaba. Entre los Megicanos, las primeras leyes salieron segun parece del cuerpo de la nobleza: pero despues los reyes fueron los legisladores de la nacion: y mientras su autoridad se mantubo en sus justos limites, celaron con esmero la egecucion de las leyes publicadas por ellos, y por sus antepasados. En los ultimos años de la monarquia, el despotismo las alteró segun su capricho. Citaré aqui las que estaban en vigor cuando entraron en Megico los Españoles. En algunas se veran rasgos de prudencia, y humanidad, y un gran celo por las buenas costumbres: en otras un rigor estraordinario, que degeneraba en crueldad.

Leyes penales.

El traidor al rei, o al estado era descuartizado, y los parientes, que noticiosos de la traicion no la habian descubierto, perdian la libertad.

Habia pena de muerte, y de confiscacion de bienes, al que se atreviese a usar en la guerra, o en alguna festividad publica, las insignias del rei de Megico, de Acolhuacan, y de Tacuba, y aun las del cihuacoatl.

El que maltrataba a un embajador, o ministro, o correo del rei, perdia la vida: pero los embajadores, y correos no debian separarse del camino señalado, so pena de perder la inmunidad.

Eran tambien reos de muerte los que sucitaban alguna sedicion en el pueblo: los que destruian, y mudaban los limites puestos en los campos con autoridad publica; los jueces que daban una sentencia injusta, o contraria a las leyes, o daban al rei o al magistrado superior una relacion infiel de un negocio, o se dejaban corromper con regalos.

El que en la guerra hacia alguna hostilidad al enemigo sin orden del gefe, o lo atacaba antes de darse la señal, o abandonaba la bandera, o infringia la orden general, era decapitado sin remision.

El que en el mercado alteraba las medidas establecidas por los magistrados, era reo de muerte, cuya sentencia se egecutaba sin tardanza, en la plaza misma.

El homicida pagaba con la vida, aunque el muerto fuese su esclavo. El que mataba a la muger propia, aunque sorprendida en adulterio, era reo de muerte, por que decian que usurpaba la autoridad de los magistrados, á quienes pertenecia juzgar, y castigar los delitos. El adulterio se castigaba con el ultimo suplicio. Los adulteros eran apedreados, o se les aplastaba la cabeza entre dos piedras. Esta lei de lapidacion contra aquel crimen es una de las que he visto representadas en las antiguas pinturas que se conservan en la biblioteca del colegio maximo de Jesuitas en Megico. Tambien se ve en la ultima de la coleccion de Mendoza, y de ella hacen mencion Gomara, Torquemada, y otros autores. Pero no se reputaba adulterio, o a lo menos, no se castigaba como tal, con alguna muger soltera; asi que no se exigia tanta fidelidad del marido como de la muger. En todo el imperio se castigaba el delito de que vamos hablando: pero en algunos pueblos con mas rigor que en otros. En Ichcatlan, la adultera comparecia ante los jueces, y si las pruebas del delito eran convincentes, alli mismo se la descuartizaba, y se dividian los cuartos entre los testigos. En Itztepec los magistrados mandaban al marido que cortase la nariz y las orejas a la muger infiel. En algunas partes del imperio se daba muerte al marido que coabitaba con su muger, constandole su infidelidad.

No era licito el repudio sin autorizacion de los magistrados. El que queria repudiar a su muger, se presentaba en juicio, y esponia sus razones. Los jueces lo exortaban a la concordia, y procuraban disuadirlo: pero si persistia en su pretension, y parecian justas sus razones, le decian que hiciese lo que le pareciese mas oportuno, sin autorizar el repudio con una sentencia formal. Si finalmente la repudiaba no podia volver a juntarse con ella.

El reo de incesto en el primer grado de consanguinidad, o de afinidad, tenia pena de horca, y todo casamiento entre personas de aquellos grados de parentesco, era severamente prohibido por las leyes, exepto el de cuñados: por que entre los Megicanos, como entre los Hebreos, era costumbre que los hermanos del marido difunto se casasen con sus cuñadas viudas: pero habia esta diferencia, que entre los Hebreos, solo se verificaba este enlace cuando el primer marido habia muerto sin sucesion, y entre los Megicanos era indispensable que el difunto dejase hijos, de cuya educacion se encargase su hermano, adquiriendo todos los derechos de padre. En algunos pueblos distantes de la capital, solian los nobles casarse con las madrastras viudas, cuando no habian tenido hijos de los padres de ellos: pero

en las cortes de Megico, y de Tezcuco, y en los pueblos inmediatos a ellas, se miraban estos enlaces como incestuosos, y como tales se castigaban.

El reo de pecado nefando era ahorcado, o quemado vivo, si era sacerdote. En todos los pueblos de Anahuac, exepto entre los Panuqueses, se miraba con abominacion aquel crimen, y en todas se castigaba con rigor. Sin embargo, algunos hombres malignos, para justificar sus propios exesos, infamaron con tan horrendo vicio a todas las naciones Americanas; pero la falsedad de esta calumnia, que con culpable facilidad adoptaron muchos escritores Europeos, está demostrada por el testimonio de otros mas imparciales, y mejor instruidos.

El sacerdote que, en la epoca en que estaba dedicado al servicio del templo, abusaba de alguna soltera, era desterrado, y privado del sacerdocio.

Si alguno de los jovenes de ambos sexos, que se educaban en los seminarios, incurria en algun exeso contra la continencia que profesaban, sufria un castigo rigoroso, y aun la muerte, segun algunos autores. Pero no habia pena establecida para la simple fornicacion, aunque conocian la malicia de aquel pecado, y aunque los padres exortaban a las hijos a evitarlo.

A la muger publica quemaban los cabellos en la plaza, con haces de pino, y le cubrian la cabeza de resina del mismo arbol. Cuanto mas notables eran las personas con quienes se abandonaba a sus exesos, tanto mas rigoroso era el castigo que se le imponia.

La lei condenaba a la pena de horca al hombre que se vestia de muger, y a la muger que se vestia de hombre.

El ladron de obgetos de poco valor, no tenia otra pena si no la restitucion de la cosa robada. Si el hurto era de consideracion, el ladron quedaba esclavo del robado. Si el obgeto robado no existia, y el ladron no tenia bienes con qué satisfacerlo, moria apedreado. Si lo robado era oro, o joyas, el ladron, despues de haber sido paseado por todas las calles de la ciudad, era sacrificado en la fiesta que los plateros y joyistas hacian a su dios Gipe. El que robaba un cierto numero de mazorcas de maiz, o quitaba del campo ageno algunas plantas utiles, era esclavo del dueño del campo*, pero los caminantes pobres podian tomar del maiz o de los arboles plantados al borde del camino, los

* El conquistador anomino dice que el que robaba tres o cuatro mazorcas incurria en la misma pena. Torquemada añade que tenia pena de muerte: mas esto era en el reino de Acolhuacan, y no en el de Megico.

granos o las frutas necesarias a su manutencion. El que robaba en el mercado era apaleado alli mismo. El robo de armas, o de insignias militares en el egercito, tenia pena de muerte.

El que, hallando un muchacho perdido, lo hacia esclavo, vendiendolo como si fuera su hijo, perdia, en pena de su delito, la libertad, y los bienes; de los cuales se aplicaba la mitad al muchacho, para sus alimentos, y de la otra, se satisfacia al comprador el precio que habia dado. Si eran muchos los delincuentes, todos sufrian la misma pena.

Tambien perdia la libertad, y los bienes el que vendia los bienes agenos, que habia tomado en arrendamiento.

Los tutores que no daban cuenta exacta de los bienes de sus pupilos, eran irremisiblemente ahorcados. La misma pena tenian los hijos que gastaban en vicios la herencia paterna; por que decian que era gran delito hacer tan poco caso de las fatigas de los padres.

El que usaba de echizos era sacrificado a los dioses. La embriaguez en los jovenes era delito capital. El joven que cometia aquel exeso moria a palos en la carcel; y la joven era apedreada. En los hombres hechos, se castigaba con rigor, aunque no con la muerte. Si era noble, lo privaban de su empleo, y de la nobleza, y quedaba infame. Si era plebeyo, le cortaban el pelo, (que era para ellos una gran pena,) y le arruinaban la casa diciendo que no era digno de habitar entre los hombres el que espontaneamente se privaba de juicio. Esta lei no prohibia la embriaguez en las bodas, y en otras festividades, en que era licito beber dentro de casa mas de lo acostumbrado; ni comprendia a los que pasaban de sesenta años, que en razon de su edad podian beber cuanto quisiesen, como consta por una pintura de la coleccion de Mendoza.

Al que decia alguna mentira que acarrease grave perjuicio cortaban una parte de los labios, y a veces las orejas.

Leyes sobre los esclavos.

Habia entre ellos tres clases de esclavos: los prisioneros de guerra, los que se vendian, y ciertos malhechores, que en castigo de sus delitos quedaban privados de su libertad. La mayor parte de los primeros eran sacrificados a los dioses. El que en la guerra quitaba a otro su prisionero, o lo ponia en libertad, era reo de muerte.

La venta de un esclavo no era valida, si no se hacia delante de cuatro testigos de edad madura. Comunmente acudian en mayor numero, y esta clase de contrato se celebraba con gran solemnidad. El esclavo podia tener bienes, adquirir posesiones, y aun comprar

otros esclavos que lo sirviesen, sin que el amo pudiera impedirselo, ni servirse de ellos: pues la esclavitud no era mas que una obligacion de servicio personal, limitada a ciertos terminos. Tampoco era hereditaria. Todos nacian libres, aun los hijos de esclavas. Si un hombre libre tenia comercio ilicito con la esclava agena, y esta quedaba preñada, y moria en la preñez, aquel quedaba esclavo del dueño de esta: pero si la esclava paria felizmente, el hijo y el padre eran libres.

Los pobres podian vender alguno de sus hijos para remediar sus miserias, y a cualquier hombre libre era licito venderse con el mismo obgeto: pero los amos no podian vender un esclavo sin su consentimiento. Los esclavos fugitivos, contumaces, y viciosos eran amonestados dos o tres veces por sus amos, los cuales, para su mayor justificacion, hacian llamar testigos en aquellos ocasiones. Si el esclavo no se enmendaba, le ponian un collar de madera, y entonces podian venderlo en el mercado sin su consentimiento. Si despues de haber mudado de amo dos o tres veces, persistian en su indocilidad, se vendian para los sacrificios, pero esto ocurria mui pocas veces. El esclavo de collar que se escapaba del encierro en que su amo lo tenia, y se acogia al palacio del rei, era libre, y todo el que le impedia tomar este asilo, quedaba privado de su libertad, exepto su amo, y los hijos de este, que estaban autorizados a estorvarselo.

Los personas que mas comunmente se vendian eran los jugadores, para satisfacer con el precio su pasion dominante; los que por su pereza, o sus infortunios se hallaban reducidos a la miseria y las mugeres publicas, para comprar trages de lucimiento, pues las de aquel pais no buscaban otro interes en sus desordenes que la satisfaccion de sus perversos apetitos. No era tan dolorosa a los Megicanos la esclavitud como a otros pueblos, por no ser alli tan dura la condicion de esclavo. El trabajo que hacian era moderado, y benigno el trato que les daban los dueños, los cuales, comunmente les concedian libertad cuando morian. El precio ordinario de un esclavo era una carga de ropa.

Habia ademas en Megico una especie de esclavitud que se llamaba *huehuetlatlacolli*, y era cuando una o dos familias se obligaban por su pobreza a suministrar perpetuamente un esclavo a cualquier señor. Para esto le daban uno de sus hijos, y despues de haberle servido cierto numero de años, lo retiraban para casarlo, o con cualquier otro obgeto, y ponian otro en su lugar. Haciase esto sin repugnancia del amo: antes bien solia dar espontaneamente otro precio

por el nuevo esclavo. Muchas familias hicieron este contrato el año de 1506, de resultas de la carestia que afligio aquellos paises: pero Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, las puso a todas en libertad, por los inconvenientes que se esperimentaron, y a su egemplo, Moteuczoma II hizo lo mismo en sus estados.

Los conquistadores, que se creian poseedores de todos los derechos de los antiguos señores Megicanos, tubieron muchos esclavos de aquellas naciones: pero los reyes Catolicos, informados por personas doctas, celosas del bien publico, y bien instruidas en los usos de aquellos paises, los declararon libres a todos, prohibieron bajo las mas graves penas atentar a su libertad, y recomendaron energicamente tan importante negocio a la conciencia de los virreyes, de los tribunales supremos, y de los gobernadores. Lei justisima, y digna del celo Cristiano de aquellos monarcas: por que los primeros religiosos, que se emplearon en la conversion de los Megicanos, entre los cuales habia hombres de gran doctrina, declararon, despues de un diligente examen, no haberse hallado entre tantos esclavos uno solo que hubiera sido privado de su libertad por medios legitimos.

Lo que hemos dicho hasta ahora es cuanto sabemos de la legislacion de los Megicanos: quisieramos dar razon mas estensa de un punto tan importante, sobre todo, en lo relativo a contratos, a juicios, y a testamentos: pero la perdida deplorable de la mayor parte de las pinturas Megicanas, y de algunos preciosos manuscritos de los primeros Españoles, nos ha privado de las luces con que pudieran aclararse estas materias.

Leyes de los otros paises de Anahuac.

Las leyes de la capital no habian sido tan generalmente recibidas en las provincias conquistadas, que no hubiese entre ellas gran variedad de instituciones: por que como los Megicanos no obligaban a los vencidos a hablar su idioma, tampoco los forzaban a aceptar su legislacion. La de Acolhuacan era algo analoga a la de Megico; aunque con alguna diferencia, y mucha mas severidad.

Segun las leyes publicadas por el celebre rei Nezahualcoyotl, el ladron era arrastrado por las calles, y ahorcado despues. El homicida era decapitado. El sodomita activo moria ahogado en un monton de ceniza: al pasivo se arrancaban las entrañas, se llenaba el vientre de cenizas, y se quemaba el cadaver. El que sucitaba discordia entre dos estados, era atado a un arbol, y quemado vivo. El que se embriagaba hasta perder la razon, si era noble moria ahorcado, y su ca-

daver se arrojaba al lago, o a un rio: si plebeyo, por la primera vez perdia la libertad, y por la segunda, la vida: y habiendo uno preguntado ál legislador por qué era mas rigoroso con el noble que con el plebeyo, respondio que el delito del primero era tanto mas grave, cuanto mayor era su obligacion de dar buen egemplo. El mismo rei Nezahualcoyotl prescribio pena de muerte a los historiadores que espresasen hechos falsos en sus pinturas. Tambien condenó al ultimo suplicio a los ladrones del campo, declarando que incurria en la pena el que robase siete mazorcas de maiz.

Los Tlascaleses adoptaron la mayor parte de las leyes de Acolhuacan. Los hijos que faltaban gravemente al respeto debido a sus padres, morian por orden del senado. Los que hacian algun daño de importancia al publico, eran condenados a muerte o a destierro. Hablando en general, todas las naciones civilizadas de Anahuac castigaban con rigor el homicidio, el hurto, la mentira, el adulterio, y todos los delitos contra la continencia. En todo se verifica la observacion que hemos hecho hablando de su caracter: a saber, que eran naturalmente inclinados, como lo son en el dia, al rigor, y mas propensos al castigo del vicio, que al premio de la virtud.

Penas y Carceles.

De las penas impuestas por los legisladores Megicanos a los malhechores, una de la mas infames parece haber sido la de horca. El destierro traia tambien infamia, pues suponia en el reo un vicio contagioso. El azote no estaba prescrito por las leyes: ni sabemos que lo usasen si no los padres con los hijos, y los maestros con los dicipulos.

Tenian dos generos de carceles. La una semejante a las nuestras, que se llamaba *teilpilojan,* para los deudores que se reusaban a pagar sus deudas, y para los reos que no eran de muerte: y otra mas estrecha, llamada *quauhcatli,* hecha a guisa de jaula, para los prisioneros destinados al sacrificio, y para los reos de pena capital. Todas ellas estaban siempre bien custodiadas. A los reos de muerte se daba poco alimento, afin de que gustasen anticipadamente las amarguras del suplicio. Los prisioneros por el contrario recibian abundantes provisiones, para que se presentasen robustos al sacrificio. Si por descuido del guardia se escapaba algun prisionero, los habitantes del barrio á quienes tocaba la custodia de aquellos infelices, pagaban al amo del profugo una esclava, cierto numero de trages de algodon, y una rodela.

Oficiales de guerra, y ordenes militares.

Habiendo hablado ya del gobierno politico de los Megicanos, conviene decir algo de sus instituciones militares. No habia en aquellos paises profesion mas estimada que la de las armas. El numen que mas reverenciaban era el de la guerra, como principal protector de la nacion. Ningun principe era elegido rei, si antes no habia dado pruebas de valor y pericia militar en muchas batallas, hasta merecer el alto empleo de general del egercito; y el rei no podia ser coronado, si no hacia por si mismo los prisioneros que habian de ser inmolados en su coronacion.

Todos los reyes Megicanos, desde Itzcoatl, hasta Quauhtemotzin, que fue el ultimo, pasaron del mando del egercito al trono. Aun en la otra vida, segun su creencia, las almas mas felices eran las de aquellos que morian con las armas en la mano, en defensa de su patria. Por la gran estima en que tenian a la carrera militar, procuraban inspirar valor a sus hijos, y endurecerlos desde su niñez en las fatigas de la guerra. Este ventajoso concepto de la gloria de las armas, fue el que formó aquellos heroes, cuyas ilustres acciones hemos referido; el que les hizo sacudir el yugo de los Tepaneques, y elevar de tan humildes principios tan clara, y tan famosa monarquia; el que amplió finalmente su dominio desde las margenes del lago, hasta las costas de uno y otro oceano.

La suprema dignidad militar era la de general del egercito, pero habia cuatro grados diferentes de generales, y cada grado tenia sus insignias particulares. El mas alto era el de *tlacochcalcatl,* palabra que segun algunos autores significa principe de los dardos, aunque significa realmente habitante de la armeria, o de la casa de los dardos. No sabemos si los otros tres grados estaban de algun modo subordinados al primero: ni tampoco es facil señalar sus nombres, por la variedad con que se leen en los autores*. Despues de los generales venian los capitanes, cada uno de los cuales mandaba un cierto numero de hombres.

Para recompensar los servicios de los militares, y para darles estimulo, inventaron los Megicanos tres ordenes militares llamadas

* El interprete de la coleccion de Mendoza dice que los cuatro grados de generales se llamaban *tlacochcalcatl, atempanecatl, ezhuacatecatl,* y *tlillancalqui.* El P. Acosta en vez de *atempanecatl,* dice *tlacatecatl,* y en vez *ezhuacatecatl, ezhuahuacàtl,* y añade que estas eran los nombres de los cuatro electores. Torquemada adopta el nombre *tlacatecatl,* pero confunde todos los grados.

Achcauhtin, Quauhtin, y *Ocelo,* esto es, principes, aguilas, y tigres. Los mas estimados eran los que en la orden de principes se llamaban *quachictin.* Estos llevaban los cabellos atados en la parte superior de la cabeza con una cuerda roja, de la que pendian tantas borlas de algodon, cuantas habian sido sus acciones gloriosas. Era de tanto honor este distintivo, que aun los reyes, no solo los generales, se jactaban de usarlo. A esta orden pertenecio Moteuczoma II, como dice el P. Acosta, y aun el rei Tizoc, como se ve en sus retratos. Los tigres se distinguian por cierta armadura manchada como la de aquella fiera. Estos trages solo se usaban en la guerra: en la corte, todos los oficiales del egercito usaban una ropa tegida de varios colores, que llamaban *tlachquauhjo.* Los que iban por primera vez a la guerra, no llevaban ninguna insignia, sino un ropon tosco, y blanco de tela de maguei. Observabase esta regla con tanto rigor que aun los principes reales debian dar muestras de valor, antes de cambiar aquel vestido, por otro mas honroso que se llamaba *tencaliuhqui.* No solo se distinguian las ordenes militares en sus insignias, sino en las estancias que ocupaban en el palacio real cuando estaban de guardia. Podian tener utensilios de oro, vestirse de la tela mas fina, y usar de fajas mas ligeras que la plebe, lo que no se permitia a los soldados, hasta haber merecido algun adelanto por sus acciones. Habia un trage particular llamado *tlacatziuhqui,* destinado a premiar al militar que cuando se desanimaba el egercito lo incitaba a continuar vigorosamente en la accion.

Trage militar del rei.

Cuando el rei salia a la guerra, llevaba, ademas de su armadura, ciertas insignias particulares: en las piernas unas medias botas cubiertas de planchuelas de oro: en los brazos, otros adornos del mismo metal, y pulceras de piedras preciosas; en el labio inferior, una esmeralda, engarzada en oro; en las orejas pendientes de lo mismo; al cuello, una cadena de oro, y piedras, y en la cabeza un penacho de hermosas plumas, que caian sobre la espalda*. Generalmente los Megicanos cuidaban mucho de distinguir las personas por sus insignias, y sobre todo en la guerra.

* Cada una de estas reales insignias tenia sus nombres particulares. Las botas se llamaban *cozehuatl,* los brazaletes *matemecatl,* las pulseras *matzopeztli,* la esmeralda del labio *tentetl,* los pendientes *nacochtli,* el collar *cozcapetlatl,* y la principal insignia de plumas *quachictli.*



ARMADURAS MEGICANAS.

Pub. por R. Ackermann Londres y en Megico

Armas de los Megicanos.

Eran varias las armas ofensivas y defensivas de que se servian los Megicanos, y otras naciones de Anahuac. Las defensivas, comunes a nobles y plebeyos, a oficiales y soldados, eran los escudos, que ellos llamaban *chimalli** que eran de diversas formas, y materias. Algunos eran perfectamente redondos, y otros, solo en la parte inferior. Los habia de *otatli*, o cañas solidas y flexibles, sugetas con gruesos hilos de algodon, y cubiertas de plumas, y los de los nobles, de hojas delgadas de oro; otros eran de conchas grandes de tortugas, guarnecidos de cobre, de plata, o de oro, segun el grado militar, y las facultades del dueño. Unos eran de tamaño regular; otros tan grandes que cubrian todo el cuerpo cuando era necesario, y cuando no, los doblaban, y ponian bajo del brazo, a guisa de nuestros paraguas. Probablemente serian de cuero, o de tela cubierta de ule, o resina elastica†. Los habia tambien mui pequeños, menos fuertes que vistosos, y adornados de plumas: pero estos no servian en la guerra, sino en los bailes que hacian imitando una batalla.

Las armas defensivas propias de los oficiales eran unas corazas de algodon, de uno y aun dos dedos de grueso, que resistian bastante bien a las flechas, y por esto las adoptaron los Españoles en sus guerras contra los Megicanos. El nombre *ichcahuepilli* que estos les daban fue cambiado por aquellos en el de *escaupil*. Sobre esta coraza, que solo cubria el busto, se ponian otra armadura, que ademas del busto cubria los muslos, y la mitad del brazo, como se ve en la adjunta estampa. Los señores solian llevar una gruesa sobreveste de plumas, sobre una coraza compuesta de pedazos de oro y de plata dorada, con la que no solo se preservaban de las flechas, sino de los dardos, y de las espadas Españolas, como lo asegura el conquistador anonimo. Ademas de estas prendas, que servian de defensa al busto a los brazos, a los muslos, y aun a las piernas, metian la cabeza en una de tigre, o de serpiente, hecha de madera, con la boca abierta, y enseñando los dientes, para inspirar miedo al contrario. Todos los nobles y oficiales se adornaban la cabeza con hermosos penachos,

* Solis dice que solo los señores se servian de escudo: pero el conquistador anonimo, que vio muchas veces a los Megicanos armados, y se halló en muchas batallas contra ellos, dice espresamente que aquella armadura era comun a todos. Este escritor es el que mas exactamente describe las armas de los Megicanos.

† Hacen mencion de estos escudos grandes el conquistador anonimo, Diego Godoi, y Bernal Diaz, los tres testigos oculares.

procurando por estos medios dar mayor realce a su estatura. Los simples soldados iban desnudos, sin otro vestuario que la cintura que usaban por decencia; pero fingian el vestido que les faltaba, por medio de los diversos colores con que se pintaban el cuerpo. Los historiadores Europeos, que tanto se maravillan de este y otros usos estravagantes de los Americanos, no saben que los mismos eran comunisimos en las antiguas naciones de Europa.

Las armas ofensivas de los Megicanos eran la flecha, la honda, la maza, la lanza, la pica, la espada, y el dardo. El arco era de una madera elastica, y dificil de romperse, y la cuerda, de nervios de animales, y de pelo de ciervo hilado. Habia arcos tan grandes (y aun los hai todavia en algunas naciones de aquel continente), que la cuerda tenia cinco pies de largo. Las flechas eran varas duras armadas de un hueso afilado, o de una gruesa espina de pez, de puntas de pedernal, o de itztli. Eran agilisimos en el manejo de esta arma, a cuyo egercicio se acostumbraban desde la niñez, estimulados por los premios que les daban sus padres, y maestros. Los Tehuacaneses principalmente eran famosos por su destreza en tirar tres o cuatro flechas al mismo tiempo. Las cosas maravillosas que se ha visto hacer en nuestros tiempos a los Taraumareses, a los Hiaqueses, y a otros pueblos de aquellas regiones que conservan el arco, y la flecha, nos hacen conocer lo que hacian antiguamente los Megicanos*. Ninguno de los pueblos de Anahuac se sirvio jamas de flechas envenenadas, quizas porque deseaban coger vivos a los prisioneros para sacrificarlos.

El *miquahuitl,* llamado por los Españoles espada, porque era el arma que entre los Megicanos equivalia a la espada del antiguo continente, era una especie de baston, de tres pies y medio de largo, y de cuatro dedos de ancho, armado por una y otra parte de pedazos agudos de piedra itztli, fijos en el baston, y tenazmente pegados a él con goma laca†. Estos pedazos tenian tres dedos de largo, uno u dos de ancho, y el grueso de las antiguas espadas Españolas. Eran

* La destreza de aquellos pueblos en tirar la flechas no seria creible, si no constára por la deposicion de millares de testigos oculares. Reunidos muchos flecheros en circulo, echan al aire una mazorca de maiz, y disparan con tanta prontitud y tino, que no la dejan caer al suelo hasta que no le queda un solo grano. Echan tambien una moneda del tamaño de medio peso, y con los tiros la mantienen en el aire cuanto tiempo quieren.

† Herrera dice que pegaban los pedernales a las espadas con el jugo de la raiz *cacotle,* mezclado con estiercol de murcielago: pero ni se servian de pedernal en las espadas, ni pegaban el itztli sino con laca, que, como ya he dicho, se llamaba entre ellos estiercol de murcielago.

tan cortantes que, segun el testimonio del P. Acosta, se ha visto con una de aquellas armas cortar la cabeza a un caballo, de un solo golpe: pero solo el primero era temible, por que las piedras se embotaban mui pronto. Llevaban esta arma atada al brazo con una cuerda, para que no se escapase al dar los golpes. La forma del *maquahuitl* se halla en las obras de muchos escritores, y se ve en nuestras estampas*.

Las picas de los Megicanos tenian en vez de hierro una gran punta de piedra o de cobre. Los Chinanteques, y algunos pueblos de Chiapan usaban picas tan desmesuradas, que tenian diez y ocho pies de largo, y de ellas se sirvio Cortés contra la caballeria de su rival Panfilo Narvaez.

El *tlacochtli*, o dardo Megicano era de *etatli*, o de otra madera fuerte, con la punta endurecida al fuego, o armada de cobre, de itztli, o de hueso, y muchos tenian tres puntas, para hacer tres heridas a la vez. Lanzaban los dardos con una cuerda† para arrancarlos despues de haber herido. Esta es el arma que mas temian los Españoles, pues solian arrojarla con tanta fuerza, que pasaba de parte a parte a un hombre. Los soldados iban por lo comun armados de espada, arco, flechas, dardo, y honda. No sabemos si se servian tambien en la guerra de las segures de que hablaremos despues.

Estandartes, y Musica militar.

Usaban en la guerra de estandartes, y musica militar. Los estandartes, mas semejantes al *signum* de los Romanos, que a las banderas de Europa, eran unas hastas de ocho a diez pies de largo, sobre las cuales se ponian las armas o la insignia del estado, hecha de oro, de plumas, o de otra materia preciosa. La insignia del imperio Megicano era un aguila en actitud de arrojarse a un tigre; la de la republica de los Tlascaleses un aguila con las alas estendidas‡, pero cada uno de los cuatro señorios que componian la republica tenia una insignia dife-

* Hernandez dice que con un golpe de maquahuitl se podia partir un hombre por medio, y el conquistador anonimo asegura que en una accion vio a un Megicano sacar de un golpe los intestinos a un caballo, y a otro que de un golpe dado a un caballo en la cabeza lo dejó muerto a sus pies.

† El dardo Megicano era de la especie de los que los Romanos llamaban *hastile*, *jaculum*, o *telum amentatum*, y el nombre español *amento* o *amiento*, de que se sirven los historiadores de Megico, significa lo mismo que el *amentum* de los Latinos.

‡ Gomara dice que la insignia de la republica Tlascalesa era una grulla, pero otros historiadores mejor informados desmienten esta opinion.

rente. La de Ocotelolco era un pajaro verde sobre una roca; la de Tizatlan una garza blanca sobre una peña elevada; la de Tepeticpac un lobo feroz con algunas flechas en la garra, y la de Quiahuitztlan, un parasol de plumas verdes. El estandarte que tomó Cortés en la famosa batalla de Otompan, era una red de oro, que probablemente seria la insignia de alguna ciudad del lago. Ademas del estandarte comun, y principal del egercito, cada compañia, compuesta de doscientos o trescientos soldados, llevaba su estandarte particular, distinguiendose no solo en las plumas que lo adornaban, si no tambien en la armadura de los nobles, y oficiales que a ella pertenecian. La obligacion de llevar el estandarte del egercito, tocaba, a lo menos en los ultimos años del imperio, al general, y el de las compañias, segun congeturo, a sus gefes respectivos. Llevaban el hasta del estandarte atada tan estrechamente a la espalda, que era imposible apoderarse de ella, sin hacer pedazos al que la llevaba. Los Megicanos la ponian siempre en el centro del egercito. Los Tlascaleses la colocaban en las marchas a vanguardia, y a retaguardia en las acciones.

La musica militar, en la cual habia mas rumor que armonia, se componia de tamboriles, cornetas, y ciertos caracoles maritimos, que daban un sonido agudisimo.

Modo de declarar y de hacer la guerra.

Para declarar la guerra se examinaba antes en el consejo la causa de emprenderla, que era por lo comun la rebelion de alguna ciudad o provincia, la muerte dada a un correo, o mercader Megicano, Acolhui, o Tepaneque, o algun insulto hecho a sus embajadores. Si la rebelion era solo de algunos gefes, y no de los pueblos, se hacian conducir los culpables a la capital para castigarlos. Si el pueblo era tambien culpable, se le pedia satisfaccion en nombre del rei. Si se humillaba, o manifestaba un verdadero arrepentimiento, se le perdonaba su culpa, y se le exortaba a la enmienda. Si en vez de humillarse, respondia con arrogancia, y se ostinaba en negar la satisfaccion pedida, o cometia nuevos insultos contra los mensageros que se le enviaban, se ventilaba el negocio en el consejo, y, tomada la resolucion de la guerra, se daban las ordenes oportunas a los generales. A veces el rei, para justificar mas su conducta, antes de emprender la guerra contra algun estado, le enviaba tres embajadas consecutivas: la primera al señor del estado culpable, pidiendole una satisfaccion conveniente, y prescribiendole el tiempo en que debia darla, so pena de ser tratado como enemigo; la segunda a la nobleza, invitandola a que per-

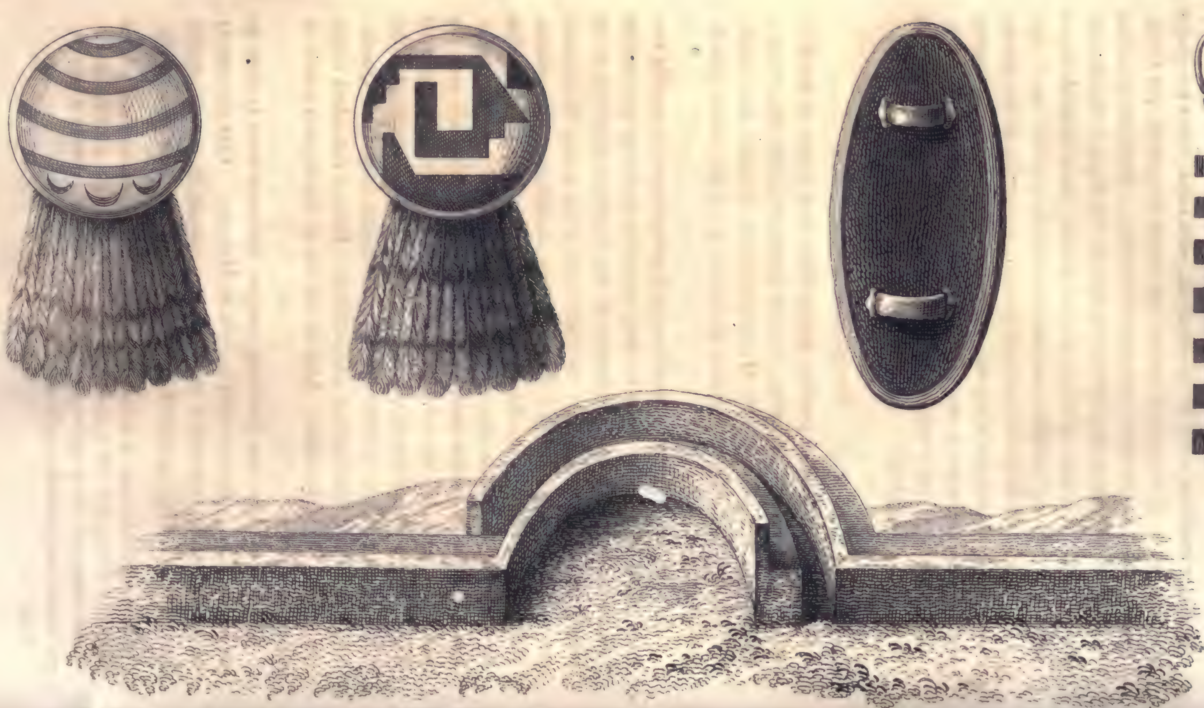
suadiese al señor evitase con la sumision el castigo que lo aguardaba, y la tercera al pueblo, para hacerle saber las causas de la guerra. A veces, segun dice un historiador, eran tan eficaces las razones propuestas por los embajadores, y se ponderaban de tal modo las ventajas de la paz, y los males de la guerra, que se lograba prontamente una conciliacion. Solian tambien mandar con los embajadores al idolo de Huitzilopochtli, exigiendo de los que ocasionaban la guerra, que le diesen lugar entre sus divinidades. Si estos se hallaban con fuerzas suficientes para resistir, rechazaban la proposicion, y despedian al dios estrangero: pero si no se reconocian en estado de sostener la guerra, acogian al idolo, y lo colocaban entre los dioses provinciales, respondiendo a la embajada con un buen regalo de oro, y piedras, o de hermosas plumas, y repitiendo las seguridades de su sumision al soberano.

En caso de decidirse a emprender la guerra, antes de todo se daba aviso a los enemigos, para que se apercibiesen a la defensa, creyendo que era bageza indigna de hombres de valor atacar a los desprevenidos. Tambien se les enviaban algunos escudos, en señal de desconfianza, y vestidos de algodon. Si un rei desafiaba a otro, se añadia la ceremonia de ungirlo, y pegarle plumas a la cabeza, por medio del embajador, como sucedio en el reto de Itzcoatl al tirano Majtlaton. Despues se enviaban espias, a quienes se daba el nombre de *quimichtin*, o ratones, para que fuesen disfrazados al pais enemigo, y observasen los movimientos de los contrarios, el numero, y la calidad de las tropas que alistaban. Si los espias desempeñaban bien su comision, tenian una buena recompensa.

Finalmente, despues de haber hecho algunos sacrificios al dios de la guerra, y a los numenes protectores del estado, o de la ciudad, contra la cual se iba a combatir, para merecer su proteccion, marchaba el egercito, no formado en alas, ni en filas, si no dividido en compañias, cada una con su gefe, y estandarte. Cuando el egercito era numeroso se dividia en *giquipillis*, y cada gipilli constaba de ocho mil hombres. Es verosimil que cada uno de estos cuerpos fuese mandado por un tlacatecatl, u otro general. El lugar en que se daba comunmente la primera batalla, era un campo destinado a aquel obgeto, en cada provincia, y llamado *jaotlalli*, esto es, tierra o campo de batalla. Dabase principio a la accion con un rumor espantoso (como se hacia antiguamente en Europa, y como hacian los Romanos), y para ello se valian de instrumentos militares, de clamores, y de silvidos tan fuertes, que causaban terror a quien no estaba acostumbrado a oirlos, como refiere

por esperiencia el conquistador anonimo. En el egercito Tezcucano, y quizas en el de alguna otra nacion, el rei o el general daba la señal del ataque con un tamborcillo que llevaba a la espalda. El primer impetu era furioso, pero no se empeñaban todos desde luego en la accion como dicen algunos autores, pues de su historia consta que tenian cuerpos de reserva, para los lances apurados. A veces empezaban la batalla con flechas o con dardos, o con piedras, y cuando se habian agotado las armas arrojadizas, echaban mano de las picas, de las mazas, y de las espadas. Procuraban con particular esmero conservar la union de sus huestes, defender el estandarte, y retirar los heridos, y los muertos de la vista de sus enemigos. Habia en el egercito cierto numero de hombres que se empleaban en apartar estos obgetos, a fin de evitar que el contrario los echase de ver, y cobrase nuevos brios. Usaban de cuando en cuando de emboscadas, ocultandose entre las malezas, o en zanjas hechas a proposito, como lo esperimentaron mas de una vez los Españoles, y frecuentemente fingian una retirada, para atraer al enemigo que se empeñaba en seguirlos a un sitio peligroso, donde les era facil atacarlo con nuevas tropas por retaguardia. Su mayor empeño en la guerra no era tanto matar, cuanto hacer prisioneros para los sacrificios, ni el valor del soldado se calculaba por el numero de muertos que dejaba en el campo de batalla, si no por el de prisioneros que presentaba al general despues de la accion. Esta fue una de las principales causas de la conservacion de los Españoles en medio de tantos peligros, y especialmente en la horrible noche en que salieron vencidos de la capital. Cuando algun enemigo vencido procuraba escapar, lo desgarretaban a fin de que no pudiera correr. Cuando perdian el general, o el estandarte, echaban a huir, y entonces no habia fuerza humana que bastase a detenerlos.

Terminada la batalla, los vencedores celebraban con gran jubilo su triunfo, y el general premiaba a los oficiales, y soldados que habian hecho prisioneros. Cuando el rei de Megico hacia algun prisionero, le enviaban embajadas, y regalos todas las provincias del reino, para darle la enhorabuena. Vestian a aquel mal aventurado con las mejores ropas, lo cubrian de preciosos adornos, y lo llevaban en una litera a la capital, de donde salian a recibirlo los habitantes, con musica, y grandes aclamaciones. Llegado el dia antes del sacrificio, despues de haber ayunado el rei el dia antes, como hacian los dueños de las victimas, llevaban al real prisionero, con las insignias del sol, al altar comun de los sacrificios, y moria a manos del gran sacerdote. Este hacia con la sangre de la victima una aspersion a los cuatro puntos car-



SALIDA DE LOS MUROS DE LA CIUDAD.

dinales, y mandaba un vaso de ella al rei, para rociar todos los idolos que estaban en el recinto del templo, en accion de gracias por la victoria conseguida contra los enemigos del estado. Enfilaban la cabeza en un palo altisimo, y cuando se habia secado el pellejo, lo llenaban de algodon, y lo colgaban en algun sitio del palacio, para recuerdo de un hecho tan glorioso: en lo que no tenia poca parte la adulacion.

En los asedios de las ciudades, la primera precaucion de los sitiados era poner en seguro sus hijos, sus mugeres, y los enfermos, enviandolos en tiempo oportuno a otra ciudad, o a los montes. Asi los salvaban del furor de los enemigos, y evitaban el consumo inutil de los viveres de la guarnicion.

Fortificaciones.

Para la defensa de los pueblos usaban diferentes clases de fortificaciones, como muros y baluartes, con sus parapetos, estacadas, fosos y trincheras. De la ciudad de Quauhquechollan sabemos que estaba fortificada con una buena muralla de piedra y cal, de veinte pies de alto, y doce de grueso.

Los conquistadores que describen las fortificaciones de aquella ciudad, hacen mencion de otras muchas, entre las cuales es mui notable la que construyeron los Tlascaleses en los confines orientales de su republica, para defenderse de las invasiones de las tropas Megicanas, que estaban de guarnicion en Iztacmajtitlan, Jocotlan, y otros puntos. Esta muralla, que se estendia de una montaña a otra, tenia seis millas de largo, ocho pies de alto, sin el parapeto, y diez y ocho de grueso. Era de piedra, y de una mezcla tenaz, y fuerte*. No tenia mas que una salida estrecha, de ocho pies de ancho, y de cuarenta pasos de largo, que era el espacio que mediaba entre las estremidades del muro, encorvada una en torno de otra, y formando, como la de Quauhquechollan, dos semicirculos concentricos. Esto se entenderá mejor por medio de la estampa. Aun se ven en el dia algunos restos de esta construccion.

Subsiste tambien una fortaleza antigua fabricada sobre la cima de un monte, a poca distancia del pueblo de Molçajac. Está circundada de cuatro muros, separados unos de otros, desde el pie del monte hasta la cima. En las inmediaciones se ven muchos baluartes peque-

* Bernal Diaz dice que la muralla de Tlascala era de piedra, y cal, y de un betun tan fuerte, que era necesario usar de picas de hierro para deshacerlo. Cortés afirma que era de piedra seca: pero debe darse mas credito al primero, que observó por si mismo aquella obra.

ños de piedra, y cal, y sobre una colina, a dos millas de aquel monte, los restos de una antigua, y populosa ciudad, de que no han dejado memoria los historiadores. A veinte y cinco millas de distancia de Cordoba, existe aun la antigua fortaleza de Quauhtochco, o Guatusco, rodeada de altos muros de piedra durisima, y en la cual no se puede entrar sino es por unas escaleras altas, y estrechas. Asi era la entrada comun de las fortalezas de aquellas naciones. De este antiguo edificio, cubierto hoi de maleza, por el descuido de los habitantes de las cercanias, sacó hace pocos años un caballero Cordobes, algunas estatuas bien labradas, con qué adornó su residencia. Cerca de la antigua corte de Tezcuco se conserva una parte de la alta muralla que circundaba la ciudad de Coatlichan. Quisiera que mis compatriotas preservasen aquellos pocos restos de la arquitectura militar de los Megicanos, ya que han dejado perecer tantos vestigios preciosos de su antigüedad *.

La corte de Megico, fuerte ya en aquellos tiempos por su posicion, se hizo inespugnable a sus enemigos, por la industria de sus habitantes. No se podia entrar en la ciudad, si no por los caminos construidos sobre el lago, y para que fuera mas dificil en tiempo de guerra, habian construido muchos baluartes en el mismo camino, y abierto muchos fosos profundos, con puentes levadizos, y trincheras para su defensa. Estos fueron los sepulcros de tantos Españoles, y Tlascaleses en la terrible noche del primero de Julio, de que despues hablaremos, y los que tanto retardaron la reduccion de aquella gran ciudad, a un egercito tan numeroso, y tan bien armado como el que Cortés empleó en su asedio. Mayor hubiera sido la tardanza, y mas caro le hubiera costado el triunfo, si los bergantines no hubieran favorecido tan eficazmente sus operaciones. Para defender por agua la ciudad necesitaban de millares de barcas, y muchas veces se egercitaban en aquel genero de combates.

Pero las fortificaciones mas estraordinarias de Megico eran los templos de sus dioses, y particularmente el mayor, que parecia una ciudadela. La muralla que circundaba todo el recinto, las cinco armerias, provistas siempre de toda clase de armas ofensivas, y defensivas, y la misma arquitectura del templo que hacia tan dificil la subida, dan

* Estas escasas noticias de aquellos restos de la antigüedad Megicana, recogidas de testigos oculares, y dignos de toda fé, me hace creer que hai otros muchos, de los cuales no se tiene noticia, por la negligencia de mis compatriotas. Vease lo que digo acerca de este punto en mis disertaciones, combatiendo la opinion del Dr. Robertson.

claramente a entender, que en aquella fabrica no tenia menos interes la politica que la religion, y que al construirla no se pensaba tanto en el culto de los dioses como en la defensa de los hogares. Nos consta por la historia que se fortificaban en los templos, cuando no podian impedir a los enemigos la entrada en las ciudades, y desde alli los molestaban con flechas, con dardos, y con piedras. En el libro ultimo de esta historia veremos cuanto costó a los Españoles la toma del templo mayor, donde se habian fortificado quinientos nobles Megicanos.

Campos y huertos flotantes en el lago de Megico.

El alto aprecio en que aquellos pueblos tenian la profesion de las armas no los distraia del egercicio de las artes utiles. La agricultura, que es una de las principales ocupaciones de la vida civil, fue practicada de tiempo inmemorial por los Megicanos, y por casi todas las naciones de Anahuac. Los Tolteques se aplicaron a ella con el mayor esmero, y la enseñaron a los Chichimecos, que eran cazadores. En cuanto a los Megicanos, sabemos que en toda la larga romeria que hicieron desde su patria Aztlan hasta el lago, donde fundaron a Megico, labraron la tierra en todos los puntos donde se detenian, y vivian de sus cosechas. Vencidos despues por los Colhuis, y por los Tepaneques, y reducidos a las miserables islillas del lago, cesaron por algunos años de cultivar la tierra, porque no la tenian, hasta que adoctrinados por la necesidad, e impulsados por la industria, formaron campos, y huertos flotantes, sobre las mismas aguas del lago. El modo que tubieron entonces de hacerlo, y que aun en el dia conservan, es bastante sencillo. Hacen un tegido de varas y raices de algunas plantas acuaticas, y de otras materias leves, pero capaces de sostener unida la tierra del huerto. Sobre este fundamento colocan ramas ligeras de aquellas mismas plantas y encima el fango que sacan del fondo del lago. La figura ordinaria es cuadrilonga: las dimensiones varian, pero por lo comun son, si no me engaño, ocho toesas, poco mas o menos, de largo, tres de ancho, y menos de un pie de elevacion sobre la superficie del agua. Estos fueron los primeros campos que tubieron los Megicanos, despues de la fundacion de su ciudad, y en ellos cultivaban el maiz, el chile, y todas las otras plantas necesarias a su sustento. Habiendose despues multiplicado exesivamente aquellos campos mobiles, los hubo tambien para jardines de flores, y de yerbas aromaticas, que se empleaban en el culto de los dioses, y en el recreo de los magnates. Ahora solo se cultivan en

ellos flores, y toda clase de hortalizas. Todos los dias del año, al salir el sol, se ven llegar por el canal, a la gran plaza de aquella capital, innumerables barcos cargados de muchas especies de flores, y otros vegetales, criados en aquellos huertos. En ellos prosperan todas las plantas maravillosamente, porque el fango del lago es fertilisimo, y no necesita del agua del cielo. En los huertos mayores suele haber arbustos, y aun una cabaña para preservarse él dueño del sol, y de la lluvia. Cuando el amo de un huerto, o, como ellos dicen, de una *chinampa*, quiere pasar a otro sitio, o por alejarse de un vecino perjudicial, o para aproximarse a su familia, se pone en su barca, y con ella sola, si el huerto es pequeño, o con el ausilio de otras si es grande, lo tira a remolque, y lo conduce donde quiere. La parte del lago donde estan estos jardines es un sitio de recreo, donde los sentidos gozan del mas suave de los placeres.

Modo de cultivar la tierra.

Despues que los Megicanos sacudieron el yugo de los Tepaneques, empezaron con sus conquistas a adquirir tierras de labor, y se aplicaron con estraordinaria diligencia a la agricultura. No teniendo ni arados, ni bueyes, ni otros animales que emplear en el cultivo de la tierra, suplian su falta con la fatiga, y con algunos sencillos instrumentos. Para cavar o menear la tierra se servian del *coatl*, o *coa*, instrumento de cobre con el mango de madera, pero mui diferente de la azada, y del azadon. Para cortar los arboles empleaban una hoz o segur tambien de cobre, de la misma forma que la nuestra, con un ojo o anillo del mismo metal en que se encajaba el mango de madera. Tenian sin duda otros instrumentos rurales: pero el descuido de los escritores antiguos nos ha privado de los datos necesarios para describirlos.

Para regar los campos se servian de las aguas de los rios, y de azequias que bajaban de los montes, con diques para detener el agua, y conductos para dirigirla. En los sitios altos, y en las pendientes de los montes no sembraban todos los años, sino que dejaban reposar la tierra, hasta que se cubriese de yerbas, para quemarlas, y reemplazar con sus cenizas las sales arrebatadas por las lluvias. Cercaban los campos con tapias de piedra, o con vallados de maguei, que son exelentes para aquel obgeto, y en el mes de *Panquetzaliztli*, que empezaba, como hemos dicho, en 3 de Diciembre, los reparaban si era necesario.

El modo que entonces tenian, y aun conservan ahora en algunas

partes, de sembrar el maiz, era como sigue: hace el sembrador un pequeño agugero en la tierra con la punta de un baston endurecida al fuego, y echa en él uno o dos granos de maiz, de una espuerta que le cuelga al hombro, y lo cubre con un poco de tierra, sirviendose de sus pies para esta operacion. Pasa adelante, y a cierta distancia, que varía segun el terreno, abre otro agugero, y asi continúa en linea recta hasta el termino del campo, y de alli vuelve, formando otra linea paralela a la primera. Estas lineas son tan derechas como si se hubieran hecho a cuerda, y la distancia de una a otra planta tan igual, como si se hubiera empleado un compas o medida. Este modo de sembrar, apenas usado en el dia por algunos Indios, aunque lento, es mui ventajoso*, porque proporciona con exactitud la cantidad de grano a las fuerzas del terreno, y no ocasiona ademas el menor desperdicio de semilla. En efecto, los campos cultivados de aquel modo dan cosechas abundantes. Cuando la planta llega a cierta elevacion, le cubren el pie con un monton de tierra, para que tenga mas jugos, y pueda resistir al viento.

Las mugeres ayudaban a los hombres en las fatigas del campo. A los hombres tocaba cavar, y preparar la tierra, sembrar, y cubrir las plantas, y segar; a las mugeres deshojar las mazorcas, y limpiar el grano. Aquellos y estas se empleaban igualmente en escardar, y desgranar.

Eras, y Graneros.

Tenian eras para deshojar, y desgranar las mazorcas, y graneros para guardar el grano. Estos eran cuadrados, y por lo comun, de madera. Servianse para esto del *ojametl*, arbol altisimo, de pocas ramas, y estas mui delgadas, de corteza tenue, y lisa, y de contestura flexible, pero dificil de romperse, y rajarse. Formaban el granero, disponiendo en cuadro, unos sobre otros, los troncos redondos e iguales del ojametl, sin otra trabazon que una especie de horquilla en su estremidad, para ajustarlos, y unirlos tan perfectamente, que no dejasen paso a la luz. Cuando llegaban a cierta altura, los cubrian con otra trabazon de pinos, y sobre ella construian el techo, para defender el grano de la lluvia. Estos graneros no tenian otra salida que dos solas ventanas, una pequeña en la parte inferior, y otra grande en la superior. Los habia tan espaciosos que podian contener cinco mil, seis mil, y aun mas fanegas de maiz. Hai todavia de estos graneros en algunos puntos distantes de la capital, y entre ellos

* La lentitud no es tanta como parece: pues los labradores acostumbrados a aquel egercicio lo hacen con admirable velocidad.

algunos tan antiguos, que parecen construidos antes de la conquista, y segun me ha dicho un agricultor inteligente, en ellos se conserva mucho mejor el grano, que en los que se acostumbran hacer en Europa.

Cerca de los sembrados solian hacer unas torrecillas de madera, ramas y esteras, en las que un hombre al abrigo del sol, y de la lluvia, estaba de guardia, y echaba con la honda a los pajaros que acudian a comer el grano. Aun se usan estos sombrajos en los campos de los Españoles, por causa de la abundancia de pajaros que hai en aquellos paises.

Huertos, Jardines, y Bosques.

Los Megicanos eran mui dados a la cultura de los huertos, y jardines, en los que plantaban con buen orden arboles frutales, plantas medicinales, y flores, de que hacian gran uso, no solo por la gran aficion que les tenian, si no por la costumbre nacional de presentar ramilletes a los reyes, señores, y embajadores, ademas de la exesiva cantidad de ellas que se consumia tanto en los templos como en los oratorios privados. Entre los huertos, y jardines antiguos de que se conserva memoria, eran mui célebres los jardines reales de Megico, y Tezcuco, de que ya hemos hecho mencion, y los de los señores de Iztapalapan, y Huajtepec. Uno de los pertenecientes al señor de Iztapalapan llenó de admiracion a los conquistadores Españoles, por su grandeza, su disposicion, y su hermosura. Estos jardines estaban divididos en cuadros, y en ellos se sembraban diferentes especies de plantas, dando no menos placer al olfato que a la vista. Entre los cuadros habia calles formadas las unas de arboles frutales, las otras de espaleras de flores, y plantas aromaticas. El terreno estaba cortado de canales, cuya agua venia del lago, y en uno de los cuales podian navegar canoas. En el centro del jardin habia un estanque cuadrado tan grande, que tenia mil y seiscientos pies de circuito, o sea cuatrocientos de cada lado, donde vivian innumerables pajaros acuaticos, y en los lados habia escalones para bajar al fondo. Este jardin, de que hacen mencion como testigos oculares Cortés, y Diaz, fue plantado, o mejorado a lo menos por Cuitlahuatzin, hermano, y sucesor de Moteuczoma II. En él hizo plantar muchos arboles exóticos, como lo testifica el Dr. Hernandez que lo vio.

Mayor y mas célebre que el de Iztapalapan fue el jardin de Huajtepec. Tenia seis millas de circuito, y por en medio de él pasaba un rio que lo regaba. Habia plantadas con buen orden y

simetria innumerables especies de arboles, y plantas deliciosas, y de trecho en trecho muchas casas llenas de primores, y preciosidades. Entre las plantas se veian muchas que se habian traido de paises remotisimos. Conservaron por muchos años los Españoles esta bella hacienda, y en ella cultivaron toda especie de yerbas medicinales convenientes al clima, para el uso del hospital que en ella habian fundado, y en qué sirvio muchos años el admirable anacoreta Gregorio Lopez*.

Ni cuidaban con menor celo de la conservacion de los bosques, que suministraban leña para quemar, madera de construccion, y caza para el recreo del monarca. Ya he hablado de los bosques de Moteuczoma, y de las ordenanzas de montes de Nezahualcoyotl. ¡ Ojala subsistiesen aquellas leyes, o a lo menos, ojala no hubiera tanta libertad de cortar arboles, sin necesidad de reponerlos! porque muchos, prefiriendo su utilidad privada al bien publico, destruyen sin necesidad el arbolado, para ensanchar sus tierras de labor†.

Plantas cultivadas por los Megicanos.

Las plantas que mas comunmente cultivaban los Megicanos ademas del maiz, eran el algodon, el cacao, el *metl* o maguei, la chia, y el pimenton, todas las cuales les daban grandes utilidades. El maguei suministraba por si solo casi todo lo necesario para la vida de los pobres. Ademas de servir de exelente cercado para las sementeras, su tronco se empleaba en los techos de las chozas, como bigas, y sus hojas como tejas. De estas hojas sacaban papel, hilo, agujas, vestido, calzado, y cuerdas, y de su abundantisimo jugo hacian vino, miel,

* Cortés en su carta a Carlos V, del 15 de Mayo de 1522, le dice que el jardin de Huajtepec era el mayor, el mas bello, y el mas delicioso que habia visto en su vida. Bernal Diaz asegura que era maravilloso, y digno de un principe. Hernandez lo menciona muchas veces en su Historia Natural, y nombra algunas plantas que en él se criaban, especialmente el arbol del balsamo. El mismo Cortés en otra carta refiere que habiendo rogado a Moteuczoma mandase hacer en Malinaltepec una casa de campo para Carlos V, apenas pasaron dos meses cuando ya se habian construido en aquel punto cuatro buenas casas, sembrado sesenta fanegas de maiz, y diez de judias, plantado dos mil pies de cacao, y abierto un gran estanque, donde se criaban quinientos patos, y en las casas mil y quinientos pabos.

† En muchos pueblos se deploran ya los perniciosos efectos de la libertad de cortar arboles. La ciudad de Queretaro se proveia antes de la madera necesaria, en el bosque inmediato al monte *Cimatario*. Hoi es menester ir mucho mas lejos, por estar aquel monte enteramente desnudo.

azucar, y vinagre. Del tronco, y de la parte mas gruesa de las hojas, cocidos debajo de tierra, sacaban un manjar agradable. En aquella planta tenian finalmente un eficaz remedio para muchos males, y especialmente para los de la orina. Aun en el dia es uno de los productos mas apreciados, y mas ventajosos a los Españoles, como despues veremos.

Cria de Animales.

Aunque los Megicanos no conocian el ramo del pastoreo, accesorio de la agricultura, por carecer enteramente de rebaños, criaban en sus casas innumerables especies de animales desconocidos en Europa. Los sugetos particulares tenian *techichis*, cuadrupedos semejantes, como ya hemos dicho, a los perros de Europa, pabos, codornices, anades, patos, y otras especies de pajaros; los ricos y señores, ademas de las aves, peces, ciervos, y conejos, y en las casas reales se veian casi todos los cuadrupedos, y animales volatiles de aquellos paises, y muchos de los acuaticos, y reptiles. Puede decirse que Moteuczoma II, sobrepujó en esta clase de magnificencia a todos los reyes del mundo, y que no ha habido nacion comparable a la Megicana en la destreza con que sus individuos sabian cuidar tantos animales diferentes, y en el conocimiento de sus inclinaciones, del alimento que a cada uno convenia, y de los medios mas oportunos de mantenerlos, y propagarlos.

Entre los animales que los Megicanos criaban, ninguno es mas digno de atencion que el *nochiztli*, o cochinilla Megicana, descrita en el primer libro de esta obra. Este insecto tan apreciado en Europa, por su uso en los tintes, siendo por una parte tan delicado, y por otra tan espuesto a los ataques de muchas clases de enemigos, requiere en su crianza mucho mayor cuidado que la de los gusanos de seda. Hacenle igualmente daño la lluvia, el frio, y el viento. Los pajaros, los ratones, los gusanos, y otros animales lo persiguen con furia, y lo devoran: de modo que es necesario tener siempre limpias las plantas de opuncia o nopal en que los insectos se crian, alejar continuamente a los pajaros dañinos, hacer nidos de heno en las hojas de la planta de cuyo jugo se nutre la cohinilla, y quitarla de la planta, juntamente con las hojas, cuando viene la estacion de las lluvias, para custodiarla en las habitaciones. Las hembras antes de parir, mudan a piel, y para quitarles este despojo es preciso valerse de la cola del conejo, manejandola con mucha delicadeza, a fin de no quitar al insecto de la hoja, ni hacerle daño. En cada hoja hacen tres nidos, y

en cada nido ponen quince cochinillas. Cada año hacen tres cosechas, reservando en cada una cierto numero de insectos, para la generacion futura. La ultima cosecha es la menos estimada, por que la cochinilla es mas pequeña, y va mezclada con raspaduras de nopal. Matan comunmente al insecto en agua caliente, pero la calidad del color depende del modo de secarlo. La mejor es la que se seca al sol. Algunos la secan en el *comalli*, o tortera en que cuecen el pan de maiz, y otros en el *temazcalli*, o hipocausto de que despues hablaremos.

Caza de los Megicanos.

No hubieran podido los Megicanos reunir tantas especies de animales, a no haber sido diestrisimos en el egercicio de la caza. Servianse del arco, y flechas, de dardos, de redes, de lazos, y de cervatanas. Las cervatanas que usaban los reyes y los magnates, estaban curiosamente labradas, y pintadas, y aun guarnecidas de oro y plata. Ademas de la caza que hacian los particulares, para proveerse de viveres, o para su diversion, hacian otras generales, y estraordinarias, o prescritas por los reyes, o establecidas por costumbre para proporcionarse las victimas que habian de sacrificarse. Para esta se escogia un gran bosque, y por lo comun era el de Zacatepec, que estaba poco distante de la capital, y en él se señalaba el sitio mas oportuno, para tender los lazos, y las redes. Hacian entre muchos millares de cazadores, un gran cerco al bosque, à lo menos de seis u ocho millas de circunferencia, segun el numero de animales que deseaban coger; pegaban fuego, por diferentes puntos al bosque, y hacian al mismo tiempo un rumor espantoso de tamboriles, cornetas, gritos, y silvidos. Los animales espantados del fuego, y del ruido, huian acia el centro del bosque, donde estaban preparados los lazos. Los cazadores se encaminaban al mismo sitio, y continuando siempre el rumor, estrechaban el circulo, hasta dejar un pequeñisimo espacio a los animales. Entonces los atacaban todos con las armas que llevaban apercibidas. De los animales, unos morian, y otros caian vivos en las redes, y lazos, o en las manos de los cazadores. Tan grande era la muchedumbre, y variedad de animales que se cazaban, que habiendolo oido decir el primer virrei de Megico, y no pareciendole creible, quiso hacer por si mismo la esperiencia. Señalose para la caza la llanura que está en el pais de los Otomites, entre los pueblos de Gilotepec, y San Juan del rio, y se dispuso que los Indios la hiciesen del mismo modo que en el tiempo de su gentilismo. El mismo virrei pasó a la llanura con gran sequito de Españoles, y para

su alojamiento se habian dispuesto algunas casas de madera. Once mil Otomites formaron un cerco de mas de quince millas de circunferencia, y hechas todas las operaciones que hemos descrito, resultó tanta caza en la llanura, que maravillado el virrei mandó dar libertad a una gran parte de los animales que se habian cogido, y sin embargo fueron tantos los que quedaron, que pareceria inverosimil su numero, si no hubiera sido un hecho publico, y probado por el dicho de muchos testigos, y entre ellos uno digno de todo credito*. Se mataron mas de seiscientas piezas entre ciervos, y cabras monteses, mas de cien coyotes, y un numero estraordinario de liebres, conejos, y otros cuadrupedos. Hasta ahora conserva aquel sitio el nombre Español de cazadero que entonces se le dio.

Ademas del modo ordinario de cazar, tenian otros particulares, y proporcionados a la naturaleza de los animales. Para cazar monos hacian fuego en el bosque, y ponian entre las brasas una piedra llamada por ellos *cacalotetl* (piedra negra, o del cuervo) la cual tiene la propiedad de estallar con gran estrepito, cuando está bien inflamada. Cubrian el fuego con tierra, y esparcian en torno un poco de maiz. Acudian atraidas por el grano las monas, con sus hijos en brazos, y mientras estaban tranquilamente comiendo, estallaba la piedra. Entonces echaban a correr las monas despavoridas, dejando a sus hijos en el peligro, y los cazadores que estaban en acecho, los tomaban antes que volviesen por ellos las madres.

Tambien es curioso el modo que tenian, y aun tienen de cazar patos. Hai en los lagos del valle, y en otros del reino, una multitud prodigiosa de patos, anades, y otros pajaros acuaticos. Dejan los Megicanos nadar en las aguas, a que ellos acuden, algunas calabazas vacias, para que acostumbrandose a su vista, se acerquen a ellas sin temor. Entraba el cazador en el agua, ocultando todo el cuerpo debajo de ella, y cubierta la cabeza con otra calabaza vacia; el pato se acercaba para picarla, y él lo cogia por los pies, y lo ahogaba. De este modo cazaba cuantos podia llevar.

Cogian vivas a las culebras, o atrayendolas con gran destreza, o atacandolas intrepidamente, cogiendolas por el cuello con una mano, y cosiendoles la boca con otra. Todavia se sirven de este genero de caza, y continuamente se ven en las boticas de las ciudades, muchas culebras vivas, cogidas de aquel modo.

Mas nada es tan maravilloso como su tino en seguir las fieras por la huella. Aunque no degen traza ninguna en la tierra, por estar

* El P. Toribio de Benavente, o sea Motolinia.

esta cubierta de yerba, o de las hojas secas que caen de los arboles, pueden sin embargo seguirlas, especialmente si estan heridas, observando atentisimamente o las gotas de sangre que dejan en las hojas, o la yerba que han pisado, y abatido *.

Pesca.

Mas que a la caza eran aficionados los Megicanos a la pesca, de resultas de la situacion de su capital, y de la proximidad del lago de Chalco, tan abundante en peces. En este egercicio se emplearon desde su llegada al pais, y con la pesca se proveian de todo cuanto necesitaban. Los instrumentos de que mas frecuentemente se servian, eran la red, el anzuelo, la nasa, y otros.

Cogian los cocodrilos de dos diferentes modos. El uno era enlazandolo por el cuello; y este era el mas comun, segun dice el Dr. Hernandez, aunque no esplica la manera de egecutar una accion tan arrojada, contra tan terrible animal. El otro modo, que aun está en practica, es el mismo de que se servian los Egipcios, contra los célebres cocodrilos del Nilo. Presentabase el pescador con un baston fuerte en la mano. Las dos puntas del baston eran agudisimas. Cuando la bestia abria la boca para devorarlo, le metia el baston en la boca, y yendo a cerrarla el cocodrillo, quedaba clavado por las dos puntas. El pescador aguardaba a que se debilitase con la perdida de sangre, y le daba muerte.

Comercio.

La pesca, la caza, la agricultura, y las artes, suministraban a los Megicanos otros tantos ramos de comercio. Empezaron a practicarlo en el pais de Anahuac, desde su establecimiento en las islas del lago de Tezcuco. Con el pescado, y con las esteras que hacian de los juncos del lago, compraban el maiz, el algodon, la piedra, la cal, y la madera de que necesitaban para su subsistencia, ropa, y habitaciones. A medida que se engrandecian con las armas, aumentaban, y ampliaban el comercio: asi que, limitado este al principio a los alrededores de la ciudad, se estendio despues a las provincias mas remotas. Habia infinitos traficantes Megicanos que iban continuamente de ciudad en ciudad, comprando generos en una, y vendiendolos en otra.

* Aun es mas maravilloso lo que se ve en los Taraumareses, en los Opates, y en otros pueblos, de mas allá del tropico, pues por la observacion de las pisadas de sus enemigos los Apaches, conocen el tiempo de su transito. Lo mismo se refiere de los Yucataneses.

En todos los pueblos del imperio Megicano, y del vasto pais de Anahuac habia mercado diario: pero de cinco en cinco dias tenian uno general. Los pueblos poco distantes entre si, celebraban este gran mercado en diferentes dias, para no perjudicarse unos a otros: pero en la capital se tenia en los dias de la casa, del conejo, de la caña y del pedernal, que en el primer año del siglo, eran el tercero, el octavo, el decimo tercio, y el decimo octavo de cada mes.

Para dar una idea de estos mercados, o ferias, tan celebres en los escritos de los historiadores Megicanos, bastará decir algo del de la capital. Este, hasta los tiempos de Ajayacatl, se habia hecho en la plaza que estaba delante del palacio del rei: pero despues de la conquista de Tlatelolco, se transportó a este barrio. La plaza de Tlatelolco, era, segun dice Cortés, dos veces mayor que la de Salamanca, una de las mas hermosas de España*, cuadrada, y rodeada de porticos, para comodidad de los traficantes. Cada especie de mercancia se vendia en un sitio señalado por los jueces del comercio. En uno estaban las pedrerias, y las alajas de oro, y plata, en otro los tegidos de algodon, en otro las labores de plumas, y asi de lo demas, no siendo licito vender unos generos en los puestos destinados a otros. Como en la plaza, aunque grande, no podian colocarse todas las mercancías, sin estorvar el paso, y la circulacion, se dejaban en el canal, o en las calles inmediatas, las mas voluminosas, como las piedras, las bigas, y otras semejantes. El numero de mercaderes que concurria diariamente al mercado, pasaba, segun Cortés, de cincuenta mil †. Los renglones que alli se vendian, y permutaban, eran tantos, y tan varios, que los historiadores que los vieron, despues de haber hecho de ellos una larga, y prolija enumeracion, concluyen diciendo que era imposible comprenderlos todos. Yo, sin apartarme de su relacion, procuraré abrazarlos en pocas palabras, a fin de no causar molestia a los lectores. Iban a venderse o cambiarse en aquella plaza, todas las producciones del imperio Megicano, y de los paises vecinos, que podian servir a las necesidades de la vida; a la comodidad, al deleite, a la curiosidad, y a la

* En tres ediciones de las cartas de Cortés que he visto se lee que la plaza de Tlatelolco era dos meses mayor que la ciudad de Salamanca, debiendo decir, que la plaza de la ciudad de Salamanca.

† Aunque Cortés afirma que concurrian diariamente a la plaza de Tlatelolco mas de 50,000 personas, parece que deba entenderse del gran mercado de cada cinco dias: pues el conquistador anonimo, que escribe con mas individualidad, dice que la concurrencia diaria era de 20, a 25,000, y la del gran mercado de 40, a 50,000, como dice Cortés.

vanidad del hombre; innumerables especies de animales muertos, y vivos; todas las clases de comestibles de que usaban; todos los metales, y piedras preciosas que conocian; todos los simples medicinales, yerbas, gomas, resinas, y tierras minerales; todos los medicamentos que sabian preparar, como bebidas, confecciones, aceites, emplastos, y ungüentos; todo genero de manufactura, y trabajo de hilo de maguei, de palma de monte, de algodon, de plumas, de pelo de animales, de madera, de piedra, de oro, de plata, y de cobre. Vendianse tambien esclavos, y barcas enteras de estiercol humano para preparar las pieles de los animales. En fin al mercado se llevaba todo lo que se vendia en la ciudad, pnes no habia tiendas, ni se compraba nada fuera de aquel sitio, si no es los comestibles. Alli concurrian los alfahareros, y los joyistas de Cholula; los plateros de Azcapozalco; los pintores de Tezcuco; los zapateros de Tenayocan; los cazadores de Gilotepec; los pescadores de Cuitlahuac; los fruteros de los paises calientes; los fabricantes de esteras, y bancos de Quauhtitlan, y los floristas de Joquimilco.

Moneda.

El comercio no solo se hacia por medio de cambios, como dicen algunos autores, sino tambien por compra, y venta. Tenian cinco clases de moneda corriente, aunque ninguna acuñada, que les servian de precio para comprar lo que querian. La primera era una especie de cacao, diferente del que les servia para sus bebidas, y que giraba sin cesar entre las manos de los traficantes, como la moneda de cobre, o la plata menuda entre nosotros. Contaban el cacao por giquipilli, que, como ya hemos dicho, valia ocho mil, y para ahorrarse el trabajo de contar, cuando la mercancia era de gran valor, calculaban por sacos, estimando cada uno de ellos en valor de tres giquipillis, o veinte y cuatro mil almendras. La segunda especie de moneda consistia en unos pedazillos de tela de algodon, que llamaban patolcuachtli, y que casi unicamente servian para comprar los renglones de primera necesidad. La tercera era el oro en grano, contenido en plumas de anade, las cuales por su transparencia dejaban ver el precioso metal que contenian, y segun su grueso eran de mayor o menor precio. La cuarta, que mas se aproximaba a la moneda acuñada, consistia en unos pedazos de cobre, cortados en figura de T y solo servian para los objetos de poco valor. La quinta, de que hace mencion Cortés en sus cartas, eran unos pedazos de estaño.

Vendianse, y permutabanse las mercancias por numero, y por medida: pero no sabemos que se sirviesen de peso, o por que lo creyesen

espuesto a fraudes, como dicen algunos escritores, o por que no lo juzgasen necesario, como dicen otros, o por que si lo usaron en efecto, no llegó a noticia de los Españoles *.

Orden en los mercados.

Para impedir los fraudes en los contratos, y el desorden en los negocios, habia ciertos comisarios que giraban continuamente por el mercado, observando cuanto en él pasaba, y un tribunal de comercio, compuesto de doce jueces, que tenian sus sesiones en una casa de la plaza, y se encargaban de decidir las disputas entre los traficantes, y de entender en todos los delitos cometidos en el mercado. De todos los efectos que se introducian en él, se pagaban derechos al rei, el cual por su parte se obligaba a que los mercaderes tubieran la imparcial administracion de la justicia, y la seguridad de sus bienes y personas. Raras veces se oia de un robo en el mercado, tal era la vigilancia de los empleados, y tan pronto, y rigoroso el castigo que se le imponia. Pero ¿qué estraño es que se castigase el hurto, cuando ni aun se toleraban desordenes mucho menores? El laborioso, y sincero Motolinia cuenta como testigo ocular, que habiendo tenido dos mugeres una disputa en el mercado de Tezcuco, y habiendose atrevido una de ellas a poner las manos en la otra, y hacerle sangre, con horror del pueblo que no estaba acostumbrado a semejantes exesos en aquel lugar, la culpable fue inmediatamente condenada a muerte. Todos los Españoles que concurrieron a aquellos mercados, los celebran con singulares elogios, y no hallan palabras con que describir su bella disposicion, y el orden admirable que reinaba en tan gran muchedumbre de traficantes, y mercancias.

Los mercados de Tezcuco, Tlascala, Cholula, Huejotcinco, y otros pueblos se celebraban del mismo modo que el de Megico. Del de Tlascala afirma Cortés que concurrian a él diariamente mas de treinta mil vendedores, aunque quizas debera entenderse esto del mercado grande. Del de Tepeyacac, que no era ciudad mui considerable, dice el mismo Motolinia, que veinte y cuatro años despues de la conquista, cuando ya estaba mui decaido el comercio de aquellos pue-

* Gomara dice que los Megicanos no conocian la invencion del peso: pero no es verosimil que una nacion tan laboriosa y traficante ignorase la utilidad de pesar los generos de comercio, cuando de otras mucho menos cultas del continente Americano, consta, segun el mismo autor, que se servian de balanzas para pesar el oro. ¡ Cuantas cosas se ignoran de la antigüedad Americana por falta de investigaciones diligentes, y oportunas !

blos, no se vendian en el mercado de cada cinco dias, menos de ocho mil gallinas Europeas, y que otras tantas se vendian en Acapetlayocan.

Usos de los traficantes en sus viages.

Cuando un traficante o mercader queria emprender un largo viage, convidaba a comer a los principales de su profesion que por su edad no salian a las mismas espediciones, y les declaraba su intento, y los motivos que tenia para trasladarse a otros paises. Los convidados alababan su resolucion, lo estimulaban a seguir las huellas de sus abuelos, especialmente si aquel era el primer viage, y le daban consejos saludables para su manejo, y conducta. Viajaban por lo comun muchos juntos, para mayor seguridad. Cada uno llevaba en la mano un baston negro, y liso, que decian ser la imagen de su dios Tacateuctli, y con él se creian seguros de toda clase de peligros. Cuando llegaban a una posada, reunian, y ataban todos los bastones, les tributaban culto, y por la noche se sacaban sangre dos o tres veces, en honor de aquella divinidad. Durante el tiempo de la ausencia del mercader, su muger y sus hijos no se lavaban la cabeza (aunque podian bañarse,) si no de ochenta en ochenta dias, tanto en señal de pesadumbre, como por atraerse con aquella penitencia la proteccion de los dioses. Si el mercader moria en la espedicion, se enviaba la noticia a los mercaderes mas ancianos de su pais, y estos la comunicaban a sus parientes, los cuales inmediatamente hacian una estatua de pino, que representaba al difunto, y celebraban con ella todas las ceremonias funebres, como si fuera el cadaver verdadero.

Caminos, Posadas, Barcas, Puentes, &c.

Para comodidad de los traficantes, y otros viageros, habia caminos publicos, que se componian todos los años, pasada la estacion de las lluvias. En los montes, y en los sitios desiertos, habia casas labradas a proposito, para albergar a los caminantes, y en los rios, barcas, puentes, y otras maquinas en que podian facilmente pasarse. Las barcas eran cuadradas, chatas, sin quilla, ni palos, ni velas, ni otro artificio que los remos para manejarlas. Eran varias sus dimensiones. Las mas pequeñas apenas llevaban dos o tres personas, pero las habia para veinte o treinta. Algunas eran hechas de un tronco de arbol hueco. El numero de las que navegaban continuamente en el lago Megicano, pasaba de cincuenta mil, segun los antiguos historiadores. Ademas de las barcas, se servian para el paso de los rios, de un amaño particular, llamado *balsa* por los Españoles. Era un tablado

cuadrado, y de cerca de cinco pies de largo, compuesto de otatli, o cañas solidas, atadas sobre algunas calabazas grandes, duras, y vacias. Sentabanse en ella cuatro o cinco pasageros a la vez, y eran conducidos de una orilla a otra, por uno, dos, o cuatro nadadores, que tomaban un angulo de la balsa con una mano, y nadaban con la otra. Todavia se usa de este artificio lejos de la capital, y yo pasé asi un rio de la Mijteca el año de 1739. Es un modo seguro de atravesar los rios cuando la corriente es igual, y tranquila, pero arriesgado en las impetuosas, y rapidas.

Sus puentes eran de piedra, o de madera: pero los primeros no eran mui comunes. El puente mas singular de los usados en aquellos paises era el que los Españoles llamaron *hamaca*. Era un tegido de cuerdas naturales de cierto arbol, mas flexible que el mimbre, pero mas grueso, y fuerte, llamado en America *bejuco*, cuyas estremidades colgaban de dos arboles de las orillas opuestas, quedando el tegido colgando en medio, a guisa de columpio*. Todavia se ven puentes de esta especie en algunos rios. Los Españoles no se atreven a pasarlos, pero los Indios lo hacen con tanta intrepidez, como si pasasen el mas solido puente de piedra, sin curarse de las oscilaciones del tegido, ni de la profundidad de la corriente. En general puede decirse que siendo todos los antiguos Megicanos buenos nadadores, no tenian necesidad de puente, si no cuando por la rapidez del agua, o por el peso que llevaban al hombro, no podian pasar a nado.

Nada nos dicen los historiadores del comercio maritimo de los Megicanos. Probablemente no seria de mucha importancia, y sus barcas, que apenas se alejaban de la costa en uno, y otro mar, serian principalmente empleadas en la pesca. Donde se hacia mayor trafico por agua era en el lago Megicano. Toda la piedra, la leña, la madera, el pescado, la mayor parte del maiz, de las legumbres, de las flores, y de las frutas, se transportaban por agua. El comercio de la capital con Tezcuco, con Jochimilco, con Chalco, con Cuitlahuac, y con las otras ciudades del lago se hacia tambien por agua, por lo que no es estraño que hubiese el gran numero de barcos de que ya se ha hecho mencion.

Hombres de Carga.

Lo que no se transportaba por agua, se llevaba a hombro, y para esto habia una infinidad de hombres de carga, llamados *Tlamama*, o

* Algunos puentes tienen las cuerdas tan tirantes que no vacilan, y todos estan atados a los arboles con las mismas cuerdas de que se componen.

Tlameme. Acostumbrabanse desde niños a aquel egercicio en que habian de emplearse toda su vida. La carga regular era de cerca de sesenta libras, y el camino diario que hacian, quince millas: pero hacian viages de doscientas, y trescientas millas, atravesando a veces escabrosas malezas, y montes empinados. A tan insoportables fatigas los condenaba la falta de bestias de carga, y aun hoi dia, apesar de abundar estas en aquellos paises, se ve frecuentemente a los Megicanos emprender grandes caminatas con una buena carga al hombro. Transportaban el algodon, el maiz, y otros efectos en los *petlacallis*, que eran unas cajas hechas de cierta especie de cañas, y cubiertas de cuero, las cuales, eran ligeras, y preservaban al mismo tiempo las mercancias de las injurias del sol, y del agua. Usanlas los Españoles en sus viages, y les dan el nombre de *petacas*.

Lengua Megicana.

No perjudicaban al comercio Megicano las muchas, y diferentes lenguas que se hablaban en aquellos paises: por que en todos se aprendia, y hablaba la Megicana, que era la dominante. Esta era la lengua propia y natural de los Acolhuis, y de los Azteques*, y, segun he dicho en otra parte, la de los Chichimecos, y Tolteques.

La lengua Megicana, de que voi a dar alguna idea a los lectores, carece enteramente de las consonantes B, D, F, R, y S. Abundan en ella la L, la G, la T, la Z, y los sonidos compuestos TL, y TZ, pero con hacer tanto uso de la L, no hai una sola palabra que empiece con aquella letra. Tampoco hai voces agudas, si no tal cual vocativo. Casi todas las palabras tienen la penultima silaba larga. Sus aspiraciones son suaves, y ninguna de ellas es nasal.

Apesar de la falta de aquellas consonantes, es idioma rico, culto, y sumamente espresivo: por lo que la han elogiado estraordinariamente todos los Europeos que la han aprendido, y muchos la han creido superior a la Griega, y a la Latina: pero aunque yo conosco sus singu-

* Boturini dice que la exelencia de la lengua Megicana fue causa de que la adoptasen los Chichimecos, los Megicanos, y los Teochichimecos, dejando sus idiomas nativos: pero ademas de que esta opinion es opuesta a la de todos los historiadores, y a la de los Indios, no se halla en la historia la menor traza de semejante cambio. ¿Cuando se ha visto una nacion dejar su lengua por otra mejor, y especialmente una nacion como la Megicana, y todas las otras de aquellos paises, tan adictas a sus respectivas idiomas?

lares ventajas, nunca osaré compararla a la primera de aquellas dos lenguas clasicas*.

De su abundancia tenemos una buena prueba en la Historia Natural del Dr. Hernandez, pues describiendo en ella mil, y doscientas plantas del pais de Anahuac, doscientas, y mas especies de pajaros, y un gran numero de cuadrupedos, reptiles, insectos, y metales, apenas hai un obgeto de estos al que no dé su nombre propio. Pero ¿ qué estraño es que abunde en voces significativas de obgetos materiales, cuando ninguna le falta de las que se necesitan para espresar las cosas espirituales? Los mas altos misterios de nuestra religion se hallan bien esplicados en lengua Megicana, sin necesidad de emplear voces estrangeras. El P. Acosta se maravilla de que teniendo idea los Megicanos de la existencia de un Ser Supremo, criador del cielo, y de la tierra, carescan de una voz correspondiente al *Dios* de los Españoles, al *Deus* de los Latinos, al *Theos* de los Griegos, al *El* de los Hebreos, y al *Alah* de los Arabes: por lo que los predicadores se han visto obligados a servirse del nombre Español: pero si este autor hubiese tenido alguna noticia de la lengua Megicana, hubiera sabido que lo mismo significa el *Teotl* de aquel idioma, que el *Theos* de los Griegos, y que la razon que tubieron los predicadores para servirse de la voz *Dios*, no fue otra que su exesivo escrupulo, pues asi como quemaron las pinturas historicas de los Megicanos, sospechando en ellas alguna supersticion, de lo que se queja con razon el mismo Acosta, asi tambien desecharon el nombre *Teotl*, por que habia servido para significar los falsos numenes que aquellos pueblos adoraban. Pero ¿ no hubiera sido mejor adoptar el egemplo de San Pablo, el cual hallando en Grecia adoptado el nombre *Theos*, para espresar unos dioses mucho mas abominables que los de los Megicanos, no solo se astubo de obligar a los Griegos a adorar el *El*, o el *Adonai* de los Hebreos, si no que se sirvio de la voz nacional, haciendo que desde entonces en adelante se entendiese por ella un Ser infinitamente perfecto, supremo, y eterno? En efecto, muchos hombres sabios que han escrito despues en lengua Megicana, se han valido sin inconveniente del nombre *Teotl*, asi como se sirven de *Ipalnemoani*, *Tloque*, *Nahuoque*, y otros que significan Ser Supremo, y que los Megicanos aplicaban a su Dios invisible. En una de mis disertaciones daré una lista de los autores que han escrito en Megicano sobre la religion, y sobre la moral Cristiana: otra de los nombres numerales de aquella lengua, y otra de las

* Entre los encomiadores de la lengua Megicana se hallan algunos Franceses, y Flamencos, y muchos Alemanes, Italianos, y Españoles.

voces significativas de las cosas metafisicas, y morales, para confundir la ignorancia, y la insolencia de un autor Frances*, que se atrevio a publicar que los Megicanos no podian contar mas allá del numero tres, ni espresar ideas morales y metafisicas, y que por la dureza de aquella lengua no ha habido Español que haya podido pronunciarla. Dare sus voces numerales con que podian contar hasta cuarenta y ocho millones, a lo menos, y hare ver cuan comun ha sido entre los Españoles aquella lengua, y cuan bien la han sabido los que en ella han escrito.

Faltan a la lengua Megicana, como a la Hebrea, y a la Francesa, los nombres superlativos, y como a la Hebrea, y a la mayor parte de las vivas de Europa, los comparativos; pero los suplen con ciertas particulas equivalentes a las que en aquellas lenguas se adoptan con el mismo fin. Es mas abundante que la Italiana en diminutivos, y aumentativos, y mas que la Inglesa y todas las conocidas en nombres verbales, y astractos: pues apenas hai verbo de que no se formen verbales, y apenas hai sustantivo, y adgetivo de que no se formen astractos. Ni es menos fecunda en verbos que en nombres, pues de cada verbo salen otros muchos de diferente significacion. *Chihua* es hacer: *chichihua*, hacer aprisa; *chihuilia*, hacer a otro; *chihualtia*, mandar hacer; *chihuatiuh*, ir a hacer; *chihuaco*, venir a hacer; *chiuhtiuh*, ir haciendo, &c. Mas pudiera decir sobre este asunto, si me fuera licito traspasar los limites de la historia.

El modo de conversar en Megicano varía segun la condicion de la persona de quien se habla, o con quien se habla, para lo cual sirven ciertas particulas que denotan respeto, y que se añaden a los nombres, a los verbos, a las preposiciones, y a los adverbios. *Tatli* quiere decir padre; *amota*, vuestro padre; *amotatzin*, vuestro señor padre. *Tleco* es subir, pero usado como mandato a una persona inferior es *gitleco*; si como ruego a un superior, o persona respetable, *gimotlecahui*, y si aun se quiere manifestar todavia mas sumision *magimotlecahuitzino*. Esta variedad, que tanta urbanidad y cultura da al idioma, no lo hace por eso mas dificil; por que depende de reglas fijas y faciles, en terminos que no creo que exista uno que lo exeda en metodo, y regularidad.

Los Megicanos tienen, como los Griegos, y otras naciones, la ventaja de componer una palabra de dos, tres, y cuatro simples: pero lo hacen con mas economia que los Griegos, porque estos adoptan las

* El autor de la obra intitulada *Recherches Philosophiques sur les Americains*

2 A 2

voces casi enteras en la composicion, y los Megicanos las cortan, quitandoles silabas, o a lo menos letras. *Tlazotli* quiere decir apreciado o amado; *mahuitztic,* honrado, y reverenciado; *teopijqui,* sacerdote; voz compuesta tambien de *Teotl,* Dios, y del verbo *pia* que significa guardar; *tatli,* es padre, como ya hemos dicho. Para formar de estas cinco palabras una sola, quitan ocho consonantes, y cuatro vocales, y dicen por egemplo: *notlazomahuizteopijcatatzin,* que quiere decir, mi apreciable señor padre, y reverenciado sacerdote, añadiendo el *no,* que corresponde al pronombre *mio,* e igualmente el *tzin,* que es particula reverencial. Esta palabra es familiarisima a los Indios cuando hablan con los sacerdotes, y especialmente cuando se confiesan, y, aunque se compone de tantas letras, no es de las mayores que tienen, pues hai algunas que por causa de las muchas voces de que se componen, tienen hasta quince o diez y seis silabas.

De estas composiciones se valen para dar en una sola voz la definicion o la descripcion de un obgeto. Asi se ve en los nombres de animales, y plantas que se hallan en la Historia Natural de Hernandez, y en los de los pueblos, que tan frecuentemente ocurren en la historia. Casi todos los nombres que impusieron a las ciudades y villas del imperio Megicano son compuestos, y espresan la situacion, o localidad de aquel punto, o alguna accion memorable de que fue teatro. Hai muchas locuciones espresivas que son otras tantas hipotiposis de los obgetos, y particularmente en asunto de amor. En fin todos los que aprenden aquella lengua, y ven su abundancia, su regularidad, y sus hermosisimas espresiones, son de parecer que semejante idioma no puede haber sido el de un pueblo barbaro.

Oratoria y Poesia.

En una nacion que poseia tan hermoso idioma no podian faltar oradores y poetas. Cultivaron en efecto los Megicanos aquellas dos artes, aunque estubieron mui lejos de conocer sus ventajas. Los que se destinaban a la oratoria, se acostumbraban desde niños a hablar con elegancia, y aprendian de memoria las mas famosas arengas de sus mayores que la tradicion conservaba, trasmitiendolas de padres a hijos. Su elocuencia lucia especialmente en las embajadas, en los consejos, y en las arengas gratulatorias que se dirigian a los nuevos reyes. Aunque sus mas celebres arengadores no pueden compararse con los oradores de las naciones cultas de Europa, es preciso confesar que sabian emplear graves raciocinios, y argumentos solidos, y elegantes, como se echa de ver en los trozos que se conservan de su elocuencia.

Aun hoi, reducidos a tanta humillacion, y privados de sus antiguas instituciones hacen en sus juntas razonamientos tan justos y bien coordinados, que causan maravilla a quien los oye.

Los poetas eran aun mas numerosos que los arengadores. Sus versos observaban el metro, y la cadencia. En los fragmentos que aun existen hai versos que, en medio de las voces significativas, tienen ciertas intergeciones, o silabas privadas de significacion, que solo sirven para ajustarse al metro: mas quizas este era un abuso de que solo echaban mano los poetastros. Su lenguage poetico era puro, ameno, brillante, figurado, y lleno de comparaciones con los obgetos mas agradables de la naturaleza, como las flores, los arboles, los arroyos, &c. En la poesia era donde con mas frecuencia se servian de las voces compuestas, y solian ser tan largas que con una sola se formaba un verso de los mayores.

Los argumentos de sus composiciones eran mui variados. Componian himnos en honor de sus dioses, o para implorar los bienes de que necesitaban, y los cantaban en los templos, y en los bailes sacros; poemas historicos en que se referian los sucesos de la nacion, y las acciones gloriosas de sus heroes, y estos se cantaban en los bailes profanos; odas que contenian alguna moralidad, o documento util; finalmente, piezas amatorias, o descriptivas de la caza, o de algun otro asunto agradable, para cantarlas en los regocijos publicos del septimo mes. Los compositores eran por lo comun los sacerdotes, y enseñaban las poesias a los niños, a fin de que las cantasen cuando llegasen a mayor edad. En otra parte he hecho mencion de las composiciones poeticas del célebre rei Nezahualcoyotl. El aprecio que aquel monarca hacia de la poesia, impulsó a sus subditos a cultivarla, y multiplicó los poetas en su corte. De uno de estos se cuenta en los anales de aquel reino, que habiendo sido condenado a muerte por no sé que delito, hizo en la carcel unos versos, en los cuales se despedia del mundo de un modo tan tierno, y tan patetico, que los musicos de palacio, sus amigos, formaron el proyecto de cantarlos al rei, y este se enternecio de tal manera, que concedio la vida al reo: suceso estraordinario en la historia de Acolhuacan, en que solo se hallan egemplos de la mayor severidad. Quisiera tener a las manos algunos fragmentos de los que he visto de la poesia de aquellas naciones, para satisfacer la curiosidad del publico*.

* El P. Horacio Carocci docto Jesuita Milanés, publicó algunos versos elegantes de los antiguos Megicanos, en su exelente Gramatica Megicana, impresa en Megico a mitad del siglo pasado.

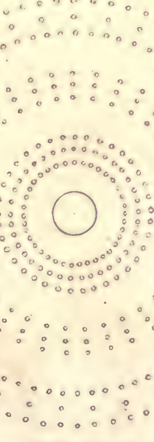
Teatro Megicano.

No solamente apreciaban los Megicanos la poesía lirica, sino tambien la dramatica. El teatro en que representaban sus dramas era un terraplen cuadrado, descubierto, situado en la plaza del mercado, o en el atrio inferior de algun templo, y bastante alto para poder ser visto por todos los espectadores. El que habia en la plaza de Tlatelolco, era de piedra, y cal, segun afirma Cortés, y tenia trece pies de alto, y de largo, por cada lado, treinta pasos.

Boturini dice que las comedias Megicanas eran exelentes, y que entre las antigüedades que poseia en su curioso museo, habia dos composiciones dramaticas sobre las célebres apariciones de la Madre de Dios al neofito Megicano Juan Diego, en las que se notaba singular delicadeza, y dulzura en la espresion. Yo no he visto ninguna obra de esta especie, y aunque no dudo de la suavidad del lenguage usado en ellas, jamas podre creer que observasen las reglas del drama, ni que mereciesen los pomposos elogios que les da aquel escritor. Algo mas digna de credito, y mas conforme al caracter de aquellos pueblos es la descripcion de su teatro, y de sus representaciones, dada por el P. Acosta, en la que hace mencion de las que se daban en Cholula, con motivo de la fiesta del dio Quetzalcoatl. "Habia, dice, en el atrio del templo de aquel dios, un pequeño teatro de treinta pies en cuadro, curiosamente blanqueado, que adornaban con ramos, y aseaban con el mayor esmero, guarneciendolo con arcos de plumas, y flores, y suspendiendo en ellos pajaros, conejos, y otros obgetos curiosos*. Alli se reunia el pueblo despues de comer. Presentabanse los actores, y hacian sus representaciones burlescas, fingiendose sordos, resfriados, cojos, ciegos, y tullidos, los cuales figuraban ir a pedir la salud al idolo. Los sordos respondian despropositos; los resfriados, tosiendo; los cojos, cogeando, y todos referian sus males, y miserias, con lo que exitaban la risa del auditorio. Seguian otros actores que hacian el papel de diferentes animales, unos vestidos a guisa de escarabajos, otros de sapos, otros de lagartijas, y se esplicaban unos a otros sus respectivas funciones, cada uno ponderando las suyas. Eran mui aplaudidos, por que sabian desempeñar sus papeles con sumo ingenio. Venian despues unos muchachos del templo con alas de mariposa, y

* Los Indios usan todavia los mismos adornos de arcos hechos con diferentes especies de frutas, flores, y animales. Los que yo vi dispuestos para la procesion del Corpus en el pueblo de Jamiltepec, capital de la provincia de Gicajan, eran de las cosas mas bellas y curiosas que se puede imaginar.

Huehuetl. *Teponaztli.* *Ajacacaxtli.*



Baile grande.



Plan del juego del balon.

INSTRUMENTOS DE MUSICOS.

de pajaros de diferentes colores, y subiendo a los arboles dispuestos al efecto, les tiraban los sacerdotes bolas de tierra con las cervatanas, añadiendo espresiones ridiculas en favor de unos, y contra otros. Por fin se hacia un gran baile compuesto de todos los actores, y asi terminaba la funcion. Esto se hacia en las fiestas mas solemnes*." Esta descripcion del P. Acosta recuerda las primeras escenas de los Griegos, y no dudamos que si el imperio Megicano hubiera durado un siglo mas, su teatro se hubiera reformado, como el de los Griegos se fue mejorando poco a poco.

Los primeros religiosos que anunciaron el Evangelio a aquellas gentes, viendolas tan inclinadas al canto, y a la poesia, y notando que en todas las composiciones del tiempo de su gentilismo habia muchas ideas supersticiosas, compusieron canticos en lengua Megicana, en loor del verdadero Dios. El laborioso Franciscano Bernardino Sahagun compuso en puro y elegante Megicano, e imprimio en Megico, trescientos sesenta y cinco canticos, uno para cada dia del año, llenos de los mas devotos y tiernos sentimientos religiosos, y aun hubo Indios que escribieron muchos sobre los mismos asuntos†. Boturini cita las composiciones de D. Frascisco Placido, gobernador de Azcapozalco, en loor de la Madre de Dios, y cantadas por él en los bailes sacros que con otros nobles Megicanos hacia delante de la famosa imagen de la Virgen de Guadalupe. Los celosos Franciscanos de aquel pais hicieron tambien composiciones dramaticas en Megicano, sobre los misterios de nuestra Religion. Entre otras fue mui celebrada la del juicio final, que compuso el infatigable misionero Andres de Olmos, y fue representada en la iglesia de Tlatelolco, en presencia del primer virrei, y del primer arzobispo de Megico, con gran concurso de nobleza, y pueblo.

Musica.

Mas imperfecta aun que su poesia era su musica. No conocian los instrumentos de cuerda. Todos los que usaban se reducian al *huehuetl,* al *teponaztli,* a las cornetas, a los caracoles maritimos, y a unas flautillas que despedian un son agudisimo. El huehuetl o tambor Megicano, era un cilindro de madera, de tres pies de alto, curiosa-

* Acosta Historia Natural y Moral de los Indios, lib. v, cap. 29.

† La obra de Sahagun se imprimio segun me parece en 1540. El Dr. Eguiara se queja en su Biblioteca Megicana de no haber podido tener a las manos un solo egemplar de ella. Yo he visto uno en la libreria del colegio de Jesuitas de la Puebla de los Angeles.

mente labrado, y pintado por la parte esterior, y cubierto en la superior de una piel de ciervo, bien preparada, y estendida, que aflojaban o apretaban de cuando en cuando, para que el sonido fuese mas grave, o mas agudo. Tocabase con los dedos, y requeria gran destreza en el tocador. El teponaztli, que aun usan los Indios, es tambien cilindrico y hueco, pero todo de madera, y sin piel, y sin otra abertura que dos rayas largas en el medio, paralelas, y poco distantes una de otra. Se toca golpeando en el intervalo que media entre las dos rayas, con dos palos semejantes a los de nuestros tambores, pero cubiertos comunmente en su estremidad de ule, o resina elastica, para que sea mas suave el sonido. El tamaño de este instrumento varía considerablemente; los hai pequeños, que se suspenden al cuello, medianos, y otros de cinco pies de largo. El son que despiden es melancolico, y el de los mayores tan fuerte, que se oye a distancia de mas de dos millas. Este era todo el instrumental con que acompañaban sus himnos. Su canto era duro, y fastidioso a oidos Europeos: mas a ellos daba tanto placer, que solian estarse cantando en sus fiestas un dia entero. Esta fue el arte en que menos sobresalieron los Megicanos.

Baile.

Mas aunque su musica era imperfecta, tenian hermosisimos bailes, en que se egercitaban desde niños, bajo la direccion de los sacerdotes. Eran de varias especies, y tenian otros tantos nombres que significaban o la calidad del baile, o las circunstancias de la fiesta en que se hacia. Bailaban unas veces en circulo, y otras en fila; en ciertas ocasiones, hombres solos, y en otras, hombres y mugeres. Los nobles se vestian para el baile con sus trages de gala, ponianse brazaletes, pendientes, y otros adornos de oro, joyas, y plumas, y llevaban en una mano un escudo cubierto tambien de bellas plumas, y en otra el *ayacajtli*, que era una cierta vasija de que despues hablaré, semejante a una calabacilla, redonda u ovalada, con muchos agugeros, y llena de piedrecillas, que sacudian, y con cuyo sonido, que no era desagradable, acompañaban el de los instrumentos. Los plebeyos se disfrazaban a guisa de animales, con vestidos de papel, de plumas, o de pieles.

El baile pequeño, que se hacia en los palacios, para diversion de los señores, o en los templos, por devocion particular, o en las casas cuando habia boda, o alguna funcion domestica, se componia de pocos bailarines, que formando dos lineas derechas, y paralelas, bailaban o con el rostro vuelto acia una de las estremidades de su linea,

o mirando cada uno al que tenia en frente, o cruzandose los de una linea, con los de otra, o separandose uno de cada linea, y bailando en el espacio intermedio, manteniendose entre tanto quietos los otros.

El baile grande, que se hacia en las plazas principales, o en el atrio inferior del templo mayor, era diferente del pequeño en el orden, en la forma, y en el numero de los que lo componian. Este era tan considerable que solian bailar juntas muchos centenares de personas. La musica ocupaba el centro del atrio o de la plaza: junto a ella bailaban los señores, formando dos o tres circulos concentricos, segun el numero de ellos que concurria. A poca distancia de ellos se formaban otros circulos de personas de clase inferior, y despues de otro pequeño intervalo, otros mayores compuestos de jovenes. Todos estos circulos tenian por centro el huehuetl, y el teponaztli. En el dibujo que damos del orden, y de la disposicion de este baile, se representa una especie de rueda, en la cual los puntos denotan los bailarines, y los circulos, las figuras que hacian bailando. Los rayos de la rueda son tantos, cuantos son los que bailan en el circulo menor proximo a la musica. Todos describian un circulo bailando, y ningnno salia de su rayo o linea. Los que bailaban junto a la musica se movian con lentitud, y gravedad, por ser menor el giro que debian hacer, y por esto era aquel el sitio de los señores, y de los nobles mas provectos: pero los que formaban el circulo esterior, o mas lejos de la musica, se movian velocisimamente, para no perder la linea recta, ni faltar al compas que hacian, y dirigian los señores.

El baile se hacia casi siempre con acompañamiento de canto: pero tanto este cuanto los movimientos de los que bailaban se sugetaban al compas de los instrumentos. En el canto entonaban dos un verso, y les respondian todos. Comunmente empezaba la musica en tono grave, y los cantores en voz baja. Progresivamente apresuraban el compas, y levantaban la voz, y al mismo tiempo era mas vivo el movimiento de los bailarines, y mas alegre el argumento de la cancion. En el intervalo que dejaban las lineas de bailarines, solian bailar algunos bufones, imitando a otros pueblos en el trage, o con disfraces de fieras, y otros animales, y procurando hacer reir al pueblo con sus bufonadas. Cuando una comparsa o cuadrilla de bailarines se cansaba, la reemplazaba otra, y asi continuaba el baile seis y ocho horas.

Tales eran las formas de la danza ordinaria: pero habia otras mui diferentes, en que o representaban algun misterio de su religion, o algun suceso de su historia, o alguna escena alusiva a la guerra, a la caza, o a la agricultura.

No solo bailaban los señores, los sacerdotes, y las muchachas de los seminarios, si no tambien el rei en el templo, por ceremonia de su religion, o para recreo en su palacio, teniendo en ambas circunstancias un puesto señalado, por respeto a su caracter.

Habia, entre otros, un baile mui curioso, que aun usan los Yucataneses. Plantaban en el suelo un arbol de quince o veinte pies de alto, de cuya punta suspendian veinte o mas cordones, (segun el numero de bailarines) largos, y de colores diversos. Cada cual tomaba la estremidad colgante de un cordon, y empezaban a bailar al son de los instrumentos, cruzandose con mucha destreza, hasta formar, en torno del arbol, un tegido con los cordones, observando en la distribucion de sus colores, cierto dibujo, y simetria. Cuando a fuerza de vueltas se habian acortado tanto los cordones que a penas podian sugetarlos, aun alzando mucho los brazos, deshacian lo hecho, con otras figuras, y pasos. Tambien usan los Indios de Megico un baile antiguo, llamado vulgarmente *tocotin,* tan bello, honesto, y grave, que se practíca en las fiestas de los templos Cristianos.

Juegos.

El teatro y el baile no eran las unicas diversiones de los Megicanos. Tenian tambien juegos publicos, para ciertas solemnidades, y privados para recreo domestico. A la primera clase pertenecia la carrera, en que empezaban a adiestrarse desde niños. En el segundo mes, y quizas en otros del año, habia juegos militares, en que las tropas representaban al pueblo una batalla campal: recreos ciertamente utiles al estado, pues ademas del inocente placer que daban a los espectadores, ofrecian a los defensores de la patria los medios mas oportunos de agilitarse, y acostumbrarse a los peligros que los aguardaban.

Menos util, pero mucho mas célebre que los otros, era el juego de los voladores, que se hacia en algunas grandes fiestas, y particularmente en las seculares. Buscaban en los bosques un arbol altisimo, fuerte, y derecho, y despues de haberle quitado las ramas, y la corteza, lo llevaban a la ciudad, y lo fijaban en medio de una gran plaza. En la estremidad superior metian un gran cilindro de madera, que los Españoles llamaron *mortero,* por su semejanza con este utensilio. De esta pieza pendian cuatro cuerdas fuertes, que servian para sostener un bastidor cuadrado, tambien de madera. En el intervalo entre el cilindro y el bastidor, ataban otras cuatro cuerdas, y les daban tantas vueltas al rededor del arbol, cuantas debian dar los voladores. Estas



JUEGO DE LOS VOLADORES.

Pub por R. Ackermann, Londres y en Mexico



cuerdas se enfilaban por cuatro agugeros hechos en el medio de los cuatro pedazos de que constaba el bastidor. Los cuatro principales voladores, vestidos de aguilas, o de otra clase de pajaros, subian con estraordinaria agilidad al arbol, por una cuerda que lo rodeaba hasta el bastidor. De este subian uno a uno sobre el cilindro, y despues de haber bailado un poco, divirtiendo a la muchedumbre de espectadores, se ataban con la estremidad de las cuerdas enfiladas en el bastidor, y arrojandose con impetu, empezaban su vuelo con las alas estendidas. El impulso de sus cuerpos ponia en movimiento al bastidor, y al cilindro; el primero con sus giros desenvolvia las cuerdas de que pendian los voladores, asi que mientras mas se alargaban, mayores eran los circulos que ellos describian. Mientras estos cuatro giraban, otro bailaba sobre el cilindro, tocando un tamboril, o tremolando una bandera, sin que lo amedrentase el peligro en que estaba de precipitarse desde tan gran altura. Los otros que estaban en el bastidor, pues solian subir diez o doce, cuando veian que los voladores daban la ultima vuelta, se lanzaban agarrados a las cuerdas, para llegar al mismo tiempo que ellos al suelo, entre los aplausos de la muchedumbre. Los que bajaban por las cuerdas, solian, para dar mayor muestra de habilidad, pasar de una a otra, en aquella parte en que por estar mas proximas, podian hacerlo con seguridad.

Lo esencial de este juego consistia en proporcionar de tal modo la elevacion del arbol, y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas exactas llegasen a tierra los cuatro voladores, para representar con aquel numero el siglo de cincuenta y dos años, compuesto, segun he dicho, de cuatro periodos de trece años cada uno. Todavia se usa esta diversion en aquellos paises; pero sin atencion al numero de vueltas, y sin arreglarse en otras circunstancias a la forma antigua, pues el bastidor suele tener seis u ocho angulos, segun el numero de los voladores. En algunos pueblos ponen ciertos resguardos en el bastidor, para evitar las desgracias que han occurrido con frecuencia despues de la conquista: porque siendo tan comun en los Indios la embriaguez, subian privados de razon al arbol, y perdian facilmente el equilibrio en aquella altura, que, por lo comun, es de sesenta pies.

Entre los juegos peculiares de los Megicanos, el mas comun, y el que mas los divertia, era el del balon. El sitio en que se jugaba, que se llamaba *tlachco*, era, segun la descripcion de Torquemada, un espacio llano, y cuadrilongo, de cerca de diez y ocho toesas de largo, y una anchura proporcionada, encerrado entre cuatro muros, mas gruesos en la parte inferior que en la superior, y mas bajos los laterales que los

dos de los frentes. Estos muros estaban blanqueados, y eran mui lisos. Su coronacion se componia de merlones, y sobre los dos bajos habia dos idolos, que se colocaban a media noche, en la que precedia a la inauguracion del juego, con muchas ceremonias supersticiosas, mientras los sacerdotes bendecian el edificio, con otras del mismo genero.

Asi lo describe Torquemada; pero en algunas pinturas Megicanas que he visto, se representa la planta del juego, del modo que se ve en la estampa adjunta, que es mui diferente de la que indica aquel autor. Quizas habria diversas formas de edificios para jugarlo. Los idolos colocados sobre los muros eran los de los dioses protectores del juego, cuyos nombres ignoro: pero sospecho que uno de ellos seria Omacatl, dios de la alegria. El balon era de ule, o resina elastica, de tres o cuatro pulgadas de diametro, y aunque pesado, botaba mas que el de aire, que se usa en Europa. Jugaban partidas de dos contra dos, y tres contra tres. Los jugadores estaban desnudos, y solo llevaban la cintura o majtlatl, que la decencia requeria. Era condicion esencial del juego no tocar el balon sino con la rodilla, con la coyuntura de la muñeca, o con el codo, y el que lo tocaba con la mano, con el pie, o con otra parte del cuerpo, perdia un punto. El ju ador que lanzaba el balon al muro opuesto, o lo hacia botar en él, ganaba otro punto. Los pobres jugaban mazorcas de maiz, y aun a veces la libertad; otros jugaban cierto numero de trages de algodon, y los ricos, alajas de oro, joyas, y plumas preciosas. En el espacio que mediaba entre los jugadores habia dos grandes piedras, como las de nuestras molinos, cada una con un agugero en medio, algo mayor que el balon. El que hacia pasar el balon por el agugero, lo que raras veces sucedia, no solamente ganaba la partida, si no que por lei del juego, se apoderaba de los vestidos de todos los presentes, y aquel golpe se celebraba como proeza inmortal.

Este juego era mui apreciado por los Megicanos, y por todos los pueblos de aquel pais, y tan comun, cuanto se puede inferir del numero estraordinario de balones que pagaban anualmente, como tributo a la corona de Megico, Tochtepec, Otatitlan, y otros pueblos, que solian enviar hasta diez y seis mil. Los reyes jugaban con frecuencia, y se desafiaban unos a otros, como hicieron Moteuczoma II y Nezahualpilli. Hoi no está en practica en los naciones del imperio Megicano, pero lo han conservado los Nayarites, los Opates, los Taraumareses, y otros pueblos del Norte. Cuantos Españoles han visto este juego en aquellas regiones, se han maravillado de la prodigiosa agilidad con que lo egecutaban.



JUEGOS DE LOS MEGICANOS.

Deleitabanse los Megicanos en otro, que nuestros escritores han llamado *patolli,* aunque es voz generica, que significa toda clase de juego. Describian sobre una estera fina de palma, un cuadro dentro del cual trazaban dos lineas diagonales, y dos transversales. Echaban, en vez de dados, unas judias grandes, señaladas con puntos Segun el punto que resultaba, quitaban o ponian unas piedrecillas en los angulos de las lineas, y el primero que tenia tres de ellas en fila, ganaba el juego.

Bernal Diaz habla de otro juego en que solia divertirse el rei Moteuczoma, durante su prision, con el conquistador Cortés, y que, segun él dice, se llamaba totoloque. Tiraba desde lejos aquel rei ciertas pelotillas de oro mui lisas, a unos pedazos del mismo metal, que se ponian por blanco, y el primero que hacia cinco puntos, ganaba algunas joyas, que era lo que se atravesaba.

Habia entre los Megicanos hombres diestrisimos en juegos de manos, y pies. Echabase uno de espaldas en tierra, y alzando los pies, sostenia en ellos una gruesa biga, redonda, y de ocho pies de largo. Arrojabala a cierta altura, y volvia a recibirla, y sostenerla en los pies; despues la tomaba entre los dos, y la hacia girar violentisimamente, y lo mas estraño es que solian ponerse dos hombres a horcajadas en los dos estremidades, como yo lo he visto hacer muchas veces. Hicieron este egercicio en Roma, dos Megicanos enviados por Cortés, a presencia del papa Clemente VII, y de muchos principes Romanos, con singular satisfaccion de aquellos ilustres espectadores. Era tambien mui comun entre ellos otro juego llamado en algunos paises las fuerzas de Hercules. Poniase un hombre a bailar; otro, en pie sobre sus hombros, lo acompañaba con algunos movimientos, y otro, en pie sobre la cabeza del segundo, bailaba, y daba otras pruebas de agilidad. Otro egercicio practicaban alzando una biga sobre los hombros de dos bailarines, y otro se ponia en pie, y bailaba sobre su estremidad. Los primeros Españoles que vieron estos, y otros juegos de los Megicanos, se maravillaron tanto de su agilidad, que sospecharon la intervencion del demonio, sin hacerse cargo de lo que puede el ingenio humano ayudado por la constancia, y la aplicacion.

Pintura.

Pero los juegos, los bailes, y la musica servian mas al placer que a la utilidad; no asi la historia y la pintura, artes que no deben separarse en la historia de Megico, puesto que no tenian aquellos pueblos

otros historiadores que sus pintores, ni otros escritos que las pinturas en que conservaban la memoria de sus sucesos. Los Tolteques fueron en el Nuevo Mundo los primeros que se sirvieron de la pintura para la historia: al menos no sabemos que otra nacion los haya precedido. Tambien la usaron de tiempo inmemorial los Acolhuis, las siete tribus de Azteques, y todas las naciones de Anahuac, que habian salido del estado de barbarie. De los Acolhuis, y de los Tolteques la aprendieron los Chichimecos, y los Otomites, que abandonaron la vida salvage.

Entre las pinturas de los Megicanos y de todas aquellas naciones, habia muchas que no eran otra cosa que imagenes o retratos de sus dioses, de sus reyes, y de sus hombres ilustres, o de los animales, y plantas de que estaban llenos los palacios reales de Megico, y de Tezcuco. Otras eran historicas, que espresaban sucesos memorables, como las trece primeras de la coleccion de Mendoza, y la del viage de los Azteques que se halla en la obra del viagero Gemelli. Otras mitologicas, en que se representaban los misterios de su religion, y a esta clase pertenecen las del volumen que se conserva en la gran Biblioteca del Instituto de Bolonia. Otras eran codigos, en que estaban compiladas sus leyes, sus ritos, sus costumbres, y los tributos que los pueblos pagaban, como son todas las de la coleccion de Mendoza, desde la decima cuarta, hasta la sexagesima tercia. Las habia cronologicas, astronomicas, y astrologicas, en que se figuraban su calendario, la posicion de los astros, los aspectos de la luna, los eclipses, y los pronosticos meteorologicos. Esta especie de pintura se llamaba Tonalamatl. El Dr. Sigüenza, en su *Libra Astronomica*, impresa en Megico, hace mencion de una pintura de pronosticos de esta especie, que insertó despues en su *Ciclografia Megicana*. El P. Acosta cuenta que " en la provincia de Yucatan habia ciertos volumenes, plegados a uso de aquellos pueblos, en que los sabios Indios tenian señalada la distribucion del tiempo, el conocimiento de los planetas, de los animales, y de otras producciones de la naturaleza, y las antigüedades nacionales, cosas todas mui curiosas, y escritas con mucha diligencia," las cuales, segun dice el mismo autor, parecieron por el celo indiscreto de un parroco, que creyendolas llenas de errores supersticiosos, las quemó en despecho del llanto de los Indios, y de la opinion de los Españoles curiosos. Otras pinturas eran topograficas, y corograficas, las cuales servian no solo para determinar la estencion, y lindes de sus posesiones, sino la situacion de los pueblos, la direccion de las costas, y el

curso de los rios. Cortés dice en su primera carta a Carlos V, que queriendo saber si habia en el golfo Megicano algun puerto seguro para los buques, el rei Moteuczoma le presentó un mapa en que estaba figurada toda la costa, desde el puerto de Chalchiuhcuecan, donde hoi está Vera Cruz, hasta el rio de Coatzacualco. Bernal Diaz cuenta que él mismo Cortés se sirvio, en el largo y penoso viage que hizo a la provincia de Honduras, de un mapa que le presentaron los señores de Coatzacualco, en que estaban indicados todos los pueblos, y rios de la costa, desde aquella ciudad, hasta Hueyacallan.

De todas estas clases de pinturas estaba lleno el imperio Megicano, pues eran inumerables los pintores, y no habia obgeto alguno que no representasen. Si se hubieran conservado, nada se ignoraria de la historia de Megico: mas los primeros predicadores del Evangelio, sospechando que hubiese en ellas figuras supersticiosas, las persiguieron con furor. De todas las que pudieron haber a las manos en Tezuco, donde estaba la principal escuela de pintura, hicieron, en la plaza del mercado, tan crecido rimero, que parecia un monte, y le pegaron fuego, quedando sepultada entre aquellas cenizas la memoria de muchos importantes sucesos. La perdida de tantos preciosos monumentos de su antigüedad fue amargamente deplorada por los Indios, y aun los mismos autores del incendio se arrepintieron, cuando echaron de ver el desacierto que habian cometido: pero procuraron remediar el daño, ora informandose verbalmente de los mismos habitantes, ora buscando las pinturas que se habian escapado de sus primeras investigaciones, y aunque recogieron muchas, no fueron tantas cuantas se necesitaban, porque los que las poseian las ocultaban con empeño de los Españoles, y no se deshacian de ellas tan facilmente.

Pintaban comunmente sobre papel, o pieles adobadas, o telas de hilo de maguei, o de la palma llamada Icjotl *. Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguei, macerandola antes como cañamo, y despues lavandola, estendiendola, y puliendola. Tambien lo fabricaban con la palma icjotl; con la corteza sutil de ciertos arboles, preparada con goma; con seda, con algodon, y con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este genero de manufactura. He tenido en mis manos muchos pliegos de este papel Megicano. Es bastante semejante al carton de Europa, aunque mucho mas blando, y liso, y se puede escribir en él comodamente.

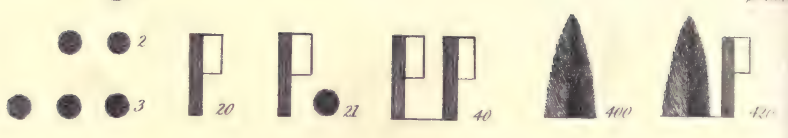
Los pliegos de su papel eran grandisimos, y los conservaban en

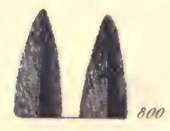
* La tosca tela sobre que está pintada la famosisima imagen de la Virgen de Guadalupe, es de palma de Icjotl.

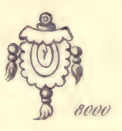
rollos, como los antiguos MS. Europeos, o doblados en la misma forma que los biombos comunes. El volumen de pinturas Megicanas que se conserva en la biblioteca del Instituto de Bolonia, es una piel gruesa, y mal curtida, hecha de muchas piezas, pintada en toda su estension, y plegada como acabo de decir.

Los hermosisimos colores que empleaban en sus pinturas y en sus tintes, se formaban con madera, con hojas, y con flores de muchas plantas, y con diversas producciones minerales. Para el blanco se servian de la piedra *chimaltizatl*, que despues de calcinada, se parece mucho al yeso fino, o de la tierra mineral *tizatlalli*, que despues de amasada como el barro, y reducida a bolas, es semejantisima a la sustancia llamada comunmente en Europa *blanco de España*. Hacian el negro de otra tierra mineral y fetida, a la que por esta razon daban el nombre de *tlalihijac*, o del hollin del *ocotl*, cierta especie de pino oloroso, recogiendo su humo en vasijas de tierra; el azul turqui, y el celeste, con la flor del *matlalgihuitl*, y del *giuhquilipitzahuac*, que es la planta del añil*, aunque el modo de prepararla entonces se diferenciaba mucho del moderno. Ponian las hojas de la planta una a una, en vasijas de agua caliente, o mas bien tibia, y despues de haberlas meneado con una pala, pasaban el agua teñida a unas orzás, o peroles, donde la dejaban reposar, hasta que se precipitaban al fondo las partes solidas de la tintura, y entonces vaciaban el agua poco a poco. Este sedimento se secaba al sol, y despues se ponia entre dos platos al fuego, para que se endureciese. Tenian los Megicanos otra planta del mismo nombre, de que sacaban el azul, pero de inferior calidad. Para el rojo se servian de la semilla del achiote, que los Franceses llaman *rocou*, cocida en agua, y para el morado, y el purpura, de la cochinilla. El amarillo se hacia con *tecozahuitl*,

* La descripcion de la planta del añil se halla en muchos autores, y especialmente en la obra del Dr. Hernandez, la cual es enteramente diversa de la que da Raynal en su *Historia filosofica y politica*. Este asegura que aquella planta fue transportada de la India Oriental al Nuevo Mundo, y que habiendose esperimentado en muchos paises, se estableció su cultura en la Carolina, en Santo Domingo, y en Megico. Mas en esto se engañó aquel filosofo, como en otras muchas cosas. Consta por el testimonio de D. Fernando Colon, en el capitulo lxi, de la vida de su famoso padre Cristoval Colon, que una de las plantas propias de la isla Española era el añil. Sabemos tambien por los historiadores de Megico, y particularmente por el Dr. Hernandez, que los antiguos Megicanos sabian hacer uso de aquel precioso vegetal De todos los escritores sobre cosas de America que he habido a las manos, no he hallado uno solo que pueda servir de apoyo a la opinion de Raynal.



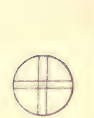




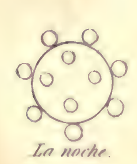




Año de 1780.




El dia.


La noche.


Madia noche.


El año.


El siglo.


El cielo.


El aire.




La tierra.


El agua.


El diluvio.

La confusion de las lenguas.



CARACTERES NUMERICOS, Y FIGURAS SIMBOLICAS.

Megico.

Chalco

Tollantzinco.

Tochitzinco.

Huajyacac.

Atotonilco.

Ahuilizapan.

Atenco.

Tehuillojocan

Nepohualco

Michmalojan.

Quauhtinchan.

Tlacotepec.

Macuiljochitl.

Tlachco.



Tecozauhtla.

FIGURAS DE CIUDADES.



NOMBRES DE LOS REYES MEGICANOS.

o sea ocre, y con el *jochipalli,* planta cuyas hojas se parecen a las de la artemisa. Las hermosas flores de esta misma planta, cocidas en agua con nitro, les suministraban un bello color de naranja. Como se servian del nitro para aquel color, para otros empleaban el alumbre. Despues de haber macerado y desleido en agua la tierra aluminosa llamada *tlaljocotl,* la cocian al fuego en vasijas de tierra; sacaban por destilacion el alumbre puro, blanco, y diafano, y antes de que se endureciese de un todo, lo hacian pedazos, para venderlo mas comodamente en el mercado. Para dar mas consistencia a los colores, los mezclaban con el jugo glutinoso del tzauhtli*, o con el exelente aceite de chian†.

Caracter general de la pintura, y modo de pintar los obgetos.

Las figuras de montes, rios, edificios, plantas, animales, y sobre todo las de hombres, que se ven en las pinturas Megicanas antiguas, son, por lo comun, desproporcionadas, y diformes: lo que, segun me parece, debe atribuirse no tanto a su ignorancia de las reglas de proporcion, o a su falta de habilidad, cuanto a la prisa que se daban en pintar, de la que fueron testigos los conquistadores Españoles: asi que, pensando tan solo en representar los obgetos, no cuidaban de la perfeccion de la imagen, y muchas veces se contentaban con los contornos. Sin embargo, he visto, entre muchas pinturas antiguas, algunos retratos de reyes de Megico, en los que, ademas de la belleza singular del colorido, se notaba una observancia exacta de las proporciones: pero no niego, hablando en general, que distaban mucho aquellos pintores de la perfeccion del dibujo, y de la inteligencia del claro oscuro.

Servianse no solo de las simples imagenes de los obgetos, como han dicho algunos escritores, sino de geroglificos, y caracteres. Representaban las cosas materiales con sus propias figuras, aunque para ahorrar tiempo, trabajo, colores, y papel, se contentaban con una parte del obgeto, que bastaba para darlo a conocer a los inteligentes: pues asi como nosotros no podemos entender lo escrito, sin aprender

* El tzauhtli, es una planta bastante comun en aquel pais. Tiene las hojas largas, el tallo derecho y nudoso, las flores de un amarillo vivo, y la raiz blanca y fibrosa. Para sacar el jugo, la hacian pedazos, y la secaban al sol.

† Creyendo yo hacer un gran servicio a los pintores Italianos, cultivé con sumo esmero tres plantas de chian, de semilla que me habian enviado de Megico. Prosperaron, y tube el gusto de verlas cargadas de flores en Setiembre de 1777, pero vinieron temprano los yelos aquel año, y se perdieron las plantas.

antes a leer, asi aquellos Americanos debian instruirse antes en el modo de figurar los obgetos, para comprender el sentido de las pinturas, con que suplian el lenguage escrito. Para los obgetos que carecen de forma material, o cuya imitacion seria mui dificil, se valian de ciertos caracteres, no ya verbales, esto es, destinados a formar palabras, como nuestras letras, si no reales, o significaciones inmediatas de las cosas, como los caracteres algebricos, y astronomicos. Afin de que mis lectores puedan formar idea de este sistema, les presento en una estampa, los caracteres numerales de los Megicanos, y las imagenes que usaban para indicar el tiempo, el cielo, la tierra, el agua, y el aire.

Con respecto a los caracteres numerales, debe observarse, que ponian tantos puntos, cuantas eran las unidades hasta veinte. Este numero tiene su caracter o figura especial. Doblaban este signo hasta veinte veces veinte, esto es, cuatro cientos.

El signo de cuatrocientos se repetia hasta veinte veces, u ocho mil, y este se repetia tambien. Con estos cuatro caracteres, y los puntos, espresaban todas las cantidades, a lo menos, hasta veinte veces ocho mil, o ciento sesenta mil. Es de creer aunque no lo sabemos, que tubiesen otro signo para este numero.

Para representar una persona determinada, pintaban un hombre, o una cabeza humana, y sobre ella una figura que espresaba la significacion de su nombre, como se ve en el catalogo de los reyes Megicanos. Para espresar una ciudad o villa, pintaban otra figura significativa del sentido de su nombre. Para formar sus anales o historia, pintaban en la orla de la tela o del papel, las figuras de los años, en otros tantos cuadritos, y junto a cada uno de ellos los sucesos correspondientes a aquel año; y si por ser muchos los años cuya historia referian, no podian caber todos en la misma tela, continuaban en otra. Por lo que respeta al orden de representar los años y los sucesos, el pintor podia empezar por el angulo que se le antojase: pero con esta regla observada constantemente en cuantas pinturas he visto: esto es, que si empezaba por el angulo superior a mano derecha, continuaba acia la izquierda. Si empezaba, como era mas comun, por el angulo superior de la izquierda, seguia perpendicular acia abajo. Si pintaba el primer año en el angulo inferior a mano izquierda, continuaba acia la derecha, y si en el angulo inferior de la derecha, seguia perpendicularmente acia arriba; de modo que en la parte superior de la tela no pintaban nunca de izquierda a derecha, ni en la inferior de derecha a

izquierda: ni subian por la izquierda, ni bajaban por el lado opuesto. Sabido este metodo, es facil conocer a primera vista donde empezaba la serie de los años en una pintura historica.

No puede negarse que este modo de representar las cosas era imperfecto, embrollado, y equívoco: mas no por esto deja de ser digno de alabanza el conato de aquellos pueblos en perpetuar la memoria de sus acaecimientos, y su industria en suplir, aunque imperfectamente, la falta de letras, a cuyo descubrimiento hubieran llegado quizas, atendidos los progresos de su civilizacion, si no hubiera sido de tan breve duracion su imperio, o a lo menos habrian abreviado considerablemente, y facilitado su escritura con la multiplicacion de caracteres.

Sus pinturas no deben considerarse como una historia ordenada y completa, si no como monumentos o apoyos de la tradicion. No se puede elogiar dignamente el cuidado que tenian los padres y maestros en instruir a sus hijos, y dicipulos en la historia nacional. Les hacian aprender las arengas, y discursos que no podian espresar con el pincel; ponian en verso los sucesos de sus antepasados, y les enseñaban a cantarlos. Esta tradicion aclaraba las dudas, y evitaba las equivocaciones que podrian ocasionar las pinturas, y ayudada al mismo tiempo con estos monumentos, eternizaba la memoria de sus heroes, los egemplos de virtud, su mitologia, sus ritos, sus leyes, y sus costumbres.

Ni solamente se servian aquellos pueblos de la tradicion, de las pinturas, y de los canticos para conservar la memoria de los sucesos, si no tambien de hilos de diversos colores, y diferentemente anudados, llamados *guipu* por los Peruanos, y por los Megicanos *nepohualtzitzin*. Este estraño modo de representar las cosas, tan usado en el Peru, no parece que haya sido adoptado en los paises de Anahuac, si no en los siglos mas remotos, pues no se encuentran vestigios de aquellos monumentos. Boturini dice que despues de la mas diligente investigacion, apenas pudo hallar uno en un pueblo de Tlascala, pero los hilos estaban gastados, y casi consumidos por el tiempo. Si los pobladores de la America Meridional pasaron a Anahuac, como algunos opinan, pudieron haber dejado alli aquel arte, que poco a poco fue abandonado, por la pintura que introdugeron los Tolteques, o quizas otra nacion mas antigua.

Despues que aprendieron de los Españoles el uso de las letras, muchos habiles Megicanos, Tezcucanos, y Tlascaleses escribieron sus historias parte en Español, y parte en elegante estilo Megicano, cuyos escritos se conservan aun en algunas bibliotecas de Megico, como ya he dicho.

Escultura.

Mas felices que en la pintura fueron los Megicanos en la escultura, en la fundicion, y en el mosaico, y mejor espresaban en la piedra, en la madera, en el oro, en la plata, y con las plumas las imagenes de sus heroes, o las obras de la naturaleza que en el lienzo o en el papel, o por que la mayor dificultad de aquellos trabajos exitaba mas su aplicacion, y su diligencia, o por que el sumo aprecio qué de ellos hacian los pueblos, dispertaba su ingenio, y aguijoneaba su industria.

La escultura fue una de las artes conocidas, y practicadas por los antiguos Tolteques. Hasta el tiempo de los Españoles se conservaron algunas estatuas de piedra trabajadas por los artistas de aquella nacion, como el idolo de Tlaloc, colocado en el monte del mismo nombre, que tanto reverenciaban los Chichimecos, y los Acolhuis, y las estatuas gigantescas erigidas en los dos célebres templos de Teotihuacan. Los Megicanos tenian ya escultores cuando salieron de su patria Aztlan, pues sabemos que en aquella epoca hicieron el idolo de Huitzilopochtli, que llevaron consigo en su larga peregrinacion.

Sus estatuas eran por lo comun de piedra o de madera. Trabajaban la primera sin hierro, ni acero, ni otro instrumento que uno de piedra dura. Toda su incomparable paciencia, y constancia se necesitaba para superar tantas dificultades, y sufrir la lentitud de aquella clase de trabajos: pero lo conseguian en despecho de la imperfeccion de los medios que empleaban. Sabian espresar en sus estatuas todas las actitudes, y posturas de que es capaz el cuerpo humano, observando exactamente las proporciones, y haciendo cuando era preciso las labores mas menudas, y delicadas. No solo hacian estatuas enteras, si no que esculpian en la piedra figuras de bajo relieve, como los retratos de Moteuczoma II, y de un hijo suyo, que se veian en una piedra del monte Chapoltepec, citados, y celebrados por el P. Acosta. Formaban tambien estatuas de barro, y madera, sirviendose para estas de un utensilio de cobre. El numero increible de sus estatuas, se puede inferir por el de los idolos, de que ya hablé en el libro precedente. Aun en esto tenemos que deplorar el celo del primer obispo de Megico, y de los primeros predicadores del evangelio, pues por no dejar a los neofitos ningun incentivo de idolatria, nos privaron de muchos preciosos monumentos de la escultura de los Megicanos. Los cimientos de la primera iglesia que se construyó en Megico se componian de fragmentos de idolos, y tantas fueron las estatuas que se destrozaron con aquel obgeto, que habiendo abundado tanto en aquel

pais, apenas se hallan algunas pocas en el dia, aun despues de la mas laboriosa investigacion. La conducta de aquellos buenos religiosos fue sumamente loable, ora se considére el motivo, ora los efectos que produjo : mejor hubiera sido, sin embargo, preservar las estatuas inocentes, de la ruina total de los simulacros gentilicos, y aun poner en reserva algunas de estas, en sitios en que no hubieran podido servir de tropiezo a la conciencia de los recien convertidos.

Fundicion.

Los Megicanos tenian en mas precio los trabajos de fundicion que todas las otras obras de escultura, tanto por el mayor valor de la materia, cuanto por la exelencia del trabajo mismo. No serian verosimiles las maravillas que hacian en aquel arte, si ademas del testimonio de los que las vieron, no se hubieran enviado como curiosidades a muchas partes de Europa. Los trabajos de oro, y plata enviados de regalo a Carlos V por Cortés, llenaron de admiracion a los artifices Europeos, los cuales como aseguran muchos escritores de aquel tiempo *, declararon que eran realmente inimitables. Hacian los fundidores Megicanos, con plata y oro, las imagenes mas perfectas de los obgetos naturales. Fundian de una vez un pez, que tenia las escamas alternativamente de plata, y oro ; un papagallo con la cabeza, la lengua, y las alas mobiles ; un mono, con la cabeza y con los pies mobiles, y con un huso en la mano en actitud de hilar. Engarzaban las piedras preciosas en oro, y plata, y hacian joyas curiosisimas, y de gran valor. Finalmente tan preciosas eran aquellas alajas, que aun los mismos soldados Españoles apesar de la sed de oro que los devoraba, preferian en ellas el trabajo a la materia. Este arte maravillosa, egercitada ya por los Tolteques, que atribuian su invencion o su perfeccion al dios Quetzalcoatl, se ha perdido enteramente por el envilecimiento de los Indios, y por descuido de los Españoles. No sé que queden restos de aquellas preciosas labores : a lo menos mas facil sera hallarlas en algun gabinete de Europa, que en toda la Nueva España. La curiosidad cedio a la codicia, y la belleza de la egecucion fue sacrificada al valor de la materia.

Tambien se servian del martillo para la elaboracion de los metales, pero no sobresalian en esta clase de obras como en las fundidas, ni podian compararse con las de los artifices de Europa, por no tener

* Vease particularmente lo que de estos trabajos dice el historiador Gomara, el cual los tubo en sus manos, y oyó lo que de ellos opinaban los plateros Sevillanos.

otro instrumento que la piedra. Con todo se sabe que trabajaban bien el cobre, y que los Españoles elogiaron sus escudos, y sus picas. Los fundidores, y los plateros de Megico formaban un cuerpo respetable. Tributaban un culto particular a Gipe, su dios protector, y en su honor hacian una gran fiesta el segundo mes, con sacrificios inhumanos.

Mosaico.

Pero nada tenian en tan alta estima los Megicanos como los trabajos de mosaico, que hacian con las plumas mas delicadas, y hermosas de los pajaros. Para esto criaban muchas especies de las aves bellisimas que abundan en aquellas regiones, no solo en los palacios de los reyes, donde mantenian, como ya hemos dicho, toda clase de animales, si no tambien en las casas de los particulares, y en cierto tiempo del año les quitaban las plumas, para servirse de ellas con aquel fin, o para venderlas en el mercado. Preferian las de aquellos maravillosos pajarillos, que ellos llaman *huitzitzilin*, y los Españoles *picaflores*, tanto por su sutileza, como por la finura, y variedad de los colores. En estos, y otros lindos animales, les habia suministrado la naturaleza cuantos colores puede emplear el arte, y otros que ella no puede imitar. Reunianse para cada obra de mosaico muchos artifices, y despues de haber hecho el dibujo, y tomado las medidas, y las proporciones, cada uno se encargaba de una parte de la obra, y se esmeraba en ella con tanta aplicacion, y paciencia, que solia estarse un dia entero, para colocar una pluma, poniendo sucesivamente muchas, y observando cual de ellas se acomodaba mas a su intento. Terminada la parte que a cada uno tocaba, se reunian todos para juntarlas, y formar el cuadro entero. Si se hallaba alguna imperfeccion, se volvia a trabajar hasta hacerla desaparecer. Tomaban las plumas con cierta sustancia blanda para no maltratarlas, y las pegaban a la tela con *tzauhtli*, o con otra sustancia glutinosa: despues unian todas las partes sobre una tabla, o sobre una lamina de cobre, y las pulian suavemente, hasta dejar la superficie tan igual, y tan lisa, que parecia hecha a pincel.

Tales eran las representaciones o imagenes que tanto celebraron los Españoles, y otras naciones de Europa, sin saber si en ellas era mas admirable la viveza del colorido, o la destreza del artifice, o la ingeniosa disposicion del arte: " obras, dice el P. Acosta, justamente encomiadas, siendo cosa maravillosa como podian hacerse con plumas de pajaros, dibujos tan finos y delicados que parecian hechos con pincel, y ni el pincel ni la pintura artificial pueden imitar la viveza, y el esplendor que en ellos se veia. Algunos Indios, sobresalientes en

este arte, imitan con tanta exactitud por medio de las plumas, las obras del pincel, que no ceden a los mejores pintores en España. Al principe de España D. Felipe regaló su maestro tres pequeñisimas imagenes, para que le sirviesen de registro en su diurno, y Su Alteza las enseñó al rei D. Felipe II de este nombre, su padre, y habiendolas considerado su Magestad, dijo que jamas habia visto en tan pequeñas figuras, trabajo mas exelente. Habiendose tambien presentado al papa Sisto V otro cuadro mayor de S. Francisco, y dichole que era obra hecha con plumas por los Indios, quiso Su Santidad tocarlo, para asegurarse que no era pintura, pareciendole cosa maravillosa que estubiese tan bien ajustada, y lisa, que los ojos no sabian distinguir si los colores eran artificialmente dados con el pincel, o naturales de las plumas con que estaba construida. La union que hace el verde, con el naranjado o dorado, y otros varios colores, es hermosisima, y mirada la imagen a otra luz los mismos colores parecen amortiguados." Los Megicanos gustaban tanto de estas obras de pluma, que las estimaban en mas que el oro. Cortés, Bernal Diaz, Gomara, Torquemada, y todos los otros historiadores que las vieron, no hallaban espresiones con que encomiar bastantemente sus perfecciones*. Poco tiempo ha vivia en Pazcuaro, capital del reino de Michuacan, donde mas que en ninguna otra parte florecio el arte de que vamos hablando, el ultimo artifice de mosaico que quedaba, y con él habra acabado o estará para acabar un ramo tan precioso, aunque hace dos siglos que no se cultiva con la perfeccion que supieron darle los antiguos. Conservanse hasta ahora algunos restos en los museos de Europa, y muchos en Megico, pero pocos, segun creo, del siglo XVI, y ninguno que yo sepa anterior a la conquista. Tambien hacian un mosaico de conchillas que hasta nuestros dias se ha conservado en Guatemala.

A imitacion de aquellos eminentes artistas habia otros que con diversas flores, y hojas, formaban para las fiestas hermosos dibujos, sobre esteras de diferentes clases. Despues de la propagacion del Evangelio los hacian para adorno de los templos Cristianos, y eran mui estimadas de la nobleza Española por la singular belleza de su ar-

* Juan Lorenzo de Anagnia, docto Italiano del siglo xv, hablando en su Cosmografia de estas imagenes de los Megicanos, dice: "Entre otras me ha causado gran admiracion un San Geronimo con su crucifijo, y un leon, que me enseñó la Señora Diana Lofreda, tan notable por la hermosura, y viveza de los colores, y por el arte con que estaban distribuidos, que creo no haber visto cosa semejante, no dire mejor, en los antiguos, ni en los mejores pintores modernos."

tificio. En la actualidad hai muchas personas en aquel reino que se emplean en imitar las mosaicos de pluma del modo que he dicho: pero sus obras no pueden compararse de ningun modo a las de los antiguos.

Arquitectura domestica.

Un pueblo tan industrioso en los trabajos de curiosidad y lujo, no podia carecer de los que son necesarios a la vida. La arquitectura, que es una de las artes inspiradas por la necesidad desde el principio de las sociedades, fue conocida, y practicada por los habitantes del pais de Anahuac, a lo menos desde la epoca de los Tolteques. Los Chichimecos, sus sucesores, los Acolhuis, y todas las otras naciones de los reinos de Acolhuacan, de Megico, de Michuacan, de la republica de Tlascala, y de las otras provincias, exepto los Otomites, fabricaron casas, y formaron ciudades desde tiempo inmemorial. Cuando los Megicanos llegaron a aquellos paises, los encontraron cubiertos de grandes, y bellas poblaciones. Ellos, que antes de salir de su patria, eran ya mui inteligentes en arquitectura, y estaban acostumbrados a la vida social, construyeron durante su larga romeria muchos edificios, en los puntos donde se detenian algunos años. Conservanse restos de ellos, como ya he dicho, a las orillas del rio Gila, en la Pimeria, y cerca de la ciudad de Zacatecas. Reducidos despues a la mayor miseria en las orillas del lago Tezcucano, construyeron humildes cabañas de cañas y fango, hasta que con el comercio de la pesca, pudieron adquirir mejores materiales. A medida que crecian su poder, y su riqueza, se aumentaban, y mejoraban sus edificios: hasta que llegaron los conquistadores, y hallaron mucho que admirar, y no menos que destruir.

Las casas de los pobres eran de cañas, y de ladrillos crudos, o de piedra, y fango, y el techo de un heno largo y grueso, que es mui comun en aquellos campos, particularmente en las tierras calientes, o de hojas de maguei, puestas unas sobre otras, a guisa de tejas, a las que se parecen ademas en el grueso, y en la figura. Una de las columnas o apoyos de estos edificios solia ser un arbol de proporcionadas dimensiones, el cual, ademas del recreo que les proporcionaba su frondosidad, solia ahorrarles algun gasto y trabajo. Ordinariamente estas casas no tenian mas que un piso, donde estaban el hogar y los muebles, y en que residian la familia, y los animales. Si la familia no era tan pobre, habia otras dos o tres piezas, un *ayauhcalli*, u oratorio, un *temazcalli*, o baño, y un pequeño granero.

Las casas de los señores, y de la gente acomodada eran de piedra, y cal, y tenian dos pisos, con sus salas, y camaras bien distribuidas, y sus patios; el techo llano, de buena madera, bien labrado, y con azotea; los muros tan blancos, bruñidos, y relucientes, que los primeros Españoles que los vieron de lejos los creyeron de plata; el pavimento de una mezcla igual, y lisa.

Muchas de estas casas estaban coronadas de almenas, y tenian torres, y a veces un jardin con estanque, y calles trazadas con simetria. Las casas grandes de la capital tenian por lo comun dos entradas; la principal que daba a la calle, y otra al canal. En ellas no tenian puertas de madera, creyendo sin duda que sus habitaciones no necesitaban de otra custodia que la severidad de las leyes: mas para evitar la vista de los pasageros cubrian la entrada con cortinas, y junto a ellas suspendian algunos pedazos de vasija, u otra cosa capaz de avisar con su ruido a los de casa, cuando alguno alzaba la cortina para entrar. A ninguno era licito entrar sin el beneplacito del dueño. Cuando la necesidad, o la urbanidad, o el parentesco no justificaban la entrada del que llegaba a la puerta, alli se le escuchaba, y prontamente se le despedia.

Supieron los Megicanos fabricar arcos, y bovedas* como consta por las pinturas, y como se ve en sus baños, en las ruinas del palacio real de Tezcuco, y en las de otros edificios que se preservaron del furor de los conquistadores. Tambien hacian uso de las cornizas, y de otros adornos de arquitectura. Gustaban de otros que labraban en la piedra, y en torno de las puertas y ventanas, a manera de lazos, y en algunos edificios habia una gran sierpe de piedra, en actitud de morderse la cola, despues de haber girado el cuerpo, en torno de todas las ventanas de la casa. Los muros eran derechos y perpendiculares, aunque no sabemos de qué instrumento se servian para su construccion, por que el descuido de los historiadores nos ha privado de datos sobre este y otros puntos curiosos, relativos a sus artes. Algunos creen que los albañiles de aquellos paises, cuando alzaban un muro, amontonaban tierra por uno, y otro lado, aumentando estos montones,

* Torquemada dice que cuando los Españoles construyeron una boveda en la primera iglesia de Megico, los Megicanos asombrados no querian entrar en ella temerosos de que se desplomase: pero si en realidad tubieron algun temor no fue seguramente de la boveda, de que como ya hemos dicho usaban en sus edificios, si no de alguna otra circunstancia que intervino en su construccion, y que probablemente seria nueva para ellos.

a medida que el muro se alzaba, de modo que cuando se concluia, se hallaba como enterrado, y cubierto por la tierra que se habia amontonado; con lo que no necesitaban de andamiage. Pero si bien es cierto que este modo de fabricar haya estado en uso entre los Mijteques, y otras naciones de aquellos paises, no creo que lo practicasen los Megicanos, atendida la suma prontitud con que terminaban sus edificios. Sus columnas eran cilindricas o cuadradas, pero no sabemos que tubiesen bases ni chapiteles. Ponian particular empeño en tenerlas de una sola pieza, y tal vez las adornaban con figuras de bajo relieve. Los cimientos de las casas grandes de la capital se echaban, por causa de la poca solidez de aquel terreno, sobre un plano de gruesas estacas de cedro, clavadas en tierra, como despues han seguido haciendo los Españoles. El techo de estas casas era de cedro, de abeto, de cipres, de pino, o de ojametl; las columnas, de piedra ordinaria, y en los palacios, de marmol, y aun de alabastro, que algunos Españoles creyeron jaspe. Antes del reinado de Ahuitzotl, los muros eran de piedra comun; pero habiendose descubierto en su tiempo las canteras de *tetzontli*, a orillas del lago Megicano, se adoptó esta como la mas idonea, para los edificios de la capital, por que es dura, ligera, y porosa como una esponja, y la cal se une a ella fuertisimamente. Por esta razon, y por su color, que es un rojo oscuro, se prefiere aun en la epoca presente. Los empedrados de los patios y de los templos eran por lo comun de piedra de Tenayocan: pero habia otros hechos con pedazos de marmol, y de otras piedras finas.

Por lo demas, aunque los Megicanos no hayan tenido un gusto arquitectonico comparable al de los Europeos, no es menos cierto que los Españoles quedaron tan sorprendidos y admirados al ver los palacios reales de Megico, que Cortés, en sus cartas a Carlos V, no hallando espresiones con que encarecerlos, le decia: "Tenia (Moteuczoma) dentro de la capital, casas tan grandes, y maravillosas, que no puedo dar a entender de otro modo su exelencia, y grandeza, si no es diciendo que no las hai iguales en España." Las mismas espresiones usa Cortés en otros lugares de sus cartas, el conquistador anonimo en su apreciable relacion, y Bernal Diaz en su sincerisima historia. Los tres eran testigos oculares.

Acueductos, y caminos sobre el lago. Ruinas.

Construyeron tambien los Megicanos, para comodidad de las poblaciones, muchos, y buenos acueductos. Los que conducian el agua a

la capital desde Chapoltepec, que distaba dos millas, eran dos, hechos de piedra y mezcla, de cinco pies de alto, y de dos pasos de anchura, construidos sobre un camino abierto a proposito, y por ellos llegaba el agua hasta la entrada de la ciudad, y de alli se distribuia, por conductos menores, en muchas fuentes, y particularmente en las de los palacios reales. Aunque los acueductos eran dos, el agua solo pasaba por uno a la vez, y entretanto componian el otro, para que el agua estubiese siempre limpia. Aun se ve en Tezcutcinco, antiguo sitio de recreo de los reyes de Tezcuco, el acueducto por donde pasaba el agua a los jardines reales.

El mencionado camino de Chapoltepec, como los otros construidos sobre el lago, y de que he hablado anteriormente, son monumentos innegables de la industria de los Megicanos: pero mas luce en el suelo mismo de su capital, pues si en otras partes los arquitectos no tienen mas que hacer que echar los fundamentos, y alzar el edificio, alli fue necesario formar el terreno en que se habia de edificar, uniendo con terraplenes muchas islas separadas. Ademas de esta gran tarea, tubieron la de construir diques, y murallones, en varios puntos de la ciudad, para mayor seguridad de la poblacion. Pero si en estas empresas se descubre la industria de los Megicanos, en otras brilla su magnificencia. Entre los monumentos de la antigua arquitectura, que aun quedan en el imperio Megicano, son mui celebres los edificios de Mictlan en la Mijteca, en los que hai cosas maravillosas, y entre otras una gran sala cuyo techo está sostenido sobre varias columnas cilindricas de piedra, de ochenta pies de altura, y cerca de veinte de circunferencia, cada una de una pieza.

Pero ni esta ni ninguna otra de las ruinas que se conservan de la antigüedad Megicana, pueden compararse con el famoso acueducto de Cempoalan. Esta gran obra, digna de rivalizar con las mayores de Europa, fue construida a mitad del siglo XVI. Dirigiola, sin saber siquiera los principios de la arquitectura, el misionero Franciscano Francisco Tembleque, y egecutaronla con suma perfeccion los Cempoaleses. Movido a piedad aquel insigne religioso por la escasez de agua que padecian sus neofitos, pues la que habian recogido en pozos habia sido consumida por los ganados de los Españoles, se propuso socorrer a toda costa la necesidad de aquellos pueblos. El agua estaba demasiado lejos, y el terreno por el cual debia pasar, era desigual, y montuoso: pero todos los ostaculos cedieron al celo activo del misionero, y a la industria, y fatiga de los Indios. Hicieron pues un acueducto de piedra y cal de treinta y dos millas de largo, por causa

de las vueltas que tubo que dar en los montes*. La mayor dificultad consistia en tres grandes barrancos u hondonadas que se hallaban en el camino. Superose sin embargo por medio de tres puentes, el primero de cuarenta y siete arcos; el segundo de trece, y el tercero, que es el mayor, y el mas admirable, de sesenta y siete. El arco mayor, que es el de enmedio, situado en la mayor profundidad, tiene ciento diez pies geometricos de alto, y sesenta y uno de ancho, asi que podria pasar por debajo un gran navio. Los otros sesenta y seis arcos, situados a una y otra parte de aquel, van disminuyendo por los dos lados, hasta llegar al borde del barranco, y poner el acueducto al nivel del terreno. Este gran puente tiene de largo tres mil ciento setenta y ocho pies geometricos. Cinco años se emplearon en su construccion, y diez y siete en la de todo el acueducto. No me parece importuna en mi historia la descripcion de esta soberbia fabrica; por que si bien fue emprendida por un Español despues de la conquista, fue egecutada por Cempoaleses que sobrevivieron a la ruina de su imperio.

El ignorante autor *des Recherches Philosophiques*, niega a los Megicanos el conocimiento, y el uso de la cal: pero consta por el testimonio de todos los historiadores de Megico, por la matricula de los tributos, y sobre todo por los edificios antiguos que aun existen, que tódas aquellas naciones hacian de la cal el mismo uso que los Europeos. El vulgo de aquellos paises cree que los Megicanos mezclaban huevos con la cal para darle mas tenacidad: mas este es un error ocasionado por el color amarillento de las paredes antiguas. Consta igualmente por el dicho de los primeros historiadores, que tambien se servian de ladrillos cocidos, y que se vendian, como otras muchas cosas, en el mercado.

Picapedreros, Joyistas, y Alfahareros.

Los picapedreros, que cortaban, y trabajaban la piedra para los edificios, no se servian de picas de hierro, si no de unos instrumentos de piedra mui dura: sin embargo hacian relieves, y adornos. Pero mas que estos trabajos egecutados sin el uso del hierro causan asombro las piedras de estupendo tamaño, y peso que se hallaron en la capital, transportadas de mui lejos, y colocadas en lugares altos, sin el ausilio

* Torquemada dice que el largo del acueducto era de 160,416 pies *de marca*, "que son, añade, mas de quince leguas;" pero si habla, como parece de pies geometricos, son solamente 32 millas, y 83 pies, o poco mas de 11 leguas. Si hablase de pies Toledanos seria algo menos, pues este es al geometrico, como 1240 a 1417.

de los recursos que ha inventado la mecanica. Ademas de la piedra comun, trabajaban el marmol, el jaspe, el alabastro, el itztli, y otras piedras finas. Del itztli hacian espejos guarnecidos de oro, y aquellas exelentes navajas que empleaban en sus espadas, y de las que se servian tambien sus barberos. Hacianlas con tal prontitud que en una hora fabricaban ciento. El metodo de que se valian se halla descrito en las obras de Hernandez, Torquemada, y Betancourt.

Los joyistas Megicanos no solo tenian conocimiento de las piedras preciosas, si no que sabian pulirlas, labrarlas, y cortarlas, dandoles cuantas figuras querian. Los historiadores aseguran que estos trabajos se hacian con una especie de arena: pero lo cierto es que no era posible hacerlos sin algun instrumento de piedra, o del cobre duro que hai en aquellos paises. Las piedras preciosas que mas usaban los Megicanos eran las esmeraldas, las amatistas, las cornalinas, las turquesas, y otras desconocidas en Europa. Las esmeraldas eran tan comunes que no habia señor que no poseyese un gran numero de ellas, y ninguno se enterraba, sin tener una colgada al labio, para que le sirviese de corazon segun ellos decian. Fueron infinitas las que se enviaron a la corte de España, en los primeros años despues de la conquista. Cuando Cortés volvio por primera vez a España, trajo consigo entre otras joyas inestimables, cinco esmeraldas, que segun asegura Gomara, que vivia a la sazon, fueron apreciadas en cien mil ducados, y por una de ellas querian darle cuarenta mil, ciertos mercaderes Genoveses, para venderla al Gran Señor*, y ademas dos vasos de esmeralda, apreciados, segun Mariana, en trescientos mil ducados, y que el mismo Cortés perdio en el naufragio que hizo en la desgraciada espedicion de Carlos V contra Argel. En el dia no se trabajan aquellas piedras, ni aun se sabe de donde las sacaban los antiguos: pero subsisten enormes pedazos de esmeralda, como un ara que hai en la catedral de la Puebla de los Angeles, y otra en la iglesia parroquial

* Una de las esmeraldas de Cortés tenia la forma de una rosa; otra la de una corneta; otra la de un pez con los ojos de oro; otra era una campanilla, con una perla fina en lugar de badajo, y en la orla esta inscripcion en letras de oro: *Bendito quien te crió.* La mas preciosa, por la cual querian dar los Genoveses los 40,000 ducados, era una copa con el pie de oro, y cuatro cadenillas del mismo metal, que se unian en una perla a guisa de boton. La orla era un anillo de oro, con esta inscripcion: *Inter natos mulierum non surrexit major.* Estas cinco piedras, trabajadas por los Megicanos de orden de Cortés, fueron regaladas por él a su segunda muger, la noble Señora Doña Juana Ramirez de Arellano y Zuñiga, hija del conde de Aguilar: "Joyas, dice Gomara que las vio, superiores a cuantas tenian las señoras Españolas."

de Quechula (si no es la misma que aquella) que tenian sugeta con cadenas de hierro, como dice Betancourt, para mas seguridad.

Los alfahareros hacian con barro, no solo toda especie de vasigeria necesaria para los usos domesticos, si no otros trabajos de pura curiosidad, que pintaban de varios colores: pero no consta que conociesen el vidriado. Los mas famosos alfahareros eran los de Cholula, cuyas obras eran mui apreciadas por los Españoles. En el dia son famosos los de Quauhtitlan.

Carpinteros, Tegedores, &c.

Los carpinteros trabajaban mui bien toda clase de madera, con sus instrumentos de cobre, de los cuales aun se ven algunos.

Las fabricas de toda especie de tela eran mui comunes en todos aquellos paises, y esta era una de las artes mas propagadas en ellos. Carecian de lana, de seda comun, y de cañamo: pero suplian la lana, con algodon; la seda, con pluma, y con pelo de conejo, y de liebre, y el cañamo con icjoctl, o palma de montaña, y con diferentes especies de maguei. Del algodon hacian telas gruesas, y otras tan finas y delicadas como la holanda. Estas ultimas, fueron con razon apreciadas por los Españoles. Pocos años despues de la conquista se llevó á Roma un trage sacerdotal de los Megicanos, que, segun afirma Boturini, causó general admiracion en aquella corte por su finura, y exelencia. Tegian estas telas con figuras de diversos colores, que representaban flores, y animales. Con plumas tegidas en el mismo algodon hacian capas, colchas, tapetes, cotas, y otras piezas no menos suaves al tacto que hermosas a la vista. He visto algunos hermosos mantos de esta especie, que hasta ahora conservan varios señores del pais, y los usan en las fiestas estraordinarias, como en la coronacion del rei de España. Tambien tegian con el algodon el pelo mas sutil del vientre de los conejos y de las liebres, despues de teñido e hilado, resultando una tela blandisima con que los señores se vestian en invierno. De las hojas de dos especies de maguei, llamadas *pati*, y *quetzalichtli*, sacaban un hilo delgado, para hacer telas equivalentes a las de lino, y de las de otras especies de la misma planta, y de la palma de monte, otro hilo mas grueso, semejante al cañamo. El modo que tenian de preparar estos materiales era el mismo que los Europeos emplean para sus dos hilazas favoritas. Maceraban las hojas en agua, las limpiaban, las ponian al sol, y separaban el hilo, hasta ponerlo en estado de poder hilarlo.

De las mismas hojas de palma de monte, y de las de otra especie,

llamada *izhuatl,* hacian finisimas esteras de varios colores. En otras empleaban el junco que nace abundantemente en aquel lago.

Del hilo de maguei se servian tambien para cuerdas, zapatos, y otros utensilios.

Curtian bastante bien las pieles de los cuadrupedos, y de las aves, dejandoles unas veces el pelo, y la pluma, o quitandoselos, segun el uso que de ellas querian hacer.

Finalmente, para dar alguna idea del gusto de los Megicanos en las artes, me parece oportuno transcribir la lista de los primeros regalos que envió Cortés a Carlos V, a los pocos dias de su llegada a el territorio de Megico*.

Lista de las curiosidades enviadas por Cortés a Carlos V.

Dos ruedas de diez palmos de diametro, una de oro, con la imagen del sol, y otra de plata, con la de la luna, formadas una y otra de hojas de aquellos metales, con muchas figuras de animales, y otras de bajo relieve, trabajadas con singular artificio. La primera seria probablemente la figura del siglo, y la segunda la del año, segun lo que dice Gomara, aunque no lo asegura.

Un collar de oro, compuesto de siete piezas, con ciento ochenta y tres pequeñas esmeraldas engarzadas, y doscientas treinta y dos piedras semejantes al rubí. Pendian de ella veinte y siete campanillas de oro, y algunas perlas.

Otro collar de oro de cuatro piezas, con ciento y dos piedras como rubies, ciento setenta y dos esmeraldas, y diez hermosas perlas engarzadas, y veinte y seis campanillas de oro. " Estos dos collares, dice Gomara, eran dignos de verse, y tenian otras preciosidades ademas de las referidas."

Un morrion de madera cubierto de oro, guarnecido de piedras, con veinte y cinco campanillas de oro que de él pendian, y en lugar de penacho, un pajaro verde con los ojos, los pies, y el pico de oro.

Una celada de oro cubierta de pedreria, de la que pendian algunas campanillas.

Un brazalete de oro mui fino. Una vara a guisa de cetro, con dos anillos de oro en las dos estremidades, guarnecidos de perlas.

Cuatro tridentes adornados con plumas de varios colores, con las puntas de perlas, atadas con hilo de oro.

* Esta lista es copiada de la historia de Gomara que vivia a la sazon en España, omitiendo algunos obgetos poco importantes, y apartandome del orden seguido por aquel autor.

Muchos zapatos de piel de ciervo, cocidos con hilo de oro, y con las suelas de piedra itztli blanca y azul, y mui sutiles. Gomara no dice espresamente que la piedra fuese itztli: pero se infiere de su descripcion. Es probable que estos zapatos no se hacian si no por curiosidad, aunque tambien puede ser que los usasen los señores cuando iban en litera, como solian hacerlo.

Una rodela de madera, y cuero con campanillas pendientes al rededor, y en medio una lamina de oro, en que se veia esculpida la imagen del dios de la guerra, entre cuatro cabezas de leon, de tigre, de aquila, y de buho, representadas al vivo, con sus pieles y plumas.

Muchas pieles curtidas de cuadrupedos y aves, con su pluma, y pelo.

Veinte y cuatro rodelas bellas, y curiosas de oro, de plumas, y de perlas menudas, y otras cinco solo de plumas, y plata.

Cuatro peces, dos patos, y otros pajaros de oro fundidos.

Dos lagartos de oro, y un gran cocodrilo revestido de hilo del mismo metal.

Un espejo grande guarnecido de oro, y muchos pequeños. Muchas mitras, y coronas de plumas y oro, adornadas de piedras y perlas.

Muchos penachos grandes y hermosos, de plumas de varios colores, con adornos de oro, y de piedras pequeñas.

Muchos abanicos de oro y plumas, o de plumas solas; de diversas hechuras, pero todos hermosisimos.

Una capa grande de algodon, y de plumas de varios colores, con una rueda negra en medio, con sus rayos.

Muchas capas de algodon, enteramente blancas, o blancas, y negras a cuadros, o rojas, verdes, amarillas, y azules, peludas por de fuera, como felpa, y por dentro lisas, y sin color.

Muchas camisolas, jubones, pañuelos, colchas, cortinas, y tapetes de algodon.

Todos estos obgetos eran, segun dice Gomara, mas preciosos por su artificio, que por su materia. "Los colores del algodon, añade, eran bellisimos, y los de las plumas eran naturales. En cuanto a los renglones de fundicion, nuestros artifices no podian comprender como habian sido egecutados." Este regalo, que era parte del que hizo Moteuczoma a Cortés, pocos dias despues de haber desembarcado este en Chalchiuhcuecan, fue enviado por el conquistador a Carlos V en Julio de 1519, y este fue el primer oro, y la primera plata que el Nuevo Mundo envió al Antiguo: pequeño ensayo de los inmensos tesoros que debia enviar en el porvenir.

Conocimiento de la Naturaleza; Medicina.

De todas las artes practicadas por los Megicanos, la medicina fue la que menos llamó la atencion de los historiadores Españoles, aunque pertenece esencialmente al conocimiento de aquellos pueblos. Los escritores de que hemos hablado se contentan con decir que los medicos Megicanos tenian un gran conocimiento de las yerbas, y que con ellas hacian curas maravillosas, pero sin especificar los progresos que hicieron en una ciencia tan provechosa al genero humano. Pero no puede dudarse que las mismas necesidades que obligaron a los Griegos a formar una coleccion de esperimentos y observaciones sobre la naturaleza de las enfermedades, y sobre la virtud de los medicamentos, condugeron igualmente a los Megicanos al estudio de estas dos partes esencialisimas de la medicina.

No sabemos que se valiesen de sus pinturas, como los Griegos de sus escritos, para comunicar sus luces a la posteridad. Los profesores de medicina instruian a sus hijos en el caracter, y en las variedades de las dolencias a que está sometido el cuerpo humano, y en el conocimiento de las yerbas que la Providencia Divina ha criado para su remedio, y cuyas virtudes habian sido esperimentadas por sus mayores. Enseñábanles el modo de distinguir los diferentes grados de la misma enfermedad, de preparar las medicinas, y de aplicarlas. De todo esto nos ha dejado pruebas convincentes, el Dr. Hernandez en su Historia Natural de Megico*. Aquel docto y laborioso escri-

* El Dr. Hernandez, siendo medico de Felipe II y mui famoso por las obras que publicó sobre la Historia Natural de Plinio, fue enviado por aquel monarca a Megico para examinar las producciones naturales de aquel pais. Empleose en aquella tarea con otros doctos naturalistas, y por espacio de muchos años, valiendose de las luces de los medicos Megicanos. Su obra, digna de los 60,000 ducados que en ella se gastaron, constaba de 24 libros de historia, y 11 tomos de exelentes pinturas de plantas y animales, pero creyendola el rei demasiado voluminosa, mandó compendiarla a su medico Napolitano Nardo Antonio Recchi. Este compendio se publicó en lengua Española en Megico por el dominicano Francisco Ximenez en 1615, y despues en Roma en Latin por los academicos Linceos, en 1651, con notas y disertaciones eruditas, pero demasiado largas, y fastidiosas. Los manuscritos de Hernandez se enviaron a la biblioteca del Escorial, y de ellos tomó el P. Nieremberg una gran parte de lo que escribio sobre la historia natural, como él mismo confiesa. El P. Claudio Clemente, Jesuita Frances, hablando sobre los manuscritos de Hernandez dice asi: "qui omnes libri et commentarii, si pro ut affecti sunt, ita forent perfecti, et absoluti, Philippus Secundus, et Franciscus Hernandius, haud quaquam Alexandro et Aristoteli hoc in parte concederent."

tor tubo siempre por guia a los medicos Megicanos, en el estudio de la naturaleza, que hizo en aquel vasto imperio. Ellos le dieron a conocer mil y doscientas plantas con sus propios nombres Megicanos, doscientas y mas especies de pajaros, y un gran numero de cuadrupedos, de reptiles, de peces, de insectos, y de minerales. De esta apreciabilisima aunque imperfecta historia, podria formarse un cuerpo de medicina practica para aquel reino, como la formaron en efecto el Dr. Farfan en su libro de *Curaciones,* el admirable anacoreta Gregorio Lopez, y otros célebres medicos. Y si desde entonces en adelante no se hubiera descuidado el estudio de la naturaleza, ni hubiera sido tan grande la prevencion en favor de todas las cosas ultramarinas, se hubieran ahorrado los habitantes de Megico una gran parte de las sumas que han gastado en drogas de Europa y Asia, y hubieran sacado mucha ventaja de los productos de su pais.

A los medicos Megicanos debe la Europa el tabaco, el balsamo Americano, la goma copal, el liquidambar, la zarzaparilla, la tecamaca, los piñones purgantes, y otros simples que han sido, y son de gran uso en la medicina: pero hai infinitos de que carece la Europa por la ignorancia y el descuido de los traficantes.

Ademas de los purgantes que hemos nombrado, y otros, hacian grandisimo uso del mecioacan, tan conocido en Europa*, del *izticpatli,* tan celebrado por el Dr. Hernandez, y del *amamajtla,* conocido vulgarmente con el nombre de ruibarbo de los frailes.

Tenian muchos emeticos, como el *mejochitl,* y el *neijcotlapatli;* diureticos, como el *agijpatli,* y el *agijtlacotl,* que tambien celebra Hernandez; antidotos, como la famosa *contra-hierba,* llamada por su figura *coanenepilli* (lengua de sierpe) y por sus efectos *coapatli,* esto es, remedio contra las serpientes; estornutatorios, como el *zozojatic,* planta tan eficaz, que bastaba acercar la raiz a la nariz para exitar el estornudo; febrifugos, como el *chatalhuic* para las fiebres intermitentes, y para las comunes, el *chiantzolli,* el *ijtacjalli,* el *huehuetzontecomatl,* y sobre todo el *izticpatli.* Para preservarse del mal que solian contraer cuando jugaban demasiado al balon, solian comer la corteza del *apitzalpatli,* macerada en agua. Seria infinita la enume-

* La célebre raiz de mecioacan se llama en lengua Tarasque *tacuache,* y en Megicano *tlalantlacuitlapilli.* Diola a conocer un medico del rei de Michuacan a los primeros religiosos que fueron a predicar el Evangelio a aquellos paises, curandolos de las dolencias que padecian. De los religiosos se comunicó la noticia a los Españoles, y de estos a toda Europa.

racion que podria hacer de las plantas, resinas, minerales, y otras medicinas tanto simples como compuestas de que se servian como remedios en todas las especies de enfermedades que conocian. Quien desée tener noticias mas individuales sobre este asunto, podra consultar la mencionada obra del D. Hernandez, y los dos tratados publicados por el Dr. Monardes, medico Sevillano, sobre las drogas medicinales que se suelen traer de America.

Aceites, ungüentos, infusiones, &c.

Servianse los medicos Megicanos de infusiones, decocciones, emplastos, ungüentos, y aceites, y todas estas cosas se vendian en el mercado, como refieren Cortés, y Bernal Diaz, testigos oculares. Sus aceites mas comunes eran los de ule, o resina elastica, de *tlapatl*, arbol semejante a la higuera, de *chile* o pimenton, de *chian*, y de *ocotl*, que era una especie de pino. Este ultimo se sacaba por destilacion, y los otros por decoccion. El de chian servia mas a los pintores que a los medicos.

Del *huitcilogitl* sacaban, como ya he dicho, las dos clases de balsamo de que hacen mencion Plinio, y otros naturalistas antiguos; a saber el opobalsamo, que era el destilado del arbol, y el gilobalsamo, sacado por decoccion de las ramas. De la corteza del *huaconej*, macerada por espacio de cuatro dias continuos en agua, formaban otro liquido semejante al balsamo. De la planta llamada por los Españoles *maripenda* (nombre, tomado segun parece, de la lengua Tarasca) sacaban igualmente un licor semejante al balsamo, tanto en su buen olor, cuanto en sus maravillosos efectos, cociendo en agua los tallos tiernos con el fruto de la planta, hasta espesar a aquella a guisa de mosto. De este modo formaban otros aceites y licores preciosos, como el liquidambar, y el del abeto.

Sangrias y baños.

Era comunisimo entre los Megicanos, y otros pueblos de Anahuac el uso de la sangria, que sus medicos egecutaban con destreza y seguridad, sirviendose de lancetas de itztli. La gente del campo se sacaba sangre, como lo hacen todavia, con puntas de maguei, sin valerse de otra persona, y sin suspender el trabajo en que se emplean. En lugar de sanguijuelas se servian de los dardos del puerco espin Americano, que tienen un agugero en la punta.

Entre los medios que empleaban para conservar la salud, era bastante comun el baño, que muchos usaban diariamente en el agua

natural de los rios, de los estanques, de los lagos, y de los fosos. La esperiencia ha hecho conocer a los Españoles las ventajas de estos baños, y sobre todo en los paises calientes.

Temazcallis, o hipocaustos.

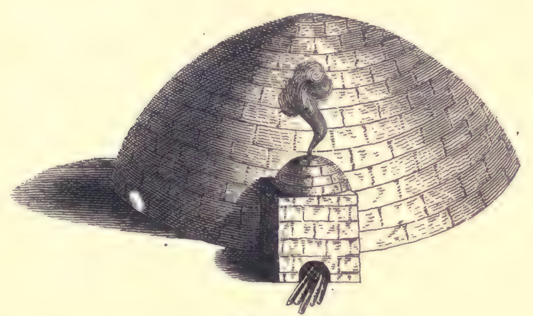
Poco menos frecuentes eran entre los Megicanos y otros pueblos de Anahuac los baños de *temazcalli,* que siendo una de las singularidades mas notables de aquellos paises, no ha sido descrita por ningun autor Español, en cuyas obras se suelen hallar grandes pormenores de obgetos mucho menos importantes: de modo que si este uso no se hubiera conservado hasta nuestros dias, hubiera perecido enteramente su memoria.

El temazcalli, o hipocausto Megicano se fabríca por lo comun de ladrillos crudos. Su forma es mui semejante a la de los hornos de pan, pero con la diferencia que el pavimento del temazcalli es algo convexo, y mas bajo que la superficie del suelo, en lugar que el de nuestros hornos es llano y elevado, para mayor comodidad del panadero. Su mayor diametro es de cerca de ocho pies, y su mayor elevacion de seis. Su entrada, semejante tambien a la boca de un horno, tiene la altura suficiente para que un hombre entre de rodillas. En la parte opuesta a la entrada hai un hornillo de piedra, o de ladrillos, con la boca acia la parte esterior, y con un agugero en la superior, para dar salida al humo. La parte en que el hornillo se une al hipocausto, la cual tiene dos pies y medio en cuadro, está cerrada con piedra seca de *tetzontli,* o con otra no menos porosa que ella. En la parte superior de la boveda, hai otro agugero como el de la hornilla. Tal es la estructura comun del temazcalli, como se ve en la adjunta estampa: pero hai otros que no tienen boveda ni hornilla, y que se reducen a unas pequeñas piezas cuadrilongas, bien cubiertas, y defendidas del aire.

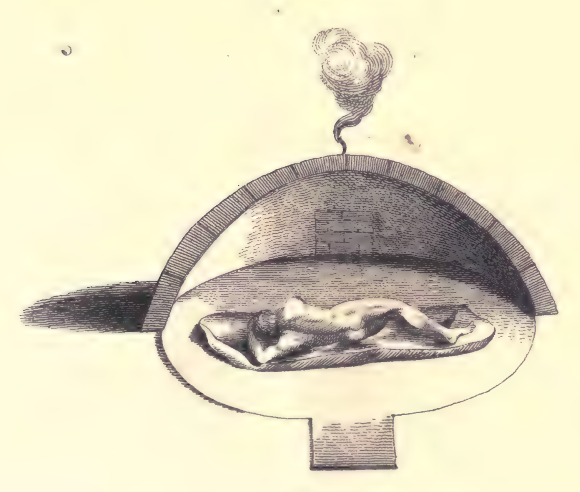
Lo primero que se hace antes de bañarse es poner dentro del temazcalli una estera, en lugar de la cual los Españoles ponen un colchon para mas comodidad; un jarro de agua, y unas yerbas u hojas de maiz. Despues se hace fuego en el hornillo, y se conserva encendido hasta que esten hechas ascua las piedras de que he hecho mencion. El que quiere bañarse entra ordinariamente desnudo, y solo, o acompañado de un sirviente, si su enfermedad lo exige, o si asi le acomoda. Inmediatamente cierra la entrada, dejando un poco abierto el agugero superior, a fin de que salga el humo que puede introducirse del hornillo, y cuando ha salido todo, lo cierra tambien. Entonces empieza



Visto por delante.



Visto por detras.



Interior.

TEMAZCALLI O HIPOCAUSTO MEGICANO.

Pub. por R. Ackermann Londres, y en Megico.

a echar agua en la piedra encendida, de la que se alza un denso vapor, que va a ocupar la parte superior del temazcalli. Echase en seguida en la estera, y si tiene consigo un sirviente, este atrae acia abajo el vapor con las yerbas, o con el maiz, y con las mismas, mojadas en el agua del jarro, que ya está tibia, golpea al enfermo en todo el cuerpo y sobre todo en la parte dolorida. Inmediatamente se presenta un sudor copioso y suave, que se aumenta o disminuye segun conviene. Conseguida la deseada evacuacion se deja salir el vapor, se abre la puertecilla, y se viste el enfermo; o si no, bien cubierto, lo llevan sobre la estera, o sobre el colchon a una pieza inmediata, pues siempre hai alguna habitacion en las cercanias del baño.

Siempre se ha hecho uso del temazcalli en muchas enfermedades, especialmente en las calenturas ocasionadas por alguna constipacion. Usanlo comunmente las Indias despues del parto, y los que han sido heridos o picados por algun animal venenoso. Es ademas un remedio eficaz para los que necesitan evacuar humores gruesos y tenaces, y yo no dudo que sería utilisimo en Italia, donde se padecen tan frecuentes, y graves reumatismos. Cuando se necesita un sudor mas copioso, se coloca el enfermo algo mas cerca del techo, donde es mas espeso el vapor. Es tan comun aun en el dia el temazcalli, que no hai poblacion de Indios donde no se vean muchos baños de esta especie.

Cirugia.

En cuanto a la cirugia de los Megicanos, los mismos conquistadores Españoles aseguran, por su propia esperiencia, la prontitud, y la felicidad con que curaban las heridas*. Ademas del balsamo y de la maripenda, les aplicaban el tabaco y otras vegetales. Para las ulceras se servian del *nanahuapatli*, del *zacatlepatli*, y del *itzcuintpatli*; para los accesos, y otros tumores, del *tlalamatl*, y del electuario de *chilpatli*, y para las fracturas de los huesos, del *nacazol*, o *toloatzin*. Despues de haber secado y pulverizado las semillas de estas plantas, las mezclaban con cierta resina, y aplicaban la composicion a la parte dolorida, cubriendola con plumas, y poniendo encima unas tablillas para unir el hueso roto.

Los medicos eran por lo comun los que preparaban, y aplicaban los remedios: mas para hacer mas misteriosa la cura, la acompañaban con ceremonias supersticiosas, con invocaciones a sus dioses, y con

* El mismo Cortés fue perfectamente curado por los medicos Tlascaleses de una grave herida que recibio en la cabeza en la famosa batalla de Otompan, u Otumba.

imprecaciones contra las dolencias. Veneraban como protectora de la medicina a la diosa *Tzapotlatenan,* creyendola inventora de muchos remedios, y entre ellos del aceite que sacaban por destilacion del ocotl.

Alimentos de los Megicanos.

Es estraño que los Megicanos, y especialmente los pobres, no estubiesen espuestos a muchas enfermedades, atendida la cualidad de sus alimentos. En este ramo tubieron algunas singularidades notables, por que habiendo estado tantos años despues de la fundacion de la ciudad, reducidos a vivir miserablemente en las islas del lago, la necesidad los obligó a sostenerse con todo lo que encontraban en las aguas. En aquellos tiempos calamitosos aprendieron a comer no solo las raices de las plantas acuaticas, si no las culebras, el *ajolotl,* el *atetepiz,* el *atopinan,* y otros animalillos e insectos, y las hormigas, las moscas, y los huevos de estas. De las moscas llamadas *ajayacatl,* cogian tan gran cantidad, que tenian para comer, para cebar muchas especies de pajaros, y para vender en el mercado. Amasabanlas, y con la pasta hacian unos panes que ponian a cocer en agua con nitro, en hojas de maiz. Esta comida no desagradó a los historiadores Españoles que la probaron. De los huevos que estas moscas ponen en gran abundancia sobre los juncos del lago, formaban aquella especie de caviar, llamada *ahuauhtli,* de que ya he hecho mencion.

Hacian tambien uso de una sustancia fangosa que nada en las aguas del lago, secandola al sol, y conservandola para comerla a guisa de queso, al que se parece mucho en el sabor. Dabanle el nombre de *tecuitlatl,* o sea escremento de piedra. Acostumbrados a estos viles alimentos no los abandonaron despues en los tiempos de su mayor prosperidad: de modo que sus mercados estaban siempre llenos de innumerables clases de insectos crudos, fritos, y asados, que se vendian especialmente a los pobres. Sin embargo, cuando con el trafico del pescado empezaron a proporcionarse mejores comestibles, y a cultivar con su industria los huertos flotantes, mejoraron el sistema de sus comidas, y nada dejaban que desear sus banquetes ni por la abundancia, ni por la variedad, ni por el buen gusto de los manjares, como lo testifican los conquistadores*.

Entre ellos merece el primer lugar el maiz, que llamaban *tlaolli,* grano que la Providencia concedio a aquella parte del mundo en lugar

* Vease sobre este asunto la primera carta de Cortés, la Historia de Bernal Diaz, y la relacion del conquistador anonimo.



MODO DE HACER EL PAN DE MAIZ.

Pub. por R. Ackermann Londres y en Mexico

del trigo de Europa, del arroz del Asia, y del mijo del Africa, aunque con algunas ventajas sobre todos ellos: pues ademas de ser sano, gustoso, y mas nutritivo, su multiplicacion es mas copiosa, se presta a los climas calientes y a los frios, no exige tanto cultivo, ni es tan delicado como el trigo, ni necesita como el arroz de un terreno humedo, y dañoso a la salud de los labradores. Tenian muchas especies de maiz, diferentes en tamaño, en color, y en calidad. Con él hacian pan, enteramente diverso del pan de Europa, no menos en el sabor, y en la figura que en el modo que tenian de hacerlo, y que aun conservan hasta ahora. Cuecen el grano en agua con un poco de cal. Cuando empieza a ponerse blando, lo aprietan entre las manos, para quitarle la piel. Despues lo muelen en el *metlatl**, toman un poco de la masa, y estendiendola entre ambas manos, forman el pan, que cuecen ultimamente en el *comalli*. Estos panes son ovalados, y delgados; su diametro es de cerca de ocho dedos, y su grueso poco mas de una linea: pero los hacen mas pequeños, y menos gruesos, y en tiempos antiguos los hacian tan sutiles, para la gente principal, como un papel fuerte. Solian poner en él maiz algun otro ingrediente para que el pan fuese mas gustoso, o mas saludable. El pan de los nobles, y ricos era por lo comun de maiz rojo, amasado con la hermosisima flor *coatzontecojochitl*, o con otras plantas medicinales, para exitar calor en el estomago. Tal es el pan que han usado siempre los Megicanos, y los otros pueblos de aquellos vastos paises, hasta nuestros dias, prefiriendolo al mejor de trigo. Muchos Españoles han adoptado su uso: pero es necesario confesar que aunque el pan de maiz sea mui sano y sustancioso, y de buen gusto, cuando está recien-hecho, tiene un sabor desagradable cuando se enfria. En todos aquellos pueblos ha sido siempre atribucion propia de las mugeres hacer el pan, y preparar toda clase de manjares. Ellas lo hacian para sus familias, y para venderlo en el mercado.

Hacian tambien con maiz otras muchas clases de comidas y bebidas, añadiendoles algunos ingredientes, y adoptando diversas preparaciones. El *atolli* es una especie de poleadas, que se hacen con la masa del maiz bien molido, cocida, desleida en agua, y colada. Ponen al fuego el liquido, despues de esta ultima operacion, y lo cuecen hasta darle la consistencia necesaria. Es insipido al paladar de los Españoles, pero lo usan en sus enfermedades, endulzandolo con azucar, en lugar de miel, que los Indios emplean. Para estos es

* Los Españoles llaman al *metatl*, metate; al *comalli*, comal, y al *atolli*, atole.

manjar tan grato que no pueden vivir sin él. En todos tiempos les ha servido de almuerzo, y les da bastante fuerza para sobrellevar los trabajos del campo, y las demas fatigas en que se emplean. El Dr. Hernandez distingue hasta diez y siete especies de atolli, todas diferentes, tanto por los condimentos, cuanto por el modo de prepararlo.

Despues del maiz, los granos de que mas uso hacian eran el cacao, la chia, y las judias. Con el cacao formaban varias bebidas comunes, y entre ellas la que llamaban *chocolatl.* Molian igual cantidad de cacao, y de semilla de *pochotl;* ponian todo junto en una vasija, con una cantidad proporcionada de agua, y lo meneaban, y agitaban con el instrumento de madera llamado *molinillo,* en Español; hecho esto, ponian a parte la porcion mas oleosa que quedaba encima. En la parte restante, mezclaban un puñado de pasta de maiz cocido, y lo ponian al fuego, hasta darle cierto punto, y despues de apartado, le añadian la parte oleosa, y esperaban a que se entibiase para tomarlo. Tal es el origen del famoso chocolate, que, con el nombre, y con los instrumentos para su elaboracion han adoptado todas las naciones cultas de Europa, aunque alterando el nombre, y los ingredientes, segun el idioma y el gusto de cada cual. Los Megicanos solian perfumar su chocolate, y las otras bebidas de cacao, o para realzar su sabor, o para hacerlas mas saludables, con *tliljochitl,* o vainilla, con flor de *jochinacaztli**, o con el fruto del *mecajochitl*†, y las dulcificaban con miel, como nosotros hacemos con azucar.

Con el grano de la chia hacian una bebida mui fresca, usadisima aun en aquellos paises, y mezclada con el maiz, y otra llamada *chianzotzolatolli,* que era de exelente sabor, y que apreciaban mucho los antiguos, particularmente en tiempo de guerra. La provision ordinaria de un soldado en campaña se reducia a un saquillo de maiz y chia. Cuando necesitaba alimento, cocia en agua la cantidad que le parecia oportuna de aquellos dos ingredientes, y con esta bebida,

* El jochinacaztli es un arbol que tiene las hojas largas, y estrechas, y de un verde oscuro. La flor consta de seis petalos, color de purpura en su interior, y verdes por de fuera, y suavemente olorosas. De su figura, semejante a una oreja, proviene el nombre Megicano, y el de *orejuela* que le dan los Españoles. El fruto es anguloso, color de sangre, y viene dentro de una vaina de seis pulgadas de largo, y de un dedo de grueso. Es arbol propio de los paises calientes. La flor era mui apreciada por los Megicanos, y nunca faltaba en sus mercados.

† El *mecajochitl* es una pequeña planta, cuyas hojas son grandes y gruesas. El fruto se parece a la pimienta.

deliciosa, y nutritiva, como la llama el Dr. Hernandez, toleraba los ardores del sol, y las fatigas de la guerra.

No hacian tanto consumo de carne como los Europeos: sin embargo en los grandes banquetes, y diariamente en las mesas de los ricos, se servia la de muchas especies de animales, como ciervos, conejos, javalies (Megicanos), techiches, que se cebaban como los puercos en Europa, y otros varios cuadrupedos, peces, y aves. De estas, las mas comunes eran los pabos, y las codornices.

Las frutas de que mas gustaban eran el mamei, el tliltzapotl, el cochitzapotl, el chiczapotl, la piña, la chirimoya, el ahuacatl, el anona, la pitahaya, el capolin, o cereza Megicana, y diversas especies de higos de nopal o tuna, con las cuales suplian la falta de las peras, de las manzanas, y de los melocotones.

En medio de tan gran abundancia de viveres, los Megicanos carecian de leche, y grasa, pues ni tenian vacas, ni ovejas, ni cabras, ni puercos. No sabemos que comiesen otra especie de huevos que los de pabo, e iguana. La carne de este ultimo animal era antiguamente, y es en la actualidad una de sus comidas favoritas.

El condimento de sus manjares, ademas de la sal, era el pimenton o chile, y el tomate, los cuales son tambien comunisimos entre los Españoles que habitan aquellos paises.

Vino.

Usaban muchas especies de vino, o bebidas equivalentes, sacadas de la palma, de la caña del maiz, y del mismo grano; de esta ultima, llamada *chicha*, hacen mencion casi todos los historiadores de America, por ser la mas general en el Nuevo Mundo. El vino mas comun, y el mejor de los Megicanos es el de maguei, que ellos llaman *octli*, y los Españoles *pulque**. Hacese del modo siguiente: cuando el maguei llega a cierto tamaño, y madurez, le cortan el tallo, o, por mejor decir, las hojas tiernas de que sale el tallo, y que estan en el centro de la planta, y dejan alli una cavidad proporcionada. Raspan despues la superficie interior de las hojas gruesas que circundan aquella cavidad, y de ella sacan un jugo dulce, en tanta cantidad, que una sola planta suele dar en seis meses mas de seiscientas libras, y en todo el tiempo de la cosecha, mas de dos mil.

* *Pulque* no es palabra Española, ni Megicana, sino tomada de la lengua Araucana que se habla en Chile, en la cual, pulque es el nombre general de las bebidas que los Indios usan para embriagarse: pero es dificil adivinar como pasó este nombre a Megico.

Sacan el jugo de la cavidad con una caña, o mas bien con una calabaza larga, y estrecha, y despues la ponen en una vasija hasta que fermenta, lo cual sucede antes de las veinte y cuatro horas. Para facilitar la fermentacion, y dar mas fuerza a la bebida, le ponen una yerba que llaman *ocpatli,* o remedio del vino. El color del pulque es blanco; el sabor algun tanto aspero, y la fuerza bastante para embriagar, aunque no tanto como el vino de uba. Es bebida sana, y apreciable por muchas razones, pues es exelente diuretico, y remedio eficaz para la diarrea. Es increible el consumo que se hace de pulque en aquellos paises, y mui considerable la ventaja que produce a los Españoles. El impuesto sobre el consumo solo de la capital, aciende anualmente a cerca de trescientos mil pesos, pagando un real Megicano por cada veinte y cinco libras Castellanas. La cantidad de pulque que se consumio alli en 1774 subio a dos millones, doscientas catorce mil, doscientas noventa y cuatro arrobas y media, sin contar el que se introduce por contrabando, y el que despachan en la plaza mayor los Indios privilegiados.

Trage.

No eran los Megicanos tan singulares en el trage como en la comida. Su ropa ordinaria era mui sencilla, reduciendose en los hombres al *majtlatl,* y al *timatli,* y en las mugeres al *cueitl,* y al *huepilli.* El *majtlatl* era una cintura larga, o faja, con las estremidades pendientes por delante, y por detras. El *tilmatli* era una capa cuadrada, de cerca de cuatro pies de largo, cuyas estremidades ataban sobre el pecho, o sobre un hombro, como se ve en la estampa adjunta. El *cueitl* eran las naguas comunes de que se servian las mugeres; se reducia a una pieza tambien cuadrada, con que se envolvian desde la cintura hasta media pierna. El *huepilli* era una camisa de muger sin mangas.

La ropa de la gente pobre era de hilo de maguei, o de palma de monte, o de tela gruesa de algodon: la de los ricos de exelente tela de esta ultima clase, teñida de varios colores, y con adornos de figuras de flores, o de animales; o entretegida con hermosas plumas, o con pelo fino de conejo, y guarnecida con figurillas de oro, y con vistosos flecos, especialmente en la faja. Los hombres solian llevar dos o tres capas, y las mugeres otras tantas camisas y naguas, dejando debajo las mas largas, para que se viese parte de ellas. La ropa de invierno de los señores era siempre de algodon con plumas, o pelo de conejo. Las señoras llevaban, ademas del huepilli, un ropon semejante al alba de los eclesiasticos, pero con las mangas mas anchas.

Plebeya.

Plebeyo.

Noble.

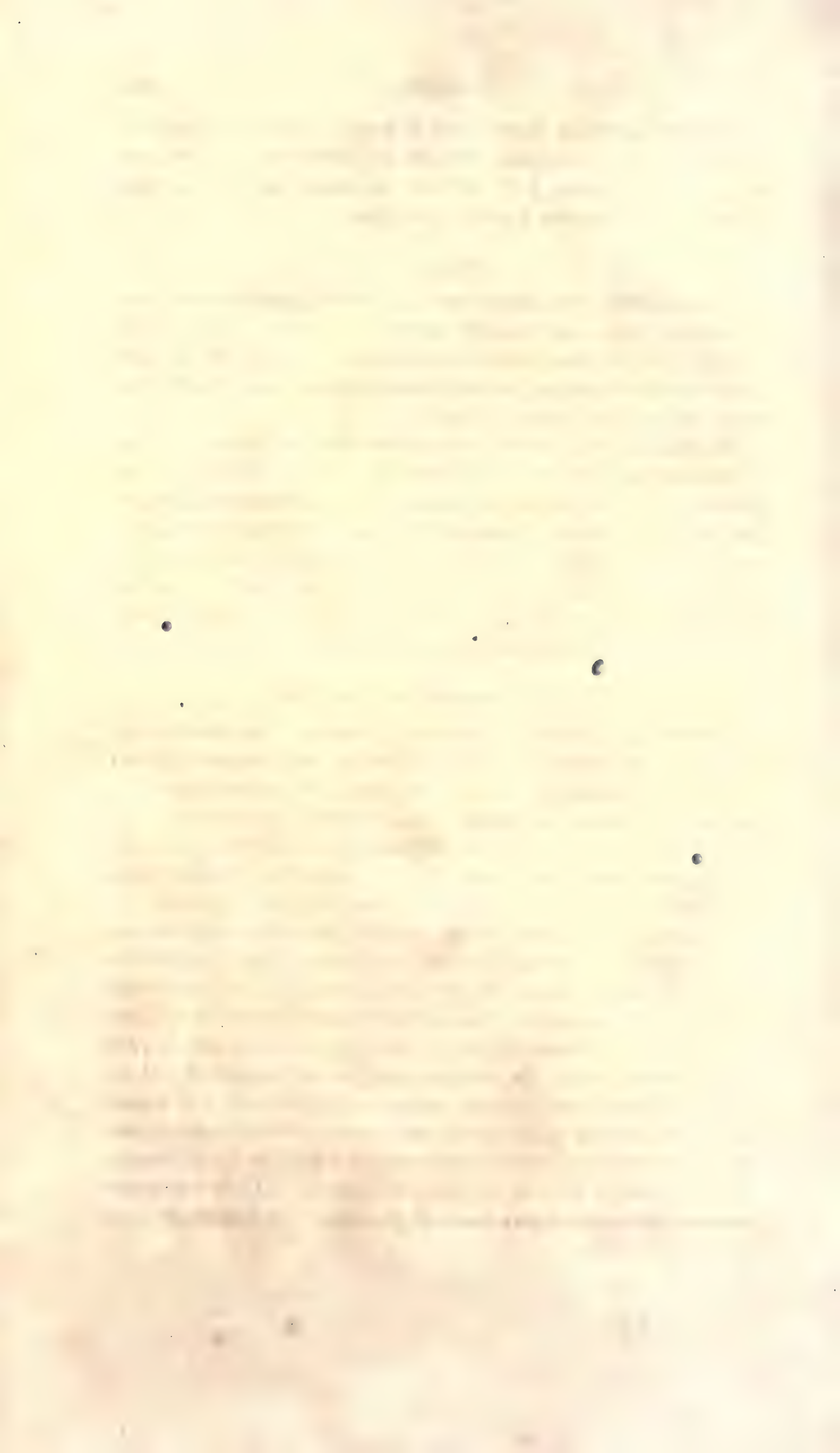
Muger Noble.

Soldado.

Sacerdote.

TRAGES MEGICANOS.

Pub. por R. Ackermann Londres y en Megico



El calzado consistia en una suela de cuero, o de tegido fuerte de maguei, atada con cordones, de modo que solo cubria las plantas de los pies. Los reyes, y los señores adornaban los cordones con hermosas trenzas de oro, y piedras preciosas.

Adornos.

Todos los Megicanos dejaban crecer el cabello, y tenian a deshonra el cortarlo, exepto las doncellas que se consagraban al servicio del templo. Las mugeres llevaban la cabellera suelta, y los hombres atada de diversos modos, y adornada con hermosos penachos, especialmente en los bailes, y en la guerra.

Es dificil hallar una nacion que reuniese tanta sencillez en el trage, a tanta vanidad, y lujo en los adornos del cuerpo. Ademas de las plumas, y joyas de que cubrian la ropa, usaban pendientes en las orejas, en el labio inferior, y muchos en la nariz; collares, ajorcas, pulceras, y argollas, a guisa de collares, en las piernas. Los pendientes de la gente pobre eran de conchas, de cristal, de ambar, o de alguna piedrecilla reluciente; los de los ricos, de perlas, esmeraldas, amatistas, y otras piedras preciosas engarzadas en oro.

Muebles, y ocupaciones domesticas.

Los muebles no correspondian a tanta vanidad. La cama se reducia a una o dos esteras fuertes de junco, a las cuales los ricos añadian otras finas de palma, y sabanas de algodon, y los señores, unas telas tegidas con plumas. La almohada de los pobres era una piedra, o un pedazo de madera. Los ricos la usarian quizas de algodon. La gente comun no se cubria en la cama sino con el mismo tilmatli, o capa: pero los ricos y nobles se servian de colchas de algodon, y pluma.

Para comer, en lugar de mesa, estendian en el suelo una estera. Tenian servilletas, platos, fuentes, ollas, orzas, y otra vasigeria de barro fino; mas no parece que conociesen el uso de la cuchara, ni del tenedor. Sus asientos eran unos banquillos bajos de madera, de junco, de palma, o de una especie de caña, que llamaban *icpali*, y los Españoles equipales. En ninguna casa faltaban el *metlatl*, y el *comalli*. El metlatl era la piedra en que molian el maiz, y el cacao, como se representa en la estampa que figura el modo de hacer el pan. Todavia es usadisimo aquel instrumento en todo el territorio Megicano, y en la mayor parte de los paises de America. Lo han adoptado tambien los Europeos para hacer el chocolate. El comalli era, y es

todavia, una especie de tortera redonda, y algun tanto concava, que tiene un dedo de grueso, y cerca de quince pulgadas de diametro. Se usa tanto como el metlatl.

Los vasos de los Megicanos eran de ciertas frutas semejantes a las calabazas, que nacen en los paises calidos, en arboles de mediano tamaño. Los unos son grandes, y perfectamente redondos, y se llaman *gicalli** y los otros mas pequeños, y cilindricos, a los que dan el nombre de *tecomatl.* Ambos frutos son solidos, y pesados: la corteza es dura, leñosa, de un color verde oscuro, y la semilla parecida a la de la calabaza. El *gicalli* tiene cerca de ocho pulgadas de diametro; y el *tecomatl* poco menos de largo, y cerca de cuatro dedos de grueso. Cada fruto dividido por medio da dos vasos iguales; le sacan la parte interior, y con una tierra mineral le dan un barniz permanente, de buen olor, y de varios hermosos colores, especialmente rojo. Hoi suelen platearlos, y dorarlos.

No usaban los Megicanos ni candeleros, ni velas de cera y sebo, ni aceite para luces. Aunque tenian muchas especies de aceite, solo los empleaban en la medicina, en la pintura, y en los barnices, y aunque estraian gran cantidad de cera de los panales, o no quisieron, o no supieron aprovecharse de ella para el alumbrado. En los paises maritimos solian servirse para esto de los *cucujos*, o escarabajos luminosos: pero el alumbrado comun se hacia con teas o rajas de *ocotl*, que aunque daban buena luz, y buen olor, exalaban demasiado humo, y con él ennegrecian las habitaciones. Uno de los usos Europeos que mas apreciaron los Megicanos despues de la conquista, fue el de las velas: pero lo cierto es que aquellas gentes no necesitaban de medios esteriores de alumbrarse, pues consagraban al reposo todas las horas de la noche, despues de haber dado al trabajo todas las del dia. Los hombres trabajaban en sus artes, y oficios, y las mugeres en coser, hilar, bordar, hacer el pan, preparar la comida, y limpiar la casa. Todos hacian oracion diaria a sus dioses, y quemaban copal en su honor, por lo cual en todas las casas habia idolos, e incensarios.

* Los Españoles de Megico llaman *gicara* al *gicalli.* Los Españoles de Europa adoptaron aquel nombre para significar la taza en que toman el chocolate, y tal es el origen de la voz Italiana *chicchera.* Mr. de Bomare hace mencion del arbol del *gicalli,* con el nombre de *calebassier d'Amerique:* y dice que en Megico se conoce con el de *choyne, cujete,* y *hyguero:* pero no es verdad. El nombre de *hibuero* era el que daban a aquel arbol los Indios de la Isla Española: usaronlo los conquistadores Españoles, y no se ha vuelto a usar en aquellos paises. Los otros nombres son enteramente desconocidos.

El modo que tenian los Megicanos, y las demas naciones de Anahuac de hacer fuego, era el mismo que empleaban los antiguos pastores de Europa*, esto es, la violenta frotacion de dos leños secos. Los Megicanos en estos casos usaban del achiote. Boturini asegura que sabian hacer uso del pedernal.

Tomaban por la mañana, despues de algunas horas de trabajo, el almuerzo ordinario, que se reducia al *atolli*, o poleadas de harina de maiz. Comian despues de medio dia, pero ningun historiador, de los muchos que he consultado, hace mencion de su cena. Eran parcos en comer, pero bebian mucho, y con frecuencia. Sus bebidas comunes eran vino de maguei, o de maiz, o de chia, o las que hacian con cacao, o agua natural.

Despues de comer, los señores solian conciliar el sueño con el humo del tabaco†. De esta planta hacian gran uso. Empleabanla en emplastos, o para fumar, o en polvo por la nariz. Para fumar ponian en un tubo de caña, o de otra materia mas fina, la hoja, con resina de liquidambar, o con otras yerbas olorosas. Recibian el humo, apretando el tubo con la boca, y tapandose la nariz con la mano, a fin de que pasase mas prontamente al pulmon. ¿Quien hubiera creido que el uso del tabaco, que inventó la necesidad de aquellas naciones flematicas, llegaria a ser un vicio, o moda general de casi todos los pueblos del mundo, y que una planta tan humilde, de la que escribieron tan desventajosamente los autores, se convertiria en un manantial de riqueza para los pueblos de Europa? Pero lo mas estraño es que siendo tan comun actualmente el uso de tabaco en las mismas naciones que lo censuraron al principio, es tan raro entre sus inventores, que de los Indios de Megico pocos lo fuman, y ninguno lo toma en polvo.

* *Calidæ morus, laurus; hederæ, et omnes ex quibus igniaria fiunt. Exploratorum hoc usus in castris pastorumque reperit: quoniam ad excutiendum ignem, non semper lapidis est occasio. Teritur ergo lignum ligno, ignemque concipit attritu, excipiente materia aridi fomitis, fungi, vel foliorum facillime conceptum.* — Plin. Hist. Nat. lib. xvi, cap. 40.

† *Tabaco* es voz de la lengua haitiana. Los Megicanos tenian dos especies de tabaco, mui diferentes en el tamaño de la planta, y de las hojas en la figura de la flor, y en el color de la semilla. El mas pequeño, que es el comun, se llamaba *picietl*, y el mayor *quauhjetl*. Este llega a la altura de un arbol. Su flor no se divide en cinco petalos, como la del picietl, sino que tiene seis o siete angulos. Estas plantas varian segun el clima, no solo en la calidad del tabaco, sino en el tamaño de las hojas, y otros accidentes: por lo que los Botanicos han multiplicado sus especies.

Plantas usadas en vez de jabon.

No conocian los Megicanos el modo de hacer jabon, aunque tenian en abundancia las materias animales de que se saca, pero suplian su falta con una fruta, y con una raiz. La fruta era la del *copajocotl*, arbol de mediana altura que nace en Michuacan, en Yucatan, en la Mijteca, y en otras partes*. La pulpa, que está bajo la corteza, es viscosa, y demasiado amarga; pone blanca el agua, forma espuma, y sirve como jabon para limpiar la ropa. La raiz es la del *amoli*, planta pequeña, y comunisima en aquellos paises, a la que conviene mas justamente el nombre de *saponaria Americana*, por su semejanza con la saponaria del antiguo continente. Pero el amoli no se usa tanto para la ropa, como para el aseo del cuerpo †.

Lo que he dicho hasta aqui acerca del gobierno politico, y economico de los Megicanos, es cuanto he hallado digno de credito, y de la luz publica. Tales eran sus costumbres publicas, y privadas, su go bierno, sus leyes, y sus artes, cuando llegaron al pais de Anahuac los Españoles, cuya guerra, y sucesos memorables voi a contar en los libros siguientes.

* El Dr. Hernandez la llama *copaljocotl*, pero nada dice de su virtud. Betancourt habla de ella con el nombre de arbol de jabon, que es el que le dan los Españoles. Mr. Valmont la describe con el nombre de *savonnier*, o saponaria Americana. La raiz se usa como jabon, pero no es tan buena como el fruto.

† Hai una especie de *amolli*, cuya raiz tiñe los cabellos de amarillo. Vi este singular efecto en un hombre de cierta edad, que habia encanecido, habiendo sido rubio en su juventud.

ADICIONES

NECESARIAS PARA LA INTELIGENCIA DE LA HISTORIA.

EL SIGLO MEGICANO.

Años.	Años.
I. TOCHTLI.	I. TECPATL.
II. Acatl.	II. Calli.
III. Tecpatl.	III. Tochtli.
IV. Calli.	IV. Acatl.
V. Tochtli.	V. Tecpatl.
VI. Acatl.	VI. Calli.
VII. Tecpatl.	VII. Tochtli.
VIII. Çalli.	VIII. Acatl.
IX. Tochtli.	IX. Tecpatl.
X. Acatl.	X. Calli.
XI. Tecpatl.	XI. Tochtli.
XII. Calli.	XII. Acatl.
XIII. Tochtli.	XIII. Tecpatl.
I. ACATL.	I. CALLI.
II. Tecpatl.	II. Tochtli.
III. Calli.	III. Acatl.
IV. Tochtli.	IV. Tecpatl.
V. Acatl.	V. Calli.
VI. Tecpatl.	VI. Tochtli.
VII. Calli.	VII. Acatl.
VIII. Tochtli.	VIII. Tecpatl.
IX. Acatl.	IX. Calli.
X. Tecpatl.	X. Tochtli.
XI. Calli.	XI. Acatl.
XII. Tochtli.	XII. Tecpatl.
XIII. Acatl.	XIII. Calli.

* Los años escritos con letras mayusculas son aquellos en que empezaban los periodos de trece años, cuatro de los cuales formaban el siglo.

AÑOS MEGICANOS.

DESDE LA FUNDACION HASTA LA CONQUISTA DE MEGICO, CON LA CORRESPONDENCIA DE LOS DE NUESTRO CALENDARIO.

[Los años escritos con letras mayusculas son los primeros del periodo: los señalados con una estrella, son los seculares. Las llamadas sirven para indicar los sucesos notables, o el principio del reinado de algun monarca.]

Años Megicanos.	Años Cristianos.	Años Megicanos.	Años Cristianos.
II. Calli.	[a] 1325	XII. Tecpatl.	1348
III. Tochtli.	1326	XIII. Calli	1349
IV. Acatl	1327	* I. TOCHTLI	1350
V. Tecpatl	1328	II. Acatl.	1351
VI. Calli	1329	III. Tecpatl	[c] 1352
VII. Tochtli.	1330	IV. Calli.	[d] 1353
VIII. Acatl	1331	V. Tochtli	1354
IX. Tecpatl	1332	VI. Acatl	1355
X. Calli.	1333	VII. Tecpatl	1356
XI. Tochtli.	1334	VIII. Calli	1357
XII. Acatl.	1335	IX. Tochtli.	1358
XIII. Tecpatl.	1336	X. Acatl.	1359
I. CALLI.	1337	XI. Tecpatl	1360
II. Tochtli.	[b] 1338	XII. Calli	1361
III. Acatl	1339	XIII. Tochtli	1362
IV. Tecpatl	1340	I. ACATL.	1363
V. Calli	1341	II. Tecpatl	1364
VI. Tochtli	1342	III. Calli.	1365
VII. Acatl	1343	IV. Tochtli.	1366
VIII. Tecpatl	1344	V. Acatl.	1367
IX. Calli.	1345	VI. Tecpatl	1368
X. Tochtli	1346	VII. Calli.	1369
XI. Acatl	1347	VIII. Tochtli.	1370

[a] Fundacion de Megico.
[b] Division de los Tenochques, y Tlatelolques.
[c] Acamapichtzin I rei de Megico.
[d] Quaquauhpitzahuac I rei de Tlatelolco.

Años Megicanos.	Años. Cristianos.
IX. Acatl	1371
X. Tecpatl	1372
XI. Calli.	1373
XII. Tochtli	1374
XIII. Acatl	1375
I. TECPATL	1376
II. Calli.	1377
III. Tochtli	1378
IV. Acatl	1379
V. Tecpatl	1380
VI. Calli	1381
VII. Tochtli	1382
VIII. Acatl	1383
IX. Tecpatl	1384
X. Calli	1385
XI. Tochtli	1386
XII. Acatl	1387
XIII. Tecpatl	1388
I. CALLI	[a] 1389
II. Tochtli	1390
III. Acatl	1391
IV. Tecpatl.	1392
V. Calli	1393
VI. Tochtli	1394
VII. Acatl	1395
VIII. Tecpatl	1396
IX. Calli	1397
X. Tochtli	1398
XI. Acatl	[b] 1399
XII. Tecpatl.	1400
XIII. Calli.	1401
* I. TOCHTLI.	1402
II. Acatl	1403
III. Tecpatl	1404
IV. Calli	1405
V. Tochtli.	[c] 1406
VI. Acatl.	1407
VII. Tecpatl	1408
VIII. Calli.	1409
IX. Tochtli.	[d] 1410
X. Acatl.	1411
XI. Tecpatl	1412
XII. Calli.	[e] 1413
XIII. Tochtli	1414
I. ACATL.	1415
II. Tecpatl.	1416
III. Calli	1417
IV. Tochtli	1418
V. Acatl	1419
VI. Tecpatl	1420
VII. Calli.	1421
VIII. Tochtli	[f] 1422
IX. Acatl.	[g] 1423
X. Tecpatl.	1424
XI. Calli	[h] 1425
XII. Tochtli	[i] 1426
XIII. Acatl.	1427
I. TECPATL.	1428
II. Calli.	1429
III. Tochtli	1430
IV. Acatl	1431
V. Tecpatl.	1432
VI. Calli	1433
VII. Tochtli	1434
VIII. Acatl	1435
IX. Tecpatl	[k] 1436

[a] Huitzilihuitl, II rei de Megico.

[b] Tlaçateotl, rei II de Tlatelolco.

[c] Ijtliljochitl, rei de Acolhuacan.

[d] Quimalpopoca, III rei de Megico.

[e] Tezózomoc, tirano.

[f] Majtlaton, tirano.

[g] Itzcoatl, IV rei de Megico.

[h] Conquista de Azcapozalco.

[i] Nezahualcoyotl rei de Acolhuacan, y Totoquihuatzin rei de Tacuba.

[k] Moteuczoma Ilhuicamina, V rei de Megico.

Años Megicanos.	Años Cristianos.	Años Megicanos.	Años Cristianos.
X. Calli	1437	III. Calli	[e] 1469
XI. Toctli.	1438	IV. Tochtli	[f] 1470
XII. Acatl.	1439	V. Acatl	1471
XIII. Tecpatl.	1440	VI. Tecpatl	1472
I. CALLI	[a] 1441	VII. Calli	1473
II. Tochtli	1442	VIII. Tochtli	1474
III. Acatl	1443	IX. Acatl	1475
IV. Tecpatl.	1444	X. Tecpatl	1476
V. Calli..	1445	XI. Calli	[g] 1477
VI. Tochtli	[b] 1446	XII. Tochtli	1478
VII. Acatl	1447	XIII. Acatl	1479
VIII. Tecpatl	1448	I. TECPATL	1480
IX. Calli	1449	II. Calli	1481
X. Tochtli	1450	III. Tochtli	[h] 1482
XI. Acatl	1451	IV. Acatl	1483
XII. Tecpatl	1452	V. Tecpatl	1484
XIII. Calli	1453	VI. Calli	1485
* I. TOCHTLI	1454	VII. Tochtli	[i] 1486
II. Acatl	1455	VIII. Acatl	[k] 1487
III. Tecpatl	1456	IX. Tecpatl	1488
IV. Calli	[c] 1457	X. Calli	1489
V. Tochtli	1458	XI. Tochtli	1490
VI. Acatl	1459	XII. Acatl	1491
VII. Tecpatl	1460	XIII. Tecpatl	1492
VIII. Calli	1461	I. CALLI	1493
IX. Tochtli	1462	II. Tochtli	1494
X. Acatl	1463	III. Acatl	1495
XI. Tecpatl	[d] 1464	IV. Tecpatl	1496
XII. Calli	1465	V. Calli	1497
XIII. Tochtli	1466	VI. Tochtli	[l] 1498
I. ACATL	1467	VII. Acatl	1499
II. Tecpatl	1468	VIII. Tecpatl	1500

[a] Moquihuij IV rei de Tlatelolco.
[b] Inundacion de Megico.
[c] Guerra famosa de Cuelatchtlan.
[d] Ajayacatl VI rei de Megico.
[e] Quimalpopoca rei de Tacuba.
[f] Nezahualpilli rei de Acolhuacan.
[g] Tizoc VII rei de Megico.
[h] Ahuitzotl VIII rei de Megico.
[i] Dedicacion del templo mayor.
[k] Totoquihuatzin II rei de Tacuba.
[l] Nueva inundacion de Megico.

Años Megicanos.	Años Cristianos.	Años Megicanos.	Años Cristianos.
IX. Calli	1501	VII. Tecpatl	1512
X. Tochtli	[a] 1502	VIII. Calli	1513
XI. Acatl	1503	IX. Tochtli	1514
XII. Tecpatl	1504	X. Acatl	1515
XIII. Calli	1505	XI. Tecpatl	[c] 1516
I. TOCHTLI	1506	XII. Calli	1517
II. Acatl	1507	XIII. Tochtli	1518
III. Tecpatl	1508	I. ACATL	[d] 1519
IV. Calli	[b] 1509	II. Tecpatl	[e] 1520
V. Tochtli	1510	III. Calli	[f] 1521
VI. Acatl	1511		

[a] Moteuczoma Jocoyotzin rei IX de Megico.

[b] Suceso memorable de la princesa Papantzin.

[c] Cacamatzin rei de Acolhuacan.

[d] Entrada de los Españoles en Megico.

[e] Cuitlahuatzin X rei, y Quauhtemotzin rei XI de Megico. Muerte de Moteuczoma, y derrota de los Españoles.

[f] Toma de Megico y ruina del imperio Megicano.

CALENDARIO MEGICANO

DEL

ANO I TOCHTLI, PRIMERO DEL SIGLO.

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
	Atlacahualco, 1 *Mes.*	
Febrero 26......	I. CIPACTLI*.	...La gran fiesta secular.
27......	II. Ehecatl	..........Fiesta de Tlalocateuctli, y
28......	III. Calli.	de los otros dioses del
Marzo 1......	IV. Cuetzpallin.	agua, con sacrificios de
2......	V. Coatl.	niños y el gladiatorio.
3......	VI. Miquiztli.	
4......	VII. Mazatl.	
5......	VIII. Tochtli.	
6......	IX. Atl.	
7......	X. Itzcuintli.	
8......	XI. Ozomatli	.........Sacrificio nocturno de los
9......	XII. Malinalli.	prisioneros cebados.
10......	XIII. Acatl.	
11......	I. OCELOTL.	
12......	II. Quauhtli.	
13......	III. Cozcaquauhtli.	
14......	IV. Olin.	
15......	V. Tecpatl.	
16......	VI. Quiahuitl.	
17......	VII. Jochitl.	
	Tlacagipehualiztli, 2 *Mes.*	
18......	VIII. Cipactli	..........La gran fiesta de Gipe,
19......	IX. Ehecatl.	dios de los plateros, con
20......	X. Calli.	sacrificio de prisioneros,
21......	XI. Cuetzpalin.	y egercicios militares.

* Los dias señalados con letras mayusculas, son aquellos en que empezaban los pequeños periodos de trece dias.

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
Marzo 22......	XII. Coatl	Ayuno de veinte dias de
23......	XIII. Miquiztli.	los dueños de los pri-
24......	I. MAZATL.	sioneros.
25......	II. Tochtli.	
26......	III. Atl.	
27......	IV. Itzcuintli.	
28......	V. Ozomatli.	
29......	VI. Malinalli.	
30......	VII. Acatl	Fiesta del dios Chicoma-
31......	VIII. Ocelotl.	catl.
Abril 1......	IX. Quauhtli	Fiesta del dios Tequiztli-
2......	X. Cozcaquauhtli.	matehuatl.
3......	XI. Olin.	
4......	XII. Tecpatl.	
5......	XIII. Quiahuitl	Fiesta del dios Chancoti,
6......	I. JOCHITL.	con sacrificios noctdrnos.

Tozoztontli, 3 *Mes.*

7......	II. Cipactli	Vigilia de los ministros del
8......	III. Ehecatl.	templo todas las noches
9......	IV. Calli.	de este mes.
10......	V. Cuetzpalin.	
11......	VI. Coatl	Segunda fiesta de los
12......	VII. Miquiztli.	dioses del agua, con sa-
13......	VIII. Mazatl.	crificios de niños, y obla-
14......	IX. Tochtli.	ciones de flores.
15......	X. Atl.	
16......	XI. Itzcuintli.	
17......	XII. Ozomatli.	
18......	XIII. Malinalli.	
19......	I. ACATL	Fiesta de la diosa Coatlicue,
20......	II. Ocelotl.	con oblaciones de flores,
21......	III. Quauhtli.	y procesion.
22......	IV. Cozcaquauhtli.	
23......	V. Olin.	
24......	VI. Tecpatl.	
25......	VII. Quiahuitl.	
26......	VIII. Jochitl.	

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
	Hueitozoztli, 4 Mes.	
Abril 27......	IX. Cipactli	Vigilia en los templos, y ayuno general.
28......	X. Ehecatl.	
29......	XI. Calli.	
30......	XII. Cuetzpalin	Fiesta de Centeotl, con sacrificios de victimas humanas, y codornices.
Mayo 1......	XIII. Coatl.	
2......	I. MIQUIZTLI.	
3......	II. Mazatl.	
4......	III. Tochtli.	
5......	IV. Atl.	
6......	V. Itzcuintli.........	Convocacion solemne para la gran fiesta del mes siguiente.
7......	VI. Ozomatli.	
8......	VII. Malinalli.	
9......	VIII. Acatl.	
10......	IX. Ocelotl.	
11......	X. Quauhtli.	
12......	XI. Cozcaquauhtli...	Ayuno preparatorio de la fiesta siguiente.
13......	XII. Olin.	
14......	XIII. Tecpatl.	
15......	I. QUIAHUITL.	
16......	II. Jochitl.	
	Tojcatl, 5 Mes.	
17......	III. Cipactli	La gran fiesta de Tezcatlipoca, con solemne procesion de penitencia, sacrificio de un prisionero, y salida del templo de las doncellas.
18......	IV. Ehecatl.	
19......	V. Calli.	
20......	VI. Cuetzpalin.	
21......	VII. Coatl.	
22......	VIII. Miquiztli.	
23......	IX. Mazatl.	
24......	X. Tochtli.	
25......	XI. Atl	Primera fiesta de Huitzilopochtli. Sacrificios de victimas humanas y codornices. Se incensaban con *chapopotli* o betun deJudea. Baile solemne del rei, de los sacerdotes, y del pueblo.
26......	XII. Itzcuintli.	
27......	XIII. Ozomatli.	
28......	I. MALINALLI.	
29......	II. Acatl.	
30......	III. Ocelotl.	

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
Mayo 31......	IV. Quauhtli.	
Junio 1......	V. Cozcaquauhtli.	
2......	VI. Olin.	
3......	VII. Tecpatl.	
4......	VIII. Quiahuitl.	
5......	IX. Jochitl.	

Etzalcualiztli, 6 *Mes.*

6......	X. Cipactli.	
7......	XI. Ehecatl.	
8......	XII. Calli	La tercera fiesta de los dioses del agua, con sacrificios, y baile.
9......	XIII. Cuetzpalin.	
10......	I. COATL.	
11......	II. Miquiztli.	
12......	III. Mazatl.	
13......	IV. Tochtli.	
14......	V. Atl.	
15......	VI. Itzcuintli.	
16......	VII. Ozomatli.	
17......	VIII. Malinalli.........	Castigo de los sacerdotes negligentes en el servicio del templo.
18......	IX. Acatl.	
19......	X. Ocelotl.	
20......	XI. Quauhtli.	
21......	XII. Cozcaquauhtli.	
22......	XIII. Olin.	
23......	I. TECPATL.	
24......	II. Quiahuitl.	
25......	III. Jochitl.	

Tecuilhuitontli, 7 *Mes.*

26......	IV. Cipactli.	
27......	V. Ehecatl.	
28......	VI. Calli.	
29......	VII. Cuetzpalin.	
30......	VIII. Coatl.	
Julio 1......	IX. Miquiztli.........	Fiesta de Huijtocihuatl, con sacrificios de prisioneros, y baile de sacerdotes.
2......	X. Mazatl.	
3......	XI. Tochtli.	

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
Julio 4......	XII. Atl.	
5......	XIII. Itzcuintli.	
6......	I. OZMATLI.	
7......	II. Malinalli.	
8......	III. Acatl.	
9......	IV. Ocelotl.	
10......	V. Quauhtli.	
11......	VI. Cozcaquauhtli.	
12......	VII. Olin.	
13......	VIII. Tecpatl.	
14......	IX. Quiahuitl.	
15......	X. Jochitl.	
	Hueitecuilhuitl, 8 *Mes.*	
16......	XI. Cipactli.........	Segunda fiesta de Centeotl, con sacrificio de una esclava, iluminacion del templo, baile, y limosna.
17......	XII. Ehecatl.	
18......	XIII. Calli.	
19......	I. CUETZPALIN.	
20......	II. Coatl.	
21......	III. Miquiztli.	
22......	IV. Mazatl.	
23......	V. Tochtli..........	Fiesta de Maculitochtli.
24......	VI. Atl.	
25......	VII. Itzcuintli.	
26......	VIII. Ozomatli.	
27......	IX. Malinalli.	
28......	X. Acatl.	
29......	XI. Ocelotl.	
30......	XII. Quauhtli.	
31......	XIII. Cozcaquauhtli.	
Agosto 1......	I. OLIN.	
2......	II. Tecpatl.	
3......	III. Quiahuitl.	
4......	IV. Jochitl.	
	Tlajochimaco, 9 *Mes.*	
5......	V. Cipactli.........	Fiesta de Macuilcipactli.
6......	VI. Ehecatl.	

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
Agosto 7......	VII. Calli.	
8......	VIII. Cuetzpalin.	
9......	IX. Coatl.	
10......	X. Miquiztli.......	Segunda fiesta de Huitzilopochtli, con sacrificio de prisioneros, oblacion de flores, baile general, y banquete solemne.
11......	XI. Mazatl.	
12......	XII. Tochtli.	
13......	XIII. Atl.	
14......	I. ITZCUINTLI.	
15......	II. Ozomatli.	
16......	III. Molinalli.	
17......	IV. Acatl............	Fiesta de Jacateuctli, dios de los mercaderes, con sacrificios, y banquetes.
18......	V. Ocelotl.	
19......	VI. Quauhtli.	
20......	VII. Cozcaquauhtli.	
21......	VIII. Olin.	
22......	IX. Tecpatl.	
23......	X. Quiahuitl.	
24......	XI. Jochitl.	

Jocohuetzi, 10 *Mes.*

25......	XII. Cipactli.........	Fiesta de Giuhteuctli, dios del fuego, con baile solemne, y sacrificios de prisioneros.
26......	XIII. Ehecatl.	
27......	I. CALLI.	
28......	II. Cuetzpalin.	
29......	III. Coatl.	
30......	IV. Miquiztli.	
31......	V. Mazatl.	
Setiembre 1......	VI. Tochtli.	
2......	VII. Atl.	
3......	VIII. Itzcuintli.	
4......	IX. Ozomatli.	
5......	X. Malinalli.	
6......	XI. Acatl.	
7......	XII. Ocelotl.	
8......	XIII. Quauhtli.	
9......	I. COZCAQUAUHTLI...	Cesan en estos cinco dias todas las fiestas.
10......	II. Olin.	

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
Setiembre 11......	III. Tecpatl.	
12......	IV. Quiahuitl.	
13......	V. Jochitl.	
	Ochpaniztli, 11 *Mes.*	
14......	VI. Cipactli.........	Baile preparatorio de la fiesta
15......	VII. Ehecatl.	siguiente.
16......	VIII. Calli.	
17......	IX. Cuetzpalin.	
18......	X. Coatl.	
19......	XI. Miquiztli.	
20......	XII. Mazatl.	
21......	XIII. Tochtli.	
22......	I. ATL............	Fiesta de Teteoinan, madre
23......	II. Itzcuintli.	de los dioses, con sacrificio
24......	III. Ozomatli.	de una esclava.
25......	IV. Malinalli.	
26......	V. Acatl.	
27......	VI. Ocelotl	Tercera fiesta de la diosa Cen-
28......	VII. Quauhtli.	teotl, en el templo Giuh-
29......	VIII. Cozcaquauhtli.	calco, con procesion, y sa-
30......	IX. Olin.	crificios.
Octubre 1......	X. Tecpatl.	
2......	XI. Quiahuitl.	
3......	XII. Jochitl.	
	Teotleco, 12 *Mes.*	
4......	XIII. Cipactli.	
5......	I. EHECATL.	
6......	II. Calli.	
7......	III. Cuetzpalin.	
8......	IV. Coatl.	
9......	V. Miquiztli.	
10......	VI. Mazatl.	
11......	VII. Tochtli.	
12......	VIII. Atl.	
13......	IX. Itzcuintli.......	Fiesta de Chiucnahuitz-

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
Octubre 14......	X. Ozomatli.	cuintli, Nahualpilli, y
15......	XI. Malinalli.	Centeotl, dioses de los
16......	XII. Acatl.	lapidarios.
17......	XIII. Ocelotl.	
18......	I. QUAUHTLI.	
19......	II. Cozcaquauhtli.	
20......	III. Olin	Vigilia de la fiesta siguiente.
21......	IV. Tecpatl............	Fiesta de la llegada de los
22......	V. Quiahuitl.	dioses, con gran cena, y
23......	VI. Jochitl.	sacrificios de prisioneros.
	Tepeilhuitl, 13 *Mes.*	
24......	VII. Cipactli............	Fiesta de los dioses de los
25......	VIII. Ehecatl.	montes, con sacrificio de
26......	IX. Calli.	cuatro esclavas, y un prisionero.
27......	X. Cuetzpalin.........	Fiesta del dios Tochinco,
28......	XI. Coatl.	con sacrificio de un pri-
29......	XII. Miquiztli.	sionero.
30......	XIII. Mazatl.	
31......	I. TOCHTLI.	
Noviembre 1......	II. Atl.	
2......	III. Itzcuintli.	
3......	IV. Ozomatli.	
4......	V. Malinalli	Fiesta de Centzontotochtin,
5......	VI. Acatl.	dios del vino, con sacri-
6......	VII. Ocelotl.	ficio de tres esclavos de
7......	VIII. Quauhtli.	tres pueblos diferentes.
8......	IX. Cozcaquauhtli.	
9......	X. Olin.	
10......	XI. Tecpatl.	
11......	XII. Quiahuitl.	
12......	XIII. Jochitl *.	

* Aquí termina el primer ciclo de 260 dias, que comprende 20 periodos de 13 dias cada uno.

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
	Quecholli, 14 *Mes.*	
Noviembre 13......	I. CIPACTLI	Ayuno de cuatro dias para
14......	II. Ehecatl.	la fiesta siguiente.
15......	III. Calli.	
16......	IV. Cuetzpalin	Fiesta de Mijcoatl, dios de
17......	V. Coatl.	la caza. Caza general,
18......	VI. Miquiztli.	procesion, y sacrificio de
19......	VII. Mazatl.	animales.
20......	VIII. Tochtli.	
21......	IX. Atl.	
22......	X. Itzcuintli.	
23......	XI. Ozomatli.	
24......	XII. Malinalli.	
25......	XIII. Acatl.	
26......	I. OCELOTL.	
27......	II. Quauhtli.	
28......	III. Cozcaquauhtli.	
29......	IV. Olin	Fiesta de Tlamatzincatl, con
30......	V. Tecpatl.	sacrificios de prisioneros.
Diciembre 1......	VI. Quiahuitl.	
2......	VII. Jochitl.	
	Panquetzaliztli, 15 *Mes.*	
3......	VIII. Cipactli.	
4......	IX. Ehecatl	Tercera y principal fiesta
5......	X. Calli.	de Huitzilopochtli, y de
6......	XI. Cuetzpalin.	sus compañeros. Ayuno
7......	XII. Coatl.	rigoroso, procesion so-
8......	XIII. Miquiztli.	lemne, y sacrificios de
9......	I. MAZATL.	prisioneros, y de codor-
10......	II. Tochtli.	nices. Ceremonia de
11......	III. Atl.	comer la estatua de masa
12......	IV. Itzcuintli.	de aquel dios.
13......	V. Ozomatli.	
14......	VI. Malinalli.	
15......	VII. Acatl.	
16......	VIII. Ocelotl.	

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
Diciembre 17......	IX. Quauhtli.	
18......	X. Cozcaquauhtli.	
19......	XI. Olin.	
20......	XII. Tecpatl.	
21......	XIII. Quiahuitl.	
22......	I. JOCHITL.	

Atemoztli, 16 *Mes*.

23......	II. Cipactli.	
24......	III. Ehecatl.	
25......	IV. Calli.	
26......	V. Cuetzpalin.	
27......	VI. Coatl.	
28......	VII. Miquiztli.	
29......	VIII. Mazatl.	
30......	IX. Tochtli.	
31......	X. Atl.	
Enero 1......	XI. Itzcuintli.	
2......	XII. Ozomatli.	
3......	XIII. Malinalli.	
4......	1. ACATL.	
5......	II. Ocelotl.	
6......	III. Quauhtli.	
7......	IV. Cozcaquauhtli...	Ayuno de cuatro dias para
8......	V. Olin.	la fiesta siguiente.
9......	VI. Tecpatl.	
10......	VII. Quiahuitl.	
11......	VIII. Jochitl............	Cuarta fiesta de los dioses del agua.

Tititl, 17 *Mes*.

12......	IX. Cipactli.	
13......	X. Ehecatl.	
14......	XI. Calli	Fiesta de la diosa Ila-
15......	XII. Cuetzpalin.	mateuctli, con baile, y
16......	XIII. Coatl.	sacrificio de una esclava.
17......	I. MIQUIZTLI......	Fiesta de Mictlanteuctli,

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
Enero 18......	II. Mazatl.	dios del infierno, con
19......	III. Tochtli.	sacrificio nocturno de
20......	IV. Atl.	un prisionero.
21......	V. Itzcuintli.	
22......	VI. Ozomatli	Segunda fiesta de Jaca-
23......	VII. Malinalli.	teuctli, dios de los mer-
24......	VIII. Acatl.	caderes, con sacrificio de
25......	IX. Ocelotl.	un prisionero.
26......	X. Quauhtli.	
27......	XI. Cozcaquauhtli.	
28......	XII. Olin.	
29......	XIII. Tecpatl.	
30......	1. QUIAHUITL.	
31......	II. Jochitl.	

Izcalli, 18 *Mes*.

Febrero 1......	III. Cipactli.	
2......	IV. Ehecatl.	
3......	V. Calli.	
4......	VI. Cuetzpalin.	
5......	VII. Coatl.	
6......	VIII. Miquiztli.	
7......	IX. Mazatl.	
8......	X. Tochtli.	
9......	XI. Atl.	
10......	XII. Itzcuintli	Caza general para los sa-
11......	XIII. Ozomatli.	crificios de la fiesta si-
12......	I. MALINALLI.	guiente.
13......	II. Acatl.	
14......	III. Ocelotl.	
15......	IV. Quauhtli.	
16......	V. Cozcaquauhtli.	
17......	VI. Olin	Segunda fiesta de Giuh-
18......	VII. Tecpatl.	teuctli, dios del fuego, con
19......	VIII. Quiahuitl.	sacrificio de animales.
20......	IX. Jochitl.............	Renovacion del fuego en las casas.

Dias de nuestro Calendario.	Dias del Calendario Megicano.	Fiestas.
	Memontemi, o dias inutiles.	
Febrero 21......	X. Cipactli............	En estos cinco dias no habia fiesta de ninguna clase.
22......	XI. Ehecatl.	
23......	XII. Calli.	
24......	XIII. Cuetzpalin.	
25......	I. COATL.	

El año siguiente, 2 Acatl empieza en 2 Miquiztli, y los demas continuan en el mismo orden.

ESPLICACION DE LAS FIGURAS OSCURAS.

Figuras del siglo Megicano.

En la rueda del siglo Megicano hai cuatro figuras repetidas trece veces, para significar, como ya he dicho, los cuatro periodos, llamados indicciones por algunos historiadores, de trece años cada uno, de que se componia el siglo. Las cuatro figuras son: 1. Una cabeza de conejo, para representar a este cuadrupedo. 2. Una caña. 3. Un cuchillo, o punta de lanza, que representa el pedernal. 4. Un trozo de edificio, que significa la casa. Empiezan a contarse los años del siglo desde el doblez superior de la sierpe, bajando acia la izquierda. La primera figura con un punto denota I conejo; la segunda con dos, II caña; la tercera con tres, III pedernal; la cuarta con cuatro, IV casa; la quinta con cinco, V conejo, y asi se sigue hasta el doblez de la mano izquierda; alli empieza el segundo periodo con la figura de la caña, y termina en el doblez inferior. En este empieza el tercer periodo, &c.

Figuras del año.

La primera figura es la del agua esparcida sobre un edificio, para denotar el primer mes, cuyo nombre es *Acahualco* o *Atlacahualco,* que significa cesacion del agua; por que en el mes de Marzo cesan las lluvias en los paises septentrionales, que es donde tubo origen el calendario de los pueblos de Anahuac. Llamabanlo tambien *Quahuitlehua,* o germinacion de los arboles, por que estos empiezan a echar hojas acia aquel tiempo en los paises frios. Los Tlascaleses llamaban a este mes *Gilomaniliztli,* o sea oblacion de las mazorcas de maiz, por que en él ofrecian a sus dioses las del año anterior, para favorecer la siembra, que empezaba en aquella epoca en los paises altos.

La figura del segundo mes parece a primera vista un pabellon; pero yo creo que es mas bien una piel humana mal dibujada, para espresar lo que significa el nombre *Tlacagipehualiztli,* que daban a este mes, y quiere decir desollamiento de hombres, con alusion al barbaro rito de desollar las victimas humanas en la fiesta del dios de los plateros. Los Tlascaleses llamaban a este mes *Coailhuitl,* o fiesta general, y lo representaban con la figura de una sierpe enroscada en torno de un abanico, y de un *ayacajtli.*

Estos dos obgetos son simbolos de los bailes que entonces se hacian, y la sierpe enroscada significa su generalidad.

La figura del tercer mes es la de un pajaro sobre una lanceta. La lanceta significa el derramamiento de sangre que hacian en las noches de este mes: pero no sabemos la significacion del pajaro.

El cuarto mes se representa con la figura de un pequeño edificio, sobre el cual se ven algunas hojas de junco, para significar la ceremonia que en este mes hacian de poner a las puertas de las casas juncos, y otras yerbas, salpicadas con la sangre que se sacaban en honor de sus dioses.

Los Tlascaleses representaban el mes tercero con una lanceta para significar la penitencia, y el cuarto con una lanceta mayor, para dar a entender que en él era mas rigorosa.

La figura del quinto mes es la de una figura humana con un collar, para representar las sartas de grano de maiz tostado que se ponian al cuello, y con las cuales adornaban tambien al idolo de Tezcatlipoca, por lo que el mes se llamó Tojcatl, como ya he dicho.

El sesto se representa con una olla, para denotar un manjar que entonces comian, y se llamaba *etzalli*, por lo que el mes se llamó Etzalqualiztli.

Las dos figuras de los meses septimo, y octavo parecen alusivas a los bailes que en ellos se hacian, y por que eran mayores los del octavo, es tambien mayor la figura correspondiente. Junto a estas figuras se ve la lanceta, simbolo de la penitencia con que se preparaban a aquella funcion. Los Tlascaleses figuraban estos dos meses con dos cabezas de señores; la del mas *Tecuilhuitontli*, o fiesta pequeña, parece de joven, y la del *Hueitecuilhuitl*, o fiesta grande, de un anciano.

Las figuras de los meses nono, y decimo son significativas del luto de que se vestian, y del duelo que practicaban por los muertos: por lo cual el nono se llamó *Micailhuitl*, esto es, fiesta de muertos, y el decimo *Hueimicailhuitl*, esto es, fiesta grande de los muertos: diferencia que se nota tambien en ser mayor la figura de este que la de aquel. Los Tlascaleses pintaban en ambos meses una calabera con dos huesos, siendo mayor la calabera del decimo mes.

La figura del mes undecimo es una escoba, simbolo de la ceremonia de barrer el templo, que se hacia entonces en todas partes, por cuya razon se llamó *Ochpaniztli*. Los Tlascaleses pintaban una mano con la escoba.

La figura de los meses duodecimo, y decimo tercio es la de una planta parasita, llamada por los Megicanos *pachtli*, que crece en este

mes sobre las encinas. De ella tomó nombre el primero de estos dos meses, y como en el siguiente la planta está mas crecida, se representa en él de mayor tamaño, y el mes se llama *Hueipachtli.* Estos nombres, aunque mas frecuentes entre los Tlascaleses, eran tambien usados algunas veces por los Megicanos: pero yo he adoptado en la historia los de *Teatleco,* y *Tepeilhuitl,* por que eran los que mas comunmente empleaban estos.

La figura del mes decimo cuarto es mui semejante a la del segundo: pero no sabemos qué signifique. Los Tlascaleses lo representaban con la figura del pajaro que nosotros llamamos *flamenco,* y los Megicanos *quecholli,* nombre que unos, y otros impusieron al mes, por ser la estacion en que aquellas aves empiezan a dejarse ver en el lago.

La figura del mes decimoquinto es un pedazo del estandarte Megicano, para significar el que se llevaba en la solemnisima procesion de Huitzilopochtli, que se hacia en este mes. El nombre *Panquetzaliztli.* con que se designaba, quiere decir el acto de tremolar el estandarte.

La figura del mes decimo sesto es la del agua sobre una escalera, para denotar la bajada de las aguas, que es el sentido de la voz *Atemoztli.* Llamaban asi a este mes, o por que en él empiezan las lluvias en los paises septentrionales, o por la fiesta que se hacia entonces a los dioses de los montes, y de las aguas, para obtener la lluvia oportuna.

La figura del mes decimo septimo es la de dos o tres leños atados con una cuerda, y una mano que, tirando fuertemente de esta aprieta los leños, para significar la compresion que en este tiempo ocasiona el frio, pues tal es el sentido de la voz *Tititl,* nombre del mes. Los Tlascaleses pintaban dos bastones.

La figura del mes decimo octavo es la cabeza de un cuadrupedo sobre un altar, para significar los sacrificios de animales que se hacian en este mes al dios del fuego. Los Tlascaleses pintan un hombre que sostiene a un niño por la cabeza. Esta representacion da alguna verosimilitud a la interpretacion del nombre *Izcalli,* que, segun algunos autores, es resucitado, o nueva creacion.

La figura de la luna, que está en el centro de la rueda, o circulo del año, se ha copiado de una pintura Megicana, de la que se infiere que los antiguos Indios sabian que la luna recibe su luz del sol.

He visto algunas ruedas del año Megicano en que, despues de los diez y ocho meses, habia cinco puntos gruesos, para denotar los cinco dias *Nemontemi.*

Figuras del Mes.

Los autores no estan de acuerdo sobre la significacion de *Cipactli*, nombre del dia primero. Boturini dice que es una sierpe, Torquemada el pez espada, y Betancourt el taburon. En la unica rueda del mes Megicano publicada hasta ahora, que es la de Valadés, la figura del dia primero es mui semejante a la del lagarto del cuarto dia. Yo he colocado la cabeza del taburon, adoptando la interpretacion de Betancourt.

El segundo dia se llama *Ehecatl*, viento, y se representa con una cabeza humana en actitud de soplar.

El tercer dia *Calli*, significa casa, y su representacion es un pequeño édificio.

El nombre del cuarto dia es *Cuetzpalin*, lagartija, y su figura es la de este reptil.

El quinto se llama *Coatl*, serpiente, como lo denota su figura.

El sesto dia se llama *Miquiztli*, muerte, y se representa con una calabera.

El dia septimo se llama *Mazatl*, o ciervo, y se representa con la cabeza de este cuadrupedo, como la del conejo, figura el dia octavo, cuyo nombre es *Tochtli*.

El nono, *Atl*, o agua, se representa con la figura de este elemento.

El decimo se llama *Itzcuintli*, nombre de un cuadrupedo Megicano semejanto al perro, y se representa con la figura de aquel animal.

El undecimo se llama *Ozomatli*, mona, y la figura es la de este cuadrupedo.

El duodecimo se llama *Malinalli*, nombre de cierta planta, cuya figura lo representa.

El dia decimo tercio se llama *Acatl*, o caña, y la figura es la de esta planta.

El dia decimo cuarto es *Ocelotl*, tigre, y el decimo quinto *Quauhtli*, aguila, y ambas figuras corresponden.

El dia decimo sesto es *Cozcaquauhtli*, nombre de un pajaro Megicano descrito en el primer libro de esta Historia, y se representa con su figura aunque imperfecta.

El decimo septimo es *Olin tonatiuh*, esto es, movimiento del sol, y la figura es la de este planeta.

El decimo octavo es *Tecpatl*, pedernal, y la figura es la punta de una lanza, que comunmente era de aquella piedra.

El dia decimo nono es *Quiahuitl*, lluvia, y la figura es una nube.

El dia vigesimo es *Jochitl*, flor, y corresponde la figura.

En el centro de la rueda se ha colocado la figura del mes decimo quinto para reducirla a un mes determinado.

2 E 2

Figuras de Ciudades.

La primera figura es la de un nopal sobre una piedra, simbolo de la ciudad de *Tenochtitlan,* o Megico. El primero de estos dos nombres significa lugar donde está el nopal sobre la piedra, con alusion a lo que ya he dicho sobre la fundacion de aquella gran ciudad.

La segunda figura es la que empleaban para significar *joya.* Chalco quiere decir *en la joya.* El P. Acosta dice que significa *en las bocas,* pero se engaña, pues el nombre Megicano de boca es *camatl,* y para espresar *en las bocas,* decian *camac.*

La tercera es la de la parte trasera de un hombre junto a una planta de junco, y la cuarta es la misma, junto a una flor, para simbolizar las ciudades *Tollantzinco,* y *Jochitzinco,* cuyos nombres significaban *en el fin de los juncos,* y *en el fin de las flores.* Casi todos los nombres de pueblos que tienen la terminacion en *tzinco,* que son muchos, tienen una significacion analoga, y se representan con semejantes figuras.

La figura quinta es la de una rama del arbol *Huagin,* sobre una nariz, para representar la ciudad de *Huajyacac,* nombre compuesto de *Huagin,* y de *Yacatl,* y quiere decir *en la estremidad del arbol Huagin. Yacatl* es propiamente nariz, pero tambien se aplica a toda especie de estremidad. Asi es como *Tepeyacac,* nombre de dos pueblos, significa *en la punta del monte.* En el grabado se ve el ramo no en la nariz, si no en la frente, por equivocacion del grabador.

En la figura sesta se ve una olla sobre tres piedras, como la ponen aun los Indios para tenerla al fuego, y en la boca de la olla, la figura del agua, para representar la ciudad de *Atotonilco** cuyo nombre significa *en el agua caliente,* o sea, *lugar de los baños calientes.*

La figura septima es la del agua, en que se vé un hombre con los brazos abiertos, en señal de alegria, para representar la ciudad de *Ahuilizapan,* llamada por los Españoles Orizaba. El primero de estos dos nombres significa *en el agua del placer, en el rio alegre.*

La figura octava es tambien la del agua en una boca, para representar la ciudad de *Atenco**. Este nombre se compone de *Atl,* agua, y *tentli,* labio, o orilla, o margen, con la proposicion *co,* que equivale a *en:* asi que Atenco quiere decir *en la orilla,* y todos los pueblos llamados asi estan situados en la margen de alguna corriente.

La figura nona es la de un espejo Megicano, para representar la ciudad de *Tehuillojoccan,* que significa *lugar de espejos.*

* Habia y en el dia hai muchos pueblos del mismo nombre de Atotonilco; pero el principal ha sido siempre el que está al norte de Megico, acia Tollantcinco.

† Hai tambien muchos pueblos llamados *Atenco;* pero el mas notable es el que está cerca de Tezcuco, como se ve en el mapa del lago.

La figura decima es la de una mano en actitud de contar por los dedos, para representar el pueblo *Nepohualco,* que significa *lugar donde se cuenta,* o *lugar de la numeracion.*

La figura undecima es la de un brazo que toma un pez, para representar la ciudad de *Michmalojan,* que significa *lugar donde se toma el pez,* o *lugar de pesca.*

La figura duodecima es un trozo de edificio, con una cabeza de aguila, para representar la ciudad de *Quauhtinchan,* que significa *casa de aguilas.*

La figura decima tercia es la de un monte, como lo representaban en sus pinturas los Megicanos, y encima un cuchillo, para representar la ciudad de *Tlacotepec,* que quiere decir *monte cortado.*

La figura decima cuarta es una flor, y sobre ella cinco puntos, de los que usaban para numerar desde uno hasta veinte. Asi representaban el pueblo de *Macuiljochitl,* que significa *cinco flores.* Este nombre se aplica tambien a un dia del año, y probablemente el pueblo se llamó asi por haber empezado a fundarse en aquel dia.

La figura decima quinta es la de un juego de balon para representar la ciudad *Tlachgo,* llamada *Tasco* por los Españoles, cuyo nombre significa el sitio en que se juega al balon. Las dos figurillas redondas que se ven en medio, son las dos piedras agugereadas que se ponian en el juego, para hacer pasar el balon por ellas. Habia dos pueblos llamados asi.

La figura decima sesta representa el pueblo de *Tecobzauhtla,* cuyo nombre quiere decir *lugar que abunda en ocre.*

Figuras de los Reyes Megicanos.

Estas figuras no son retratos de reyes, sino simbolos de sus nombres. En todas se ve una cabeza coronada a la Megicana, y cada una tiene una señal distinta, para representar el rei significado en ella.

Acamitzin, nombre del primer rei Megicano, significa *el que tiene cañas en el puño,* y esto mismo representa la figura.

Huitzilihuitl, segundo rei, significa *pluma del pajaro chupador,* y por esto se representa, aunque mal, aquel pajaro, con una pluma en el pico.

Quimalpopoca, tercer rei, quiere decir *escudo humeante,* y esto mismo indica la figura.

Itzcoatl, cuarto rei, significa *serpiente de itztli,* o *armada con lancetas,* o *navajas de la piedra itztli,* y a esto alude la figura.

Ilhuicamina, sobre-nombre de Moteuczoma I, quinto rei de Megico,

quiere decir *el que tira flechas al cielo,* y por esto se figura una flecha tirada acia el cielo, como lo representaban las pinturas Megicanas.

Ajayacatl, nombre del rei sesto, es el de una mosca del lago, y significa *rostro de agua,* por lo que la figura representa un rostro humano, sobre el cual se ve el dibujo de que usaban para representar el agua.

Tizoc, nombre del rei septimo, quiere decir *agugereado,* y la figura representa una pierna con muchas heridas.

Ahuitzotl, nombre del rei octavo, es el de un cuadrupedo anfibio, de que ya hice mencion en el libro primero, y por esto se representa este animal, aunque de un modo incorrecto; y para dar a entender que vive en el agua, pusieron en su espalda, y en su cola la figura de aquel elemento.

Moteuczoma, nombre del rei nono, quiere decir *señor indignado:* mas no entiendo la figura.

Faltan las figuras de los dos ultimos reyes, *Cuitlahuatzin,* y *Quauhtemotzin:* la del primero seria probablemente un aguila, como lo significa su nombre.

Figuras del diluvio, y de la confusion de las lenguas.

El agua significa el diluvio: la cabeza humana, y la de ave, que se ven en el agua, dan a entender el sumergimiento de los hombres, y de los animales. La barca con un hombre dentro representa la que sirvio a salvar del diluvio un hombre y una muger, para conservar la especie humana en la tierra. La figura que se ve en uno de los angulos es la del monte Colhuacan, cerca del cual, segun decian los Megicanos, desembarcaron el hombre y la muger que se salvaron del diluvio. En todas las pinturas Megicanas en que se hace alusion a aquel monte, se representa con aquella figura. El pajaro sobre el arbol significa una paloma, que, segun sus tradiciones, comunicó el habla a los hombres, que habian quedado mudos despues de aquella catastrofe. Las comas, que salen del pico de la paloma, son figuras de los idiomas. Cada vez que en las pinturas Megicanas se simbolizan las lenguas, se hace uso de aquellas comas. La muchedumbre de ellas que se ven en nuestra estampa denota el gran numero de lenguages comunicados por la paloma. Los quince hombres que las reciben denotan otras tantas familias, separadas del resto del genero humano, las cuales fundaron las naciones de Anahuac.

CARTA DE D. LORENZO HERVÁS

AL AUTOR,

SOBRE EL CALENDARIO MEGICANO.

El Sr. Hervás, autor de la obra intitulada *Idea del Universo,* habiendo leido mis manuscritos, y habiendo hecho sobre el calendario Megicano algunas observaciones curiosas, y eruditas, me las comunicó en la apreciable carta siguiente, que publíco, omitiendo los elogios, y los cumplimientos, porque creo que sera agradable a los lectores :—

" Por la obra de V. conozco con gran sentimiento mio, cuan deplorable es la falta de los documentos que sirvieron al célebre Dr. Sigüenza, para escribir su Ciclografia, y al Caballero Boturini, para su Idea de la Historia General de Megico. Al mismo tiempo me confirmo may y mas en la opinion de ser contemporaneo o anterior al diluvio el uso del año solar, como pienso probarlo en el tomo XI de mi obra, donde inserto el viage estatico al mundo planetario, y donde propongo sobre el calendario Megicano algunas reflexiones, que voi a insinuar sometiendolas al juicio de V.

" El arreglo del año, y del siglo como lo hacian los Megicanos denota una inteligencia superior a la que correspondia al estado de sus ciencias, y de sus artes. Fueron sin duda en este punto inferiores a los Griegos, y a los Romanos; pero el ingenio que se descubre en su calendario no cede al de las naciones mas ilustradas. Debemos pues congeturar que no fue obra de los Megicanos, sino de una nacion mas adelantada en la civilizacion; y pues esta no se halla en America, sera preciso buscarla en otra parte, como en Asia, o en Egipto. V. mismo confirma esta suposicion cuando dice que los Megicanos recibieron su calendario de los Tolteques, que procedian del Asia, los cuales segun Boturini, tenian su año exactamente ajustado al curso del sol, mas de 100 años antes de la era Cristiana, y lo

prueba tambien que otras naciones, como los Chiapaneses, usaron el mismo computo, sin otra diferencia que en las figuras.

"El año Megicano empezaba el 26 de Febrero, dia célebre en la era de Nabonassarre, la cual fue fijada por los sacerdotes Egipcios, 747 años antes de la era Cristiana: pues al medio dia de aquel mismo dia correspondia el principio del mes Toth. Ahora bien, si aquellos sacerdotes fijaron aquel dia en la epoca, por que era célebre en Egipto *, tenemos el calendario Megicano conforme al Egipcio. Mas esta misma conformidad se prueba con otras muchas razones. Del calendario Egipcio dice Herodoto, que se arregló dando al año 12 meses de 30 dias, y añadiendo cinco dias a cada año a fin de que volviese a empezar el circulo anual: que los principales dioses de Egipto eran doce, y que cada mes estaba bajo el patrocinio o tutela de uno de ellos. Los Megicanos añadian tambien cinco dias cada año, que eran los que llamaban *Nemontemi*, o inutiles, porque en ellos no trabajaban. Plutarco dice que en aquellos dias celebraban los Egipcios el nacimiento de sus dioses.

"Es cierto que los Megicanos dividian su año en 18 meses, no ya en 12 como los Egipcios: pero habiendo dado al mes el nombre de *meztli*, o luna, como V. observa, parece innegable que su antiguo mes fue lunar, como el de los Egipcios, y el de los Chinos, verificandose en el mes Megicano lo que la Sagrada Escritura dice: *A luna signum diei festi...mensis secundum nomen ejus.* Asi que habiendo recibido la division lunar de sus abuelos, la alteraron despues, por algunos fines particulares. V. afirma en su historia, con el apoyo de Boturini, que los Mijteques tenian el año de 13 meses, cuyo numero era sagrado en el calendario Megicano, por ser 13 sus divinidades principales. Por la misma razon era sagrado el numero 12 entre los Egipcios.

"Es admirable en el calendario Megicano el uso de los simbolos, y de los periodos de los años, meses, y dias. En cuanto a los periodos creo que podria decirse que el de 5 dias era su semana civil, y el de 13 la religiosa. Del mismo modo, el de 20 dias pudo haber sido el mes civil; el de 26, el religioso, y el de 30, el lunar y astronomico. En el siglo puede creerse que el periodo de 4 años seria el civil, y el de 13 el religioso. Con la multiplicacion de estos dos periodos, tenian el siglo de 52 años, y doblando este, la edad de 104 años. En todo esto se nota un amaño no menos admirable que el de nuestros ciclos e

* El 26 de Febrero comenzaba propiamente el año segun el meridiano de Alejandria.

indicciones. El periodo de semanas civiles se comprendia perfectamente en el mes civil, y en el astronomico: este tenia 6, y aquel 4, y el año contenia 70 semanas completas. En esta parte el calendario Megicano era superior al nuestro, pues nuestras semanas no se comprenden exactamente en el mes, ni en el año. El periodo de semanas religiosas se contenia dos veces en el mes religioso, y 28 veces en el año: pero en este adelantaba un dia, como sucede con nuestras semanas. De los periodos de 13 dias multiplicados por los 20 caracteres del mes, resultaba el ciclo de 260 dias de que V. hace mencion: pero como el año solar, despues de las 28 semanas religiosas adelantaba un dia, resultaba igualmente otro ciclo de 260 años, de tal modo que los Megicanos podian conocer qué año era, con saber por qué dia empezaba. El periodo de los meses civiles multiplicado por el numero de los dias, esto es, 18 por 20; y el periodo de los meses lunares multiplicado tambien por los dias, esto es 12 por 30, dan el mismo producto, 360: numero tan inmemorial entre los Megicanos, como entre otras naciones cultas y antiguas; numero que desde los tiempos mas remotos es importantisimo en la Geometria, y en la Astronomia, por su relacion con el circulo, que se divide en 360 grados, o partes iguales. En ninguna nacion del mundo hai nada semejante a este claro, y admirable modo de computar el tiempo. Del pequeño periodo de 4 años multiplicado por el dicho ciclo de 260 años, resultaba otro maravilloso ciclo de 1040 años. Los Megicanos combinaban el pequeño periodo de 4 años con la *semana de* 13 *años*, de que resultaba su siglo de 52 años; y asi con las cuatro figuras que indicaban el periodo de 4 años, tenian, como nosotros con las letras dominicales, un periodo que exede al nuestro, pues este es de 28 años, y aquel de 52: el suyo era perpetuo, y el nuestro en los años Gregorianos no lo es. Tanta variedad, y sencillez de periodos de semanas, meses, años, y ciclos es ciertamente digna de admiracion: tanto mas cuanto que se descubren a primera vista sus diversas relaciones con fines determinados; pues como dice Boturini, 'aquel calendario era de cuatro especies: natural para la agricultura; cronologico para la historia; ritual para las fiestas, y astronomico con respecto al curso de los astros, y el año era luni-solar.' Este año, si no lo ponemos al concluir tres edades Megicanas, no lo encuentro, apesar de los muchos calculos que he hecho.

" El mismo Boturini determina, en virtud de las pinturas Megicanas, el año de la confusion de las lenguas, y los años de la creacion del mundo: cuya determinacion no debe parecer dificil, pues notandose

en aquellas pinturas los eclipses, no hai duda que por ellos puede calcularse la verdadera epoca de la Cronologia: como el P. Soucier infiere la de los Chinos, por el eclipse solar que fijó en el año 2155 antes de la era Cristiana. Un eclipse bien circunstanciado, como lo prueba el P. Briga Romagnoli, puede dar luz para fijar la epoca de la Cronologia, en el espacio de 20,000 años: y si bien es cierto que las pinturas Megicanas no indican exactamente las circunstancias de los eclipses, esta falta se suple con el numero de ellos que señalan. Por esto los señores Megicanos, que conservan un gran numero de pinturas, podrian sacar grandes ventajas de ellas para el estudio de la Cronologia.

"Con respecto a los simbolos de los meses y años Megicanos, se descubren ideas totalmente conformes a las de los antiguos Egipcios. Distinguian estos, como se ve en sus monumentos, cada mes, o parte del zodiaco en que estaba el sol, con figuras caracteristicas de lo que sucedia en cada estacion del año. Por esto vemos los signos de Aries, Tauro, y las dos cabrillas, que despues fue Gemini, en los meses en que nacian aquellos animales; Cancer, Leon, y Virgo con espiga, en los meses en que el sol retrocede como el cangrejo; en que el calor aumenta, y en que se hace la cosecha; los signos de Escorpion (que en la esfera Egipcia ocupaba el espacio que hoi ocupa Libra) y Sagitario, en los meses de enfermedades venenosas, y de caza; y ultimamente los signos de Capricornio, Acuario, y Piscis, en los meses en que el sol retrocede acia nosotros, en que llueve mucho, y en que empieza la pesca. Ideas son estas mui semejantes a las que los Megicanos acomodaron a su clima.

"Llamaban *cahualco*, esto es, cesacion de aguas, al primero de sus meses, que empezaba el 26 de Febrero, y lo simbolizaban con una casa, y sobre ella la figura del agua. Le daban tambien el nombre de *Quahuitlehua*, germinacion o movimiento de los arboles. Tenian pues para el primer mes dos nombres, el primero de los cuales no convenia a su clima, en el cual las aguas cesan por Octubre: pero conviene a los campos de Senaar, y a los paises del Norte de America, en que habian estado sus progenitores: y de aqui se infiere el antiquisimo origen del nombre. El segundo, *Quahuitlehua*, conviene con la palabra *Kimath*, usada por Job para significar las Pleyades, que en su tiempo anunciaban la primavera, epoca de la germinacion.

"El simbolo del segundo mes era un pabellon, lo que indica el gran calor que se siente en Megico por Abril, antes de empezar las lluvias

de Mayo. El simbolo del tercer mes era un pajaro, que probablemente empezaria a verse en aquella estacion. Los meses duodecimo y decimo tercio tenian por simbolo la planta *pachtli* que en ellos nace, y crece. El simbolo del mes decimo septimo eran unos leños atados con una cuerda, y una mano que la tiraba, queriendo significar cuanto comprime el frio en Enero, que es el mes correspondiente, y a esto alude el nombre que se le daba de Tititl. La constelacion *Kesil*, de que Job habla para significar el invierno, significa, en su raiz Arabe *Kesal*, estar frio, y atormentado, y en el testo de Job se lee asi: '¿Podras tu romper las cuerdas o ligaduras de Kesil?'

"Y ahora, precindiendo de la clara conformidad que los simbolos, y espresiones Megicanas de primavera, y de invierno tienen con las de Job, que a mi entender florecio poco tiempo despues del diluvio, notese como dichos simbolos, que son verdaderamente exelentes para mantener invariable el año, demuestran el uso de los años intercalares de los Megicanos: porque de lo contrario se veria que en el espacio de dos siglos, el simbolo del mes del frio, vendria a caer en el mes del calor. Asi pues si de las pinturas Megicanas se infiere que en ellas se notaba la conquista de Megico en el nono mes llamado Tlajochimaco, tambien se inferira de ellas haber estado en uso los dias intercalares. Lo mismo se deducira viendo que los Megicanos en la entrada de los Españoles conservaban aquel orden de meses, que segun la significacion de sus nombres convenian a las estaciones del año, y a los productos de la tierra. Para conocer ademas como arreglaban los Megicanos los años bisiestos, y si su año era justo, deberia examinarse y compararse algun gran suceso que hubiese sido conocido en el antiguo, y en el nuevo mundo. V. fija por egemplo la muerte de Moteuczoma en 29 de Junio de 1520. Si las pinturas Megicanas fijan este mismo suceso en el dia septimo *cuetzapalin* del septimo mes, se inferira que su año era justo, y que los bisiestos se intercalaban de cuatro en cuatro años; si correspondia al dia cuarto *cipactli*, sera señal de que el año era justo, y que los bisiestos se contaban despues del siglo; si correspondia al septimo *ozomatli*, se inferira que sus bisiestos se contaban despues del siglo, y que su año era tan errado como lo era el nuestro en la misma epoca. El egemplo propuesto se apoya en el calendario que V. pone al fin del tomo ii; lo que he hecho para mayor claridad: pero si se tratára de hacer el calculo con exactitud, deberia tenerse presente que el calendario de V. corresponde al año I del siglo Megicano, y que el año 1520 corresponde al

año XIV de dicho siglo, de modo que el orden de los dias es diferente.

"Ultimamente el simbolo que V. pone para significar el siglo Megicano es el mismo que tenian los Egipcios y los Caldeos. En el simbolo Megicano se ve el sol, medio eclipsado por la luna, y circundado de una serpiente, que forma cuatro nudos, y abraza los cuatro periodos de trece años. Esta misma idea es antiquisima en el mundo, para representar el curso periodico y anual del sol. En la astronomia vemos que los puntos en que suceden los eclipses, como observa el P. Briga Romagnoli, se llaman de tiempo inmemorial *cabeza y cola de dragon.* Los Chinos, con ideas falsas, pero analogas a esta alusion, creen que en los eclipses hai un dragon que procura tragar al sol. Los Egipcios convienen mas particularmente con los Megicanos, porque para simbolizar el sol usaban un circulo con una o dos serpientes: aun mas convenian los antiguos Persas, entre los cuales, el *mitras,* que era el sol adorado por Griegos, y Romanos, se simbolizaba con el sol, y con la serpiente, y el P. Montfaucon cita en sus Antigüedades un monumento en que se ve una serpiente que con sus giros en torno del Zodiaco, lo corta en diferentes partes. En vista de estos innegables egemplos, permitame V. hacer una reflexion que creo convincente: no hai duda que el simbolo de la serpiente es una cosa totalmente arbitraria para representar el sol, con el cual no tiene ninguna relacion fisica: ¿ por qué pues tantas naciones dispersas, y de las cuales muchas no han tenido entre si el menor punto de contacto, si no en los primeros siglos despues del diluvio, han convenido en usar un mismo simbolo tan arbitrario, y han querido significar con él el mismo obgeto? El hallar la palabra *sacco* en las lenguas Hebrea, Griega, Teutonica, Latina, &c., nos obliga á creer que pertenece a la lengua primitiva de los hombres despues del diluvio: y al ver que los Megicanos, los Persas, los antiguos Egipcios, y los Chinos adoptan el mismo emblema para representar el sol, y su curso ¿ no hemos de ver en esta figura su verdadera epoca, que es el tiempo de Noe, o el de los primeros hombres despues del diluvio? Esta consecuencia se confirma por el calendario Chiapanés, que es todo Megicano, en el cual, según el Sr. Nuñez de la Vega, Obispo de Chiapa, en su proemio a las Constituciones Sinodales, se pone por primer simbolo o nombre del primer año del siglo, el de un cierto Votan, sobrino de otro del mismo nombre que fue el que construyó una muralla hasta el cielo, y dio a los hombres los idiomas que ahora hablan. He aqui el calen-

dario Megicano, con un hecho claramente relativo á la torre de Babel, y a la confusion de las lenguas. Otras muchas reflexiones podrian hacerse sobre los hermosos documentos que V. publica, &c. Cesena, 31 de Julio de 1780."

Hasta aqui la carta del Sr. Hervás. Pero sea cual fuere el uso del año solar entre los primeros hombres, cuestion de que precindo, no puedo persuadirme que los Megicanos o los Tolteques recibiesen su calendario de ninguna nacion del antiguo continente.

¿Quien les enseñó la edad de 104 años, el siglo de 52, el año de 18 meses, los meses de 20 dias, los periodos de 13 años, y de 13 dias el ciclo de 260 dias, y sobre todo los 13 dias intercalares, con que ajustaban su computo anual al curso del sol? Los Egipcios, que fueron los mejores Astronomos de aquellos remotos tiempos, no adoptaron ninguna correccion intercalar para remediar el retardo anual del sol, de cerca de 6 horas. Ahora bien, si los Tolteques conocieron por si mismos esta circunstancia, no es estraño que conociesen otras menos prolijas, y dificiles. El mismo Boturini, en cuyo testimonio se apoya el Sr. Hervás, dice espresamente, fundandose en los anales Tolteques que vio él mismo, que habiendo observado aquellos Astronomos, en su patria Huehuetlapallan, pais septentrional de America el exeso de cerca de 6 horas del año solar con respecto al civil de que usaban, corrigieron esta diferencia, introduciendo los dias intercalares ciento y mas años antes de la era Cristiana. Por lo que respeta a la analogia entre Megicanos y Egipcios, hablaré de esto en las disertaciones.

ADVERTENCIA DEL AUTOR

SOBRE

LA OBRA INTITULADA "CARTAS AMERICANAS."

ALGUNAS de las reflexiones del Sr. Hervás se hallan en las *Cartas Americanas,* obra moderna, y llena de erudicion, publicada en el *Almacen Literario de Florencia,* y que llegó a mis manos cuando estaban en prensa los ultimos pliegos de este volumen. El autor, en la impugnacion que hace de los despropositos de Mr. de Paw, da una idea verdadera, aunque no completa, de la cultura de los Megicanos; generalmente raciocina bien sobre sus costumbres, usos, artes, y especialmente, sobre sus conocimientos Astronomicos; espone su calendario, y su ciclo, y en todo esto los confronta con los antiguos Egipcios, como hizo en el siglo pasado el doctisimo Megicano Sigüenza, para probar su conformidad, y la antigüedad de la poblacion de America. Al recorrer estas cartas he tenido el placer de ver ilustradas algunas de mis opiniones: pero he encontrado algunos errores, ademas de ciertos rasgos injuriosos a la nacion Española, e impropios de un literato honrado e imparcial. Casi todos los nombres Megicanos estan alterados, y tan desfigurados, que ni aun yo puedo entenderlos, con ser tan practico en aquella lengua, y en aquella historia. A veces se ve el nombre de un rei en lugar del de un pueblo, como cuando dice la *ciudad de Quimalpopoca,* hablando de la pintura IV de la coleccion de Mendoza, &c.

En la carta IX de la segunda parte, en que habla del año Megicano, cita el autor a Gemelli, y le echa injustamente en cara un error. Dice Gemelli, que el año Megicano del principio del siglo empezaba a 10 de Abril, pero que cada cuatro años se anticipaba un dia, por causa de nuestro bisiesto: asi que al fin de cuatro años, empezaba a 9 del mismo mes: a los ocho años en 8, y asi se anticipaba por el mismo orden hasta el fin del siglo, en que, por la interposicion de los 13 dias intercalares, omitidos en el curso de este, volvia el año a empezar a 10 de Abril. "Esta, dice el autor de las Cartas, es una manifiesta contradiccion, porque el año despues de los cuatro, deberia empezar

a los 11, y no a los 9, y asi de cuatro en cuatro años deberia crecer un dia; en cuyo caso era superflua la correccion de los 13 dias despues de los 52 años; o bien, admitido el retroceso de un dia en cada cuatro años, la diferencia del año sideral al termino del ciclo, hubiera sido doble, es decir, de 26 dias."

Yo me maravillo que un literaro que parece buen calculador se haya equivocado en una cuenta tan sencilla. El año 1506 fue secular para los Megicanos. Ahora, para mayor claridad supongamos que su año empezaba como el nuestro en 1 de Enero. Este primer año del siglo Megicano compuesto, como el nuestro, de 365 dias, terminó, como el nuestro en 31 de Diciembre, y lo mismo el año segundo, correspondiente a 1507; pero el 1508 debio terminar en el calendario Megicano un dia antes que el nuestro, porque este, como bisiesto, tubo 366 dias, y el Megicano no pasó de 365. Con que el año IV de aquel siglo Megicano, correspondiente al 1509, debio empezar un dia antes que el nuestro, esto es, en 31 Deciembre de 1508. Igualmente el año VIII correspondiente al 1513 debio empezar el 30 de Deciembre de 1512, por la misma razon de haber sido bisiesto. El año XII, correspondiente a 1517, debio empezar en 29 de Diciembre de 1516, y asi hasta el 1557, ultimo de aquel siglo Megicano, en el cual su año debio anticiparse tantos años al nuestro, cuantos habian sido los años bisiestos. En 52 años hai 13 bisiestos; luego el ultimo año del siglo debia anticiparse 13 dias, y no 26, al nuestro. No era pues superflua la interposicion de los 13 dias terminado el siglo, para ajustar el año al curso solar. En lo que erró Gemelli fue en decir que el año Megicano empezaba a 10 de Abril: pues empezaba, como tantas veces he dicho, a 26 de Febrero. El autor de las cartas cree que los Megicanos empezaban el año en el equinoxio de primavera; y yo soi de la misma opinion con respecto al año Astronomico, aunque no me atrevo a decirlo con seguridad, porque no lo sé. Los antiguos historiadores Españoles de Megico no eran Astronomos, y en su escritos no cuidaron tanto de esponer los progresos de los Megicanos en las ciencias cuanto sus ritos supersticiosos. La *Ciclografia Megicana* compuesta por el gran astronomo Sigüenza, despues de un diligente estudio de las pinturas Megicanas, y de muchos calculos de eclipses, y de cometas señalados en las pinturas, no ha llegado a nosotros.

No puedo perdonar al autor de las Cartas el agravio que hace a aquel gran Megicano en la carta 3 del tomo 2, cuando discurre sobre la piramide de Teotihuacan, segun los datos que Gemelli le suministra. "Carlos Sigüenza, dice, opina que aquellos edificios son anteriores al

diluvio." No es asi. ¿Como podia ser de esta opinion Sigüenza que cree que la poblacion de America es posterior a la confusion de las lenguas, y que sus primeros pobladores decendian de Nephtuim, biznieto de Noe, como asegura Boturini, que vio algunas obras de aquel escritor? El mismo Gemelli, citado por el autor de las Cartas, lo contradice espresamente en el tomo vi, lib. ii, cap. 8. "Ningun historiador Indio, dice aquel viagero, ha sabido investigar el tiempo de la ereccion de las piramides de America: pero D. Carlos Sigüenza las cree antiquisimas, y poco posteriores al diluvio." Tampoco es esto esplicar con exactitud el parecer de Sigüenza: el Dr. Eguiara hablando en la Biblioteca Megicana de las obras de este escritor, y sobre todo de la que escribio sobre la poblacion de America, dice que en ella fija la primera poblacion de aquel nuevo mundo *paullo post babylonicam confusionem*, que es algo despues de lo que indica Gemelli.

En cuanto a otros puntos mas importantes discutidos en las Cartas, hablaré de ellos en mis disertaciones, conviniendo en parte, y en parte separandome de las opiniones de aquel autor.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD,
Poppin's Court, Fleet Street.

